## Enrique Finot

## HISTORIA DE LA LITERATURA BOLIVIANA

GISBERT & CIA. S. A.
LIBREROS EDITORES
LA PAZ-BOLIVIA
1975



#### **BIBLIOTECA DIGITAL**

#### **TEXTOS SOBRE BOLIVIA**

TEATRO, BIBLIOGRAFÍA, LITERATURA, AUTORES, SUS OBRAS Y LO ESCRITO SOBRE LOS MISMOS, MASONERÍA BOLIVIANA

## LITERATURA AUTORES, SUS OBRAS Y TEXTOS QUE COMENTAN SUS LIBROS

#### FICHA DEL TEXTO

Número de identificación del texto en clasificación Bolivia: 5439

Número del texto en clasificación por autores: 10319

Título del libro: Historia de la literatura boliviana

**Autor (es):** Enrique Finot

Editor: Gisbert & Cía. S.A. Libreros - Editores Derechos de autor: Depósito Legal: L.P. 1727 Imprenta: Litografía e Imprentas Unidas S.A.

**Año: 1975** 

Ciudad y País: La Paz – Bolivia Número total de páginas: 619 Fuente: Digitalizado por la Fundación

**Temática: Enrique Finot** 

Ramiro Duchén Condares

# HISTORIA de la LITERATURA BOLIVIANA

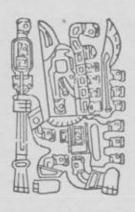


ENRIQUE FINOT

## ENRIQUE FINOT

Plamiro Duchén Condarco
HISTORIA
DE LA
LITERATURA BOLIVIANA

CUARTA EDICION COMPLEMENTADA



DIBUJOS ORIGINALES DE JOSE DE MESA Y TERESA GISBERT

GISBERT & CIA S. A. Libreros - Editores LA PAZ - BOLIVIA 1975

Es propiedad de los editores quienes perseguirán toda edición clandestina, conforme a Ley. D.L. L.P. No. 1727.

Impreso en Bolivia - Printed in Bolivia,

Ramiro Duchen Condarce

Indice de Materias

Prólogo del Autor	
	23.4
PRIMERA PARTE	
LOS ORIGENES	
Capítulo Primero	
Consideraciones Preliminares	T. F. C.
Lo que debe entenderse por "literatura bolivia- na". — Deficiencia de los factores constitutivos del al- ma nacional en los pueblos hispanoamericanos. — Im- portancia del "indianismo". — La literatura hispano- americana como resultado del ambiente y de la menta- lidad propia de los pueblos del hemisferio occidental. — La tendencia vernacular. — Crítica de Menéndez y Pe- layo. — Juicios equivocados sobre Bolivia y su litera- tura. — Objeto principal de esta obra	
Capítulo Segundo	
LITERATURA PRECOLOMBINA	
Vestigos de la literatura boliviana precolombina. Literatura incaica.— El Ollántay.— Influencia de la poesía indígena en la literatura boliviana.— La leyen- da aimara	17

#### EL PERIODO COLONIAL

La imprenta en el Alto Perú, hoy Bolivia. — Primeras manifestaciones de la cultura colonial altoperuana. — Fuentes de la producción literaria. — Primeros cronistas. — Los escritores togados. — Los escritores religiosos. — Ruy Díaz de Guzmán, el licenciado Matienzo, fray Bernardino de Cárdenas, el P. Calancha. — Escritores de los siglos XVI, XVIII y XVIII. — Oradores sagrados. — El arte de los metales. — El Gasophilacium Regium Peruvicum. — León Pinelo. — Cronistas e historiadores de Indias que se ocuparon del Alto Perú. — Anales de la Villa Imperial de Potosí. — La poesía colonial. — Los arzobispos letrados. — Pedro Vicente Cañete. —De cómo el Quijote pudo haber sido escrito en la ciudad de La Paz. —El siglo XVIII. . . .

97

#### Capítulo Cuarto

#### EL PERIODO DE LA INDEPENDENCIA

La universidad de Chuquisaca, foco de las ideas revolucionarias. — La Academia Carolina. — Próceres de la independencia argentina educados en Chuquisaca. — Moreno, Monteagudo, Agrelo, Saavedra, Paso, Labardén, etc. — Vicente Pasos Kanki. — Los fundadores de la república. — Olañeta, Serrano, Urcullo, etc. — La poesía en el período de la independencia. — Orígenes de la prensa boliviana. — Bolívar y Sucre y la literatura boliviana. — Don Simón Rodríguez, "el maestro del Libertador"

71

#### SEGUNDA PARTE

#### EL SIGLO XIX

#### Capitulo Primero REFLEXIONES GENERALES

Estado social al advenimiento de la independen-	
cia . — Desorientación cultural . — Influencias literarias	
en el siglo XIX Las luchas políticas y su influjo en	
la producción literaria. — Iniciadores de la cultura in-	
telectual en Bolivia	119

#### Capítulo Segundo

#### LA POESIA BOLIVIANA HASTA 1900

Los primeros poetas bolivianos. — José Joaquín de Mora en Bolivia.- Iniciación romántica.- Cortés, los Ramallo, María Josefa Mujía, Bustamante, Galindo, etc .- El post-romanticismo .- D'Arlach, Villalobos, Adela Zamudio, Ricardo Mujía, etc . - El moder-

#### Capitulo Tercero

#### EL GENERO TEATRAL EN EL SIGLO XIX

Primeros ensayos en la literatura dramática.— Reyes Ortíz, Lenz, etc .- El drama histórico .- El drama en verso. - Ausencia del tema nacional...... 165

#### Capitulo Cuarto

#### LA NOVELA EN EL SIGLO XIX

Comienzos difíciles del género novelesco. - Sus causas. - Santiago Vaca Guzmán, Mariano Ricardo

	Página
Terrazas, etc.— Nataniel Aguirre y la novela histórica.— Características de la novela boliviana en este pe-	
ríodo	175
Capítulo Quinto	
LOS HISTORIADORES DEL SIGLO PASADO	)
Primeras contribuciones a la historia nacional.— Sánchez de Velasco, Urcullo, etc.— Principios de historia documental y primeros trabajos de ingestigación.—Aspiazu, Omiste, J. R. Gutiérrez, etc.— Gabriel René Moreno, su vida y sus obras.— Abecia, Taborga, Pinilla, etc.	197
Capítulo Sexto	
OTROS GENEROS LITERARIOS HASTA 190	)
La oratoria política. — Olañeta, Valle, Mendoza, de la Tapia, Nataniel Aguirre, etc. — Adolfo Ballivián, orador de corte moderno. — Oratoria sagrada. Mariano Baptista. — La crítica literaria. — El ensayo. — Villamil de Rada. — Género didáctico. — Literatura de las cuestiones de límites	227
TERCERA PARTE	

#### LOS CONTEMPORANEOS

#### Capitulo Primero ANTECEDENTES

Nueva jornada en la marcha del país y sus proyecciones culturales.— La generación de 1880.— El juicio sobre los autores vivos.— El ambiente social a principios del siglo.— Los autodidactos.— Orienta-

	Página
ción nacionalista. — Las revistas literarias y los ce-	
náculos. —Los medios editoriales.— El Ateneo Bo-	1000
liviano	255
Capítulo Segundo	
LOS POETAS DEL SIGLO ACTUAL	
Franz Tamayo y su obra literaria. — Helenismo y neoclasicismo. — Los grupos literarios y el modernismo. — Los poetas de la generación del 80. — Gregorio Reynolds. — La generación intermedia. —Los poetas nuevos y la tendencia vernácula	267
Capítulo Tercero	
LA NOVELA Y EL CUENTO CONTEMPORANEOS	
Consideraciones sobre ambos géneros literarios. — El realismo en la novela boliviana. — La novela retrospectiva. — La novela de tesis. — La novela personal. — Novela y cuento regionales. — La novela de la guerra. — La tradición o cuento histórico. — Cuentistas del siglo XX. — Novelistas contemporáneos. — Arguedas, Chirveches, Alarcón, Mendoza, Costa du Rels. — La novela del Chaco. — Novelistas y cuentistas de la nueva generación	321
Capítulo Cuarto EL NUEVO TEATRO BOLIVIANO	
Autores teatrales de principios del siglo. — El mo- nólogo. — El drama histórico. — Producciones varias hasta 1920. — La Sociedad de Autores y el Ateneo de la Juventud con relación a la literatura dramática. — Tendencias del nuevo teatro boliviano. — Obras y au- tores	363

#### Capítulo Quinto

HISTORIADORES CONTEMPORANEOS	Págin
La investigación y la historiografía boliviana.— Historia colonial — Los archivos.— Alberto Gutié- rrez, Alcides Arguedas y Jaime Mendoza.— Obras y autores	
Capítulo Sexto	
OTROS GENEROS LITERARIOS EN EL SIGLO XX	
La oratoria.— El ensayo.— La crítica literaria.— Literatura sobre asuntos internacionales y de límites.— El humorismo y los escritores festivos.— Conclusión	409
APENDICES	
"EL PERIODO COLONIAL", por Jose de Mesa y Teresa Gisbert	445
"LOS CONTEMPORANEOS", por Luis Felipe Vilela	493
Indice Alfabético de Autores	569

#### ADVERTENCIA DE LOS EDITORES

La acogida que el público dispensó a la primera, segunda y tercera edición de esta obra fue tal, que en el poco tiempo se agotaron, llegando a constituir una verdadera rareza bibliográfica. Por ello consideramos un deber para con los estudiosos el hacer una cuarta edición de un libro de gran valor tanto para quien quiera conocer un panorama general de la literatura boliviana, como para aquél que desee una guía de introducción en determinado autor o determinado género.

La presente cuarta edición reproduce en su integridad el texto de las anteriores, con los aditamentos que se señalan en seguida.

Como quiera que don Enrique Finot escribió su obra lejos de la patria, no pudo tener a mano datos y fuentes que no habrían podido escapar a su acuciosa mente investigadora de haberla redactado en el seno del país. Además, como dicha edición es de 1944, lógicamente, no pudo ocuparse de escritores que se han hecho notables con posterioridad a esa data. El señor Finot quiso seimpre llenar esas lagunas y poner al día su libro, no siéndole posible por razones de salud y su muerte ocurrida en 1952.

A fin de cumplir el deseo que el autor no pudo realizar por sí mismo, y con el objeto de servir mejor a los lectores, la presente cuarta edición lleva dos apéndices perfectamente separados y no confundidos con el texto primitivo. El primero acerca de EL PERIODO COLONIAL, que ha corrido a cargo de los esposos José de Mesa y Teresa Gisbert, y el segundo referente a LOS CONTEMPORANEOS, debido al señor Luis Felipe Vilela. Para ellos nuestros agradecimientos por tan valiosa colaboración.

Los Editores.

Prólogo

La HISTORIA DE LA LITERATURA BOLIVIANA, que hoy entregamos al público, es una contribución al estudio de la intelectualidad hispanoamericana y un tributo a la cooperación que con tanto empeño se viene reclamando en los últimos tiempos, como el medio más eficaz de alcanzar el conocimiento mutuo, la más estrecha aproximación y el mejor entendimiento entre los pueblos del continente. Aspira a llenar un vacío y a proporcionar una información, más o menos completa, sobre un aspecto casi ignorado de la evolución cultural de este hemisferio: el que se refiere al aporte boliviano en el campo de las letras.

Hace poco que el crítico peruano Luis Alberto Sánchez, al explicar la causa de las omisiones en que había incurridó respecto a Bolivia en su HISTORIA DE LA LITERATURA AMERICANA, confesaba sin rodeos: "No tengo prejuicios contra Bolivia o su producción literaria. Tengo semiciencia, que es peor que la ignorancia. Pero no es toda la culpa mía: la es también de mis amigos bolivianos. Cuantas veces he pedido datos, me ha contestado el silencio... Los países que no he recorrido personalmente, son los más confusos. ¿Por qué? Porque aquí hay que conseguirlo todo de propia mano y de propio ojo, ya que no existen ni organismos de cooperación intelectual efectivos ni se acostumbra la solidaridad en la investigación".

La aparición de este libro se explica, pues, por la necesidad que existe de él, dada la escasez de fuentes informativas acerca de la materia que trata. Bien o mal escrito, contiene las noticias que reclama con urgencia la curiosidad de los hombres que se consagran a este género de asuntosa También puede servir, si a mano viene, como texto de consulta para los cursos de historia literaria americana en colegios y universidades.

Salta a la vista su propósito didascálico... Por eso mismo se verá que es menos historia crítica que nomenclatura o catálogo. La filosofía histórica sólo puede entrar en juego sobre la base de una investigación prolija y llevada a feliz término, investigación que constituye la primera etapa del proceso historiográfico.

Por lo tanto no será difícil señalar en estas páginas un exceso de detalles que carecerán de importancia para la mayoría de las personas que se dignen recorrerlas. Pero sabemos que esos pormenores revisten interés muy especial para los espíritus escudriñadores que se esfuerzan por descubrir los oscuros orígenes de la cultura americana en sus más recónditas raigambres. Pese a tanta prolijidad, sin embargo estamos seguros de que no dejarán de señalarse ciertas lagunas, inevitables en una obra de esta índole, compuesta lejos de la patria y con recursos de información forzosamente limitados. Aunque escrita sobre notas preparadas en el curso de varios años y después de realizar una paciente labor de investigación y de seguir con empeño, día por día, los pasos de la moderna bibliografía boliviana, es probable que esta HISTORIA adolezca todavía de algunas deficiencias.

Los antecedentes conocidos en la materia son los breves e incompletos ensayos que se mencionan en el curso de estas páginas. Si bien hay entre ellos algunos muy apreciables, son deficientes como documentación y muy oscuros respecto a ciertos períodos. Todos pasan por alto, además, im-



EL INCA GARCILASO DE LA VEGA

portantes géneros literarios. Ha sido necesario ahondar la investigación respecto a los escritores coloniales, por ejemplo, examinando con cuidado informaciones de primera mano, en su mismo origen: las bibliografías de Nicolás Antomio, León Pinelo, Pinelo Percia, Ternaux Compans, Leclerc, José Toribio Medina, etc. Sobre los tiempos de la independencia y los primeros de la vida republicana hemos obtenido y consignado también numerosos datos, totalmente desconocidos hasta ahora para los historiadores y críticos bolivianos.

Las omisiones que pudieran advertirse en esta HIS-TORIA han de redundar en beneficio del mejor esclarecimiento del tema, porque darán lugar al aporte de nuevos datos que serán de utilidad para posteriores ediciones corregidas y aumentadas. Hemos de agradecer, por eso, cuanta información se nos quiera proporcionar con tal objeto. Estas omisiones habrán de notarse, sobre todo, en el período contemporáneo y tienen disculpa en nuestra prolongada ausencia del seno de la patria.

La forma que hemos adoptado es la más elemental y la más despojada de artificio. Ni alardes de erudición, ni rebuscamientos de estilo. Prosa clara, sencilla, monda v lironda, al alcance de cualquiera. Enunciación breve de puntos de vista generales, al margen de la exposición de datos, con la mayor cantidad posible de "doctrina" y con el exclusivo objeto de relacionar la producción literaria de Bolivia con el movimiento de la literatura europea y americana. Valorización imparcial, sinceramente imparcial, de obras y de autores, con criterio que puede ser errado, pero que presenta la propia manera de pensar, cuando no se basa en la opinión de autoridades indiscutibles o de personas capacitadas. Omisiones del propio parecer en los casos de escritores que aún viven o que florecen en la actualidad, con el propósito de no comprometer el recto juicio por la influencia de las consideraciones personales. Moderación en la apología y sordina en el arranque patriótico, por considerar que una obra de información no es una obra de propaganda.

El lector extranjero podrá disponer de un guión para formarse idea, siquiera aproximada, acerca de lo que es Bolivia, intelectualmente considerada. Podrá prescindir fácilmente de las enumeraciones y detenerse únicamente en los autores a quienes hemos dedicado mayor atención, que seguramente son los más importantes. Pero al mismo tiempo encontrará todos los elementos necesarios para profundizar el conocimeinto de cada época o de cada género, con las indicaciones suficientes para facilitar la investigación personal, apelando a las fuentes bibliográficas.

Como apreciación general y como resultado de nuestras observaciones a través de la producción intelectual de nuestro país, no podemos dejar de enunciar una impresión optimista en el sentido de que Bolivia va en camino de afianzar su personalidad, dejando de ser una colonia literaria. Los modernos escritores tienden a la interpretación del propio ambiente, a la originalidad inspirada en las características del medio nacional. Nuestra mayor satisfacción será la de ver que este asunto contribuye a despertar fuera de Bolivia algún interés, así como la de comprobar que sirve de estímula a la juventud boliviana que piensa y escribe.

Aunque desde el punto de vista de ciertas facilidades editoriales este libro ha podido ser publicado en otra parte, por varias consideraciones hemos preferido darlo a la imprenta en México. Entre esas consideraciones no son las menos importantes nuestro deseo de rendir un justo homenaje a la gran nación mexicana que nos dispensa cordial hospitalidad, y el propósito de mostrar, de preferencia en estas latitudes, la contribución boliviana en la obra común de superación en que están empeñados nuestros pueblos. Informar acerca del asunto de este volumen en los países que rodean a Bolivia, que más o menos saben a qué atenerse sobre el

particular, por razón de vecindad, es menos necesario y urgente que traer a este confín de las tierras americanas de habla española una noticia sobre lo que nuestra patria significa en el orden espiritual.

La ciudad de México es, por otra parte, a la vez que un foco de irradisción cultural, un centro equidistante entre los Estados Unidos, Centro América y las naciones del Caribe. Por ambas razones estaba indicado, pues, como la mejor sede para dar a luz el resultado de nuestros esfuerzos.

Cumplido el propósito de explicar los antecedentes y los alcances de la obra, sólo nos resta invocar la benevolencia del lector para que sea servido de perdonar errores y deficiencias, frutos del corto entendimiento y de las escasas luces, en gracia de la buena intención que nos alienta.

Huelga decir que al componer este libro nos hemos sentido guiados por un impulso patriótico, a la vez que por un concepto algo personal sobre los verdaderos alcances de la función diplomática. País que no recoge, conserva y da a conocer su tradición literaria, por pobre que ella sea, no puede considerarse país civilizado. Sólo perdurarán en la historia los destellos del espíritu. Por eso decía Carlyle que si a Inglaterra se le diera a escoger entre la pérdida de su imperio colonial o la pérdida de la gloria de haber producido a Shakespeare, sin vacilación debería optar por lo primero.

E. F.

México, 1942.

## PRIMERA PARTE

LOR ORIGENES

## Capítulo I

#### CONSIDERACIONES PRELIMINARES

Lo que debe entenderse por "literatura boliviana".— Deficiencia de los factores constitutivos del alma nacional en los pueblos hispanoamericanos.— Importancia del "indianismo".— La literatura hispanoamericana como resultado del ambiente y de la mentalidad propia de los pueblos del hemisferio occidental.— La tendencia vernacular.— Crítica de Menéndez y Pelayo.— Juicios equivocados sobre Bolivia y su literatura.— Objeto principal de esta obra.

ABRIA que empezar por establecer si existe una literatura boliviana, ya que se ha discutido y se sigue discutiendo la existencia de una literatura argentina, chilena, peruana, colombiana, mexicana, etc. Se pone todavía en duda si hay, realmente, una literatura hispanoamericana y a este propósito conviene recordar las opiniones de Mitre: "No existe una literatura hispanoamericana; existen, empero, los primeros materiales que en el futuro han de formar la obra... En literatura como en población, la América del Sur está todavía en estado de colonización... La América

rica meridional no tiene literatura o la que tiene no constituye ni las simples muestras de sus múltiples formas y géneros...". Si por literatura ha de entenderse la más alta expresión de la cultura típica de una época o de un pueblo, es lógico que no puede haber literatura en donde no existe esa cultura propia o en donde se encuentra en estado embrionario. Conviene recordar, sin embargo, que las opiniones de Mitre corresponden a una época cuyo contraste con la actual no es necesario acentuar. Desde entonces la América de abolengo español ha recorrido mucho camino hacia la conquista de su propia personalidad.

Tratando de aplicar el método ideado por Taine para su monumental Historia de la Literatura Inglesa y considerando como fuentes constitutivas del alma de todo pueblo la raza, el medio y el momento histórico (la primera y la segunda como elementos más o menos permanentes y la tercera como factor esencialmente variable), al ocuparse de cualquiera de las secciones en que se halla dividida políticamente la América de habla española o portuguesa esas fuentes no pueden ser tomadas en consideración sino de una manera relativa. La raza, propiamente hablando, aun no está formada o más bien carece de unidad. La fusión de la sangre autóctona con la sangre de los conquistadores ibéricos no estaba lograda cuando sobrevinieron otros elementos raciales disímiles, como el africano, el asiático y el europeo de otros origenes, que han convertido al Nuevo Mundo en un mosaico o en ese gran crisol del que se espera ver salir la verdadera raza americana, la "raza cósmica", que diría Vasconcelos. El indio puro ha desaparecido en algunos países y en otros tiende a desaparecer. La lengua, la noble lengua de Castilla, que todavía no dominaba en todo el territorio de la metrópoli en la época del descubrimiento del Nuevo Mundo (como tampoco domina actualmente por completo) ha recibido en América y sigue recibiendo aún la influencia de las lenguas indígenas, cuando no el babélico influjo de las modernas inmigraciones en masa que han producido la confusión anárquica que se observa en el Río de la Plata y en otras regiones del continente. Con todo y aunque la lengua castellana ha sido transformada en América notablemente,

#### LITERATURA BOLIVIANA

hasta el extremo de modificarse en forma sensible, no se debe olvidar que se trata de un idioma ajeno, de un idioma prestado y no del lenguaje propio que reclama un mundo distinto del español. Las lenguas autóctonas son tantas y tan diferentes entre si, que contribuyen a aumentar el caos. En cuanto al medio, de suyo diverso, aún dentro de una misma nacionalidad, como ocurre en México, en el Perú, en Bolivia, con diferentes climas, producciones y formas de vida, tampoco es elemento de fusión capaz de gravitar en la formación de un alma colectiva. El momento histórico es todavía muy breve para la creación de una cultura propia, que pueda tener expresión en una literatura original, característica. Razón en gran parte tenía el agrio Pío Baroja, al afirmar que la América de habla española sólo ha producido hasta ahora imitadores más o menos serviles y más o menos felices de los escritores y artistas de Europa. Porque hasta el modernismo de Rubén Darío, nuevo en español, no era propio, sino tomado del parnasianismo y del simbolismo franceses.

Y es que los pueblos hispanoamericanos empiezan apenas a adquirir la conciencia de sí mismos y a tratar de "encontrarse", como se ha dicho con tanto acierto: pretensión formidable que tiende a realizar, por acto volitivo apremiante, lo que otros pueblos alcanzaron sólo en el transcurso de los siglos, de manera intuitiva y como producto de una lenta y laboriosa evolución.

En tal sentido, son los países de América aparentemente más atrasados, porque conservan con mayor fuerza el sello autóctono, los que van más rápidamente en camino de formar el alma nacional o regional, que plasmará con mayor dificultad en los países atacados de agudo cosmopolitismo. Son aquéllos y no éstos, por lo tanto, los que poseen mayores posibilidades de crear su propia literatura.

Pero el hecho de que tengan esa posibilidad no quiere decir que, en general, hubieran sabido aprovecharla inteligentemente. Por una o por otra circunstancia algunos de esos pueblos, por no decir todos ellos, se han empeñado en ir a buscar lejos, muy lejos, la inspiración, los moldes y los estímulos de su incipiente literatura. De ahí la falta de origi-

nalidad y la modalidad artificial de la obra de los escritores hispanoamericanos, obra que no ha llegado a ser otra cosa, en resumen, que una rama —y no la más brillante — de la literatura castellana, pues en castellano más o menos bárbaro ha sido concebida y realizada. Refiriéndose a la poesía boliviana de los primeros tiempos, un gran escritor ya decía, a mediados del siglo pasado, que "del fondo de sus cantos no salen las notas peculiares del país de donde proceden" y que "todo está allí, menos el semblante de la patria, todo menos el reflejo de nuestra vida íntima, el color local de su variada naturaleza".

Fue en realidad necesaria la aparición del indianismo (en el sentido amplio que tiene ese vocablo) o, mejor dicho, del nativismo, para que surgiera en América la corriente vernácula, tanto en la literatura como en la pintura, la escultura, la música y otras ramas de la actividad artística. "He declarado más de una vez -escribe Ricardo Rojas que tomo la palabra indianismo en su primitivo sentido geográfico, no étnico. Lo derivo del suelo de las Indias que dio su nombre al habitante identificado con ella (sic) y no del "indio" que hallaron los conquistadores españoles, aunque no lo excluyo al indio como precursor del gaucho, ni a éste como precursor del criollo actual, en su maridaie con la tierra indiana". Así entendido, el indianismo es la tendencia literaria que se inspira en lo americano, sea o no relacionado con la raza autóctona, y que trata de reflejar la vida americana, la manera de pensar y de sentir americana, en una lengua que, si se quiere, puede ser incorrecta, pero que no es exactamente la misma que se habla y escribe en España. Idiomáticamente Hispanoamérica produce la tendencia renovadora que la Península ha tenido que aceptar poco a poco, primero a regañadientes y después obligada por la realidad inevitable.

Pero aun conviniendo en que una literatura hispanoamericana tiene que ser el resultado del ambiente y la manifestación de un tipo regional de cultura o el producto de la influencia telúrica, tampoco puede dejar de reconocerse que el conjunto de la producción de los escritores nacidos en América o de algunos extranjeros (radicados o no en esta parte del mundo) que se han ocupado de asuntos americanos merce ser estudiada desde un punto de vista parmarce ser estudiada desde un punto de vista parmarce, aunque no sea sino en el carácter de antecedente de proceso cultural que se halla en marcha. Con el mismo marcha de nuestras repúblicas, ya que la literatura naciomercada una de nuestras repúblicas, ya que la literatura es percada expresión de la mentalidad de un pueblo, así mentalidad se halle todavía atravesando su período de formación.

El interés reciproco que últimamente se ha despertado entre las naciones de este hemisferio por acercarse y conocerse, no puede ser servido en mejor forma que proporcionando los elementos indispensables para tal conocimiento y para facilitar ese acercamiento, que debe empezar por ser espiritual, para convertirse más tarde en la unión política y económica que reclama la comunidad de ideales y de intereses de estos pueblos de igual origen y destinos solidarios. Aunque no fuera sino a título de cooperación intelectual—actividad hoy tan de moda y llamada a producir grandes beneficios— un estudio sobre la producción literaria de cada una de estas jóvenes repúblicas tiene un interés capital y lo reclaman los investigadores de la cultura, los estadistas, los hombres de letras, en fin, cuantos participan de las inquietudes que caracterizan el momento que vivimos.

No es posible ahondar en el conocimiento de un país sin conocer la producción literaria de las diferentes épocas de su historia. Tratándose de naciones nuevas y de culturas en formación, será siempre útil ir acumulando los antecedentes acerca de una evolución que tendrá en el futuro sus momentos culminantes, en cumplimiento de las leyes inmutables del progreso. Esta advertencia puede ser oportuna para quienes pretenden menospreciar las manifestaciones incipientes del pensamiento hispanoamericano y para quienes ignoran las fuerzas espirituales que encierra el alma de América, bajo los estímulos del peculiar medio físico en que estas agrupaciones humanas se desenvuelven.

No se debe esperar mucho, desde luego, de un análisis crítico de la literatura hispanoamericana en la mayoría de sus aspectos nacionales o regionales, por las razones que se han expresado más arriba. Pero en cada uno de esos aspectos se podrá encontrar siempre alguna luz, algún destello, que contribuya a descubrir las modalidades propias de cada colectividad. Así como la expresión del lenguaje o de la palabra habiada se presenta en el niño conjuntamente con los primeros brotes de la razón y se desarrolla paralelamente a ésta, la palabra escrita es la expresión del estado de madurez espiritual de cada pueblo y alcanza mayor o menor elevación según el grado de su cultura.

No hay que exigir demasiado, por lo tanto, de lo que sólo es producto del ambiente y de la raza, que, por lo visto precedentemente, carecen de unidad y, por lo tanto, de verdadera fuerza activa que pudiera reflejarse en la producción intelectual. Tampoco es conveniente dejarse deslumbrar por uno que otro destello esporádico de ingenios superiores al medio y a la época, que a veces alcanzaron a descollar y a señalarse como casos extraordinarios y dignos de llamar la atención de propios y extraños.

Aplicando estas reflexiones a la literatura boliviana cabe manifestar, a mayor abundamiento, que aunque se trata de uno de los países más típicos de América -bien que presentando parciales semejanzas con algunos de los que le rodeansólo en la época presente empieza a señalarse por la tendencia vernácula, sea porque se concede atención preferente al folklore, puesto ahora en boga, sea porque las nuevas generaciones de escritores han descubierto, al fin, que solamente observando e interpretando cuanto les rodea, podrán alcanzar, para si v para su patria, el don preciado de la singularidad. Tampoco puede considerarse ajena a ese movimiento una cierta preocupación nacionalista, muy digna de tomarse en cuenta y de ser estimulada como un elemento -y no el menos importante- en la formación de la cultura nacional. Hasta hace poco -y con muy contadas excepciones - prosistas y poetas de Bolivia no fueron sino imitadores más o menos serviles de las escuelas literarias de Europa, como lo fueron por lo general los cultores de las letras en las demás repúblicas de Hispanoamérica.

Por lo que se refiere a método conviene manifestar que ciñendonos, desde luego, a las grandes divisiones de la historia boliviana en sus épocas precolombinas, colonial e independiente, nos ha sido necesario subdividir esta última en partes correspondientes a ciertos ciclos y a las influencias sucesivas de las corrientes literarias del siglo XIX, así como dedicar algunos párrafos a la etapa de la lucha por la emancipación, que presenta especiales características. Ha sido necesario también consagrar una mención a los escritores nuevos, entre los cuales sobresalen algunos elementos realmente representativos.

Igualmente hemos debido marcar divisiones respecto a los géneros literarios, para facilitar la clasificación indispensable en un trabajo de esta índole, que por fuerza tiene que abarcar una cierta finalidad didáctica. La simple relación bibliográfica por lo general es pesada| y confusa, ya que muchos autores cultivaron, a la vez o sucesivamente, diferentes géneros, dentro de esa tendencia a la poligrafía que caracteriza a los hombres de letras hispanoamericanos. El estricto método cronológico tropieza también con dificultades que sabrán apreciar quienes se dedican a esta clase de trabajos.

Por falta de una información amplia y completa, la modesta aunque interesante literatura boliviana es casi desconocida en Europa y en el resto de América. Así se explican los despectivos juicios de D. Marcelino Menéndez y Pelayo, en su Historia de la Poesía Hispanoamericana (1) cuando dice refiriéndose a Bolivia, que "esta república, creada por la voluntad omnipotente de Simón Bolivar en obsequio al equilibrio que él pensaba establecer entre los estados de la América del Sur, no tiene historia independiente en la época colonial, ni mucho menos tradiciones literarias" y agrega como para comprobar sus afirmaciones: "En ella entraron las comarcas del Alto Perú (antiguas intendencias de La Paz, Potosí, Chuquisaca, Cochabamba y Santa Cruz de la Sierra con el desierto de Atacama), las cuales, después de haber formado parte integrante del imperio de los Incas, dependieron

<sup>(</sup>I) Madrid, Lib. Gen. de Victoriano Suárez, 1913.

del virreinato de Lima hasta 1778, en que se creó el de Buenos Aires, limitado por el Brasil y la Patagonia, los Andes y el Atlántico. Ese carácter híbrido domina en la moderna his-Toria de Bolivia, que, según las circunstancias, aparece como un apéndice de la del Perú o de la del Río de la Plata, sin haber podido afirmar todavía su carácter ni su política propia dentro de la variedad americana. Por otra parte, la población europea está allí en exigua minoría: sólo una sexta parte, contra cuatro quintas de población india y otra de población negra. La carencia de grandes centros de población y la falta de puertos importantes, hacen de esta república una de las menos abiertas de América al trato y comunicación intelectual con los extraños. No creemos, en vista de tan adversas circunstancias, unidas al continuo estado de anarquía en que ha vivido esta república, que su producción literaria sea grande; pero lo que si podemos afirmar es que a Europa apenas han llegado las obras de ningún autor boliviano".

Pasando por alto las inexactitudes de carácter histórico y los absurdos estadísticos en que incurre el ilustre crítico español que, como se ve, también acostumbraba despacharse a su gusto sobre temas que ignoraba, se nos hace indispensable puntualizar que el hecho de haber formado parte de los virreinatos del Perú y de Buenos Aires durante la época colonial, no es motivo para atribuir al antiguo Alto Perú, hoy Bolivia, una absoluta falta de personalidad en ese período, si se considera que tuvo audiencia, universidad y arzobispado mucho antes de que lo tuviera Buenos Aires; que esta misma futura metrópoli sudamericana, convertida en capital del virreinato y sede audiencial en las postrimerías de la dominación española, dependió del Alto Perú en cuanto a gobierno y administración judicial y eclesiástica por más de dos siglos y que, hasta el momento mismo de la independencia, envió a su juventud más distinguida a formarse intelectualmente en la universidad real y pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca, de cuyas aulas salieron, a principios del siglo XIX, los principales directores de la revolución de la independencia argentina, como se verá más adelante.

En cuanto al continuo estado de anarquía reinante en Bolivia durante el período republicano, bien saben las personas informadas de Europa que ese estado ha sido común a la mayoría de las naciones hispanoamericanas y que en algunas de ellas aún no ha pasado totalmente. Consecuencia obligada del período de formación democrática en pueblos que quizá conquistaron la autonomía sin la necesaria preparación y sin haber alcanzado el conveniente desarrollo económico y cultural, de todo lo cual es responsable, aparte de la geografía, el en ciertos aspectos pésimo régimen colonial de la monarquía española, reconocido por los hombres más ilustres de la metrópoli, antes y después de la independencia de América.

Con antecedente de tanta autoridad como el establecido por Menéndez y Pelayo no se debe extrañar que The Literary History of Spanish America, escrita en 1916 por el profesor Alfred Coester, de la universidad norteamericana de Stanford, no se hubiera dignado dedicar capítulo aparte a la literatura boliviana y la hubiera incluido en el destinado al Perú, quizá porque en el período colonial, como dice el autor, "la región montañosa situada más allá del lago Titicaca se conocía con el nombre de Alto Perú". Zorrilla de San Martín, igualmente, en su compendio de Historia de la Literatura Universal, consigna estos conceptos sobre Bolivia, que parecen calcados en Menéndez y Pelavo: "El relativo aislamiento en que su posición geográfica coloca al Alto Perú fue un obstáculo para el desarrollo de las bellas letras, que durante la época colonial no produjeron ningún autor digno de nota". Pero más benigno o más conocedor del asunto, Zorrilla se digna agregar estas palabras consoladoras: "En la época independiente, a pesar de subsistir las mismas causas y de añadirse a ellas el grave inconveniente de las luchas civiles, no han faltado algunos escritores de relevantes cualidades".

Nadie pretenderá negar que de esta manera de pensar son culpables en parte los hombres de letras bolivianos que, con muy contadas excepciones, nunca se preocuparon de dar a conocer más allá de las fronteras los frutos del pensamiento nacional; así como también los gobiernos, que creyeron que la propaganda del país sólo debe comprender —y aun así, dentro de estrechas limitaciones — las posibilidades económicas, los recursos naturales y la producción de las minas, "para atraer capitales" e impulsar el desarrollo de la nación.

#### ENRIQUE FINOT

Laudable reacción se viene operando en los últimos tiempos mediante la reimpresión de obras bolivianas antiguas, que en su tiempo alcanzaron solamente un reducido tiraje, y médiante la publicación de antologías de producciones modernas, en volúmenes destinados a la distribución en el extranjero. Desgraciadamente esas ediciones se hacen a veces con censurable descuido y por lo general están plagadas de imperdonables errores.

Tampoco puede asegurarse que, hasta ahora, la selección de autores y de obras haya sido muy afortunada. Con todo, esos trabajos representan un esfuerzo útil y digno del más caluroso estímulo.

Sin discutir las condiciones desfavorables que han impedido a nuestro país adquirir rápidamente un carácter propio y, por lo tanto, crear una literatura típica nacional, no puede desconocerse que ya se abre paso en Bolivia una tendencia que actualmente está encabezada por una juventud inquieta y pletórica de nobles ansias, y que en el pasado ha tenido representantes esforzados y dignos de tomarse en cuenta al examinar los antecedentes de la evolución literaria en Bolivia.

Inútil negar la influencia neoclásica y escolástica en los raros brotes literarios de la época colonial y de los tiempos de la independencia, así como el sello exótico de las escuelas romántica y modernista, cuyas huellas aparecen profundamente grabadas en las letras bolivianas del período republicano. Pero tratándose como se trata de una condición general a la literatura hispanoamericana, bien vale la pena de escudriñar entre el fárrago de las producciones adocenadas, sin perder la esperanza de descubrir algún rastro de originalidad o de propia inspiración, así no sea sino el reflejo de la influencia del ambiente, que a veces se revela en la elección del tema folklórico o del asunto local, cuando no en la manera de reaccionar ante la realidad circundante, pese al influjo de la moda literaria o de las ideas estéticas preconcebidas.

Al criticar con acierto la inclinación a lo foráneo, un distinguido ensayista, prematuramente desaparecido, Ígnacio Prudencio Bustillo, ha dicho refiriéndose a la generalidad de los escritores bolivianos del pasado: "Lo de casa parecióles indigno de ocupar su atención. O quizá les faltó confianza y dudaron del valor estético y del interés humano que tuvieron las obras inspiradas en temas nacionales".

Y es curioso que hasta los historiadores y críticos extranjeros, como el ya citado Coester, anoten como hecho ejecutoriado que, "de los pocos escritores bolivianos, los mejores han seguido modelos extranjeros o producido sus obras fuera del país", concluyendo que "por eso no existe una literatura propiamente nacional".

Muy contadas e incompletas han sido hasta ahora las tentativas realizadas para escribir la historia de la literatura boliviana, pero es de la más estricta justicia mencionarlas, porque constituyen esfuerzos laudables y porque han contribuido a salvar del olvido innumerables obras que, de otro modo, habrían corrido el riesgo de desaparecer, dadas las condiciones mezquinas en que se desarrolló hasta hace poco la industria editorial en Bolivia.

Empezando por la meritoria obra de bibliógrafos y eruditos como Gabriel René Moreno, José Rosendo Gutiérrez, Nicolás Acosta, Valentín Abecia y otros, cabe citar el libro Literatura Boliviana del escritor y crítico D. Santiago Vaca Guzmán, uno de los más ilustres pensadores de Bolivia, impreso en 1883 y que, naturalmente, no abarca sino el estudio de los contados hombres de letras que hace sesenta años se consideraban consagrados por la notoriedad. Posteriormente y sólo muchos años más tarde, en 1917, Abel Alarcón publicó en la Revue Hispanique de Nueva York un resumen de la historia de la literatura boliviana, que ha servido de punto de referencia sobre la materia, especialmente en el extranjero. Rosendo Villalobos, Juan F. Bedregal v Angel Salas son también autores de breves monografías que hacen parte de la obra Bolivia en el primer centenario de su independencia, que The University Society, Inc., de Nueva York, editó en 1925 y que se titulan, respectivamente, Letras bolivianas, Estudio sintético desde 1910 hasta 1924 y Literatura Dramática en Bolivia. El brillante ensavo de José Eduardo Guerra que lleva el título de Itinerario Espiritual de Bolivia, es más bien un

estudio crítico y un breviario de impresiones, que una obra histórica propiamente dicha. En cuanto a la monografía de Augusto Guzmán sobre La novela en Bolivia, de reciente publicación, se concreta a ese género literario, dentro del cual realiza una investigación prolija y una labor muy útil y meritoria.

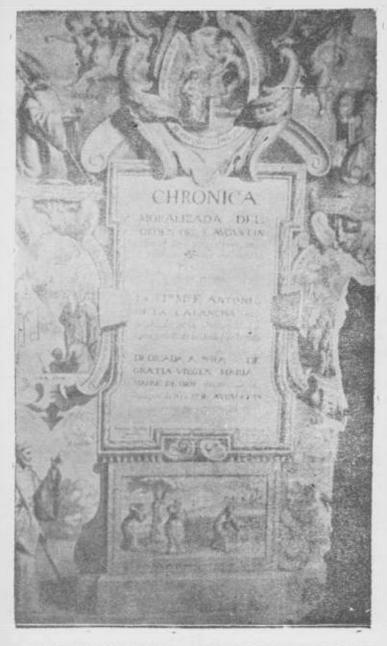
Aunque no hubiera sido sino para impedir que se siguieran propalando verdaderas inepcias sobre lo que es Bolivia, intelectualmente considerada, se imponía la necesidad de reunir en un volumen manejable los datos y antecedentes más o menos completos acerca de la literatura boliviana.

Bolivia no tiene por qué avergonzarse de no contar entre sus escritores a verdaderas eminencias, capaces de provocar la admiración universal. Los demás pueblos hispanoamericanos por lo general tampoco las tienen, pese a los esfuerzos de propaganda a que acostumbra recurrir el nacionalismo hiperestésico en algunos países del continente. Pero Bolivia tiene la obligación de dar a conocer sus propios valores y de demostrar sus esfuerzos en la obra común de la cultura de América, aunque no sea sino para satisfacer la justa curiosidad de investigadores y estudiosos. Por lo demás, nuestro país posee unas cuantas personalidades literarias cuyo prestigio ha rebasado las fronteras de la patria y cuyos nombres son suficientes para no hacer mala figura en el conjunto de las bellas letras americanas: Fr. Antonio de la Calancha entre los autores coloniales, Vicente Pazos Kanki entre los de la independencia, Gabriel René Moreno entre los modernos escritores castizos, Ricardo Jaimes Freyre entre los poetas innovadores y Alcides Arguedas entre los historiadores y sociólogos, para no citar sino a los más conocidos por esta o por aquella circunstancia.

Los Estados Unidos, la República Argentina, México, Colombia, Chile, Perú, Venezuela y Brasil (a lo que sabemos) poseen ya trabajos amplios y más o menos completos sobre la historia de sus respectivas literaturas. No tardarán en seguir ese ejemplo otras naciones del hemisferio occidental, y quizá ya lo han seguido algunas sin que el hecho hubiera llegado a nuestra noticia.

#### LITERATURA BOLIVIANA

Aunque por su brevedad este ensayo no pasará de las proporciones de un epítome, bastará para dar idea de la actividad literaria boliviana en cuanto al volumen de la producción, a las características generales de cada época y al mayor o menor mérito de los más notables autores.



PORTADA DE LA "CRONICA MORALIZADA" DEL P. ANTONIO DE LA CALANCHA. BARCELONA 1638, BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD MAYOR DE S. ANDRES, LA PAZ (Foto Dr. Abela)

## Capítulo II

## LITERATURA PRECOLOMBINA

Vestigios de la literatura boliviana precolombina.— Literatura incaica.— El OLLANTAY.— Influencia de la poesía indígena en la literatura boliviana.— La leyenda aimara.

EMPECEMOS por decir que existen interesantes vestigios de una literatura boliviana precolombina, anterior al período incaico. El llamado imperio de los Incas, por otra parte, abarcaba gran extensión del territorio actualmente boliviano. Puede afirmarse, en rigor, que la literatura incaica, de la que se conocen algunos brotes líricos, algunas fábulas y hasta un drama o poema épico, el Ollántay, corresponde tanto al Perú como a Bolivia. No debe olvidarse, por otra parte, que el Tahuantinsuyo, según la leyenda recogida por los conquistadores y transmitida por los cronistas, tuvo su origen en territorio boliviano: la Isla del Sol, en el lago Titicaca, de donde salieron Manco Cápac y Mama Ocllo, para fundar la sede de la monarquía y capital del imperio en el Cuzco. La literatura incaica, por consiguiente, perpetuada por la tradición oral y traducida del quichua y del aimara, las dos

lenguas predominantes en el Perú —esta última difundida sobre todo en el territorio hoy boliviano— puede considerarse como parte integrante del patrimonio literario del Collasuyo (una de las cuatro regiones en que se dividía el imperio), llamado por los conquistadores Alto Perú y actualmente República de Bolivia.

Se han consagrado ya algunos trabajos eruditos y meritorios a esa literatura, de la que Garcilaso contribuyó a salvar valiosos elementos. Algunos doctrineros y cronistas de los primeros tiempos no fueron extraños a la tarea de transmitir a la posteridad determinados trozos de la poesía incaica, con más o menos fidelidad, porque las lenguas nativas y especialmente el quichua no tardaron en adulterarse. La falta de escritura entre los incas contribuyó a hacer esa tarea muy difícil y complicada, porque las versiones orales eran siempre variadas y disímiles.

Hace poco que Jorge Basadre, distinguido escritor e investigador peruano, ha conseguido formar y publicar la primera antología de esa literatura vertida al castellano, comprendida en el tomo primero de la Biblioteca de Cultura Peruana, publicado en París en 1938. Quien tenga interés en el asunto puede acudir a esa fuente, como a la más completa recopilación de lo descollante en el folklore incaico.

No todo el material que contiene esa antología es indudablemente de origen precolombino. Es más que probable que una buena parte de él corresponda al período colonial, aunque en su origen hubiera sido compuesto en lengua indígena. Tal se ha afirmado, por ejemplo, del propio Ollántay, aunque según Pi y Margall, en opinión expresada en 1885, "dan sobrados motivos para creerlo anterior, lo clásico de su lenguaje, la índole de sus versos, la estructura general de la obra, la naturaleza del asunto y el orden de ideas en que la acción se desarrolla". Se atribuye al clérigo altoperuano Antonio Valdés, a quien Mariano Moreno dice haber conocido en Chuquisaca en las postrimerías del período colonial, la paternidad del drama; pero es probable que él hubiera sido solamente el primero en recogerlo y escribirlo. En todo caso se trata de la más acabada expresión de la literatura incaica, tanto porque

constituye la única obra de aliento dentro de aquélla, como porque es, en realidad, un espécimen en su género y porque carece de bellezas en cuanto a fondo y forma, pudiendo segurarse que su lectura cautiva en alto grado. El Ollántay es, en resumen, aparte de los monumentos y obras de arte y de las instituciones que los conquistadores encontraron en el Perú, la más alta muestra de la cultura prehispánica en la America meridional. Ateniéndonos a Garcilaso podemos colegir que el Ollántay era sólo una entre las muchas obras de que se componía la literatura dramática de los incas, pues segura que "los amautas, que eran los sabios, no carecían de habilidad en la composición de comedias y tragedias, las cuales se representaban en los días de fiesta y de grandes so-lemnidades entre los reyes y señores de la corte".

El Ollántay tiene trama y asunto de tragedia oriental antigua. Es la historia de un valeroso guerrero que se rebela contra el inca Pachacútec, porque éste ha descubierto sus amores con la princesa su hija y rehusa consentir en una unión prohibida por las tradiciones, que sólo admiten la alianza de miembros de la familia del inca, hijo del Sol, con personas de sangre azul. Los amores del guerrero y la princesa han dado fruto, provocando la indignación del soberano. Sobreviene la guerra, porque el rebelde ha buscado aliados y resulta por un tiempo victorioso, hasta que es vencido por la traición y conducido prisionero al Cuzco, para ser ejecutado. Pero Pachacútec ha muerto y le ha sucedido en el trono su hijo Túpac Yupanqui, hermano de la princesa culpable. El nuevo emperador se apiada de los amantes y perdona, permitiendo el matrimonio; colma de honores a Ollanta, el protagonista, y le otorga la regencia del imperio cuando él, Yupanqui, sale a la cabeza del ejército hacia la conquista de los collas.

El drama se desarrolla dentro de una monótona sucesión de diálogos y contiene algunas canciones intercaladas, no sin cierta maestría: diríase una reminiscencia de los coros de la tragedia griega, aunque con técnica distinta. Detalle interesante desde nuestro punto de vista: en uno de los diálogos se habla de la conquista de la provincia boliviana de Chayanta, proyectada por Pachacútec y realizada por el inca Túpac Yupanqui.

No estamos conformes en incluir en la literatura incaica las producciones en quichua (el "idioma general del Perú") posteriores a la conquista, como sucede con el Auto sacramental del Hijo Pródigo, drama del siglo XVII, escrito por el canónigo Espinoza, criollo o mestizo del Cuzco, cuya obra se halla comprendida en la antología de Basadre. La razón es muy sencilla: no cabe considerar incaico lo que ya ha sido influido y adulterado por la mentalidad del conquistador.

Entre los géneros de la poesía incaica sobresale el haraui o yaraví, canto de amor o elegía, con música melancólica y palabras tiernas o plañideras, que son todavía, actualmente, la más típica expresión de la musa popular en Bolivia y el Perú. Algunos de esos poemas son, indudablemente, de origen prehispánico, aunque ya reflejan el fondo sentimental y la tristeza congénita de la raza vencida y sojuzgada. Quizá quichuas y aimaras eran ya tristes cuando sobrevino la dominación

española.

Hemos creído conveniente y justo incluir en estas páginas las referencias que anteceden, respecto a la poesía incaica, porque consideramos que es indispensable buscar los origenes de la literatura boliviana en las primeras manifestaciones artísticas de la población autóctona que encontraron las huestes de Pizarro y Almagro, población con la cual los conquistadores habían de fundirse, para formar la sociedad colonial que ha servido de base a la nacionalidad. Fruto de la fusión de las razas fue un género híbrido de poesía lírica, que recurrió a la mezcla de los dos idiomas, el español y el quichua, en el mismo poema y hasta en la misma estrofa, buscando seguramente la manera de amalgamar y de interpretar más acertadamente las dos diferentes sensibilidades. Las primeras expresiones del alma mestiza fueron en Polivia v el Perú, por lo tanto, los varavies o tristes, en español y quichua o en español y aimara, que se cantaban y aún se cantan con la misma melodía incaica, modificada por la música popular española. Este género literario que, por lo demás, no alcanzó gran desarrollo, no puede tener cabida, naturalmente, cuando se habla de la literatura incaica propiamente dicha.

No se nos oculta que la literatura indiana en lenguas americanas, anterior o posterior a la conquista, ha sido menos preciada por críticos e historiadores del siglo pasado, como Menéndez y Pelayo, que no ha vacilado en declarar que, por ser extraño al conocimiento de las lenguas de origen americano, para él "incógnitas y revesadas", prefiere pasar por alto esa materia, al ocuparse nada menos que de la poesía hispanoamericana, en la antología preparada por encargo de la Real Academia de la Lengua con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de América. "Sea cualquiera la antigüedad v el valor -expresa - de los pocos v obscuros fragmentos literarios que de esas lenguas primitivas quedan (no sin sospecha muchas veces de interpolación y aun de inocente falsificación literaria debida a los ocios de cualquier misionero o de algún neófito de noble estirpe indiana) su influencia en la poesía de América ha sido tan escasa, o más bien tan nula (fuera de los pasajeros caprichos de algún poeta), que la historia de esa poesía puede hacerse en su integridad prescindiendo de tales supuestos orígenes y relegándolos al estudio y crítica del filósofo" (1).

Error fundamental, a nuestro juicio, el del gran historiador y crítico español, que consiste en afirmar la ninguna relación entre el arte indio y la literatura hispanoamericana, porque si bien se ha convenido en que la mayoría de los escritores del Nuevo Mundo han sido meros imitadores de Europa durante cierto tiempo, no es posible desconocer la influencia vernácula en todas las manifestaciones de la vida americana y menos en las de orden artístico, bajo pena de no acertar a explicarse satisfactoriamente una serie de modalidades típicas y de fenómenos que desconcertarían a quien no intentara profundizar en los origenes de nuestra cultura.

La falta de escritura entre los incas ha constituido el mejor argumento para negar la existencia de una literatura quichua. Los quipus, efectivamente, eran más que una forma de escritura, un sistema de contabilidad, muy útil para la cronología y la estadística. Pero está todavía por averiguar si los habitantes de las regiones andinas en el período preincai-

<sup>( † )</sup> Antología de Poetas Hispano - Americanos, Madrid, 1927, tomo primero, págs. VII y VIII.

co no poseyeron algún lenguaje gráfico semejante al de los códices mayas y aztecas. Hay quienes opinan, no sin fundamento, que existen estrechos vínculos entre la civilización maya y la de Tiahuanacu, en Bolivia, civilización que hay derecho a considerar como de origen aimara, mientras no se pruebe lo contrario. En tal caso cabría suponer que los aimaras poseveron una escritura cuva clave se ha perdido, probablemente antes o durante el largo período de la dominación incaica. Así se explicaría la fidelidad con que se ha conservado y trasmitido la mitología. "Todos los pueblos tienen la necesidad, en un momento dado de su historia, de entrar en contacto con el mundo sensible, en ese contacto prolongado y fecundo de donde sale la representación verbal, musical o plástica del espíritu", dice el erudito Elie Faure, en su admirable Histoire de l'Art (1). Otra cosa es que la ideografía aimara no hubiera llegado a ser interpretada, porque es lógico pensar que el pueblo que construyó los monumentos y cinceló los monolitos de las ciclópeas ruinas de Tiahuanacu, alcanzó un grado de evolución dentro del cual, forzosamente, no pudo ignorar la escritura en alguna de sus formas.

Las leyendas aimaras perduran a través de los siglos y son, con seguridad, la expresión más genuina de las primitivas manifestaciones de la literatura boliviana, ya que aimaras sólo hay en Bolivia y en una reducida región peruana, a orillas del lago Titicaca. "Una leyenda aimara —dice Faure—muestra al creador poblando el mundo de estatuas que él anima, dándoles la misión de civilizar". En parte alguna, en ninguna otra cosmogonía, se encuentra mito tan profundo. Y agrega: "Los antiguos poetas habían sentido que la luz (l'éclaire) no brota jamás sino al contacto del alma con la forma y que está deparada al artista la misión de introducir en el universo el orden y la armonía siempre crecientes, proyectando sobre el futuro una anticipada realización de la esperanza", (1).

La leyenda aimara y la poesía incaica constituyen, por lo tanto, el acervo efectivo de la literatura boliviana preco-

(1) Op. cit.

<sup>(1)</sup> L'Art Médieval, G. Grés & Cie., Paris, 1926.

lombina. Sobre la primera existen eruditos entre los que sobresalen los dedicados a la **Historia de los Collas** por el Dr. Rigoberto Paredes.

Una demostración elocuente de la influencia de la tradición indiana en la actual literatura de América es la tragedia Ollántay, de Ricardo Rojas, estrenada en julio de 1939 en el Teatro Nacional de Comedia de Buenos Aires. El mismo poeta y crítico argentino explica en una exégesis los antecedentes de su obra, haciendo notar que el teatro argentino, inaugurado a fines del siglo XVIII con el Siripo de Labardén, "inicióse con un tema de indios". Menciona el Túpac Amaru, de autor anónimo y la pieza teatral Molina, de Belgrano, "ambas con personajes incaicos", que han marcado la continuidad de esa tendencia.

Según Rojas, el texto quichua del Ollántay "falsea la leyenda primitiva", y él lo ha modificado de acuerdo con la tradición recogida en el Cuzco y con la versión del arqueólogo Wiener. Así restaurado el mito autóctono —dice — ha creado "una fábula nueva y un poema original". El autor asegura que su tragedia "aspira a mostrar el misterio de los Andes y de su liberación, idealizando el mito telúrico del continente en una obra de arte surgida de las más viejas tradiciones americanas".

El poema, indudablemente, no carece de grandiosidad, desarrollado en sonoros endecasílabos, aunque podría objetarse que el autor no ha alcanzado a interpretar el alma india, influido por su sensibilidad occidental y ultramoderna. Pero ha realizado, en todo caso, con entusiasmo y con brillo, una obra que enriquece la literatura americana con una producción que contribuye a fortalecer los vínculos del actual movimiento literario de América con su raíz autóctona, lo cual le presta mayor originalidad y fuerza.

A decir verdad, esos vínculos nunca se rompieron del todo, ni aun a través de los períodos en que el clasicismo, el romanticismo y el modernismo influyeron en las letras americanas y las hicieron imitadoras serviles de los modelos europeos. La dramática de la época colonial hispanoamericana, aun dentro de sus limitadas realizaciones, mantuvo la tradición incaica, especialmente en el Perú, cultivando los

asuntos de tema autóctono v combinando, en sus representaciones, el idioma de los conquistadores con la lengua de los indios. Por lo que se refiere a Bolivia y ateniéndose a las informaciones del cronista altoperuano Martínez y Vela, D. Marcelino Menendez v Pelavo no ha vacilado en consignar, en el tomo II de su Historia de la Poesía Hispanoamericana, el siguiente comentario relativo a Potosi: "Población en donde el oro y la plata corrían a raudales y el fausto y la ostentación habían llegado a extremos de delirio, no podía carecer de fiestas escénicas; y las tuvo, en efecto, muy desde el principio, alternado con las justas y pasos de armas, con las procesiones y lujosas cabalgatas, máscaras, torneos, costosas galas, toros, sortijas, saraos y banquetes soberbios, de que las crónicas del Potosí, que parecen cuentos fantásticos, nos dan razón a cada momento. La raza vencida tomaba parte en los festejos y había representaciones mixtas, de castellano y quichua, según apunta con muy curiosos pormenores Martínez y Vela". Y luego copia al cronista potosino en los siguientes pasajes: "Dieron principio con ocho comedias: las cuatro primeras representaron con singular aplauso los nobles indios. Fue la una el origen de los monarcas incas del Perú, en que muy al vivo se representó el modo y manera con que los señores y sabios del Cuzco introdujeron al felicisimo Manco Cápac Primero a la regia silla, cómo fue recibido por Inga (que es lo mismo que grande y poderoso monarca) y de las diez provincias que con las armas sujetó a su dominio y la gran fiesta que hizo al Sol en agradecimiento a sus victorias. La segunda fue los triunfos de Huaina Cápac, undécimo Inga del Perú, los cuales consiguió de las tres naciones Changas, Chunchos, Montañeses, y del señor de los Collas; a quien una piedra despedida del brazo poderoso de este monarca, por la violencia de una honda, metida en las sienes, le quitó la corona, el reino y la vida: batalla que se dio de poder a poder en los campos de Hatum Colla, estando el Inga Huaina Cápac encima de unas andas de oro fino, desde las cuales le hizo el tiro. Fue la tercera las tragedias de Cusihuáscar, duodécimo Inga del Perú; representándose en ella las fiestas de su coronación; la gran cadena de oro que en su tiempo se acabó de obrar, y de que tomó este monarca el nombre porque guáscar es lo mismo en castellano que soga del contento; el levantamiento de Atahuallpa.

#### LITERATURA BOLIVIANA

hermano suyo, aunque bastardo: la memorable batalla que estos dos hermanos se dieron en Quipaypan; en la cual, y de ambas partes murieron 150.000 hombres; prisión e indignos tratamientos que al infeliz Cusihuáscar le hicieron; tiranías que el usurpador hizo en el Cuzco, quitando la vida a cuarenta y tres hermanos que allí tenía, y muerte lastimosa que hizo dar a Cusihuáscar, en su prisión: representóse en ella la entrada de los españoles en el Perú, prisión injusta que hicieron de Atahuallpa, décimotercio Inga de esta monarquía; los presagios y admirables señales que en el cielo y aire se vieron antes que le quitasen la vida: tiranías y lástimas que ejecutaron los españoles con los indios; la máquina de oro y plata que ofreció porque no le quitasen la vida, y muerte que le dieron en Cajamarca. Fueron estas comedias (a quienes el capitán Pedro Méndez y Bartolomé de Dueñas les dan título de sólo representaciones) muy especiales y famosas: no sólo por lo costoso de sus tramoyas, propiedad de trajes y novedad de historias, sino también por la elegancia del verso mixto del idioma castellano con el indiano".

Concluye Menéndez y Pelayo, cuya contradicción es flagrante respecto a sus declaraciones anteriores ya citadas, expresando que "del pomposo aparato de esas representaciones puede formarse idea por el relato del mismo cronista, que aunque prolijo es muy curioso".

Aunque estas referencias corresponden propiamente al capítulo relativo al período colonial, hemos creido conveniente y oportuno insertarlas en este lugar, por su estrecha relación con lo que podemos llamar literatura boliviana precolombina, de la que hemos tratado de dar una idea más o menos aproximada.

# Capítulo III

### EL PERIODO COLONIAL

La imprenta en el Alto Perú, hoy Bolivia.— Primeras manifestaciones de la cultura colonial altoperuana.— Fuentes de la producción literaria.— Primeros cronistas.—
Los escritores togados.— Los escritores religiosos.—
Ruy Díaz de Guzmán, el Licenciado Matienzo, Fray Bernardino de Cárdenas, el P. Calancha.— Escritores de los siglos XVI, XVII y XVIII.— Oradores sagrados.—
EL ARTE DE LOS METALES.— EL GAZOPHILACIUM REGIUM PERUVICUM.— León Pinelo.— Cronistas e historiadores de Indias que se ocuparon del Alto Perú.—
ANALES DE LA VILLA IMPERIAL DE POTOSI.— La poesía colonial.— Los arzobispos letrados.— Pedro Vicente Cañete.— De cómo el QUIJOTE pudo haber sido escrito en la ciudad de La Paz.

ONTRARIAMENTE a lo dicho alguna vez por escritores poco informados, el Alto Perú, hoy Bolivia, no gozó en el período colonial de los beneficios de la imprenta, por lo menos hasta la última época de la guerra de independencia. Ciertos investigadores extranjeros han creído que los trabajos filológicos del padre Bertonio, especialmente los que se refieren al idioma aimara, que a principios

del siglo XVII vieron la luz en Juli, cerca del lago Titicaca, son ediciones de origen altoperuano. Aunque la equivocación es explicable, conviene aclarar que Juli es población de la provincia Chucuito en el Perú. Bien podría sostenerse que Chucuito, hasta la independencia, estuvo sometido en lo religioso al obispado de La Paz; pero sería forzar los argumentos en materia que a nuestro entender no admite, para ser tratada con probidad, los vedados recursos del mal entendido nacionalismo. Y si bien el Alto Perú alcanzó en los siglos XVI, XVII y XVIII enorme importancia por sus riquezas y cierto desarrollo cultural muy apreciable, se debe recordar que la falta de imprenta tuvo que influir positivamente en la producción literaria, limitándola en cantidad y calidad.

Aunque no tan fecunda como otras regiones del continente ,la del Alto Perú fue también la cuna de algunos escritores aventajados y el lugar de residencia o de refugio de hombres de pluma de procedencia peninsular o de otro origen, que contribuyeron a enriquecer la cultura colonial con los productos de su ingenio.

El Alto Perú, el antiguo Collasuvo de los incas, era la tierra del fabuloso Potosí, que desde principios de la décimosexta centuria había traído innumerables gentes de toda clase y condición, ora seducidas por el señuelo de los ríos de plata que brotaban de la montaña prodigiosa, ora enviadas por la real voluntad para gobernar, administrar justicia y organizar y vigilar la recaudación de las rentas públicas, Y como la empresa de la conquista y de la colonización del Nuevo Mundo fue tanto de orden político y económico como de carácter espiritual, la corona cuidó esmeradamente de que la propagación de la fe estuviera al cuidado de varones doctos y encomendada a las órdenes religiosas, que no tardaron en establecerse por doquiera, de preferencia en poblaciones y lugares en donde las minas o la proximidad a ellas hacían presumir que bien pronto habían de surgir villas y ciudades opulentas. Así nacieron conventos y casas de estudio que, con el tiempo, habían de florecer en la célebre universidad real y pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca y así nació también la real audiencia de los Charcas, con asiento en la ciudad de La Plata, sede futura de una aristocracía togada y curialesca, de cuyo seno salieron no pocos eminentes cultores de la ciencia jurídica, que esclarecieron con sus luces o que embrollaron con sus argucias el laberinto de las contenciones brotadas al conjuro de la codicia de los conquistadores, encomenderos y mineros, más o menos afortunados, o en defensa de los derechos de la real hacienda, no siempre reconocidos y respetados.

La preocupación religiosa, la especulación jurídica y las consejas surgidas a la sombra del legendario Potosí fueron, pues, las fuentes de la escasa producción literaria altoperuana durante el período colonial, sin excluir tal cual cronicón o relación historial, ciertos brotes líricos sin trascendencia y alguna importante contribución en el orden científico.

Incluirá este capítulo, como ya se ha dicho, no solamente a los escritores nacidos en el Alto Perú sino también a los que, llevados por los azares de la suerte o por razón de sus funciones, vivieron en aquellos territorios y cultivaron allí las bellas letras. Comprenderá igualmente, a título informativo, referencias sucintas sobre los autores que, sin haber nacido ni vivido en esas comarcas, escribieron en la misma época acerca de ellas y contribuyeron a la tarea de hacerlas conocer y de forjar el andamiaje de su historia.

Empezando por lo más antiguo, encontramos que en el libro cuarto, capítulo XII de su Crónica Moralizada, fray Antonio de la Calancha hace extensa referencia de un escritor y filólogo del siglo XVI, fray JUAN DE CAXICA, doctrinero en Pucarani, y en la provincia de Omasuyos del Alto Perú, de quien dice que "escrivió más libros que otro del mundo; pues fuera de muchos que se an perdido, tiene aqui, en Lima, nuestra libreria, trevnta i dos cuerpos, los doze de folio de tamaño de un Flos Sanctorum, i los veynte de quartilla, del tamaño de Misales pequeños, puestos ya en limpio para la imprenta, i enquadernados, siendo cada uno un tesoro". Afirma Calancha (pág 858) que todos esos libros son en cuatro lenguas: castellano, aimara, quichua y chinchaisuyo; que las materias que contienen "son quantas ay necesarias para la conversión de los Indios i para las buenas costumbres de los ya Católicos" y que "al fin con que estos treynta i dos cuerpos se imprimieron, no avia menester otro libro esta Gentilidad". Pero agrega que tal impresión ha sido imposible por la escasez de imprentas y porque el costo alcanzaría "más de ciento i treynta mil pesos" y que la edición en España tendria que ser cuidada por personas conocedoras de las lenguas indigenas. Tales referencias nos inducen a pensar que las obras de Caxica quedaron inéditas y probablemente han desaparecido.

Es cosa probada, aunque jamás traída a colación por escritores de Bolivia, que el primer historiador o cronista rioplatense, RUY DIAZ DE GUZMAN, autor de la Historia del descubrimiento y conquista del Río de La Plata, conocida con el nombre de La Argentina y publicada por primera vez en 1835, compuso su obra en la ciudad de La Plata, capital del Alto Perú, en donde residió por varios años. La Argentina fue terminada, según expresa la dedicatoria, en 1612 y contiene numerosas referencias a la conquista del oriente boliviano y a la fundación de Santa Cruz de la Sierra.

Díaz de Guzmán era oriundo de la Asunción, en donde había nacido, alrededor de 1558, del matrimonio de su padre, Alonso Riquelme de Guzmán, con una mestiza, hija del gobernador Irala. Había venido a La Plata a "pretender" ante la audiencia un cargo o una encomienda. En 1614 hizo una entrada al Chaco, con intenciones de fundar una reducción pero tuvo que abandonar su proyecto en 1619, ante el fracaso más absoluto debido a su incapacidad, a su edad avanzada, a la falta de recursos y al carácter indómito de los indios chiriguanos. Regresó al Paraguay, en donde falleció en 1629 siendo alcalde de primer voto.

Aunque la crónica de Ruy Díaz de Guzmán está plagada de errores e inexactitudes y escrita en estilo pedestre, ha alcanzado gran fama y enorme popularidad por constituir la primera relación general sobre la conquista rioplatense y por haber sido escrita por un hijo y nieto de los primeros pobladores españoles, a quien ha debido suponerse bien informado, unas veces por ser testigo presencial de algunos sucesos, otras por haber recibido directamente la relación oral de los personajes actuantes en la época inmediatamente anterior a su nacimiento.

#### LITERATURA BOLIVIANA

Asegura Paul Groussac que no se conoce el manuscrito original de La Argentina. De Angelis dice que sólo tuvo a la vista tres de los códices antiguos. El llamado "manuscrito de Leyva" sirvió para la edición príncipe de 1835 (¹). Posteriormente han visto la luz varias ediciones, algunas de ellas provistas de anotaciones críticas muy importantes, como la de Groussac, contenida en el tomo IX de los Anales de la Biblioteca (²)

También fue la ciudad de La Plata, a mediados del siglo XVI, residencia permanente y definitiva del célebre licenciado don JUAN DE MATIENZO, oidor de la real audiencia de Charcas desde 1560, funcionario modelo por su talento jurídico y amplia visión política y autor de numerosas obras que sirvieron para orientar la conducta de la corona española en la empresa de la conquista y colonización de aquella parte del Nuevo Mundo. Luis Alberto Sánchez, mal informado, dice en su Historia de la Literatura Americana, que Matienzo vivió "tanto en Lima como en Buenos Aires" (3)

<sup>(1)</sup> El autor de este ensayo posee uno de los poquísimos códices que existen de ese curioso documento. Es indudablemente del siglo XVII, por el papel, la escritura y la encuadernación en pergamino. Procede del archivo de una antigua familia de La Plata o Chuquisaca, hoy ciudad de Sucre, Tal procedencia acredita sobre los códices que existen en Argentina, España, Inglaterra, Paraguay y Brasil, una autoridad indiscutible, ya que viene del lugar mismo en que Guzmán escribió su crónica.

<sup>(2)</sup> Buenos Aires, 1914

<sup>(3)</sup> El error salta a la vista Matienzo no pudo vivir "tanto en Lima como en Buenos Aires", por la sencilla razón de que, durante el período en que el oidor de Charcas residió en América (1580-1580), Buenos Aires no existía, Fundada primitivamente por Pedro de Mendoza en 1536, había sido abandonada totalmente, con traslado de sus pocos sobrevivientes a Asunción, en 1541, por orden del Gobernador Irala, La segunda: Buenos Aires fue fundada por Juan de Garay en 1580, precisamente el año en que Matienzo falleció en Chuquisaca. En cuanto a la residencia de Matienzo en Lima, no debió ser sino de pocos días, al llegar de España y hallándose de paso para su destino de Charcas. Los descendientes argentinos de Matienzo, a quienes se refiere Luis Alberto Sánchez en su Historia, son de origen boliviano, porque el escritor y magistrado dejó hijos en Chuquisaca o La Plata.

La obra más notable de Matienzo, inédita hasta 1910, es la tiulada Gobierno del Perú, tan citada por historiadores y eruditos. Demuestra la constante preocupación del autor por extender el dominio español sobre las tierras orientales de los Andes y sobre los ríos de La Plata y Paraguay, con el principal objeto de buscar y allanar una comunicación directa entre Los Reyes, capital del virreinato, y un puerto en el Atlántico, que acortara la distancia y suprimiera los peligros de la navegación por Panamá o Magallanes, para ir del Perú a la metrópoli. Sus juicios fueron siempre tan sagaces y cabales, que a través del tiempo sorprenden por sus alcances proféticos. En una carta al rey, de 1566, proponía: "Háse de poblar desde España el puerto de Buenos Aires, a donde ha habido otra vez poblazón y hay hartos indios y buen temple y buena tierra. Los que alli poblaren serán ricos, por la gran contratación que ha de haber de allí a España, de Chile y del Río de la Plata y de esta tierra (Charcas) como luego diré".

El prestigioso historiador argentino D. Roberto Levillier, ha dedicado a la personalidad y a la obra de Matienzo sesudos y detenidos estudios, que contribuyeron a exaltar la figura del notable jurista y escritor que tanto ilustró la primera época de la audiencia de Charcas. Matienzo murió en La Plata en 1580.

Para mantener el orden cronológico hasta donde sea posible, conviene hablar aquí de un notable personaje altoperuano, más conocido por sus ruidosas reyertas con los jesutias del Paraguay que como hombre de letras, bien que en este orden también es justo incluirlo como polemista y orador sagrado. Nos referimos a fray BERNARDINO DE CARDENAS, de la orden de San Francisco, nacido en la ciudad de La Paz a fines del siglo XVI y que fue, además de misionero esforzado y virtuoso sacerdote, catedrático de teología en Lima y predicador y guardián del convento de su orden en Chuquisaca. El concilio provincial que, a iniciativa del arzobispo de La Plata D. Fernando Arias Ugarte, se celebró por aquella época, designó al P. Cárdenas, jefe de la campaña contra la idolatría, tarea en la cual sobresalió



PORTADA DE LAS CONSTITUCIONES SINODALES DEL OBISPO DE LA PAZ AGUSTIN RODRIGUEZ, LIMA ANO 1739, BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRES, LA PAZ. (Foto Dr. Abeib) por su espíritu evangélico y por su profundo conocimiento

de los idiomas indígenas.

En 1634 publicó en Madrid (Imp. de Francisco Martínez) un Memorial y relación verdadera para el Rey N. S. y su Real Consejo de las Indias, de cosas del Reyno del Perú, muy importantes y a su real servicio y conciencia, obra a la que se refiere Nicolás Antonio, León Pínelo, Córdoba Salinas, etc., y que trata de "materias tocantes a indios", como dice el último de los citados bibliógrafos.

En premio a tales servicios fue presentado para obispo del Paraguay en 1638 y consagrado tres años después en Tucumán, por cuanto acreditó que las bulas correspondientes habían sido expedidas y remitidas desde España, acompañadas de real cédula, bien que no llegaron a su destino sino mucho después. Presente en la ciudad de Asunción fray Bernardino fue reconocido como obispo y entró en funciones, desenvolviendo su ministerio sin tropiezos, hasta que concibió la idea de visitar las misiones jesuíticas que se hallaban bajo su jurisdicción.

Sobrevino entonces uno de los episodios más escandalosos de las luchas entre la Compañía de Jesús y la orden franciscana. Los jesuitas, aliados del gobierno civil del Paraguay, desconocieron al obispo y lo redujeron a prisión, acabando por desterrarlo. Sirvió de tardío pretexto su consagración en Tucumán sin haber entrado en posesión de las bulas pontificias. Repuesto en su diócesis dos años después, por decisión del metropolitano de La Plata y de la audiencia, fue nuevamente expulsado. Un cambio de gobernador le permitió regresar a la sede de sus funciones, aunque no sin provocar un cisma y una serie de desórdenes, pues la nueva autoridad civil abrazó también la causa de la Compañía. Cercado en la sacristía de la catedral y privado de sustento, el obispo quedó libre cuando falleció el dicho segundo gobernador, sin dejar sucesor legal. Fray Bernardino fue entonces elegido gobernador interino por cabildo y vecindario, en virtud de regias disposiciones dictadas para el Paraguay, que databan de la época de la conquista.

Como obispo-gobernador no tardó en tomar represalias

y en expulsar, a su vez, a los jesuitas, dando cuenta a la audiencia de Charcas con lo obrado y ocasionando una verdadera guerra civil, pues desconoció a la nueva autoridad nombrada legalmente y ésta, aliada de la Compañía, alistó un ejército de neófitos y catecúmenos, atacó la capital y venció a los partidarios de Cárdenas, nuevamente sitiado, prisionero y desterrado. Mientras duraba la lucha se produjo el cisma religioso y llovieron excomuniones de uno y otro lado.

En marzo de 1651, Fr. Bernardino llegó a Chuquisaca y fue recibido solemnemente por la orden franciscana. Pero la audiencia v el virrev le fueron adversos trabajados en su ánimo por el poder jesuítico. No pudiendo cumplir el propósito de trasladarse a España y a Roma para alegar sus derechos, el obispo dio su representación al lego franciscano San Diego y Villalón, que cumplió satisfactoriamente su cometido y que obtuvo, al cabo de varios años de empeñosas gestiones, la más amplia satisfacción. Pero ya el obispo Cárdenas había renunciado la investidura episcopal de la Asunción v se había dedicado a sus antiguas actividades de catequista entre los indios de la meseta andina. Residía en La Paz cuando fue designado obispo de Santa Cruz de la Sierra, después de haber rechazado el ofrecimiento de las sillas de Popayán y de Huánuco. Desempeñaba sus funciones pastorales en Arani, pueblo del valle de Cochabamba. perteneciente a su diócesis, cuando falleció en 1668, en edad sumamente avanzada.

La literatura originada por los sucesos del Paraguay abarca muchos volúmenes. Tanto Cárdenas y sus amigos y cofrades, como sus adversarios los jesuitas, gastaron mucho papel y mucha tinta en defender sus respectivos puntos de vista. Los documentos contra la Compañía fueron recopilados en Madrid y publicados por la Imprenta Real de la Gaceta en 1768 y 1769. Esa recopilación contiene varias piezas escritas por Cárdenas, que sabía explicarse en estilo claro, elegante y enérgico (¹).

<sup>(1)</sup> Tenemos a la vista la Colección General de documentos tocantes a la persecución que los regulares de la Compañía suscitaron y siguieron

Ya hemos citado su Memorial de 1634. No tenemos noticia de otra obra suya, titulada Manifiesto de indios, que menciona Rosendo Villalobos. José Toribio Medina se refiere, en cambio, a una obra sin fecha ni pie de imprenta, que lleva el título de Discurso Teológico en que informa a la Santidad de Alejandro VII P. M., Don Fray Bernardino de Cardenas, Obispo del Paraguay en las Indias Occidentales, sobre que se permita a los sacerdotes de aquellas Provincias el decir tres misas el día de la Conmemoración de los Difuntos.

Alcanzó igualmente el episcopado del Paraguay y vivió en el Alto Perú a principios del siglo XVII el dominico RE-GINALDO DE LIZARRAGA, nacido en Vizcaya, que desempeñó varios cargos importantes en su orden, como los de predicador general, prior de conventos, vicario provincial, etc. Dice Mendiburo, en su Diccionario histórico-biográfico del Perú, que Fr. Reginaldo de Lizárraga se hallaba en La Plata en la época en que el virrey Toledo organizó su desgraciada expedición para la conquista de los chiriguanos y que se opuso a tan desacertada iniciativa. Murió en 1615, siendo obispo de la Asunción y dejó varias obras, algunas que permanecen inéditas, entre ellas la titulada Descripción y población de las Indias, citada por León Pinelo en su Biblioteca Occidental.

Un escritor religioso muy notable, que a principios del siglo XVII fue predicador de la orden de San Francisco de la provincia de San Antonio de los Charcas y guardián del convento de la ciudad de La Paz, Fr. ALONSO HERRERA, figura en las bibliografías como autor de varias obras, entre ellas la titulada Consideraciones de las amenazas del ivizio y

tenazmente por medio de sus jueces conservadores y ganando algunos ministros seculares, desde 1644 hasta 1660, contra el Iltmo, y Rmo, Sr. Fr. D. Bernardino de Cárdenas, religioso antes de la Orden de S. Francisco, Obispo del Paraguay, expeliéndole tres veces de su obismado a fuerza de armas, por evitar que este prelado entrase ni visitase sus misiones del Paraná, Uruguay e Itaté, en dos tomos, Imprenta Real de la Gaceta, Madrid, 1768. Un tercer tomo se refiere a los sucesos del Paraguay durante el gobierno de Antequera y data de 1769.

penas del infierno, sobre el Salmo 48, publicada en Sevilla en 1617. Otras obras suyas, como los Discursos predicables, vieron la luz en 1619, también en Sevilla. Del mismo autor es un Espejo de la perfecta casada, impreso en 1638. Era natural de Granada.

De el bien (sic) excellencias y obligaciones de el (sic) estado clerical se titula un libro de 1620, impreso también en Sevilla, cuyo autor es el P. JUAN SEBASTIAN, rector del colegio de jesuitas de Potosí y más tarde provincial de la Compañía en el Perú, según referencias de Torres Saldamando, que anotamos a título de curiosidad bibliográfica.

El célebre fiscal de la audiencia de Charcas, D. FRAN-CISCO DE ALFARO, que trasladó la ciudad de Santa Cruz de la Sierra y fundó la de Mizque con el nombre de Salinas de Río Pisuerga, y que tuvo tan importante actuación en el gobierno del Alto Perú en los siglos XVI y XVII, según consta en las Relaciones de los Virreyes y Audiencias, figura como autor de un tratado en latín Sobre el oficio de Fiscal, cuya primera edición se hizo en Madrid en 1606.

Nacido en España fue el cronista monástico del siglo XVII, Fr. DIEGO DE MENDOZA, que escribió la difundida Crónica de la Provincia de San Antonio de los Charcas. Lo podemos considerar como a uno de los más notorios historiadores religiosos altoperuanos, en razón del asunto de tan importante obra.

La "provincia" franciscana de San Antonio de Charcas, fundada en 1565, abarcaba desde el Cuzco hasta Tarija y comprendia, por consiguiente, el territorio del Alto Perú. El P. Mendoza, nombrado cronista de la orden franciscana, concluyó su Crónica en 1656, pero no la imprimió hasta 1665, en Madrid.

La citada obra, que comprende un grueso volumen de más de seiscientas páginas, lleva una "aprobación" del obispo del Paraguay, Fr. Bernardino de Cárdenas, fechada en La Paz el 10 de agosto de 1656, una "censura" de Fr. Francisco de Pedroza (Chuquisaca, 1º de noviembre de 1656) y un "parecer" de Fr. Antonio de Oviedo, suscrito en Chuquisaca el 6 de noviembre del mismo año.

Contiene informaciones muy importantes sobre la fundación de Potosí, La Paz y Chuquisaca y acerca de la labor de la orden franciscana en el Alto Perú. La opinión de Fr. Bernardino de Cárdenas la recomienda favorablemente y aconseja su impresión.

El infatigable investigador y bibliófilo Jiménez de la Espada descubrió y comunicó a Menéndez y Pelayo, hace más de treinta años, un hallazgo que nos revela la existencia de otro fraile escritor, cuyo origen no hemos pedido precisar: el agustino ALONSO RAMOS GAVILAN, autor de una Historia del célebre santuario de N. S. de Copacabana y sus milagros e invención de la Cruz de Carabuco, impresa en 1621 y dedicada "a Don Alonso Bravo de Saravia y Sotomayor, del hábito de Santiago, del Consejo de S. M., consultor del Santo Oficio y Oidor de México". Sobre el mismo tema del santuario de Copacabana hemos encontrado en la Historia Literaria de la América Española (The Literary History of Spanish America) del profesor de la Universidad de Stanford Mr. Alfred Coester, una noticia relativa a cierta obra dramática en lengua quichua, titulada Uscar Paucar, de autor desconocido. La misma nota contiene referencias interesantes sobre ese asunto y menciona una poesía de Fr. Fernando de Valverde, El santuario de Nuestra Señora de Copacabana, así como trae a colación el hecho de que una obra de Calderón de la Barca, La Aurora en Copacabana, se inspira en igual motivo.

Nicolás Antonio cita otras producciones del siglo XVII sobre el santuario de Copacabana: una de Fr. ANDRES DE SAN NICOLAS, titulada Imagen de N. S. de Copacavana, (sic), portento del Nuevo Mundo, ya conocido en Europa (Madrid 1663), y otra en latín del P. HIPOLITO MARRAC-CI (Roma, 1656), con el título De diva Virgine Copacavana in peruano novi mundi Regno celeberrima.

Sobre otra imagen milagrosa del Alto Perú colonial —la virgen de Guadalupe, de la catedral de Chuquisaca — trata

el historiador religioso Fr. FRANCISCO DE SAN JOSE, en un grueso volumen impreso en Madrid en 1743, titulado Historia universal de la primitiva y milagrosa imagen de N. S. de Guadalupe, fundación y grandezas de su Santa Casa... etc. Se refiere a las imágenes que, con la advocación de "Guadalupe", se veneran en México, Pacasmayo (Perú), ciudad de La Plata o Chuquisaca, villa de Potosí y el Cuzco, y de la que perteneció al papa San Gregorio, que se conserva en Polonia. Todo lo expuesto en esa obra demuestra que esas imágenes fueron ejecutadas bajo el patrón de la que existe en Guadalupe de España, naturalmente descontadas las leyendas sobre las respectivas apariciones milagrosas.

Poco más o menos en la misma época en que el ilustre franciscano y adversario de los jesuitas Fr. Bernardino de Cárdenas llamaba la atención por sus escritos y por sus peripecias en el Paraguay, florecía en el género histórico, como cronista de la orden de los agustinos, otro monje altoperuano, autor de una obra de aliento que sigue siendo rarísima, pese al hecho de haber sido reimpresa fragmentariamente en los últimos tiempos, tanto en la Biblioteca de Cultura Peruana (¹) como en la Biblioteca Boliviana (²) y que lleva el título de Coronica Moralizadora del Orden de San Agustín en el Perú.

Fray ANTONIO DE LA CALANCHA nació en La Plata o Chuquisaca, capital del Alto Perú, en 1584 (3). Ingresó a la religión agustina en su ciudad natal en 1598, a los catorce años de edad (4) y después de profesar fue llevado al convento de la orden en Lima. Se graduó de doctor en teología en la universidad de San Marcos y muy luego sobresalió como predicador. Entre otros cargos desempeñó la rectoría del ilustre colegio de San Ildefonso.

<sup>(1)</sup> Primera serie, Nº 4, Desclée de Brouwer, Paris, 1938.

<sup>(2)</sup> Tomo I, La Paz, Imp. Artística, 1939.

<sup>(3)</sup> G. A. Otero, en las Notas que preceden a las "páginas selectas" de Calancha, en el tomo primero de la Biblioteca Boliviana, dice que en 1548, seguramente por error de imprenta.

<sup>(4)</sup> Y no a los dieciséis como apunta el mismo Otero, ni a los quince, como afirma la "nota preliminar" de la Biblioteca Peruana.

### LITERATURA BOLIVIANA

El primer tone de su Coronica vio la luz en Barcelona en 1638. El segundo quedó incompleto, porque iba imprimiéndose bajo la dirección del autor, a medida que éste lo escribía, cuando le sorprendió la muerte en 1654. El padre Bernardo de Torres fue encargado de terminarlo.

La obra de Calancha, aunque escrita en el estilo barroco de la época y plagada de las relaciones sobre sucesos milagrosos que eran la característica de las crónicas conventuales, contiene páginas cautivantes, datos de gran interés histórico y no escasas informaciones sobre cosas del antiguo Perú que no se encuentran en otros autores de su tiempo.

En la prosa de Calancha salta a la vista la influencia del gongorismo, que a principios del siglo XVII se hallaba en todo su apogeo, con su abundancia de latines, sus imágenes pintorescas y sus retruécanos extravagantes. Con todo, la Coronica no carece de atractivos para el lector que sea capaz de pasar por alto la hojarasca de la forma y de concentrarse en los asuntos tratados, generalmente con dominio de la materia y aun con cierto bagaje de cultura científica, bien que a veces incurriendo en las teorías más extrañas y peregrinas. Calancha ha servido de pauta y de punto de referencia a escritores de época posterior dentro del mismo período colonial.

No es la Coronica una simple relación de los trabajos y hechos de los agustinos en el Perú, sino a la vez un tratado erudito sobre las condiciones peculiares de la tierra: clima, producciones, recursos naturales, origen y carácter de los habitantes autóctonos, gea, flora y fauna, etc., sin excluir consideraciones poéticas, datos curiosos y comentarios sagaces sobre toda clase de materias.

Ponderando las bellezas, las riquezas y la abundancia de las tierras americanas, el P. Calancha llega a decir que en el Perú hay "aves como flores" y que, en materia de ganado, "en Tucumán vale una vaca un peso, en el Paraguay medio y en Chile casi lo mismo", mientras que "en cinco o seis reales se venden carneros de tres años" en la sierra

#### ENRIQUE FINOT

peruana. Y añade: "El más baladí come todo el año sopa que en España comen sólo los ricos y come más acá un plebeyo en una semana que allá el más liberal en un mes".

No acostumbra detenerse en contemplaciones para decir verdades. Refiriéndose, por ejemplo, a los habitantes españoles del Perú, consigna esta sentencia: "Está poblado todo el reino de nobilisimas sangres, pues no hay hidalgo, caballero, señor o título de España que en conocido grado deie de tener deudo o pariente en este reino: a unos ha traído la necesidad, a los más los oficios, a muchos los virreyes, y a todos la codicia". A mayor abundamiento consigna estos ejemplos gráficos: "Para que se vea cuánto debe España a estas Indias, hágase cotejo de las grandezas que hoy tiene y de las pobrezas que tuvo, de las realezas que ostenta y de las pobrezas que sufría: veráse en la historia de España escrita por el rey don Alonso el Sabio, en la cuarta parte, capítulo diez: el rey don Alonso IX de León hizo guerra contra su hijo don Fernando el Santo, y el hijo, viendo los grandes daños, envió a saber de su padre cuál era la causa de tan sangrienta guerra, que se lo avisase y lo enmendaría; y le respondió por escrito que hacía la guerra porque no le pagaba diez mil maravedís que le debía; pagóselos v cesó la guerra. Montan treinta y seis pesos y seis reales. Un padre contra un hijo y un reino católico contra otro su vecino tratan de matarse por treinta y seis pesos y seis reales, que hoy los gasta un palanquin en dar un almuerzo..." y Tras una serie de ejemplos semejantes, concluve: "Deje de ir un año flota de Indias v es en todo valle de lágrimas Europa...".

La maestría de Calancha en la descripción puede apreciarse en este boceto de su ciudad natal: "El asiento y formación de la ciudad de La Plata se hace en un pequeño descanso que, por la apacibilidad de su temple, pareció conveniente; y después de haber buscado muchos lugares eligieron éste para formar esta ciudad; es alegre, la constelación mansa, apta para criar muchos frutos, criollos y castellanos, todos de regalo, dando los valles templados lo que no fructifican otros más fríos... Está lleno de jardines y huertas, flores varias y extremadas hortalizas... por más que los

cielos sequen los sembrados o falten aguas cuando las mezquina el cielo... Tiene muy suntuosos templos de bóveda y cantería... con enmaderamiento de cedro y cuadros de escultura, cosa curiosa y de vista... Tiene esta célebre ciudad una Real Cancillería con el largo y famoso distrito que llevo dicho; acompáñale el concurso de los cabildos secular y eclesiástico, lustrosos y doctos, y de la Universidad Pontificia y Real, donde se leen artes, filosofía, metafísica, teología y lenguas, cuyos grados, honras y diligencias se deben a la insigne Compañía de Jesús, haciendo célebres los ingenios acutísimos de esta provincia. Reconoce esta singularidad la Universidad de Lima, por los agudos ingenios que han lucido en sus escuelas".

La defensa de los indios que hace el P. Calancha es digna de la generosidad de un criollo ilustre (procedía de padres hidalgos) y del espíritu humanitario y evangélico de un Las Casas. Al referirse al trato inhumano que recibían los naturales en las minas de Potosí, dice: "Este mismo año de noventa estaba cien indios cavando una mina en el cerro de Potosí; asistía con ellos un minero español, obligándoles a trabajar, mejor diremos a morir, pues por no reparar los daños y prevenir los peligros, o por la codicia de sacar a prisa metales, caen las minas y perecen cada día los miserables indios en los socavones... Trabaiando estaban en el cerro más de cuatro mil indios, sudando por ajustar su tarea y barrenando, porque si faltan a lo que se les obliga, sobran los azotes y las vejaciones se doblan... ¡Oh, qué crueles son con aquellos indios miserables, casi a una mano todos los ministros! ¡Qué sin piedad los sobrestantes! ¡Qué sordas las justicias! ¡Qué ciegas las conciencias y qué mudos los agravios!...".

El P. Calancha fue también autor de otras obras que son rarisimas piezas bibliográficas. Una de ellas es el tratado De los Varones ilustres de la Orden de S. Agustín; la otra un auto latino titulado De Inmaculatae Virginis Mariae Conceptionis certitudine, impreso en Lima en 1629, según referencias de Nicolás Antonio, en el primer tomo de su Biblioteca Hispana Nova (Madrid, 1783).

En el Manual o inventario bibliográfico de España y América Latina de Palau y Dulcet (Libreria Anticuaria, Barcelona, 1926, tomo II) encontramos también una referencia a otra obra de Calancha, impresa en México en 1763, en la "imprenta de los herederos de María Ribera": es la Vida y milagrosos trueques de el (sic) P. Fr. Francisco Martínez de Biedma.

Entre las varias traducciones de la Coronica Moralizada figura, quizá como la más antigua, la publicada en Tolosa, en 1653, por F. Boude, impresor, bajo el título de Histore de l'Eglise du Perou aux antipodes... recueillie par un Pere de la Province de Tolosse, de la Chronique du R. P. de la Calancha.

Así como el franciscano fray Bernardino de Cárdenas tuvo que librar batallas curialescas y hasta campales contra la Compañía de Jesús, celosa de sus prerrogativas y absolutista en cuanto al régimen de las misiones, el P. Calancha se vio también envuelto en enconadas contradicciones por parte de los franciscanos, cuyo portavoz más autorizado fue fray Juan Meléndez, autor de la obra titulada Tesoros verdaderos de las Indias, en que refuta al cronista agustino por su inclinación a exaltar las glorias de su orden, en desmedro de la obra de otras, como la franciscana, igualmente meritorias. Un caso más de las rivalidades, a veces irreconciliables, entre las órdenes religiosas, que así dieron más de una vez, a los fieles ejemplos tan poco edificantes.

Es de lamentar que hasta ahora no se hubiera acometido la empresa de reimprimir, en edición completa, cuidadosa y erudita, la obra de Calancha, a quien debe considerarse como la figura más sobresaliente de la literatura boliviana del período colonial.

Es el único escritor de ese período que ha tenido la suerte de salvarse de la acometida de Menéndez y Pelayo, contenida en la introducción de su Historia de la Poesía Hispanoamericana, acometida que no es muy halagüeña para Bolivia y que puede condensarse en estas palabras del maestro: "Las especiales condiciones de vida social en que se encontraban los territorios del Alto Perú, sin más población española que la atraída por la devoradora fiebre de las riquezas y por la explotación de los grandes yacimientos metaliferos, impidió que allí floreciese, durante el período colonial, ningún escritor de monta, si se exceptúa al cronista de la orden de San Agustín en el Perú, Fr. Antonio de la Calancha, que era natural de Chuquisaca". Y al pie de la página en que va registrado este juicio, el crítico e historiador agrega todavía este comentario: "Pocas crónicas monásticas hay tan importantes para la historia de las costumbres coloniales y de los ritos y supersticiones de los indígenas, como la del P. Calancha. Su lectura atrae y entretiene muchas veces, a pesar de la estupenda credulidad milagrosa y de su estilo barroco e intemperante. Tenía todos los vicios de la decadencia literaria, pero no le faltaba imaginación pintoresca, que en ocasiones le sugiere frases felices. Su libro merecería reimprimirse extractado, aligerándole de las impertinentes moralidades que a cada paso embarazan el curso de la narración".

La obra de Calancha ha llegado a ser, después de más de tres siglos de publicada, una rarísima y valiosa pieza bibliográfica. El ejemplar que poseemos, completo y en perfecto estado de conservación, lleva dos portadas: grabada en acero la primera, contiene magnificas ilustraciones alusivas a la labor evangélica de la orden agustina y reza, a la letra, "Chronica moralizada del Orden de S. Avgvstin En el Perv, con sucesos egemplares vistos en esta Monarchia — Tomo primero — por el Pe. Mº F. Antonio de la Calancha, Doctor Graduado en la Vniversidad de Lima y criollo de la ciudad de la plata. — Dedicada a Nra. Sa. de Gratia Virgen María Madre de Dios Patrona de la Religión de Nro. Pe. S. Avgvstin"; en ordinarios tipos de imprenta la segunda dice "Coronica" en vez de Chronica y tiene inscrito el año de la impresión.

La aprobación y licencia del consultor del Santo Oficio de Barcelona, que corre en la primera página, está escrita en idioma catalán. La dedicatoria a la Virgen de la Gracia comprende diez páginas y media, y dos y media el "Prologo al letor", en que Calancha formula cuatro advertencias: la primera y segunda se refieren al cuidado que dice haber puesto en decir la verdad y sólo la verdad, rectificando cuantas cosas falsas se han escrito anteriormente sobre el reino del Perú; la tercera trata de los errores que seguramente contendrá la obra, "que se lleva a imprimir a España", sin la supervigilancia del autor, por lo que implora a la Virgen le defienda "más de los malos impresores que de los maldicientes"; en la cuarta pide disculpas o, mejor, explica las razones que le han impulsado a "moralizar" su historia, es decir, a adornarla con citas de la Escritura, ejemplos de santos y sentencias de filósofos. "De muchos grandes letrados —dice Calancha — he aprendido a moralizar historia...".

La Coronica está dividida en cuatro "libros". El primero, que abarca una tercera parte del volumen in folio, se ocupa de la historia de la orden agustina, de su implantación en el Perú, de sus primeros superiores y de los santos varones que produjo; también trata de las guerras que los conquistadores sostuvieron entre si y contiene una prolija descripción de la ciudad de Lima, con sus excelencias y hechos milagrosos que en ella ocurrieron. Versa el segundo sobre la predicación del Evangelio en el Perú "desde el tiempo de los apóstoles", pues supone que Santo Tomás estuvo en las Indias; sobre los ritos paganos e idolatrías de los primitivos habitantes; sobre la fundación del primer convento de monias en el Perú y otras fundaciones de la orden agustina, incluyendo la de Chuquiago o La Paz y la de Chuquisaca, con noticias sobre las características de esas poblaciones. En el capítulo XLI de esta misma parte se registra la levenda que Gabriel René Moreno tomó de Calancha, acerca de un curioso suceso acaecido en Chuquisaca con un noble español, acusado de haber cometido el "pecado nefando", suceso que Moreno no supo interpretar en su sentido verdadero. El libro tercero trata de milagros y misteriosas apariciones, del establecimiento del tribunal de la Inquisición en tierras peruanas y de otras materias. Desde el punto de vista boliviano esta parte tiene interés especial porque se refiere a hechos ocurridos en el Alto Perú y porque contiene la descripción de Potosí, que Martínez y Vela copió casi

a la letra en sus Anales, sin indicación de procedencia y sólo con ligeras alteraciones, que hacen más flagrante el robo literario (pág. 147 de la Coronica). El libro cuarto, por último, registra la vida, virtudes y martirio del P. Diego Ortiz, víctima del sacrificio ordenado por el inca Túpac Amaru en Vilcabamba, sacrificio que fue uno de los pretextos aducidos por D. Francisco de Toledo para ordenar el suplicio del último descendiente, por la línea masculina, de los emperadores del Cuzco. Por cierto que Calancha no escatima, al referirse a este suceso, su condenación contra la conducta del virrey, de quien cuenta que fue generalmente censurado por su inútil crueldad y que aun incurrió en el desagrado de S. M. cuando, de regreso a España, al ser recibido por Felipe II, oyó de los regios labios esta sentencia: "Idos a descansar a vuestra casa, que no os envié al Perú a matar reyes sino a servir reves...".

El interés histórico de la obra de Calancha no necesita ser recomendado. Su presentación editorial es magnífica, pues además de la portada con hermosos grabados, contiene una lámina intercalada que representa el martirio del P. Diego Ortíz, ambas obras originales de Erasmus Quellin ("delineavit"), reproducidas en metal, nada menos que por el gran artista flamenco Petrus de Jode ("culpsit"), conocido como el grabador favorito de Van Dyck.

Un arzobispo de Chuquisaca, fray GASPAR DE VILLA-RROEL, fallecido en funciones en 1665, fue también escritor religioso que bien merece un lugar en este catálogo, con el mismo derecho con que el P. Calancha ha sido incluido en la historia de la literatura peruana. La principal producción del arzobispo Villarroel es la muy conocida con el título de Gobierno Eclesiástico Pacífico y unión de los dos cuchillos, pontificio y regio (1657), elogiada por Solórzano y por Campomanes. Fray Gaspar de Villarroel era natural de Quito —Ricardo Rojas lo cree chileno— y se distinguió como eximio orador sagrado.

De 1655 es la obra de DIEGO MEXIA DE CABRERA, "maestresala de la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de la ciudad de La Plata y abogado de las Chancillerías de Lima y de La Plata", que se titula "Práctica y estilo judicial en defensa de la inmunidad del fuero eclesiástico, impresa en Madrid por Julián de Paredes. Del mismo año es el Origen de los Gobiernos Divino y humano y forma de su ejercicio en lo temporal, de FRANCISCO UGARTE DE HERMO-SA, visitador del arzobispado de Charcas.

El P. FRANCISCO XARQUE, que fue cura rector de la villa de Potosí, publicó varias obras en el siglo XVII; entre ellas la Vida prodigiosa... etc., del P. Antonio Ruíz de

Montoya.

También en el siglo XVII floreció un orador sagrado altoperuano, casi desconocido en la actualidad, aunque su nombre figura en los tratados bibliográficos. Nos referimos al doctor don DIEGO JOSE CARRASCO DE SAAVEDRA, hijo de D. José Carrasco de Saz, deán de La Plata, y nieto del célebre jurisconsulto español D. Francisco Carrasco de Saz.

Carrasco de Saavedrda imprimió en Madrid, en 1680, un grueso volumen de cuatrocientas cincuenta páginas, con el título de Sermones varios compuestos y predicados en el reino del Perú. Consta en la portada que el autor era visitador general del arzobispado de Charcas y comisario de la Santa Cruzada en La Plata.

La dedicatoria, al P. Diego Olea, confesor del duque de Medinaceli, Primer Ministro de Carlos II, está suscrita en La Plata el 30 de abril de 1678. En 1696 publicó, también en Madrid, otro tomo de Discursos Morales.

Igualmente en Charcas, por la misma época, sobresalió un orador sagrado de cierto renombre, que fue también escritor: el jesuita JOSE DE AGUILAR, natural de Lima, catedrático y rector del Colegio de San Juan Bautista de Chuquisaca, en donde predicó, en 1692, una serie de sermones de cuaresma que fueron publicados en Sevilla en 1701. Este padre Aguilar, posteriormente fundador del colegio de Jesuitas de Cochabamba y más tarde nombrado procurador de la Compañía en Roma y Madrid, murió en Panamá en 1708, cuado viajaba para encargarse de esas funciones en Europa.

De principios del siglo XVIII es el orador sagrado JOSE ANTONIO DE LA RENTERIA, gobernador eclesiástico del obispado de Santa-Cruz de la Sierra y juez apostólico y visitador del arzobispado de Charcas. En 1712 imprimió en París, en casa de Simón Langlois, una colección de sermones pronunciados en La Plata, Potosí y Quito, con el título de Luz concionatoria de varios discursos panegyricos y morales, ilustrada de Reflexiones Evangelicas para diferentes assumptos.

El Iltmo. Sr. D. CRISTOBAL DE CASTILLA Y ZAMO-RA (al decir de personas bien informadas "hijo natural del rey Felipe IV de España") fue otro de los mitrados de La Plata que dio lustre a la silla archiepiscopal altoperuana. Durante el tiempo de su obispado en Huamanga, escribió y publicó unas Constituciones Synodales, impresas en Lima en 1677, que contienen las oraciones de la doctrina cristiana en lengua quichua.

No debe parecer extraño que la literatura colonial altoperuana abunde en casos de frailes o clérigos seculares dedicados al cultivo de las letras, si se considera que, en las tres centurias que duró la dominación española en América, fueron las gentes de iglesia las depositarias de la cultura humanista y que los colegios y universidades estuvieron siempre bajo la dirección de las órdenes religiosas o de la autoridad eclesiástica. No es sorprendente, por lo tanto, que aun la literatura científica hubiera tenido realizaciones afortunadas, debidas a la consagración a ella de hombres de iglesia como ALVARO ALONSO BARBA, cura de una parroquia de Potosí y más tarde chantre de la catedral de Chuquisaca, aplaudido autor del libro Arte de los Metales, que aún en el día se sigue considerando como una obra maestra en su género.

El Arte de los Metales se publicó por primera vez en Madrid en 1640 y a partir de esa fecha se hicieron de él numerosas reimpresiones en Europa y América, hasta 1925, año en que la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, S. A: (México), hizo una edición facsimilar en Norwood, Mass., E. U. de América. Traducido al italiano, al in-

-8

glés, al alemán y al francés, alcanzó mucha fama como obra didáctica. Recientemente ha sido por vez primera reimpreso en Bolivia (¹), pero desgraciadamente en edición plagada de errores. Sobre este libro dice Rafael Altamira que es el fruto de "numerosas observaciones y prácticas sobre el beneficio del oro y la plata por el azogue, su fundición, etc., que constituyó durante más de un siglo la guía técnica de los metalurgistas que en él encontraron muchos procedimientos nuevos".

En opinión de los verdaderos peritos en la materia, Barba revolucionó la metalurgia del Nuevo Mundo, aprovechando metales preciosos, que, por los procedimientos primitivos imperfectos, antes se perdian en enorme proporción. "Sacerdote modelo de virtudes y por lo menos de la más grande, que es el trabajo", llama a Alvaro Alonso Barba el Sr. Folch y Andreu, autor de una importante monografía sobre La Química, que forma parte de los Estudios sobre la ciencia española en el siglo XVII, que con prólogo de D. Niceto Alcalá Zamora publicó en 1935 la Asociación Nacional de Historiadores de la Ciencia Española (2). "Poseía tal conocimiento de las propiedades de los metales —dice Folch y Andreu — que lo condujeron a una separación casi sistemática de los mismos, mediante el empleo del calor".

Son numerosos y muy autorizados los autores que consideran a Barba como el único metalúrgico célebre del siglo XVII. El ilustre profesor español D. José Rodríguez Carracido le ha dedicado un extenso comentario que aparece en los Estudios histórico-críticos de la Ciencia Española. Folch y Andreu termina sus referencias sobre Barba con los siguientes juicios, que nos relevan de todo esfuerzo apologético: "Por último hemos llegado a saber que el propio Sr. Novo Chicharro, en su estudio acerca de la Ingeniería, ha de ocuparse extensamente del cura de Potosí, y conocedores nosotros de las envidiables dotes que caracterizan a nuestro consocio, estimamos que resultaría pálido todo lo que nos-

(2) Gráfica Universal, Madrid.

<sup>(1)</sup> Biblioteca Boliviana, tomo VIII, primera serie.

otros pudiéramos decir, y que él, como un buen escultor, sabrá esculpir una estatua del sabio metalúrgico digna de su mérito, no en aluminio, como deberían serlo muchas de las que se esculpen hoy para simbolizar el mucho brillo y poco peso de los homenajeados, sino de oro puro y a poder ser de los treinta y dos quilates que admite Paracelso, para simbolizar el extraordinario valor y enorme peso que Alonso Barba ejerce en la historia de la ciencia española" (¹).

Aunque el autor del Arte de los Metales nació en Lepe, Andalucia, pasó la mayor parte de su vida en el Alto Perú, especialmente en Potosí, en donde escribió su libro por especial recomendación y bajo el estímulo de D. Juan de Lizarazu, presidente de la audiencia de La Plata.

La importancia y la utilidad de la obra del cura de Potosí no necesitan recomendarse. Baste hacer notar que en un medio como el altoperuano, minero por excelencia, de donde salieron a raudales ríos de plata que nutrieron durante tres siglos las arcas españolas, los estudios y experimentos del presbítero andaluz estaban llamados a revolucionar la metalurgia y a incrementar la producción de metales preciosos en proporción extraordinaria.

El mejor elogio que se puede hacer del Arte de los Metales está condensado en la opinión de los representantes del gremio de azogueros de Potosí, expedida en 1637, a pedido del presidente de la audiencia de Charcas, documento que dice, entre otras cosas: "Hemos visto el Tratado o Arte de los Metales que escribió el licenciado Alvaro Alonso Barba, cura de la parroquia de San Bernardo de esta dicha villa, y lo juzgamos por obra que corresponde muy bien a la satisfacción que de su persona se ha tenido de muchos años a esta parte en estas provincias, por servicios de los de más importancia que pudieran hacerse a Su Majestad y por beneficio, sin igual recompensa, a todos sus vasallos de estos reinos. Reconocemos, en el modo de discurrir en estas materias, los muchos años de atenta experiencia que tiene de ellas y de los daños que hemos experimentado en las pérdi-

<sup>(1)</sup> Op. cit., págs., 392 y 393.

das de azogue y en no haber sacado toda la ley de los metales, vemos las causas y sus remedios señalados con tan concluyentes razones, que aunque muchos particulares no se han podido hasta hoy experimentar por mayor, por la brevedad del tiempo, no dudamos de su certidumbre, mayormente interviniendo el crédito del autor, en que ninguno de los que le conocen pondrá duda. Es trabajo digno de tanto mayor premio, cuanto sin esperar convención alguna lo publica, demás de los conocidos méritos que en su persona concurren, para que Su Majestad le haga merced". Firman el informe Diego Padilla, D. Andrés de Sandoval y Bernardo de Ureña.

D. Jorge Juan y D. Antonio de Ulloa se refieren al trabajo de Barba en la relación del viaje a América y explotan los datos que él contiene sobre las minas de Potosí.

El estilo del licenciado Barba es claro y conciso, como cuadra en obra de ese carácter, aunque no por ello carece de galanura.

Gabriel René Moreno, en la página 61 de su Biblioteca Boliviana, consigna una interesantísima nota biográfica sobre Barba, por la que consta que el autor del Arte de los Metales fue párroco de Tiahuanacu y de San Cristóbal de Lípez, antes de serlo de Potosí, y que residió también en Tarabuco. Dice que más tarde fue chantre en la catedral de Chuquisaca, Charcas o La Plata.

León Pinelo asegura que Barba escribió asimismo un tratado sobre el Benebificio de la escoria y blanquillo. Don José Toribio Medina (tomo segundo de la Biblioteca Hispano-Americana) agrega a los de René Moreno varios datos interesantes, tomados del Archivo de Indias, e informa que Barba fue cura coadjutor de la iglesia metropolitana de La Plata y de la de Oruro en 1625; de Julloma y de Yotala en 1634; rector de la metropolitana de La Plata en 1644 y párroco de San Bernardo de Potosí en 1635. El Arte de los Metales fue concluido en 1637; en 1658 el autor viajó a España por orden del rey, para prestar servicio en la explotación de las minas de la península; en 1662, por último, obtuvo permiso para regresar al Alto Perú.

Luis Alberto Sánchez no menciona a Barba en su Literatura Americana.

Otro cura de Potosí, FERNANDO DE MONTESINOS, figura en las bibliografías con un libro relativo a minería y con otro, titulado Política de Mineros, que se ocupa de la legislación sobre la materia en el siglo XVII.

Sobre igual asunto los historiadores y bibliógrafos mencionan una obra de SEBASTIAN DE SANDOVAL Y GUZ-MAN, procurador general de la Villa Imperial, impresa en 1634 bajo el título de Pretensiones de Potosí. Referencias sobre ella hemos encontrado en las Noticias Americanas de don Antonio de Ulloa (¹).

Nos corresponde referirnos ahora al Gazophilacium Regium Peruvicum, tratado de economía colonial o prontuario razonado de disposiciones legales relativas al régimen hacendario establecido por el gobierno español en el Perú.

El historiador boliviano Gabriel René Moreno se ha ocupado de esta obra, demostrando que su autor, D. GAS-PAR DE ESCALONA Y AGUERO, nació en Chuquisaca, como él mismo lo declara en la portada de la primera edición de 1647.

Por error muy explicable, contenido en el Diccionario de Alcedo y repetido por Mendiburu, durante algún tiempo se creyó y se sostuvo que Escalona y Agüero había nacido en Riobamba (Ecuador). El error provino del hecho de que su progenitor, del mismo nombre, fue oriundo de dicha población. D. José Toribio Medina se ha encargado también de aclarar el punto del nacimiento de Escalona, con verdadero conocimiento de causa.

El autor de Gazophilacium cursó sus primeros estudios en Chuquisaca y luego pasó a Lima, en donde llegó a

En Madrid, en la Imprenta de D. Francisco Manuel de Mena, calle de las Carretas, 1772, pág. 254.

D. José Toribio Medina, en su Biblioteca Hispano-Americana (tomo VII, pág. 32) da detallada relación de esa obra, agregando que su autor fue catedrático de visperas de leyes y regidor en Lima. El libro se imprimió en Madrid, por la Viuda de Juan González, 1634, en 154 hojas.

ser condiscipulo del célebre D. Antonio de León Pinelo, quien se refiere a él en sus escritos. Fue corregidor de Tarija en el Alto Perú, gobernador de Castro-Virreina, procurador general en el Cuzco y visitador de las arcas reales. Su último cargo fue el de oidor de la audiencia de Chile (en la portada de su libro se titula senatori chilensi). Falleció en Santiago en 1650. No consta en parte alguna que Escalona hubiera sido "doctor chuquisaqueño", como lo califica el autor del prólogo con que su obra fue reimpresa recientemente en Bolivia. Si se quiso decir que era natural de Chuquisaca, el calificativo está bien empleado; pero si la intención ha sido dar a entender que Escalona obtuvo el grado de doctor en La Plata, no debe olvidarse que el decreto real que autoriza la impresión del libro expresa que el escritor era "abogado de la nuestra Real Audiencia de Lima", lo que quiere decir que obtuvo las borlas en la capital del virreinato.

Según referencia de José Toribio Medina y del ya citado León Pinelo, Escalona produjo otro libro, Del oficio de
virrey, que se ha dicho permanece inédito. Pero René Moreno establece que sólo era una parte del Gazophilacium y
que fue incluida en éste. Lo que parece demostrado, por testimonio del mismo Pinelo, es que el hacendista chuquisaqueno escribió un tratado sobre Apelaciones de los Virreyes a la
Audiencia y un parecer sobre Prohibición de extranjeros en
Indias.

Ya se ha dicho que la edición príncipe del Gazophilacium corresponde a 1647; debe agregarse que su texto figura en ella mitad en castellano y mitad en latín. El éxito de la obra y su utilidad dieron lugar a dos nuevas ediciones, hechas en 1675 y 1775. El título, según Escalona, quiere decir "erario, cámara o archivo, en donde se guarda y deposita no solamente la riqueza sino los títulos, escrituras y reglas con que se administran las rentas".

Contiene no solamente amplia doctrina sobre materia hacendaria sino una ordenada recopilación de las normas legales que regían la recaudación y administración de las rentas públicas, sin excluir disposiciones penales destinadas a hacer ejecutivas las responsabilidades de los funcionarios del ramo. En el tomo tercero (segunda parte) de la Relación Histórica del viaje a la América meridional de D. Jorge Juan y D. Antonio de Ulloa, Impreso en Madrid en 1748, se incluye una importante referencia al Gazophilacium y se cita a Escalona como autoridad, al hablar de la producción de plata del Potosi.

En 1677 se publicó en Madrid, en la Tipografía Imperial, una obra de D. PEDRO FRASSO, fiscal de la audiencia de Charcas desde 1669 hasta 1672, sobre Patronato Regio en las Indias Occidentales. El papa Benedicto XIV hizo el elogio de Frasso diciendo "que había ejercido laudablemente el cargo de fiscal en los tribunales de la América y que debe ponderarse su autoridad". En un conflicto que se produjo en La Plata entre el presidente de la audiencia D. Pedro Vázquez de Velasco y los ministros de la misma corporación, parece que Frasso "se excedió" y que por ese motivo fue suspendido del cargo y destinado a Quito. Antes de ir a Charcas había sido fiscal de la audiencia de Guatema-la por ocho años. Era natural de Cerdeña y en 1673 se le autorizó para casarse en el Alto Perú.

Y ya que nos hemos ocupado de ANTONIO DE LEON PINELO, cronista mayor de Indias, conviene también citarlo entre los escritores del siglo XVII estrechamente ligados a la historia literaria de Bolivia, no sólo por el asunto de algunos de sus trabajos, sino también por su residencia en el Alto Perú. Se sabe que Pinelo, nacido en España, estudió en Lima y vivió algún tiempo en Potosí, Chuquisaca y Oruro. Obra inédita de Pinelo es la titulada El Paraíso en el Nuevo Mundo, de que dio cuenta D. Rafael Altamira en comunicación dirigida al Segundo Congreso Internacional de Historia de América reunido en Buenos Aires en 1937. Pinelo se ocupa de sostener, en el citado libro inédito, escrito en 1657, que el paraíso terrenal estuvo en la América del Sud y precisamente en el centro de ella o sea en la región oriental de Bolivia. Obra notable del mismo autor es la Historia de Chile, que igualmente abunda en referencias sobre el Alto Perú.

D. José Toribio Medina ha publicado en el tomo VII de su Biblioteca Hispano-Americana (Santiago de Chile, impreso y grabado en casa del autor, 1907), con el epígrafe de Algo más sobre León Pinelo, una serie de interesantes documentos provenientes de la Biblioteca Palafoxiana de Puebla (México), entre ellos un memorial de Pinelo sobre "los libros, tratados y otras obras que ha impreso y tiene escritos", en que figuran, además de El Paraíso en el Nuevo Mundo, "comentario apologético, historia natural y peregrina de las Indias Occidentales, Islas y Tierra Firme del Mar Océano", que el autor califica como "obra de mucha curiosidad y novedad y de suma alabanza para las Indias", un libro titulado Cerro rico de Potosí, historia de su imperial villa, del que "tiene algo escrito y papeles con que lo puede acabar", además de mencionar Dos memoriales sobre el comercio del Río de La Plata y villa imperial de Potosí, impreso en 1623 "en noventa y dos pliegos".

De los mencionados documentos consta, además, que León Pinelo fue "corregidor y alcalde de minas en la villa de Oruro y asesor de Corregidor en Potosí", después de haberse graduado en la universidad de Lima.

Las obras de este interesantísimo personaje son tan numerosas como variadas. Además de escribir tratados y recopilaciones sobre las leyes de Indias, muy apreciados y elogiados por Solórzano Pereira, y de tratar asuntos de carácter bibliográfico, geográfico, religioso, político, comercial, etc., publicó en 1636 un alegato que tituló Cuestión moral, sobre "si el chocolate quebranta el ayuno eclesiástico", y en 1641 un estudio sobre Velos antiguos y modernos en el rostro de las mujeres, sus conveniencias y daños, a propósito de la discusión que motivó en Lima una ordenanza virreinal contra "las tapadas", que estuvo a punto de convertir-se en cuestión de Estado.

Sirva esta alusión a uno de los "cronistas mayores" de Indias, para hablar de los cronistas españoles en general, empezando por los de la conquista, que se ocuparon en forma más o menos extensa de las cosas altoperuanas. Siendo el Collasuyo una parte —y quizá la más rica en minerales — del imperio incaico, es natural que los historiadores le hubieran dedicado preferente atención en sus relaciones y que se hubieran referido a él extensamente, tanto bajo el nom-

bre de Collao, como de Alto Perú con el que no tardaron en bautizarle.

A partir de PEDRO SANCHO DE LA HOZ, autor de una Relación para S. M. de lo sucedido en la conquista de estas provincias de la Nueva Castilla, etc., conocido como uno de los compañeros cronistas y oficiales de Francisco Pizarro en la conquista del Perú, y por lo tanto, como uno de los testigos presenciales que la epopeya, todos o casi todos los cronistas se ocuparon del tema en forma más o menos extensa.

El capítulo XVIII de la Relación de Pedro Sancho está destinado a la provincia del Coltao v trata "de la calidad v costumbres de sus pueblos y de las ricas minas de oro que aquí se encuentran". Consigna informaciones de primera mano sobre la forma en que ingresaron los españoles en aquel territorio y sobre lo que en él encontraron: "Los dos cristianos -dice- que fueron enviados a ver la provincia del Collao tardaron cuarenta días en su viaje y vueltos luego a la ciudad del Cuzco donde estaba el Gobernador, le dieron nueva y relación de todo lo que habíana visto y entendido, que que es esto que aquí abajo se declara... En medio de la provincia hay una gran laguna de grandor de casi cien leguas y la tierra más poblada alrededor de la laguna. En medio de ella hay dos isletas pequeñas y en una hay una mezquita y Casa del Sol, que es tenida en gran veneración y a ella se van a hacer sus ofrendas y sacrificios en una gran piedra que está en la isla...". Agrega una descripción de las minas de oro de Chuquiabo o Chuquiapu, en donde más tarde se fundó la ciudad de La Paz y da una idea de la riqueza de ellas, así como de toda la comarca de la meseta andina.

Sería largo y cansado hacer la enumeración detallada de los cronistas de la época colonial, en lo tocante a la historia del Alto Perú o a los temas altoperuanos que ellas tratan. Empezando por Oviedo y Herrera, no siempre verídicos, y pasando por el inca Garcilaso de la Vega, notable por su descripción de Tiahuanacu, que indudablemente son los de mayor amplitud, son innumerables los escritores que, como Pedro Fernández (el Palentino), Gutiérrez de Santa Clara, Cieza de León, Ondegardo, Acosta, Jerez, Gómara, Juan de

Betanzos, Montesinos, Sarmiento de Gamboa, Córdoba Salinas, Bernabé Cobo, etc., se ocuparon del Collasuyo que, como se sabe, fue teatro muy principal en las guerras civiles que sostuvieron entre si los conquistadores del Perú en el siglo XVI, después de haber sido escenario de las empresas bélicas de los incas en la época de la constitución del

imperio.

Con relación al oriente de Bolivia son igualmente numerosos los historiadores y cronistas que se han ocupado durante el período colonial en estudiar el carácter, idioma y costumbres de los pueblos autóctonos de Mojos, Chiquitos y el Chaco y de relatar los esfuerzos de evangelización llevados a cabo para reducirlos y pacificarlos. Citaremos, entre los más notables, al P. Patricio Fernández, autor de una Relación historial de las misiones de indios que llaman Chiquitos, a los P.P. Guevara, Charlevoix, Muriel, Lozano (autor de la Descripción Chorographica del Gran Chaco Gualamba), Aller, Patiño, Burgés, Castañares, Marbán, Chomé, Edder, etc., todos ellos jesuitas, autores de obras especiales o de relaciones registradas en las Cartas Edificantes o en las Annuas de la Compañía, publicadas por Jiménez de la Espada.

También deben citarse entre los escritores que se ocuparon del Alto Perú colonial a D. Félix de Azara que, en sus Viajes por la América Meridional, se refiere a Chiquitos y el Chaco en las postrimerías del período colonial; al gobernador de la provincia de Santa Cruz, D. FRANCISCO DE VIEDMA, autor de una notable Descripción que permaneció inédita hasta muy entrada la independencia y que no ha sido impresa hasta ahora en Bolivia; al franciscano COMA-JUNCOSA, cuyo Manifiesto Histórico sobre la conquista de los Chiriguanos ha sido publicado por el P. Corrado; al erudito D. COSME BUENO, que escribió la Descripción de las provincias pertenecien es al Arzobispado de La Plata; al canónigo BARCO CENTENERA, autor de una crónica rimada; al peruano CARLOS INCA, alias Concolorcorvo, autor del Lazarillo de ciegos caminantes, etc.

De Barco Centenera, autor del poema La Argentina, impreso por primera vez en Lisboa en 1602, que contiene tantas y tan interesantes referencias históricas sobre el Río de la Plata y el Alto Perú, cabe agregar que residió en Chuquisaca, Porco y Cochabamba, a fines del siglo XVI. Pasó del Paraguay a Chuquisaca, en donde desempeñó el cargo de capellán de la Real Audiencia, hasta que fue agraciado con la vicaría de Porco. De allí pasó destinado, como comisario del Santo Oficio, a Cochabamba.

Su conducta en este último cargo le ocasionó serias dificultades, porque fue acusado de haber sustentado bandos en la villa de Oropesa, de "tratar su persona con grande indecencia, embriagándose en los banquetes públicos y abrazándose con las botas de vino; de ser delincuente en palabras y hechos, refiriendo públicamente aventuras amorosas que tuviera; de ser público mercader y, por último, de vivir en malas relaciones con una mujer casada" —según referencias de José Toribio Medina, tomadas de un informe del visitador del Santo Oficio. Barco Centenera fue separado de su cargo en Cochabamba en 1590, condenado a privación de oficio y multado con doscientos cincuenta pesos.

Un gobernador eclesiástico de Santa Cruz de la Sierra y juez apostólico de los obispados sufragáneos del arzobispado de Charcas, el Dr. D. JOSE ANTONIO IBAÑEZ DE LA RENTERIA Y MONTIANO, figura en la Biblioteca de J. T. Medina como autor de dos obras religiosas de principios del siglo XVIII: el Carmelo Coronado, publicado en 1718, que se ocupa de las glorias y milagros de la Virgen del Carmen, y los Triunphos del Santissimo Patriarca Joseph, impreso en 1719.

La copiosa bibliografía que el insigne cosmógrafo D. Antonio de Ulloa produjo a fines del siglo XVIII, con motivo de sus viajes por la América del Sur, comprende importantes y extensas referencias al territorio boliviano, que es necesario puntualizar. El tomo tercero (segunda parte) de la Relación Histórica de Ulloa y Juan, por ejemplo, contiene un capítulo titulado "Noticias del Territorio a que extiende la Audiencia de Charcas sus obispados y los corregimientos comprendidos en el arzobispado de la Capital", y otro que se ocupa "de los obispados de La Paz y Santa Cruz de la Sierra y de los corregimientos que en ellos se comprenden".

Ambos están llenos de informaciones importantes y muy útiles para la historia colonial del Alto Perú.

En las Noticias Americanas (Entretenimientos phisicoshistóricos sobre la América Meridional y la Septentrional Oriental) Ulloa trata igualmente de temas altoperuanos, demostrando conocimiento prolijo del asunto ( ¹ ).

La producción más difundida correspondiente a la literatura altoperuana es la titulada Anales de la Villa Imperial de Potosí, por BARTOLOME MARTINEZ Y VELA, publicada completa y por primera vez en París, en 1872, por el bibliógrafo boliviano D. Vicente Ballivián y Rojas, de un manuscrito "que perteneció a D. Joseph María Cabrera". Se halla incluída en el tomo primero (que fue el único) del Archivo Boliviano (Colección de documentos relativos a la Historia de Bolivia durante la época colonial). La Biblioteca Boliviana lo reimprimió en 1939 (²).

Durante mucho tiempo constituyó una incógnita el verdadero nombre del cronista, debido a que el manuscrito de donde fue tomado no lo indicaba claramente en la portada. Esta contenía una abreviatura en la segunda palabra, que recibió diferentes interpretaciones. Se aseguró también que ciertos manuscritos sobre el mismo asunto, que habían sido descubiertos en Potosí y en otros lugares, consignaban el nombre de Bartolomé Arsay (o Arranz) Sánchez y Vela. El historiador potosino D. Luis Subieta Sagárnaga ha dado la clave del enigma: los cronistas fueron dos, padre e hijo, con el mismo nombre de pila. El primero (D. Bartolomé Arsay Sánchez v Vela) escribió una Historia de la Villa Imperial de Potosi, que hasta hace poco estuvo completamente inédita, y el segundo (Martínez y Vela) compuso otra obra, especie de resumen de la anterior, con el título de Anales. Sólo que éste, al refundir el trabajo de su progenitor, se abstuvo de indicar el origen de sus informaciones, procedimiento que a decir verdad no se concilia ni con los deberes filiales ni con la probidad intelectual a que todo escritor está

<sup>(1)</sup> Madrid, 1772, páes. 111 y 112.

<sup>(2)</sup> La Paz, Imp. Artística, ediciones del Ministerio de Educación y Bellas Artes.

obligado. Pero nada de extraño tiene tan censurable conducta, si se considera que el propio autor de los Anales ha incluído en ellos páginas enteras de Calancha y otros escritores, copiados al pie de la letra, sin tomarse el trabajo de indicar su procedencia, como no sea en una especie de lista bibliográfica consignada al final del libro. Subieta Sagárnaga ha publicado recientemente el primer tomo de la His-

toria del mayor de los Vela.

No participamos del entusiasmo que algunos críticos bolivianos han dedicado a Martínez y Vela, calificando sus Anales como "fuente de inspiración" de la literatura tradicionista. Ya sabemos que el autor entró a saco en la copiosa bibliografía relativa al Potosí colonial y que se abstuvo de señalar, en cada caso, la procedencia de las informaciones copiadas. Este hecho, cuando menos, despoja a su trabajo del mérito de la originalidad. Para dar una idea de su estilo copiamos a continuación algunos fragmentos de los Anales, que bastarán para demostrar que si literalmente la obra es bastante pobre, tampoco merece mucho crédito como fuente de información histórica, va que repite la consabida sarta de milagros y sucesos maravilloso: "1592.-Este año padeció grandísima hambre Potosí por haber sido estéril el año antecedente en todos los valles que lo sustentan y haberse continuado este año de 92. Fue castigo de Dios por un auto riguroso que el general Zárate promulgó contra unos pobres". (Pág. 321 de la edición de París)... "1599.- Este año llegó a Potosí la noticia del fallecimiento del gran monarca Felipe II, que lo sintió su amante la augusta Villa, por el afecto que este rey la tuvo. Vistiéronce en general españoles e indios de todas clases y sexos de negras bayetas; hicieron sus reales exequias en conventos y parroquias. En el mausoleo de la Matriz, cuerpo de la iglesia v capillas, ardieron veinticuatro horas cuatro mil luces de cera blanca de a tres libras cada una. Costaron dichas exequias ciento treinta mil pesos de a ocho reales". (Pág. 323)... "1600.- Este año celebró Potosi fiestas reales por el rey Felipe III. Duraron en todo género de festines veinte días, cuyo lucimiento en joyas, perlas, carros, premios, gastos y adornos se reputó en más de seis millones". (Pág. 324). Resalta la vanidosa intención de hacer figurar

entre los gastos el valor de joyas que seguramente quedaron en poder de sus legitimos propietarios.

Por lo demás, el propio Ballivián y Rojas, editor y prologuista de los Anales, se encarga de definir el estilo de Martínez y Vela, expresando que no es "ni muy decente en las ideas ni muy pulcro en el lenguaje", aunque añade, a guisa de disculpa, que "tales lunares pintan la época en que fueron escritos" (¿los lunares?) agregando que "para conocer a fondo una época es preciso no sólo saber la marcha de los sucesos públicos, sino los defectos morales de ella, que prueban el estado de ilustración y cultura o de ignorancia y atraso durante ese tiempo".

Es muy copiosa la literatura colonial referente a Potosí, cuya riqueza fabulosa atrajo la atención de los ingenios de la época y dio rienda suelta a la imaginación de poetas y prosistas de todo linaje. El propio Martínez y Vela consigna la lista de autores a que hemos hecho referencia, entre los cuales, además de los citados en este capítulo, cuyas obras son conocidas, hay muchos otros como ANTONIO DE LA VEGA, autor de las Grandezas del Perú; el portugués AN-TONIO DE ACOSTA, autor de una Crónica del Potosí; D. JUAN PASQUIER; el P. JUAN DE MEDINA, agustino a quien Martinez y Vela atribuye un manuscrito sobre las guerras civiles de Potosí; el capitán PEDRO MENDEZ autor de una Historia Potosina; D. BARTOLOME DE DUE-ÑAS, que figura con una Historia de Potosí; Fr. MARCOS DE GUADALAJARA y, por último, DIEGO DE GUILLES-TEGUI y JUAN SOBRINO, que describieron en verso las glorias de la Villa Imperial.

El historiador argentino D. Vicente G. Quesada, gran investigador del pasado colonial de América en los archivos de España, ha enriquecido la lista que antecede con estos nombres de autores y de obras que consideramos oportuno consignar: Descripción del Potosí por ENRICO MAR-TINEZ, cosmógrafo de S. M.; Relación Antigua, por GARCIA DEL PILAR: Noticias de Potosi para Felipe II, por D. BAR-TOLOME DE ULLOA.

Sobre el portugués ENRIQUE GARCES, natural de Oporto, que residió en Potosi en el siglo XVI, nada dicen Martínez y Vela ni Quesada, probablemente porque no escribió historia potosina, habiendo dedicado más bien sus ocios de minero a la poesía.

El género poético no tuvo representantes nativos emi-

nentes durante la época colonial.

Sobre el va mencionado ENRIQUE GARCES, de nacionalidad portuguesa, Menéndez v Pelavo informa que nunca usó en sus obras más lengua que la castellana. Fue uno de los tantos aventureros que, a raiz de la conquista del Perú, acudieron a Potosi, atraidos por el descubrimiento de la famosa montaña de plata. Allí se dedicó a la minería y se hizo pasar por inventor del sistema para beneficiar la plata mediante el empleo del azogue. Figura Garcés como traductor, en verso castellano, de Los Lusiadas de Camoens y del Cancionero del Petrarca. Esas versiones del portugués y del italiano, respectivamente, forman parte, con otra del latin sobre tema político, del libro de Garcés, impreso en Madrid en 1591. Dice Menéndez y Pelayo que la invención en materia metalúrgica, si realmente existió, "honra a Enrique Garcés más que sus versos incorrectos, desabridos, mal acentundos a veces, llenos de italianismos y de lusitanismos, como quien calca, servilmente, en vez de traducir de un modo literario y no se hace cargo de la diferencia de las lenguas". El poeta-minero portugués terminó sus días en México después de haber tomado el hábito religioso.

Otro vate portugués de origen y sevillano de nacimiento—dice el mismo historiador y crítico— "pasó de Lima a Potosí a principios del siglo XVII". Se refiere a DUARTE FERNANDEZ. Menéndez y Pelayo supone que se trata del licenciado Enrique Duarte, autor del prólogo que precede a las Rimas de Hernando de Herrera publicadas en 1619.

Floreció también en Potosi el poeta sevillano LUIS DE RIBERA, "uno de tantos excelentes y olvidados ingenios de nuestro siglo de oro", según la Historia de la Poesía Hispanoamericana. Fue autor de un tomo de Sagradas Poesías, muchas de las cuales han sido reproducidas en el Romancero y Cancionero Sagrados de Justo Sancha ( ' ). La crítica

<sup>(1)</sup> Tomo XXXV de la Biblioteca de Autores Españoles

-9

española más autorizada ha calificado este tomo, que actualmente es joya blibliográfica, como "libro precioso y de lo mejor que se ha escrito en su línea". El poeta perteneció a la escuela sevillana y ha sido equiparada con los ingenios poéticos españoles más sobresalientes del siglo XVI. De él ha dicho Bartolomé Gallardo que es "castizo y elegante poeta", agregando que "sus versos tienen sabor dulce y suave" y que su gusto "es muy severo y clásico: nada de oropel ni argentería: oro macizo".

También Calancha escribió en verso, aunque a decir verdad las muestras de la vena poética del gran cronista chuquisaqueño, que han llegado hasta nosotros, no son suficientes para atribuirle lugar de preferencia en el parnaso. En la Historia del Célebre Santuario de Copacabana y sus milagros, del agustino Ramos Gavilán, de que hemos hecho mención en otra parte, aparecen estas quintillas de Calancha, dedicadas al autor del libro:

Dos milagros más verán En tu obra peregrina, Donde en toda paz están Una paloma divina En manos de un gavilán.

Y porque el otro veamos Para gloria más crecida, En autor y libro hallamos Al fruto y árbol de vida Colgado de vuestros ramos.

Pero Potosí tuvo su propio poeta: JUAN SOBRINO, a quien ha hecho conocer Martínez y Vela trascribiendo algunas décimas compuestas a la manera del romancero popular, con motivo de los sucesos notables acaecidos en la villa natal. Una muestra de esa poesía, tomada de los Anales, describe la ejecución de D. Francisco de la Rocha, sindicado del delito de falsa amonedación y condenado a muerte por el presidente Nestares, de la audiencia de Charcas, aunque se trataba de un muy principal caballero, que se había hecho acreedor nada menos que al hábito de Calatrava:

Vasallos del Potosi
Los más nobles y leales,
Que hoy han pasado por mí.
El capitán Rocha fui,
Que con aplausos y honores
Gocé fiestas y favores;
Pero fortuna voltaria,
Como es inconstante y varia,
Me los convirtió en dolores.

¿Quién dijera que mi suerte A ser infeliz llegara Y la plata me quitara Y padeciera por ella? Mas fortuna que atropella Puestos más altos de honor, Hizo que un Visitador Declarase mis delitos, Pues que están todos escritos Y los pago con rigor.

En un confuso tropel
Juntos venís a mirarme
En esta plaza a notarme
Cómo estoy en un cordel.
Fue mi riqueza oropel,
No surtió ningún provecho,
De mi honor me ha derribado
Cuando entendí ser honrado
Con un hábito en mi pecho. (¹)

Yo fui el lamentable mal De muchos soberbios pechos, Pues les quité vida y hechos Siendo alcalde provincial. Y he llegado a extremo tal, Que si cortaba cabezas,

<sup>(</sup>¹) Esta décima está trunca y le falta un verso, suprimido quizá por el copista.

Ahora estoy hecho piezas Y la mía está colgada A pique de ser cortada Sin que aprovechen riquezas.

También en los Anales de Martínez y Vela se reproducen algunas estrofas de autor potosino, cuyo nombre no se indica, que son una glosa de la popular copla de Góngora "Aprended flores de mí...". Fueron compuestas con ocasión de la muerte del Presidente Nestares Marín en 1657 y no revelan, literalmente hablando, más que el gusto y el estilo reinantes durante la decadencia.

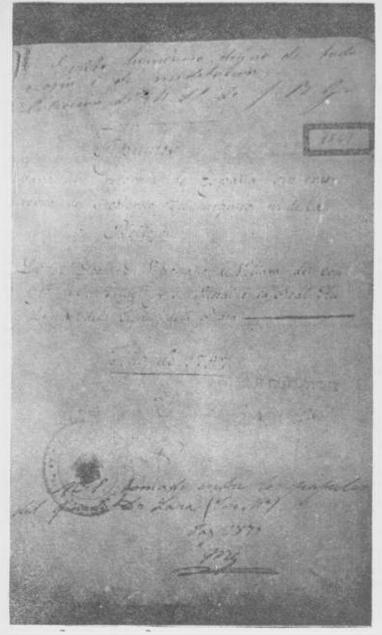
Cabe agregar entre los poetas coloniales a BERNAR-DO JOSE GUEVARA, hermano lego de la Real Congregación del Oratorio de San Felipe Neri de la ciudad de Chuquisaca, que escribió en el siglo XVII unos Afectos del alma al pie de la Cruz, publicados por primera vez en 1853, en opúsculo consignado por René Moreno en su Biblioteca Boliviana.

VENTURA BLANCO ENCALADA, de quien hace mención Menéndez y Pelayo como poeta boliviano colonial, nació en Chuquisaca en 1782 y fue hijo de un magistrado español de la real audiencia de Charcas (Ricardo Rojas le hace nacer en Buenos Aires, arbitrariamente). Educado en España como mancebo de noble origen, figuró en la real compañía de Guardias de Corps. Volvió a América en 1820 e ingresó al servicio de Chile, en donde alcanzó figuración política sobresaliente.

Tuvo también cierta actuación literaria. Colaboró en El Mercurio Chileno, fundado por el poeta español D. José Joaquín de Mora y produjo una traducción de la Mérope de Voltaire, una epístola en verso dedicada a Mora, "alguna oda frigidísima" (¹) y ciertas composiciones satíricas y festivas.

Corresponden igualmente a los últimos tiempos de la época colonial dos ilustres prelados que pasaron por el ar-

<sup>(1)</sup> Menéndez y Pelayo, op. cit.



. PORTADA DEL MANUSCRITO "APUNTES PARA UNA REFORMA... DE ESPAÑA..." DEL DR. DON VICTORIANO DE VILLAVA. AÑO DE 1797. MS, 1561. SECCION BOLIVIANA. BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRES. LA PAZ. (Foto Dr. Abela)

zobispado de La Plata dejando honda huella por su influencia moral y social y por sus dotes de hombres de letras. Fue el primero de ellos Fr. JOSE ANTONIO DE SAN ALBERTO, que había sido antes obispo de Tucumán, y el segundo el Dr. D. BENITO MARIA DE MOXO Y FRANCOLI, cuyas actuaciones en las luchas de la independencia le hicieron célebre, consagrándole como un denodado defensor de la monarquía española.

Monseñor San Alberto era hombre de virtudes ejemplares y de gran espíritu evangélico. Sus Instrucciones Pastorales, impresas en Madrid en 1786 (1), contienen documentos históricos que demuestran su celo religioso y profunda devoción por la misión apostólica de la iglesia en América. Es famosa su epístola de 1787 a los indios chiriguanos, inspirada "en su anhelo incansable de difundir la doctrina que reconocía en él a su más autorizado v convencido apóstol" dice al respecto D. José Toribio Medina. La carta estaba traducida a la lengua guaraní v concebida en términos ingeniosos, como para ser comprendida por los indómitos y feroces naturales. Debía ser leida a los chiriguanos, a quienes exhortaba a abandonar la infidelidad, a abrazar la ley de Cristo y a someterse a la autoridad de Carlos III (2). Nada sabemos de los efectos producidos por tan extraordinario documento.

El arzobispo de San Alberto (que antes de profesar en la orden de los Carmelitas Descalzos se llamó José Antonio Campos y Julián) había sido elegido para la arquidiócesis de Charcas o La Plata en 1783. Cuenta Gabriel René Moreno que, con motivo de la muerte de ese virtuoso prelado, acaecida en la sede de sus funciones en 1804, "el pueblo se agolpó a contemplar su cadáver dentro de una celda de la congregación felipense (fundada por él), tendido sobre una

(2) Carta a los indios infieles Chiriguanos, Buenos Aires, en la Real

Imprenta de los Niños Expósitos, 1788.

<sup>(1)</sup> Imprenta Real, con licencia. (En una Exposición del Libro Antiguo realizada en Sucre (Bolivia) en 1940, se exhibieron treinta y dos obras impresas de Mons San Alberto, según testimonio del inteligente y estudioso bibliófilo D. Luis Urriolagoitia, en el Tomo VII de la revista Universidad de San Francisco Xavier, enero-junio de 1940.

cuja prestada. Sus manos y sus pies se mantuvieron calientes tres días con los besos de los vivos. Sus espolios no alcanzaron a cien pesos. Su renta anual era de sesenta mil fuertes".

Monseñor San Alberto figura como autor de un Catecismo Real, en veinte lecciones, en que se explican "las obligaciones que el cristiano tiene a su Rey y natural Señor". La originalidad de este opúsculo consiste en que por primera vez se trata sobre tal género de obligaciones en un catecismo.

El arzobispo Moxó y Francolí, educado en Roma, era doctor en teología, notable humanista, poeta laureado y orador de fuste. Antes de venir al Alto Perú publicó en España, juntamente con varios opúsculos literarios, un Ensayo Histórico y figuró como catederático de letras en la universidad de Cervera de Lérida, su villa natal. También fue autor de unas Cartas Mexicanas.

Se hallaba en México en 1804, consagrado como obispo in partibus de Asura, cuando fue designado para ocupar la sede arzobispal de La Plata, vacante por el fallecimiento de monseñor San Alberto. Hizo su entrada triunfal en Chuquisaca en enero de 1807.

Bien pronto el arzobispo Moxó emplearía las armas de su sabiduría y su destreza en las faenas literarias para afrontar la tarea de combatir la ola revolucionaria. Pero antes ejercitó sus dotes de político y hombre de pluma, acometiendo en vehementes escritos contra la segunda ocupación inglesa de Buenos Aires. En 1808 se imprimió en Lima un volumen de ciento ochenta páginas, bajo el título de Colección de varios papeles relativos a los sucesos de Buenos Aires, escritos por el Iltmo. S. D. Benito María de Moxó y de Francolí, E. E. Arzobispo de La Plata, publicados por un amigo del autor (1). Con anterioridad habían sido impresos fragmentariamente esos escritos en Buenos Aires.

Un poco más tarde el arzobispo se veía envuelto en los sucesos preliminares de la asonada del 25 de mayo de 1809,

<sup>(1)</sup> Imprenta Real de los Huérfanos.

que depuso al presidente de la audiencia, D. Ramón García Pizarro, sindicado por los agitadores revolucionarios -así como también el avzobispo - de favorecer las intenciones de la princesa del Brasil e infanta de España doña Carlota Joaquina de Borbón, interesada en las colonias españolas de América, a causa de la prisión de Fernando VII y de la abdicación de Bayona. De ese pretexto se valió la revolución para alterar los ánimos en forma que resultara favorable a sus planes, aprovechando las disensiones que surgieron en Chuquisaca entre el presidente Pizarro y el arzobispo Moxó por una parte, y por otra los oidores de la audiencia. Las gestiones de la princesa Carlota, hermana de Fernando VII. tendían a salvar las colonias para la dinastía borbónica, en el caso de que Napoleón se enseñorease de España indefinidamente. Pero los colonos se negaban a cambiar de dueño v sostenían el principio de que la cesación del rey legítimo traía consigo la caducidad de los derechos de la dinastía v. con más razón, de la metrópoli.

Producido el movimiento del 25 de Mayo, Moxó permaneció a la cabeza de su gobierno eclesiástico hasta 1815, año en que el general Rondeau, jefe del tercer ejército auxiliar argentino en el Alto Perú, le hizo conducir prisionero a Salta, en donde falleció de tristeza al año siguiente, "contemplando el grandor extraordinario de ese movimiento americano cuyo débil primer impulso había él presenciado ocho años atrás en Chuquisaca", dice René Moreno (').

Es justo también hacer referencia a un escritor y jurista que, si bien de origen paraguayo, brilló en el Alto Perú con luz propia en las postrimerías de la dominación española y no dejó de tener influencia en los sucesos de 1809. Nos referimos al doctor D. PEDRO VICENTE CAÑETE Y DOMINGUEZ, descendiente directo —según propia afirmación— de Ruy Díaz de Guzmán, primer historiador del Río de la Plata, de quien hemos hablado al empezar el estudio de la literatura colonial altoperuana.

<sup>(1) &</sup>quot;Ocho días atrás", díce la edición de Los Ultimos días coloniales de la Biblioteca Boliviana, cuyas incorrecciones y errores, tipográficos son a veces intolerables.

Cañete estudió en Chile y allí alcanzó el título de abogado. Después de haber pasado por varios cargos políticos en Buenos Aires y en su tierra natal, fue enviado a Potosí como asesor general del gobernador-intendente. De allí pasó a Chuquisaca, en 1804, como consultor del presidente de la audiencia, D. Ramón García Pizarro. En ambos cargos se distinguió Cañete por su espíritu inquieto y dado a suscitar conflictos de autoridad o de poderes, con lo que se granjeo la odiosidad general. Su actitud francamente contraria a la causa de la independencia y sus relaciones con el general Goyeneche, azote de los patriotas altoperuanos, acabaron por desconceptuar a Cañete y por hacer su nombre repudiado. Esto no quita, sin embargo, que merezca como escritor político, historiador y jurista, un lugar de preferencia, entre las manifestaciones de la cultura altoperuana de los últimos días coloniales.

Son numerosos los escritos de Cañete, algunos publicados en su época. Su biógrafo paraguayo D. Fulgencio Moreno se refiere a ellos en estos términos: "Sólo han llegado hasta nosotros algunos párrafos de sus últimos escritos y esto poco que de él conocemos podría figurar sin palidecer en las páginas del Príncipe de Maquiavelo, en orden de los métodos que aconsejó para ahogar en su génesis toda tendencia a la emancipación: la crueldad, la duplicidad, la falsía, el sistema del temor como única base de gobierno y la explotación infame del fanatismo popular a la sombra del confesionario".

El historiador y bibliógrafo boliviano Gabriel René Moreno ha sido más justo con Cañete al dedicarle estos juicios: "La memoria y trabajos de Cañete y Domínguez no han tenido en otras partes mejor suerte que en Bolivia. Ni en el Paraguay, ni en la Argentina, ni en Chile, ni en España, cuya causa tanto defendiera con la pluma, con la acción varonil y con los padecimientos, ha extendido nadie una mano para restituir al nombre de Cañete el lustre que por literarios títulos le es tan debido. El ostracismo de este publicista colonial a lo que parece no tendrá término. Proscrita de la patria adoptiva su memoria. Sin orgullo ni gratitud la mera patria de tierra, no abrirá, no, sus brazos como a un hijo a

este ausente de toda la vida. ¿Quién alzará con autoridad paterna la voz para la amnistía generosa y consoladora del sepulcro? La imagen de Cañete no tendrá plaza en ninguna de esas galerías nacionales que alardean con gala antepasados ilustres. A cien codos más arriba de otros literatos o políticos sudamericanos de mérito subalterno y sin importancia de primera línea en las ocurrencias de la época, Cañete no ha obtenido como ellos póstumos aplausos en prosa y verso, ni tendrá conciudadanos que le disciernan los honores de la biografía impresa con colores de la tierra patria".

Pero la Biblioteca Boliviana (¹) ha tenido el acierto de dedicar el tomo V de su primera serie a dar a luz una obra hasta ahora inédita de Cañete: la Guía Histórica, Geográfica, Física, Política, Civil y Legal del gobierno e intendencia de la provincia de Potosí, obteniendo el manuscrito en los archivos de la municipalidad de la Villa Imperial. Gustavo Adolfo Otero anuncia en las "Notas sobre Cañete", que sirven de prólogo a la obra, que el gobierno de Bolivia posee copia fotostática del manuscrito de la Historia de Potosí del mismo autor, que permanece inédita, pero que será publicada en breve. Sobre la existencia de esta obra ya informó en sus trabajos bibliográficos el benemérito D. José Toribio Medina.

Para cerrar estas referencias sobre literatura colonial boliviana vaya a manera de colofón la curiosa noticia que Menéndez y Pelayo trae en el tomo II de la Historia de la Poesía Hispano-americana (²) y que, tomada de la Vida de Cervantes de Navarrete, dice a la letra: "Y sin embargo, esta región a primera vista tan iliteraria —D. Marcelino no alcanzó a reunir ni la décima parte de los datos consignados en este capítulo — estuvo a punto de ser visitada en el siglo XVI nada menos que por Miguel de Cervantes, que en memorial de mayo de 1590 pedía a Felipe II que "le hiciese merced de un oficio en las Indias, de los tres o cuatro que al

<sup>(†)</sup> La Paz, Imp. Artística, 1939.

<sup>( ? )</sup> Tomo III de las Obras Completas, Madrid, Victoriano Suárez, 1913.

#### ENRIQUE FINOT

presente están vacíos, que es el uno la contaduría del Nuevo Reino de Granada, o la gobernación de la provincia de Soconusco en Guatemala, o contador de las galeras de Cartagena, o corregidor de la ciudad de La Paz". Si Cervantes hubiese conseguido esta vara ¿quién sabe si Bolivia podría hoy ser cuna del Ingenioso Hidalgo?"...

# Capítulo IV

### EL PERIODO DE LA INDEPENDENCIA

La Universidad de Chuquisaca, foco de las ideas revolucionarias.— La Academia Carolina.— Próceres de la independencia argentina educados en Chuquisaca.—
Moreno, Monteagudo, Agrelo, Saavedra, Paso, Labardén, etc.— Vicente Pazos Kanki.— Los fundadores de
la república.— Olañeta, Serrano, Urcullo, etc.— La
poesía en el período de la independencia.— Orígenes
de la prensa boliviana.— Bolívar y Sucre y la literatura boliviana.— Don Simón Rodríguez, "el maestro del
Libertador".

E S COSA probada aunque no muy difundida que la primera chispa de la revolución emancipadora en la América meridional surgió en el Alto Perú en 1809. El mismo territorio había sido teatro, a fines del siglo XVIII, de dos grandes movimientos insurreccionales, indianistas, que fueron ahogados en sangre: el de los Catari, en el sur, y el de Julián Apasa, en el norte, éste último reflejo de la conmoción de Túpac Amaru en el Cuzco. Treinta años antes de las agitaciones de Chuquisaca y de La Paz, la capital altoperuana había contemplado la ejecución en masa, la mutilación

y el descuartizamiento de los cabecillas indígenas, víctimas de las represiones ordenadas por la audiencia.

Aun consideradas esas rebeliones como manifestaciones esporádicas del descontento reinante entre la población autóctona por los ultrajes y exacciones soportados largo tiempo, no puede negarse que tuvieron origen en un estado de inconformidad latente y que sirvieron de combustible para la revolución que había de estallar a principios del siglo XIX, aprovechando la coyuntura de la ocupación de la Península por los ejércitos de Napoleón.

A poco que se examine el estado social del Alto Perú en las postrimerías del período colonial, se llega a la conclusión de que todo se venía preparando para la crisis de 1809.

Ya hemos dicho que la universidad de Chuquisaca llevaba en su seno la inquietud desde principios del siglo. La ciudad letrada -que el general Miller llamó en sus Memorias "La Oxford del Perú" - reunía todas las condiciones necesarias para convertirse en el foco de la insurrección. Era un centro de cultura agitado profundamente por las nuevas ideas. Sostenía dos colegios: el de San Cristóbal, fundado en 1595 y el de San Juan Bautista, llamado también Colegio Azul, que databa de 1621. Este último, establecido por gestiones del vecindario distinguido y de la clase adinerada y condecorado con el título de "Colegio Real", impartía la educación a hijos de nobles, hidalgos, mineros ricos, magistrados y vecinos principales por cualquiera otro concepto. La real y pontificia universidad de San Francisco Xavier había sido creada en 1623 y dotada por el papa Gregorio XV y por el rey Felipe III de los honores y preeminencias que ostentaba desde su fundación. Dirigida por los jesuitas hasta el extrañamiento de la Compañía, había adoptado más tarde las constituciones de la universidad de San Marcos de Lima y, desde 1789, por cédula del soberano, alcanzaba todos los privilegios de la de Salamanca. Comprendía las cátedras de las universidades mayores, pero era del tipo de las viejas casas de estudios españolas, en donde imperaba el más rancio escolasticismo; a fines del período colonial ya no interpretaba, en manera alguna, las aspiraciones de una juven-

## LITERATURA BOLIVIANA

tud progresista ni las tendencias científicas modernas. De ahí que la revolución comenzara en la universidad y —lo que es más raro— a iniciativa de funcionarios peninsulares y aun de la misma autoridad eclesiástica, encarnada en el arzobispo Moxó y Francolí.

Los anhelos de renovación venían de muy atrás. En 1797 el fiscal de la real audiencia, D. Victorino Villalba, había protestado contra las deficiencias de la enseñanza en toda la monarquía, en esta forma definitiva y concluyente: "¿Puede aspirar a culta una nación que apenas tiene enseñanza de las verdaderas ciencias y tiene infinitas cátedras de jerga escolástica? ¿Puede ser culta sin geografía, sin aritmética, sin química, sin física, sin lenguas madres, sin historia, sin política en las universidades, y si sólo con filosofía aristotélica con leyes romanas, cánones, teología escolástica y medicina peripatética?".

Por su lado el arzobispo Moxó, que ya había proyectado en México una reforma de la enseñanza, al llegar a Chuquisaca en 1807 se sumó a la aspiración renovadora y la
alentó, abogando francamente por la implantación de otros
métodos y por la incorporación de nuevas materias en los
planes de estudio, dando ejemplo de espíritu liberal. "Porque no tan sólo su fe de sacerdote católico —comenta René
Moreno— pero ni aun siquiera sus recelos patrióticos de
español se sintieron alarmados con el tímido anhelo de luz
y aire que se manifestara en el claustro universitario".

Se sabe de un acto académico realizado con motivo de la bienvenida que dio la universidad a su cancelario nato, en el cual acto el rector de la docta corporación, don Miguel Salinas y Quiñones, en brillante oración que un ilustre historiador ha llamado "parto casi póstumo de la literatura colonial", lanzó a los cuatro vientos las mentadas iniciativas de reforma, a las que en su respuesta aludió el arzobispo, en

<sup>(1)</sup> Apuntes para una reforma de España sin trastornos del gobierno monárquico ni de la religión, por el doctor Victorino Villalba, del Consejo de S. M. y su Fiscal de la Real Audiencia y Chancillería de La Plata.— Buenos Aires, Imp. de Alvarez, 1823.

forma que no dejó lugar a dudas sobre la coincidencia de su modo de pensar y de sentir. La oración dio lugar a comentarios subidos de tono y fue origen de una violenta polémica, sostenida por medio de manuscritos anónimos y que culminó con una "carta apologética" en defensa de las ideas del rector. En la polémica se puntualizaron algunos conceptos deslizados en la oratoria universitaria, que realmente se repuntaban graves y peligrosas. El doctor Salinas había citado en su discurso a Manco Cápac y a Benjamín Franklin, como ejemplos de ingenios americanos y de lo que se podía esperar de ellos si se les ayudaba con una adecuada educación. Los impugnadores clamaron contra semejante exceso: "Verdaderamente es muy escandaloso -decía una de las piezas manuscritas de la polémica- que en una ocasión tan arriesgada se haya presentado para la emulación de los altoperuanos el modelo ominoso de un inglés antimonárquico que dogmatizó la libertad de los pueblos contra su legítimo soberano" (1).

Pero no solamente en la universidad se incubaba el fermento revolucionario. También en la audiencia se dieron casos, desde 1779, de atrevidas exposiciones en que se deslizaban doctrinas subversivas y contrarias al orden establecido. Cierto doctor in utroque juri sostuvo la temeraria tesis que se resumía en este enunciado: "Es previa la autorización del pueblo para que la ley tenga autoridad y comience a regir". Tales teorías no necesitaban alimentarse en los autores heréticos: se nutrían en el propio Santo Tomás, cuyas doctrinas jurídicas empezaban a interpretarse en el sentido más favorable a las aspiraciones de la soberanía popular.

Funcionaba igualmente en la capital altoperuana, bajo el amparo de la audiencia y como un organismo de lo que hoy podría llamarse "extensión universitaria", un centro de práctica forense con el pomposo nombre de Real Audiencia Carolina. Allí también, aunque en reuniones privadas y fuera de los alcances de la férula audiencial, se debatían los temas políticos en boga. La academia tenía estatutos que le

<sup>( 1 )</sup> Ultimos días coloniales en el Alto Perú, por G| René Moreno,

acordaban una organización semiparlamentaria, dentro de la cual y bajo la presidencia vigilante de uno de los oidores, se debatían puntos importantes de doctrina. Tales hábitos fomentaban, naturalmente, el espíritu polémico y creaban el gusto por la discusión, que se explayaba luego en reuniones privadas o secretas.

Esto no impedía que la congregación académica diera muestras, en público, de su más leal y decidida adhesión a la monarquía española. Así lo hizo en 1808, con motivo de la jura de Fernando VII v de la entronización del retrato del nuevo soberano, trasladado desde la casa del oidor Ussoz y Mozi, su feliz poseedor, hasta el salón de reuniones de la Academia, en ceremonia que ha perpetuado la literatura de la época en cierto opúsculo publicado en Lima con el título de Testimonio de Fidelidad y amor a nuestro Monarca augusto el señor don Fernando VII en la solemne pompa que consagró a Su Majestad la Real academia Carolina de la Ciudad de La Plata el día 10 de septiembre de 1808. No resistimos a la tentación de dar a conocer algunos pasajes de tan típica pieza literaria, suscrita por uno de los académicos, D. Julián Baltasar Alvarez y Pedriel, comisionado al efecto:

"Entre estas demostraciones de lealtad y júbilo se eleva la Real Efigie a un triunfal carro, dispuesto con el mejor gusto bajo de un pabellón magnificamente decorado, sobre una mesa de plata que circunda una gran franja de oro de precioso valor, teniendo por delante un sitial correspondiente con las mazas y descansando todo sobre cuatro pequeñas ruedas doradas. Seis académicos conducen este regio aparato tirado por cordones de seda encarnados, hasta la plaza mayor.

"El Excmo., señor Presidente, siguiendo la numerosa y noble comitiva de este triunfo, con dos comandantes y el respectivo acompañamiento, se confunde entre los convidados, arroja por el aire su bastón y sombrero y propaga en todo el pueblo sus sentimientos, mirando con toda complacencia que no deja de imitarle uno solo; y nadie quiere ser el último en las demostraciones con que aclama la augusta majestad del gran FERNANDO...

"Al llegar al pórtico de la Academia esparce el señor Ministro director gran copia de monedas, dando a entender con esta acción que apetece la hacienda para prodigarla también en un momento de gloria. Los académicos siguen su ejemplo con liberalidad profusa. Se redoblan las aclamaciones y transportes de alegría al ser retirada del carro la Real Efigie, que recibida de manos del señor Director, conducen el Excmo., señor Presidente y el señor Regente (de la audiencia) hasta el salón de la Academia, donde la colocaron bajo el dosel suntuoso que estaba preparado...".

Es digna de llamar la atención la actitud devota de la Academia, en visperas de los acontecimientos del año siguiente, que marcan el primer paso audaz del Alto Perú hacia la emancipación. La historia está llena de esta clase de fenómenos contradictorios, en que se manifiesta una desmedida adhesión popular, más o menos ficticia, en los precisos momentos en que se incuban las grandes agitaciones que han de dar fin con una situación política o social insostenible. Tales fenómenos parecen demostrar que el pueblo posee en alto grado cierto instinto que lo conduce a mimetizar sus sentimientos, mientras acecha el instante propicio para manifestarlos. O bien que las exageradas demostraciones en favor de un régimen tambaleante son únicamente recursos a los que suele apelar la debilidad para encubrir o disimular los peligros que la rodean por todas partes.

En 1785 se había amotinado el pueblo de Chuquisaca para protestar contra los desmanes de la tropa del regimiento de Granaderos de Extremadura que guarnecía la capital. Un soldado español dio muerte a un mestizo y el hecho rebasó la medida de la paciencia popular. La insurrección fue fomentada por carteles anónimos y subversivos que aparecieron pegados en las paredes de las calles de la ciudad. Algunos estaban escritos en latín, dice un autorizado cronista, y tal hecho demostraba a las clases su origen "doctoral".

La cultura del ambiente se incrementó con la formación de varias bibliotecas privadas importantes, surtidas de las obras de los enciclopedistas, pese a los esfuerzos de la censura y a los procedimientos inquisitoriales que prohibían el ingreso de tales libros a las colonias de América. Y eran precisamente gentes de iglesia, como el acaudalado canónigo D. Matías Terrazas, quienes habían conseguido burlar las medidas de restricción y alcanzado a reunir buen bagaje de libros, incluyendo las más importantes obras científicas y las joyas de la litertura y de la filosofia del siglo XVIII.

La influencia de la capital letrada del Alto Perú no tardó en dejarse sentir. Es cosa sabida y repetida hasta el cansancio, que los principales caudillos de la independencia argentina pasaron por los claustros de la universidad de San Francisco Xavier, en los tiempos inmediatamente anteriores a la revolución de 1810: Mariano Moreno, Bernardo Monteagudo, Juan José Castelli, Cornelio Saavedra, Juan José Paso, Pedro José Agrelo, etc.

Los revolucionarios de La Paz, con el cura Medina a la cabeza, en su mayoría habíanse formado también en Chuquisaca. Un documento notable de la independencia, la Proclama de la Junta Tuitiva de 1809, cuya redacción se atribuye a Medina, es la más franca declaración del más decidido espíritu revolucionario surgido al calor del ambiente de la ciudad universitaria.

En 1811 el abogado de Charcas don Mariano Aleja Chávez, al incorporarse a la universidad de Lima, pretendió leer un Discurso sobre la preferencia que deben tener los americanos en los empleos de América. El resultado fue la intervención de las autoridades y la incautación de la pieza oratoria, archivada hasta 1820, año en que se publicó "en la imprenta de Ruíz, a cargo de D. Manuel Peña". Constituye una interesante muestra bibliográfica y un documento revelador de las tendencias predominantes entre los togados de Chuquisaca en los días iniciales de la lucha por la independencia.

El ilustre secretario de la Junta de Buenos Aires en 1810, MARIANO MORENO, primer publicista de la revolución argentina, se graduó en Chuquisaca en 1802 y permaneció allí hasta 1805, habiendo contraído matrimonio con una dama altoperuana, doña Guadalupe Cuenca. Durante sus estudios fue pupilo —como es notorio— del canónigo

Terrazas, gran humanista y hombre de alta cultura intelectual, propietario de la biblioteca a que nos hemos referido más arriba.

Moreno escribió en Chuquisaca su Disertación sobre el servicio de los indios, después de una inspección ocular de las minas de Potosí; en 1810 formuló una Representación de los Hacendados de Buenos Aires, ante el virrey Hidalgo de Cisneros, que abogaba porque se permitiera el comercio con los ingleses. Luego fundó la célebre Gazeta (sic) de Buenos Aires y sostuvo sus ideas con extraordinario celo y con brillo nada común, hasta que el encarnizamiento de la lucha política le obligó a expatriarse. A partir de 1836, sus Escritos políticos han sido publicados en diferentes ediciones, algunas de ellas eruditas.

Si Moreno, la más grande figura de la independencia argentina, se educó y se preparó en el Alto Perú para la obra que le fue deparada en la iniciación de la lucha por la emancipación de su patria, el hombre que le reemplazó en la Gaceta y que se convirtió en el cerebro de la revolución como escritor y periodista, BERNARDO MONTEAGUDO, no solamente estudió en Chuquisaca sino que también se inició allí en la lucha libertaria.

Los biógrafos argentinos de Monteagudo, como Pelliza y Fregeiro, sin prueba alguna concluyente, aseguran que vino al mundo en Tucumán. El boliviano Abecia ha tratado de demostrar que su cuna fue Chuquisaca. Pero puede afirmarse, en conclusión, que ni de una ni de otra parte se han presentado documentos fehacientes y de carácter definitivo. El lugar del nacimiento carece en rigor de toda importancia, por cuanto Monteagudo, aun en caso de haber nacido en el Alto Perú, fue argentino por la circunstancia de que en la época de su nacimiento (que se supone acaecido en 1785) las provincias altas eran parte del virreinato de Buenos Aires; así también es boliviano por haberse educado en Charcas y por haber iniciado su actuación como tribuno revolucionario en el movimiento popular del 20 de mayo de 1809 y por haber actuado en los sucesos inmediatos posteriores, o sea en la iniciación de la guerra de la independencia en el Alto Perú. Existe el testimonio personal de Monteagudo sobre su nacimiento tucumano, pero no se ha descubierto la partida de bautismo.

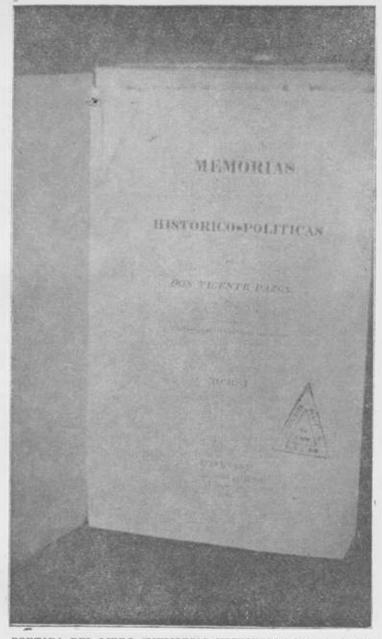
La primera producción literaria de Monteagudo es la que menciona René Moreno en sus Ultimos días coloniales: una disertación pronunciada en sesión pública de la Academia Carolina el 3 de junio de 1808. Su tema fue el Origen de la sociedad y sus medios de mantenimiento, y su desarrollo estuvo muy lejos de revelar el espíritu que dentro de poco había de animar -o que animaba ya por entonces ocultamente- al futuro exaltado campeón de la causa democrática. "El rey -decía Monteagudo en aquel documento- asegurado a su trono reina pacificamente y rodeado del mismo resplandor que recibe de la misma Divinidad. alumbra y anima su vasto reino. Ninguna idea de sedición llega a agitar el corazón de sus vasallos: todos le miran como imagen de Dios en la tierra, como fuente visible del orden y el astro predominante de la sociedad civil". Ignoramos si el manuscrito descubierto por René Moreno ha sido va publicado, pero es de autenticidad comprobada y seguramente forma parte de la colección adquirida hace algunos años por la Biblioteca Nacional de Bolivia.

Monteagudo se unió en 1810 a las tropas de Castelli, que invadieron al Alto Perú para consolidar el movimiento de Buenos Aires y para vengar a las víctimas inmoladas después de la fracasada revolución de La Paz. Castelli, a quien alguien ha llamado "el segundo Robespierre", era también doctor de Chuquisaca, educado en el Alto Perú y convertido en general por los azares de la Revolución. En 1810 mandó ejecutar en Potosí al general Nieto, presidente de la Audiencia de Charcas, y al que había sido su protector: el intendente de Potosí, D. Francisco de Paula Sanz. Después del desastre de Guaqui, Monteagudo siguió a los derrotados hasta Buenos Aires, en donde le esperaba una actuación sobresaliente,

Fue uno de los principales escritores de la Gaceta y luego fundó el periódico Mártir o Libre. Actuó como diputado por Mendoza en 1813 y salió al destierro con Alvear en 1815. De regreso a Buenos Aires en 1817, después de un rápido viaje por los Estados Unidos y por Europa, no tardó en unirse a San Martín para la expedición de los Andes y estuvo con él en Chacabuco y Maipú. Se le consideraba autor del acta de la independencia de Chile, de donde pasó al Perú, en calidad de secretario del Protector y en donde figuró como ministro omnipotente. Depuesto en ausencia de San Martín y deportado a Panamá a consecuencia de una asonada fue al Ecuador para ponerse a disposición de Bolívar.

Durante su permanencia en Quito redactó su Memoria política en 1822 "sobre los principios que siguió en la administración y acontecimientos posteriores a su separación". documento en el que decía: "Yo no escribo para inflamar pasiones ajenas ni para desahogar las mías; un sentimiento de respeto a la opinión de los hombres me obliga a interrumpir el silencio con el cual he contestado siempre a las declamaciones del espíritu de partido o a los argumentos del odio.... Un gobierno formado a retaguardia y rodeado por todas partes de peligros, casi no tenía elección sobre el plan que debia seguir. Salvar la tierra v vencer todas las resistencias que se encontrasen: ésta era la única norma de su conducta y ésta es la que vo he seguido como miembro del gobierno". Así trataba Monteagudo de explicar su actuación, porque es sabido que se le atacaba con pasión por las medidas drásticas adoptadas durante su ministerio y en especial por las persecuciones contra el partido español. Los sucesos posteriores al alejamiento definitivo de San Martín se encargaron de demostrar que la causa de la independencia no era popular en el Perú ni estaba sólidamente arraigada y que, por consiguiente, la energía de Monteagudo era absolutamente indispensable para evitar la traición de los propios miembros del gobierno republicano, traición que no tardó en producirse como un grave contratiempo para la causa independiente.

Para secundar las ideas de Bolivar sobre unión de las repúblicas del continente, Monteagudo escribió en 1824 el Ensayo sobre una federación americana, fundamental alegato en pro de la cooperación entre los pueblos del hemisferio occidental.



PORTADA DEL LIBRO "MEMORIAS HISTORICO POLITICAS" DE DON VICENTE PAZOS. LONDRES 1834. BIBLIOTECA DE LA UNI-VERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRES. LA PAZ. (Foto Dr. Abela)

#### LITERATURA BOLIVIANA

Esos escritos y otros más, entre los que se cuentan sus mejores artículos de prensa y sus discursos, así como sus informes administrativos y su correspondencia con personajes célebres de la época, constituyen las Obras Políticas de Monteagudo, reunidas en un volumen de la Biblioteca Argentina.

El estilo de Monteagudo es el que corresponde a un caudillo político decidido y vehemente hasta el fanatismo. Era el demagogo convencido de la necesidad de llegar hasta el fin, sin debilidades ni contemplaciones de ninguna especie. Por eso fue odiado, perseguido y asesinado vilmente por mano mercenaria, instrumento ciego de la venganza de quienes habían sido perjudicados en sus intereses de clase o veían en él un peligro para los progresos de la reacción monárquica y para el restablecimiento del régimen colonial.

Pero no se le crea en razón de eso un demagogo por temperamente ni un partidario incondicional de la exaltación de la plebe. Era en el fondo un aristócrata y un refinado: el Dantón de la revolución sudamericana. Con visión de estadista utilizaba las pasiones populares cuando las juzgaba útiles a sus fines, sin perjuicio de refrenarlas a tiempo si ello convenía a los intereses de la causa de la independencia. Así se explica que en su Memoria de Quito tratara de aclarar el por qué de no haber favorecido el progreso de las ideas democráticas durante su actuación en el Perú, fundándose en la incompatibilidad de esas ideas con el bajo estado de cultura y el incipiente desarrollo económico del pueblo en aquella época.

A medida que pasa el tiempo y se conoce mejor la personalidad de Monteagudo, surge más grande y más nítida, una vez acalladas las pasiones faccionarias y disipadas las sombras que sobre ella acumularon el odio y la incomprensión de sus contemporáneos. Bolivia le consagró en 1909—centenario de la revolución de Chuquisaca — una estatua en cuyo pedestal se lee esta breve inscripción: "A Monteagudo, la Patria". La República Argentina hizo lo propio algunos años después, a iniciativa de la Junta de Historia y Numismática, hoy Academia Nacional de la Historia. Los

restos del tribuno fueron trasladados de Lima a Buenos Aires (en donde actualmente reposan) en 1917.

Otra figura de la independencia argentina que reclama un sitio de honor al lado de Moreno y Monteagudo y entre los escritores que estuvieron estrechamente ligados a Bolivia, a cuya historia literaria pertenecen, es JUAN IGNACIO GORRITI, jujeño de nacimiento, que si bien no estudió en Chuquisaca sino en Córdoba, pasó gran parte de su vida en tierras bolivianas, donde murió como refugiado político.

Allí escribió, por otra parte, las Reflexiones sobre las causas morales de las convulsiones interiores de los nuevos estados americanos y examen de los medios eficaces para reprimirlas, "precedidas de un compendio de la vida pública del autor", publicadas en Valparaíso en 1836 y reimpresas por primera vez en el tomo II de la Biblioteca Argentina.

Gorriti empezó su actuación pública en 1810, como diputado por su ciudad natal ante la Junta de Buenos Aires. Más tarde fue diputado por Salta ante el "congreso unitario". Pese a su estado sacerdotal y quizá más bien a consecuencia de él (si se considera el papel sobresaliente que el clero criollo desempeñó en la revolución por la independencia) Gorriti actuó en primera línea y llegó a ocupar, al propio tiempo que las dignidades eclesiásticas, los más altos cargos en la administración. Era gobernador de Salta cuando fue obligado a expatriarse.

Doctor de Córdoba en ambos derechos, dice uno de sus biógrafos (¹) que fue el representante de esa casa de estudios entre los escritores de la independencia, así como lo fueron Moreno y Monteagudo de la universidad de Chuquisaca. Se distinguió por su espíritu liberal y por su valor civil a toda prueba, así como también por su tendencia a procurar que la estabilidad y la organización de los nuevos estados americanos descansaran sobre la base de la cultura popular alcanzada por medio de la educación.

En el libro cuyo título hemos señalado —que fue escrito en Cochabamba— Gorriti plantea el problema del futuro

<sup>(1)</sup> Ricardo Rojas, en el tomo XII de sus Obras. (Los proscriptos).

de las nacientes democracias americanas, reduciéndolo a una fórmula única y simple: la necesidad de instruir, es decir, de educar al pueblo. Todo esto sin perder de vista su posición de hombre de iglesia y tratando siempre de conciliar sus convicciones filosóficas con las tendencias inherentes a tan arriesgada empresa. Por eso escribía durante su destierro en Bolivia: "Me parece haber hecho un servicio a Bolivia advirtiendo a sus legisladores que la enseñanza de Destut de Tracy y de Holbach está haciendo beber a la juventud boliviana el veneno del materialismo, destructor de todos los vinculos sociales y corruptor de las costumbres, y por lo mismo incompatible con la firmeza y estabilidad de las buenas leyes y tranquilidad pública". Se refería en estas palabras a las ideas pedagógicas que sostenía en su proyecto de reforma de la enseñanza universitaria para Bolivia, proyecto que da a Gorriti un título más que suficiente para que podamos considerarle como elemento imprescindible dentro de la historia de la cultura boliviana. Según ese provecto las universidades debian especializarse en cada uno de los centros más importantes del país, de tal manera que los estudios de mineralogía radicasen en Potosí; los de legislación política, economía, derecho público, natural v de gentes, jurisprudencia civil y canónica, en Chuquisaca; los de ciencias matemáticas, es decir, ingeniería, en La Paz: los de física experimental, medicina, anatomía, química, geología y ciencias naturales en general, en Cochabamba.

Gorriti se refugió en Bolivia en 1831, arrojado de Salta por las montoneras de Facundo, que a principios de la vida independiente sometieran a la democracia argentina a pruebas más que duras. Desde entonces no regresó a su patria de origen y permaneció en la de adopción hasta 1842, año de su muerte, ocurrida en Chuquisaca. Fue rector del liceo de Sucre. Su devoción por la tierra adoptiva se refleja fielmente en este pasaje de su libro Reflexiones: "Aunque el designio que me he propuesto cuando escribo esto es el de hacer un servicio a todas las nuevas repúblicas de Sud América, escribo en Bolivia, tengo particulares obligaciones a esta república y he debido, naturalmente, dirigirme a ella con especialidad. En el naufragio que han sufrido las insti-

tuciones libres en la República Argentina, yo he abandonado una patria cuyo gobierno sigue en la práctica principios contrarios a mis opiniones políticas; que para establecer su dominación ha hecho liga y adiestrado en las armas a los enemigos implacables del nombre cristiano en América: que ha tomado por auxiliares a todos los americanos traidores a su patria, que nada han omitido para sujetarla al yugo español, y aun a los europeos que se hallaban en las provincias argentinas, de los que habían combatido contra nuestra libertad, hasta que la victoria de Avacucho les arrancó las armas de la mano. Ellos viven y gobiernan como verdaderos tiranos; yo no podía servirles porque habría participado de sus crimenes; yo no podía vivir donde ellos dominaban, dando ejemplo de mi descontento e improbación; porque esto no es compatible con mi carácer y con la comportación que siempre he tenido. El partido que me quedaba era dejar el país que no podía defender: lo hice, y en este paso perdí mi patria. Me faltaron medios para sacar mis propiedades mobiliarias y quedaron allí; me han despojado de todas, sin deber cosa alguna ni a particulares ni al Estado ni a las leves".

Altoperuano, es decir, boliviano por su nacimiento y por su formación intelectual, fue el primer presidente del gobierno argentino, CORNELIO DE SAAVEDRA, de actuación sobresaliente en la revolución del 25 de mayo de 1810. Aunque Saavedra se distinguió más como militar (desempeñaba las funciones de comandante del Cuerpo de Patricios cuando fue llamado a asumir la presidencia de la junta revolucionaria), no por eso se le puede considerar despojado de los atributos del hombre de letras. Se había señalado ya como orador en las sesiones del "cabildo abierto" que precedió al estallido revolucionario y dejó escrita una interesante Memoria autobiográfica, que se publicó después de su muerte. "No era Saavedra un literato —dice Ricardo Rojas— pero su breve libro guárdanos esa lección de cosa humana que es la experiencia del dolor".

Ya hemos dicho que JUAN JOSE CASTELLI, figura importante de la independencia sudamericana, fue igualmente eeducado en Chuquisaca, como JUAN JOSE AGRELO, otro redactor de la Gaceta. También GREGORIO BEA-CHE, que se trasladó en 1824 al Alto Perú como emisario del general Arenales ante el general español Olañeta, se radicó más tarde en Chuquisaca, se casó y se incorporó a la vida boliviana a raíz de la independencia, llegando a desempeñar varios cargos públicos. Distinguióse como bibliógrafo y dejó una obra: Efemérides Americanas.

El primer poeta y escritor dramático argentino (1754 -1810) autor de la Oda al Paraná v del Siripo, MANUEL LA-BARDEN, cultivador de la poesía épica y de la sátira, fue producto de la universidad altoperuana, en donde estudió leyes. Era, además, hijo de un altoperuano, el doctor D. José Manuel Labardén, natural de La Paz. Su biógrafo Rojas manifiesta que el haber estudiado en Chuquisaca le daba un "solemne prestigio". Así como la formación intelectual de Moreno se debió al canónigo Terrazas. Labardén tuvo por maestro o mentor en Charcas al presbítero Valdés, el mismo a quién se atribuye la versión del Ollántay. Esto explica quizá el hecho de que la obra dramática de Labardén fuera también de tema incaico. Comentando la influencia de esos ilustres tonsurados de Charcas, a quienes Ricardo Rojas llama "filántropos, liberales y estudiosos", el historiador y critico argentino se digna agregar: "Franqueaban a alumnos distinguidos su trato iniciador, sus bibliotecas modernas. La mente se hacía más elástica en aquel medio, y acaso las sugestiones imprevistas de la misma vida abrian nuevas rutas al espíritu de los estudiantes superiores".

Pero es honesto declarar que no siempre, durante el agitado período de la lucha por la emancipación, los sabios clérigos de Chuquisaca fueron ejemplos de civil entereza frente a las alternativas de la guerra. Es interesante, por vía de exégesis, consignar un dato en que aparece el mismo canónigo Terrazas, cuyas enseñanzas forjaron el espíritu de Mariano Moreno, actuando en 1812, en la universidad altoperuana, para cantar loas al general realista Goyeneche, después de sus triunfos de Guaqui y Sinesipe contra las armas patriotas. Es una curiosa pieza bibliográfica, que da testimonio de ese hecho, el folleto titulado Elogios académicos en latín y romance pronunciados en la Universidad Real

y Pontificia de San Francisco Xavier de la ciudad de La Plata, el 22 de junio de 1812, en honor del siempre glorioso y nunca vencido general peruano, el Sr. D. José Manuel Goyeneche, opúsculo impreso en Lima el mismo año, seguramente a iniciativa y expensas del propio general, que así acostumbraba documentarse para reclamar después en España el precio de sus heroicos servicios contra la independencia de su patria.

En la ceremonia universitaria a que el folleto hace referencia figuraron, con sendos discursos o composiciones literarias, el arzobispo Moxó y el famoso doctor Cañete, y al lado de ellos el doctor Terrazas, el mismo "espíritu fuerte" que había contribuido a forjar el alma rebelde del primer periodista de la revolución argentina y primer secretario de la Junta de Buenos Aires. Fenómeno corriente en el maremágnum de las agitaciones políticas de nuestros países, en donde la lealtad hacia los principios no es virtud que florezca con mucha profusión.

. . .

Cumplido el propósito de hacer una breve revisión de los valores intelectuales de la independencia argentina y de sus raíces bolivianas, para dejar establecido y probado que las premisas de D. Marcelino Menéndez y Pelayo son falsas y carecen de fundamento cuando tratan de negar a Bolivia toda tradición literaria; así como también cumplida la intención de dar a conocer los antecedentes universitarios de la cultura boliviana, intentaremos el análisis de la literatura del período de la independencia, empezando por un escritor de gran talento y de personalidad enérgica, que posee, además, los atractivos de una figura original y exótica: VICENTE PAZOS KANKI o Pazos Silva, como firmó en la primera época de su vida.

Pazos Kanki (a quien algunos historiadores extranjeros han creído peruano) nació el 30 de diciembre de 1779 en el pueblo de Ilabaya del departamento de La Paz, en Bolivia. Estudió en La Paz y en el Cuzco y siguió en su juventud la carrera eclesiástica. Fue hijo natural de Merce-

#### LITERATURA BOLIVIANA

des Pazos Kanki y de Bartolomé Silva (¹). No creemos que fuera de pura raza autóctona, por el hecho de su nacimiento ilegítimo, poco frecuente entre los indios. Más bien ese dato induce a pensar que su padre fuera criollo o mestizo. En todo caso Pazos se ufanó de su origen aimara y esa condición contribuyó no poco a hacerle más interesante como escritor y revolucionario.

Acababa de doctorarse en cánones y en leyes cuando se sintió envuelto en la ola revolucionaria de principios del siglo XIX y se vio arrastrado a la causa de la emancipación, con tanta mayor fuerza cuanto que comprendió que su raza se hallaba particularmente interesada en el cambio de régimen político y social. Pasó a Chuquisaca en los últimos años de la dominación española y se caldeó al contacto de mentalidades tan robustas como las de Moreno y Monteagudo. En Potosí había conocido y cultivado la amistad de ese espíritu inquieto y progresista que se llamó Pedro Vicente Canete. Son dignas de conocerse las opiniones que, en su veiez, emitió sobre aquel curioso personaie, mal conocido y apasionadamente juzgado en su época y después de ella. En un lugar de las Memorias histórico-políticas, Pazos Kanki afirma que Cañete era "un magistrado célebre por su ciencia legal y por su vasta erudición, como por su integridad". Le califica de "ilustre" y agrega: "Como tributo debido a la memoria de ese grande hombre, debo recordar que muchas veces, hallandome en Potosi, le oi decir, lamentando la suerte de los mitayos, (2) que si le fuera permitido llegar a los pies del rey y narrarle las miserias de los indios y la falsa política en forzarlos a caminar a un trabajo que ni es ventaioso al azoguero, ni provechoso al Estado, porque sólo el trabajo libre es el que rinde utilidad, atravesaría desde luego el océano, aunque fuera con peligro cierto de su vida. Estas expresiones quedaron desde entonces grabadas en mi corazón, como que tenían en si el sello de la filantropía y

<sup>(1)</sup> El historiador boliviano Ismael Sotomayor asegura que posee la fe de bautismo de Pazos, pero no sabemos que haya sido publicada.

<sup>(2)</sup> Indios forzados al trabajo de las minas en virtud de la mita, institución de origen incaico, dicho sea en honor de la verdad, aunque agravada en sus rigores por el conquistador.

del amor a la justicia; sentimientos a la verdad dignos de aquel digno y justificado magistrado, que habló siempre en el idioma de la verdad a las primeras autoridades del reino y que murió víctima de su celo, al principio de la revolución en el Río de la Plata; no porque fuese enemigo de ellas, mas sí por las vejaciones que sufrió por la precipitación con que se le declaró en Buenos Aires hostil al nuevo orden que se abrazó en aquella capital. Es igualmente justicia consignar en este lugar el aprecio que el doctor don Mariano Moreno hacía de la capacidad extraordinaria del señor Cañete, pues antes de embarcarse para Londres, en cuyo viaje murió, me encargó muy especialmente para que significase a éste la estima y consideración que tenía a sus talentos: y aunque había disentido de él en su carácter ministerial, esto no aminoraba en manera alguna el alto concepto que tenía formado de su previsión y vistas elevadas. Yo tuve el gusto de trasmitir estos sentimientos del doctor Moreno al señor Cañete. Me será permitida esta digresión que es sugerida por la memoria de estos dos grandes letrados, ciertamente dos luminares del foro americano y que honrarían cualquiera de los estrados de los tribunales supremos de justicia de Europa. Ambos se formaron sin salir de América!".

No se puede decir más en favor de Cañete, cuya semblanza hemos bosquejado en el capítulo precedente. El elogio cobra más valor por venir de un hombre como Pazos Kanki, notable por la serenidad de sus juicios y por la probidad que caracteriza sus escritos.

Pazos Kanki se hallaba en Buenos Aires en la época de las agitaciones de 1810. Pronto pasó a formar parte de la redacción de la Gaceta, bajo la sucesiva dirección de Moreno y Monteagudo. Formó en las filas de Funes, Agrelo, Herrera, Alvarez, Vélez, Castro y Camilo Henríquez, clérigo chileno de gran figuración en la gesta emancipadora. Después fundó El Censor y más tarde se refugió en La Crónica. En esas tres tribunas dejó Pazos Kanki la honda huella de su talento y de su espíritu liberal.

En 1812 siguió la suerte de sus compañeros de causa, arrojados de Buenos Aires por los vaivenes políticos y se dirigió a Europa. De regreso en 1816, después de haber colgado los hábitos y contraído matrimonio, fundó La Crónica Argentina y combatió en ella las ideas de Belgrano sobre el restablecimiento de la monarquía incaica. Aunque Pazos era o se consideraba indio, sabía muy bien el absurdo que significaba proponer un paso semejante.

A esta época corresponde el cambio de nombre de nuestro héroe. Dejó el apellido paterno de Silva y adoptó el de Kanki, con que se le conoció después, seguramente para significarse mejor y demostrar su procedencia autóctona, que le daba mayor autoridad al opinar sobre los problemas americanos.

Sobre el proyecto de monarquía incaica de Belgrano y de Güemes, proyecto salido del congreso de Tucumán, dice René Moreno que Pazos lo combatió, aunque "pudiera lisonjear sus instintos de raza", y que "lo atacó con fuerza irresistible de lógica, de pruebas, de dialéctica, de pasión y de ironía, que hicieron enmudecer al campo contrario". El órgano que sostenía la idea monárquica era El Observador Americano y se editaba —caso curioso de tolerancia, sobre todo en aquel tiempo— en la misma imprenta que La Crónica, imprenta que era de propiedad de Pazos Kanki.

Las disidencias políticas obligaron nuevamente al escritor altoperuano a abandonar la sede de sus actividades y salió proscripto por segunda vez, con rumbo a Nueva York. Durante su permanencia en los Estados Unidos publicó las Cartas sobre las Provincias del Río de La Plata, cuya edición original tuvimos la suerte de encontrar en la Congressional Library de Washington, hace algunos años. Dicho opúsculo, que fue traducido al inglés, contiene un estudio acerca de la situación política y social del Río de la Plata, así como también respecto a sus problemas. Más tarde pasó a Portugal y a España y recaló de nuevo en Londres, que fue su residencia por largo tiempo. Allí le sorprendió la noticia de la victoria de Ayacucho y, por lo tanto, de la creación de la República de Bolivia.

Pazos Kanki entró inmediatamente en relación con los poderes públicos de su patria y a poco, premiando sus sentimientos nacionalistas, el gobierno del general Santa Cruz le otorgó el título de cónsul general de Bolivia en la Gran Bretaña. Partidario de la Confederación Perú-Boliviana, publicó el opúsculo titulado El Pacto y Ley Fundamental de la Confederación.

Trabajó empeñosamente, aunque sin éxito, por convencer al gobierno de Bolivia de la necesidad de fomentar la colonización de las tierras desiertas, como el único medio de impulsar el desarrollo del país. Desengañado por la inutilidad de sus esfuerzos, dejó Europa en 1851 y regresó a Buenos Aires, en donde fundó El Diario de los Avisos, reanudando su labor de periodista, viejo, pobre y olvidado.

En 1829 Pazos Kanki publicó en Londres El Evangelio de Jesucristo, vertido al español y al aimara, sus Cartas al señor Antonio Acosta y al Excmo. señor Conde de Aberdeen son de 1845. Las Memorias histórico-políticas constituyen su obra cumbre, tanto por su materia como por la forma de tratarla. Publicadas esas memorias en Londres en 1834, han sido reimpresas por primera vez en Bolivia en 1939, en el tomo IV de la Biblioteca Boliviana, con un prólogo de G. A. Otero, que refleja justa admiración hacia el autor.

No vacilamos, por nuestra parte, en corroborar los elogiosos comentarios, agregando que se trata de la primera obra de la literatura boliviana que realmente se recomienda como la producción de un verdadero escritor. Pazos Kanki se manifiesta en ella como un talento brillante unido a una sólida cultura. Su estilo es sobrio y elocuente; sus conceptos son maduros, a la vez que originales y sugestivos. Nada hay en esas páginas que se asemeje a lo generalmente escrito al respecto. Campean en ellas la profundidad del pensador, a la vez que la clarividencia del estadista y del sociólogo. Como historiador analiza los hechos a la luz de un criterio certero y posee la visión amplia del conjunto, sin desviarse de los detalles secundarios que llevan al extravio del juicio y a la pérdida del hilo de la narración. "Indio talentoso y extravagante" le llamó René Moreno. Acertado calificativo si ha de entenderse por extravagancia la originalidad, que a veces toma aspectos chocantes por lo vigorosos y que es, precisamente, una de las características del escritor de raza.

### LITERATURA BOLIVIANA

Aunque el mismo Pazos Kanki, califica su lenguaje de "tosco e inculto como las breñas de su país" en el prólogo de las Memorias, agrega a continuación que, por lo mismo, tiene "como ellas, el sello de la naturaleza, que es la sencillez y la ingenuidad". Sería difícil dar una idea siquiera aproximada de la manera de escribir de tan extraordinario personaje, así como de sus opiniones e ideas, si no reprodujéramos algunos pasajes de esa obra, eligiéndolos entre los más originales, si no entre los más brillantes desde el punto de vista literario.

Al abordar la historia de la conquista del Perú, pinta un cuadro realista e interpreta los sucesos con honradez y exactitud. "Con todo —dice — el inca Manco, después de la muerte de su hermano Atahuallpa, habría reconquistado su imperio, si los españoles no hubieran ocurrido a la superstición y credulidad, de las que, como enfermedad inherente a la especie humana, se han servido siempre los tiranos para oprimir a los pueblos. En todos los tiempos y en todos los climas las vemos de auxiliar activo y poderoso, ya armando el brazo del imbécil, va justificando a los poderosos para levantar esos tribunales de horror y de crueldad que han hecho rodar por los cadalsos las cabezas de las personas más ilustres. Produjéronse, pues, inmediatamente, milagros que favorecieron los provectos de los invasores. El Apóstol de los españoles en su caballo blanco, espada en mano, degollaba a los naturales; la Virgen Santísima descendió del cielo para apagar con su manto el fuego que los naturales prendieron para abrasar a los conquistadores que cometían toda especie de excesos en los recintos más sagrados del país. La primera calle que se me mostró cuando visité el Cuzco fue aquella por donde había entrado Santiago; y el lugar donde se dignó descender la Virgen, consérvase vallado con una reja de hierro, y autentizado el hecho con la aprobación de la silla apostólica. Estas maravillas y otras que propagaron desde que llegaron a Cajamarca, donde se hizo el primer milagro, produjeron en el ánimo de los naturales aquel sentimiento de admiración con que escuchaban todo lo que venia de españoles... Estos prodigios, con todo, aunque obraban con mucha fuerza en el común del pueblo, no tenían

la misma influencia en los de la familia real y la nobleza peruana. Estos, como toda gente que recibe educación superior, tenían la razón más despejada; escuchaban con atención las doctrinas que les anunciaban los españoles y guiados por la luz de la razón natural no podían dejar de descubrir el tejido de contradicciones que, a más de oponerse a la naturaleza de las cosas, estaban desmentidas por su conducta. Los discursos del Padre Valverde pasarán siempre como monumentos de la estupidez más grosera, en que es difícil distinguir la ignorancia de la codicia. ¡Qué contraste con los discursos de Atahuallpa y de los otros principes, llenos de sentimiento moral y capacidad mental! El discurso de los embajadores escitas a su invasor Alejandro, conservado por Quinto Curcio, y el del inca, repetido por casi todos los historiadores españoles, son piezas que, por su analogía, siempre se leerán con igual interés, pues en ambos resplandecen los principios de rectitud y justicia de sus pueblos, generalmente reputados bárbaros... Asombrado el inca de la incoherencia de un discurso en el cual al mismo tiempo que le proponían paz y relaciones amistosas, le amenazaban con la destrucción de su imperio si no renunciaba a sus creencias y a sus dominios, para adoptar una religión cuyos misterios, en vez de su moral sublime y clara, le anunciaben, y someterse a un monarca de quien hasta entonces no había tenido noticia alguna, concibió al momento las intenciones siniestras de aquellos hombres, a quienes sus gentes creían dioses, y lleno de un triste presentimiento de lo futuro, respondió del modo siguiente: "Gran contento fuera para mí que, ya que me negáis todas las cosas que a vuestro mensajero pedí, a lo menos me concediéseis sólo una, y es que me diérais lugar a hablar por intérprete más sabio y experimentado y más fiel; porque la urbanidad y la vida política de los hombres más pronto se sabe y aprende por el habla que por las mismas costumbres; que aunque seáis dotados de muy grandes virtudes, si no las declaráis por palabras no podré entenderlas por la vista y experiencia con facilidad; y si hay esta necesidad entre todas las gentes y naciones, mucho más la debe haber entre los que son de tan distantes regiones como nosotros; por lo cual, si estos tales quieren tratar y hablar con mensajeros e intérpretes ignorantes de una y

otra lengua, será tanto como hablarse por medio de bestias domésticas; digo esto, varón de Dios, porque no dejo de entender que significan otra cosa las palabras que habéis hablado, que lo que este faraute me ha dicho; porque habiendo de tratar de paz y amistad y de hermandad perpetua y aun de parentesco, como me dijeron los otros mensajeros que fueron a hablarme, suena ahora en contrario todo lo que este indio me ha dicho: que nos amenazáis con guerra v muerte, a fuego y sangre, y con destierro y destrucción de los incas y de su parentela, y que de grado o por fuerza he de renunciar a mi reino y hacerme vasallo tributario de otro. De lo que colijo una de dos: o que vuestro príncipe y todos vosotros sois tiranos que andáis destruyendo el mundo, quitando reinos ajenos, matando y robando a lo que no os han hecho injuria ni os deben nada, o que sóis ministros de Dios, a quien nosotros llamamos Pachacámac, que os ha elegido para castigo y destrucción nuestra. Y si es así, mis vasallos y yo nos ofrecemos a la muerte y a todo lo que de nosotros quisiérais hacer, no por temor que tengamos de vuestras armas y amenazas, sino por cumplir lo que mi padre Huaina Cápac dejó mandado a la hora de su muerte: que sirviésemos y honrásemos a una gente barbuda como vosotros, que había de venir después de sus días, de la que tuvo noticia años antes, que andaba por la costa de su imperio: díjonos que habían de ser hombres de mejor ley, mejores costumbres, más sabios, más valerosos que nosotros. Por lo cual, cumpliendo el decreto y testamento de mi padre, os habemos llamados viracochas, entendiendo que sois mensajeros del Dios Viracocha, cuya voluntad, justa indignación, armas y protección no se pueden resistir, pero que también tiene piedad y misericordia. Por tanto debéis obrar como mensajeros y ministros divinos y no permitir que pasen adelante las muertes, robos y crueldades que en Tumbes y su comarca se han hecho...".

El que así escribía y ponía en boca del inca Atahuallpa, admirablemente aderezadas, tales palabras de condenación para la conducta de los conquistadores, no era, sin embargo, un vulgar propagandista antiespañol ni un partidario exaltado de la raza autóctona a la cual pertenecia. En el prólogo de las mismas Memorias que nos han proporcionado el fragmento que antecede, Pazos Kanki declara que el castellano es el idioma que se perpetuará en el Nuevo Mundo "como herencia y señal de la dominación de los peninsulares, de aquellos valientes y osados españoles que surcando mares, arrostrando peligros, atravesando desiertos y sufriendo todas las calamidades de climas que les eran desconocidos, plantaron allí su religión, lengua y costumbres". Es, por lo

tanto, un espíritu justo e imparcial.

El mismo tono de serena imparcialidad, que no excluye el concepto enérgico ni el anatema inspirado en la justicia, caracteriza la producción de Pazos Kanki v contribuye a dar a toda su obra un sello de autoridad indiscutible. He aqui sus conceptos sobre su patría, Bolivia: "Entretanto otra república se ha levantado entre las cumbres auriferas y argentiferas del monte sinónimo de riquezas, llevando el nombre de su ilustre fundador Bolívar... ¿Cuál es el aspecto que ella nos presenta en punto de vista social?... El mundo sabe que aquel distrito era conocido únicamente por la abundancia de sus metales preciosos, para cuya explotación se hacian las vejaciones más escandalosas sobre sus primitivos habitantes... Estas provincias, pues, que tenían de suyo, a más de los metales, multitud de producciones ricas en los reinos vegetal y animal; que por la variedad de sus climas producían frutos varios y pingües, que estaban habitadas por gentes activas, industriosas y sobrias, yacían en atraso lamentable, sin puertos de comunicación con el extraniero, sin caminos cómodos para el comercio interior, ni otros canales de comunicación que las penosas e imperfectas estradas que la necesidad había abierto. En vano la naturaleza era feraz y pródiga en sus producciones. Aquellas masas enormes cuyos puntos culminantes son los más elevados del globo, exceptuando el Himalaya, estaban como ocultas a la ciencia; no se sabía su altura sobre el nivel del mar, ni se examinaba este portento de la naturaleza que hace vegetar las plantas, respirar a los animales y mantener una población numerosa en una elevación que en otras partes no permite a ningún ser viviente existir. Los valles y bosques que descienden de esta blanca y etérea faia se extienden en llanuras inmensas, en donde la vegetación copiosa ha poblado bosques cuvos robustos árboles parecen exceder la fe humana. Sus aguas, rápidas en su origen, pierden su impetuosidad para formar el mayor y más grande río que se conoce en el mundo... En medio de tantos dones de la naturaleza, en medio de esa exhuberancia de producciones espontácas de la tierra, marcadas todas con la grandiosidad que les es peculiar, sólo el hombre era pequeño... Este es el estado en que estaba sumida la inocente población del Alto Perú, hasta que la revolución rompió la venda que cubría los ojos de los indígenas y de los que no lo eran; y como sucede con los rayos de luz natural, cuando súbitamente hieren los ojos del que ha estado encerrado por largo tiempo en obscuro calabozo, sus primeros efectos fueron desórdenes y ensayos sangrientos, que hicieron creer que el remedio era peor que la enfermedad. Ni podía ser de otro modo, en país tan oprimido... En efecto, parece que las sociedades siguen los pasos del hombre, y así como éste en su infancia sufre golpes y contusiones que afirman y robustecen sus miembros endebles, del mismo modo la sociedad política en su infancia padece iguales males, hasta que llega a tener la fortuna de conseguir un brazo que la sostenga y la dirija".

Pazos Kanki no regresó a su patria y murió en Buenos Aires. La Historia de la Literatura Americana de Sánchez dice que Pazos Kanki fue escritor "difuso y desorbitado".

Factor importantísimo en la gestión laboriosa de la creación de Bolivia como nación independiente, fue un joven escritor y tribuno que, andando el tiempo, había de sobresalir en la judicatura, en la administración, en la diplomacia y en el parlamento del nuevo estado, como estrella de primera magnitud. Queremos referirnos a CASIMIRO OLAÑETA, nacido en 1796 (¹) en Chuquisaca y doctorado en la célebro universidad altoperuana durante la guerra de la independencia. No llegaba a los treinta años cuando la circunstancia de haber sido nombrado secretario de su tío, el general español

<sup>(</sup>¹) En el prólogo del tomo VI de la Biblioteca Boliviana, La Paz, 1939, que contiene los Folletos Escogidos de Olañeta, Gustavo A. Otero dice que el tribuno nació en 1769. Se trata, a todas luces, de una tresposición de las dos últimas cifras y de un error de imprenta de los mu chos que afean esa colección.

D. Pedro Antonio de Olañeta, jefe de las tropas realistas en el Alto Perú, le permitió desplegar una acción favorable a la causa de la emancipación americana, entablando correspondencia con Bolívar y provocando la rebelión del general Olañeta comera el-virrey La Serna, rebelión que dividió y diezmó las fuerzas peninsulares poco antes de la batalla de Avacucho.

Historiadores españoles tan autorizados como Torrente y García Camba están conformes en atribuir a ese acto la derrota de Avacucho, a la vez que ponen en claro la actuación de D. Casimiro Olañeta. "Cuando la tropa que conducía Monet —dice García Camba en sus Memorias— ingresó en el valle de Jauja, era pública y notoria la insurrección del general Olañeta en el Alto Perú, acontecimiento de la más funesta trascendencia, pues que, paralizando las operaciones provectadas sobre el norte, dio lugar a que Bolívar recibiera los refuerzos pedidos a Colombia, que pudiera organizar un ejército peruano y vino a ser una de las causas más principales, si no la única, de la pérdida total de aquella vasta extensión de territorio... El caudillo colombiano esperaba por instantes saber que el ejército real se movía sobre sus posiciones, cuando no contaba con medios proporcionados para resistirlo v su destrucción o su propia retirada del suelo peruano era sobradamente probable. Mas la sorprendente inobediencia del general Olañeta no sólo le salvó del peligro que corría su fortuna, privando a las armas de España del más completo triunfo, sino que le proporcionó el tiempo que necesitaba para recibir los refuerzos pedidos. tomar con oportunidad la ofensiva, obtener una señalada ventaja sobre la caballería de Canterac en Junin y una decisiva victoria, por último, en Ayacucho. Porque lejos de poder abrir el virrey la campaña por el norte, como se proponía, tuvo necesidad de emplear las tropas del sud contra la rebelión de Olañeta, y este inesperado conflicto que trastornó todos sus planes, puso también a los pueblos del Perú en alarmante expectativa, lo que en aquellas circunstancias era de muy ominoso agüero" (1). Torrente comenta lo mismo en estos términos: "Así, pues, concluyó la guerra del Perú;

<sup>(1)</sup> Memorias del general García Camba, tomo II, cap. XXV.

asi se eclipsaron los brillantes triunfos conseguidos por la lealtad de tanto benemérito guerrero: el genio de la discordia fue la causa principal de este fatal desenlace" (1). García Camba explica que todos los esfuerzos de conciliación cerca del general rebelde fueron inútiles, "porque su obcecación y el dominio que ejercía en sus deliberaciones el Dr. D. Casimiro Olañeta, su sobrino y otros, tachados de desafectos a la metrópoli, hicieron imposible la reconciliación que con ahinco se buscaba por lo mucho que convenia". El cisma realista tenía también otro aspecto, tan grave como el de privar de tropas al virrey: privarle de los recursos de las cajas reales y de la Casa de Moneda de Potosi en momentos en que Lima y la costa del Perú se hallaban en manos de los independientes. El general Olañeta había negado su obediencia al virrey en 1823, alegando que abrazaba la causa del rey absoluto, mientras que La Serna y su ejército permanecían fieles a la constitución. Lo que Olañeta buscaba, en realidad, era apoderarse del mando del Alto Perú por cualquier medio, impulsado por su ambición y estimulado por los consejos de su secretario, que de este modo dividia las fuerzas españolas y debilitaba su poder y resistencia. Por eso Camba atribuía al general Olañeta "hallarse pervertido por la maléfica influencia de su sobrino el doctor don Casimiro, y de los demás hombres, notoriamente desafectos a España, de que se había rodeado".

Se sabe positivamente que el joven secretario era el autor de los manifiestos y de las fogosas proclamas contra el virrey, lanzadas el año de 1824 por el general insurgente, que sin embargo aparentaba ser y seguramente era, en el fondo, fiel a la metrópoli. Estos documentos que exaltaban el sentimiento monárquico hasta el servilismo y que presentaban al jefe rebelde como paladín de la religión perseguida por los liberales de la península, eran modelos de una literatura política calculada, si no para exaltar a los pueblos en favor de un absolutismo tan anacrónico como absurdo dadas las circunstancias imperantes en América, al menos para servir de pretexto a la actitud de rebeldía contra el vi-

<sup>(1)</sup> Historia de la Revolución Hispanoamericana.

rrey, que ocasionaba el debilitamiento de la resistencia española al frente del ejército libertador. Es notable entre esos papeles el manifiesto lanzado en Potosí el 20 de julio de 1824.

Que Casimiro Olañeta procedía deliberadamente dentro de un plan florentino, se desprende de los documentos de la época, algunos tan explícitos como esta carta, firmada en Cochabamba el 23 de diciembre de 1824, antes de conocerse la victoria de Ayacucho:

"Excmo. Sr. D. Simón Bolívar: - Muy señor mío y de todo mi respeto: Desde Buenos Aires ya tuve el honor de dirigirme a V. E. por conducto del señor doctor D. Gregorio Funes (1), encargado de los negocios de Colombia en aquel gobierno. Entonces aseguré a V. E. que las diferencias entre los generales españoles opresores del Perú eran de tal naturaleza que parecía imposible una transacción, siendo por consiguiente muy preciosos los momentos para abrir la campaña. Obrando V. E. con el mejor cálculo, la emprendió antes de recibir mi comunicación. El éxito ha correspondido a los esfuerzos. V. E. dio al Perú en Junín un segundo día de Boyacá. Un americano amante de la libertad de su patria a quien los españoles han perseguido tanto, no puede menos que tributar el homenaje de su gratitud al héroe de Colombia, salvador del Perú. Ruego a V. E. quiera admitir estos sentimientos. Tan luego como el general Olañeta hizo una señal a los pueblos para sustraerse a la dominación del injusto poder aristócrata de La Serna, fuí el primero en seguir la causa del rev absoluto; era necesario que el germen de la victoria se hiciese reproductivo. La patria debia recoger grandes frutos y no me negué a servirla bajo cualquiera apariencia. Los resultados han sido felices, me lisonjeo que la obra llegará a su fin. Hablo a V. E. con la mejor buena fe y el interés que demanda la suerte del país. Como secretario v amigo personal del general Olañeta estoy impuesto en pormenores que no pueden fiarse a la pluma en tan largas distancias y con peligros que frustrarían mis ideas. Debe V. E.

<sup>(</sup>¹) Funes había sido profesor de Olañeta en la universidad de Córdoba, en donde éste cursó sus primeros estudios.

creerme, tanto más cuanto que, sentenciado a muerte por La Serna, como adicto a la causa de la independencia, según V. E. lo habrá visto en los papeles públicos, pertenezco enteramente a la revolución. Este ejército se halla a las órdenes de V. E. desde el momento en que se le mande obrar. sin embargo de que todavía no puede decidirse públicamente. Hay mil dificultades que vencer y elementos muy encontrados que pronto se unirán. ¿Qué importa, señor, marchar por diferentes caminos, si hemos de llegar a la jornada? Poco significa que se lleve la voz del rey; las consecuencias son las que han de examinarse. Cierto en la verdad de este hecho, mi empeño y mayor conato se reducen a que el genio del mal sople incesantemente la discordia haciendo irreconciliables los ánimos. De aquí debe resultar indispensablemente la nulidad de La Serna, sin los recursos del dinero que extraía de estas provincias; ya su ejército empieza a sentir una extrema necesidad. El descontento es general, grande la deserción y la hambre fatal. ¡Ojalá sea tanta que lo veamos disolverse sin perder un americano! Al retirarse Valdés. después de tres sucesivas derrotas en Tarabuquillo, Salo y Cotagaita, su triunfo parcial en La Lava no le dio ventaja alguna. Dos mil veteranos había perdido, y en su marcha al Cuzco llevó consigo cuatro mil hombres, casi todos reclutas, que tomaba a su tránsito en los pueblos. Lo por esto dejó de intrigar contra nosotros. Preparó una revolución en la frontera de Chuquisaca y otra en Mojo. Para terminarlas han pasado tres meses, y cuando el ejército se hallaba pronto a emprender sus operaciones, sucedió otra en La Paz y el general Lanza, seducido por el mismo Valdés, nos declaró la guerra. Ha sido preciso que vo en persona allane mil dificultades. Lanza está unido y libres de inconvenientes nos acercanos al Desaguadero. Será, señor, mi mayor fortuna saludar personalmente a V. E., para que, ligados de un modo indisoluble, desaparezcan los tiranos y la América se llene de gloria, disfrutando de los días venturosos que la esperan. Entonces sabrá V. E. cuánto han trabajado los buenos para la salvación de la patria, por esta tan cara patria que tanto nos cuesta. Ruego a V. E. la mayor reserva de esta carta. Por lo que respecta a mí todo me es indiferente. No sería yo la primera víctima sacrificada al vieio furor de los españoles, ni la primera que enterrasen en el gran cementerio de la América, de que han sido los sepultureros ha trescientos años. La nulidad de mis planes es lo único que sentiría al acercarse los momentos de conseguirlo todo, todo. En este efercito hay una porción de verdaderos liberales que trabajan por la conclusión de la obra que V. E. ha empezado. Uno de ellos es el auditor del ejército, muy antiguo y benemérito patriota. Por lo que respecta a los realistas, locos adoradores de Fernando, sin pensarlo ni quererlo van a sellar con V. E. la suerte del país, ¿Qué día, señor, aquél en que todos los americanos, en torno del árbol santo de la libertad, cantemos himnos de gratitud a la memoria de nuestro libertador! Parece que se aproxima. Entre tanto, al saludar a V. E. respetuosamente, yo tengo el honor de llamarme su más atento, obediente súbdito, Q. S. M. B. -Excmo. Señor. — Casimiro de Olañeta"

Nos hemos detenido exprofesamente en este punto, tanto porque él ha sido pasado por alto por los historiadores de América, sólo atentos a exaltar la gloria de los libertadores en las batallas épicas, sin mayor examen de las causas determinantes de los sucesos más notables, como porque sirve para delinear la personalidad del tribuno y del hombre de acción que había en Olañeta. Y si bien su figura moral no queda muy bien parada en ese juego doble desde las filas españolas, no por eso puede dejar de reconocerse la habilidad que supo desplegar y su influencia decisiva en el desenlace feliz de la campaña libertadora.

Producida la victoria de Ayacucho, el Alto Perú no tardó en manifestar su voluntad de erigirse en estado independiente. Fue entonces cuando la figura de Olañeta alcanzó mayor relieve, pues los antecedentes que acabamos de enumerar le sirvieron de carta de introducción ante el general Sucre, jefe del ejército vencedor, que había recibido la orden de ocupar las provincias altoperuanas hasta que se decidiera la suerte de las mismas.

Un comicio celebrado en La Paz en enero de 1825 designó al teniente D. José Ballivián para llevar al general Sucre los saludos y los votos de los altoperuanos y para invitarle a visitar el país. Entonces D. Casimiro Olañeta entró en acción, primero para disuadir a Sucre del proyecto de celebrar un armisticio con el general español, que en realidad estaba muy lejos de aceptar la independencia; y luego para dar a conocer y defender ante el Mariscal de Ayacucho las aspiraciones autoperuanas de autonomía.

Olañeta encontró a Sucre en Puno y abordó la cuestión de la indepedncia altoperuana, causando excelente impresión en el ánimo del general venezolano. Puede decirse, pues, que el autor intelectual del derecho del 9 de febrero de 1825, que convocó a una asamblea popular destinada a resolver la futura suerte del Alto Perú, fue don Casimiro Olañeta.

La Asamblea Deliberante de 1825, que proclamó la independencia y bautizó a la nueva república con el nombre de Bolívar, tuvo en Olañeta una de sus más firmes columnas. "Con el alma de fuego, palabra arrebatadora, pensamientos atrevidos, acción audaz, tenía fuerzas para alzarse como el águila sobre todo lo que le rodeaba" —dice de él un distinguido historiador boliviano. (¹).

El mismo autor llama a Olañeta "el primer orador de la Asamblea". El testimonio de sus contemporáneos le señala, por otra parte, como verdadero príncipe de la elocuencia parlamentaria. Acaudilló a la mayoría que sostuvo la tesis de la independencia absoluta, contra los defensores de la anexión al Perú o la Argentina, arrollados por el voto de los partidarios de la autonomía.

No cuadra al propósito de esta obra hacer un estudio de la personalidad política y moral de Olañeta, uno de los hombres más combativos y combatidos de los primeros tiempos de la república. Fue, en todo caso, un gran patriota y un privilegiado cerebro, poseedor de una cultura notable dentro del ambiente y de la época.

Empieza a ser conocido por las nuevas generaciones, gracias a la difusión de algunos de sus escritos en materia internacional, reunidos bajo el título de Defensa de Bolivia, en el tomo VI de la Biblioteca Boliviana. Su estilo no es mo-

Sabino Pinilla, la Creación de Bolivia, Editorial América, Madrid (sin año).

## ENRIQUE FINOT

delo de corrección ni de elegancia, pero está lleno de vigor y responde perfectamente al tono que requiere tal género de polémica.

Otro espécimen de la generación de la independencia es JOSE MARIANO SERRANO, presidente de la misma Asamblea Deliberante de 1825 y autor del Acta de la Independencia, documento escrito en forma rimbombante, que refleja el gusto de la época. Graduado en Chuquisaca, actuó en el Congreso de Tucumán, que en 1816 proclamó la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata, en donde se hizo notar como orador y letrado. Ostentó entonces la representación de la provincia altoperuana de Charcas, que en el momento de la independencia argentina era parte integrante del virreinato de Buenos Aires. En dicho Congreso formó en las filas del partido que abogaba por el establecimiento de una monarquía americana independiente.

A la misma generación y al mismo grupo de asambleistas perteneció MANUEL MARIA URCULLO, nacido en Chuquisaca y abogado que se inició en la magistratura durante la "guera de los quince años". Se distinguió como escritor y se le atribuye con fundamento la paternidad de los Apuntes para la Historia de la Revolución del Alto Perú, que se publicaron en 1855 bajo el pseudónimo de "Unos Patriotas". En la Asamblea Deliberante fue designado redactor y se le debe, por lo tanto, el magnífico resumen que lleva el título de Libro Mayor de sesiones de la Asamblea de representantes del Alto Perú, instalada el 10 de julio de 1825, impreso por primera vez con motivo del centenario de la independencia y que contiene el compendio, hábilmente realizado, de los interesantísimos debates que precedieron a la proclamación del 6 de agosto de 1825.

Los Apuntes han sido duramente impugnados por el historiador boliviano D. Valentín Abecia, en la parte relativa al movimiento del 25 de mayo de 1809, que Urcullo califica como una asonada sin alcances de insurrección antiespañola, quizá porque no estuvo presente en ella y porque después fue mal informado. Por lo demás esos Apuntes contienen datos precisos e interesantes.

- 102 -

### LITERATURA BOLIVIANA

El período que nos ocupa tuvo escasos cultores de la poesía, pero algunos de ellos han perpetuado sus nombres.

Se ha hablado de un poeta quichua, cuya producción no conocemos: JUAN HUALLPA RIMACHI, protagonista de una leyenda escrita por doña Lindaura Anzoátegui de Campero, de que nos ocuparemos más adelante.

Antes de tratar de los primeros poetas republicanos dedicaremos una breve referencia a la poesía ditirámbica que estuvo en boga a principios de la Guerra de los Quince Años para ensalzar a Goyeneche, después de sus triunfos de Guaqui y Sipesipe. Una de sus entradas a Potosí fue celebrada por el vecindario "realista" en forma de apoteosis, como lo refiere el folleto Fiestas triunfales que consagró el 2 de agosto de 1812 la fidelísima Imperial Villa de Potosí al invicto General Americano, el Señor Mariscal de Campo, don José Manuel de Goyeneche, folleto redactado por la pluma servil del gobernador Campero y Ugarte e impreso en Lima el mismo año.

En los arcos triunfales levantados en las calles podían leerse inscripciones en verso que exaltaban las glorias del vencedor en extremos adulatorios y en estrofas como ésta:

> Vuelve, joven victorioso Vuelve, figurado Marte, Vuelve, que sólo al mirarte Potosí se baña de gozo: Su paz, quietud y reposo Sólo en tu vista consiste. Sin tu respeto está triste, Pero con justa razón, Si en su más dura opresión Tú la libertad le diste.

Las damas del partido monárquico de Potosí también cantaron un himno en loor de Goyeneche ante uno de los arcos de triunfo preparados para la recepción. El himno se componía de cuatro octavas que no tenían desperdicio. Gran Goyeneche, Marte animado, Electrizado De tu valor, Que con el tiempo Tu nombre solo De polo a polo Será el terror.

Héroe celoso
Que desvelado
Por el Estado,
A sangre y fuego
Le has defendido
Por tu Señor
Del atrevido
Perseguidor.

General sabio, Fuerte guerrero, Fiel personero Del Rey mejor; Reina a su nombre En nuestros pechos Con los derechos De nuestro amor.

Que aunque Fernando
Se ve oprimido
Y perseguido
Por un traidor,
Puede que el cielo
Por mano tuya
Lo restituya
A su esplendor.

No hay referencias sobre el autor o autores de los versos que anteceden, cuya relativa corrección, dentro de su estilo pedestre, no deja de ser interesante para la época.

## LITERATURA BOLIVIANA

Veamos ahora cómo contribuyeron las musas a cantar las glorias de la naciente república y quiénes fueron sus principales cultores.

Citaremos en primer lugar a JOSE IGNACIO DE SAN-JINES, nacido en Chuquisaca, catedrático y jurisconsulto, que también concurrió a la Asamblea del año veinticinco como diputado por Potosi. Fue autor del Himno Nacional Boliviano, que se mantiene en su texto original hasta nuestros días y que, si bien desde el punto de vista literario puede ser objeto de fundadas críticas, constituye un símbolo respetable, ennoblecido y consagrado por la tradición de más de cien años.

JOSE MANUEL LOZA debe ser citado en este período tanto por la época en que nació (1810) como por el tema de algunas de sus obras, tal la Oda heroica en memoria de los constantes esfuerzos del Alto Perú durante la guerra de los quince años, en latín, con traducción al castellano.

Los historiadores y críticos bolivianos Manuel José Cortés, Vaca Guzmán, René Moreno y José Rosendo Gutiérrez se refieren a Loza como a uno de los poetas que sobresalieron en los días iniciales de la vida nacional; pero también fue escritor en prosa y autor de varias obras didácticas o sobre aspectos políticos y filosóficos, como las tituladas Opúsculos poético-latinos, Geografía, Orden y Libertad. La inviolabilidad de la vida humana. La mujer en sus relaciones domésticas y sociales, Biografía de Bolivar, etc., según referencias que recogemos de diferentes orígenes.

Lo poco que conocemos de este autor, que no fue incluído en la América Poética de don Juan María Gutiérrez, en la Antología de Menéndez y Pelayo ni en otros florilegios conocidos, nos da la impresión de que se trata de un producto de la reacción neo-clásica en la literatura española del siglo XVIII o sea del culteranismo barroco.

Estos versos, fragmentos de su poema Epístola, bastan para definir a Loza como versificador alambicado y dado al retruécano: "En solitarios y remotos climas do de tantas pasiones el embate arrojado me había cual las olas de embravecido mar que arrastran ciegas de una infelice nave los despojos, hirió mi mente célica armonía...".

Pero si D. Marcelino Menéndez y Pelayo no se dignô incluir a Loza en su Antología (seguramente con justicia) no por eso dejó de vapulearle en su Historia, en forma irremisible y que no deja lugar a dudas. "Como humanista, aunque malo, y cultivador infeliz de la poesía latina -dice se cita el Dr. D. José Manuel Loza, Vocal de la Corte Superior de La Paz, Cancelario de su Universidad, codificador de la nación, ministro de Instrucción Pública y autor, entre otros opúsculos en prosa y verso, de un Canto lírico en memoria de los constantes esfuerzos del Alto Perú durante la guerra de quince años por la independencia americana. Escrito en metro latino por el doctor don José Manuel Loza y traducido al verso castellano por el Dr. R. Z. Contiene notas curiosas, históricas y geográficas, y un examen crítico literario sobre el mérito de la obra (que su actor o traductor compara modestamente con la canción de Herrera a la batalla de Lepanto). Sucre, 1855, Imp. de López. Los Opúsculos poéticos latinos del mismo Dr. Loza han servido de texto en los colegios de la república, cosa que parece increíble, atendidas las faltas métricas que en ellos se observan".

Las referencias bibliográficas de Menéndez y Pelayo, así como sus juicios, no son de primera mano. No hizo otra cosa que utilizar los datos de Gabriel René Moreno.

Entre los poetas inmediatamente posteriores a la independencia figuran también JOSE MARIA CALVIMONTE y MARIANO SALAS. Del primero, que murió en la emigración, dice Rosendo Villalobos que "hay referencias de que dejó poesías bien inspiradas dentro de los géneros abordados por su estro", pero agrega que son casi desconocidas en Bolivia. Del segundo afirma Manuel José Cortés que "se recomienda por la delicadeza de sentimientos" reflejada en sus versos, entre los que cita una imitación de El Crucifijo de Lamartine. No se libra Salas de los sañudos varapalos de D. Marcelino. "En el estudio de Gabriel René Moreno -expresa en el capítulo X de su Historia- que se citará después, se da noticia bibliográfica de varios versificadores y poetastros bolivianos de la mitad del siglo XIX; pero son tales, a juzgar por las muestras, que quitan hasta la gana de consignar sus nombres. No haremos otra excepción que la de D. Mariano Salas, antiguo empleado de la Casa de Moneda y del Banco de Rescates de Potosí, por ser acaso su No me olvides (título evidentemente tomado de Mora, que había dado en Londres varios libritos análogos) la más antigua colección de poesías publicada en Bolivia (dos cuadernos impresos en Potosí, 1838). Pero parece que no todas las composiciones son de Salas. Tradujo, además, algunas poesias de Lamartine, entre ellas El Crucifijo. Sus versos son abominables, y D. Juan María Gutiérrez, que se los había pedido porque gozaban de cierta fama, no sólo se abstuvo de poner nada en ellos en su América Poética, sino que hizo un auto de fe con el tono en la trastienda de El Mercurio de Valparaiso".

Gabriel René Moreno, cuya bibliografía sirvió a Menéndez y Pelayo para sus despiadadas referencias, menciona también a dos cultivadores de la poesía religiosa en los primeros años posteriores a la independencia: Fr. Gregorio Cintora, autor de Actos de atrición y contricción en verso y el Iltmo. Sr. Alzamora, que publicó El salmo del Miserere compuesto en devotas décimas.

Todos estos autores en verso no figuran en las colecciones antiguas ni en las modernas antologías bolivianas, lo que demuestra que tuvieron escaso renombre. En iguales condiciones se encuentra el presbítero HILARION PADILLA ATOCHE.

El gobierno del general Santa Cruz (1829-1839) dio margen al florecimiento de una poesía adulatoria y encomiástica, de la que hay vestigios en los papeles periódicos de la época. Esos elogios en verso no llevaban por lo general las firmas de sus autores: eran anónimos o iban solamente calzados con iniciales que, después de más de un siglo, se tornan difíciles de descifrar.

Por la misma época residió en Bolivia el escritor gua temalteco JOSE ANTONIO DE IRISARRI, polemista y poeta festivo y satírico que dio a la estampa una curiosa publicación titulada La Pajarotada, que alcanzó varios números. Irisarri fue un notable personaje cuya biografía, llena de interés consideramos necesario bosquejar.

Después de haber residido en México, se hallaba en Chile en 1809, año de la iniciación de la lucha por la independencia en el Alto Perú. Tomó parte en la redacción de La Aurora de Chile, aparecida en 1812 y dio a luz el Semanario Republicano de Santiago, en 1813. Este periódico político, al decir de Barros Arana (Historia General de Chile, tomo IX), "produjo grande impresión y excitó a otros a tomar parte en estas discusiones periodisticas". En 1813 publicó El Duende de Santiago, que defendió al gobierno de O'Higgins y poco después pasó a Europa como agente diplomático. Con este carácter negoció un empréstito sobre el cual se le hicieron graves cargos y, dejando el servicio de Chile, regresó a Guatemala en 1826. Allí fue nombrado comandante general de armas y tomó parte en las luchas políticas centro-americanas.

De regreso a Chile en 1930, pasó a Bolivia con objeto de reclamar los bienes de una sucesión sobre los que alegaba derechos la familia de su esposa. Con motivo del pleito sostuvo una polémica en la que hizo lujo de su combatividad y de su ingenio. Durante su permanencia de más de tres años en Bolivia, publicó (Chuquisaca, Imprenta Boliviana) una Memoria sobre el derecho de la hija y del nieto de D. Joaquín de Trucios y Salas para suceder al mayorazgo que mandó fundar D. Joaquín de Trucios Ruíz de Alcedo con los bienes que quedaron por su muerte en la ciudad y departamento de La Paz y otras piezas de polémica sobre el mismo asunto. El historiador y crítico chileno Armando Donoso ha reproducido en la recopilación de Escritos Polémicos de Irisarri (Imprenta Universitaria, Santiago, 1934) el artículo titulado Al refutador de mi Memoria, suscrito en Chuquisaca en 1832, artículo en que campean en gracejo, la erudición y la robusta dialéctica del autor.

También imprimió en Chuquisaca La Pajarotada, a que hemos hecho referencia más arriba, publicación satírica, escrita en prosa y verso, que no fue extraña a la defensa de

los intereses que le llevaron a Bolivia.

En 1833 se dirigió a Lima y poco después se reintegró a Chile. Alli se encontraba, mezclado nuevamente en la política, cuando se le nombró plenipotenciario ante el gobierno del general Santa Cruz: con tal investidura acompañó a la expedición militar de Blanco Encalada contra la Confederación Perú-Boliviana que dirigia el presidente de Bolivia con el título de Protector. Se sabe que esa expedición capituló en Paucarpata y que el ejército chileno se reembarcó sin combatir, pero salvándose de una situación que le habria sido fatal en el caso de llegar a medir sus fuerzas con las de la Confederación. Los tratados, reputados contrarios al interés y seguridad de Chile, no merecieron aprobación y se reinició la guerra. Como Irisarri había quedado en el Perú en el ejercicio de sus funciones diplomáticas, al verse acusado y desautorizado, no regresó a Chile. En tal situación públicó, entre otros vehementes escritos, su Defensa de los tratados de paz de Paucarpata (Arequipa, 1838). El documento demuestra que los tratados "salvaron al ejército chileno de una derrota segura" y sostiene que la guerra a la Confederación, declarada por Chile, fundándose en razones de equilibrio, era injusta y debía terminar, una vez salvadas las reclamaciones que se habían formulado al enviar la expedición. Más tarde Irisarri siguió la suerte del general Santa Cruz, refugiándose en el Ecuador, desde donde hizo la defensa del ex presidente de Bolivia en vigorosos artículos de prensa.

Residió Irisarri sucesivamente en Quito y en Bogotá, en donde escribió una Historia crítica del asesinato cometido en la persona del Gran Mariscal de Ayacucho, que hizo mucho ruido. Pasó después a Caracas, a Curazao (en donde fundó un periódico literario) y a Nueva York. Allí siguió su obra de escritor y polemista. Guatemala y Salvador le hicieron más tarde ministro plenipotenciario ante el gobierno de

Washington. Falleció en Nueva York en 1868.

Además de las obras citadas, publicó una novela autobiográfica titulada El cristiano errante y un erudito estudio sobre la lengua castellana, con el título de Cuestiones filológicas. También coleccionó sus Poesías satíricas y burlescas.

Esta opinión de D. Marcelino Menéndez y Pelayo define admirablemente la personalidad de Irisarri: "Si el conocimiento profundo de la lengua, la experiencia larga del mundo y de los hombres, la familiaridad con los mejores modelos, la valentía incontrastable para decir la verdad y el nativo desenfado de un genio cáustico, pero puesto casi siempre al servicio de las mejores causas y al lado de la justicia, bastaran para enaltecer a un poeta satírico, nadie negaría alto puesto entre los que tal género han cultivado al célebre guatemalteco D. Antonio José de Irisarri, uno de los hombres de más entendimiento, de más vasta cultura, de más energía política y de más fuego en la polémica que América ha producido".

. . .

Aunque no hay memoria sobre la aparición del género dramático en la época de la independencia, se sabe que, durante el gobierno del general Sucre, se improvisó en Chuquisaca un teatro "en un vastísimo salón perteneciente al convento de San Francisco, el mismo que sirvió para diversos espectáculos hasta 1841", asegura Alfredo Jáuregui Rosquellas, distinguido historiador chuquisaqueño. "La Paz poseyó también su primer teatro a principios del siglo XVIII y estaba ubicado en la calle del Mercado" (1).

Como la historia de la cultura boliviana está aún en formación, no puede extrañarse que no hayamos conseguido ninguna información digna de fe que nos permita establecer en firme si en los primeros días de la vida republicana floreció algún cultor del arte dramático.

. . .

Si bien se ha convenido tácitamente que el periodista no es literato pi "escritor" propiamente dicho, se hace indispensable, en una obra de esta naturaleza, dar noticia de la iniciación del periodismo en Bolivia, principalmente porque

<sup>(1)</sup> Angel Salas, La Literatura Dramática en Bolivia, 1925.

esa iniciación coincide con la implantación de la imprenta

en el país.

Ya se sabe que el Alto Perú no recibió los beneficios de la imprenta en el período colonial, por lo menos hasta la época de la emancipación, en que los ejércitos beligerantes comprendieron la necesidad de llevar consigo pequeñas tipografías de campaña, destinadas a imprimir las proclamas dirigidas a los pueblos, por vía de propaganda. Es curioso el hecho de que la primera imprenta fuese llevada al Alto Perú por el ejército "realista", es decir, por las autoridades españolas que, hasta el momento de la insurrección de las colonias, habían privado a ese extenso y opulento territorio de los beneficios de tan primordial medio de cultura. Solamente la necesidad hizo comprender a los peninsulares que las poblaciones altoperuanas eran dignas de ser tomadas en cuenta y de ser ganadas por la persuasión de la palabra escrita.

Está ya establecido que el primer impreso que vio la luz pública en el Alto Perú apareció en La Paz en 1811. Fue una proclama firmada por el general español D. Pío Tristán. Se había creído hasta ahora que la primacía correspondía a Oruro, en donde el general Goyeneche mandó imprimir otra proclama en 1813. Pero una investigación hecha en el Archivo de Indias de Sevilla, por D. Marcos Beltrán Avila, cuyos resultados se publicaron en la prensa boliviana en 1924, ha demostrado que la impresión de La Paz es anterior.

Los patriotas siguieron el ejemplo y en 1823 el ejército del general Santa Cruz, que realizó la expedición conocida en la historia con el nombre de "Campaña de Intermedios", trajo también al Alto Perú una imprenta en que se editaba el boletín titulado Gaceta del Ejército del Perú Libertador del Sur. Esta imprenta pasó como botín al ejército del general Olañeta. En 1822 aparecía en Mojo (pequeño poblado del sud de Bolivia) un papel impreso, bajo el nombre de El Telégrafo, en una tipografía que se llamó "de la Vanguardia" y que fue introducida por Olañeta "de las provincias argentinas" (1). Es casi seguro que don Casimiro tuvo que

<sup>(1)</sup> Información de D. Valentín Abecia en el tomo I del Boletín de la Sociedad Geográfica de Sucre.

ver en esa adquisición, pues no debe olvidarse que hizo un viaje a Montevideo en busca de municiones para combatir al virrey La Serna. También los tipos de imprenta son municiones y de las más temibles.

Pero el verdadero nacimiento de la prensa boliviana corresponde a 1823, o sea dos años antes de la proclamación de la independencia. A partir de 1825 aparecieron El Cóndor de Bolivia, La Gaceta de Chuquisaca, El Eco de La Paz, El Boliviano, etc. Como no entra en nuestros propósitos escribir la historia del periodismo, nos limitamos a señalar la aparición de esas hojas de publicidad como signos del establecimiento de otras tantas imprentas en los diferentes centros del país. Pero cabe señalar un hecho característico: el estilo generalmente correcto de esas publicaciones de los primeros tiempos, señalado con verdadero acierto por un crítico boliviano, en contraste con la incorrección gramatical y el desaliño literario que ha distinguido, con escasas excepciones, a la moderna prensa boliviana. Pero ese fenómeno es bien fácil de explicar, a poco que se diga que quienes escribieron las primeras publicaciones periodísticas de Bolivia fueron hombres de gran cultura y de sobresaliente figuración: Olañeta, Serrano, Infante, Calvo, Urcullo, Manuel José Cortés, Linares, Mendoza de la Tapia, Bustillo, etc.

. . .

Sería injusto cerrar este capítulo relativo a la literatura del período de la independencia boliviana, sin referirse a Simón Bolívar, el Libertador, y a su ilustre lugarteniente, el Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre.

Para ninguna persona medianamente culta es una novedad que Bolívar fue un consumado escritor y una verdadera autoridad en materia literaria. Así lo demostró en el Delirio sobre el Chimborazo, en la crítica al poeta ecuatoriano Olmedo, en sus discursos y proclamas, en sus artículos de propaganda y de polémica, en su notable epistolario y, por último, en el mensaje con que acompañó, en 1826, el Proyecto de Constitución para Bolivia, que ha pasado a la posteridad no solamente como un monumento de sabiduría



CASIMIRO OLANETA

y de previsión política, sino también como un modelo literario de esa clase de documentos. En la cumbre del Potosí dirigió el Libertador una arenga de tono épico que se ha transmiitdo a través de los tiempos y que vale la pena de recordar en su pasaje culminante: "De pie sobre esta mole de plata, cuyas venas riquísimas fueron trescientos años el erario de España, yo estimo en nada esta opulencia cuando la comparo con la gloria de haber traído victorioso el estandarte de la libertad desde las playas ardientes del Orinoco, para fijarlo aquí, en el pico de esta montaña, cuyo seno es el asombro y la envidia del universo".

En cuanto al general Sucre, bastaría su mensaje de despedida al congreso boliviano de 1828, para consagrarle como escritor de fuste, si no se conocieran infinitos documentos en los que se refleja su alma de apóstol y su gran corazón de patriota, en hemosas ideas expresadas dentro de un estilo a la vez sobrio y elegante.

Casi todos los generales de la independencia, por lo demás tuvieron la preocupación de no terminar sus días sin rendir tributo a Clío, ya emprendiendo estudios históricos de grandes proporciones, ya escribiendo por lo menos sus memorias, utilisimas para reconstruir el proceso de la lucha por la emancipación y de las vicisitudes políticas en que no tardaron en verse envueltos los nuevos estados. En lo relativo a la historia de Bolivia, conviene citar, entre otros, a los generales Miller, O'Leary, O'Connor, La Madrid, José María Paz, Alvarado y al español García Camba. La mayoría de las obras de estos soldados historiadores fueron reunidas en la Biblioteca Ayacucho'', que hace algunos años dirigió en Madrid, con tanto acierto, D. Rufino Blanco Fombona.

También D. Simón Rodríguez, "el maestro del Libertador", tuvo actuación literaria interesante en Bolivia, a raíz de la independencia, como pedagogo y escritor. Enviado allí por su glorioso discípulo y amigo, con la comisión de echar las bases de la instrucción pública, colaboró sin gran fortuna con el general Sucre en la organización del país, por cuanto sus genialidades y su carácter original le crearon una atmósfera densa y una situación insostenible, a la que seguramente no fue ajena la incomprensión que halló en el ambiente, para sus avanzadísimas ideas en materia de educación.

Es fama que tan interesante personaje escribió, durante su permanencia en Bolivia, además de los planes pedagógicos que le fueron encomendados, el opúsculo que lleva el título de El Libertador del mediodía de América y sus compañeros de armas defendidos por un amigo de la causa social, publicado en Arequipa en 1830. En ese opúsculo, D. Simón Rodríguez hace la defensa del Libertador a la vez que la de sus propias ideas sobre educación, que alcanza a condensar en estas palabras: "El plan de educacación popular de destinación a ejercicios útiles y de aspiración fundada a la propiedad, lo mandó ejecutar Bolívar en Chuquisaca, Expidió un decreto para que se recogiesen los niños pobres de ambos sexos, no en casas de misericordia a hilar por cuenta del Estado, no en conventos a rogar a Dios por sus bienhechores, no en cárceles a purgar las miserias o los vicios de sus padres, no en hospicios a pasar sus primeros años aprendiendo a servir, para merecer la preferencia de ser vendidos a los que buscan criados fieles o esposas inocentes. Los niños se habrían de recoger en casas cómodas y aseadas, con piezas destinadas a talleres y éstos surtidos de instrumentos y dirigidos por buenos maestros. Los varones debían aprender los tres oficios principales: albañilería, carpinteria y herreria, porque con tierras, maderas y metales se hacen las cosas más necesarias y porque las operaciones de las artes mecánicas secundarias dependen del conocimiento de las primeras. Si el gobierno de Bolivia, el año 26, se hubiese tomado el trabajo de examinar el plan, habría conocido su importancia. Si hubiese exigido de los que desaprobaban, las razones en que debían fundarse, e impuesto silencio a los que se oponían bajo pretextos fútiles, el Alto Perú sería hoy ejemplo para la América meridional".

Hay quienes opinan que la implantación de los planes de Rodríguez habría producido maravillas y operado fácilmente la transformación de la nacionalidad. Pero se olvida que sus procedimientos, que aun en el día serían difíciles de aplicar por razones que no es del caso discutir, eran absolu-

## LITERATURA BOLIVIANA

tamente insólitos en la época en que fueron propuestos y chocaban con la mentalidad del ambiente, que ninguna acción gubernativa, por drástica que fuese, hubiera podido transformar. Esases la suerte de todos los programas de reforma, violentos y radicales, que no se inspiran en la necesidad de proceder por etapas y dentro de las leyes inmutables de la evolución.

Bien estaba que la educación de los huérfanos se estableciera de acuerdo con las ideas de Rodríguez. Pero que la educación popular tuviera por base la enseñanza de la albañilería, etc., eran tan utópico como pretender que, de la noche a la mañana, los doctores altoperuanos se despojaran de sus rancias ideas y de sus inveterados prejuicios.

# SEGUNDA PARTE

EL SIGLO XIX

## Capítulo I

## REFLEXIONES GENERALES

Estado social al advenimiento de la independencia.— Desorientación cultural.— Influencias literarias en el siglo XIX.— Las luchas políticas y su influjo en la producción literaria.— Iniciadores de la cultura intelectual en Bolivia.

A hemos visto, a grandes rasgos, el proceso de la formación cultural del pueblo boliviano en sus origenes, base necesaria para alcanzar a interpretar el desarrollo posterior de su vida literaria. Fuera de una tradición indianista bastante débil, como que tenía sus raíces en el folklore del pueblo sojuzgado, transmitido por la tradición oral y deformado por el interés o la fantasía del conquistador; aparte de una limitada y poco menos que informe literatura colonial, compuesta en su mayor parte de crónicas de convento, narraciones fantásticas sobre las grandezas de Potosí y tal cual escrito religioso o de tema político, acerca de la mejor manera de regir los intereses de la corona española en América; considerado el aislamiento agravado por la carencia de medios de difusión del pensamiento, como la imprenta, así como la disolución que trajeron consigo los quince años de la guerra de la independencia, durante los

cuales no se conoció más producción escrita que la de los manifiestos y proclamas; a un lado el fárrago de la literatura oficial, de los primeros ensayos periodísticos y del coro de alabanzas en honor de los héroes de la emancipación, en los días iniciales de la república; pese a los resquemores que podría sufrir todo mal fundado orgullo nacionalista, se impone reconocer que solamente el anhelo nacido en las aulas de Chuquisaca, cuyas palpitaciones se transmitieron a otros importantes centros de la América meridional, constituyó el verdadero timbre de gloria de que puede ufanarse Bolivia, para reclamar carta de ciudadanía en el núcleo de la cultura americana, al iniciar su vida como nación libre e independiente.

Habrá que convenir, sin embargo, en que otros pueblos o regiones del hemisferio occidental tienen mucho menos en su haber. Pero esto no quita que nos veamos obligados a reconocer que es el nuestro un pobre bagaje, al lado del que pueden presentar México, el Perú y Colombia, que figuraron en el período colonial como cabezas de virreinatos, para no citar sino las secciones de la América de habla española que ostentaron mejores títulos para inscribirse en la república de las letras, desde los tiempos que precedieron a la revolución.

El siglo XVIII, por su parte, estuvo muy lejos de constituir una etapa brillante en la historia de las letras españolas, si se considera que a esa época corresponde la decadencia política de la metrópoli y, por lo tanto (aplicando el criterio más científico y generalizado), el consiguiente decaimiento de la actividad intelectual en la madre patria. No es posible negar que la culminación política de los pueblos viene siempre acompañada de un florecimiento en las ciencias y en las artes. La "edad de oro" de la literatura española -recuérdese bien- empezó con la consolidación de la conquista de América y con el establecimiento del imperio español, abarcando gran parte de Europa y la mitad del mundo. A partir de Juan Boscán, que podríamos llamar el precursor, empieza el desfile de los ingenios de los siglos XVI y XVII, que ninguna otra literatura europea puede igualar en calidad ni en número. Tras el florecimiento del Romancero, vienen los nombres de Garcilaso de la Vega, Santa Teresa, San Juan de la Cruz, Fray Luis de Granada, Fray Luis de León, Herrera, los Argensola, Góngora, Lope de Vega, Cervantes, Quevedo, Ruíz de Alarcón, Francisco de Rojas, Tirso de Molina, Calderón de la Barca, Moreto, etc., para no citar sino a los más notables y en el orden en que acuden a la memoria. Los tres más grandes poemas épicos españoles se escriben en América: La Araucana, la Cristíada y el Bernardo. Es que la unificación y el engrandecimiento de España trajeron consigo el apogeo político y fomentaron el orgullo nacional que necesitaba expandirse a través de las rimas de los poetas; así como el fervor religioso, inspirado en el reconocimiento de tantos favores concedidos por la divinidad, buscó formas de exaltación en el lenguaje literario y en todos los medios de la expresión artística.

Pero sobrevino el pseudo-clasicismo, que coincidió con el final de la guerra de sucesión (1712), con la pérdida de Gibraltar, de Flandes y de las posesiones en Italia y con el establecimiento de la influencia francesa traída por la casa de Borbón. Es verdad que la "edad de oro" había sido también influida en la forma por la manera italiana en la poesía, desde la época del Arcipreste de Hita, al que siguieron mucho más tarde Boscán, Garcilaso, Gutierre de Cetina y fray Luis de León, y que trajo la moda del endecasílabo, que casi desplazó las antiguas formas castellanas representadas por el octosílabo; pero no puede negarse que la literatura de los siglos XVI y XVII fue netamente española en el fondo y que tuvo grande influencia en la literatura europea, pese al colapso ocasionado por el tan discutido culteranismo de Góngora y Argote.

En el siglo XVIII, en cambio, el pseudo-clasicismo ahogó la potencialidad del genio literario español y produjo la decadencia que se caracterizó por la imitación servil de las literaturas griega y latina, imitación iniciada en Francia por Boileau, Moratín y Meléndez Valdés, Iriarte y Samaniego, son las figuras más sobresalientes en la poesía (los dos últimos en la fábula, quizás influidos por La Fontaine); don Ramón de la Cruz en el teatro; el P. Feijoo, el P. Isla y Jovellanos en otros géneros. Todos ellos apenas alcanzan a cu-

brir esta etapa, forzosamente insignificante después del esplendor glorioso de los dos siglos precedentes.

Como es natural, esa era la herencia castellana que en materia literaria recibía Hispanoamérica al salir de la dependencia política colonial.

Los españoles de la "edad de oro" que, por lo demás, tuvieron limitada difusión en las Indias, dado el escaso comercio intelectual con la metrópoli, apenas habían llegado a ser conocidos por algunos elementos privilegiados en el Alto Perú. Faltaban, pues, los estímulos del buen gusto y las bases de una sólida cultura para guiar los primeros pasos de los hombres de letras que no tardaron en surgir en la nueva república.

Es verdad que el nacimiento de Bolivia coincidió con la aparición de la escuela romántica en España; pero no debe perderse de vista que la incomunicación hostil en que permaneció la madre patria respecto a sus perdidas colonias, hasta muy avanzado el siglo XIX, así como también la actitud antiespañola que caracterizó la política de los nuevos estados —resabio de la lucha por la independencia— fueron causas de que se retardara el contacto de América con las modernas corrientes literarias de Europa; pues si bien el propio romanticismo no venía originariamente de España, aunque también tenía arranque en los clásicos españoles, debía pasar por la península para ser accesible a los hispanoamericanos, en su mayoría ignorantes de las demás lenguas europeas y apenas iniciados en las disciplinas de la cultura ochocentista.

Pese a tan graves obstáculos el contacto no tardó mucho en producirse. Por encima de los prejuicios políticos triunfaron la raza y la lengua comunes y pronto se hicieron populares en Bolivia y en las demás repúblicas de Hispano-américa los imitadores españoles del romanticismo francés, alemán, italiano e inglés. Solamente el modernismo, que pasó a la literatura castellana por influencia de los parnasianos y simbolistas franceses, se arraigó en América antes que en España y aun puede afirmarse que fue llevado a ésta por efecto de la revolución literaria que inició Rubén Darío,

en la que tuvo participación importante el boliviano Ricardo Jaimes Freyre. Es que a fines del siglo pasado la América de habla española podía ya actuar por propia cuenta y los resplandores de París se esparcían por todo el mundo.

La reacción que trajo consigo el romanticismo tuvo amplia repercusión en España, en donde la obra de Byron, Manzoni, Chateaubriand, Hugo y Lamartine abrió una honda huella, especialmente porque representaba el regreso a la inspiración cristiana y cierta libertad sobre los moldes clásicos. Aparte de la limitada prolongación del neo-clasicismo, que tuvo en el siglo XIX su mejor representante en M. Manuel José Quintana, el romanticismo se impuso triunfalmente con Martínez de la Rosa, el duque de Rivas, Espronceda y Zorrilla, cuya influencia sobre los poetas de Bolivia no tardó en sentirse. También los llamados escritores españoles "independientes", que precedieron al modernismo (Bretón, de la Vega, Echegaray, etc.) y los representantes de la lírica y de la épica ochocentista (Campoamor, Núñez de Arce, Bécquer, etc.) fueron imitados con mayor o menor acierto por los poetas bolivianos coetáneos, como ha de verse en el curso de este ensavo.

Algo semejante pasó con la novela, según puede apreciarse a través de la escasa producción boliviana en ese género, así como con la historia y la elocuencia sólo que, a veces, la inspiración o el ejemplo fueron tomados de más lejos: del original extranjero, generalmente francés, de donde procedían los modelos españoles de igual especie.

Hemos dicho que el impropiamente llamado modernismo (impropiamente, porque el término refleja ausencia de la noción de tiempo, ya que lo que hoy es moderno dejará mañana de serlo) tuvo origen, para las letras españolas, en América. Más adelante hemos de ver el papel importante que Jaimes Freyre representó en ese movimiento renovador. Pero es interesante hacer notar que, al propio tiempo que el rubendarismo se abría paso en España con Juan Ramón Jiménez, los Machado y Enrique de Mesa, y que en los países hispanoamericanos encontraba eco en Lugones y Alfonsina Storni (argentinos), José Asunción Silva, Valencia y Eus-

tasio-Rivera (colombianos), José Martí y Julián del Casal Silva (ecuatoriano), Juan Ramón Molina y Santiago Argüello (centroamericanos), Díaz Mirón, Gutiérrez Nájera, Icaza, Urbina, Nervo y González Martínez (mexicanos), Ricardo Miró (Panameño), Fariña Núñez (paraguayo), González Prada, Chocano y Yerovi (peruanos), Herrera y Reisig y Delmira Agustini (uruguayos), para no citar sino a los de más renombre, también en Bolivia florecían Manuel María Pinto y otros, aunque los más distinguidos poetas de esa escuela pertenecen más bien a los comienzos del actual siglo y serán materia de estudio en la tercera parte de este libro.

Pero cabe anticipar que la influencia del modernismo en la literatura boliviana no fue muy feliz para afirmar en ella el carácter nacional. Ya se sabe que la característica principal de esa tendencia es la falta de realidad y de ambiente, y así no puede negarse que el modernismo es lo menos americano en la literatura de este continente. El cosmopolitismo y el exotismo fueron normas en esa escuela literaria y, con raras excepciones, que serán señaladas en su oportunidad, en Bolivia no ha dejado huellas que puedan mostrarse como signos de adaptación de la actividad literaria a la realidad del medio ambiente, aunque no puede negarse que el modernismo cuenta con distinguidos representantes.

Cabe recordar a este respecto lo que D. Juan Valera decia a Rubén Dario con motivo de la aparición de Azul. "El libro está impregnado de espíritu cosmopolita... Está impregnado del novísimo espíritu parisiense... Compenetrado del espíritu de Francia... No hay autor en español más francés que usted... Está Ud. saturado de la más flamante literatura de Hugo, Baudelaire, Leconte de Lisle, Gauthier, Bourget, Sully Proudhome, Daudet, etc..." ('). Y luego entraba en consideraciones sobre las influencias que había debido recibir Darío, dejando establecido que "ni hay ni puede haber aún historia literaria ni tradiciones literarias en Nicaragua".

Obras Completas de D. Juan Valera, tomo 41, primer volumen de las Cartas Americanas.

El panorama político interno de Bolivia durante el siglo XIX ha tenido forzosamente que reflejarse en la literatura nacional de la misma época. No bien ingresó el país a la categoría de estado soberano y pasadas las explosiones de ardor bélico y de entusiasmo cívico y las demostraciones de gratitud hacia los héroes de la emancipación, expresadas en la frondosa y generalmente incorrecta producción literaria de que hemos dado cuenta en el capítulo precedente, la vida boliviana se caracterizó por una sucesión de luchas civiles, por los motines de cuartel y por algunos conflictos con las naciones vecinas, nacidos a veces del afán de hegemonía o de la manía intervencionista a que daba lugar la falta de estabilidad de los gobiernos y la poca solidez de nacionalidades cuya estructura no había sido suficientemente afirmada. Así surgían los cabecillas militares o populares que se disputaban el poder en una serie de "revoluciones" y los héroes nacionales que conducían las huestes de la patria a la victoria o al descalabro en las campañas internacionales, campañas en las que Bolivia, más débil que sus vecinos, llevaba generalmente la peor parte.

La literatura de la época corresponde, naturalmente, a la situación social y política del país; y aunque refleja el grado de cultura penosamente alcanzado en cada etapa, representa en primer término el estado psicológico creado por las pasiones políticas en pugna, ya se trate de combatir un despotismo adueñado del poder por el fraude o la violencia, ya de incitar al país a defenderse de la agresión extranjera, ya de propender, en fin, a preservar el orden legal contra los desmanes de la demagogia.

La prensa periódica era el reflejo de las pasiones exaltadas y los escritores en prosa y verso, que muy raramente acudían al libro, tenían en ella su obligada tribuna, cuando no recurrían al folleto, que les brindaba mayor libertad de expresión dentro de modestas exigencias editoriales. Pero los hombres de letras estaban generalmente banderizados y ponían su pluma al servicio de una causa, cuando no de varias, a medida que los sucesos cambiaban el escenario político.

Como no existían partidos de doctrina o de principios sino bandos personalistas, tomaban su nombre del de los caudillos respectivos, fuera en la oposición, fuera en el gobierno. Así lo partidos se llamaban velasquismo, crucismo, ballivianismo, belcismo, linarismo, melgarejismo, dacismo, etc. (de Velasco, Santa Cruz, Ballivián, Belzu, Linares, Melgarejo y Daza, respectivamente), cuando no adoptaban denominaciones circunstanciales y simbólicas (restauración, regeneración, confederación, etc.) o no se bautizaban con los nombres de los meses del año en que asaltaban el poder (septembrismo, decembrismo, etc.)

Los escritores eran elementos importantes de la contienda partidista y generalmente alternaban el desempeño de las funciones gubernativas o parlamentarias con el cultivo de las letras, si no utilizaban las horas interminables de la proscripción para increpar en prosa y verso al tirano de turno, que los había arrojado sin piedad más allá de las fronteras de la patria.

Los poetas cantaban tan pronto las glorias del caudillo victorioso en los campos de batalla, exaltando su talento, su valor y sus virtudes, como consagraban sus endechas a lamentar la triste condición del país, cuyos aires les estaba prohibido respirar y que yacía sometido al despotismo más atroz y sanguinario.

Salvo contadas excepciones, que corresponden por lo general a autores que vivieron largo tiempo fuera de Bolivia, las letras nacionales del siglo XIX están viciadas por la pasión política. Ello ocurre principalmente con los escritores en prosa, pues los poetas, aunque envueltos a veces en la vorágine de las luchas de bandería, casi siempre alcanzaron a liberarse, aunque no fuera sino momentáneamente, de la preocupación dominante, para dar vuelo al impulso lírico y para cultivar las rosas de sus jardines interiores.

La poesía épica tuvo en ese período en Bolivia muy escasos cultores. Abundó, en cambio, la poesía lírica, abarcando todos sus géneros, desde la oda, la elegía y el himno, hasta la sátira, la fábula y la égloga. Y si bien es cierto, como ha dicho José Eduardo Guerra, que "la poesía boliviana de épocas anteriores a la actual, nada o casi nada notable nos ofrece", no puede desconocerse que en los poetas de Bolivia es fácil encontrar "una sencillez de ritmo y una pureza de lengua que dan la sensación de España, y ello aun en los más influidos por extraños poetas y en los más refinados de expresión", al decir de Enrique Diez Canedo, en el estudio crítico Los poetas de Bolivia vistos por un español, que sirve de prólogo al libro Itinerario espiritual de Bolivia. Diez Canedo agrega, sin embargo, que el romanticismo y el postromanticismo boliviano que corresponden al siglo que nos ocupa, "muestran personalidades algo borrosas y algunos versos bien hallados, pero no, quizás, un verdadero poeta"; para concluir diciendo que "no suelen coincidir el acierto expresivo con la fuerza del sentimiento" y que en esa poesía "más abundan la buena elocución, la rima fácil".

El distinguido crítico español no escatima elogios, en cambio, cuando se refiere a Ricardo Jaimes Freyre, iniciador —con Rubén Darío— del modernismo. Copiamos algunos de sus juicios:

"La palabra escogida y sus cualidades de belleza realizadas por la musicalidad del ritmo, en ningún poeta se ve como en Ricardo Jaimes Freyre. Cuando Ricardo Jaimes Freyre surge en Bolivia se puede escribir el En-fin, Malherbevint! de aquella literatura. Se destaca no sólo entre los suyos sino entre todos los americanos de entonces; tiene un valor continental, reconocido en todas partes. La historia de la nueva versificación castellana no se puede escribir sin su nombre. Pasa por el introductor del verso libre, y aunque pueden aducirse ejemplos sueltos preparatorios la práctica consciente del sistema se debe a él".

No ha sido el siglo XIX — "el estúpido siglo XIX", que dijera el otro— una etapa gloriosa para las letras bolivianas; pero ha sido el lapso dentro del cual surgieron los iniciadores de la cultura literaria y de las disciplinas intelectuales en el país. Hay que considerar, por otra parte, que a las anormales condiciones de vida que hemos señalado más arriba, seguramente las más inadecuadas para el florecimiento de las bellas letras, se agregaron las deficiencias en todo or-

den que retardaron la evolución nacional y que detuvieron en parte su progreso: situación geográfica, escasa población, vías de comunicación deficientes, penuria económica, enorme proporción de analfabetos, etc.

A pesar de todo Bolivia hizo su parte, como se verá en los capítulos que vienen luego. Quién sabe si otro pueblo no habría hecho todavía menos, colocado en condiciones semejantes.



MARIANO RAMALLO

## Capítulo II

## LA POESIA BOLIVIANA HASTA 1900

Los primeros poetas bolivianos.— José Joaquín de Mora en Bolivia.— Iniciación romántica.— Cortés, los Ramallo, María Josefa Mujía, Bustamante, Galindo, etc.— El postromanticismo.— D'Arlach, Villalobos, Adela Zamudio, Ricardo Mujía, etc.— El modernismo.— Ricardo Jaime. Freyre.

A HEMOS visto de cómo, en los días de la independencia, se presentaron los primeros poetas bolivianos, ensayando sus aptitudes líricas en forma tímida, como continuadores de la poesía religiosa del período colonial o con arrestos épicos, dispuestos a cantar las glorias de la Guerra de los Quince Años. Iniciada la vida autónoma en medio de las agitaciones sin cuento a que nos hemos referido precedentemente, hicieron su aparición los nuevos portaliras que se han salvado del olvido por haber figurado en las primeras antologías de poetas hispanoamericanos publicadas en el siglo pasado. La inclusión global de los nombres de todos cuantos se dedicaron a rendir tributo a las musas, generalmente con poca inspiración y escaso acierto, corresponde más a un estudio bibliográfico que a una exégesis de carácter histórico.

La tendencia romântica tuvo algunos apreciables representantes, pero es fuerza declarar que ninguno de ellos alcanzó a conquistar un renombre perdurable. Hasta 1850, después de prolijo análisis, D. Juan María Gutiérrez sólo consiguió tres nombres de poetas bolivianos en su América Poética: Ricardo José Bustamante, Manuel José Cortés y Mariano Ramallo. La edición del mismo florilegio, correspondiente a 1846, sólo comprendía a Ramallo y Bustamante. Menéndez y Pelayo, sobre la base de la Lira Americana de Palma (1865), de la América Poética de José Domingo Cortés y de la América Literaria de Langomaggiore (1883), cita en su Historia (1913) a Ramallo, Bustamante, Cortés, Néstor Galindo, Manuel José Tovar, Maria Josefa Mujia, Daniel Calvo, Félix Reyes Ortíz, Luis Pablo Rosquellas, Mercedes Belzu de Dorado, Luis Zalles, O'Cononr d'Arlach y Benjamin Lenz.

En 1855 MANUEL SANCHEZ DE VELASCO había publicado unas Poesías Histórico-Sagradas que han merecido una breve y despectiva opinión de René Moreno.

Al iniciar esta revista de la poesía boliviana en el siglo XIX, excluyendo de ella lo que ya se ha dicho en otro lugar sobre los pocos escritores en verso que florecieron en el período de la independencia (que comprende los primeros tiempos de la república) sería una omisión imperdonable pasar por alto al poeta español JOSE JOAQUIN DE MORA, que residió en Bolivia durante el gobierno del general Santa Cruz (organizador de la Confederación Perú-Boliviana), de quien fue amigo y secretario.

De Mora dice Menéndez y Pelayo que "le cabe alguna parte en la cultura poética de Bolivia, puesto que en su vida errante a través de las repúblicas del sur, residió allí tres años, de 1834 a 1837".

Escribió Mora en El Eco del Protectorado, órgano oficial de la Confederación. Se le atribuye también la redacción del manifiesto titulado Exposición de motivos que asisten al gobierno protectoral para hacer la guerra al de Chile.

Fue profesor en la universidad de La Paz, fundada por Santa Cruz, y escribió en esa ciudad gran parte o la totalidad de sus celebradas Leyendas Españolas. En la edición de 1840 consta que una de esas leyendas fue escrita en la hacienda Cotaña, cerca de La Paz, al pie del Illimani, "la más alta montaña, en todo el Nuevo Mundo, después del pico de Sorata", según el propio Mora. "Y como sin disputa —dice la Historia de la Poesía Hispanoamericana— son las Leyendas Españolas lo mejor de Mora, y lo que conserva en pie su fama de poeta, introductor en nuestro Parnaso de un nuevo género de narraciones románticas entremezcladas de digresiones humorísticas al modo de Beppo y del Don Juan de Byron, siempre dará honra a Bolivia el haber sido la cuna de uno de los mejores libros de versos castellanos del siglo pasado".

Además de las Leyendas, Mora escribió en Bolivia muchos versos que no figuran en sus libros, quizá porque trataban temas políticos o circunstanciales, como el Canto épico a la batalla de Yanacocha, librada el 13 de agosto de 1835 entre las armas bolivianas de Santa Cruz y el ejército peruano mandado por el general Salaverry. La buena crítica ha reputado esa obra —publicada en pliego suelto en La Paz, en el mismo año de 1835— como superior al canto de Juan Cruz Varela A la batalla de Ituzaingó, asegurando que "tiene rasgos dignos de Olmedo" en su Canto a Junín.

Como profesor, Mora tuvo en Bolivia actuación sobresaliente, En 1834 se incorporó a la universidad de La Paz con la lectura de una amplia disertación. Antes había fundado un colegio secundario normal bajo el patronato del presidente Santa Cruz. Redactó y publicó varias obras didácticas, como una Gramática Castellana, un Curso de Lógica y Etica según la escuela de Edimburgo y otro de Derecho Romano.

Antes de ir a Bolivia, Mora había estado en Chile; allí cultivó estrecha amistad con Ventura Blanco Encalada, a quien dedicó algunas de sus obras. Tres años residió también en Santiago, en donde contribuyó no poco al progreso intelectual del país, en competencia con D. Andrés Bello, después de haber permanecido otros dos en Buenos Aires. Rasgo característico de Mora, como buen español: en todas sus andanzas por Sudamérica se mezcló empeñosamente en la política de los países que visitó. Por eso salió de la Argen-

tina en 1828, de Chile en 1831 y del Perú en 1834. Dejó Bolivia para trasladarse a Londres como Cónsul General, sustituyendo en tales funciones al escritor boliviano Vicente Pazos Kanki, por nombramiento del general Santa Cruz.

La actuación de Mora en Chile no es materia de este libro, pero a título informativo podemos decir que fue importante, como en todas partes, en la política (se afilió al partido radical), en el periodismo, en la cátedra y en las letras. Su participación en la política y sus intemperancias le arrojaron de ese país, gobernado entonces por Diego Portales. Agraviado por la medida tomada contra su persona, Mora se declaró abiertamente enemigo de Chile, al que llamó "la Beocia americana" y al que injurió largamente en sus escritos. Más tarde, ya serenado, cambió de conducta y se reconcilió con los chilenos, al punto de que Miguel Luis Amunátegui Reyes, en sus Apuntes Biográficos (¹), pasa por alto las actitudes destempladas de Mora contra Chile y sólo se refiere a su benéfica influencia en el progreso intelectual de esa nación.

D. Juan Valera dice de Mora que fue un "poeta y literato español de notable ingenio y no escaso saber, que influyó mucho en la cultura de la América Meridional española".

Procediendo en orden cronológico, el primer poeta boliviano de la escuela romántica fue MANUEL JOSE COR-TES, que actuó en la política, en el periodismo, en el foro y en la cátedra. Nació en 1811 y escribió, además de sus poesías, reunidas en 1852 en un opúsculo impreso en Valparaíso, algunas obras de carácter histórico, a las que hemos de referirnos en el lugar correspondiente.

Dice el inevitable D. Marcelino Menéndez y Pelayo que "lo menos endeble" que ha visto de Cortés es el Canto a la naturaleza del Oriente de Bolivia. Compartimos gustosos ese juicio, por cuanto se refiere a una obra descriptiva de tema nacional, en la que el asunto salva en cierto modo la pobreza de la rima; no comprendemos, en cambio, la prefe-

<sup>(1)</sup> Santiago, 1888.

#### LITERATURA BOLIVIANA

rencia de ciertas antologías por composiciones como El viernes santo, de hondo sentido religioso pero de forma asaz pedestre, en que la personalidad del primer poeta romántico boliviano —por razón de antigüedad— no queda en realidad a mucha altura.

En el libro Autores Españoles y Americanos, de José Rogerio Sánchez, se corrobora la opinión de Menéndez y Pelayo relativa a ser Cortés más estimable como estadista e historiador que como poeta.

Falleció en 1865, después de una actuación pública múltiple y fecunda. No es exacto lo afirmado en el libro Poetas Bolivianos de Molina y Finot (¹), en el sentido de que "sus poesías están dispersas en periódicos y revistas y aun inéditas", pues ya ha quedado establecido que fueron coleccionadas en el volumen de Valparaíso, algunos años antes de su muerte.

El mismo dato es exacto, en cambio respecto a MA-RIANO RAMALLO, poeta de ese período, nacido en plena guerra de la independencia (1817) y también dedicado a la política, al periodismo y al foro. Se asegura que fue traductor de Byron y de los románticos franceses, a los que imitó con poco acierto. Menéndez y Pelayo le atribuye "penuria de ideas y de estilo" y declara que el Epitalamio de los bardos y los versos A mi hija Natalia le parecen "sus piezas más aceptables".

Ramallo fue también catedrático y seguramente actuó al lado de Cortés en política y letras, porque éste le dedicó una opinión crítica condensada en estas elogiosas palabras: "Las composiciones de Ramallo respiran sentimiento y tienen bellísimas imágenes".

Formó en las filas del ballivianismo y conspiró en la época de Belzu con el partido rojo (denominación que nada tenía que ver con la significación extremista que actualmente se asigna a esa palabra), partido en que actuaron los representantes de las tendencias más puras y patrióticas de su época. La Elegía a la muerte del general Ballivián, falle-

<sup>(1)</sup> Paris, Ollendorf, 1908.

cido en el destierro, ocasionó a Ramallo la expatriación ordenada por el presidente Belzu.

Como se ha dicho más arriba, Ramallo no dejó ningún libro empreso.

Un caso interesante en las letras bolivianas es el de la poetisa ciega MARIA JOSEFA MUJIA (1820 — 1888), cuya desgracia influyó para hacer de ella una artista melancólica. Huérfana y privada de la vista desde los catorce años, es evidente que su cultura literaria debió ser muy limitada y que, bajo tan adversas circunstancias, su gusto no alcanzó a desarrollarse en la forma brillante a que habría podido dar lugar su inspiración.

Sus producciones, sin embargo, dentro de la escuela romántica, que tan bien cuadraba a su situación infortunada, son dignas de aprecio por la honda sinceridad de que están impregnadas y por la encantadora sencillez de su forma. El propio autor de la Historia de la Poesía Hispanoamericana, tantas veces citado, no ha podido escatimarle estos juicios elogiosos: "De esta infeliz señora, a quien no incluimos en nuestra colección por no constarnos que haya pasado de esta vida, pero a quien su inmenso infortunio presta de todos modos la majestad solemne de la muerte, hay unos sencillos e inspirados versos, que quiero poner aquí, porque en su forma casi infantil tienen más intimidad de sentimiento lírico que todo lo que he visto del Parnaso boliviano" (1). Y copia a continuación los versos tiulados El árbol de la esperanza, que seguramente son los mejores de la poetisa sucrense, porque han sido los favoritos en todos los florilegios o antologías.

## EL ARBOL DE LA ESPERANZA

El Arbol de esperanza hermoso: En copa y ramas frondoso y elevado yo te ví; Ahora, en el suelo tendido,

<sup>(1)</sup> Menéndez y Pelayo, Obras completas, tomo 3, págs. 287 y 288.

Destrozado y abatido, Te miro ¡triste de mí!

Sin hojas y sin ramaje, Marchito y seco el ropaje De tu frescura y verdor; ¡Cuán corta tu vida ha sido! Contigo, todo he perdido De la fortuna al rigor.

En tu tronco yo apoyaba Mi porvenir, y esperaba Recoger tu fruto y flor; Bajo tu sombra solia Recrear mi fantasia Y adormecer mi dolor.

Siendo de edad aún temprana, En tu corteza yo, ufana, Catorce letras grabé; No eran dichas ilusorias, Ni de amores, ni de glorias, Las palabras que tracé.

Contigo se ha derribado Todo el bien imaginado Que el pensamiento creó; Cual exhalación ligera, Toda ilusión hechicera Contigo ya se extinguió.

Era tierna tu corteza, Tus raíces sin firmeza, Débil tu tronco también; Y así, resistir no pudo Del fuerte huracán sañudo El recio soplo y vaivén.

Muerta mi dulce esperanza, Todo ha sido ya mudanza

De la dicha a la aflicción; Sólo viven la amargura, El pesar y desventura Dentro de mi corazón.

No creemos incurrir en exageración al afirmar que María Josefa Mujía y Ricardo José Bustamante, de quien hablaremos en seguida, salvan el honor de la poesía boliviana del primer período romántico, aunque es preciso confesar que en ninguno de ellos surge todavía el gran poeta de que puedan ufanarse las letras nacionales.

No existe edición especial de la obra poética de María Josefa Mujía, todavía dispersa y a la espera de que un alma piadosa la reúna en un volumen que bien podría formar parte de la colección que, desde hace algún tiempo, se publica en Bolivia bajo la protección oficial.

Contemporáneo de la poetisa ciega fue RICARDO JOSE BUSTAMANTE, abogado, político y diplomático, seguramente el más cultivado de los escirtores de su tiempo. A. D. Miguel Antonio Caro, insigne director del Repertorio Colombiano, corresponden estas opiniones: (1) "Bustamante se hace siempre notar por la delicadeza de sus sentimientos, por su inspiración feliz y la galanura de su estilo... Ha cultivado con éxito casi todos los géneros literarios; pero habiéndose consagrado especialmente a la poesía lírica, su reputación estriba en las pocas composiciones suyas que algún amigo ha publicado y que la prensa americana se ha apresurado a reproducir. A esas producciones y a la estimación que siempre hicieron de él Ochoa, Escosura y otros literatos españoles, debe la merecida distinción, que en Bolivia sólo él ha obtenido, (2) de ser nombrado individuo correspondiente de la Real Academia de la Lengua. Tiene inéditos casi todos sus trabajos, porque nunca ha escrito para

<sup>(1)</sup> Se comprenderá fácilmente la preferencia que damos, en los juicios sobre los escritores de Bolivia, a las opiniones de extranjeros ilustres y autorizados, a fin de ofrecer al lector, hasta donde ello sea posible, un cuadro de la literatura boliviana depurado de toda influencia chauvinista.

<sup>(2)</sup> Caro se refiere a la mitad del siglo XIX.

el público, ni por afán de gloria literaria, sino para dar libre vuelo a su imaginación, atormentada por terribles sufrimientos, o para inculcar en sus hijos el amor a Dios y a la virtud" (1).

Por su parte Menéndez v Pelavo tampoco escatima a Bustamante su opinión benévola, cuando dice: "Dos delicadas poesías de los últimos años de Bustamante, la Bendición paternal a mi hija Angélica y la Plegaria, bastan para acreditar la pureza de su gusto y el tesoro de honrados y cristianos sentimientos que se albergan en su pecho. Pero aun los versos románticos de su mocedad, con ser de pura imitación, las orientales y baladas, la Despedida del árabe a la judía después de la conquista de Granada y El judío errante y su caballo, se recomiendan por una sobriedad y un buen gusto raros en principiantes de entonces: la Oda a la Libertad tiene el mérito de apartarse bastante de las vulgaridades que parecen inexcusables en el tema; y en el Preludio al Mamoré lucen brillantes condiciones de poeta descriptivo. Es de suponer que si las poesías de Bustamante se coleccionasen, habría en ellas otras cosas dignas de alabanza, aunque probablemente ninguna de primer orden".

Gabriel René Moreno hizo saber en la Revista de Buenos Aires (tomo XVII, 1868) que tuvo en su poder la introducción, en octavas reales, de un poema de Bustamante, Los amores de un ángel, de tema también romántico, cuyos originales (tres cantos) se perdieron en el saqueo de La Paz durante la revolución del 12 de marzo de 1849.

Bustamante se educó en Francia y España, después de haber cursado sus primeros estudios en Buenos Aires. Volvió a la patria a los veintiséis años y se entregó a la política, como era de rigor entre los hombres de letras de su tiempo; más tarde ingresó en la diplomacia.

Es Bustamante el talento poético más sobresaliente de la época romántica en Bolivia. Pero, a nuestro modo de entender, más que por la inspiración y la forma correcta de sus versos, que todos reconocen, se recomienda por haber

<sup>(1)</sup> Repertorio Colombiano, vol. III, pág. 225.

sabido emanciparse de las preocupaciones de escuela y por haber abandonado en cierto momento la imitación de temas exóticos ajenos al ambiente de su patria, temas que cultivó en sus primeros tiempos, para detenerse en la contemplación del nativo ambiente y buscar en él una inspiración más espontánea y propia. Por eso es que, aun reconociendo la superioridad técnica de sus versos más citados y aplaudidos, como la Despedida del árabe a la judía, no podemos menos que declarar nuestra preferencia por sus poemas de asunto boliviano, como el Preludio al Mamoré y La venganza del movima.

Reservándonos hablar después de la obra de Bustamante en otros géneros literarios y limitándonos en este punto a las referencias relativas a su labor poética, diremos que sus producciones líricas permanecen dispersas, como las de otros portaliras de su tiempo. Sobresalen entre ellas la oda Vuelta a la patria y el poema épico Hispanoamérica Libertada.

## PRELUDIO AL MAMORE

Tú que en regiones ignoradas giras, Serpiente nacarada, bajo un cielo, Palio de lumbre, por do tiende el vuelo La garza colosal;

Río argentado que onduloso ciñes Vírgenes bosques, o en variadas tintas sobre tu espejo con sus nubes pintas El éter tropical,

Al fin respiro tus fragantes auras; Tus palmas miro que columpia el viento, Oigo en tus selvas armonioso acento, Y admiro tu quietud:

Oh, tú, a quien siempre en ilusión lejana Vi cual portento que a la patria mía Las puertas abras a su gloria, un día, ¡Gran Mamoré! ¡Salud!

#### LITERATURA BOLIVIANA

De región fría y apartada vengo, Donde el monarca de los Andes brilla Con su manto de armiño, maravilla De ingénito poder.

De allí al empuje de infortunio infando Yo vengo, sí; cansado peregrino, Y al verte aparacer en mi camino Yo aliento de placer.

Placer que inspira al corazón patriota Alegre canto y de solaz lo llena; Así el proscrito ya olvidó su pena Al verte, Mamoré.

Si no es mi canto como el dulce canto De los bardos que pueblan tus regiones, Preludia sobre ti las bendiciones Del porvenir, con fe.

En el seno feraz de los desiertos Genio escondido en soledad murmuras Al blando soplo de las auras puras Con plácido reír:

Mientras la patria tu existencia ignora Cual tú ignoras que en ella los humanos Se agitan por correr tras los arcanos De un grande porvenir.

Sobre tu manto líquido, ondulante Refleja el cielo diamantina estrella Que suerte anuncia venturosa y bella Al patrio pabellón;

Cumplirse debe tan brillante ensueño, Undoso río, que hacia el mar te lanzas Mecido por futuras esperanzas De gloria y ambición. Corres hoy arrastrando añosos troncos

Que aun ostentan ropaje de esmeralda,

O ya a los juncos de la verde falda

Arrancas tierna flor;

Tu majestuosa soledad recrean Parleras aves de pintada pluma Que en tí retratan su elegancia suma Girando en derredor.

Caimán que invade la arenosa orilla, Blanco bufeo que rasgando el agua El rumbo sigue de veloz piragua, O la hoja que cayó,

O ya algún tigre que a la opuesta margen Se lanza a nado con tranquila frente. Perturban la quietud de tu corriente Que el hombre aun no turbó.

Tendido al pie de la floresta virgen, Cual amante a los pies de la que adora, Cuando el último rayo de sol dora Tus ondas de cristal,

Te deleitas feliz con los perfumes Que en alas de la brisa pasajera Te arroja de su ondeante cabellera Tu amada virginal.

Es solemne el concierto de tus bosques En el silencio de la noche, cuando Con grito melancólico turbando La augusta soledad,

El pájaro gemífero y el viento En bonanza te aduermen deliciosa, Mientras el rayo de la luna hermosa Te da su claridad.

#### LITERATURA BOLIVIANA

Tal es tu vida en el presente, oh río; Gigante puerta del soberbio templo Que de prósperos pueblos ese ejemplo La patria labrará.

Hay de vida otro mundo que en tí duerme, Mundo y vida de acción en la natura Con que a los hombres dispensó ventura La mente de Jehová.

Dormiste el sueño de pesados siglos, Siempre ignorado resbalaste en calma; Siendo tus ondas de la acción el alma Tu noche larga fue.

Rompa tu sueño secular el hombre; Tu margen pueblo de ciudades bellas; Marque en tus bosques el vapor sus huellas, Despierta, Mamoré!...

Bustamante obtuvo el primer premio en el concurso convocado entre los poetas bolivianos para enviar un epitafio dedicado por la nación a la tumba de Bolívar, con esta octa real conceptuosa y sencilla:

## BOLIVIA A LA POSTERIDAD

¡De América el Gigante véis dormido!
Dios y la Libertad guardan su lecho
De Iberia vencedor, venció al olvido
Dejando el solio de la gloria estrecho.
Mientras quede en la tierra algún latido
O haya una fibra en el humano pecho,
Se han de inclinar los hombres ante el Hombre,
Que dióme vida y me legó su nombre.

El más típico representante de la musa plañidera en Bolivia fue D. FELIX REYES ORTIZ, también hombre de

múltiples actividades y escritor en varios géneros, que vino al mundo en 1828. No por su mérito literario, que no puede ser más nulo, sino para dar una idea de sus versos, que llegaron a ser muy populares en Bolivia, pues todavía se los cantaba a principios de este siglo, con música meliflua, para delicia de señoritas cursis, transcribimos a continuación algunas estrofas sueltas de una Dolora de Reyes Ortiz:

Cuando sucumba, Amada mía, Sobre mi tumba No has de llorar; Porque tu llanto, Lleno de encanto, Hace a los muertos Resucitar.

En triste suelo Deja se oculten Mi amargo duelo Y mi dolor; Guarda tu lloro Como un tesoro Digno de precio De más valor.

Deja a la muerte Darme tinieblas Y tú a la suerte Que silenciosa Guarde mi losa La solitaria Fúnebre Cruz.

De Reyes Ortíz puede decirse lo que ya se ha dicho de otros escritores bolivianos coetáneos suyos: vale más como cultor de otros géneros que como poeta. No se ocupo de él Menéndez y Pelayo, "por no tener dato acerca de su muerte", ya que el crítico español sólo trató, en su Historia, de los autores fallecidos.

NESTOR GALINDO fue otro poeta melancólico que por fortuna no llegó a los extremos de mal gusto que caracterizan al anterior. Su breve existencia (fue ejecutado por orden del tirano Melgarejo, de maldita memoria) transcurrió entre el culto de las musas y las agitadas luchas políticas de su tiempo. Su trágico fin ha contribuido a darle una celebridad mayor a la de otros escritores de su época.

Nacido en 1830 en Cochabamba, publicó allí mismo, en 1856, un opúsculo de versos titulado Lágrimas. El solo título basta para definir sus inclinaciones líricas. Menéndez y Pelayo le llama "vate sentimental y fúnebre, cuanto incorrecto". Los hermanos Amunátegui (Miguel Luis y Gregorio Víctor) ya habían anticipado, en 1861, una opinión despiadada sobre Galindo, en el Juicio Crítico de algunos poetas hispano-americanos que publicaron en Santiago de Chile.

En 1868 Gabriel René Moreno dedicó a Galindo un extenso y sereno juicio, que apareció en la Revista de Buenos Aires. A ese trabajo, titulado Biografía de Néstor Galindo y escrito bajo la impresión del bárbaro fusilamiento ejecutado tras el combate de La Cantería, en las afueras de Potosí, debemos algunas referencias sobre la vida del malogrado poeta, referencias que lo caracterizan como un personaje interesante. No puede menos que reconocerse que la existencia de Galindo fue verdaderamente la de un héroe romántico, en la más amplia acepción de la palabra.

Educado en su ciudad natal, tuvo que abandonar sus estudios en 1848 para acompañar en el destierro a su padre, el general Galindo, uno de los oficiales colombianos de Bolívar que, haciendo parte del ejército libertador, optaron por quedarse en Bolivia después de la proclamación de la independencia. Vivió el bardo en Lima y luego en Tacna, ciudad "en donde contrajo una pasión amorosa que ha dejado honda huella en sus poesías". Luego siguió a Chile y allí, en un colegio de Valparaíso, completó su educación y aprendió francés e inglés, habilitándose para conocer mejor a los es-

critores románticos que más le cautivaban, como Jorge Sand y Lord Byron.

Volvió a Bolivia en 1851. Desterrado a su vez en 1855, por la publicación de un canto fúnebre a la memoria del general Ballivián y por haber participado en las agitaciones políticas de aquellos días, compuso su poema El proscripto, inspirado en su situación de perseguido político.

Su producción poética posterior a la publicación de Lágrimas, registrada en los periódicos de Cochabamba, Sucre y La Paz, está reputada como superior a la de su primera época.

No llegó a imprimir el poema lírico La Mujer, "en tres mil seiscientos versos en variedad de metros"; en opinión de Menéndez y Pelayo, que asegura haber leído algunos fragmentos, ese poema no pasaba de ser "una medianía muy mediana".

Se sabe que Galindo tradujo el Childe Harold y otras poesías de Byron, así como algunos poemas de Victor Hugo.

Los críticos bolivianos, entre ellos Rosendo Villalobos, han sido generalmente poco generosos con Galindo, literariamente considerado, si bien, en compensación, le han consagrado las mayores loas por su actitud gallarda en las luchas civiles y por haber sido cruelmente inmolado por la tiranía.

Una breve muestra del estro y de la manera de Galindo se encierra en este par de estrofas que tituló La Piedad:

> Vierte sus gotas de rocio la noche sobre el botón de la temprana rosa que, al entreabrir su purpurino broche, en diamantes purísimos rebosa.

Tú eres la flor; la noche es el que canta; sus lágrimas las gotas de rocío; tu alma regazo de ternura santa que acaricia piadosa el canto mío.

El político y explorador de las inmensidades del Chaco, DANIEL CAMPOS, rindió también tributo a la poesía, se-



MARIA JOSEFA MUJIA

and

355, genes pto, Lá-

res ión

cas co. cs, rain-

guramente durante sus años mozos, y ha dejado estrofas que corren en las antologías revelando fina sensibilidad y cierta dosis de buen gusto.

El vate sufcida MANUEL JOSE TOVAR, autor del poema La Creación, publicado en 1855, murió muy joven y fue un versificador fácil. Sobre la base de algunas poesías líricas, pues confiesa que no conoció el poema que dio fama a Tovar, el autor de la Historia de la Poesía Hispanoamericana le declara "verboso e insustancial". Cita de él, sin embargo, los versos dedicados a la poetisa ciega María Josefa Mujía, de los que entresacamos esta octava:

> Canta, paloma escondida; No llores, no, la amargura; Que si no ves la hermosura Ni puedes un mundo ver, Mil mundos resplandecientes Te ofrece la fantasía... Allí tienes claro un día Y miras un sol nacer.

Del poema La Creación se han ocupado detenidamente los dos más distinguidos críticos bolivianos de la pasada centuria: Santiago Vaca Guzmán y Gabriel René Moreno. Los elogios de estas dos autoridades, especialmente de la segunda, que no acostumbraba prodigar las alabanzas, nos inclinan a suponer que el tan citado poema era una obra de consideración. Nos vemos obligados a confesar que él no ha llegado a nuestras manos. Tovar puso fin a sus días en 1869.

LUIS ZALLES (1832—1896), poeta festivo y satírico, sobresalió por esa circunstancia entre los de su generación. Alguien le ha llamado en Bolivia "el Bretón de los Herreros nacional". Autor de letrillas y epigramas, ha dejado a la posteridad un tomo con el título de Poesías Completas.

El poeta lírico DANIEL CALVO nació en Sucre en 1832. Tuvo la misma actuación pública que la mayoría de los escritores bolivianos de su época. Fue abogado, periodista y político. Desempeñó importantes cargos en la administra-

ción y sufrió las inevitables persecuciones y la proscripción. Publicó en verso los libros Melancolías (1851) y Rimas (1871). El poema descriptivo Ana Dorset, de tema extraño al ambiente, se publicó separadamente en 1869, pero luego fue incluido en el tomo de Rimas, aparecido dos años más tarde.

Del poema Ana Dorset dice D. Santiago Vaca Guzmán que "no obstante de pertenecer a la literatura nacional, lleva una fisonomía extranjera, a pesar de su indiscutible mérito".

Aunque Calvo fue un distinguido orador y escritor público, es sensible declarar que su obra poética conocida no se distingue por la originalidad. Por lo menos, nada hay de notable entre lo que figura en colecciones y antologías. Es popular, sin embargo, el soneto dedicado a la muerte de Galindo, que dice:

En medio a la batalla vi tu frente Do se mostraba, al par que la entereza, Melancólico sello de tristeza, Como la última luz de un sol poniente.

¿Penetró acaso tu mirada ardiente El destino guardado a tu cabeza? ¡Atrás vano pesar, la fama empieza Tu nombre a enaltecer de gente a gente!

Joven gallardo, liberal y bravo, Retaste a la insolente tiranía Que hollarte pudo muerto, nunca esclavo.

Vale y soldado de la patria mía, Yo que te lloro y tu valor alabo, Mi dolor y un laurel te ofrezco hoy día.

Milagro de la oportunidad y de la adaptación al gusto de la época, la fama de ese soneto está muy lejos de justificarse, a poco que se lo examine a la luz de la crítica más benévola y del gusto menos exigente. BENJAMIN BLANCO se distinguió como poeta festivo, aunque cultivó también la vena lírica, en cantos patrióticos y de carácter religioso. Sus versos tienen a veces sabor local. Publicó en 1891 un tomo con el título de Poesías que lleva un prólogo de Eusebio Blasco. Fue miembro corespondiente de la Real Academia Española.

Vivió hasta edad muy avanzada y se convirtió, a principios del siglo actual, en el patriarca de las letras nacionales.

Sus versos festivos o satíricos son fáciles y bien rimados. No les falta, además, cierta gracia y donosura. Fue también escritor en prosa. Villalobos le llama poeta de "estimable corrección".

Bajo el título de Flores de un día, BENJAMIN LENZ dio a luz en 1861 un tomo de poesías del género sentimental. Se dedicó al teatro empeñosamente y algunas de sus obras dramáticas son en verso. Nos ocuparemos de ellas en la sección correspondiente.

JOSE ROSENDO GUTIERREZ y JULIO LUCAS JAI-MES, dos bolivianos representativos y hombres de letras de justificado renombre, a quienes dedicaremos en su lugar las referencias a que son acreedores como prosistas, pagaron el obligado tributo a la musa romántica en sus años juveniles y figuran en algunas antologías. El segundo cultivó el madrigal al estilo de Gutierre de Cetina.

Cabe decir lo mismo o poco menos, como poeta, de JOA-QUIN DE LEMOINE, autor de Preludios de una lira (1869) y de Auras matinales.

Merecen también referencia en este lugar algunos escritores en verso como MERCEDES BELZU DE DORADO (hija de la escritora argentina doña Juana Manuela Gorriti y del general Belzu, presidente y caudillo militar de Bolivia), RAMON y LUIS PABLO ROSQUELLAS, JORGE DELGADILLO, CRISPIN ANDRADE Y PORTUGAL, JOSE RODRIGUEZ ROCHA y otros de menor significación.

Mercedes Belzu de Dorado es una de las tres únicas personas que la baronesa de Wilson cita en su **Mundo Lite**rario Americano como representativas de las letras bolivianas, "Mercedes Belzu Gorriti —dice — demostró, desde muy temprana edad, haber heredado las altas capacidades de la novelista más fecunda de América y las energías de aquel guerrero tan feliz en su carrera militar como desgraciado por su trágico fin. Por su matrimonio con el doctor José Vicente Dorado viajó la poetisa por toda Europa, brillando por su belleza en el palacio de las Tullerías, siendo su marido ministro de Bolivia, ligándose en París con lazos de tiernísima amistad con la hermosa emperatriz de los franceses, que manifestó cariño fraternal por la ilustrada boliviana que, versada en los idiomas francés e inglés, había hecho notables traducciones de Lamartine y Byron, de Victor Hugo y de Shakespeare, y escrito bellas composiciones en verso de acabada forma y con relieves de alta prez, dominando en su estro poético marcados tintes de melancolía y a la vez profundo sentimiento religioso. En Mercedes Belzu de Dorado hay inspiración dulce, tierna, suave como la brisa; palpitan en sus versos el recuerdo del pasado y la aspiración por regresar a la patria ausente".

Doña Mercedes Belzu de Dorado nació en La Paz en 1835 y murió en Cochabamba en 1879. Allí se había dedicado a la enseñanza, a su regreso de Europa.

. . .

La escuela española post-romántica, en la que se contaron los llamados poetas "independientes", precursores del modernismo, tuvo en Bolivia distinguidos representantes, a quienes debemos considerar por separado, no tanto porque no exista entre ellos y los escritores del período anterior y del siguiente vínculos y contactos, o porque su producción se hubiera distinguido con especiales características de calidad o de escuela, sino porque así conviene para sistematizar un estudio histórico de la naturaleza del presente y porque en realidad son los precursores del modernismo, directamente influidos por los parnasianos franceses a la vez que todavía deslumbrados por los últimos destellos del romanticismo. Nos referimos a la generación de Tomás O'Connor d'Arlach, José Vicente Ochoa, Rosendo Villalobos, Adela

#### LITERATURA BOLIVIANA

Zamudio, Benjamín Blanco (el hijo), Isaac G. Eduardo, Ricardo Mujía y otros.

Agruparemos también con estos a los poetas que, si por la época de sir nacimiento fueron contemporáneos y hasta posteriores al movimiento modernista, no se incorporaron a él y se mantuvieron leales a los viejos moldes, resistiendo la corriente innovadora. Quizá en algunos casos nuestro método de clasificación pueda prestarse a objeciones y ser reputado como relativamente arbitrario. Pero quienes se hallen familiarizados con este género de disciplinas histórico-críticas han de comprender fácilmente cómo se torna complicada la tarea de buscar un sistema racional y si se quiere científico, que sirva para organizar y facilitar el conocimiento de la producción literaria de un pueblo o de una época. Recordaremos a este respecto que hasta en las ciencias naturales las clasificaciones perfectas son imposibles. cuando se trata de diferenciar los cuerpos inanimados o los seres vivientes, agrupándolos en órdenes o en familias. Tratándose de escritores, la clasificación falla a veces por su base, porque no son raros los casos de hombres de pluma cuya producción abarca distintos géneros y escuelas o de los que, perteneciendo a una generación de tendencias definidas. representan excepciones que hacen fracasar todo propósito de mantener las normas cronológicas.

Por la fecha de su nacimiento (1848?), preside esa generación post-romántica TOMAS O'CONNOR D'ARLACH, que en 1875, 1878 y 1896 publicó sus ensayos juveniles. En 1907 dio a la estampa un tomo de poesías bajo el título de Impresiones. D'Arlach ha cultivado también la historia y otros géneros, con positivo éxito. Como poeta es generalmente correcto en la forma, aunque su inspiración no llega a sobrepasar los lindes de lo trivial. Ninguna novedad en las imágenes; ninguna originalidad en los pensamientos. Rima fácil de recursos inocentes, como el que consiste en la repetición exagerada de palabras y de frases. Algún acierto fugaz en la poesía descriptiva.

Muerto en plena juventud, JOSE VICENTE OCHOA, que fue talento claro y un espíritu acucioso y sagaz, también escribió algunos versos, como los titulados El minero, que revelan una encomiable tendencia al objetivismo y a la observación del ambiente nacional o del paisaje nativo. Ochoa murió antes de cumplir los cuarenta años, cuando desempeñaba el ministerio de Instrucción Pública. Reunió su producción literaria en dos opúsculos titulados Hojas al viento y Borrones y perfiles.

Desde muy joven ROSENDO VILLALOBOS sentó plaza entre los buenos cultores de la poesía, con inspiración audaz y con derecho indiscutible por su cultura literaria y su buen gusto. En su producción se notan a lo vivo resabios del romanticismo, algo atenuados por el soplo de las nuevas corrientes y por la propia personalidad. Con Villalobos casi puede decirse que al fin desaparece la endecha, lenguaje favorito de los poetas románticos de Bolivia.

Cultivó con acierto el madrigal y sobresalió en las diferentes formas de la poesía lírica. Publicó a los veinticinco años su primer libro de versos, titulado De mi cartera y, sucesivamente, Aves de paso (1889), Memorias del corazón (1890), Ocios crueles (1897) y Hacia el Olvido (1907). En los últimos años de su vida fue coronado en solemne ceremonia celebrada en su ciudad natal, La Paz, especie de jubileo en que participaron todas las provincias bolivianas por medio de autorizados representantes. La crítica extranjera no le ha escatimado sus homenajes.

Villalobos ha sido uno de los hombres de letras más eruditos de Bolivia y ha descollado también como crítico.

Comprendiendo, desde luego, que no es posible dar a conocer una personalidad literaria —sobre todo si se trata de un poeta— por medio de la simple cita de una de sus obras, no queremos, sin embargo, pasar por alto, en esta breve semblanza, la nota ilustrativa que significa para el lector la trascripción oportuna de algunos de los versos de Villalobos.

# "¡HA MUERTO VICTOR HUGO!" (Frase del cable de 1885)

Así el cable a los pueblos da la extraña Voz del dolor que en mi cerebro zumba; Pero otra voz que la verdad entraña Llega hasta mi y así me desengaña: Querer que Hugo sucumba

Es querar encerrar una montaña En el ámbito estrecho de una tumba.

## RUBOR

El cielo de celajes se cubría
Del vivo tinte de tus labios rojos;
Y a mí me parecía
Que, lleno de rubor, se enrojecía
Viendo otro cielo en tus azules ojos.

Nacido en 1860, Villalobos murió hace pocos años en edad muy avanzada.

Figura tan descollante como la de Villalobos es, en este período, la poetisa ADELA ZAMUDIO, nacida en Cochabemba hacia el año 1860 y dedicada a la educación hasta los últimos instantes de su vida. Temperamento semejante al de Gabriela Mistral, en otro ambiente habría alcanzado el renombre a que tenía derecho su personalidad realmente extraordinaria. Aunque su poesía está encuadrada en los moldes de su época, revela un espíritu tan independiente y tan audaz, a la vez que pensamientos tan altos y varoniles, que es imposible no reconocer en su labor algo más que el producto del cerebro de una mujer de tierra adentro, que jamás recibió otros estímulos que los muy débiles y escasos de la admiración de sus compatriotas inteligentes, ni pudo desarrollar su cultura con otros recursos que los de una educación autodidáctica.

Podrán dar una idea de la contextura moral de la Zamudio estos versos fragmentarios que han popularizado las modernas antologías y que se intitulan Quo vadis: Allá en los templos donde el culto impera ¿Qué hay en el fondo? O lucro o vanidad. Cuán pocos son los que con fe sincera Te adoran en espíritu y verdad.

El mundo por tu sangre redimido Veinte siglos después de tu pasión, Es hoy más infeliz, más pervertido, Más pagano que en tiempo de Nerón

Ante el altar de la deidad impura, Huérfana de ideal, la juventud Contra el amor del alma se conjura, Proclamando el placer como virtud.

Hoy como ayer los pueblos de la tierra Se arman para el asalto y la traición, Y alza triunfante el monstruo de la guerra Su bandera de espanto y confusión.

Adela Zamudio escribió versos desde su infancia, con el pseudónimo de Soledad. En 1887 imprimió un tomo en Buenos Aires, con el título de Ensayos Poéticos. Más tarde publicó en París una colección titulada Ráfagas. Es también autora de cuentos y de novelas cortas.

Según José Eduardo Guerra (¹), "el encanto de los valles de Cochabamba se refleja en cartas, poemas y páginas de Adela Zamudio, la más grande escritora que ha tenido Bolivia". "Algunos de sus versos entrañan —agrega Guerra— un hondo sentimiento de la naturaleza, que ella supo captar de manera inolvidable, y un sagaz conocimiento del corazón humano... El desconsuelo que encierran varias de las composiciones de Adela Zamudio nace, más de la angustia filosófica de un espíritu en pugna con la chatura del ambiente y la injusticia social, que del prurito sentimental y lacrimoso que aquejaba por lo común a los poetas del pasado siglo, aunque ellos fueron denodados y altivos en las luchas políticas, como el caballeroso Néstor Galindo...".

<sup>(1)</sup> Itinerario Espiritual de Bolivia, Editorial Araluce, Barcelona, 1936.

#### LITERATURA BOLIVIANA

El feminismo de Adela Zamudio es un sentimiento natural, inteligente, brotado de la propia superioridad, como protesta contra la injusticia que condena a la mujer a un papel secundario e indigno de sus valores morales en el concierto social. Estos versos, dentro de su forma ligera y fácil, encierran más filosofía que las más encendidas arengas sufragistas:

## NACER HOMBRE

¡Cuánto trabajo ella pasa Por corregir la torpeza De su esposo, y en la casa, (Permitidme que me asombre). Tan inepto como fatuo, Sigue él siendo la cabeza, Porque es hombre!

Si alguna versos escribe, De alguno esos versos son, Que ella sólo los suscribe. (Permitidme que me asombre). Si ese alguno no es poeta, ¿Por qué tal suposición? —Porque es hombre.

Una mujer superior
En elecciones no vota,
Y vota el pillo peor.
(Permitidme que me asombre).
Con tal que aprenda a firmar
Puede votar un idiota,
Porque es hombre.

El se abate y bebe o juega En un revés de la suerte: Ella sufre, lucha y ruega. (Permitidme que me asombre). Que a ella se llame el "ser débil" Y a él se le llame el "ser fuerte", Porque es hombre. Ella debe perdonar

Siéndole su esposo infiel;
Pero él se puede vengar.
(Permitidme que me asombre).
Hasta puede matar él,
Porque es hombre.

¡Oh, mortal privilegiado, Que de perfecto y cabal Gozas seguro renombre! En todo caso, para esto, Te ha bastado Nacer hombre.

Otra poetisa boliviana, correcta y discreta aunque menos fecunda, fue HERCILIA FERNANDEZ DE MUJIA.

Esposo de la anterior era un poeta lírico de robusta inspiración y de entonaciones oratorias: RICARDO MUJIA, nacido en Sucre hacia 1860.

Cultivó preferentemente la musa patriótica y cantó las glorias nacionales en tono patético y estrofas encendidas; pero desgraciadamente floreció en la misma época en que el modernismo hizo su aparición y, por lo tanto, su obra desmereció forzosamente ante el gusto reinante y las exigencias de "la moda". Poeta laureado en varios concursos y torneos, fue también un distinguido servidor público y un defensor denodado de la causa boliviana en las contenciones internacionales y en las disputas de límites. Publicó Poesías líricas y Penumbras.

Algunos versos de Mujía, como su soneto Al Potosí, se inspiran en el paisaje nativo y por esa circunstancia están llamados a perdurar sobre el resto de su abundante producción poética.

Pertenecen a esta generación otros poetas —algunos de ellos simplemente ocasionales— como BENJAMIN BLAN-CO (el hijo), humorista y festivo imitador de la poesía popular andaluza; ISAAC G. EDUARDO, de pura cepa romántica; ANGEL DIEZ DE MEDINA, autor del poema Huérfano y de la colección de versos titulada Cantos de Juventud, que fue bien recibida por la crítica; RAFAEL PEÑA (hijo del político y hombre de ciencia del mismo nombre que escribió la Flora Cruveña), poeta correcto y elegante: FE-LIPE LEONOR RIBERA, autor del Himno Cruceño; SIXTO LOPEZ BALLESTEROS, muerto muy joven; MANUEL PAZ ARAUCO; CLAUDIO PINILLA; JOSE VICTOR ZA-CONETA; RODOLFO SORIA GALVARRO, brillante periodista; JOSE AGUIRRE ACHA, internacionalista y cultivador de la novela; SARA UGARTE DE SALAMANCA; JOSE A. MORALES; PLACIDO MOLINA, que ha sabido interpretar en estrofas sentidas la naturaleza exuberante del oriente boliviano y que se distingue como laborioso investigador de la historia nacional; BENJAMIN GUZMAN C., autor de Ecos de un alma (1897) y de Cielo; JORGE MENDIETA, poeta erótico, y otros de menor cuantía.

Así llegamos al advenimiento de la escuela modernista, con la aparición de RICARDO JAIMES FREYRE, que en 1892 fundó en Buenos Aires la Revista Latina, en compañía

de Rubén Dario.

Con gran acierto se ha dicho que con Jaimes Freyre aparece en nuestro país la gran poesía, es decir, la poesía que da a Bolivia el derecho de figurar en primera línea en la literatura americana. Nacido en 1870 o 1872, publicó su primer libro de versos, Castalia Bárbara, con prólogo de Leopoldo Lugones, en 1899. Muchos años más tarde, en 1917, dio a la estampa Los sueños son vida. Parnasiano de pura cepa, gran admirador del mago de Los trofeos, a quien ponía siempre como ejemplo en sus cursos de literatura del colegio nacional de Tucumán, fue sobre todo el gran innovador de la métrica castellana. A este respecto nada tan autorizado y definitivo como este juicio de Julio Cejador: "El mayor timbre de su gloria lo debe a una nueva teoría métrica de la versificación castellana, la única verdaderamente científica que existe". La teoría está condensada en el libro Leves de la Versificación Castellana, aparecido en 1912, y puede resumirse así: Sílaba es el conjunto de sonidos que se pronuncia en un solo tiempo; período el conjunto de sílabas con acento; los períodos se clasifican en pares e impares, según el número de sus sílabas sea par o impar, pueden ser simples o compuestos, según que terminen en acento o que tengan, además de la sílaba acentuada, una sílaba adicional; la combinación de períodos forma el verso.

Jaimes Freyre fue el sistematizador del verso libre. A este respecto se pregunta Diez Canedo: "¿Qué necesidad hay del verso libre en castellano?". Y agrega: "La riqueza sintáctica, superior a la del francés, las facultades de prescindir de la rima, el valor del asonante, que ninguna literatura moderna utiliza sino como recurso excepcional, le dan, en efecto, muchas ventajas, todas fáciles de trocarse en inconvenientes". Pero Diez Canedo conviene en que la teoría de Jaimes Freyre es "ingeniosa y fuerte", y agrega que "la teoría del período prosódico es digna de atención". Hace hincapié, sobre todo, en que Jaimes no dice "Haz esto, para ser poeta", sino "Los poetas, sin saberlo del todo, han hecho esto".

Nos parece acertado agregar aquí las opiniones de Diez Canedo sobre Jaimes Freyre, por la indiscutible autoridad que encierran: "Castalia Bárbara y Los Sueños son vida, publicados a dieciocho años de distancia, nos dan una obra de poeta recogido y potente. El poema que da nombre al primer tomo, con su denominación antitética, trae desde luego una visión de tiempos pretéritos, evocada por su sentido moral y por su fuerza plástica. Es el momento en que luchan en las selvas del norte los dioses de la mitología germánica con otra divinidad más poderosa, en su falta de aprecio batallador.

"El poema es un Gotterdammerung orquestado con soberbia amplitud de ritmo. En los momentos más plásticos y brillantes el ritmo se concreta: así en el soneto Los héroes, ruda visión de un combate, pura visión coloreada...

"Se engañaria quien creyera que sólo esta objetividad parnasiana —menos rígida por lo flexible del verso que la va fijando— es el alma de la poesía de Jaimes Freyre. Sus poemas personales recurren, a veces, a la alegoría, mas también se abandonan a la sensación. Toda la lira responde a la

#### LITERATURA BOLIVIANA

pulsación de su mano. Su parnasianismo está traspasado de emoción. Las figuras que evoca no son sino "dobles" de la propia alma. En él, como en Darío, que fue su compañero de armas, el Parnaso y el simbolismo se funden para crear la materia poética que reciba la impronta. De su contacto con el mundo saca una lección de experiencia: el doble valor de la risa y del llanto...

"No faltan, en la obra de Jaimes Freyre, latidos de religiosidad. Su Dios de los brazos abiertos, triunfante sobre las deidades bárbaras, no es única visión en sus libros; pero no se lo podría tomar por un poeta religioso en esencia...".

Aunque se halla lejos de nuestras intenciones acumular en este libro de historia elementos que le asimilen a la antología, creemos que tratándose de una personalidad tan sobresaliente como la de Jaimes Freyre, el lector no tomará a mal que le ofrezcamos algunos ejemplos de la poesía original del fundador del modernismo en Bolivia.

## ETERNUM VALE

Un Dios misterioso y extraño visita la selva.
Es un Dios silencioso que tiene los brazos abiertos.
Cuando la hija de Thor espoleaba su negro caballo,
Le vió erguirse, de pronto, a la sombra de un añoso, fresno
Y sintió que se helaba su sangre
Ante el Dios silencioso que tiene sus brazos abiertos.

De la fuente de Imer, en los bordes sagrados, más tarde La Noche a los Dioses absortos reveló el secreto; El Aguila negra y los Cuervos de Odín escuchaban, Y los Cisnes que esperan la hora del canto postrero; Y a los Dioses mordía el espanto De ese Dios silencioso que tiene los brazos abiertos.

En la selva agitada se oían extrañas salmodias; Mecía la encina y el sauce quejumbroso viento; El bisonte y el alce rompían las ramas espesas,

#### ENRIQUE FINOT

Y a través de las ramas espesas huían mugiendo. En la lengua sagrada de Orga Despertaban del canto divino los divinos versos.

Thor, el rudo, terrible guerrero que blande la maza,
—En sus manos es arma la negra montaña de hierro—
Va a aplastar, en la selva, a la sombra del árbol sagrado,
A ese Dios silencioso que tiene los brazos abiertos.

Y los Dioses contemplan la maza rugiente, Que gira en los aires y nubla la lumbre del Cielo.

Ya en la selva sagrada no se oyen las viejas salmodias, Ni la voz amorosa de Freya cantando a lo lejos; Agonizan los Dioses que pueblan la selva sagrada, Y en la lengua de Orga se extinguen los divinos versos. Solo, erguido a la sombra de un árbol Hay un Dios silencioso que tiene los brazos abiertos.

## "JE MEURS OU JE M'ATTACHE"

Deja que empolve tu cabeza blonda ¡Oh mi amada maligna y hechicera! Serás, bajo la nívea cabellera, Una joven duquesa de la Fronda.

Inconstante y fugaz, como la onda, Te llevó tu capricho a mi ribera: Yo sentí florecer tu primavera Sobre mi pena, misteriosa y honda.

Y pues mi cielo tu sonrisa irisa, Haz que sus alas, de gentil sonrisa, El ave roja de tus labios tienda...

Aunque después me hieran tus desvios, Acuñaré en tu honor los versos míos, Con tu busto ducal y tu leyenda.

### EL MISIONERO

1

Selva oscura. Pasa el viento Sollozando entre las hojas. Incendian el firmamento Sangrientas serpientes rojas.

Con largo y ronco lamento Se arrastra en su cauce el río. Por entre el ramaje umbrío De los bosques seculares Se siente el jadear bravío De pumas y de jaguares.

Y entre el umbrio ramaje La postrera luz del día, Ilumina la salvaje Toldería.

La blanca cruz en la mano, Presa de extraña alegría Va el misionero cristiano;

Y en su rostro se adivina La suprema fe divina Y el vago terror humano.

П

Nubes de incienso. La nave del gótico templo, llena Murmullo lento y suave... Va la plegaria, serena Como un ave, De alas blancas. Desfallece Sobre el frío pavimento La luz del sol que parece Crepúsculo sonmolento. Abierta en el muro oscuro La ojiva contempla el cielo; Y el incienso, sobre el muro Tiende perfumado velo.

El Símbolo, alado y puro, Cubre al Apóstol, que advierte Que hay para el alma abatida, Tras la angustia de la vida, La esperanza de la muerte...

La Editorial América de Madrid publicó no hace muchos años la obra poética de Ricardo Jaimes Freyre con un prólogo en que se decía: "Con indecible placer imprimimos y presentamos en España, para España y para América, la obra de arte en que culmina uno de los más brillantes y orgullosos poetas del modernismo americano, honra de Bolivia, su patria".

Jaimes pasó buena parte de su vida en el extranjero, en ocasiones representando a su país como diplomático; pero su residencia más larga fue en la República Argentina, en donde actuó en la cátedra con enorme autoridad. También se dedicó a las disciplinas históricas con el consiguiente brillo.

Volvió a Bolivia en 1921 para incorporarse a la vida pública y resultó elegido diputado. Desempeñó con acierto los ministerios de Instrucción Pública y Relaciones Exteriores y participó en célebres debates parlamentarios, porque tambien era orador elocuente y elegante.

Era Jaimes Freyre un hombre de personalidad cautivante y completamente fuera de lo vulgar. Se distinguía en todos sus ademanes y en su apostura de gran señor, pese a la teatralidad de su prestancia que, en todo caso, era en él cosa natural y no actitud estudiada.

"Lo único que resta de una época es el espíritu", solía decir el maestro, según el testimonio de uno de sus alumnos argentinos. No puede negarse que respecto a él se cumple el apotegma, porque su herencia espiritual ha de perdurar como luz radiante para guiar a las nuevas generaciones literarias de su patria.



JOSE RICARDO BUSTAMANTE

#### LITERATURA BOLIVIANA

Se ha motejado en Jaimes Freyre la tendencia a cultivar el tema exótico, sin relacion alguna con el ambiente boliviano. Esa crítica es solamente justa a medias, porque en Los Conquistadores, drama en verso de gran aparato lírico, el asunto es netamente americano y porque no son raras, en Los sueños son vida, estrofas como la que J. E. Guerra cita con todo acierto:

> Con vistosos plumajes ornan su frente princesas que a ser moras serían huríes; por ellas en la quena suave y doliente cantan los arabecos sus yaravíes.

Artífice de la palabra y cincelador de la frase, Jaimes Freyre, como buen parnasiano, es un ejemplo de lo que puede producir el afán de superación en la forma, aliado al con-

génito buen gusto. Falleció en 1933.

Otro distinguido representante del modernismo en Bolivia fue MANUEL MARIA PINTO, cuya producción poética ha sido juzgada por Diez Canedo como interesantísima, por sus tentativas de incorporar temas nativos bolivianos a la moderna poesía. El conjunto que tituló Uca-pacha, inspirado en la observación de la vida y costumbres de los indios aimaras, se orienta francamente hacia esa tendencia.

Pinto nació en 1871 y poco después de los veinte años dio a la estampa su primera colección con el título de Versos. Mucho más tarde, en 1898, publicó Palabras y un año des-

pués Viridario.

He aqui una muestra de su poesía folklórica:

## SICURIS

Es la fiesta sagrada del cielo de la Luna. La armonía solemne de los vientos asedia El totoral; las verdes aguas de la laguna Murmuran la elegía de la antigua tragedia.

Las trágicas zampoñas lloran como las hembras Viudas; como niños dormidos que tiritan De frío; rememoran las fiestas de las siembras Y las cosechas óptimas, y de dolor se agitan.

#### ENRIQUE FINOT

En el vasto silencio de la noche, los ecos Lúgubremente tristes se estrellan en las rocas; Y entre las asperezas, las aristas, los huecos De la montaña, gritan como infinitas bocas.

Es la fiesta sagrada del cielo misterioso. Las tribus llegan: visten raras plumas de aves, Vistosas pieles; cada tribu tiene su oso, su cóndor, sus kusillos, sus achachilas graves.

Las vírgenes avanzan en lentas teorías; Bajo la almilla arrullan las obscuras palomas; Avanzan salmodiando las viejas alegrías Que bañan a las almas con fragantes aromas.

Hay gemidos íntimos penetrantes y largos En esas armoniosas y sollozantes notas: Destilan en las almas esos filtros amargos Que preparan las laykas en las vasijas rotas.

Ceremoniosamente los viejos achachilas Cuentan las seculares primitivas historias; Y al fulgor de la Luna reflejan sus pupilas La púrpura y el oro y el laurel de las glorias.

El achachila gruñe de su dolor ya harto, Dice las decadencias concluidos los loores; Gime la selva como la mujer en parto, Las zampoñas sollozan con roncos estertores.

Diez Canedo ha dicho de Pinto que "es cristiano a la manera de Sagesse y verleniano hasta el remedo". Y esto es verdad hasta cierto punto, si se comparan algunos versos del modernista vate boliviano con los que el poeta de las Fiestas Galantes produjo en 1873, cuando después de errar por Inglaterra y Bélgica en compañía de Rimbaud, acabó por herir a éste, bajo la acción del alcohol y fue condenado a dos años de prisión. Tal el origen de los poemas de inspi-

#### LITERATURA BOLIVIANA

ración cristiana que contiene Sagesse y que son el fruto de esa especie de conversión a la fe que marcó una época de profunda crisis sentimental en la vida de Verlaine y que le hizo prorrumpir en acentos místicos:

O mon Dieu, vous m'avez blessé d'amour Et la blessure est encore vibrante, O mon Dieu, vous m'avez blessé d'amour.

O mon Dieu, j'ai connu que tout est vil Et votre glorie en moi s'est installée, O mon Dieu, j'ai connu que tout est vil.

Aunque no es justo imputar a Pinto una imitación servil, no puede negarse que el sabor religioso de algunos de sus mejores versos acusa una marcada tendencia verleniana.

Viejo y olvidado, Pinto murió hace poco en Buenos Aires.

Alguien ha apuntado sagazmente que la influencia de Jaimes Freyre y de Manuel María Pinto tardó mucho en dejarse sentir en el seno de al intelectualidad boliviana. La observación es exacta. Sólo a principios del siglo actual surgió en Bolivia la generación de escritores que se alistó abiertamente en las filas del modernismo y que provocó el movimiento renovador que se ha mantenido hasta nuestros días, bien que influido en los últimos tiempos por las nuevas corrientes del post-modernismo y del ultra-modernismo que, con diferentes denominaciones, se han hecho presentes en la poesía boliviana, como en la de todos los países de América, alguna vez con representantes dígnos de tomarse en cuenta. Pero éste es asunto que debemos examinar más adelante.

# Capítulo III

#### EL GENERO TEATRAL EN EL SIGLO XIX

Primeros ensayos en la literatura dramática.— Reyes Ortíz, Lenz, etc.— El drama histórico.— El drama en verso.— Ausencia del tema nacional.

OR un fenómeno digno de llamar la atención el teatro se desarrolló en Bolivia, en el período que va de la independencia al año 1900, con cierta anterioridad y en forma mucho más intensa y amplia que la novela. El mismo hecho ha sido observado en otros países de Hispanoamérica. ¿A qué debe atribuirse tal fenómeno? Quizá a la circunstancia de que las representaciones teatrales pudieron organizarse con relativa facilidad, fomentadas por el interés de los aficionados, mientras los deficientes medios editoriales fueron obstáculo para la difusión del género novelesco. Se ha dicho también que la novela corresponde a una etapa adelantada de la evolución de la cultura literaria, mientras el teatro constituye una de sus primeras y más elementales manifestaciones. Las gentes asisten a una representación teatral con más facilidad que leen un libro. A este respecto cuenta el analfabetismo en forma abrumadora.

Si se considera, además, el origen del teatro, a partir de los más remotos tiempos de que hay memoria, se ve que desde Esquilo, Sófocles y Eurípides, sólo la lírica alcanzó a anticiparse a la dramática. El teatro, institución oficial a cargo del Estado, que con las representaciones perseguía fines a la vez religiosos, cívicos y morales, llenaba ampliamente la misión pedagógica y estética que le estaba asignada. La tragedia y la comedia griegas servían tanto para educar al pueblo como para corregir sus costumbres. Y no parece sino que todos los pueblos de la tierra se hubieran empeñado a este respecto en seguir el ejemplo de la antigua Grecia.

Otro fenómeno digno de ser observado es el que consiste en el eclipse de la dramática en los períodos de decadencia política, para dar paso a la novela, como sucede en la misma Grecia, a la caída del imperio de Alejandro, cuando aparecen Las Etiópicas y Dafnis y Cloe.

Sigue igual proceso la literatura latina, que se inicia con la poesia primitiva, evoluciona hasta su culminación en Virgilio, Ovidio, Horacio y Lucrecio, y por fin llega a la decadencia con el Satiricón de Petronio y con las novelas de Apuleyo y de Aulo Gelio. Poco más o menos lo mismo se observa en las literaturas de la Edad Media y del Renacimiento y, en lo particular, con las de los pueblos modernos, empezando por la italiana, pasando por la inglesa, la alemana y la francesa, para terminar con la española que, en su período de formación, tiene arranque en los mestres de yoglería y de clerecía y llega bien pronto a los misterios, milagros y autos sacramentales. Sólo más tarde, en el siglo XIV, aparece la primera novela de caballería.

En la misma forma se desarrolla en sus diferentes épocas la literatura española, sin excluir la "edad de oro" ni los siglos XVIII y XIX. En este último lapso puede verse cómo Ventura de la Vega, Bretón de los Herreros, Tamayo y Baus, Zorrilla y Echegaray preceden, aunque sea en corto tiempo, a Fernández y González, Pérez Escrich, Alarcón, Pereda y D. Juan Valera.

Idéntico caso se produce en Bolivia, en donde también la dramática toma la delantera a la novela, por lo menos en las realizaciones más felices y maduras de uno y otro género. Ya hemos visto cómo, en el período colonial, surgieron en el Alto Perú las representaciones dramáticas de tema incaico, con obras bilingües que tuvieron expresión en el verso mixto.

Se ha convenido en señalar el año de 1857 como el de la iniciación del teatro boliviano de la época republicana. La novela propiamente dicha no aparece, en cambio, hasta después de 1870. En 1859 se estrenó el drama Odio y amor de FELIX REYES ORTIZ, de acuerdo con las referencias de Abel Alarcón y de Angel Salas, corroboradas por Rosendo Villalobos. Se asegura que el argumento de Odio y amor, de sabor folletinesco, fue tomado de una célebre causa judicial ya explotada por Alejandro Dumas.

Pero antes de esa obra dramática había subido a escena en La Paz el Plan de una representación, del mismo Reyes Ortíz, "juguete dramático que sirvió de prólogo a la función teatral que los alumnos de Derecho, de la Universidad de La Paz, dedicaron a S. E. el Presidente Provisorio (sic) de Bolivia" en 1857. La técnica de ese Plan de una representación ha sido comparada acertadamente (¹) con la de Pirandello en Seis personajes en busca de un autor. "El diálogo es sobrio, el plan magnífico. Abundan sátiras a los políticos que precipitaron las barricadas de Cochabamba, a los hombres afeminados, a la simulación de los ignorantes, al avaro que finge largueza y al cobarde que finge gran valor y a los que catan puestos por medios indignos" —comenta Salas.

No es posible pasar por alto la originalidad indiscutible de ese primer ensayo teatral, cuyo asunto sencillisimo se limita a una discusión entre estudiantes, con el objeto de ponerse de acuerdo sobre el programa de una representación dramática. Sirve de pretexto, naturalmente, para poner en boca de los personajes cuantas sátiras y reflexiones de actualidad quiere ensartar el autor, que consigue interesar con su trabajo al presidente y dictador D. José María Linares, espíritu de gran cultura intelectual, a cuya costa se imprime la obrita de Reyes Ortiz. No faltan en el manuscrito, por supuesto, las alusiones elogiosas al presidente, pero se debe

<sup>(1)</sup> Angel Salas, La literatura dramática en Bolivia, monografía publicada en el libro Bolivia en el Primer Centenario de su independencia.

reconocer que, en este caso, ellas se justifican, si se piensa que Linares representa, para la juventud de ese tiempo, la esperanza de un gobierno civil y letrado reaccionando contra la barbarie de los caudillos militares.

Poco después, en 1858, BENJAMIN LENZ, imitó a Reyes Ortíz, poniendo también en escena un prólogo para otra representación teatral. Reyes Ortíz y Lenz usaron en estas ocasiones los pseudónimos de Fray Tirso y Lego de Fray Tirso, respectivamente.

Al mismo Lenz se ha atribuido la paternidad de una pieza cómica, Don Manuel, representada en 1859. Los juicios que sobre ella conocemos están lejos de serle favorables.

La tercera producción de Reyes Ortíz, después del Plan de una representación y de Odio y amor, fue el drama histórico Los Lanzas, en tres actos, que se propuso exaltar la figura heroica de los hermanos García Lanza, famosos guerrilleros de la independencia. Tuvo éxito popular y marcó el principio de una serie de obras teatrales sobre temas patrióticos e históricos, que ha constituido la mayor parte de la producción del teatro boliviano en el siglo pasado.

Reyes Ortíz fue seguramente uno de los más fecundos autores teatrales de ese período. A sus creaciones dramáticas ya anotadas hay que agregar las de género cómico tituladas Chismografía y ¡Qué progreso de muchachos!

No debe sorprender que, en sus comienzos, el teatro boliviano empleara por lo general el verso en sus manifestaciones. Se imitaba el drama español que, con pocas excepciones, había usado la rima con preferencia a la prosa. El verso, además, daba mayor énfasis al estilo declamatorio que imperaba en las representaciones escénicas, imprimiéndoles el sello de afectación que las ha caracterizado hasta cierta época. La zarzuela sólo tuvo un cultivador ocasional en RICARDO CONDARCO, que en 1861 dio a luz La extraviada.

Benjamín Lenz fue también autor de los dramas La mejicana y El guante negro, ambos de asunto extraño a Bolivia pero de tema americano, pues el segundo desarrolla un episodio de la vida argentina durante la tiranía de Rosas.

#### LITERATURA BOLIVIANA

Lenz produjo además y estrenó, hasta 1867, las siguientes obras citadas por Salas en su Ensayo de Bibliografía Dramática en Bolivia: Amor, celos y venganza, El hijo natural y Borrascas del corazón.

En 1868 se publicó en Oruro un drama de HERMOGE-NES JOFRE, escrito seguramente años antes de esa fecha y que probablemente no alcanzó a ser representado, porque su tema, inspirado en asuntos políticos bolivianos de la época, quizá llegó a impedirlo.

Es una obra en cuatro actos cuya supuesta acción se desarrolla en Haití. En realidad se trata de evocar la salvaje matanza de reos políticos ordenada en La Paz, en 1861, 
por el coronel Plácido Yáñez, matanza en la que fue inmolado el ex-presidente de la república D: Jorge Córdoba. Lleva el título de Los Mártires y ha sido bien juzgada por quienes alcanzaron a conocerla.

En 1869 se estrenó en Cochabamba Atahuallpa, de tema incaico, original de JOSE POL. Era un drama en prosa, bien realizado y que evocaba la conquista del Perú y el sacrificio del último de sus emperadores a manos del conquistador.

En la colección de Obras de NATANIEL AGUIRRE, a quien luego hemos de ver descollar en la novela histórica, figuran dos dramas de ese distinguido escritor cochabambino: Visionarios y mártires, en tres actos, y Represalia de Héroes, en cinco. El primero parece haber sido escrito en Lima en 1865 y el segundo en la ciudad natal del autor en 1869. Carecemos de datos sobre las fechas en que esos dramas subieron a escena por vez primera, pero podemos informar que el segundo de ellos se inspira en la figura de Nicolás Bravo, prócer mexicano de actuación notable en su patria.

De 1869 es también la comedia en tres actos, de RI-CARDO JOSE BUSTAMANTE, Más pudo el suelo que la sangre. Poco antes se había estrenado en La Paz el drama Iturbide, de JOSE ROSENDO GUTIERREZ, historiador, crítico y bibliógrafo de sobresalientes aptitudes. Como lo proclama el título, Iturbide es una reminiscencia histórica de la vida del primer emperador que tuvo México después de la independencia y su argumento es una afirmación del espíritu republicano y liberal de América.

Le siguen cronológicamente los dramas Genaro (sic) de LUIS PABLO ROSQUELLAS, Lo que puede una carta, del mismo autor y la comedia en tres actos de JENARO SAN-JINES, titulada Prosa y Poesía (1877), que no es sino una traducción de Ferrari.

Rosquellas estrenó también, a partir de 1870, varios dramas y comedias, entre ellos los titulados Progresos de Sucre, Una mujer mártir, Bruno el hilador, El príncipe desterrado, Berruecos y el cadalso.

Durante la guerra del Pacífico o poco antes de ella, JUAN RAFAEL ALLENDE publicó en Valparaíso un juguete cómico en un acto, con el título de El General Daza. Ignoramos su tema, pero suponemos que se trata de una sátira contra el presidente de Bolivia que tuvo tanta participación en el desastre bélico que ocasionó la mutilación del territorio boliviano y la pérdida de sus comunicaciones directas con el mar.

El escritor potosino JOSE DAVID BERRIOS, se dedicó al teatro, a partir de 1871, con una serie de obras cuyos títulos y características son los siguientes: Alonso de Ibáñez o la Primera Centella de la Libertad, drama en cuatro actos; Huáscar y Atahuallpa, en cinco actos; Atahuallpa y Pizarro, también en cinco actos; Calama o Flor del Desierto (episodio de la guerra con Chile), fantasía dramática en un acto y verso; Apoteosis de Bolívar, alegoria en un acto y en verso. Esta última fue publicada en 1894.

Antonio Montes o La doble venganza es el título de un drama de 1889, original de PEDRO B. CALDERON.

Por la misma época cultivó en Santa Cruz el drama histórico JOSE MARIANO DURAN CANELAS, autor de Warnes y Aguilera o La batalla del Pari y La cabeza de Warnes, obras inspiradas en episodios característicos de la guerra de la independencia en el oriente boliviano. Se ha tachado a Durán Canelas de haber falseado la realidad en ciertos pasajes, pero entendemos que el género dramático puede permitirse en ese sentido ciertas libertades, a condición de que no alteren fundamentalmente la verdad histórica.

En la última década del pasado siglo ISAAC G. EDUAR-DO supo señalarse como autor teatral bastante afortunado, con una comedia en verso y en dos actos, Arbol que crece torcido, y con un drama patriótico, Contra el destino, que alcanzó cierta popularidad porque se refería a la guerra del Pacífico y traía a colación el combate de Tarapacá, acción de armas en que se cubrieron de gloria las armas de Bolivia. El argumento se limita a un conflicto sentimental y familiar que alcanza desenlace trágico cuando el protagonista pone fin a sus días, clavándose un puñal en el corazón, para no ser obstáculo entre la mujer amada y su propio hermano, a quien se ha creído muerto en el curso de la guerra.

Aunque CAROLINA FREYRE DE JAIMES, esposa del escritor y periodista Julio Lucas Jaimes (Brocha Gorda) y madre del gran poeta Ricardo Jaimes Freyre era peruana de nacimiento, por su residencia y su entronque familiar en Bolivia no puede ser excluida cuando se trata de la literatura de su patria adoptiva. Fue autora de los dramas Blanca de Silva y María de Bellido. Su esposo produjo a su vez un drama y una comedia: Morir por la patria (1882) y Un hombre en apuros (1885).

En las apreciaciones que José Pol dio a luz en 1887, sobre el teatro nacional y sus progresos hasta ese año, se hace mención de los nombres de Eugenio Caballero y Luis Quintín Vila, cuyas producciones, si fueron publicadas, son en la actualidad desconocidas.

También RICARDO JAIMES FREYRE, el ilustre poeta, rindió tributo a Talía con un drama, La hija de Jefthé, de asunto bíblico, que como toda su obra refleja la maestría del autor en todo género de disciplinas literarias. El poema dramático de Jaimes Freyre Los Conquistadores, fue escrito para ser representado por María Guerrero, pero no sabemos que haya sido estrenado.

MANUEL MARIA GOMEZ, fue un enamorado del arte dramático en las postrimerías del siglo XIX. Su drama en

### ENRIQUE FINOT

Quizá la apreciación de Mujía no es exacta en cuanto a la cantidad de obras dramáticas producidas en el siglo XIX, que pasan de sesenta en el curso de cuarenta años, para no contar sino las conocidas actualmente, mientras que la producción novelesca no llega a la mitad de esa cifra en igual período. Lo es, en cambio, en lo relativo a la calidad de las obras y más propiamente en lo tocante a los temas de las mismas, temas que, con pocas excepciones, son exóticos o simples evocaciones históricas más o menos afortunadas.

Corrobora estas opiniones el distinguido poeta, crítico y ensayista José Eduardo Guerra, cuando dice: "Muchos de los escritores del siglo XIX, como también algunos de principios del actual, se ensayaron en el drama histórico y muy rara vez en la comedia de costumbres. La pobreza del arte dramático en Bolivia rayaba, hasta hace poco, en la indigencia. Allí los asuntos apropiados a la escena son contados y se agotan pronto; por otra parte, los temas de un localismo demasiado estrecho ofrecen escaso interés a un público que se renueva poco, lo que equivale a decir que en Bolivia el teatro no tiene de qué vivir...".

# Capítulo IV

## LA NOVELA EN EL SIGLO XIX

Comienzos dificiles del género novelesco.— Sus causas.—
Santiago Vaca Guzmán, Mariano Ricardo Terrazas, etc.
Nataniel Aguirre y la novela histórica.— Características de la novela boliviana en este período.

L género novelesco ha sido, con seguridad, el menos cultivado en Bolivia durante el siglo XIX. Es cosa averiguada que los escritores hispanoamericanos se distinguen generalmente por la falta de imaginación, facultad que se desarrolla principalmente por el estímulo de las buenas lecturas. A este respecto es interesante traer a colación que las leyes españolas, que de mil maneras impedían o restringían el ingreso de libros de toda índole a las colonias de América, exageraban las medidas en tratándose de obras de imaginación, lo que se comprueba por medio de la real cédula firmada por el príncipe D. Felipe, en 1543, que decia a la letra: "Sabed que de llevarse a las Indias libros de romance y materias profanas y fábulas, así como son libros de Amadis y otros desta calidad de mentirosas historias, se siguen muchos inconvenientes, porque los indios que supieren leer, dándose a ellos, dexarán los libros de sana y buena doctrina y leyendo los de mentirosas historias deprenderán en ellos malas costumbres e vicios; v demás desto, de que sepan que aquellos libros de historias vanas han sido compuestos sin haber pasado ansi podria ser que perdiesen la abtoridad y crédito de nuestra Sagrada Scriptura y otros libros de doctores santos, creyendo, como gente no arraigada en la fe, que todos nuestros libros eran de una abtoridad y manera; y porque los dichos inconvenientes y otros que podría haber se excusen, yo vos mando que no consintáis ni déis lugar que en ninguna manera pasen a las dichas nuestras Indias libros algunos de los susodichos, y para ello hagáis todas las diligencias que sean necesarias, de manera que ascondidamente ni por otra vía no se lleven, porque ansi conviene al servicio de Dios Nuestro Señor y nuestro". Doce años antes, en 1531, ya se había dictado otra prescripción gubernativa relativa al mismo asunto, que, por lo demás, fue materia de disposiciones terminantes en la Recopilación de Indias. La mente de la prohibición no podía ser más clara: la difusión o el simple conocimiento de obras imaginativas podía inducir a los indios y a los que no lo eran (si vivían en América) a dudar de la veracidad de los textos sagrados y de la literatura religiosa.

El pretexto religioso servía también para disimular el interés político. No se explica de otro modo la prohibición que recayó sobre los Comentarios Reales de Garcilaso de la Vega, en 1782, por haberse "descubierto" que contenían una predicción en el sentido de que Inglaterra algún día devolvería a los incas el trono del Perú.

Lo cierto es que la prohibición de introducir a las Indias toda clase de romances y libros de imaginación, tuvo buena parte en el estancamiento de la cultura literaria y, por consiguiente, en la aparición tardía de la novela en la literatura de todas las repúblicas hispanoamericanas.

La bibilografía hispanoamericana exceptúa a veces, sin embargo, algunos dramas y comedias que fueron impresos o representados en el Nuevo Mundo en los siglos XVII y XVIII. Se trataba, indudablemente, de obras cuidadosamente elegidas y pasadas por el tamiz de una rigurosa censura.

No debe desconocerse, por otra parte, que ciertas producciones de la literatura colonial, como las crónicas de convento y las relaciones de las proezas de las órdenes religiosas en la empresa de la propagación de la fe entre los naturales, todas ellas aderezadas con narraciones de sucesos milagrosos, al dar pábulo a la credulidad, estimulaban entre las gentes indoctas cierta predisposición a la fantasía, aunque sólo en determinado sentido, constituyendo el mejor fundamento y el origen del fanatismo popular.

Por lo que se refiere a Bolivia puede decirse que dos obras coloniales que pretenden ser de historia, pero que únicamente lo son a medias, porque la leyenda ha tenido en ellas amplia acogida (la Historia de Potosí y los Anales de los cronistas Arsay Vela y Martínez Vela) constituyeron las fuentes en que se inspiró cierto género de novela histórica o, mejor dicho, de cuento histórico, al que se ha llamado "tradición", imitando la denominación que mantuvieron sus imitadores argentinos, bolivianos y de otros países del continente. También los Vela y el cronista Calancha, amén de algunos pasajes de Garcilaso, han suministrado materiales para ciertas tentativas novelescas realizadas en la época moderna, con temas coloniales o incaicos, de las que se tratará en el lugar correspondiente.

Debemos pasar por alto (por motivo alguno en alarde desdeñoso) la leyenda mítica de aimaras y de quichuas, que no ha sido nunca o casi nunca aprovechada por los escritores de Bolivia como fuente de inspiración para el cuento o la novela. Contados eruditos y hombres de ciencia le han dedicado estudios interesantes aunque pasajeros.

La aparición de la novela boliviana en el siglo XIX es más rara en su forma que la iniciación de otros géneros literarios en el país. No toma arranque en manera alguna, como la novela mexicana, por ejemplo, en la picaresca española de los siglos XVI y XVII ni en la novela bucólica, imitación de la manera italiana, que cultivaron Cervantes en su Galatea y Lope de Vega en su Arcadia, después de Jorge Montemayor. Ni noticias del Lazarillo de Tormes ni del Guzmán de Alfarache ni de las Novelas Ejemplares. Ninguna influencia de los novelistas franceses del siglo XVIII ni de la buena novela romántica del siglo siguiente, que se

inició en España con la imitación de la novela histórica a lo Walter Scott, con Larra, Espronceda, Martínez de la Rosa, Fernández v González v tantos otros. Tampoco se encuentran huellas de los grandes novelistas ingleses. La novela boliviana comienza - quien lo crevera! - con una pobre imitación de Eugenio Sué, titulada Los Misterios de Sucre y publicada en 1861. No la conocemos y nos abstenemos de opinar sobre su valor literario v su tendencia social. Copiamos las referencias que sobre ella consigna Augusto Guzmán en su Historia de la Novela Boliviana: (1)... Genuino sabor local en los pasaies... afán de fidelidad interpretativa no siempre feliz... escasos recursos literarios del autor... tesis de cortos alcances... débil ensayo encomiable...", etc. El autor de esta primera novela boliviana se llamó SEBAS-TIAN DALENCE, Escribió también la levenda Crimen v Expiación, que no menciona Guzmán (2).

Hay un exceso de optimismo en llamar novela a la breve narración titulada La Isla, que MANUEL MARIA CABA-LLERO publicó en 1864 y que reprodujo la Revista Chilena de Santiago en 1866, con carta de introducción de René Moreno, que había sido alumno del autor.

Es innegable la corrección del estilo de Caballero, aun dentro de su excesivo amaneramiento. El argumento no puede ser más simple y se reduce a un conflicto de sentimientos amorosos en el alma del joven protagonista, conflictos que se deciden en favor del afecto más antiguo, con el consiguiente sacrificio del nuevo y con la desesperación y el suicidio de la víctima, una joven ingenua que no se resigna a abandonar la ilusión que el héroe le ha hecho concebir, aun sin proponérselo.

El escenario es desde todo punto de vista artificioso o, mejor dicho, falso. La acción se desarrolla en una isla poco habitada del lago de Poopó, como podría desarrollarse en cualquiera otra parte, porque el autor no pone empeño alguno en describir ni en caracterizar el ambiente. Las refe-

(2) La Aurora Literaria de Sucre, 1864.

<sup>(1)</sup> La Paz, ediciones de la revista México, 1938.

rencias al paisaje son más bien reflexiones subjetivas sobre el clima y otros factores, que elementos para formar un marco. Los personajes carecen de carácter y se expresan en un lenguaje afectado y casi académico, impropio de las circunstancias y de la condición de los tipos que representan. La tendencia a la declamación es a veces insufrible. En una palabra, se trata de una narración romántica, que el autor calificó modestamente de "leyenda" y que, si no dio gloria a la naciente novela boliviana, tampoco contribuyó a desprestigiarla cuando aquélla se publicó en el extranjero. La revista Kollasuyo de La Paz (1) la reeditó en folletín recientemente.

Otra breve narración de la misma época, fruto de la pluma de FELIX REYES ORTIZ y titulada El Templa y la Zafra, constituye el complemento de esta trilogía de los primeros pasos del género novelesco en Bolivia. Apareció en La Paz en 1864 y explotó el tema de un caso judicial ocurrido en la misma ciudad.

Se trata de un drama de amor, celos y venganza que culmina en el crimen, desarrollado entre gentes del bajo pueblo. No faltan las descripciones de ambiente que le prestan interés local v si se quiere histórico, pero Reyes Ortíz incurre en el mismo error que Caballero; pone en boca de sus personajes un lenguaje y un vocabulario que no corresponden a las formas de expresión de la clase social a que pertenecen. Por haber leido ese breve opúsculo hace largo tiempo y por conservar oscuramente el recuerdo de su forma y desarrollo, nos limitaremos a reproducir lo que sobre él dice el discreto Augusto Guzmán, que tan valiosos servicios ha de seguir prestándonos en este capítulo: "De las declaraciones personales del autor se colige que su intención es exponer el desdoblamiento trágico de los celos... Aunque la historia del Templa (nombre del protagonista) atrae el interés, se malogra lastimosamente el efecto final, justamente en la mejor parte, a la altura del desenlace".

Las tres tentativas mencionadas —ya lo hemos dicho forman el arranque de la novela nacional, hasta llegar a la

<sup>(1)</sup> Julio-septiembre de 1941, tomo III.

producción algo posterior de SANTIAGO VACA GUZMAN. que merece especiales consideraciones. Pero antes de pasar adelante nos sentimos obligados a hacer una breve referencia a la primera novela escrita y publicada en Bolivia, que no fue mencionada anteriormente, por tratarse de un autor extranjero. Aludimos a Soledad, de BARTOLOME MITRE, el historiador, estadista y hombre de letras que tan justa fama ha alcanzado en su patria y fuera de ella. Soledad fue escrita, efectivamente, hacia el año 1845, en la hacienda Sebollullu, de los alrededores de La Paz y apareció como folletín en La Epoca, primera publicación diaria que se imprimió en Bolivia, bajo la dirección del mismo Mitre. Este, como se sabe, era al propio tiempo escritor y militar y se encontraba por entonces proscripto de la República Argentina y al servicio del gobierno boliviano. En la colección de ese diario se puede comprobar la primera publicación de la novela de Mitre, con lo que se rectifica la afirmación de Ricardo Rojas, cuando dice: "De Soledad se sabe que apareció como folletín en El Comercio de Valparaíso, el año 1848, cuando Mitre, desterrado en Chile, dirigía ese periódico" (1). Es muy posible que Mitre, después de dejar Bolivia, hubiera publicado su novela, por segunda vez, en Chile; pero la primera publicación se hizo en La Paz, en donde fue escrita, según el testimonio del autor registrado en La Epoca.

Sobre la permanencia de Mitre en Bolivia el mismo Rojas consigna la siguiente referencia: "El año 1847, Mitre abandonó el Plata, se trasladó a Bolivia, sirvió como artillero en el ejército de Ballivián; organizó y dirigió el Colegio Militar de Sucre; asistió a las batallas de Malava y Viticke (sic); fue condecorado por su comportamiento en esta última acción, con escudo de benemérito en grado heroico" (2). Pero la referencia es inexacta, porque Ballivián, a cuyo servicio estuvo Mitre, abandonó el poder precisamente en 1847 y se dirigió a Chile, a donde seguramente le acompañó el ilustre argentino. Ya hemos dicho, además, que dos años antes Mitre había escrito en La Epoca.

(1) Ibídem, pág. 981.

Obras, tomo XIII, segundo de Los Proscriptos, Lib. La Facultad, Buenos Aires, 1925, pág. 973.

Y ya que a mano viene, debemos ampliar en este lugar las referencias que, sobre escritores argentinos emigrados a Bolivia, hemos adelantado en anteriores capítulos. A la emigración de 1830, de la que hizo parte Gorriti, hay que agregar la que empezó en 1840, después del desastre de la "liga del norte", unión organizada en las provincias argentinas septentrionales contra la tiranía de Rosas. Al grupo de escirtores que pasó a Bolivia en esta segunda época corresponden Benjamín Villafañe, tucumano, que escribió Reminiscencias históricas, Orán y Bolivia a las márgenes del Bermejo v otras obras; Félix Frías, notable por sus Escritos y Discursos; y Pedro Echagüe, autor de Apuntes de un proscripto, Mártires Argentinos y de varias leyendas y novelas, entre las que podemos mencionar Un lego de San Francisco, Amalia y Amelia y La Chapany, fuera de varias piezas teatrales. "La limítrofe Bolivia -dice Rojas en su estudio citado -fue para los liberales argentinos del norte refugio en la proscripción, como Chile para los cuyanos y Montevideo para los porteños. Menos brillante allí la vida, más alejado de Rosas y de los caminos marítimos, el núcleo de nuestros proscriptos en Bolivia no ha alcanzado la fama de los otros dos, aunque fue también numeroso y contó en su seno a ciudadanos valientes y a escritores calificados... Maestros, poetas, militares o periodistas, los nuestros dejaron allí, como en Montevideo y en Chile, buenos ejemplos de austeridad cívica y de valor intelectual".

Cuenta el mismo Rojas —y es notorio— que esta emigración de 1840 estuvo encabezada por Lavalle, destrozado en el Litoral y asesinado en Jujuy, de donde su cadáver fue transportado a Potosí, "a lomo de mula", escoltado por un grupo de patriotas, entre los que figuraban Villafañe, Frías y Echagüe.

Villafañe trabajó en La Paz como profesor de francés y de geografía, fundó un liceo y redactó El Observador y La Epoca, "periódico de Wenceslao Paunero, que se había casado con una hija del presidente Ballivián, protector de los emigrados". Félix Frías fue autor de un estudio sobre Comercio de Bolivia, publica en Valparaíso en 1845 y redactó en Sucre El Fénix Boliviano. Su bibliografía es exten-

sa y variada. Echagüe, en sus Apuntes de un proscripto, trató ampliamente de su residencia en Bolivia. Hay que agregar a los anteriores nombres de otros periodista y escritor de nota: Facundo Zuviría, autor de dos gruesos volúmenes de Discursos y escritos políticos y Discursos morales, en que se hallan comprendidas algunas piezas producidas en Bolivia, como el Discurso en la tumba de Gorriti (Sucre, 1842), y la necrología sobre la muerte del obispo de La Paz, Mons. Indaburu.

A ese grupo perteneció Mitre que, con motivo de la primera novela publicada en Bolivia, ha dado materia a esta digresión. Mitre escribió también en La Paz el ensayo sobre Las ruinas de Tiahuanaco, que hace parte de su obra científica.

En 1867 se inició como novelista SANTIAGO VACA GUZMAN, al dar a la imprenta en Sucre Ayes del corazón, obra de los veinte años, que debe ser juzgada como el ensayo de un principiante. Diecinueve años más tarde y ya en plena madurez, Vaca Guzmán publicó en la Revista Argentina de Buenos Aires Días amargos, novela elogiosamente recibida por la crítica porteña y primera de la serie de tres que produjo en el curso de su fecunda existencia de infatigable polígrafo.

Para mantener el orden cronológico debemos citar aqui la novela Misterios del Corazón, de MARIANO RICARDO TERRAZAS, aparecida en Lima en 1869. Terrazas es uno de los más interesantes sujetos de la literatura boliviana del siglo XIX. Se educó en París y adquirió allí la cultura y el gusto que caracterizan su producción. Residió por algún tiempo en el Perú y sin duda se debe a este hecho el haber elegido para su novela un tema de la Lima virreinal. Escribió también sobre El Sitio de París, episodio de la guerra franco-prusiana que le tocó presenciar y vivir. Había nacido en Cochabamba en 1833, según Augusto Guzmán, o en 1841, de acuerdo con el Diccionario Geográfico que figura, sin autor responsable, en el libro Bolivia en el Primer Centenario de su independencia. La Crestomatía Boliviana de

G. A. Otero (¹) le hace nacer en 1830. De estas contradicciones están llenas las fuentes de información que, sobre la materia de este libro, nos hemos visto obligados a consultar.

Misterios del Corazón (y no Memorias del corazón, como dice Otero en la ya citada Crestomatía) es una novela de arranque histórico o de época, bien llevada y realizada con propiedad y corrección. El tema es fantástico e inverosímil, pero satisface las tendencias generales que imperaban en la época en que fue escrita. Los protagonistas (una virreina del Perú y un capitán de la guardia) son algo así como una Margarita de Borgoña y un capitán Buridán de La Torre de Nesle trasplantados al ambiente colonial. Aunque el autor hace esfuerzos para idealizar una y otra figura, no hay en el fondo de la trama sino una mujer lúbrica y caprichosa y un galán inexperto, ingenuo y ávido de aventuras, que acaba por ser encerrado durante veinte años en las mazmorras del Callao, a donde la virreina le hace conducir para sepultar el secreto de sus propias liviandades. El asunto, como se puede ver fácilmente, carece de originalidad, pero está desarrollado con destreza y dentro de las normas de la novela romántica de cierto tipo, que en el siglo pasado alcanzó tanta popularidad.

Una novela póstuma de Terrazas, Recuerdos de una prisión, escrita en Lima en 1878, apareció en Cochabamba en 1899. Es un drama de adulterio, de alcances trágicos y de acción inverosímil y forzada. Augusto Guzmán le dedica un juicio del que tomamos algunos conceptos capitales, por tratarse de un libro que no ha llegado a nuestras manos. "Esta obra —dice— por su composición y desarrollo, es menos novela que Misterios del corazón, pero mantiene en su vigor las altas cualidades que poseía Terrazas. Se advierte claramente en el enredo el alcance inventivo de esa imaginación, harto restringida, sin embargo, por el afán de ceñirse a una norma de moderación en las dimensiones del trabajo. De ahí que sus producciones novelescas ofrezcan una estructura esquemática, liberada del relleno de las digresiones que

<sup>(1)</sup> Arnó Hermanos, libreros editores, La Paz, 1928.

acaso las habrían plenificado (sic) mayormente. Terrazas ensayó el género muy de paso, sin predilección excluyente ni absorbente. De tal modo nos induce a considerar sus noveías como frutos de un entusiasmo ajeno a la fiebre pasional del especialista. Estos trabajos están para probar que la pluma fulgurante en las batallas cotidianas del periodismo, puede también conducir el espíritu por los cauces serenos y magníficos de la creación artística...

En 1875 aparece en Bolivia un precursor de la biografía novelada o de la novela biográfica que ha florecido en nuestros días con Maurois, con Ludwig y con Zweig. Es JOAQUIN DE LEMOINE, autor de El Mulato Plácido, nombre con que fue conocido el poeta y supuesto conspirador Gabriel de la Concepción Valdés, ajusticiado en 1844, bajo la acusación de haber participado en un proyecto de insurrección de los esclavos de Cuba contra la raza blanca. Pero la biografía novelada, actualmente en boga, tiene por base la verdad histórica, aunque a veces no desdeña acoger el dato anecdótico que, a título pintoresco, aportan la leyenda o la tradición popular. El mulato Plácido de Lemoine, en cambio, tiene escasa relación con la figura real del personaje, a quien el autor envuelve en una trama de aventuras románticas ajenas a su vida. Obra de la primera juventud de Lemoine, carece totalmente de mérito artístico y sólo puede ser citada como dato bibliográfico. Si ha de darse crédito a las informaciones que tenemos sobre Lemoine, El mulato Plácido fue escrito cuando el autor contaba apenas dieciocho años. En cuanto al ambiente de la novela, nos atenemos a la crítica de Santiago Vaca Guzmán, que hace notar que Lemoine lo conocía sólo por referencias.

Una novela de RICARDO QUIROGA, Dos noches de tempestad, ha sido citada por Augusto Guzmán como aparecida en La Paz en 1878. Ciñéndonos a la referencia, se trataría de la narración trivial e insípida de unos amores contrariados, cuyo desenlace es el inevitable suicidio. "Serie de majaderías insufribles, urdidas para estragar el gusto de lectores sin educación literaria ni asomo de cultura" —llama a ese engendro el autor de la Historia de la Novela Boliviana.

La novela histórica tuvo feliz nacimiento en 1885 con Juan de la Rosa de NATANIEL AGUIRRE, que lleva el subtítulo de "Memorias del último soldado de la independencia". Se desarrolla, efectivamente, a través de la narración ingenua, pero llena de vida, de un testigo presencial de la guerra de la independencia en Cochabamba, ciudad que dio magníficos ejemplos de heroísmo y perseverancia durante la lucha por la emancipación, al punto de haber inspirado la célebre frase de la Gaceta de Buenos Aires: "El Alto Perú será libre porque Cochabamba quiere que lo sea".

Juan de la Rosa es una bella realización del mejor tipo de la novela histórica. Su estilo es de una sencillez encantadora, sin caer en lo vulgar y chocarrero, aunque se supone que el autor del relato ha nacido y crecido entre gentes del pueblo. La verdad histórica se mantiene a través de la acción sin alteraciones sustanciales, pese a los recursos imaginados para cautivar la atención del lector, de modo que la trama novelesca sirva de discreto artificio para dar más interés a los sucesos militares y políticos y a las observaciones de orden social.

Las descripciones no ceden en un punto a la parte narrativa en cuanto a colorido y propiedad.

Juan de la Rosa marca el advenimiento de la novela boliviana, boliviana por el tema, por el aliento patriótico que le da vida, por la concepción original y por el estilo propio. Su autor no trata de imitar a nadie ni abriga la pretensión de construir un monumento literario. Quizá su vaso es pequeño, pero bebe en su vaso. De ahí procede, precisamente, el mérito de esa creación, que de haber sido más conocida fuera del país de origen, seguramente habría sido juzgada con las consideraciones que le son debidas. De esas mismas condiciones típicas ha nacido la popularidad de María de Jorge Isaacs.

Bien merecido tiene Aguirre el calificativo de "clásico", con que algunos escritores bolivianos han querido exornarle. Si clásica es no solamente la obra de arte consagrada por el tiempo, sino también la que se puede considerar como tipo o modelo en su género. Aguirre es acreedor a ese título. En 1911 se hizo en París, bajo los auspicios de los descendientes de Nataniel Aguirre, una edición esmerada de sus Obras (¹)-cuyo primer tomo contiene exclusivamente la reimpresión de Juan de la Rosa. En el segundo se encuentran algunas leyendas como La bellísima Floriana, La Quintañona, etc., novelas cortas o "tradiciones" al estilo de Palma, escritas con gracia y desenvoltura. El resto del volumen está formado por la producción poética y dramática del mismo autor.

La obra maestra de Aguirre quedó, desgraciadamente sin concluir. La prematura muerte del autor privó a la literatura boliviana de la segunda parte de Juan de la Rosa, cuyo interés habría sido tanto o más apasionante que el de la primera, pese a la creencia de que "nunca segundas partes fueron buenas".

Ya hemos dicho que Días amargos, novela de Santiago Vaca Guzmán, apareció por primera vez en Buenos Aires en 1886. Posteriormente alcanzó otras dos ediciones en la misma capital (1887 y 1891), señal evidente de que fue bien acogida por el público.

Con Vaca Guzmán aparece la novela romántica de género definido y aun la imitación de los autores franceses del siglo XIX. Lo cual no quita mérito a la producción de este escritor que, después de todo, no hizo más que recibir las influencias de su época, conservando la nota de su estilo castizo y elegante.

En Días amargos, el autor pretende, quizá sin conseguirlo, realizar el "análisis psicológico de la neurosis del suicidio". La acción se desarrolla dentro de un plan que raya en lo inverosímil. El recurso psicológico, que Vaca Guzmán trata de introducir a toda costa, pues ha dado a su novela el subtítulo de "Memorias de un pesimista", es a todas luces desacertado. El análisis de la psicosis no aparece por ninguna parte y si bien es cierto que el protagonista se suicida (infalible desenlace de casi todas las creaciones que abarca la iniciación de la novela boliviana), no lo hace por-

<sup>(1)</sup> Librería de la Viuda de Charles Bouret.

que llegue a la culminación de un proceso neurótico o de un plan reflexivo largamente alimentado, sino en un instante de desesperación, como la mayoría de los suicidas.

Su Excelencia y Su Ilustrísima es el título de otra novela de Vaca Guzmán, aparecida en 1889. El argumento es histórico y se desarrolla en el siglo XVI, sirviéndole de asunto la rivalidad y el conflicto de poderes entre un gobernador y un obispo del Paraguay. Todo el acierto que en materia de estilo y en cuanto a recursos técnicos se quiere atribuir —y ya se ha atribuido— a esta evocación del pasado colonial, con tendencias a la imitación del lenguaje arcaico, se desvanece cuando se comprueba que su lectura provoca el más invencible aburrimiento, síntoma evidente de la manera artificiosa con que el libro ha sido compuesto.

Sin esperanza, del mismo autor, dada a la estampa en 1891, acusa con mayor fuerza la influencia romántica francesa. El conflicto moral de los protagonistas se asemeja extraordinariamente al que Lamartine plantea en Jocelyn. Es curioso que la crítica no se hubiera dado cuenta de este parecido. En uno y otro caso se trata de un hombre de iglesia que se siente presa del amor terrenal a pesar suyo y que lucha por librarse de un sentimiento que considera prohibido y nefando dentro del estado sacerdotal.

En esta novela de Vaca Guzmán ocurre como con las enumeradas precedentemente: hay ausencia de interés nacional; falta "el semblante de la patria", para emplear las propias expresiones del autor, que en esa forma llegó a censurar, como crítico, la carencia de color local en la literatura boliviana de su tiempo.

Sin esperanza es una novela de truculencia espeluznante. Sobrepasa los límites de la tragedia. Con todo es, sin embargo, la creación de un escritor correcto, que sabe manejar el idioma y que conoce los recursos de la buena retórica.

RODOLFO SORIA GALVARRO, notable periodista y hombre de letras, ensayó la novela judicial publicando en 1889, con el pseudónimo de Mateo Vinatele, el folletín titulado Los caballeros de la noche, que no es sino la relación del célebre proceso a que dio lugar, en Buenos Aires, el secuestro del cadáver de una señora de familia adinerada, con el propósito de obtener un rescate pecuniario. No la conocemos, pero la Historia de la Novela Boliviana la menciona como una relación "de las que se conforman con lucimiento y facilidad a la técnica del buen novelador": Rosendo Villalobos dice que Soria Galvarro "ha intentado, con mejores condiciones que muchos, el cultivo de la novela judicial, con su relato titulado Los caballeros de la noche".

De la misma época (1891) es Corazón enfermo (Diario de una costurera), breve narración romántica de ISAAC G. EDUARDO. La protagonista, una humilde muchacha de La Paz, que vive de su trabajo, contrae relaciones amorosas con un galán que la abandona para hacer un matrimonio de conveniencia. El desenlace es el consabido suicidio.

JULIO LUCAS JAIMES, el popular Brocha Gorda, cultivó la leyenda o la novela corta en sus producciones Delia Castex y Hogar en ruinas.

Con el título de La Chabelita, JULIO CESAR VALDES empezó a publicar por esta época, fragmentariamente, una novela de ambiente nacional que fue bien acogida por la crítica y el público. Desgraciadamte la publicación fue interrumpida y la obra quedó inconclusa por razones que no nos ha sido posible averiguar.

Y cierra esta nomenclatura de obras y de autores, en 1894, una mujer que escribe con el pseudónimo de El Novel: doña LINDAURA ANZOATEGUI DE CAMPERO, autora de Huallparrimachi.

Se trata de una levenda de la guerra de la independencia, que probablemente tiene origen histórico. Figuran en ella la heroina altoperuana doña Juana Azurduy de Padilla y el caudillo militar La Madrid. Pero el personaje central es un indio de origen incaico (todos los héroes indios son siempre descendientes de los incas, en poemas, novelas y obras de teatro). Los sucesos históricos se desenvuelven simultáneamente con una intriga amorosa, cuyo protagonista es Huallparrimachi, que a la vez es partidario decidido de la causa independiente. La acción es sencilla y natural, aunque

necesariamente culmina en tragedia. Los tiempos son de hierro y nada tienen de extraordinario los hechos sangrientos, especialmente si se considera que las guerras civiles (la revolución por la independencia no fue, en rigor, sino una guerra civil) ofrecen ocasiones favorables para el libre juego de las pasiones bastardas, que en los períodos normales se ven contenidas por la moral y el imperio de las leyes.

La crítica boliviana ha sido no solamente benévola sino encomiástica para la señora Anzoátegui de Campero, esposa del presidente de la república D. Narciso Campero. No hay duda que la escritora merecía los elogios que le fueron prodigados, independientemente de su situación social y de familia.

La señora de Campero murió al poco tiempo de haber dado a la estampa sus primeros ensayos novelescos. De no haber sido así, seguramente habría dotado a las letras bolivianas de otras obras maduras y dignas de justa fama.

Lo interesante en esta novela es el carácter nativista del tema y de los personajes, que señalan a la autora como francamente afiliada entre los escritores que se inspiran en el ambiente nacional. No hay exageración en afirmar que Juan de la Rosa de Nataniel Aguirre y Huallparrimachi son las dos únicas novelas realmente bolivianas escritas en Bolivia v por autores bolivianos durante el siglo XIX. Las novelas de Vaca Guzmán, efectivamente, aun siendo el fruto de una pluma tan apreciable, no reunen condiciones para ser consideradas en tal carácter. Días amargos desenvuelve su acción en tierra extranjera, con personajes extraños a la patria del autor; igual cosa sucede con Su Excelencia y Su Ilustrísima; en cuanto a Sin Esperanza, lo mismo puede desarrollarse en una aldea boliviana que en cualquier otro lugar del planeta, desde que no hay en ella definición de caracteres locales ni verdadera descripción del medio ambiente. Ya hemos formulado esta opinión respetco a Terrazas, Lemoine v Soria Galvarro.

La señora Anzoátegui de Campero publicó otras dos obras del género novelesco: Una mujer nerviosa y Cuidado con los celos, la primera impresa en Sucre en 1891. Cultivó también el género costumbrista en el libro Cómo se vive en mi pueblo, que vio la luz en Potosí en 1892, y fue autora de algunos cuentos.

Entre los novelistas bolivianos del siglo XIX es justo incluir a un gran escritor argentino nacido en Bolivia, a quien en este país casi no se conoce y de quien apenas se sabe que fue boliviano de nacimiento, aunque nunca dejó de serlo de corazón: EDUARDO WILDE, hombre de ciencia, político y diplomático que ocupa lugar de honor en la historia de las letras argentinas. Una circunstancia casual determinó al autor de este libro, siendo ministro de Bolivia en la República Argentina, a fijar su atención en la personalidad de Eduardo Wilde, a estudiarla y exaltarla en una conferencia que se realizó en 1938 en la Peña de Escritores y Artistas de Buenos Aires: la gestión de la familia del escritor para hacer efectiva una disposición testamentaria de su viuda, donando cierta suma de dinero para el hospital de Tupiza. Una novela autobiográfica de Wilde, su única obra en este género (a excepción de algunos cuentos llenos de frescura sentimental) desarrolla su acción en la población boliviana en donde él vio la primera luz en 1844. Allí se había refugiado su padre, un inglés nacionalizado argentino, dedicándose a los negocios de minas.

La novela a que nos referimos lleva por título Aguas abajo (¹) y contiene recuerdos de infancia de esa aldea perdida entre las breñas de los Andes. Más que una novela es un admirable estudio de psicología infantil. A través de él puede seguirse el proceso de la formación intelectual del futuro hombre de ciencia y del literato, al chocar con las primeras impresiones del mundo exterior. Confiesa que "no tuvo el mérito ni la culpa de haber entrado en el mundo por Tupiza", pero agrega que, "si le hubiera sido posible escoger una población para nacer en ella, habría optado por esa villa, en atención de ser ella modesta, elemental y rara".

He aquí cómo describe Wilde la vida en el lugar de su nacimiento: "Bueno es saber que en Tupiza no había perió-

<sup>(1)</sup> Jacobo Peuser, Buenos Aires, 1914.

dicos, ni demagogos ilustres, ni tribunos hipócritas y abnegados, ni defensores profesionales de los derechos del pueblo, nombrados por ellos mismos... De estos componentes de la civilización actual carecía, pues, la villa natal de Boris (es el nombre que el autor ha elegido para autodesignarse) y, por lo tanto, sus habitantes trabajaban mansamente, se divertían en las fiestas, rezaban a sus santos, enterraban a sus muertos, muy pocos, y dejaban correr la vida según como venía..."

En forma sencilla y conmovedora recuerda las bellezas agrestes del paisaje contemplado en la niñez: "Amaba mucho los bosques, las praderas, montañas y colinas... Cincuenta años después todavía veia en su mente los árboles, los arroyos, las peñas, y evocaba la sensación que el arrullo de las palomas o el trino de otras aves producía en sus oídos, y se deleitaba con la música melancólica, suave, sin ritmo ni tonalidad precisa, de los rumores engendrados en la naturaleza por las cosas que se mueven rozándose unas con otras, en favor del viento o del agua corriente. Quién le diera entonces, al revivir esos recuerdos, la dicha de volver a Palala, con la aptitud de sus sentidos infantiles, para gozar, con todos ellos, de los dones de una escena virgen, inmodelada, primitiva, aun no contrahecha por la civilización, que quita a las cosas su encanto poético..." Añoranza de la tierra natal, que sólo son capaces de comprender quienes dejaron la propia por largos años y envejecieron lejos, en la esperanza de un regreso siempre aplazado por las circunstancias de la vida. Nostalgia de la tierra natal, cualquiera que esa tierra sea, nostalgia más honda, más dulce, más sentida, si se trata de un rincón aldeano, porque a su natural prestigio de lugar sagrado une el atractivo de la paz y de la calma.

Los episodios y recuerdos de la infancia menudean en el libro, que se lee con facilidad y con agrado. He aquí cómo Wilde traza, en pocas líneas, el retrato de su padre: "Don Diego era oriundo de Inglaterra; su padre fue llamado a la Argentina para fundar la contabilidad del banco oficial. Don Diego, a la edad conveniente, entró en la milicia y sirvió en los ejércitos levantados por el partido unitario. Después de varias batallas en que mostró su bravura, se vio obligado a emigrar a Bolivia, a donde llevó a su mujer y no recuerdo si a alguno de sus hijos. Llegó a Tupiza, en donde se estableció como comerciante, abrió una tienda que prosperó rápidamente y la familia alcanzó una situación modesta pero eficiente. En esto fue atacado por la fiebre de las minas; liquidó su tienda, adquirió un mineral y se puso a trabajar en él, con cierto éxito al principio solamente. Los rendimientos disminuyeron y ello continuó así hasta que don Diego emigró de Tupiza, y de ahí en adelante no se supo más de las minas ni de nada. Don Diego era un hombre inteligente, instruido, lleno de humor, escritor elegante, narrador insuperable; era bondadoso y sumamente sencillo; bien constituido, casi atlético y de una fuerza poderosa; lindo hombre, blanco, ojos azules, tiernos y suaves. ¡Pobre don Diego!...".

En Aguas abajo Wilde no se ocupa mayormente de sus hermanos varones. Odoraba, en cambio, a sus hermanas, una de las cuales murió niña, produciéndole una pena desgarradora. Dos de ellas estudiaron en Chuquisaca, en un colegio de monjas, gracias a la ayuda generosa de parientes o amigos de la casa.

La familia se trasladó por fin a Tucumán, por lo menos en parte. De allí siguió Wilde a Buenos Aires, en donde cursó medicina. Sus aficiones literarias se manifestaron desde muy temprano, y mientras estudiaba, hizo sus primeras armas en el periodismo y en la vida pública. Estaba destinado a ser uno de esos médicos escritores y políticos que tanto abundan en nuestras jóvenes pseudodemocracias.

Acostumbrado a mirar la vida de frente desde niño, entre miserias y dificultades familiares, pudo haberse convertido en uno de esos espíritus duros y secos que son frecuentes entre los hombres que se forman por sí mismos. Le salvó su sensibilidad y contribuyó a ello la natural sutileza de su ingenio. Del choque entre la fea realidad de la vida y la belleza de sus sentimientos congénitos, surgió su carácter excéptico y brotó su estilo literario irónico e inclinado invenciblemente al humorismo. El mismo confiesa que "sus opiniones se amoldan a una ironía festiva que no hiere, con la cual oculta o disfraza sus sentimientos ingénitamente bon-



NESTOR GALINDO

dadosos". Agrega que "no tiene ninguna de las ideas llamadas absolutas ni cree en la estabilidad de las virtudes humanas". Define el fondo de su carácter con esta certera y definitiva defensa del humor: "Pocas personas saben lo que es humor, y las que lo entienden a medias lo desdeñan. El humor es, sin embargo, una alta calidad del espíritu... Hay siempre un tinte de filosofía, hay tristeza, profundidad y pasión en los más grandes humoristas".

La obra literaria de Wilde fue múltiple y pródiga, aunque adoleció de la falta de método, como ocurre con la obra de todo hombre de actividad dispersa. Escribió sobre temas científicos, sobre política, arte, crítica literaria y problemas sociales. En la discusión periodística hacía gala de un ingenio chispeante y de un lenguaje fácil y atractivo.

Personaje tan interesante bien merece la digresión que le hemos dedicado en las líneas que anteceden, tanto más si se trata a la vez de dar a conocer una de las más auténticas novelas bolivianas del siglo XIX (concluida en los primeros años del presente, últimos de la vida de Wilde) y de reivindicar, para las letras nacionales, el nombre de un gran escritor argentino nacido en Bolivia.

A la inversa de Wilde, hay una escritora y novelista nacida en la República Argentina, pero que puede ser considerada boliviana por haberse educado en nuestro prís y por su entronque matrimonial. Se trata de doña JUANA MANUELA GORRITI, esposa del presidente de Bolivia D. Manuel Isidoro Belzu, originaria de un pueblo de la provincia de Salta que vivió en Sucre desde su infancia, por haber seguido en el destierro a su padre, el general D. José Ignacio Gorriti.

A la muerte de su esposo la señora Gorriti se trasladó al Perú y fijó su residencia en Lima, dedicándose a la enseñanza y a las letras, hasta que regresó a su patria de origen en 1880. Murió en Buenos Aires en 1892.

En su producción predomina la autobiografía, que cultivó en sus últimos años. También escribió leyendas, cuentos y otras ficciones novelescas. Sus publicaciones principales son las tituladas Sueños y realidades, El mundo de los recuerdos, Panoramas de la vida, Lo íntimo, La tierra natal, Peregrinaciones de un alma triste, etc.

De ella ha dicho Ricardo Rojas que ha sido "el más raro temperamento de mujer que ha producido la tierra argentina" y hace resaltar su "mal gusto literario" y su romanticismo exagerado, con tendencias al melodrama. Mientras Rojas asegura que la señora Gorriti se separó de Belzu por desacuerdos conyugales, la baronesa de Wilson, que fue amiga de la escritora, informa que ésta se halló presente en los últimos momentos del caudillo popular de Bolivia, que "expiró en sus brazos", mientras ella "escuchaba impasible los gritos de las turbas y los vivas al vencedor". Lo cierto parece ser que, aunque separada de Belzu, doña Juana Manuela corrió a su lado al saber que los soldados de Melgarejo le habían herido de muerte.

La obra novelesca de Adela Zamudio corresponde al período contemporáneo, o sea al siglo actual, época en que fue publicada. Es, pues, obra de la madurez de la ilustre poetisa, de cuya producción en verso, sin embargo, nos hemos ocupado, por razones cronológicas, en el capítulo de esta Segunda Parte, consagrada a los poetas.

. . .

En conclusión podemos decir que la novela boliviana del siglo XIX, como el teatro y la poesía —con excepción del movimiento modernista que llegó a Bolivia tarde y que sólo floreció a principios del siglo actual— no fueron sino expresiones de la gran escuela romántica que, en la pasada centuria, no solamente dominó en la literatura, sino que también contribuyó en el orden político al afianzamiento de muchos de los postulados de la Revolución Francesa.

Contra el romanticismo se levantaron en Francia las escuelas realista y parnasiana, que consiguieron orientar la literatura hacia la observación de la vida; pero el simbolismo y el decadentismo les salieron al paso, iniciando un neoromanticismo cuyos efectos perduran todavía.

#### LITERATURA BOLIVIANA

A través de todas esas influencias contradictorias puede afirmarse que la literatura boliviana del siglo XIX se desenvolvió dentro de cierta desorientación respecto a las escuelas imperantes, aunque es indudable que en ella predominó la influencia romántica. Por lo demás, todas las escuelas literarias que tienden a individualizar al escritor facultándole para expresar sus más íntimos estados de alma y para violar los cánones de la tradición, aunque disimuladas con diversos nombres, pueden considerarse como desviaciones del romanticismo, que sigue influyendo en el espíritu universal.

# Capítulo V

### LOS HISTORIADORES DEL SIGLO PASADO

Primeras contribuciones a la historia nacional.— Sánchez de Velasco, Urcullo, etc.— Principios de historia documental y primeros trabajos de investigación.— Aspiazu, Omiste, J. R. Gutiérrez, etc.— Gabriel René Moreno, su vida y sus obras.— Abecia, Taborga, Pinilla, etc.

L cultivo de la historia empezó en el Alto Perú con los cronistas de la época colonial, que aprovecharon buena parte de las tradiciones orales del incario y trataron de interpretarlas sobre la base de imperfectas informaciones recogidas durante la conquista y en los tiempos inmediatamente posteriores. Pero con la historia preincaica se hizo más difícil la aplicación de ese método, que consistía en trasladar al papel las referencias de la tradición oral más o menos fidedigna. Los quipus servían, cuando menos, para fijar la cronología y eran auxiliares poderosos para obtener datos exactos relativos a ciertas materias. Sobre los tiempos anteriores a la fundación del imperio sólo existían, en cambio, referencias vagas y amorfas, a través de ciertos mitos y leyendas.

No existe, pues, una historia propiamente dicha del Collasuyo o del Alto Perú preincaico, especialmente si debemos partir de la premisa de que el elemento legendario es el más antihistórico entre los recursos a que puede apelar la investigación científica. Desde los tiempos de Polibio y de Tito Livio se ha considerado que no puede haber historia donde no han existido historiadores contemporáneos de los hechos ocurridos, con autoridad para servir de base o de punto de referencia a los modestos investigadores. La historia de Bolivia comienza, pues, con las noticias registradas por los cronistas sobre el período incaico, y sigue con el período colonial, iniciado por aquéllos y continuado después con el auxilio de los documentos que se conservan en los archivos de España y América. Todo lo demás es arqueología y prehistoria.

Indudablemente los escritores todos de un país o de una época son los que "hacen" la historia, porque a través de la producción escrita es como mejor puede seguirse el proceso de la evolución social y política de las agrupaciones humanas. Pero solamente los historiadores "escriben" la historia. Es decir, realizan la obra metódica y disciplinada, a la vez científica y literaria, de estudiar y analizar el pasado. De ahí se deriva la costumbre de considerar el género histórico como parte importante de la literatura y de dar al historiador el rango que le corresponde entre los hombres de letras. Un historiador será, por eso, más notable, cuanto mejor alcance a escribir la historia y no cuanto más se esfuerce y tenga más éxito en la investigación de los hechos pretéritos. Este podrá llamarse historiógrafo, pero no historiador. Lo cual no significa, naturalmente, la imposibilidad de que ambos tipos se reúnan en una sola persona. Ejemplo, en Bolivia, Gabriel René Moreno.

Tucídides y Tácito son los grandes artistas de la historia antigua, porque después de Herodoto y de Tito Livio, respectivamente, representaron no solamente la madurez en materia de investigación, sino la culminación, en Grecia y en Roma, del arte de exponer bellamente los sucesos pretéritos. Los tiempos modernos abundan en ejemplos semejantes.

No surge en Bolivia desde el primer instante de la vida independiente el hombre de letras que sabe escribir historia y que a la vez es capaz de escudriñar los hechos y de arrancar de ellos la oportuna consecuencia filosófica. Se exceptúa quizá nuestro Vicente Pazos Kanki; pero este sólo trató de historia ocasionalmente y ya hemos visto cómo interpretó los acaecimientos de la conquista, dentro de formas novedosas y sugerentes. Con la república aparecieron algunos cultores de la historia que, sin ser propiamente investigadores, acumularon algunos materiales útiles para reconstruir el pasado, materiales que generalmente consistieron en las memorias de que hemos hablado en capítulos precedentes. A éstos hay que agregar los autores incidentales o esporádicos de algunas monografías sobre períodos breves o sucesos determinados, hasta llegar a los escritos que abordaron el género con verdadera vocación y con indiscutible acierto.

En orden cronológico de autores, preferentemente y por razón de método, citaremos las obras que constituyen la contribución de los historiadores a la literatura boliviana del siglo XIX, contribución que no vacilamos en calificar de valiosa y que consideramos superior, en varios aspectos, a la de los escritores de otros géneros que florecieron en la misma época.

Mencionaremos en primer término algunas obras de autores anónimos, sobre la revolución emancipadora en el Alto Perú, de la misma época de la guerra de la independencia o de los primeros tiempos de la república, como la Manifestación histórica y política de la revolución de América, publicada en Buenos Aires en 1818 y las Memorias históricas de la Revolución, etc., impresa en La Paz en 1840.

Seguramente es el libro de MANUEL SANCHEZ DE VELASCO, titulado Memorias para la Historia de Bolivia desde el año 1808, la producción histórica más antigua escrita en el período de la vida independiente, porque si bien es cierto que el manuscrito, en su portada original, indica el año de 1848, en realidad puede interpretarse ese dato únicamente como una referencia al año en que quedó concluido y listo para ser entregado a la imprenta. Es lógico pensar que

las Memorias de Sánchez de Velasco fueron redactadas a medida que los sucesos que relata se iban desarrollando. Pero aunque así no fuera, no hay noticia de trabajos anteriores a esa fecha. La circunstancia de haber permanecido esas Memorias inéditas hasta hace poco, no quita que hubieran sido conocidas y utilizadas por varios escritores nacionales desde mediados del siglo pasado, es decir, desde fines del quinto lustro transcurrido desde la proclamación de la independencia.

El estilo de Sánchez de Velasco es bastante claro, aunque carece de brillo y elegancia. En la relación de los hechos se nota el acento inconfundible de quien dice la verdad sobre sucesos que presenció o que ocurrieron en su tiempo y sobre los cuales estuvo bien informado. No le falta imparcialidad para juzgar acontecimientos y personajes, como en el caso de Castelli, cuva conducta en 1810 condena abiertamente, censurando actos de crueldad inútiles y excesos que provocaron la reacción de los vecindarios en favor de la causa española. No vacila en dar a los hechos su verdadera significación, como cuando establece que la guerra de la independencia se inició entre dos bandos igualmente monárquicos e igualmente partidarios de la metrópoli, ya que el primer ejército auxiliar argentino en el Alto Perú invocó el nombre de Fernando VII y sólo imputó al partido opuesto la intención de entregar las colonias de América a la familia reinante de Portugal o a los franceses. El libro contiene revelaciones importantes, como las relativas a la actuación de Monteagudo entre el 25 de mayo de 1809 y su incorporación a las tropas de Castelli en 1810, después de haberse fugado de la prisión a que fue sometido en Chuquisaca. Examina los progresos de la idea de independencia, a través de un movimiento que empezó "como simple lucha civil" entre facciones en que militaban indistintamente los españoles peninsulares, para convertirse luego en un movimiento francamente orientado hacia la emancipación. Refiriéndose al discurso de bienvenida que Monteagudo pronunció en Chuquisaca a la llegada de don Juan Martín de Pueyrredón, presidente de Charcas nombrado por la junta de Buenos Aires, discurso en que Monteagudo llamó al nuevo funcionario "ciudadano presidente", dice que "empezóse a descubrir el sistema de la independencia en medio de los vivas a Fernando VII'. Aclara, en una palabra, muchos puntos oscuros de la revolución y les da su verdadero sentido, empeñosamente disimulado o falseado por historiadores antiguos y modernos.

Ingresando al período de la república Sánchez de Velasco aporta gran número de interesantes pormenores sobre los sucesos de 1828, que culminaron con la invasión peruana de Gamarra, con el motín contra el general Sucre y con el triunfo del partido anticolombiano, fomentado por el Perú.

No le faltan, naturalmente, brotes de pasión cuando se refiere a la conducta de algunos hombres de su época y no oculta su animadversión al hablar de Olañeta o del incalificable Pedro Blanco. Pero procede siempre con templanza y trata de ponerse a tono con la serenidad que debe caracterizar al verdadero historiador.

No diremos que las Memorias de Sánchez de Velasco sean un modelo de penetración psicológica ni de interpretación filosófica de la historia. Pero no se les puede dejar de reconocer austeridad y buena fe en los juicios. La obra contiene, en resumen, buen aporte de informaciones de primera mano y ha contribuido a esclarecer varios puntos de interés relativos a hombres y cosas de la época a que se refiere.

El libro de Sánchez de Velasco, aunque permaneció inédito por largo tiempo, fue reconocido y consultado desde mediados del siglo pasado, como lo comprueba esta declaración de Manuel José Cortés: "Las memorias inéditas del Sr. Sánchez de Velasco contienen particularidades muy interesantes y observaciones muy oportunas. Esta obra, como la del Sr. Urcullo, nos ha servido en muchos puntos".

Sánchez de Velasco murió en 1864, en muy avanzada edad.

En 1855 se imprimieron en Sucre los Apuntes para la Historia de la revolución del Alto Perú, hoy Bolivia. Por Unos Patriotas (¹), pseudónimo de MANUEL MARIA UR-CULLO, a quien nos hemos referido anteriormente y a quien Arguedas ha llamado "cumplido historiador de la guerra

<sup>(1)</sup> Imprenta de López.

santa". La obra de Urcullo es fundamental porque habiendo sido escrita por un contemporáneo de los sucesos de la revolución altoperuana y de la guerra de la independencia, ha servido de base a cuantos posteriormente se han ocupado del asunto, como Cortés, Guzmán, Sabino Pinilla y otros. Pínilla opina de Urcullo que era "erudito observador que tomaba cuenta y se daba razón de todo lo que pasaba a su alrededor, y escritor correcto que tenía la calma y transparencia del agua de los estanques" (²), lo que equivale a darle patente de historiador verídico e imparcial. Urcullo fue, repetimos, redactor de la Asamblea Deliberante de 1825, asamblea que proclamó la independencia de Bolivia.

MANUEL JOSE CORTES publicó en 1861 su Ensayo sobre la Historia de Bolivia, que ha sido juzgado como un trabajo meritorio y bien documentado, aunque desgraciadamente comienza por el período de la lucha por la independencia, sin consignar los necesarios antecedentes sobre los orígenes de la nacionalidad.

So pretexto de que "la esclavitud no tiene historia", Cortés sostiene que "la historia de Hispano-América durante la dominación de los conquistadores no es sino la historia de España" y que la historia americana "comienza con la guerra de la independencia". A decir verdad Cortés trataba, con tal procedimiento, de disimular la omisión en que incurría, con lo que demostraba no ser un investigador y confirmaba que en su tiempo aún no se había iniciado en Bolivia la verdadera disciplina científica con miras a la creación de la historia nacional.

Otra obra de Cortés, publicada en 1858 con el título de Bosquejo de los progresos de Hispanomérica, es también una contribución histórica. Rosendo Villalobos, opina con acierto que ambas producciones "han mantenido más firme su celebridad en el seno del país", agregando que, "naturalmente, con los progresos de la investigación, el apaciguamiento de las pasiones de partido y la rectificación documentada y de crítica imparcial, casi proteiforme, que se ne-

<sup>(2)</sup> La Creación de Bolivia, Editorial América, Madrid.

#### LITERATURA BOLIVIANA

cesita para establecer la verdad de los hechos, quedará indudablemente postergado a un segundo término". Cortés fue también autor de algunos escritos biográficos.

En capítulos anteriores hemos ya mencionado a JOSE MANUEL LOZA y hemôs citado su Memoria biográfica sobre Bolívar. Debemos agregar ahora que Loza abusa en ese estudio de la forma ditirámbica y grandilocuente que le era habitual y que compara a su héroe con Aníbal, Alejandro, Julio César y Napoleón, poniéndolo por encima de todos. Del mismo género que son sus biografías del general Sucre y del arzobispo Prado.

FELIX REYES ORTIZ escribió algunas biografías, entre ellas la de D. Casimiro Olañeta, publicada en 1860, así como el folleto titulado Historia de cuatro días (1872).

Nacido en 1819, JUAN RAMON MUÑOZ CABRERA recibió una esmerada educación en el extranjero y produjo en su juventud algunos ensayos literarios. Ocupó elevadas situaciones en la época de Belzu. Vivió en Chile y formó parte de la redacción de El Mercurio de Santiago, así como también residió en la Argentina, figurando en Buenos Aires y en Mendoza como periodista. Diputado durante el gobierno de Melgarejo, tuvo la entereza de expatriarse para no aprobar el tratado de límites con el Brasil, lesivo a los intereses territoriales del país.

Las principales obras de Muñoz Cabrera, algunas de ellas no exentas de la influencia de la pasión política, se titulan Apuntes cronológicos de la campaña emprendida sobre el sur por el ejército libertador al mando del general Belzu (1848), la guerra de los Quince Años en el Alto Perú (1867) y Vida y escritos de don Bernardo Monteagudo (1869).

Muñoz Cabrera ha merecido del gran historiador Gabriel René Moreno los honores de la biografía.

Contemporáneo del anterior fue JOSE MARIA SANTI-VAÑEZ, escritor galano y hombre público de actuación importante en el país. Su Vida del general José Ballivián es seguramente lo más apreciable de su producción en el género histórico. También publicó unos Rasgos biográficos de Adolfo Ballivián (1878) y se asegura que dejó inédita una Historia del Coloniaje (sie) cuyo paradero no se ha podido averiguar.

Santiváñez estudio preferentemente problemas sociales y económicos de Bolivia y dio a luz una interesante serie de folletos.

Al hablar de la literatura colonial hemos mencionado al meritorio e infatigable investigador que fue VICENTE BALLIVIAN Y ROJAS (firmaba Roxas, conservando la antigua ortografía) que inició con tanto ahinco la publicación del Archivo Boliviano, colección de documentos inéditos para la historia de Bolivia, de la que desgraciadamente sólo alcanzó a imprimirse el primer tomo, conteniendo los Anales de Potosí de Martínez y Vela y un Diario del sitio de La Paz en 1781.

En artículos de prensa contribuyó a dilucidar varios puntos de la historia nacional, pero no reunió sus trabajos en un volumen.

El general NARCISO CAMPERO, que llegó a la presidencia de la república después de una vida de eminentes servicios al país y que fue uno de los espíritus mejor cultivados de su tiempo, contribuyó a la literatura histórica de Bolivia con un libro lleno de interés, editado en París en 1874, pero que había sido escrito muchos años antes, durante la proscripción del autor en Tacna. Se titula Mi regreso de Europa a Bolivia en 1865 y es una valiosa aportación documental que tiene el mérito de haber sido escrita por uno de los actores principales de los sucesos que relata.

El general Campero explica su participación en algunos de los acontecimientos políticos y militares del gobierno de Melgarejo, participación determinada por su convicción de que el partido de Belzu, que combatía a Melgarejo, ofrecía mayores peligros para el país que el despotismo de éste, al que suponía capaz de hacer una buena administración si se le rodeaba de elementos sanos. Pronto vio Campero su desengaño y se retiró de las filas de la dictadura para combatirla abiertamente.

Campero había nacido en los días de la guerra de la independencia y se había educado en Europa, adquiriendo una elevada cultura general y una preparación militar muy eficiente.

AGUSTIN ASPIAZU (1827—1897), notable escritor y hombre de ciencia, jurisconsulto y maestro, fue autor de una Biografía de don Clemente Diez de Medina y de un estudio sobre egiptología.

SANTIAGO VACA GUZMAN, de quien nos hemos ocupado como cultor del género novelesco, cooperó en los estudios históricos con su Literatura Boliviana (1883) y con el opúsculo Bolivia, su origen y derechos territoriales. Durante su larga residencia en Buenos Aires, Vaca Guzmán publicó en diarios y revistas numerosos trabajos sobre historia. La Alborada del Plata, por ejemplo, de noviembre de 1877, registro un trabajo titulado Episodios de la independencia americana.

En su Literatura Boliviana Vaca Guzmán no solamente hizo un análisis de los principales escritores, hasta la época en que fue publicada sino que también intento un estudio crítico-filosófico sobre el medio ambiente nacional y su influencia en el cultivo de las letras.

El gran orador y hombre público MARIANO BAPTIS-TA, nacido en 1832, ha dejado algunos bocetos biográficos como el dedicado a la personalidad de D. Tomás Frías, presidente de Bolivia.

Un compendio de la Historia de Bolivia desde 1824, muy apreciado como texto escolar, fue publicado en 1872 por LUIS MARIANO GUZMAN, también autor de otras obras didácticas. Guzmán se consagró a la enseñanza y figuró como maestro de varias generaciones en su ciudad natal, Cochabamba. Se le debe asimismo un estudio con el título de Bolivia y sus disensiones intestinas. Su Historia de Bolivia alcanzó numerosas ediciones, quizá por haber sido la primera en su género.

Con JOSE ROSENDO GUTIERREZ, nacido en 1840, apareció en Bolivia uno de los primeros escudriñadores del pasado, con vocación para la investigación científica. Se engolfó con pasión en el examen de los documentos y cultivó

la bibliografía como una de las fuentes más apreciables de la historia. Son notables sus ensayos sobre la revolución del 16 de julio de 1809 en La Paz. Publicó en el curso de pocos años sus valiosos Datos para la Bibliografía Boliviana (1875), con suplementos; Alonso de Alvarado, corregidor de La Paz o Pueblo Nuevo (1873); Mancio Sierra de Leguízamo y Documentos inéditos para la historia nacional (1879).

Su nombre sobrepasó las fronteras y llegó a adquirir prestigio en las naciones vecinas porque sus trabajos le pusieron en contacto con varias instituciones científicas del extranjero. Tuvo renombre como abogado, legislador y político de combate. Murió a los cuarenta años, dejando una obra que pocos habrán realizado en tan corto lapso.

JENARO SANJINES, estadista y jurisconsulto de nota, que nació en 1842, fue también historiador distinguido que contribuyó con algunas importantes monografías al esclarecimiento de los sucesos acaecidos en varios períodos de la vida nacional. En 1872 publicó sus Rectificaciones a la Historia de cuatro días de Reyes Ortíz. Dos años después dio a la estampa un Estudio histórico de Bolivia bajo la administración del general José M. de Achá, y posteriormente Apuntes para la Historia de Bolivia bajo la administración del general don Agustín Morales (1898) y Apuntes para la Historia de Bolivia bajo las administraciones de don Adolfo Ballivián y de don Tomás Frías.

Escritor y hombre de acción de la misma época fue MO-DESTO OMISTE, nacido en Potosí en 1840. Notable servidor público, se dedicó especialmente al fomento de la educación popular.

Su obra de historiador empezó en 1875, con la publicación de una Historia de Bolivia.

En el Almanaque de El Tiempo, periódico de su propiedad, que él mismo dirigió en Potosí durante varios años, Omiste publicó una serie de ensayos que no llegó a reunir en volumen. Algunas de sus memorias "sobre acontecimientos ocurridos en Potosí", editadas en folletos desde 1877, han sido reunidas afortunadamente en las Obras Escogidas

#### LITERATURA BOLIVIANA

de Modesto Omiste, que la Biblioteca Boliviana ha tenido el acierto de imprimir recientemente (1).

Las Crónicas Potosinas fueron publicadas por entregas a partir de 1891. En 1896 dio a luz la Sinopsis Histórica del Departamento de Potosí, que contiene informaciones sucintas sobre el importante descubrimiento del famoso cerro.

La labor de Omiste, infatigable y fecunda, tuvo carácter esencialmenet local y estuvo en gran parte circunscrita a Potosi. No debe censurarse, sin embargo, esa tendencia, porque gracias a ella se fomenta la acumulación sistemática de los materiales para la historia general, que no puede ser formada sino sobre la base de las monografías locales o de las que se relacionan con épocas y sucesos determinados.

Omiste produjo varias interesantes biografías, entre ellas una del presidente de la república D. Narciso Campero. Su estilo es correcto y brillante, sin que por ello se halle exento de esa tendencia declamatoria, característica de los escritores del siglo pasado. Se le considera con justicia como uno de los más esforzados propulsores de la cultura boliviana por su acción en la prensa, en la tribuna y en el libro.

0 0 0

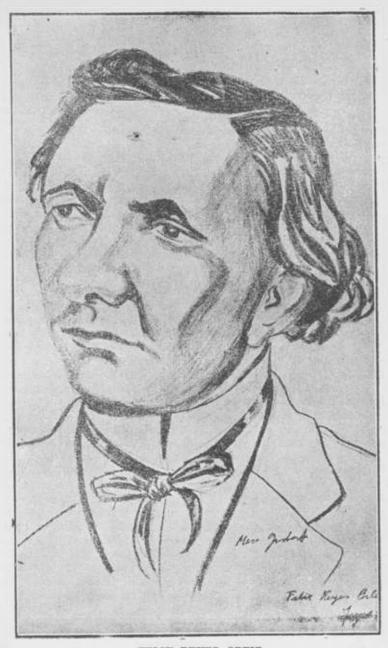
GABRIEL RENE MORENO, el príncipe de los escritores bolivianos y uno de los más altos valores de las letras hispanoamericanas, es el primer historiador de Bolivia en el siglo XIX y en todos los tiempos. Personalidad equiparable a las de Montalvo y de Rodó, la de Moreno no ha figurado hasta ahora entre las consagradas por la fama ni entre las impuestas a la admiración del continente. Por eso la iniciativa de la Séptima Conferencia Internacional Americana, para que la asamblea de Montevideo rindiera en 1934 un homenaje a la memoria de ese ilustre hijo de Bolivia, debió ser para muchos una verdadera sorpresa. Ni el género de su obra ni sus condiciones personales fueron sin duda factores propicios para conquistarle los atributos de la popularidad. Un carácter modesto y casi huraño, una consagración

<sup>(1)</sup> Editorial del Estado, La Paz, 1941.

exclusiva a la paciente labor del investigador y del artifice, un soberano desprecio por las seducciones del renombre, fueron las características de ese escritor, cuya vida puede ser presentada como modelo de probidad, de desinterés y de amor a la verdad y a la belleza. Historiógrafo y sociólogo—dos veces historiador, por consecuencia— bibliófilo y autor didáctico, crítico literario y acabado estilista, este producto de la intelectualidad boliviana merece, como el que más, por la extensión y calidad de su obra, lugar prominente entre los preclaros hijos de América.

Destino ingrato el de los cultores de la pluma que, nacidos en una patria y trasplantados a otra -- Moreno pasó la mayor parte de su vida en la capital de Chile- no alcanzaron, por falta de perfecta identificación con el ambiente, a despertar acerca de su personalidad el choque de pasiones que, en la propia tierra, sirve para labrar los pedestales más sólidos y perdurables. No quiere esto decir que a Moreno le hubiera faltado en Chile la atención, el apoyo y el estímulo necesarios para la realización de su obra de escritor. Pero la peculiar naturaleza de ésta —en su mayor parte historia y bibliografía bolivianas, netamente bolivianas- no era la más apropiada para despertar a su alrededor otro interés que el muy relativo que despiertan la investigación, la especulación científica o la producción literaria, interés limitado siempre al estrecho círculo de los hombres de pensamiento y de las gentes de letras. Nunca Moreno se sintió tentado por las solicitaciones de la figuración pública que, en el mismo Chile, por ejemplo, sirvieron para dar justo y merecido relieve a la persona del ilustre venezolano don Andrés Bello. Aunque en Santiago tuvo Moreno numerosos amigos y admiradores entre sus propios maestros, colegas y alumnos del Instituto Nacional; y aunque en otros países de América, especialmente en la Argentina y el Perú, mantuvo estrechas relaciones con aquéllos de entre sus contemporáneos que cultivaron la bibliografia y la historia, no puede negarse que fue para el resto de América poco menos que un desconocido.

Páginas admirables las de este auténtico ingenio sudamericano, contrasta comprobar que ellas apenas son familiares para algunos eruditos del Nuevo Mundo y que sólo



FELIX REYES ORTIZ

han sido reveladas a medias en España por la edición de un solo libro lastimosamente mutilado que, con prólogo del colombiano Max Grillo, publicó en 1917 la Editorial América, en su Biblioteca de la Juventud Hispano-Americana.

Sin duda en razón de que Moreno vivía aún en la época ya algo remota en que don Marcelino Menéndez y Pelayo escribió su Historia de la Poesía Hispano-Americana, que por resolución de la Real Academia contuvo también la historia general de la literatura "de cada uno de las regiones descubiertas y civilizadas por los españoles en el nuevo continente", Gabriel René Moreno no figura en esa obra como sujeto de estudio ni de crítica, aunque aparece minuciosamente explotado, en numerosas y oportunas citas, cuando el autor trata de historiar los orígenes coloniales de la literatura boliviana.

Es la prosa de Gabriel René Moreno, por la noble y refinada manera en que está aderezada, manjar exquisito y sabroso regalo para paladares delicados. Se puede fisonomizar a este autor como a uno de los más puros y aristocráticos entre los escritores hispanoamericanos de todos los tiempos. Hasta el más insignificante de sus escritos se halla revestido de esa distinción y ese donaire que constituyen las cualidades congénitas de toda su extensa producción. Como nada se encuentra en ella que se asemeje a la vulgaridad pedestre o a la altisonancia enfática que por lo general caracterizan a los autores populares de América, nada tiene de extraño que sus obras, algunas de ellas agotadas desde la época misma en que aparecieron, y todas de edición reducidísima, sean en el día raros ejemplares bibliográficos que coleccionistas y eruditos buscan con redoblado afán. Y aunque la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, una de las más ricas del mundo, posee casi completa la colección de las obras de Moreno, y la Biblioteca de la Unión Panamericana ha conseguido reunir diez de las veinte publicaciones de este autor boliviano, no puede negarse, con todo, que Moreno es casi un desconocido en América, pese a los homenajes que se le tributaron en Washington con motivo del centenario de su nacimiento.

Raro ejemplar de escritor hispanoamericano este Gabriel René-Moreno en cuvo estilo, todo pureza y corrección, no podrían hallar el observador más perspicaz ni el crítico más exigente vestigio alguno de los vocablos y neologismos de construcción de que por lo general no se despojan completamente los escritores de la América Española, más o menos influidos por las lenguas indígenas o por el alud de provincialismos bárbaros, que si para muchos constituven corriente renovadora y fortificante de la lengua, prestándole eufonía, eficacia y colorido, es para otros tendencia anárquica y disolvente, capaz de alterar la estructura misma del idioma. Arcaizante a veces, a fuerza de castizo, Moreno fue el producto de una sólida cultura clásica que nunca le llevó. sin embargo, por los derroteros de la pedantería culterana; pero fue, sobre todo, el paradigma de la raza española, conservada incólume, como por arte de magia, en el corazón misma de la América del Sur.

Es que Moreno escribía como había aprendido a hablar en la tierra natal y como todavía se habla en esa Santa Cruz de la Sierra, de donde era originario.

En esa ciudad lejana, situada a más de cien leguas de todo otro centro importante de población y en el fondo mismo de la América del Sur, vio la luz Gabriel René-Moreno en 1836. Fue la suya familia de abolengo, descendiente directa de los conquistadores, que por aquella parte de América no fueron simplemente audaces y despreocupados aventureros, sino hidalgos andaluces y extremeños, de buena casa y de limpia ejecutoria. No Pizarros ni Almagros de oscuro linaje, sino Chaves, Hurtados de Mendoza, Toledos, Holguines y Suárez de Figueroa.

En contra de lo que pudiera creerse, no fue Santa Cruz durante la época colonial, solamente un centro rural y una fortaleza avanzada contra los salvajes. Fue también un núcleo de civilización y un oasis de cultura, con su colegio dirigido por padres jesuitas, de donde salían, de tiempo en tiempo, con destino a la célebre universidad de Charcas, los jóvenes cruceños ahitos de latines, para retornar más tarde convertidos en letrados a mantener la tradición de clase, sobre el doble fundamento del saber y del linaje.

No por el hecho de recibir estas periódicas emisiones de doctores, Santa Cruz perdió su sello peculiar y sus condiciones de vida patriarcal que llamaron la atención de exploradores y hombres de ciencia como el conde de Castelnau y Alcides d'Orbigny. Las costumbres sencillas a la vez que señoriales, el carácter franco y acogedor de sus gentes, la belleza proverbial de sus mujeres y los atractivos de una naturaleza exuberante fueron siempre los encantos de ese lejano rincón de la América española.

Era nuestro escritor hijo de don José Gabriel Moreno, varón notable v de muchas letras, que figuró en la vida pública, entre varios cruceños prominentes, fundadores y organizadores de la nacionalidad, como José Miguel de Velasco, Miguel María de Aguirre y Basilio de Cuéllar; pero a la vez hombre retraído y taciturno, se dice que bajo la impresión de graves contrariedades de familia. Los otros parientes de don Gabriel René, por la línea paterna, habían sido todos realistas, es decir, partidarios de la monarquía española cuando se luchaba por la independencia de las colonias, y algunos de ellos muy originales, cuando no verdaderos maníacos. Se cuenta de un tío suvo, don Marianito, joven apuesto y gallardo, que al ver proclamada la independencia como cosa irremediable, se soterró en su hacienda de Urubó, a poca distancia de Santa Cruz, y se hizo labriego, negándose a volver a la ciudad como no fuera cada año por Viernes Santo, día en que acostumbraba aparecer en el atrio de la catedral, "dentro de un frac cuyo cuello gigantesco le escondía las orejas" y armado de un cirio descomunal, para seguir la procesión del Santo Sepulcro. Otro tío, hermano del anterior, miembro del clero secular, se confinó voluntariamente en Mojos, dedicándose a la apostólica cuanto peligrosa tarea de convertir salvajes a la fe católica. El tatarabuelo materno, don Gabriel de Vargas, es fama que pasó su vida dedicado a empresas tan piadosas como improductivas, y se sabe que fundó a sus expensas la fiesta anual del mártir San Lorenzo, patrono de la ciudad, y que no descansó hasta dejar fundidas las primeras campanas de la catedral.

Con tales antecedentes genealógicos y fruto de tal ambiente, no es de sorprender que el escritor, nacido cuando

las aficiones de la juventud iban ya por rumbos diferentes de los que habían seguido todos aquellos cristianos viejos, sus intepasados, optara por hacerse bibliófilo y acabara en erudito, en filósofo y en misántropo.

Aunque consagrado desde su más temprana juventud a la investigación histórica y a la bella literatura, no fue Gabriel René-Moreno, como se podría creer a primera vista, individuo totalmente aieno a la vida politica de su patria, aunque es necesario declarar que su intervención, tan corta como para él desgraciada, se limitó al orden internacional. La guerra de 1879 entre Chile por una parte y Bolivia y Perú por otra, le encontró residiendo en la caiptal chilena, y por sus vinculaciones en circunstancias especialmente favorables para servir a su patria como intermediario en ciertas negociaciones que tuvieron por objeto disolver la alianza perú-boliviana, con miras a que se definiera la contienda entre los verdaderos rivales: Chile y Perú, interesados en obtener la hegemonía económica y política del sud del Pacífico, en los momentos de la lucha por la posesión del guano y del salitre. Consta de los procesos levantados en Bolivia, a petición del mismo Moreno, que su intervención en el asunto se limitó a obedecer las instrucciones del presidente Daza, para escuchar en Santiago y llevar a Arica las proposiciones del presidente Santa María. No porque las bases chilenas hubieran sido rechazadas por Bolivia, en noble alarde de lealtad hacia el aliado, la conducta del intermediario había dejado de ser digna y patriótica. Las pasiones exaltadas, sin embargo, lo sindicaron de infidencia y lo acusaron de traición.

Moreno se defendió entonces con la pluma y como el sólo habría podido hacerlo. Su reputación salió triunfante y su nombre fue rehabilitado en la forma absoluta de que dan testimonio los homenajes de admiración y de cariño que, después de su muerte, acaecida en 1909, le fueron tributados en Bolivia por acción oficial y por iniciativa de las entidades privadas. Una plaza de la capital de Bolivia lleva su nombre; también lo lleva la Universidad de Santa Cruz. Sus restos fueron repatriados a la ciudad natal con todos los honores debidos a un prócer, y el Estado adquirió su valiosa

biblioteca, que forma parte de la Nacional de Sucre. El congreso boliviano, por último, declaró un día de homenaje cívico, celebrando el primer centenario de su nacimiento.

Desde su más temprana juventud se señaló Moreno como un temperamento artistico nada común, como estilista y como crítico literario. Sus primeras obras, Biografía de Néstor Galindo y Biografía de Daniel Calvo (1868 y 1870), le abrieron las puertas de los cenáculos literarios de la época, consagrándole como espíritu analítico y como conocedor profundo del idioma. Habiendo regresado a Chile después de la guerra del Pacífico, fue llamado para suceder en la cátedra de literatura del Instituto Nacional, nada menos que a su maestro, el eminente don Miguel Luis Amunategui. Allí compuso, sin otra finalidad que la de proporcionar un texto a sus alumnos los Elementos de Literatura Preceptiva que, por su doctrina, por su extensión y por su método, a la vez que por su elegante estilo, constituyen en América una las obras clásicas en la materia y colocan a su autor a la altura de don Rufino Cuervo y de don Miguel Antonio Caro. Libro fundamental, merece ser conocido por quienes en el Nuevo Mundo se preocupan de conservar, limpiar y vigorizar el habla castellana.

A partir de la publicación del opúsculo titulado El General Ballivián (1884), crítica histórica sobre el libro de José María Santiváñez, la obra de Moreno se consagró casi exclusivamene a la bibliografía y a la historia.

Para que nada faltara a su condición de genuino escritor, de escritor de raza, su obra nunca estuvo inspirada en interés alguno ni en el más pequeño afán de lucro. Sus aficiones históricas y literarias le costaban dinero en vez de producírselo. Escribía para satisfacer sus impulsos vocacionales, por patriotismo y amor a las letras, como lo declara en el prólogo de sus Ultimos días coloniales en el Alto Perú (1896), cuando dice: "El afán del que esto escribe reviste desde su origen carácter insólito y extraño. Tarea que consumió largos estudios en tres o cuatro ciudades muy distantes, estudios de importancia discutible y en todo caso graves y tenaces, sin estímulo nimio de aplauso o recompensa.

Aunque alardeara (como suelen) desempeño a ratos perdidos, con espera y logro de buena aceptación; aunque negara que ha habido un trabajo duro por la sola gana, ahí estarían esos macizos volúmenes para el gusto de nadie, ahí estarían delatando en la persona del autor, junto con flaqueza e insuficiencia literaria, desnivel de sindéresis cuando menos en la elección del asunto. Porque no entraña sentido moral histórico, no interesa a la curiosidad de los hombres, según mi parecer, la aventura de un pueblo promotor de una gran revolución, cuando los pueblos que le rodean y oprimen han alcanzado con el éxito de ella ventajas, y él hasta el presente, por estas causas o las otras, no ha sabido obtener medra sino ruina".

Hablando de esta obra el autor expresa su noble desinterés, cuando no su desencanto, al agregar en el citado prólogo: "El libro es ya tomo quinto sobre Bolivia, por autor solitario de escritos sin lectores en Bolivia mismo y desconocido hasta en la propia ciudad en que se publican. Ninguno de imaginación, todos en obsequio de la historia, junto con otros dos de la especie sobre el Perú, cada uno a su turno ha ido sirviendo para los canjes exteriores de publicacionos que hace la Biblioteca del Instituto Nacional de Chile. Pero lo más de notar es la contumacia del acarreador para la historia". Sublime contumacia, agregaremos nosotros, que salvó de la destrucción los materiales históricos y del olvido los sucesos de los más interesantes períodos de la vida colonial y republicana de Bolivia, para dejarlos estampados en páginas de estilo inimitable.

Matanzas de Yáñez y Mojos y Chiquitos (1886-1888) son otras dos obras de indiscutible valor histórico. Se ocupa la primera de relatar, a la luz de los anales de la prensa boliviana, graves sucesos a que dieran lugar los azares de la vida política durante el período del caudillaje militar desenfrenado. La segunda es el catálogo razonado del archivo de las misiones jesuíticas establecidas en las provincias altoperuanas de Mojos y Chiquitos, rico en todo género de referencias para reconstituir el pasado colonial y para contribuir a los estudios geográficos y etnográficos de la región.

La obra de Moreno como historiador se caracteriza por la investigación concienzuda y por la absoluta imparciali-

dad en los juicios, a veces severos, implacables, pero siempre basados en la verdad y en la justicia. La historia escrita por él es la historia psicológica y social de un largo período de la vida boliviana captada no solamente en archivos y bibliotecas, sino también en el testimonio personal de los sobrevivientes de determinadas épocas, testigos presenciales de sucesos de importancia, de quienes él obtuvo, en su iuventud, relaciones orales llenas de interés. El historiador había vivido bajo la constante preocupación de perpetuar las cosas del pasado que él encontraba dignas de servir de ejemplo y de enseñanza. Le angustiaba la despreocupación, rayana en la indiferencia, de "estas jóvenes colectividades americanas constituidas en soberanías, absortas en lo presente, ligeras de ánimo ante lo porvenir, muy vueltas de espaldas a lo pasado, pero cada una de las cuales lleva latiente en las venas la sangre vieja, sangre de abuelos y tatarabuelos que vivieron a sus anchas, con intensidad, en la vida civil v pública de aquel entonces".

Su honestidad y su disciplina de investigador llegaban al extremo de no permitirle consignar en sus escritos hecho alguno que no estuviera comprobado por los documentos, ni citar pieza bibliográfica que no hubiera pasado por sus manos. "Los catálogos bibliográficos de Bolivia que llevo publicados —decía en el prólogo de una de sus obras de esa indole— éste que hoy publico y el que está aún inédito, son por su método y materia enumeraciones positivas y reales; positivas, porque cada individualidad fue tomada en la mano y puesta delante de los ojos al ser inscrita y descrita; reales porque en cada pieza tiene dominio y de todas está en posesión efectiva el catalogador. Todas están encuadernadas en pasta, instaladas numéricamente en anaqueles, lista cada cual a responder "aquí estoy" y a quedar en mano

de quienquiera que la llame según catálogo".

Con los títulos genéricos de Bolivia y Perú y Bolivia y Argentina" (1901 a 1905) y bajo los modestos subtítulos de Notas, Más notas y Nuevas notas, Moreno publicó una serie de volúmenes conteniendo numerosos y variados trabajos de indole histórica, biográfica, política o simplemente literaria, todos llenos de interés y todos de factura irreprochable.

La obra bibliográfica del maestro está contenida en varios tomos publicados bajo la denominación de catálogos o bibliotecas. Las notas puestas al pie de las piezas que lo merecen, son a veces verdaderos capítulos de historia, de polémica o de crítica.

Descolló también Moreno en la descripción y nadie ha trazado mejores cuadros de las bellezas naturales de Bolivia, ni ha diseñado con mejor acierto el aspecto de sus regiones y el panorama de sus ciudades. La inoportunidad del caso obliga a prescindir de citas que darían a esta reseña proporciones desmedidas. La reimpresión de sus libros, que actualmente se ha iniciado en Bolivia, permitirá la difusión de esa obra meritoria pero desconocida, como el mejor tributo a su memoria.

La lista de las producciones de Gabriel René Moreno, en orden cronológico, es la que daremos a continuación. Aunque algunos de sus libros vieron la luz pública a principios del siglo actual, tanto por la época del nacimiento del autor como porque la mayor parte de su obra fue escrita antes de 1900, podemos considerar que ella corresponde al período que abarca este capítulo.

Igual criterio hemos adoptado con otros escritores, catalogándolos dentro de la época en que florecieron, aunque hubieran nacido en las postrimerías del período anterior y aunque hubieran fallecido en los primeros años del siguiente.

La primera obra de Gabriel René Moreno fue publicada en 1864, cuando el escritor tenía veintiocho años de edad. Se titulaba "Introducción al estudio de los poetas bolivianos, y sólo la consignamos aquí a título informativo, por tratarse más de un estudio crítico que de un ensayo histórico. Cuatro años más tarde, en 1868 publicó su Biografía de Néstor Galindo. Tenía entonces treinta y dos años, lo que quiere decir que Moreno no fue un escritor precoz, a lo que sin duda se debe la madurez de juicio que le distingue desde el comienzo de su carrera literaria.

La Biografía de Daniel Calvo apareció en 1870; y desde entonces, hasta nueve años después, no dio a la estampa ningún otro producto de su pluma. Este tiempo lo empleó, a lo que parece, en viajar, en visitar archivos de Europa y América y en documentarse prolijamente. En 1879 dio a la imprenta su Biblioteca Boliviana, catálogo de libros y folletos; del mismo año es su Estadística Bibliográfica de la Tipografía Boliviana.

Con la sola excepción del folleto Daza y las bases chilenas de 1879, aparecido durante el curso de la Guerra del Pacífico (1880), que tuvo por objeto hacer su defensa contra la infame acusación de que fue víctima, Moreno calló durante siete años y solamente reanudó su labor en 1886, dando a la estampa el libro tiulado Anales de la Prensa Boliviana (Matanzas de Yáñez).

El Catálogo del Archivo de Mojos y Chiquitos, que contiene una introducción erudita y admirablemente escrita, apareció en 1888.

Desde esta fecha hay un nuevo intervalo de seis años hasta la aparición de la Biografía del General Don José Ballivián y Segurola (1894). El tomo de narración de los Ultimos días coloniales en el Alto Perú se imprimió en 1896. El volumen de documentos inéditos de la misma obra sólo se publicó a los cinco años, es decir, en 1901.

El mismo año de 1896 Moreno dio a las prensas su importante Biblioteca Peruana (catálogo de libros, folletos e impresos); el suplemento de la misma obra, acompañado de las respectivas Notas Bibliográficas, apareció en 1897.

El Primer Suplemento a la Biblioteca de Gabriel René Moreno vio la luz en 1900. Y desde ese año hasta 1907, aparecieron cuatro volúmenes más: Bolivia y Argentina (Notas biográficas y bibliográficas), en 1901; Bolivia y Perú (Notas históricas y bibliográficas), en 1905; Bolivia y Perú (Más notas), en el mismo año; Bolivia y Perú (Nuevas notas), en 1907.

A poco le sorprendia la muerte. El gran historiador falleció en Valparaiso (Chile) en 1909. Sus restos descansan en su ciudad natal, por decisión testamentaria. Su memoria es "una montaña alrededor de la cual se disipan las brumas", para emplear la frase de uno de sus más distinguidos biógrafos bolivianos, que así quiso significar que sólo después de la muerte se ha hecho justicia al ilustre escritor y genuino patriota que fue Gabriel René Moreno.

. . .

Brillante continuador de la obra histórica y bibliográfica de Gabriel René Moreno fue VALENTIN ABECIA, que en 1896 publicó los Informes del virrey Abascal sobre el 25 de mayo y el 16 de julio de 1809, con un proemio interesante, y en 1899 un tomo de Adiciones a la Biblioteca Boliviana de Gabriel René Moreno, que comprende la enumeración de las obras omitidas por el primero, de 1602 a 1879. Se distinguió Abecia como un infatigable y laborioso coleccionista de antecedentes sobre la bibliografía boliviana, y por desgracia ha tenido pocos imitadores. Su obra póstuma, Historia de Chuquisaca, ha sido publicada en 1939 y constituye una valiosísima monografía.

Historiador de vocación y escritor de mérito, a la vez que sacerdote eminente, pues llegó a ocupar con gran prestigio el arzobispado de La Plata (hoy Sucre), MIGUEL DE LOS SANTOS TABORGA merece lugar de honor entre los hombres ilustres de su tiempo. Durante su larga y fecunda existencia produjo numerosos trabajos, entre los cuales debemos citar preferentemente los Estudios Históricos, obra póstuma que se publicó en 1908, conteniendo algunos capítulos de Taborga compilados y ordenados por D. Luiz Paz.

Entre las obras de Mons. Taborga nos limitaremos a citar las siguientes, todas ellas de tema histórico: Documentos para la Historia de Bolivia; Aclaraciones sobre el 25 de Mayo; Investigaciones históricas sobre la triple misión de Goyeneche; Un capítulo de historia colonial; Crónicas de la catedral de Sucre; Obispos y Arzobispos de Charcas; Crónicas de la revolución del 8 de septiembre de 1888; Idea de una introducción a la Historia de Bolivia, etc.

La supuesta desaparición de una gran parte de la obra inédita de SABINO PINILLA, desaparición de que da cuenta Alcides Arguedas en el prólogo de La Creación de Bolivia, parece haber privado al país de una contribución importante a la historia nacional.

De ese escritor, nacido en La Paz en 1851, sólo ha quedado, trunco, el libro cuyo título mencionamos más arriba, publicado por primera y única vez en la Biblioteca Ayacucho, que dirigia hace años en Madrid Rufino Blanco Fombona. La Creación de Bolivia, prologada, anotada y seguramente bautizada por Arguedas, es únicamente un fragmento de la obra que se supone escribió Pinilla hasta darle fin y que abarcó la historia de Bolivia en todos sus aspectos y períodos. No sería raro que los capítulos recogidos y ordenados por Arguedas hubieran sido los únicos que redactó Pinilla, a quien quizá sorprendió la muerte en plena labor. La noticia sobre la desaparición de sus escritos históricos, que se afirma fueron "concluídos y revisados", procede de un hermano suyo, que muy bien pudo no estar informado en detalle sobre las proporciones y el estado de la obra, y que, al encontrarse con sólo unos fragmentos, atribuvó a una substracción lo que quizá no fue sino el resultado de una labor incompleta, interrumpida antes de alcanzar feliz remate.

Sea como fuere, el hecho es que La creación de Bolivia, aun reducida a los pocos capítulos publicados, constituye un aporte valioso para la historia de períodos importantes de la vida nacional, como el que siguió inmediatamente a la batalla de Ayacucho, que planteó el problema de la suerte que debían correr las provincias del Alto Perú.

No es que Pinilla hubiera contribuido a la historia de esa época con nuevos documentos, porque en realidad no hizo más que atenerse a los datos de Urcullo, Odriózola, Restrepo, Paz Soldán, García Camba, O'Leary, Rey de Castro, Miller, Mitre y hasta de Luis Mariano Guzmán. Pero no puede negarse que poseyó el don de interesar por medio de la narración metódica y de la exégesis inteligente, si bien en algunos casos sus conclusiones no fueron precisamente las que deben derivarse del examen racional y sereno de los hechos.

Así ocurre, por ejemplo (como lo hace notar el mismo Arguedas) cuando Pinilla trata de condenar a Bolívar, al igual que ya lo había hecho Gabriel René Moreno, por su primitiva oposición a la idea de conceder autonomía al Alto Perú, sin examinar la situación predominante y sin tomar en cuenta la posición en que se encontraba el Libertador.

Mucho se ha escrito ya acerca de este vidrioso asunto y han abundado las opiniones contradictorias sobre el particular. Es indudable que Bolivar nada tenía decidido sobre el futuro de las "provincias altas" cuando se vio sorprendido por los acontecimientos. El congreso del Perú había resuelto en febrero de 1825, antes de conocer el decreto firmado por el general Sucre en La Paz el 9 del mismo mes, autorizar la marcha del ejército libertador al Alto Perú y la creación de un gobierno provisional. Pero el decreto de Sucre iba más lejos: reconocía la soberanía de esas provincias y convocaba a una asamblea de representantes para decidir su suerte. Por otra parte quedaba por saberse qué opinaba el gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata, atenta la circunstancia de que el Alto Perú formaba parte de tales provincias cuando ellas se pronunciaron por la independencia.

Bolívar impugnó la medida adoptada por Sucre, tanto porque no era partidario de multiplicar las entidades políticas autónomas, como porque abrigaba el temor de que una resolución precipitada del problema altoperuano provocara una situación delicada con el Río de la Plata. Conocía también las miras que alimentaban algunos elementos peruanos sobre las provincias "altas" y no debe olvidarse que en esos momentos ejercía la suprema magistratura del Perú por mandato del congreso. Y sin embargo hay quienes creen todavía en el Perú, de buena fe, que Bolívar sacrificó en aquella ocasión los intereses y los derechos de ese país y creó a Bolivia para mutilarlo y debilitarlo.

La oportuna y espontánea resolución del congreso argentino, que dejaba al Alto Perú en libertad para organizarse en la forma que creyera conveniente a su felicidad y bienestar, así como la inequívoca actitud de los pueblos altoperuanos, que no deseaban formar parte de ninguna de las naciones vecinas ya independientes, fueron elementos poderosos que alcanzaron a vencer la resistencia del Libertador. Esa resistencia acabó por desaparecer totalmente cuando Bolívar vio por sus propios ojos que las provincias del otro lado del Titicaca poseían superabundantemente las condiciones necesarias para erigirse en estado libre y soberano y cuando la asamblea reunida en Chuquisaca lo abrumó con demostraciones de afecto y gratitud, hasta desvanecer en su ánimo todo recelo de que la naciente república pudiera tratar de ponerse al margen de su influencia política y de sus planes.

La conclusión a que arriba Pinilla en el sentido de que Bolivia se constituyó contra la voluntad del Libertador, es sencillamente ilógica, si se considera que la resolución de éste habría bastado para desvanecer los anhelos populares anhelos que, como se sabe, estaban encauzados por la inteligente actitud de un grupo de hombres, cuyo ascendiente habría sido nulo si hubiera tenido que enfrentarse con la omnipotente voluntad de Bolívar. Esto no significa, naturalmente, que la influencia de Sucre y de los altoperuanos partidarios de la autonomía careciera de valor o dejara de sentirse poderosamente en la decisión final, como tampoco disminuye la gratitud que Bolivia debe a su "padre y fundador", que no tardó en consagrarle sus más tiernos afectos y todo el apoyo e interés que demandaban los primeros pasos de la nueva nacionaliadd.

Arguedas rectifica brillantemente, en el prólogo de La Creación de Bolivia, las opiniones de Pinilla sobre este importante asunto y llega a la conclusión inevitable: "El Libertador de América es, en efecto, el positivo fundador de Bolivia. Ponerlo en duda es mostrarse cerrado a la comprensión histórica".

Parece que Pinilla escribió la obra citada en sus últimos años, cuando se encontraba en Chile, a cargo de la legación de Bolivia. Por lo menos en esa época se dedicó a dar forma a la paciente labor de investigación y acumulación de datos que ocupó gran parte de su vida. Falleció en La Paz en 1909.

Fecundo y galano historiador militar fue el general MI-GUEL RAMALLO, que también sobresalió como escritor satírico y humorista. Nacido en 1851, alcanzó a escribir y publicar buen número de ensayos, como Recuerdos del tiempo viejo. Los Guerrilleros de la independencia, Batallas de la guerra de la independencia, Efemérides Bolivianas, etc.

EUFRONIO VISCARRA, de notable actuación política, consagró gran parte de su existencia a la labor histórica, por la que sentía verdadera predilección. Su obra más importante es la titulada Casos históricos y tradiciones de la ciudad de Mizque, que constituye, sin embargo, una mezcla abigarrada de historia y de leyenda. Publicó también un Estudio histórico de la revolución de D. Alejo Calatayud, uno de los caudillos precursores de la independencia, una Biografía de D. Esteban Arze, otra de Nataniel Aguirre y un Estudio histórico de la Guerra del Pacífico.

Hombre público igualmente dedicado a la historia con verdadero amor, fue LUIS PAZ, autor de El Gran Tribuno, voluminoso estudio biográfico sobre D. Mariano Baptista. En su copiosa obra de publicista sobresalen los trabajos de historia, llenos de informaciones interesantes sobre temas de importancia. Entre sus estudios monográficos se cuentan los titulados La Corte Suprema de Justicia, su historia y jurisprudencia, que combina la materia histórica y la juridica, e Historia de la Universidad Mayor Real y Pontificia de San Francisco Xavier. Su Historia del Alto Perú, hoy Bolivia, en dos volúmenes, es uno de los más serios trabajos sobre la época colonial realizados en el país. Entre sus ensayos biográficos merece especial mención el dedicado a D. Aniceto Arce, presidente y hombre representativo de Bolivia.

No han faltado versiones malévolas que han atribuido a Luis Paz el haberse apoderado de los trabajos inéditos de monseñor Taborga y el haberlos explotado en beneficio propio. No creemos que la imputación, en el caso de ser fundada en algo, pudiera tener otro asidero que el aprovechamiento de documentos y datos reunidos por el erudito arzobispo de La Plata, que éste no alcanzó a utilizar porque le sobrevino la muerte en plena labor. En todo caso corresponde a los descendientes de Paz el deber de desvanecer, con pruebas testimoniales o de otro género, mientras sea tiempo, una especie que en el futuro puede perjudicar el prestigio de tan distinguido y laborioso historiador.

El poeta TOMAS O'CONNOR D'ARLACH, a quien hemos hecho referencia precedentemente, dio a la publicidad una serie de libros sobre temas históricos, como Los presidentes de Bolivia (estudios biográficos); Hechos y dichos de Melgarejo; Rosas, Francia y Melgarejo (paralelo sobre la vida de los tres famosos déspotas de la América meridional); Doña Juana Sánchez, etc.

No puede decirse que la obra de D'Arlach sea estrictamente histórica, porque el autor tenía la tendencia a dar acogida a la leyenda y al elemento anecdótico, generalmente sin beneficio de inventario. Sus libros son indudablemente entretenidos y amenos, por lo que han alcanzado cierta popularidad; pero la mayoría de ellos debería ser catalogada entre los productos de la novela histórica, si no fuera que también carecen de ciertas condiciones inherentes al género novelesco.

Un escritor castizo, del que se dice que ha pasado la mayor parte de su vida de hombre de gabinete y de misántropo dedicado a la preparación de una monumental historia de Bolivia, JOSE MARIA CAMACHO, solamente ha publicado hasta hoy, aparte de algunos fragmentos que corren en diarios y revistas, un Compendio de Historia de Bolivia, pequeño resumen que durante muchos años ha sido el libro de texto obligado en escuelas y colegios, por su concisión, buen estilo y sereno juicio sobre los acontecimientos nacionales hasta 1880.

Otro compendio de igual carácter es el de PEDRO KRA-MER, contemporáneo del anterior, titulado Historia de Bolivia, aparecido en 1889. La obra de Kramer quedó incompleta, debido a su muerte prematura. Fue también autor de una Biografía de D. Agustín Aspiazu. de un libro sobre Efemérides Bolivianas, en colaboracion con D. Airredo Ascarrunz, de una biografía de Tadeo Haenke y de otros ensayos que han quedado dispersos. Kramer era un espíritu estudioso y un escritor distinguido.

JULIO CESAR VALDES, con grandes aptitudes para la literatura costumbrista, periodista y crítico de sobresalientes cualidades, consagró igualmente una parte de sus actividades a la historia nacional y figura como autor de una Biografía de Nicolás Acosta, de estudios del mismo género sobre Juan Bautista Sagárnaga (héroe de la independencia) y sobre Crispín Andrade y Portugal. Es interesante su ensayo titulado Heroínas paceñas.

Los dos poetas bolivianos que encabezaron el movimiento modernista a fines del siglo XIX, RICARDO JAIMES FREYRE y MANUEL MARIA PINTO, se ocuparon de historia con toda autoridad de serios investigadores y con el prestigio de su reputación literaria.

Jaimes Freyre escribió una amplia y bien documentada Historia de Tucumán, por encargo de la universidad de esa provincia argentina. Pinto hizo serios estudios sobre el período de la independencia y publicó en Buenos Aires, en 1900, su opúsculo La revolución de La Paz en 1809.

Sería difícil acumular en este capítulo toda la nomenclatura de autores y de obras bolivianas sobre historia en el siglo XIX, por la sencilla razón de que han sido raros los hombres representativos de Bolivia que en alguna forma no han prestado su concurso más o menos imparcial y más o menos valioso a la tarea de reconstruir el pasado nacional. Debe tenerse en cuenta que en ese período inicial de la vida boliviana era necesario e imprescindible crear la historia patria y que todas las contribuciones eran útiles para semejante empresa. Pero debe decirse, en justicia, que pocas de esas contribuciones significaban un aporte valioso, especialmente en el orden documental.

Las primeras tentativas para crear la historia general de Bolivia se caracterizaron corrientemente por la tendencia de los autores a copiarse unos a otros y dar excesiva importancia a los acontecimientos militares y políticos, descuidando el examen del estado social del país en cada período y desdeñando los datos relativos al avance cultural. Por eso pensamos que sobre los compendios deben colocarse siempre, al considerar la obra histórica realizada en Bolivia, los ensayos acerca de temas circunscritos o las monografías en que es posible descubrir los rastros y las características de cada momento histórico, a través de las informaciones

#### LITERATURA BOLIVIANA

biográficas o de la relación de determinados hechos memorables.

Esta reseña no será completa, sin embargo, si no agregáramos algunos nombres y títulos dignos de mencionarse, si bien limitando las referencias a lo más sobresaliente y sin entrar en mayores detalles, por considerar que éstos son más propios de una obra de carácter bibliográfico que de un ensayo de la naturaleza presente.

Citaremos así a NATANIEL AGUIRRE, el célebre autor de Juan de la Rosa, que escribió una refutación al historiador chileno D. Benjamin Vicuña Mackena, sobre la Guerra del Pacífico: al padre de Aguirre, D. Miguel María, que empezó un Bosquejo histórico de la Guerra de la Independencia, publicado fragmentariamente en La Revista de Cochabamba en 1852; a NICOLAS ACOSTA, autor de un estudio sobre el escritor boliviano Villamil de Rada y sobre su obra La Lengua de Adán, y de una Bibliografía Periodistica de la ciudad de La Paz (1876); a JULIO LUCAS JAI-MES (Brocha Gorda), que a su producción de poeta, tradicionista y periodista, agregó algunos aportes a la historia nacional con un Resumen de la Historia de Bolivia y una Galería de Hombres Públicos de Bolivia; a ZOILO FLORES, brillante polemista que escribió las Efemérides Americanas y La Campaña de Bolivia en 1870-71; a SAMUEL OROPE-ZA, jurisconsulto notable, que publicó en 1897 algunos panfletos conteniendo documentos sobre el 25 de mayo de 1809, con el título de Historia Documental de Chuquisaca; a JOSE MARIANO DURAN CANELAS, autor de una breve Historia de la Guerra de la Independencia en Santa Cruz de la Sierra (1885) a SAMUEL VELASCO FLOR, que dio a la estampa tres cuadernos sobre Bolivianos célebres en 1871: a ANTONIO QUIJARRO, autor de unos Datos para la Historia Constitucional de Bolivia, del libro El Gobierno del Dictador Linares y de Algunos para la Asamblea de 1874; a ALCIBIADES GUZMAN, que dio a luz La politica boliviana en el período de 1879 a 1889; la Biografía de José Valerio Aldunate, etc.; a MOISES ASCARRUNZ, que escribió La revolución federal y sus héroes, Hombres célebres de Bolivia y otros ensayos; a AGUSTIN ITURRICHA, de cuya Historia de Bolivia bajo la administración del general Santa Cruz, publicada en época ya muy entrada del presente siglo, nos ocuparemos más adelante; a ALBERTO GUTIERREZ, gran prosista, que si bien nació, como el anterior, en 1853, sólo empezó a dar a conocer su producción histórica en el primer tercio de la actual centuria y que, por lo tanto, será materia de estudio en la última parte de esta obra; a CARLOS BRAVO, ANIBAL CAPRILES, LUIS F. GEMIO, ADOLFO MIER, CARLOS V. ROMERO, EDUARDO SUBIETA, FEDERICO ZUAZO, JOAQUIN DE LEMOINE, FEDERICO BLANCO (atuor de un Compendio de la Historia de Bolivia, publicado en 1883), JOCE VICENTE OCHOA, que escribió unas Semblanzas de la Guerra del Pacífico, JORGE MALLO, y tantos otros cultores de la historia.

La lista no sería completa si no agregáramos a ella los nombres de algunos escritores extranjeros de cierto prestigio, que en ese mismo período se ocuparon de historia de Bolivia, publicando obras que se recomiendan por la importancia de los datos que contienen y por el sereno espíritu que las informa. Debemos mencionar especialmente a los chilenos RAMON SOTOMAYOR VALDES, autor del Estudio Histórico de Bolivia bajo la administración del general José María Achá y de La legación de Chile en Bolivia desde septiembre de 1867 hasta fines de 1870; y CARLOS WALKER MARTINEZ, que en 1877 dio a luz un ensayo sobre El Dictador Linares, impreso por primera vez en La Estrella de Chile y en El Estandarte Católico de Santiago y reeditado en Potosí, en el mismo año, con un prólogo de D. Modesto Omiste.

Walker Martínez, que había residido en Bolivia en varias épocas y que se había aliado por matrimonio con la familia del presidente Linares, es sin disputa uno de los escritores extranjeros que con mayor autoridad y acierto han sabido interpretar los problemas bolivianos, juzgándolos desde el punto de vista del determinismo geográfico.

# Capítulo VI

## OTROS GENEROS LITERARIOS HASTA 1900

La oratoria político.— Olañeta, Valle, Mendoza de la Tapia,
Nataniel Aguirre, etc.— Adolfo Ballivián, orador de
corte moderno.— Oratoria sagrada.— Mariano Baptista.— La crítica literaria.— El ensayo.— Villamil de
Rada.— Género didáctico.— Literatura de las cuestiones de limites.

L balance de la literatura boliviana en el siglo XIX no sería completo si dejáramos de mencionar las actividades en otros géneros no incluidos en los capítulos precedentes. Aunque nuestro propósito se concreta a tratar lo relativo a las bellas letras, hay géneros como la oratoria, la crítica, la didáctica y el ensayo en sus diferentes materias (tales la política, los viajes, la arqueología, la etnografía, la filología, etc.), que aun refiriéndose a veces a disciplinas científicas, son expresiones de la cultura nacional que deben ser incluidas en un catálogo como el presente. Existe, además, algún otro género que sin ser propiamente histórico, ni polémico, ni jurídico, participa de todos estos y constituye en Bolivia una verdadera especialidad literaria, que con seguridad no ha sido cultivada tan profusamente en

país alguno: la que podríamos llamar literatura de las cuestiones de límites.

Entre los hombres de letras del período de la independencia nos hemos referido ya extensamente a CASIMIRO OLAÑETA, el primer orador de su tiempo, cuya actuación pública abarcó buena parte del primer siglo de la vida republicana de Bolivia. Sólo debemos agregar, a guisa de complemento, que fue el fundador de la oratoria parlamentaria, porque a sus condiciones intelectuales unía las aptitudes físicas del verdadero tribuno. De él ha dicho Manuel José Cortés que estaba "dotado de hermoso continente, de plateada voz y de todas las condiciones que requiere la oratoria".

Después de Olañeta el primer orador político fue EVA-RISTO VALLE, nacido en 1810. Se inició como diputado en la asamblea constituyente de 1832 y durante el curso de su vida no cesó de combatir por las libertades públicas, oponiéndose con sigular denuedo a los despotismos y tiranías que fueron el azote de Bolivia. De él se cuenta que, conducido una vez a la prisión, a hombros de un coracero, porque los grilletes que aprisionaban sus pies le impedían caminar, al ver la fatiga retratada en el semblante de su conductor, no pudo reprimir este in promptu: "Soldado, dí a la posteridad cuánto pesa un diputado liberal". Los discursos de este ilustre tribuno popular no han sido aún coleccionados ni dados a la publicidad.

Oradores forenses y políticos de fama fueron también ANDRES MARIA TORRICO, que sostuvo con Olañeta debates memorables; JOSE MANUEL GUTIERREZ, de rara elegancia en las formas de expresión y de recursos emotivos que sabía emplear con oportunidad y maestría; RAFAEL BUSTILLO, de gran cultura y de serenidad imperturbable en las contiendas políticas; MANUEL ANICETO PADILIA, de notable figuración en el congreso de 1828; MELCHOR URQUIDI Y BUSTAMANTE, que hizo sus primeras armas en la elocuencia con un famoso discurso pronunciado en su época de estudiante, en la recepción que preparó Cochabamba al general Sucre en 1826.

Especial mención merece LUCAS MENDOZA DE LA TAPIA, héroes del congreso de 1871, en que debatió con Eva-

#### LITERATURA BOLIVIANA

risto Valle el problema constitucional del régimen unitario o federal que debía adoptar la república. La subsistencia del unitarismo demuestra que el tribuno fue derrotado, pero en una lid que le valió los honores a que era acreedor por su talento y preparación.

NATANIEL AGUIRRE, que figuró con derecho legítimo en todas las, actividades intelectuales y cívicas de su tiempo, mereció el dictado de "Gambetta boliviano" por su brillante desempeño en la convención nacional de 1880, que él presidió, asamblea notable porque reunió a los hombres más ilustres del país. La fuerza oratoria de Aguirre consistía en su aptitud para la improvisación y en el calor de su palabra, siempre vibrante y arrebatadora.

ADOLFO BALLIVIAN, que murió en 1874, cuando desempeñaba la presidencia de la república, fue también un elegante y discreto orador político.

Sobresalió en la oratoria parlamentaria por el donaire de su palabra, por la lógica de sus razonamientos y por la honradez de sus principios, y fue modelo de gobernantes y espejo de hombres de estado en un país anarquizado y turbulento. Sus actuaciones más culminantes se realizaron en la asamblea legislativa de 1862.

El estilo oratorio de Ballivián inauguró una nueva escuela de elocuencia parlamentaria en Bolivia, introduciendo en los debates el tono sencillo, al exposición metódica y el razonamiento claro, en contraste con la forma declamatoria que servía generalmente para ocultar, bajo el ropaje de las frases pomposas, la pobreza del concepto.

Una idea, aunque pálida, del estilo oratorio de Ballivián, pueden dar estas palabras, tomadas del exordio de un discurso pronunciado en la sesión del 9 de agosto del congreso de 1864: "He tenido ya muchas ocasiones de estimar la inmensa desventaja que hay en suceder inmediatamente en el uso de la palabra al señor ministro de Gobierno, porque son positivas, porque son infinitas las dificultades que él sabe relegar a los que de alguna manera se consideran en la obligación de contestarle. Yo respeto, señores, el talento; y el homenaje de mi admiración es un tributo que yo no sé rehu-

sar. Pero por esto mismo deploro ahora, así como he deplorado en otras ocasiones en que me ha cabido el honor de ser su contendiente, el no unir a mi admiración la satisfacción sincera de ver a ese talento utilizado en provecho de las libertades públicas y de los verdaderos intereses del país, en lugar de verlo exclusivamente consagrado a favorecer, a estimular, a disculpar, a patrocinar las faltas administrativas"...

No faltaron en el siglo XIX boliviano los grandes predicadores que cultivaron con éxito el género literario que ha hecho famosos a Bossuet y Lacordaire.

Como orador sagrado se distinguió el obispo de Cochabamba FRANCISCO MARIA DEL GRANADO (1835-1895), por quien sus contemporáneos sintieron gran veneración, pues no solamente era notable en la cátedra sagrada, sino también un virtuoso sacerdote, lleno de espíritu evangélico. Otros oradores religiosos dignos de mención en la misma época fueran JUAN DE DIOS BOSQUE, obispo de La Paz, y MIGUEL DE LOS SANTOS TABORGA, el arzobispo historiador y polemista de Chuquisaca. Ambos tuvieron también actuación política, pues el primero llegó a ser presidente del congreso nacional en 1872.

Un gran orador franciscano y hombre de ejemplares virtudes que vivió, enseñó y predicó durante algunos años en Bolivia y que, en rigor, debe ser incorporado por esa circunstancia a la historia literaria de nuestro país, era Fr. MAMERTO ESQUIU, de quien dice Ricardo Rojas que "renunció a varias dignidades de la iglesia, rehuyó los oropeles del mundo y quiso esconder su nombre en los más quietos rincones de América", pero que acabó por ser consagrado obispo de Córdoba, después de haber rehusado, encontrándose en Bolivia, la mitra arzobispal de Buenos Aires, Fr. Mamerto Esquiú, en la opinión autorizada del autor de La literatura argentina, "continúa siendo la figura más luminosa, la virtud más acendrada, la palabra más elocuente de la iglesia argentina".

Esquiú empezó a cobrar fama en 1853; y desde ese año, hasta su viaje a Bolivia en 1862, creció su prestigio en proporción extraordinaria. Quince años después de su muerte,

cuando Rubén Darío visitó la ciudad de Córdoba, se sintió conmovido por la fama del ilustre franciscano y escribió en su honor esta elegía:

> Un báculo que era como un tallo de lirios, una vida en cilicios de adorables martirios, un blanco horror a Belcebú, un salterio celeste de vírgenes y santos, un cáliz de virtudes y una copa de cantos, tal era fray Mamerto Esquiú.

Vivió tres años en Bolivia, entre el convento franciscano de Tarija y la ciudad de Sucre, en donde fue catedrático de filosofía. Después anduvo por el Perú y el Ecuador y volvió a su patria en 1875.

El orador boliviano por antonomasia es MARIANO BAPTISTA, figura de la política que llenó con su actuación pública la segunda mitad del siglo XIX y cuya influencia fue enorme en los destinos del país, aunque su gestión en la presidencia de la república estuviera lejos de ser lo que había derecho a esperar del patriotismo y de las distinguidas cualidades de tan eminente personaje. Quizá se confirmó en Baptista la generalizada creencia de que los políticos de combate fracasan casi siempre en el gobierno.

El más eminente biógrafo de Baptista ha sido D. Daniel Salamanca, nacido como él en Cochabamba, igualmente orador, aunque de otra escuela, y político ilustre que tuvo con su biografiado numerosos puntos de semejanza y de contacto. Dice Salamanca que "probablemente no tenemos ningún discurso (de Baptista) tal como en el momento de la inspiración brotó de sus labios". Asegura que uno, "pronunciado en 1864, le fue tomado muy aproximadamente" y que "otros parecen escritos posteriormente por él mismo, pues llevan el sello de su potente síntesis, que es como la huella de la zarpa del león impresa en sus producciones". Agrega Salamanca que las artes parlamentarias han sido en Bolivia una especie de falso testimonio levantado a los oradores del congreso.

Debemos declarar que esa misma impresión se recibe cuando se leen los discursos de Baptista incluidos en sus Obras completas, publicadas hace algo más de dos lustros. No es posible explicarse, a través de la lectura de esas piezas oratorias, los arrebatos de admiración y de entusiasmo que las palabras de Baptista provocaban en su tiempo, como neos. Es que hay piezas oratorias, especialmente si pertenese comprueba a través del testimonio de sus contemporácen al género político o parlamentario, que no son para leídas sino para escuchadas. Un discurso que se conoce por la lectura es un discurso a medias, al que le falta lo esencial: el ambiente y la personalidad física y moral del orador, reflejada en el gesto, en la voz, en el calor de la expresión, en la entonación de los períodos, en fin, en todo cuanto constituye el aparato oratorio.

Dice Salamanca que "lo predominante en las facultades oratorias de Baptista era la síntesis". Y añade que "buscaba el punto decisivo de una cuestión y ordenaba su discurso para llegar a ese punto con una fuerza extraordinaria". Así se observa" efectivamente, al leer los discursos publicados después de la muerte del tribuno, que en realidad nos proporcionan la clave de su técnica, punto importantísimo para intentar el análisis de toda producción literaria.

Señala también Salamanca que, en el curso de la carrera de Baptista, "su oratoria ha debido variar". Y comprueba su observación expresando que el citado discurso de 1864 era "una exposición de tesis, ordenada y elocuente", mientras que más tarde se comprueba que la exagerada tendencia a la síntesis le llevó a "suprimir algunos elementos de la oración castellana" y a la obscuridad de la expresión, "que encubre la profundidad del concepto y no la vaciedad de las ideas".

Baptista era un orador de extraordinaria fuerza, al decir de sus contemporáneos. La fraseología inútil le inspiraba manifiesta aversión. Era rotundo en sus expresiones y, precisamente en tal sentido, todo lo contrario de lo que el vulgo le atribuia al equiparar su elocuencia con la de Castelar, orador florido, desbordante de imágenes y ampuloso como no lo fue nunca el tribuno de Bolivia. Si alguna comparación con los oradores españoles del siglo XIX puede hacerse de Baptista, el tipo de tal parangón debe más bien buscarse en el sólido y católico Donoso Cortés.

Tan grande como el talento oratorio de Baptista era su valor civil. La historia parlamentaria de Bolivia está llena de episodios que lo presentan como una roca erguida en medio de las olas embravecidas e impetuosas de la pasión política, inconmovible en sus actitudes y obligando al adversario a retirarse vencido por la convicción o la impotencia. La defensa de un "informe unipersonal" abogando por la paz con Chile, después de la Guerra del Pacífico, desencadenó sobre su cabeza la tempestad del patriotismo herido y de las pasiones enderezadas contra el hombre que hablaba el lenguaje de la verdad, del buen sentido y del verdadero interés cívico. Como resultado, se cuenta que salió en hombros de las mismas gentes que poco antes le increpaban hasta el delirio.

En cuanto al estilo oratorio de Baptista no existe discrepancia en reconocer su absoluta originalidad. Su elocuencia era propia, natural, brotaba de su genio, que se había revelado desde sus años de estudiante, cuando al impulso del fuego sagrado que sentía dentro de sí, arrebataba a las masas con sus arengas juveniles en defensa de los derechos populares. Y aunque la oratoria es esencialmente un arte sujeto a reglas que no todos pueden dispensarse de seguir, Baptista creó su propio arte, en el cual no ha tenido imitadores.

Por su acierto en el manejo de la política interna, más que por sus dotes oratorias, Baptista fue apodado "el mago". Se le reconocía suprema habilidad para definir las situaciones intrincadas en interés de su partido, que no siempre era, por desgracia, el interés nacional. Pero no es posible condenar la memoria de un gran hombre, todo honradez y patriotismo, porque en la lucha política, violenta y enconada en tu tiempo, quizá como en ninguna otra época de la historia boliviana, hubiera mantenido firmemente la posición de su grupo que, en el peor de los casos, se decía por lo menos sostenedor de una doctrina.

Profundamente conservador y de arraigadas creencias religiosas, Baptista era un hombre de su tiempo y representaba una corriente principista que luchaba por mantenerse en sus últimos baluartes. Pasados los años y aplacadas las pasiones turbulentas de la lucha política de su época, envejeció y murió en 1907, rodeado del respeto de sus conciudadanos. Con ocasión de su muerte, D. Daniel Salamanca, que había militado en filas opuestas y que pertenecía a otra generación, tuvo la generosidad de llamarle "la más noble y grande figura que nos presenta la historia patria". Baptista había nacido en 1832,

. . .

El género crítico fue el menos cultivado en el período que nos ocupa. Y no pudo ser de otra manera, si la producción literaria en general se hallaba entonces en sus comienzos y es obvio reconocer que no es posible criticar lo que no existe.

Pero la influencia benéfica del juicio crítico en la formación del buen gusto, para depurar la producción y orientar las tendencias literarias, se hacía indispensable; y así lo comprendió, hacia 1882, ese promotor infatigable de la cultura nacional que se llamó SANTIAGO VACA GUZMAN autor del libro La Literatura Boliviana (Reseña general acerca de los escritores en verso y prosa) a que nos hemos referido precedentemente. El libro de Vaca Guzmán constituye, sin embargo, propiamente hablando, más bien un estímulo a la labor intelectual de sus compatriotas, por la preocupación que le domina de hacer resaltar el mérito que descubre o cree descubrir en ella, que la crítica severa de la naciente literatura boliviana. Es lo que se ha dado en llamar crítica constructiva o crítica benévola, para distinguirla de la demoledora y despiadada que peca por el extremo opuesto, aunque es, en realidad, la única que labra las reputaciones firmes y perdurables (1). En materia de crítica sólo precedió a Vaca Guzmán el poeta MANUEL JOSE CORTES,

En 1883 se hizo en Buenos Aires una segunda edición de esta obra de Vaca Guzmán.

autor de un breve estudio sobre la literatura boliviana de

su época.

Ya hemos visto que GABRIEL RENE MORENO, a la vez que historiador, era un notable crítico literario. Así lo demuestran su Introducción al estudio de los poetas bolivianos (1864) y sus biografías de Galindo, Bustamante, Calvo y otros portaliras de ese tiempo.

El sentido crítico de Moreno invadió las páginas de su copiosa obra bibliográfica y en más de una ocasión sus referencias sobre determinadas piezas antiguas o modernas, iban acompañadas de acotaciones que contenían juicios elogiosos o lapidarios, pero en todo caso imparciales y acertados, sobre obras y autores que consideraba dignos de atención y comentario. Lo mismo ocurrió en sus tomos de notas, que a veces eran interesantes capítulos bibliográficos. Todo ello iba siempre aderezado por el fino humorismo o la punzante ironía que daban a los escritos del maestro el sabor anatoliano que no se encuentra en ningún otro prosador de Bolivia.

Durante el siglo pasado consagraron trabajos aislados a la crítica ciertos escritores como JOAQUIN DE LEMOINE, autor de un estudio sobre doña Clorinda Matto de Turner, de otro sobre el poeta boliviano Tomás O'Connor d'Arlach y de un volumen, Diamantes Sudamericanos, colección de elogios en que se hallan incluidos algunos hombres de letras de Bolivia.

JULIO LUCAS JAIMES, dedicó asimismo una parte de su labor periodística al género crítico, para el cual poseía indiscutibles aptitudes, tales como agudo ingenio, espíritu mordaz y buena dosis de cultura literaria. Entre varios escritos de ese carácter salidos de la pluma del popular Brocha Gorda citaremos la Crítica literaria de "Hispanomérica Libertada", enderezada a desmenuzar, al estilo de Valbuena, el comentado poema épico de Ricardo José Bustamante.

JUAN MAS, escritor paceño, autor de una crítica sobre el poeta español José P. Velarde, tuvo el honor de ver reproducido su estudio en Madrid por D. Marcelino Menéndez y Pelayo. 2

Uno de los mejores prosistas de fines del siglo XIX y principio del actual, FRANCISCO IRAIZOS, sobresalió en la crítica literaria y escribió en diarios y revistas del país, entre 1890 y 1900, artículos llenos de donaire y humor, a la vez que reveladores de una sólida cultura. Es notable su juicio sobre El modernismo en América. Vale la pena de reproducir algunos de sus conceptos fundamentales, tomados de un artículo de 1892. "Modernistas en América -anota- es decir, decadentes en una tierra que conserva aún el olor de la naturaleza; místicos en un ambiente agitado por los ecos de la Enciclopedia; parnasianos en las colonias intelectuales de Byron y Musset; estetas en el coro que canta himnos a la obra de Edison, el artesano; diabólicos en la escuela donde se enseña a conocer al demonio por el catecismo del padre Astete: eso no se concibe ni con la mejor buena voluntad del mundo. Y luego, si se recuerda las particularidades que sirven de substractum psicológico a la expresión neoliteraria de Europa, como, por ejemplo, la nostalgia de lo desconocido, el cansancio de la realidad, el odio a la canalla, los refinamientos del sadismo y del pasivismo, se las busca inútilmente en el espíritu americano, que tiene a su patria por la meior de las patrias posibles, y se ríe de Schopenhauer, y sabe de memoria el código de la igualdad republicana, y practica el amor troglodita, ni más ni menos que cuando le sorprendieron los conquistadores. Ante esta predisposición social y este medio físico, tan abiertamente inhospitalario, era preciso atribuir a un prodigio la presencia del extraño viajero; pero el prodigio está realizado: hay modernismo en esta América virgen de... modernismo".

JULIO CESAR VALDES, por último, produjo algunos trabajos críticos apreciables, que hacen parte de su variada producción.

Y nada más, que sepamos. Con razón dice un moderno crítico boliviano: "Fuera de Moreno y Vaca Guzmán, que frecuentaron en el extranjero bibliotecas copiosamente abastecidas, la crítica —en su acepción más alta— no tuvo en Bolivia durante el siglo XIX otros cultivadores dignos de

mención. La cultura de los escritores bolivianos era, forzosamente en esos tiempos, de formación autodidacta" (1).

. . . .

Corresponde referirnos al ensayo, género literario que se cultivó en Bolivia con preferencia, quizá porque a su brevedad reúne la ventaja de poder tratar los temas sin la profundidad que requieren las obras fundamentales.

El ensayo nació en 1851 con el Bosquejo Estadístico de Bolivia de JOSE MARIA DALENCE, que tan importantes servicios ha prestado y sigue prestando por los datos que contiene sobre las condiciones del país y sobre sus posibilidades en la época de sus primeros pasos como nación independiente.

El Bosquejo de los progresos de Hispanoamérica, de MANUEL JOSE CORTES, impreso en 1858 y citado ya en otro lugar, fue también uno de los primeros ensayos escritos en Bolivia durante el siglo pasado. Los estudios de JOSE MANUEL LOZA titulados La inviolabilidad de la vida humana y La mujer en sus relaciones domésticas y sociales pueden considerarse como producciones del mismo género.

Pero la pieza más original de la bibliografía boliviana que se puede catalogar en esta sección es sin duda La lengua de Adán de EMETERIO VILLAMIL DE RADA, extraordinario personaje nacido en la época de la independencia, educado en Europa, mezclado en las luchas políticas de su patria, polígloto y viajero impenitente por todos los ámbitos del mundo, escritor, minero, empresario industrial y, por último, filólogo y antropólogo, poseedor de enorme bagaje científico, pero sin duda perturbado por las genialidades de un espíritu extraordinariamente inquieto, casi fronterizo al desequilibrio extravagante.

La lengua de Adán no es, en resumen, sino el prospecto, en más de doscientas páginas, de la obra monumental que Villamil de Rada decía tener escrita con el propósito de

<sup>(1)</sup> J. E. Guerra, Itinerario espiritual.

probar la prioridad geológica y antropológica del continente americano, de la que deduce que el hombre de América no solamente es autóctono, "jamás venido de ninguna parte", sino el primer habitante humano del planeta, del que se derivan todas las razas y todos los pueblos de la tierra. Villamil fue, por lo tanto, precursor de las teorías de Ameghino sobre la antigüedad del hombre americano. Sobre la premisa de que ese hombre primitivo tuvo origen en la meseta andina y más concretamente en Tiahuanaco, la metrópoli prehistórica de la América meridional, por demostrarlo así los vestigios fósiles, Villamil desarrolló un estudio erudito y profundo del idioma aimara, propio de esa región, y llegó la conclusión de que ese fue el idioma primitivo que habló la humanidad, es decir, "la lengua de Adán", pues el autor trató de conciliar siempre sus teorías con los postulados biblicos.

Villamil decía haber comparado el aimara con las lenguas antiguas y modernas de América de las islas del Pacífico, de Europa y Africa y Asia, incluyendo la India y la Persia, y concluia que no puede haber duda razonable sobre el origen aimara de todas las lenguas de la tierra, que conservan con mayor o menor fidelidad vestigios, en sus radicales, del idioma primitivo de la meseta boliviana.

Villamil de Rada ha tenido en Bolivia dos biógrafos y dos prologuistas de su curioso libro: Agustín Aspiazu, en el siglo pasado, y últimamente Gustavo Adolfo Otero, que ha logrado presentar, con un estudio serio y erudito, la reciente reimpresión de La lengua de Adán, realizada por la Biblioteca Boliviana en 1939.

La tesis de tan original escritor puede no ser aceptable en conjunto dentro de un criterio estrictamente científico y quizá se la puede tachar, calificándola de absurda y fantástica desde más de un punto de vista. Pero en todo caso reviste enorme interés por su novedad en el aspecto filológico y porque revela una erudición nada común, fuera de cierta intuición para descartar teorías que estuvieron en su tiempo en boga y que ya no acepta sin objeciones la ciencia moderna, como la del transformismo darwinista.

Es en efecto admirable la raigambre científica en que el autor funda sus teorías llenas de sugestiones interesantes. Demuestra una vasta preparación en materia filológica y llega a conclusiones sorprendentes. El libro es, sin disputa, algo que sale de lo valgar y que merece ser conocido, aunque no sea sino a título de curiosidad.

Debemos aclarar que el volumen publicado primitivamente por D. Nicolás Acosta y recientemente reeditado, no es otra cosa que un prospecto o un resumen preparado por Villamil para interesar al gobierno de Bolivia en la impresión de la obra monumental que decía tener escrita. Pero es suficiente para dar idea de las geniales concepciones del autor. Empieza con un índice de la obra titulada El hombre de Tiahuanaco, índice que encierra el plan de esa obra, expuesto con tanta claridad, que vale la pena de trascribir algunos de sus enunciados. "De la naturaleza y de la lengua primitiva", reza uno de los puntos. "De la comprobación del Génesis de Moisés —dice luego— y de la exaltación de la religión por medio del descubrimiento de dicha lengua". Y agrega: "De la revolución que tal suceso opera en las nociones etnológicas, históricas y científicas".

El aspecto práctico de la información no se descuida en el índice, que consigna: "De la razón perentoria de esta publicación exclusivamente en Bolivia. Suprema importancia del Aymará (¹). De su organismo y del Verbo en él revelado...". Y así, sucesivamente.

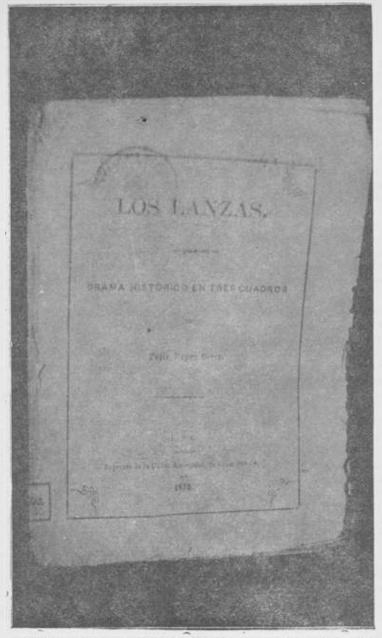
La lengua de Adán que nos preocupa contiene además del índice de El hombre de Tiahuanaco, un extracto o explicación sucinta de la materia que trata. Los originales de este resumen, al decir de D. Nicolás Acosta, estaban comprendidos en tres cuadernos que estuvieron a punto de desaparecer en el incendio del palacio de gobierno de La Paz,

<sup>(</sup>¹) Villamil escribe aymará, con acento agudo y sobre este asunto prosódico y ortográfico parece que todavía no están de acuerdo los propios aymaristas. De nuestra parte aun no bemos podido descubrir la razón de escribir aymara con y griega que en castellano tiene igual sonido que la i latina. Huelgan las razones de etimología al tratar de un idioma que carece de escritura fonética.

en 1875. El mismo Acosta los salvó publicándolos contra los deseos que el autor había expresado en vida. Pero no había otro modo de salvar su memoria.

El gobierno de Bolivia no accedió a costear la publicación de la obra de Villamil de Rada, como tampoco los del Perú y del Brasil, a quienes fue igualmente ofrecida. A poco el autor pereció en Río de Janeiro, último lugar de su residencia, después de una vida ambulante y agitada, y sus trabajos desaparecieron sin dejar huella. ¿Fueron destruídos por el escritor, decepcionado por la inutilidad de sus esfuerzos para darlos a la estampa? Esta conjetura nos parece bastante racional, aunque se ha afirmado que Villamil los envió al barón de Cabo Frío cuando adoptó la resolución de suicidarse.

No será posible comprender la mentalidad de tan original escritor sin conocer la historia de su paso por el mundo. que realza en grado sumo esa curiosa personalidad. Nació en Sorata, al pie del monte Illampu, lugar delicioso del departamento de La Paz, en 1804. Poco después de proclamada la independencia de Bolivia, en 1826, Villamil partió a Europa en compañía de Lord Berhing, explorador y científico británico, a quien su padre, hombre de vastos recursos, encargó el cuidado y la tutela del joven estudiante. Se preparó en Londres en las disciplinas humanistas, en ciencias y en artes, y viajó por Alemania, Francia, Austria, Italia y Bélgica, regresando a su patria en 1833 y dedicándose por algún tiempo a la enseñanza. Fracasó como aspirante a diputado y, afiliado en la oposición al presidente Santa Cruz, se dedicó, al mismo tiempo que a la política, al trabajo de las minas. También contrario al gobierno de Ballivián, se vio luego obligado a emigrar al Perú, en donde contrajo matrimonio, para abandonar el hogar después de corto tiempo. Exploró entonces la región amazónica y fue uno de los descubridores de la aplicación industrial de la guina. Sus descalabros económicos le hicieron concebir la idea de trasladarse a California, que atraía por entonces, con el señuelo del oro, a todos los desocupados, ilusos o aventureros del orbe. Alli hizo fortuna, no con las minas, sino con el periodismo, que se le ocurrió cultivar en un medio todavía semi-



PORTADA DE LA 18 EDICION DEL DRAMA "LOS LANZAS" DE DON FELIX REYES ORTIZ. LA PAZ 1875. BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRES. (Foto Dr. Abela).

bárbaro y en donde sin duda escaseaban los elementos expertos en el manejo de la pluma. Se arruinó nuevamente en los negocios y se trasladó a México. Allí se dedicó también al periodismo y al estudio de las lenguas indígenas. Después de corto tiempo viajó a Austria, en donde residió hasta 1856, año en que regresó a Bolivia v. elegido diputado, fue designado presidente de la asamblea legislativa de 1857. Los vaivenes de la política le arrojaron otra vez al ostracismo. De regreso al país se entregó de nuevo al periodismo y a la política, con la vehemencia que le era característica, al mismo tiempo que iniciaba sin resultado la exploración de ciertas minas de oro. Nombrado comisario demarcador de límites con el Brasil, por último, partió a su destino, y después de llenar su cometido, se radicó en Río de Janeiro, para entregarse a la tarea de escribir sus obras, ninguna de las cuales consiguió ver publicadas. Allí puso fin a sus días, arrojándose al mar en 1880.

De él ha dicho el distinguido escritor chileno Walker Martínez, que sostuvo "con buenas razones y muy concienzudos estudios ¿adivináis qué?... que el aimará era el idioma que hablaban Adán y Eva en el Paraíso". Pero Walker Martínez hace justicia al estudio genial, con esta opinión sin pieza de ironía: "En honor de la verdad los fragmentos que yo conozco de la obra del Sr. Villamil de Rada me han persuadido de que el autor es uno de los más notables lingüistas modernos y sin disputa el primero en América; se ha dedicado al estudio de las lenguas antiguas y modernas durante la friolera de cincuenta años".

De Villamil de Rada sólo se publicó en su tiempo, que sepamos, un folleto con el título de La primitividad americana, impreso a costa de D. Miguel Suárez Arana, amigo del autor, y algún panfleto político contra el dictador Linares. Consecuencia lógica de los estudios filológicos de Villamil de Rada fue su teoría de que, habiendo sido el hombre de Tiahuanco el primer habitante humano de la tierra y el aimará la lengua de Adán, el paraíso terrenal estuvo situado en la América del Sud y en territorio actualmetne boliviano. Pero hablando de Antonio de León Pinelo ya hemos visto que la tesis de Villamil no era original. ¿Imitación o coincidencia?

Fue asimismo autor de ensayos filológicos encomiables el presbítero ISAAC ESCOBARI, cuyas obras principales llevan los títulos de Analogies philologiques de la langue aymara, Discursos sobre las lenguas primitivas y El Aymará y la Filología.

En el mismo grupo de aimaristas figura con autoridad D. CARLOS BRAVO, autor de una Gramática Aymará, de un Diccionario Aymará y de otros ensayos.

Sobre la lengua quichua (o quechua, que sobre este punto tampoco hay uniformidad entre americanistas v filólogos), así como también sobre otros idiomas indígenas de Bolivia, escribió extensamente, en el siglo XIX, el sacerdote italiano MIGUEL ANGEL MOSSI, que el año 1884, se instaló en Tarija, a donde había entrado por Cobija, y se dedicó con empeño al estudio de tan importante materia. Por veinte años permaneció dedicado a sus trabajos y regresó a Europa en 1864; durante su estada en Madrid la Real Academia Española le encargó la traducción de una Gramática Latina. De regreso a América fijo su residencia en la Argentina. Fue traductor de Ollántay al español y compuso una Gramática Quichua, un Diccionario Hebreo-Quichua-Castellano, un Diciconario analítico-sintético universal y otras obras del mismo tema. Entre las publicaciones filológicas de Mossi, que fueron mencionadas en un articulo necrológico que le dedicó La Prensa de Buenos Aires en 1895, figura un Discurso filológico histórico crítico sobre el idioma primitivo, que no ha llegado a nuestras manos, pero que debe ser, por el título y por la época -o mucho nos equivocamos— una crítica a las teorías de Villamil de Rada. Fue Mossi amigo y colaborador del filólogo uruguayoargentino D. Samuel Lafone Quevedo.

La Flora Cruceña de RAFAEL PEÑA, de notable mérito científico, es el mejor ensayo —por no decir el único—de clasificación botánica intentada por un boliviano sobre la exhuberante región oriental del país. Existen sobre el particular los estudios de los sabios europeos Haenke, D'Orbigny y Bach y los del P. Cardús.

Algunos de los trabajos de D. AGUSTIN ASPIAZU pueden asimismo ser considerados como ensayos científicos muy apreciables.

El ensayo filosófico tuvo en Bolivia, en el siglo XIX, muy contados cultivadores, LUIS VELASCO, catedrático de derecho, se dedicó a "estudios de la filosofía escocesa y del eclecticismo francés" a partir de 1845 y escribió un tratado de Filosofía del Derecho para sus alumnos de la universidad de Chuquisaca.

Al lado de Luis Velasco solamente figura como cultor de la filosofía, en la misma época, un pensador solitario de Santa Cruz de la Sierra: MAMERTO OYOLA CUELLAR, autor de una obra que continúa siendo en Bolivia única en su género: La Razón Universal, publicada en Barcelona en 1889.

Oyola nació en 1838 y fue abogado, político, catedrático y magistrado. Su ensayo corresponde al período en que se discutían en Bolivia las tendencias del positivismo en oposición a las teorías conservadoras.

Sobre el particular dice Guillermo Francovich (') que Oyola y su obra cayeron en el más completo olvido y que contribuyeron a ello "la dificultad del tema tratado, que exigía una cierta cultura filosófica y los graves defectos del autor en el aspecto de la exposición", aparte de ciertos motivos circunstanciales. Afirma el mismo inteligente comentarista que Oyola era liberal en política y que "pretendía arrancar su liberalismo de la filosofía cartesiana", de donde deduce que su posición era singular, pues su filosofía lo hacía conservador y sus ideas políticas lo llevaban al terreno revolucionario.

Era Oyolo un racionalista, puesto que era discípulo de Descartes y, como buen partidario de las doctrinas del autor del Discurso sobre el método, sostenía que para llegar a la verdad es necesario desembarazarse de todas las ideas preconcebidas y reconstruir el sistema de los conocimientos.

<sup>(3)</sup> Revista Kollasuyo, La Paz, octubre de 1941.

La filosofía de Oyola puede considerarse como completamente pasada de moda, lo que no quiere decir, en manera alguna, que el autor carezca del mérito de haber dedicado sus ocios a una materia tan extraña a las habituales preocupaciones de los bolivianos de hace medio siglo.

Lo interesante de la obra de Oyola es la forma en que se opone al panteísmo hegeliano, cuya dialéctica idealista ha dado fundamento, a través de Engels, al materialismo marxista.

Como publicista CLAUDIO PINILLA escribió un Estudio comparativo de la Constitución de Bolivia con la de otros países de la América Meridional, que puede ser incluido en esta sección.

Hacia 1896 sobresalió en en el ensayo costumbrista un escritor de positivas dotes de ingenio y de donoso estilo: JULIO CESAR VALDES, autor de Siluetas y Croquis, Mi noviciado y Picadillo, libro éste que publicó posteriormente, coleccionando algunas de sus producciones periodísticas. Con acierto se ha dicho de Valdés que creó un género literario original y propio. Su figura literaria tiene notable parecido con la del infortunado Fígaro.

JOSE POL publicó por la misma época el ensayo crítico titulado Mis opiniones en mangas de camisa.

Un ensayo digno de mención por su importancia para el conocimiento del país fue el que en 1890 publicó EDUAR-DO IDIAQUEZ, con el título de Diccionario Geográfico de Bolivia, que solamente abarcó el departamento de La Paz. D. PEDRO KRAMER, el discreto historiador, escribió un ensayo sobre Tiahuanaco y realizó labor utilísima con su disertación sobre La industria en Bolivia, en 1899. También D. JOSE ZARCO, con su Monografía de la industria minera, publicada en 1898 en colaboración con MANUEL VI-VENTE BALLIVIAN, prestó a la propaganda de las posibilidades industriales de su país un importante servicio.

Aunque no creemos que en un estudio dedicado a las bellas letras pueda tener razonablemente cabida la literatura didáctica o docente, consideramos de justicia consignar

algunas referencias sobre los elementos más representativos de este género en la pasada centuria, más que por el valor intrínseco de su producción dentro del orden científico o pedagógico, por la influencia que determinó en la cultura general del país en su período de formación. Manuel José Cortés cita a JOSE MANUEL LOZA, como el primer autor de una Geografía de Bolivia, "que compulsando documentos históricos incontestables, designa los límites que separan a Bolivia de los Estados vecinos".

Debe ser citado en esta sección CRISPIN ANDRADE Y PORTUGAL, notable educacionista nacido en 1830, dedicado especialmente a los estudios gramaticales y de literatura preceptiva, como lo demuestran sus obras: Tratado de versificación (1868); Prontuario de Ortografía (1874) y otros. RIGOBERTO TORRICO, maestro cochabambino fallecido en 1855, fue autor de algunas obras didácticas y de traducciones en materia de historia y filosofía.

También FELIX REYES ORTIZ cultivó con éxito el género didáctico y publicó una Introducción al estudio del Derecho y otros opúsculos.

FEDERICO DIEZ DE MEDINA, catedrático y hombre público, escribió sobre Derecho Político, Derecho Constitucional y Derecho Internacional moderno.

Un modesto y abnegado educacionista cochabambino, LUIS QUINTIN VILA, a quien hemos hecho referencia en otro lugar, contribuyó a la literatura didáctica con una copiosa producción entre la cual sobresalen sus opúsculos: Filosofía elemental, Curso de Literatura, Historia de la Literatura Española, Tratado de arte métrica castellana, Teoría musical del ritmo castellano, Fundamentos de Religión, etc. Autor de un Curso de Literatura fue igualmente otro profesor de Cochabamba, MANUEL DE LA REZA.

OCTAVIO MOSCOSO, educacionista sucrense de positivos méritos, publicó dos importantes opúsculos que han servido de textos escolares durante muchos años; Geografía de Bolivia, premiada en el certamen nacional de 1896, e Historia de Bolivia. SAMUEL OROPEZA, dio a luz en 1897 un prontuario con el título de Finanzas Bolivianas, útil para abogados y estudiantes de jurisprudencia.

AGUSTIN ASPIAZU, por último, fue quizá el escritor más fecundo en el género didáctico, cultivado con el encomiable propósito de proporcionar a la juventud obras de estudio, en una época en que era difícil y costoso obtenerlas del extraniero. Los libros y opúsculos de Aspiazu abarcan las materias más diversas, como puede apreciarse en esta lista: Curso de Física, Curso de Medicina Legal, Teoría de los terremotos, Dogmas de Derecho Internacional, La tierra en su estado primitivo, Nuevo sistema de enjuiciamiento civil. Diccionario razonado del Derecho Civil boliviano, Calculador náutico, Fórmulas para la resolución de algunos problemas de geografía, Sondaje de los cielos, La meseta de los Andes, Principales problemas de Astronomía y Geografía, La antigüedad de Egipto, etc. Pero su obra más interesante es el proyecto de Código Internacional, precursor en América de los trabajos de codificación del derecho de gentes.

La Literatura Preceptiva de GABRIEL RENE MORE-NO y las Leyes de versificación castellana de RICARDO JAIMES FREYRE, de que hemos hablado precedentemente, son con seguridad las más notables producciones de este período en el genero. Ambos fueron catedráticos insignes en las respectivas materias.

. . .

La circunstancia especialisima de hallarse Bolivia enclavada en el centro de la América del Sud y con fronteras comunes con cinco naciones, creó para ella desde el momento mismo de la proclamación de su autonomía una serie de problemas de límites, tanto más difíciles y complicados cuanto que los deficientes conocimientos geográficos de la época colonial y lo confuso de la legislación española en materia de delimitación territorial y de jurisdicción contribuyeron a complicar los litigios que no tardaron en presentarse, especialmente cuando se trató de definir la posesión de re-

giones despobladas y desconocidas o cuando asomaron las primeras ambiciones de hegemonía y predominio y los pujos de expansión territorial de parte de los vecinos.

Esta situación trajo consigo la necesidad de preparar la defensa jurídica de los puntos de vista nacionales en materia territorial y creó, por consiguiente, un género especial de literatura, al que se dedicaron en el siglo pasado y han seguido dedicándose en el presente, con empeño patriótico y más o menos aptitudes, numerosos investigadores y juristas.

Conviene señalar el hecho curioso de que la conveniencia de fundamentar los alegatos en la dispersa y contradictoria legislación de Indias, así como la necesidad de buscar títulos de dominio derivados de los documentos de la conquista, despertaron el interés por la investigación en los archivos de España y América y determinaron un afán cada vez mayor por procurar la reconstrucción del oscuro pasado, con el consiguiente incremento y disciplinas que, de otro modo probablemente habrían quedado postergadas.

Las exploraciones geográficas y sus resultados, por una parte; las exposiciones jurídicas, con apoyo de pruebas documentales, por otra; todo unido a las gestiones diplomáticas y a las discusiones de cancillería, cuando no a las alegaciones ante jueces árbitros y ante tribunales especiales, dieron pábulo a esa literatura, farragosa pero indispensable, que alguna vez motivó que se aplicara a sus cultivadores el irónico y especioso título de "doctores en límites".

Es obra de justicia y deber de gratitud no pasar por alto en este capítulo los nombres de quienes por razón de las funciones públicas que desempeñaron o por simple impulso patriótico contribuyeron a la defensa del país en ese orden tanto más si en numerosas ocasiones supieron llenar su cometido no sólo con aliento cívico, con perseverancia y con talento, sino también con notable brillo, que alcanzó a despertar el más vivo interés y hasta la admiración más allá de las fronteras. Los "doctores altoperuanos" o los "doctores de Charcas", como alguna vez los designó con intención malévola el adversario, se hicieron así temibles en la contro-

versia internacional y dejaron páginas notables y alegaciones básicas que no sería justo echar en olvido porque han pasado ya, felizmente, las circunstancias difíciles y a veces angustiosas que las hicieron necesarias. Se podrá decir que las montañas de papel así acumuladas no impidieron, en más de una ocasión, el despojo violento de jirones valiosos y vitales del patrimonio territorial. Pero no podrá negarse que encerrarán siempre la tradición jurídica del país y la historia de los procesos de desintegración que algún día serán revisados o que, aún en el caso de no serlo, estarán ahí para explicar el porqué y el cómo de las mutilaciones succesivas.

La abundancia de materiales para esta subdivisión de la producción literaria boliviana nos obliga a consignar solamente lo más notable, hasta donde sea posible en el orden cronológico. Sobre los límites con el Brasil uno de los primeros y más autorizados escritores en esta importante materia fue MARIANO REYES CARDONA, autor de Memoria sobre límites entre Bolivia y el Brasil, Cuestión de límites entre Bolivia y el Brasil y Defensa de Bolivia en contestación al folleto del Brasil.

Entre los estudios geográficos más antiguos y entre los escritores en defensa de Bolivia en su controversia limítrofe con Chile deben citarse los de MANUEL MACEDONIO SALINAS, que sirvieron de base a RAFAEL BUSTILLO y a otros escritores nacionales. Los principales trabajos de Salinas son Derechos de Bolivia a la soberanía del desierto de Atacama, Impugnaciones en la cuestión de límites entre Chile y Bolivia, Navegación de los ríos de Bolivia, afluentes del Madera y Amazonas y su canalización, etc.

En 1863 JOSE MARIA SANTIVAÑEZ dio a luz el opúsculo titulado Bolivia y Chile sobre la misma cuestión, y en 1868 el que lleva el título de Bolivia y Brasil, sobre tema análogo.

JULIO MENDEZ, abordó también con brillo el examen de los problemas internacionales de Bolivia en su libro Realidad del equilibrio sudamericano, opinando por la neutralización perpetua de Bolivia. Fue también defensor esforzado de los derechos del país en sus problemas de límites, en diversas publicaciones.

MARIANO BAPTISTA tampoco fue ajeno a la defensa escrita de los derechos territoriales contestados por el Perú y el Paraguay, dentro y fuera de sus notables actuaciones diplomáticas.

JOSE ROSENDO GUTIERREZ, de triste actuación en la época de Melgarejo como partidario de leoninos tratados con el Brasil, se ocupó también a su manera de las cuestiones territoriales en sus obras Bolivia y Chile y Cuestión de limites con el Brasil.

El tantas veces citado SANTIAGO VACA GUZMAN dejó importantes y bien escritas contribuciones en este género, entre ellas: La usurpación en el Pacífico, Bolivia y Chile y sus tratados de límites (Reseña del debate sostenido con Chile desde 1824 hasta febrero de 1879; Intereses comerciales entre Bolivia y el Plata (1880); Los Estados Unidos y el conflicto del Pacífico (1882); El derecho de conquista y la teoría del equilibrio en la América Latina (1882).

FELIX AVELINO ARAMAYO, fuera de otros escritos posteriores sobre la materia, publicó en Londres, en 1882, el opúsculo en inglés Chilean chicanes, con fines de propaganda en favor de su patria.

Con el propósito de contribuir a la solución amistosa y pacífica de la controversia sobre el Chaco entre Bolivia y el Paraguay y de buscar la salida natural del comercio boliviano por el Atlántico, DANIEL CAMPOS encabezó la exploración que se vio coronada por el éxito de 1883, cuyo desarrollo, peripecias y resultados constan en el libro De Tarija a la Asunción. Poco antes había dado a la estampa su folleto La América y los aliados de la corte del Brasil, en defensa del Paraguay atacado por la Triple Alianza.

A la pluma de ANTONIO QUIJARRO, se debió un libro publicado en Buenos Aires, en 1887, con el título de Bolivia, Política internacional (artículos y documentos) y el opúsculo Conferencias sobre exploraciones en el río Madre de Dios y sus afluentes (1890).

-\*\*Con los mismos fines de contribuir a la documentación, de los derechos bolivianos en materia de límites, Fr. NICO-LAS ARMENTIA, que llegó a ser obispo de La Paz, tradujo en 1888 la Descripción de la provincia de los Moxos en el reino del Perú, arreglada por Mako según los escritos póstumos del P. Francisco Xavier Edder. También dio a la imprenta, en el período comprendido entre 1883 y 1887, Diario de viajes a las tribus comprendidas entre el Beni, el Madre de Dios y el arroyo Ivon; Exploración oficial del Madre de Dios en 1884 y Navegación del Madre de Dios.

MANUEL VICENTE BALLIVIAN, produjo en la misma materia los trabajos titulados La exploración del Beni por el Dr. Edwin A. Heath (1887), Relaciones geográficas (1894) y Exploraciones y noticias hidrográficas del Norte de Bolivia (1897).

El periodista y parlamentario ABEL ITURRALDE publicó en 1897 un estudio con el título de Cuestión de límites entre Bolivia y el Perú sobre la región de Caupolicán. CLAUDIO PINILLA, hombre de estado de la misma época, fue autor de un trabajo titulado Cuestión de límites entre la República Argentina, Bolivia y Chile.

MODESTO OMISTE y SAMUEL OROPEZA sumaron sus esfuerzos por la defensa nacional en materia de límites: el primero fue nombrado para investigar archivos en relación con las cuestiones con la Argentina y el Brasil; el segundo fue autor de los estudios La Cuestión de límites entre Bolivia y el Perú y Límites de Bolivia y Argentina.

El escritor costumbrista JULIO CESAR VALDES dedicó igualmente sus desvelos a los problemas internacionales en el opúsculo Bolivia y Chile.

La importante y erudita labor de RICARDO MUJIA sobre la controversia del Chaco corresponde al período siguiente, en que se agudizó el problema que culminó con una guerra sangrienta. Trataremos de aquélla en el lugar correspondiente, así como de la de BAUTISTA SAAVEDRA y de otros trabajos de la misma índole.

Las cuestiones de límites entre Bolivia y las naciones que la circundan fueron solamente planteadas o resueltas a medias antes del año 1900. Las resoluciones alcanzadas después fueron el resultado de ciertas crisis violentas o de negociaciones que se han desenvuelto en la primera mitad del siglo en que vivimos. La parte más copiosa, por lo tanto, de la literatura a que dieron lugar esos problemas, corresponde al período contemporáneo; lo anotado anteriormente es apenas la contribución de los hombres que iniciaron la defensa de los derechos del país en el siglo pasado.

Descartada la oportunidad de esos trabajos, no cabe desdeñarlos porque hubieran cambiado las circunstancias o porque hubieran desaparecido la causa que les dio origen. Son, por lo general, esfuerzos en los que han intervenido la investigación histórica, la versación jurídica y la habilidad de la dialéctica diplomática, sin descartar la forma literaria, a veces brillante y reveladora de aptitudes nada comunes.

Nadie puede pensar, por otra parte, que los conflictos de fronteras han terminado para siempre en América, mientras la organización jurídica del continente no garantice, en forma eficaz y por medio de la cooperación, el estatuto territorial de todas y cada una de las naciones que forman la comunidad americana, poniéndolas a cubierto de las ambiciones de expansión o de las empresas imperialistas de los pueblos más fuertes.

# TERCERA PARTE

LOS CONTEMPORANEOS

# Capítulo I

## ANTECEDENTES

Nueva jornada en la marcha del país y sus proyecciones culturales.— La generación de 1880.— El juicio sobre los autores vivos.— El ambiente social a principios del siglo.— Los autodidactos.— Orientación nacionalista.— Las revistas literarias y los cenáculos.— Los medios editoriales.— El Atenco Boliviano.

L plan adoptado para esta obra, al reservar para la tercera parte el estudio de la producción literaria de los últimos cuarenta años, no tiene solamente el objeto de marcar una división en el tiempo, por tratarse de otro siglo, sino más bien el de señalar con claridad una nueva jornada en la marcha del país, caracterizada por cambios profundos en el orden social, político y económico con las consiguientes proyecciones en el orden espiritual.

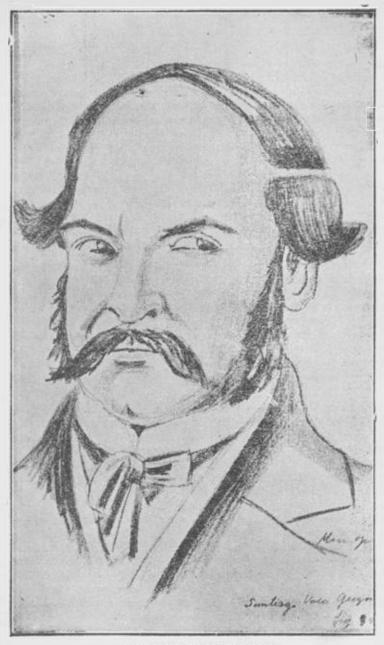
La llamada Revolución Federal de 1899, que en realidad no fue sino el pretexto de que se valió la oposición liberal para apoderarse del gobierno, no tuvo únicamente por resultado el desplazamiento de la sede gubernativa y un relativo cambio de hombres en el manejo de los destinos públicos, sino que trajo consigo, como todo sacudimiento político de gran intensidad, una especie de remozamiento en las actividades materiales e intelectuales y nuevos alientos de progreso que no tardaron en manifestarse en todos los aspectos de la vida nacional.

Una era de paz interna y externa que duró veinte años fue propicia para dar impulso al espíritu de empresa, para terminar los litigios territoriales con las naciones vecinas y para desarrollar un plan de construcción de vías férreas y de fomento de la educación pública que no dejó de producir sus resultados. No nos atreveríamos a decir que en ese período Bolivia se transformó radicalmente ni que cambió la mentalidad de sus habitantes. Pero el aislamiento disminuyó en cierta medida y los obstáculos geográficos empezaron a ser vencidos en parte; el país se puso más directamente en contacto con el mundo exterior y el analfabetismo cedió terreno paulatinamente.

El resultado de ese programa fue una especie de florecimiento intelectual que tuvo inmediato reflejo en la producción literaria. Desde principios del siglo se formaron cenáculos en las ciudades más importantes del país y la renovación que trajo el modernismo no tardó en hacer sentir sus estímulos, ya que la comunicación con el extranjero, al tornarse más expedita, facilitó el conocimiento de las corrientes ideológicas y artísticas y despertó una inquietud intensa y promisora, especialmente entre los elementos jóvenes.

La prensa recibió también en parte los nuevos soplos que le eran tan necesarios y empezó a comprender mejor la misión cultural que le estaba destinada. Las revistas literarias surgieron en los diferentes centros del país, acusando los anhelos de progreso que alentaban en todos los espíritus.

La generación nacida en los alrededores del año ochenta del siglo anterior, empezando a madurar, hizo sus primeras armas en la poesía, en la novela y en otros géneros literarios, demostrando que no carecía de valores en potencia y que encerraba promesas halagadoras. Los gobiernos enviaron varios grupos de estudiantes becarios a Europa y a ciertas naciones de América y contrataron misiones científicas en el extranjero.



SANTIAGO VACA GUZMAN

Aunque de 1920 a 1930 Bolivia vivió un período de singular agitación política, no se interrumpió sino a medias el ritmo de la actividad intelectual. Luego vino la guerra del Chaco, que sacudió reciamente la conciencia nacional y dio origen a ciertas orientaciones, inspiradas en parte por el horror a la guerra inútil y en parte por los impulsos de rebeldia de las nuevas generaciones, influidas por las doctrinas revolucionarias que también han invadido los dominios del arte.

En resumen, se trata de un breve pero fecundo período de cuarenta años, durante el cual Bolivia ha vívido con más intensidad y ha recorrido más camino en su evolución que en los primeros setenta y cinco de su existencia autónoma, correspondientes al pasado siglo.

No es de fácil realización el propósito de dominar el panorama literario de Bolivia dur nte al última época, que alcanza a nuestros días, en atención a que viven muchos de los autores comprendidos en ella y a que no puede escribirse historia propiamente dicha sobre acontecimientos y fenómenos que se hallan en pleno desarrollo. Falta la perspectiva necesaria para apreciar el conjunto y se corre el peligro de aventurar opiniones precipitadas o influidas por factores subjetivos, en desmedro de la imparcialidad que debe predominar en el juicio.

El ejemplo de los maestros nos enseña, por otra parte, que es prudente y es discreto en este orden abstenerse de apreciaciones que pueden ser interpretadas como fruto de la simpatía o de la animadversión respecto a los escritores en actividad. El ilustre Saint-Beuve tuvo a este respecto muy amargas experiencias, ya que pasó buena parte de su vida rectificando y corrigiendo los juicios prematuros que más de una vez formuló a priori sobre la obra de sus contemporáneos. No así Taine, que aconsejaba eliminar a los escritores vivos. Por mil y una razones nuestro criterio es el del autor de la Historia de la Literatura Inglesa. Y nada nos parece tan cabal a este respecto como estas discretas reflexiones de Menéndez y Pelayo, en las Advertencias generales que preceden a la Historia de la Poesía Hispano-Americana: "A los antiguos se les juzga con el mero criterio esté-

tico y por puras impresiones de gusto; respecto a los modernos, algo extraño al arte se interpone siempre, que les favorece o les daña, que puede darnos la clave de algún rasgo de su talento, pero que con frecuencia perjudica para la apreciación serena y total. Por otro lado, es evidente que mientras un escritor vive y produce no puede ser juzgado más que de un modo incompleto. ¿Quién sabe hasta donde pueden llegar las nuevas manifestaciones de su talento? ¿Quién sabe si el escritor aclamado hoy por magistral y clásico lleva en su espíritu algún germen vicioso que mañana le convertirá en corruptor del gusto y fautor de triste decadencia?".

Para no despojar totalmente de comentario ilustrativo las referencias a autores que viven aún, pero cuya obra ya bastante madura ha sido juzgada por la crítica más o menos autorizada de Bolivia y del extranjero, consignaremos en algunos casos ciertos juicios, con indicación de su procedencia, sin que ello signifique que nos declaramos solidarios con las opiniones citadas. Nuestra norma será, pues, hasta donde sea posible, omitir la propia crítica sobre esos escritores aunque se les considere consagrados, así como también sobre los elementos de la nueva generación, algunos de los cuales apenas se inician, pero en cuyas filas ya se señalan valores efectivos y figuras bien delineadas, que en un futuro próximo darán honra y provecho a las letras nacionales.

En este último período de nuestra Historia forzosamente habrá algunas omisiones, especialmente en lo que se refiere a los autores que se han dado a conocer en los últimos años. La razón es obvia. No obstante el empeño puesto para estar siempre al día respecto a la producción literaria de nuestra patria, inconvenientes de toda índole han dado lugar a veces a que la información a nuestro alcance no fuera todo lo extensa y completa que hubiéramos deseado. Pero conviene partir del supuesto de que ninguna omisión ha sido voluntaria.

Concretándonos, pues, a los autores desaparecidos, para dar sobre ellos una opinión que tendrá en su apoyo el general consenso que han merecido después de sus días; sobre los escritores que viven y continúan su labor, en cambio,

hemos de limitar nuestras referencias a la opinión ajena o a las noticias indispensables que permitan formar una idea más o menos exacta de sus producciones y características. Quizá hubiera sido preferible no incluir a esos escritores en esta Historia, pero siendo el principal propósito que en ella se persigue el de ofrecer al lector extranjero un cuadro completo de la literatura boliviana, la omisión de los autores actuales, algunos de significación e influencia notorias, truncaría nuestros planes y dejaría un vacío perjudicial a los fines que nos hemos propuesto.

Pero antes de ingresar al estudio de obras y de autores y de agruparlos en géneros literarios, para seguir fieles al método adoptado en los capítulos precedentes, consideramos conveniente y oportuno, a guisa de proemio, decir algunas palabras sobre las condiciones del ambiente social en que ha brotado la producción que será materia de esta última parte.

Como consecuencia de las situaciones someramente enunciadas más arriba y de la inquietud por ellas provocada, los comienzos del siglo XX se caracterizaron por el afán de acelerar el ritmo de las actividades intelectuales de todo género, dando la impresión de que Bolivia nacía a una nueva vida en el orden cultural. Los primeros resultados de ese entusiasmo no fueron, desgraciadamente, tan óptimos como era de desearse. Faltaba la preparación en el ambiente y el tiempo era corto para madurar los frutos de tan nobles ansias. En La Paz y en otros centros del país ensayaba sus primeros pasos en el cultivo de las letras una juventud rebosante de ideales pero carente de una sólida base universitaria. Era el período en que se daba de mano al humanismo, bajo la influencia de las reformas educativas acometidas en Francia, pero sin reemplazarlo por otras disciplinas del espíritu, capaces de llenar el vacio que dejaba la cultura clásica. Se desdeñaba el latín y se hacía mofa del griego, pero ni siguiera se aprendían con seriedad lenguas modernas. Las universidades no tenían de tales sino el nombre y en general no ofrecían otros diplomas que los de médicos teóricos o de abogados. La criticada pedantería escolástica había sido sustituida por la pedantería de la ignorancia. Los esfuerzos del

Estado por combatir tan lamentable situación no podían verse coronados con un éxito a corto plazo. Hacía falta empezar por la educación popular y por la enseñanza elemental, y las reformas no podían improvisarse. Los gobiernos acometían la obra con ardor y con clara visión de sus deberes, pero no podían obrar milagros. Entonces surgieron por todas partes los héroes de la cultura boliviana: los autodidactos.

Ejemplo de esa clase de hombres había sido en las postrimerías del período anterior DANIEL SANCHEZ BUSTA-MANTE, y fue inmediatamente enviado a varios países de América y Europa, presidiendo una misión de estudios pedagógicos. A su regreso fundó la primera escuela normal de preceptores v reorganizó la educación sobre bases científicas y modernas. Hay quienes critican los resultados de esa organización, sin detenerse un instante a comparar lo que era la instrucción pública en 1900 y lo que actualmente representa, con todos sus errores y deficiencias, y sin tomar en cuenta que la obra fue interrumpida en sus comienzos, por la campaña sectaria contra la misión belga y por haberse concedido luego a la enseñanza, bajo los impulsos de la pasión política, una autonomía para la cual no estaba preparada. Hay que reconocer que el mismo Sánchez Bustamante seguramente de buena fe, fue un factor de la destrucción de su propia obra.

Los autodidactos irrumpieron, pues, en el campo de las letras nacionales a principios del siglo, con aliento noble y puro, aunque en sus filas se hubiera deslizado más de un simulador que sólo obraba a impulsos de la vanidad y que nada tenía en común con los que verdaderamente sentian el fuego sagrado. De esas filas salieron algunos excelentes poetas, historiadores y ensayistas, así como discretos cultores de la novela y del teatro, que llenan con su obra y con sus bien ganados prestigios la primera mitad de la centuria que vivimos.

Si hemos entrado en estas consideraciones es porque juzgamos necesario y oportuno establecer en qué forma se desenvolvió la producción literaria boliviana a principios del siglo actual. Hay quienes piensan que el escritor nace por

generación espontánea y que no necesita formarse bajo la dirección y los estímulos de un ambiente adecuado. Salta a la vista lo absurdo de tal manera de pensar. Los grandes escritores no pueder salir sino de los medios cultos. Y si algunos talentos literarios excepcionales no necesitan de preparación escolar para dar frutos, su obra, por buena que sea, se resentirá siempre de la falta de aquélla en numerosos detalles.

Por eso, salvo muy contadas excepciones que corresponden a notables autodidactos a verdaderos intuitivos o a elementos que recibieron su educación en institutos extranjeros (especialmente europeos), en su gran mayoría los escritores contemporáneos de Bolivia se caracterizan por la incorrección gramatical, que llega a veces a extremos insufribles, aun tratándose de autores de verdadero mérito.

Es posible que todavía no asome por parte alguna en este período el escritor genial capaz de dar nombre a su época. Pero debe tenerse en cuenta que en país alguno se ha realizado nunca un esfuerzo más encomiable por la cultura dentro de condiciones tan deficientes como adversas. De algún tiempo a esta parte Bolivia reorganiza sus universidades y se preocupa de crear nuevos centros culturales o de mejorar los existentes. Pero los resultados de esa labor han de apreciarse más tarde.

Lo interesante en la época contemporánea es el propósito bien definido de fisonomizar la literatura nacional y de caracterizarla por medio de un sello propio, cuya ausencia tanto hemos lamentado en los períodos anteriores. Todo induce a pensar que en el siglo actual Bolivia ha empozado a "encontrarse a sí misma" y a plasmar la obra literaria que ha de afirmar su individualidad en el futuro. La poesía bucca con frecuencia su inspiración en el folklore; la novela tiende generalmente a reflejar aspectos originales de la vida boliviana; aparece el cuento para condensar esos aspectos en términos breves, que permitan apreciar en pocas páginas lo peculiar del ambiente y las características del elemento humano de cada una de las regiones de la patria; el drama se nutre de temas típicos; el ensayo se orienta hacia el estudio y la resolución de los problemas nacionales.

36

No diremos que el nacionalismo sea en literatura el único punto de orientación, ni que deban referirse a él forzosamente los hombres de letras, sacrificando otros estímulos y limitando artificialmente el tema y el escenario de sus creaciones. Pero no cabe poner en duda que una literatura incipiente y una cultura en formación tendrán siempre más oportunidad de alcanzar realizaciones afortunadas y de acariciar las fruiciones del éxito, si no se desvían demasiado del medio virgen del cual proceden y que encierra veneros inagotables de originalidad auténtica.

Antes de que los progresos editoriales del país y las vinculaciones culturales con el extranjero alcanzaran a proporcionar facilidades para la publicación de libros, los escritores bolivianos de comienzos del siglo XX tuvieron el acierto de apelar a la revista como el mejor medio para la difusión de sus trabajos y como adecuado procedimiento de propaganda. D. Rosendo Villalobos ha dicho de las revistas literarias de Bolivia que "han sido el eco de agrupaciones locales en que el espíritu de solidaridad intelectual reunía a los hombres de letras y estimulaba a cada uno de ellos a producirse en la forma que respondiese a sus especiales aptitudes".

Algunos esfuerzos en ese orden se habían realizado ya en el período precedente; entre ellos es digno de especial mención el de Daniel Sánchez Bustamante, que en los últimos años del siglo XIX dirigió en Sucre La Revista de Bolivia, importante selección de las producciones de los mejores escritores de ese tiempo. La Revista de La Paz era también una apreciable publicación de la misma época. Anteriormente se habían dado a luz La Revista de Cochabamba (1852), La Aurora Literaria (Sucre, 1864, Potosi (1877), y El Album Literario (Santa Cruz, 1877), que siguió publicándose más tarde por algún tiempo.

Todas esas publicaciones tuvieron existencia efimera, pero no por ello menor influencia en la cultura del país que, en medio de su agitada vida política, necesitaba tanto de esos estímulos para mantener siquiera los vestigios del aliento espiritual.

Para no referirnos sino a las revistas literarias de más prestigio y como un tributo a quienes les dieron impulso a costa de verdaderos sacrificios, mencionaremos aqui, en orden cronológico, las publicaciones de ese género que marcaron el renacimiento intelectual de Bolivia a partir del año 1900. Fue la primera Literatura y Arte de La Paz, dirigida por Eduardo Diez de Medina, que alcanzó a vivir algunos años en diversos períodos; luego vinieron Florilegio (1901), Ciencias y Artes (1902) y Esbozos Políticos y Sociales (1905) de la misma ciudad: en 1905 salió a Luz El Bohemio, en Potosí; el mismo año apareció en Sucre Vida Nueva, órgano que dio a conocer al poeta Claudio Peñaranda; en 1908 reanudó sus ediciones El Album Literario de Santa Cruz, bajo la dirección de Emilio Finot, y por la misma época se publicó en dicha ciudad Horizontes, revista dirigida por Aquiles Jordán.

Ideales de Trinidad (Beni); Actualidades, Bolivia Ilustrada y La Nueva Revista de La Paz; Letras de Cochabamba; Páginas Escogidas de Sucre, todas ellas aparecidas entre 1907 y 1913, fueron publicaciones de corta existencia pero bien escritas, que no deben olvidarse en esta breve enumeración. Actualmente sólo subsiste en este género Kollasuyo, revista que dirige en La Paz Roberto Prudencio con acierto y perseverancia dignos del más justiciero elogio.

Esta reseña no sería completa si no agregáramos algunas referencias a la actividad de las agrupaciones que, en lo que este siglo lleva de andado, han influido poderosamente, con su labor y con su estímulo, en el progreso de la cultura boliviana. Debe entenderse que al hablar de revistas y de asociaciones intelectuales nos referimos exclusivamente al aspecto literario, sin tomar en cuenta las actividades de orden científico.

Primero la Sociedad Sucre de La Paz y más tarde el Circulo de Bellas Artes de la misma ciudad, fueron instituciones de carácter privado a cuya iniciativa y esfuerzo debe mucho el arte nacional, no solamente porque organizaron importantes exhibiciones y concursos literarios, sino porque a partir de 1911 dieron vida a los tradicionales juegos florales que se realizaron durante cierto tiempo casi anualmente.

En esos torneos periódicos del gay saber recibieron consagración oficial poetas como Emilio Finot, José Eduardo Guerra, Claudio Peñaranda, Antonio José de Sáinz, Jaime Mendoza, Eduardo Diez de Medina, Gregorio Reynolds y otros cuyos nombres escapan a la memoria. El Ateneo Femenino y el Ateneo de la Juventud realizaron asimismo en La Paz una labor cultural muy provechosa. La Sociedad Filarmónica de Sucre, el Círculo de Bellas Artes de Cochabamba y centros similares de otras capitales de departamento secundaron esa labor con funciones interesantes y dignas de elogio por sus finalidades altruistas en el orden artístico y especialmente por su estímulo a la producción poética.

La universidad de La Paz creó un concurso, el Premio Escobari, que constituyó un aliciente para los autores nacionales, al ofrecer una recompensa pecuniaria para el mejor libro escrito en el año. No han faltado tampoco las iniciativas oficiales en el sentido de estimular y premiar la producción literaria por medio de concursos de carácter nacional o municipal.

El florecimiento de las letras trajo consigo la necesidad de buscar facilidades para la impresión de libros, y surgieron gradualmente varias empresas editoriales que, al proporcionar los elementos gráficos modernos y económicos que hacían tanta falta, sirvieron de ayuda a los escritores, que anteriormente, por lo general, imprimían sus obras a su costa y hasta les ofrecieron el aliciente de alguna ganancia. Esto determinó la formación del escritor profesional, aunque en pequeña escala, y dio impulso considerable al movimiento bibliográfico.

Entre las casas editoriales que más han contribuido a fomentar e intensificar la producción literaria en los últimos cuarenta años merecen especial mención Renacimiento, González y Medina y Arnó Hermanos, en La Paz; Rejas e hijos, en Cochabamba, y la Editorial Charcas, fundada por Zacarías Benavides, en Sucre. Ultimamente se ha creado en La Paz la Editorial del Estado, cuyas principales publicaciones son la serie de obras que forman la Biblioteca Boliviana y la colección de libros de propaganda preparados por la oficina de Cooperación Intelectual del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Las editoriales han desempeñado importante papel en la formación de escritores y de público lector y, aunque su acción se ha visto generalmente confinada a los estrechos límites del país, por falta de contacto y de organización de relaciones comerciales con el extranjero, no por eso han sido menos útiles. La obra social de esas empresas nunca estuvo bien apreciada ni fomentada por los gobiernos, como no fuera en el orden de la producción de obras didácticas.

La fundación de bibliotecas o la reorganización de las existentes no ha preocupado, por desgracia, en la medida que habría sido de desear, la atención de los organismos oficiales encargados de darles vida y de procurar su difusión y su progreso. La Biblioteca Nacional y el Archivo General de la Nación carecen todavía de edificios adecuados, construidos de acuerdo con el concepto moderno de lo que deben ser los establecimientos de tal índole, capaces de proporcionar comodidades y facilidades a los lectores y, en especial, a los investigadores que deseen acudir a esos grandes depósitos de documentos del pasado colonial y de la historia de nuestra cultura. Lo mismo cabe decir de la Biblioteca Municipal de La Paz y de otros centros semejantes de la república.

Se han creado, sin embargo, nuevas bibliotecas como las del Senado y de la Universidad de La Paz, que sobre la base de algunas particulares, adquiridas en los últimos tiempos, constituyen núcleos apreciables que se pueden convertir sin mucho esfuerzo en establecimientos dignos de figurar con ventaja al lado de los similares de las naciones iberoamericanas.

El Ateneo Boliviano, que nació en La Paz a principios del siglo, desapareció al poco tiempo, por dificultades propias del medio, para resurgir en época reciente, con mejores perspectivas.

# Capítulo II

## LOS POETAS DEL SIGLO ACTUAL

Franz Tamayo y su obra literaria.— Helenismo y neoclasicismo.— Los grupos literarios y el modernismo.— Los poetas de la generación del 80.— Gregorio Reynolds.— La generación intermedia.— Los poetas nuevos y la tendencia vernácula.

ACIDO en 1880, FRANZ TAMAYO encabeza la lista de los escritores en verso que se iniciaron alrededor de 1900, cuando la poesía adoptaba nuevas normas, en pleno reinado de la tendencia modernista. Educado bajo las disciplinas clásicas, Tamayo es, ante todo, un poeta original, que no se define francamente dentro de ninguna de las tendencias de escuela. Tampoco se incorpora a los grupos literarios de su patria. Permanece aislado, como en alarde desdeñoso, y sólo de vez en cuando publica un libro que es recibido con mal encubierta hostilidad o con afectada indiferencia. Se inicia con Odas, en 1898, y en 1905 lanza sus Proverbios, que dan lugar a que se le atribuya la intención de presentarse como filósofo y pensador superior al ambiente. Otros escritos suvos, sobre problemas bolivianos, que él encara novedosamente, escritos de los que se hablará más adelante, aparecen al mismo tiempo en que Tamayo se mezcla

en las lides políticas y son motivo de polémicas agrias, que determinan un movimiento de resistencia contra el joven pensador.

Aunque en aquella época (1910-1920) se aparentaba no tomarle en serio, se le consideraba y se le miraba con respeto. Se decía de él que era un extravangante, pero no se resolvía del todo si era un gran artista o simplemente un simulador. "Caso típico de cerebralismo y tropicalismo reunidos", ha dicho de Tamayo el ensayista José Eduardo Guerra.

Sucesivamente y en el curso de varios años, Tamayo ha publicado La Prometheida o Las Oceánides (tragedia lírica), Scherzos y Los Nuevos Rubayat. Bastan los títulos para señalar la tendencia exótica del poeta, aunque alguna vez no falta en sus libros la inspiración recogida en el ambiente. Los Rubayat se inspiran probablemente en la antigua poesía persa de Omar Kheyyam, popularizada en inglés por Edward Fitzgerald. Scopas, la última obra publicada por Tamayo (1939) es también una tragedia lírica.

Al mismo comentarista citado más arriba corresponden estos juicios sintéticos: "La personalidad de este escritor, desconcertante por lo contradictoria, ha sido blanco de diatribas mordaces y despiadados epigramas... pero tampoco han faltado estudios serios sobre su personalidad artística..." Y Guerra concluye llamando a Tamayo "gran poeta", sin dejar por ello de calificarle de "gongorino y hermético".

Como una muestra del estilo de Tamayo, que ha pasado ya de los sesenta años, pero que se conserva fuerte y vigoroso en lo intelectual y en lo físico, nos decidimos a copiar preferentemente estas estrofas de 1901, que definen las características de su estro juvenil:

# SCHERZO DEL BOSQUE

Bosque sonoro y verde, tu antro contemplo, donde mi voz se pierde como en un templo. ¡Luz y congojas! Mi alma suspira y tiembla sobre tus hojas.

Yo sé la dulce historia de tus otoños, y la ferviente gloria de tus retoños, cuando parleras despiertan en tus nidos las primaveras.

Yo sé el dócil donaire con que deslie su perfume en el aire la flor que rie, ¡Oh, tú no sabes todo cuanto me han dicho fuentes y aves!

# HABLA WERTER

Di misteriosa,
rebelde esclava o enemiga diosa,
alma mía, alma mía,
¿por qué esta estéril agonía?
Cuita insomne que ahondo,
melancolía
sin fondo,
dí,
¿quién eres tú, pena que vive en mí?

La Balada de Claribel puede citarse como una muestra de la producción del poeta en plena madurez,

En la desolada tarde,
Claribel,
Al claror de un sol que no arde,
Claribel,
Me vuelve el amante alarde,
Aunque todo dice "es tarde
Claribel".

Lleva en sus alas el viento,
Claribel,
Tu nombre como un lamento,
Claribel,
Y en vano mis ansias siento
Volar tras aquel concento,
Claribel.

Voz con que pía la ausencia, Claribel! Saudade canora esencia Claribel! Añoranza, transparencia Que la ausencia hace presencia, Claribel!

Mar profundo y albo monte, Claribel, ¿Es posible que tramonte Claribel Tras el húmedo horizonte, Y que las nieves remonte Claribel?

El tiempo es por siempre ido, Claribel, Y eres quizá toda olvido, Claribel! Mas yo, iluso descreído,

#### LITERATURA BOLIVIANA

Aun pienso que me has querido, Claribel!

El pan amargo en que muerdo, Claribel, Hecho está de tu recuerdo, Claribel! Y el pasado nada cuerdo Es un sueño en que me pierdo, Claribel!

Oh, mañana azul y rosa,
Claribel,
En que te ví mariposa,
Claribel!
Reina y mujer, niña y diosa,
Oro, nácar, nieve y rosa,
Claribel!

Cantaba en el aire un ave,

"Claribel",

Suave cual la suave
Claribel.

Y unía el plumado clave
Dulce risa y lloro grave:
Claribel!

Una música escondida,
Claribel!
Eres por siempre en mi vida,
Claribel!
Mana de mi eterna herida
Leche rosa y luz florida;
Claribel!

Vierte mi labio un perfume: Claribel, Musgo y clavel que resume Claribel. Mirra que eterna zahume, Oleo que no se consume, Claribel.

De un nigromante el compás,
Claribel,
Trazó en mi alma "nunca más
Claribel".
Y así a mis ojos jamás
Como el alba volverás,
Claribel!

Y para dar una idea de la poesía de Tamayo de los últimos tiempos, esta seguidilla tomada de Scherzos:

> Cuando el puñal ibero l'hubo transido, este mundo agorero dio un alarido! Después, pavura y un estupor de siglos que aun dura, aun dura!

Si nos fuera dado opinar sobre un escritor vivo, quizá nos atreveríamos a decir que nos inclinamos al Tamayo de los primeros tiempos, más poeta y menos cerebral. Observación interesante: la seguidilla, forma de la poesía popular española, parece haber sido su obsesión a través de los años, sin que nos sea dado explicarnos el porqué de esa predilección.

El poema La Prometheida mereció los elogios de Sanín Cano. En Bolivia Daniel Sánchez Bustamante le dedicó extraordinarias loas. Rosendo Villalobos, en cambio, se declaró
inepto para comprenderlo y juzgarlo, alegando que se consideraba incapaz de apreciar "el espíritu y la suma esencia
del helenismo" en que la obra se decía inspirada. En el fondo irónico de esta declaración el crítico se hacía eco de las
resistencias que la personalidad literaria de Tamayo despertaba hasta hace poco entre los hombres de letras de su pa-

### LITERATURA BOLIVIANA

tria, algunos de los cuales no podían perdonarle sus desplantes de hombre superior. Juan Francisco Bedregal, sin embargo, dijo de sta obra de Tamayo, en su Estudio sintético sobre la literatura boliviana de 1925, que es "un poema medular de maciza estructura clásica, sabiamente modelado con todos los refinamientos modernos y caldeado por un lejano y robusto aliento lírico, hasta el que no osó aproximarse la crítica nacional". Lo cierto es que La Prometheida es una epopeya vaciada en los moldes clásicos, con asunto mitológico y con todas las características de la poesía griega. He aquí una muestra de su elocuente entonación:

Oh, infinita epopeya
del vasto mar genial!
Yo he visto los embates
de las salobres aguas
y las apoteosis
del piélago cantor!
Los matinales tumbos
en que se lava el día.
las trombas espirales
cual torres de esmeralda,
las marejadas nómadas
como palacios ebrios
y el regio orgullo que hincha
la vasta pleamar!

El juicio definitivo sobre Tamayo lo dirá la posteridad, no tanto porque hasta el presente se le discute y sólo excepcionalmente se le comprende, cuanto porque su figuración política ha sido objeto de controversias en las que el interés partidista no ha tenido la hidalguía de marcar un limite entre la actuación del caudillo y la obra del pensador y del poeta. Pero no es aventurado declarar que se trata de una de las más altas figuras de las letras americanas. Se le ha llamado "helenista" por el hecho de haber publicado libros inspirados en las pautas del arte griego. Pero no puede negarse que en ello ha habido algo más que un simple afán de exhibición o un propósito de exotismo. Ha habido, segu-

ramente, un gusto por esa poesía, un culto por sus normas estéticas, que ha impulsado a Tamayo a dar vida a una obra tan extraña a la época y al ambiente. Esa devoción por lo clásico le llevó también a producir un erudito estudio sobre Horacio y el arte lírico. En cuanto al calificativo de "helenista", probablemente Tamayo tiene el mismo derecho que Courrier, el traductor de Dafnis y Cloe, para decir: "Si entiendo bien esa palabra que, os lo confieso, es nueva para mí, se dice un helenista como se dice un dentista, un droguista, un ebanista, y siguiendo esta analogía, un helenista sería un hombre que exhibe el griego, que lo vende al público, a los libreros, al gobierno. Hay gran distancia entre eso y lo que hago. Yo me ocupo en estos estudios solamente por gusto o, para decir mejor, por capricho y cuando no tengo nada que hacer, pues no le concedo ninguna importancia ni saco

de ello provecho alguno...".

Si Tamayo fue y sigue siendo el poeta solitario, aislado en su torre de marfil, indiferente al éxito fácil o al elogio convencional, algunos de los poetas de su generación se agruparon en cenáculos y "se organizaron" para adquirir carta de ciudadanía en la república de las letras. De 1900 a 1910 apareció en La Paz un círculo de noveles escritores, algunos de los cuales ensayaban simultáneamente la poesía, la novela y a veces el teatro. Lo mismo sucedía en otras ciudades del país. Por lo general esos grupos estaban compuestos de jóvenes que fraternizaban y se apoyaban y estimulaban mutuamente. No puede negarse que a esa circunstancia deben algunos de ellos el haber adquirido reputación literaria. Este fenómeno no es exclusivo de Bolivia, porque en varias épocas y lugares ha pasado lo mismo. La "camaradería literaria" es frecuente en los tiempos modernos, cuando comienzan a surgir los escritores profesionales. Y no es posible desconocer que si ha sido útil, también ha sido perjudicial. Los trusts de escritores fueron puntos de partida de la carrera de algunos literatos, pero también han servido para encumbrar medianías o para hostilizar a los espíritus independientes. Recuérdese a este respecto que en 1829 la Revue de París publicó un artículo que hizo mucho ruido, porque señalaba los inconvenientes y peligros del círculo cerrado y de la adulación mutua, criticando el famoso cenáculo de los románticos franceses que encabezaba Víctor Hugo y en el que figuraban Dumas, Sainte-Beuve, Vigny, Balzac, Musset, los Deschamps, etc.

El grupo literario de La Paz a principios del siglo lo constituian Bedregal, Arguedas, Chirveches, Alarcón, Vaca Chávez, etc., v no tardaron en agregarse a él Emilio Finot, Reynolds, J. E. Guerra, Raúl Jaimes Freyre, el colombiano Manuel Maria Muñoz y otros de menor volumen. En Sucre funcionaba por la misma época la peña o tertulia de café que dirigía Jorge Mendieta, cuyos satélites eran Peñaranda, el mismo Reynolds, Osvaldo Molina, Solares Arroyo, Calvo Arana v. años más tarde, Nicolás Ortíz Pacheco. Jugaban a la bohemia literaria, pero en realidad constituian un oasis en donde se discutia, se daba cuenta de las recientes lecturas, se recitaba y, en general, se criticaba el ambiente mezquino, hostil y ajeno a las actividades artísticas. Con todos sus inconvenientes estos grupos dieron asidero a la vocación y ayudaron a forjar algunos auténticos prestigios que se mantienen hasta el día. Y fueron centros de inquietud muy útiles para fomentar las aficiones literarias.

Contemporáneos de Tamayo (en las antologías se les hace figurar como nacidos en el mismo año), son JUAN FRANCISCO BEDREGAL, que se inició como poeta y que en los últimos tiempos ha cultivado preferentemente la prosa; ARMANDO CHIRVECHES, que también abandonó la lira al llegar a la edad madura y se dedicó con aptitudes y con éxito al género novelesco, y ABEL ALARCON, poeta y novelista.

Bedregal ha dirigido durante muchos años, con encomiable celo y perseverancia, el Círculo de Bellas Artes, meritoria institución a la que nos hemos referido anteriormente. Ha sido catedrático de letras y rector de la Universidad de La Paz. Actualmente preside la Academia Boliviana de la Lengua, correspondiente de la Real Academia Española. Para concretarnos en este lugar a la obra poética de Bedregal, debemos informar que no ha publicado libro alguno que contenga su producción en verso y que ésta se halla dispersa en revistas y en algunas modernas antologías. Villalobos ha dicho de él, en el breve estudio titulado Letras Bolivianas, que "se distingue por la característica de una personalidad propia y de un temperamento aparentemente ligero y frívolo, pero en el fondo sutil y ampliamente comprensivo, tanto en arte como en filosofía". Para citar algo moderno de Bedregal, que pueda dar idea de su estro, trascribimos el soneto con que hizo el comentario y elogio de El cofre de Psiquis, libro de versos de Gregorio Reynolds.

## EN GLOSARIO ESPIRITUAL

Espiritualizaste en lírico glosario bajo el suave misterio de un extraño ritual, razonador artífice y poeta visionario, la tristeza fecunda y la carne triunfal.

Abres piadosamente tu huerto solitario en el que se extinguieron tantas flores del mal y a la amorosa sombra de un árbol centenario familiares abejas te labran su panal.

Se agitaron tu mística serenidad cristiana visiones infanzonas de tu progenie hispana y de la Grecia antigua y el moderno París, canta el amor tu alma sonora y transparente con la amplia y rumorosa frescura de la fuente en que bebió tu hermano San Francisco de Asís.

Se ha hecho notar con acierto que los poemas de Bedregal están a veces "animados de un fervoroso amor a la naturaleza o de un lirismo clarividente".

De Chirveches, que puso fin a sus días en París hace pocos años, víctima de la neurosis que arrastró toda su vida y que atormentó su existencia de artista puro y de hombre de gran corazón, sólo hemos podido obtener, urgidos por la premura, aparte de algunos versos de su juventud, en que la influencia rubendariana es demasiado evidente, este soneto:

# A UNA ARTISTA

La forma dura de la antigua Diana, la euritmia sobria del perfil heleno, tu grácil ritmo, tu mirar sereno, te hacen más bella cuanto más pagana.

Y a este poema de beldad se hermana tu acento musical, el timbre ameno de la voz que alza tu opulento seno derramándose pura y soberana.

Y tu alma de artista soñadora, desdeñando la prosa de la vida, se levanta como ave triunfadora;

modula trinos, ebria, estremecida en vértigos de amor y al fin, señora, pliega las alas como un ave herida.

Chirveches publicó en 1901 su primer poema, Lilí, y en 1904 Noche estiva. En 1908 se inició con éxito en la novela, con La Candidatura de Rojas y siguió cultivando ese género en el curso de su vida, que fue la de un verdadero hombre de letras. Todavía en 1912 publicó otro tomo de versos con el título de Añoranzas, que incluye la producción poética que algunos años antes había reunido en el volumen Cantos de Primavera.

De la misma generación y del mismo grupo, ABEL ALARCON se inició también como poeta. Posteriormente abandonó la lira y se dedicó a la novela y a la crítica.

Su bibliografía poética consta de Pupilas y Cabelleras (1904) y Relicario, que encierra casi toda su obra de este género. Ha sido también traductor feliz de Rabindranath Tagore, en una versión de Gitanjali.

La Antología de Poetas Contemporáneos de Bolivia que publicó en 1919 José Eduardo Guerra, dice de EDUARDO DIEZ DE MEDINA, como poeta, que "la múltiple actividad que exigen la política y la diplomacia han contribuido tal vez a que su estro no brille mayormente". El mismo Guerra agrega que los versos de este poeta son "cortesanos o de un criollismo algo convencional". Sin embargo Diez de Medina fue laureado en 1919 y obtuvo la flor natural en los juegos florales de La Paz, con su poema Mallcu Kaphaj, de inspiración vernácula. En su juventud publicó en verso Delirios de un loco (1900), Martha o los tres lirios (1902) y Mariposas (1902). Posteriormente ha dado a la imprenta Estrofas Nómadas y Tríptico sentimental. Nació en 1881.

FABIAN VACA CHAVEZ es otro poeta de la misma generación y de las mismas características del anterior, en cuanto a la dispersión de sus actividades como político, periodista y diplomático. Ha sido poeta a ratos, por más que su producción juvenil se anunció como apreciable y promisoria. De él dijo Villalobos en 1925: "Espíritu altamente comprensivo, apóstol ferviente del sentimiento o, mejor, idea de la tolerancia, poeta de sangre tropical, periodista de alta cultura política y sociológica". Una parte de la producción poética de Vaca Chávez se encuentra registrada en el libro Para ellas.

Entre sus versos se singularizan los que se inspiran en su tierra natal, que por clima y costumbres difiere esencialmente del resto de Bolivia. Algunos de esos versos han sido citados como brotes originales y típicos de la literatura nacional, Así dice Guerra en su Itinerario, que "Fabián Vaca Chávez, poeta y periodista oriental, escribió un poema que es hoy pieza de antología, celebrando en versos que tienen el blando vaivén de las hamacas, la belleza morena y sensual de las mujeres y la molicie de la vida de esas tierras pródigas". Se refiere a las estrofas de Criolla, producción de hace treinta y cinco años, de la que entresacamos estos cuartetos:

Sobre tu cadera recia y prominente caen tus cabellos con sensualidad, semejando un río de rauda corriente hecho de perfumes y de oscuridad. La brisa que corre por los naranjales y agita las hojas del cacaotal, al cantar sus leves trovas pasionales juega con tus rizos de oscura espiral.

Nadie hay que supere tu gracia divina cuando vas tendida sobre un carretón o cuando contemplas el sol que declina desde el camarote de una embarcación.

Siguen a los anteriores en orden cronológico algunos poetas apreciables como RENE CALVO ARANA, ARTURO PINTO ESCALIER y ADHEMAR D'ARLACH, este último muerto joven y en pleno florecimiento.

CLAUDIO PEÑARANDA, después de haberse revelado brillantemente en diarios y revistas, reunió sus primeros versos en 1906 en un tomo titulado Líricas. En 1920 publicó sus poesías completas con la denominación de Cancionero vivido. Seguramente fue Peñaranda el más auténtico representante en Bolivia del modernismo con que Darío revolucionó la poesía castellana a fines del siglo XIX. Poseía, además, un gran temperamento de poeta y un talento literario como ha habido pocos en su generación y antes de ella.

Pero si Peñaranda era modernista absoluto en la forma, era en el fondo un verdadero romántico. Y es que el romanticismo, que tuvo su origen en Alemania y que no fue primitivamente sino una expresión del amor a la libertad y a la justicia y del respeto idolátrico a la mujer —en una palabra, el principio de la institución caballeresca— no ha estado jamás ausente de las escuelas literarias que le han sucedido y ha continuado, como lo hemos dicho anteriormente, inspirando a los verdaderos cultores de la poesia.

Fue también Peñaranda (muerto joven, en 1924) periodista distinguido y político de combate. Había nacido en 1884.

Está considerado por la más autorizada crítica como uno de los mejores poetas bolivianos del presente siglo. Gran imaginación, honda sensibilidad y gallarda forma son las características de su estro.

#### ENRIQUE FINOT

Entre sus versos más originales han sido preferentemente citados los que van en seguida, quizá porque hay en ellos una evocación de Hoffman y de Edgard Poe, aunque nosotros vemos más bien la influencia del inquietante autor de Las flores del mal:

# DE UNA PESADILLA

Noche fría y silenciosa. Yo, de pie junto a una fosa. Lento tañer de campana muy lejana da la luna.

La necrópolis desierta.

Sobre el mármol de las tumbas, cual mirada de una muerta, la caricia de la luna.

Y cual aves desoladas, procelarias, roncos vientos quejumbrosos, como un eco agonizante de plegarias palpitante de sollozos.

Salmodiando su siniestro cancionero en las ramas de un ciprés estremecido lanza un pájaro agorero su graznido. Y un can negro, flaco, hambriento, busca en vano entre las criptas algún mísero sustento.

En el borde del osario dos esqueletos confunden sus maxilares con besos y crujen, crujen sus huesos en un abrazo nefario...

Y de repente uno de ellos del otro se desenlaza. (Se me erizan los cabellos).
Corre a mi lado y me abraza...
Con su vehemencia insensata
ansioso muerde mi boca
y, derribándome al suelo,
el cruel espectro me mata
con sus ósculos de hielo.

Indudablemente hay en esos versos más de una reminiscencia de Baudelaire en Le revenant, en Les Hiboux, en La danse macabre y, en especial, cuando dice en Une charogne:

Les formes s'effacaient et n'etaient qu'un reve....

Derrière les rochers une chienne inquiéte nous regardait d'oun oiel faché, épiant le moment de reprende au squelette le morceau qu'elle avait laché.

Mejor idea del temperamento del poeta, de su manera de pensar y de sentir, nos dan estos dísticos que tomamos de uno de sus poemas de la primera época, que tituló Con Bécquer:

Escúchame, tú, maestro, que entiendes de pesares de dudas y tormentos que lloran tus cantares; que abrumado de penas cruzaste la existencia siendo el amor tu culto, siendo el dolor tu ciencia. ¿Sabes? Yo tengo un ansia de dichas y de calma, que en el yermo del mundo en vano busca mi alma, Han llenado mis horas nostálgicos anhelos de bienes que habré visto en qué perdidos cielos. Espero, con las fiebres que tú también conoces, no sé qué ignotas glorias y qué imposibles goces. Yo busco un alma hermana, un ferviente cariño, noble como de madre, tierno como de niño. Quiero llenar de amores mis tristes soledades, constelar mis recuerdos con astros de bondades. Y encuentro sombras, sombras, el odio, la contienda.

El dolor ha cruzado por medio de mi senda. Y como tú ¡oh maestro! estoy solo y con frío... Entre nieblas revuela el pensamiento mío y se mueren mis ansias de dichas y de calma, que en el yermo del mundo en vano busca mi alma.

No ignoramos que con la cita fragmentaria y trunca de la obra de un escritor es imposible dar una idea exacta de su mérito. Pero como un complemento necesario para mostrar el cambio que, al calor de las luchas políticas, sufrió en sus últimos tiempos la musa de Peñaranda, consideramos oportuno agregar este soneto:

En un impulso loco la pagada jauría profana el templo cívico y arrasa los hogares. Son balidos las viejas fanfarrias militares y es baldón de la América la criolla tiranía.

Es un alud rugiente y fatal la anarquía que arrastra la esperanza de los nativos lares. Y se alejan las musas... Y mueren los cantares dejando sola, triste, a la reina Armonía.

¡Hermanos en ensueño! Rompamos nuestras liras. Huyamos del encanto del sonoro sosiego. Olvidemos la gracia de las bellas mentiras.

Que se queden las novias sin madrigal de ruego... ¡Y un gesto santo y bravo de justicieras iras torne los plectros de oro en látigos de fuego!

Peñaranda anatematizaba en esos versos, como político militante, la situación que reinaba en Bolivia en los postrimeros años de su vida, que fue de luchas sin tregua y de violencias extremadas. Pero lo hacía como poeta romántico, sinceramente convencido de que las pugnas de partido, en las que se veía envuelto, marcaban momentos trágicos de la vida nacional, cuando en realidad sólo alcanzaban a ser episodios ordinarios de la eterna brega por escalar el poder

o por conservarlo. Su noble apasionamiento por la causa en que militaba fue tan grande, que murió en la brecha, víctima de un colapso cardíaco, sentado a su mesa de trabajo en la redacción de La Prensa de Sucre, que él mismo dirigia. Y—; oh, eterna futilidad de las pasiones humanas!— Peñaranda como político se ha borrado ya de la memoria de sus conciudadanos, en el curso de sólo veinte años, mientras perdura luminosamente el recuerdo del poeta y del hombre generoso y bueno que había en él y que se revelaba constantemente a través de las viarazas del periodista de combate.

Aunque menor en edad que los anteriores, EMILIO FI-NOT, nacido en 1888 (¹), floreció desde los primeros años del siglo y empezó a distinguirse en la prensa de Santa Cruz de la Sierra, ciudad en donde se educó hasta obtener el título de abogado.

Como no desearíamos que cualquiera apreciación elogiosa que pudiera aparecer en estas páginas fuera considerada como alegato pro domo sua (²), nos limitamos a copiar los juicios emitidos sobre él y su obra por uno de los más autorizados críticos contemporáneos de Bolivia.

Corresponden a Rosendo Villalobos estos bondadosos conceptos: "Emilio Finot, el malogrado escritor, poeta, bibliógrafo y hombre de letras que tanto prometía al movimiento cultural de Bolivia, no será nunca bastantemente llorado por sus compatriotas. En los breves años de su vida nos ha legado la labor de consagración que ningún joven boliviano ha podido superar a su edad. Citaré todo lo que me es conocido de su obra, no siendo de extrañar que omita algo por falta de fuentes de investigación. Comenzó, casi adolescente, con la publicación de una cortísima serie de versos titulada Breves, si no fallan mis recuerdos. Siguió a ésta otra selección igualmente limitada, con el nombre de Rosas, que publicó en Santa Cruz de la Sierra en 1904. En 1910 consagró un estudio bibliográfico a Gabriel René Moreno y sus obras, que es la mejor recapitulación de referencias a la vida

(2) Emilio Finot era hermano del autor de esta obra.

<sup>(1)</sup> Y no en 1886, como alguien apuntó equivocadamente en la colección de Poetas Bolivianos publicada en Paris en 1908.

intelectual de este gran escritor boliviano. Poco antes, en 1908, en colaboración con Plácido Molina, logró alcanzar cabida en la serie de Escritores Españoles y Sudamericanos de la casa Ollendorff, de París, con una Antología de Poetas Bolivianos, sin duda la mejor hasta esa época, a falta de otras que dieran a conocer fuera de la patria el desenvolvimiento gradual de las ideas y sentimientos que germinaron en Bolivia después de la época de las luchas civiles, terminada con la guerra del Pacífico en 1880. Pocos años después, en 1913, publicó en el mismo París, bajo los auspicios de la Libreria Lakermance de La Paz, una Antología Boliviana para escuelas y colegios, la más aceptable dentro del concepto nacional, aun cuando en ella se pecara en algo al insertar trabajos de escaso mérito idiomático dentro del espíritu que informa nuestra lengua. Parece que Finot, por sus tendencias literarias, quizá tuvo más apego, propio de sus años de reflexión, a los estudios históricos, en los que, con Manuel María Pinto, habria fundado la escuela de la verdadera historia nacional, documentada no sólo en los juicios unilaterales de los que llamamos partidos políticos, sino en la investigación profunda de las causas determinantes de los acontecimientos humanos, que si en otras partes, por un lado tienen a un Michelet, apologista admirable de la revolución francesa, tienen por otra al espíritu valiente de un Taine, que no retrocede ante nada para decir la verdad por sobre todas las cosas, una vez que sobre ella se ha logrado proyectar toda la luz acumulada por la investigación. Por otros aspectos Finot ha desplegado también las energías de su talento en las tentativas del género dramático... Como poeta lírico obtuvo en los juegos florales de 1911 la flor natural, símbolo consagrado a los maestros del gay saber, reflejándose en sus obras la sinceridad de su inspiración".

A las referencias bibliográficas de Villalobos podríamos agregar, a título informativo, que Finot publicó, antes de los opúsculos de versos Breves y Rosas, otra colección de pocas páginas, Memorias juveniles (versos de los catorce años) y en 1914, poco antes de su muerte, ocurrida a los veintiseis años, el poema La penosa confidencia (¹). Dejó inédita una

<sup>(1)</sup> La Paz, imprenta de El Tiempo.

colección que contiene en parte sus mejores poesías de la primera época y otras nuevas, bajo el título de Precocidad sin gloria. Está en preparación desde hace años, sin que hubiera podido llevarse a cabo hasta ahora por falta de medios, la publicación de las Obras completas de Emilio Finot (poesía, novela, historia, teatro, bibliografía, etc.).

Había en los versos de Finot algo así como el presentimiento de su prematuro fin, por la frecuencia con que cantaba a la muerte o el empeño con que la invocaba constantemente. No era sólo la influencia de la moda literaria que se infiltraba en su espíritu, sino el fruto de su temperamento melancólico. He aquí un ejemplo.

## EN UN CEMENTERIO

Nada hallo aquí terrible ni sombrio. La luz del sol el cementerio inunda y la tierra, gran madre, se fecunda, al beso abrasador del sol de estío.

¡Ya no quiero sufrir! ¡Oh, cómo ansío dormir el sueño cuya paz profunda no se interrumpe!... Quiero que se hunda en la noche sin fin el cuerpo mío.

Que la muerte que hiere lozanías y es ladrona de frescas juventudes y gran consumidora de energías,

da a seres que no han sido venturosos la más grata de todas las quietudes, el más largo de todos los reposos.

GREGORIO REYNOLS, si bien perteneció a la generación y al cenáculo de Peñaranda, no se reveló como poeta—como gran poeta— sino en 1913, año en que fue premiado en los juegos florales del Círculo de Bellas Artes de La Paz y en que salió por vez primera del rincón de su ciudad natal. Consecuentes con el propósito de no emitir juicio crí-

tico sobre los autores vivos, cedemos el turno, para hablar de Reynolds, a su cofrade y amigo José Eduardo Guerra, que no por benévolo deja de ser justo.

"El futuro autor de Redención —dice Guerra en su Itinerario espiritual- en la época de su tardía iniciación literaria, concurría también, silencioso y reconcentrado, a las bulliciosas tertulias de dudosa templanza en el beber v en el murmurar que encabezaba Peñaranda, hasta que un día de 1913 supieron con asombro sus contertulios que había sido premiado en un concurso de La Paz, pasando así del más completo anonimato al súbito apogeo del renombre... Con El mendigo se mostraba Revnolds avezado a todos los secretos de la métrica y a los de un lenguaje rico, sustancioso, incisivo y preciso. Llena de figuras vivas, audaces, temerarias, su técnica anunciaba al artista, ejercitado en largas disciplinas estéticas y al letrado nutrido de lecturas metódicas. Por la primera vez, en un ambiente estrictamente boliviano, aparecía un poeta de raza... Años después se publicaba El cofre de Psiquis, cien sonetos de impecable factura los más de ellos. . . En su segundo libro, Horas turbias, rompiendo el círculo de "catorce aristas" del soneto, el arte reynoldiano vuelve a ejercitarse en formas complejas y arriesgadas. Al mismo tiempo su eclecticismo se acentúa, pasando del más puro panteísmo pagano a los seráficos arrobos franciscanos o a las fastuosas concepciones de un catolicismo decorativo y decadente; la nostalgia del pasado se traduce o en el recuerdo íntimo de una vida infantilmente tarambana, o en la evocación de épocas en que privaba el sentido heroico de la vida; su humanitarismo es a veces enternecedor y a veces indignado; y, en fin, el erotismo de algunos de los sonetos de El cofre de Psiquis se muda en sentimiento tranquilo y familiar.

"Este poeta múltiple, profundo, solicitado por todas las inquietudes del presente, los prestigios del pasado y los enigmas del mañana, sorprende sobre todo por la fuerza intuitiva de su sensibilidad en perpetua exaltación. "El gran poeta boliviano —dice el noble escritor de Colombia Armando Solano— no tuvo una iniciación precoz y esa es tal vez la razón por la cual, desde sus primeras producciones, fue se-

ñalado como uno de los valores definitivos y reales de la literatura americana". Y luego añade: "En la literatura de Bolivia hay por lo general una cierta discreción, una mesura, un gusto bien equilibrado, que no son siempre apreciados en el bullicio del trópico. El caso de Reynolds acentúa extraordinariamente esas características". En efecto, la frondosidad es rara en los escritores bolivianos. El fenómeno del tropicalismo ha hecho alli pocos estragos. Aun en aquellos que han producido una obra más copiosa, se advierte una tendencia instintiva, aunque consciente, a ser precisos y lacónicos. En Revnolds, por ejemplo, cuyos poemas abarcan a menudo una extensión que a primera vista probaría lo contrario, se ve un afán de síntesis que no excluye el detalle necesario ni el matiz diferencial. Y es que Reynolds, como Jaimes Freyre, como Arguedas, como Mendoza, como Costa du Rels, como Tamayo, como el mismísimo René Moreno, es ante todo un escritor andino... Ninguno, entre los poetas, ha sabido, con idéntica maestría, describir el paisaje natal, ya que sentirlo con igual intensidad, lo sabe otro poeta, el de más compleia personalidad entre los escritores bolivianos: Jaime Mendoza.

"Redención" es un vasto poema épico cuyo primer tomo — único publicado hasta la fecha— abarca la historia y la leyenda desde los orígenes más remotos de América, pasando por el Imperio Incásico, hasta la conquista y la dominación española. Con él Reynolds muestra una vez más su pujanza creadora y comprueba la verdad que encierra esta modesta al par que orgullosa confesión suya:

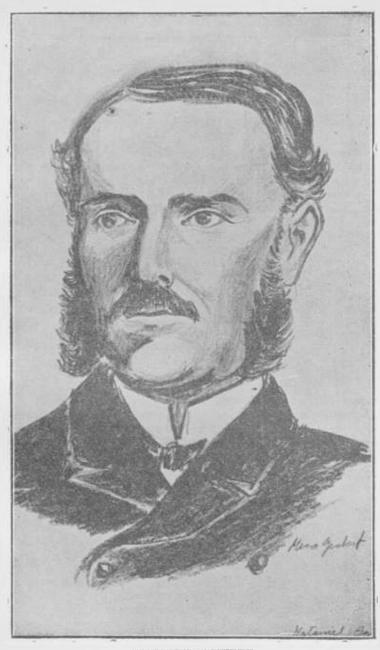
Yo no me inspiro; me propongo y venzo, me venzo mejor dicho...

"En Redención no ha querido el poeta olvidarse un poco de sus viejas aficiones a la mitología helénica. Si así se lo hubiera propuesto, su poema habría ganado en espontaneidad, en sabor nativo, en intención.

"Las generaciones modernas —concluye Guerra— dan muestras de tener en poca estima (achaque muy natural en juventudes impacientes e iconoclastas) la obra y la personalidad de Reynolds; lo que no estorba ciertamente a que esa obra y esa personalidad representen uno de los más grandes valores entre los que cuenta hoy la poesía hispanoamericana".

Para dar a los juicios sobre Reynolds una autoridad más imparcial y venida de más lejos, consideramos útil agregar aquí las opiniones que acerca de él incluyó Enrique Diez Canedo en su estudio titulado Los poetas de Bolivia vistos por un español. "Gregorio Revnolds -dice- de quien conozco El cofre de Psiquis, Horas turbias y una versión de Edipo, rev, es, en el presente, la más definida personalidad dentro de la nueva generación, según advierto en varias lecturas v conferencias. Aquella exacerbada sensibilidad amorosa, que me pareció entrever en la poesía boliviana, se manifiesta en él más por los versos a Cloe o a Filis -véase, a través de estos nombres, el de una musa moderna, y por lo tanto de carne y hueso- por su extremada inclinación a la imagen voluptuosa, que se comunica aún a la cadencia del verso, en que siempre hay un halago sensual. Su Cofre de Psiquis contiene joyas muy diversas, algunas de dudoso oriente, valiosas las más, por el brillo de la gema o la finura del cincelado. Sus Horas turbias significan una variante de amor: el amor-pecado. Resultante, la religiosidad. Sólo habla del diablo el que cree en Dios. Gregorio Reynolds no es incrédulo... La fiebre, la pesadilla, son el germen de muchas páginas de este libro, sin estar ausentes del primero. más objetivo y claro. Así se extenúan en largos versos de monótono asonante los nerviosos felinos, amados por Revnolds como por Baudelaire; en tanto que allí salta de pronto, ágil, silvestre, simple como la naturaleza misma, la llama de las altas cumbres...".

Y después de citar el soneto La llama, que se incluirá al final de estas notas, Diez Canedo termina su juicio sobre Reynolds con estas palabras: "Por este soneto, oreado por viento de la cumbre, pasa el sentimiento cósmico, que da grandeza al Il bove de Carducci. Es una de las poesías bolivianas en que se siente mejor el alma del paisaje agreste, la transparencia de la atmósfera fría. Por extraño contraste brota de la pluma de un poeta a quien Darío pudiera llamar



NATANIEL AGUIRRE

#### LITERATURA BOLIVIANA

"raro", de un buen artifice para quien la rima no guarda "secretos". Y concluye: "Aunque Jaimes y Reynolds estuvieran solos, ya podría enorgullecerse Bolivia de sus poetas".

No puede decirse más en favor de una literatura incipiente.

A la obra de Reynolds, consignada en las opiniones que anteceden, hay que agregar un nuevo libro de versos aparecido en 1937 con el título de Prismas, dividido en cinco secciones: Kempis, Omar Kheyyam, Al caminante, Antifaz y Yo. Al frente de su última producción ha inscrito Reynolds esta portada lírica:

Irisación de planos y de aristas del poliedro, trémulas luces de prisma, fugitivos colores, frío incendio de estrella y de diamante: eso es la vida en los ojos helados del Tiempo, en los radiados ojos del enigma en que dispérsanse los nervios como imantadas antenas tendidas a la diversidad del Universo.

Prismas es un libro en que Reynolds se presenta renovado y diferente. Si su mente no se ha transformado, su técnica ha sufrido una alteración profunda desde la época de El cofre de Psiquis, y ha evolucionado en el sentido de marchar con el tiempo. Veamos cómo.

# KEMPIS

Incrustado en el mio siento tu pensamiento, intenso y doloroso como un deslumbramiento.

Tremendas concepciones que me causan pavura,

### ENRIQUE FINOT

como puertas abiertas a la noche profunda.

. . . . . . . . . . . . . . . . . .

¿Qué es el presente? Nada. No dura ni un segundo. El porvenir, atropelladamente, se convierte en pasado. Y es el dolor del mundo no lograr que un momento se estanque la corriente; el pensar que no hay más que el horror de lo imprevisto.
¿Hasta cuándo, Señor Jesucristo?

# AL CAMINANTE

Hoy he de hablarte, amigo, de las cosas del mundo y de las cosas del espíritu.

¿Qué hay después de esta vida? me preguntas. Acaso lo sabrás cuando cierres los ojos al mundo y los abras a la luz perennal.

¡Buscar la gloria!... ¿Para qué la gloria? ¿Para qué hacer más dura la jornada por el absurdo anhelo de ser eternidad, que es no ser nada?

Agregamos aún estos versos tomados al azar de la parte del libro titulada Antifaz:

> Imaginémonos que la piedra pensara y que fuera sensible al dolor; que viera pasar los vuelos; que sufriera la humillación de ser vilmente pisoteada, de soportar el hielo y el sol,

#### LITERATURA BOLIVIANA

de rascar, de rascar sin descanso, las úlceras de Job, de girar —proyectil— en la honda de Nemrod, y de herir sin piedad a Hipatía en el nombre de Dios, y que, sabiéndolo, sirviese de bloque para la estatua de Moloc, de pedestal para el castigo de la mujer de Lot, o de cimiento en las malditas ciudades de Mogog: Tendría más vergüenza que el soberbio Rey de la Creación.

Veamos, en cambio, al Reynolds de la primera época.

## LA LLAMA

Inalterable, por la tierra avara del altiplano, ostenta la mesura de su indolente paso y apostura la sobria compañera del aymara.

Parece, cuando lánguida se para y mira la aridez de la llanura, que en sus grandes pupilas la amargura del erial horizonte se estancara.

O erguida la cerviz al sol que muere y de hinojos oyendo el miserere pavoroso del viento de la puna,

espera que del ara de la nieve el sacerdote inmaterial eleve la eucarística forma de la luna.

Y luego, a través de estas estrofas extraídas del poema cíclico Redención, una visión de Tiahuanacu, la metrópoli prehistórica de la meseta andina: Un heráclida puso los cimientos de la antigua ciudad del altiplano. Ante los destrozados monumentos evócanse recónditos portentos y se admira el esfuerzo sobrehumano.

Puerta del Inti, partenón de piedra pulido por el tiempo. Guarminara, acrópolis quizá donde afianzara el Inca su pendón. Hoy sólo medra la paja del erial en la albacara.

Lanza el silencio en ella un sordo grito preñado de infinito, un inaudito grito de horror sin eco en el ambiente, que recorre la base de granito de la gran cordillera de occidente...

Para completar esta referencia a la poesía de Revnolds y en el propósito de presentarla en todos sus múltiples aspectos, todavía unas estrofas al estilo de Baudelairo.

# PECADORA

Los desmayados ojos de Isabel provocan mórbidos antojos de perversiones de burdel.

La boca de Isabel es roja como la sangre de una herida recién abierta al rebasar el pomo de un puñal que detiene una vida.

El cuerpo de Isabel —sierpe y vampiro ondula y sorbe. Turba su sombra el monacal retiro y es culebra que se enrosca al orbe. Es la doliente y placentera carne de mancebía que en plena primavera ha de podrirse un día.

Es la mujer del mundo, grado a grado mordida por el tósigo sexual de tantos cuerpos que han pasado por su cuerpo trivial. El alma de Isabel profunda y procelosa, se tiende, como el alma de Luzbel, desde la cuna hasta la fosa.

Alma de dolor, infinita alma del mal, por todos los siglos maldita desde el pecado original.

La personalidad de Reynolds ha sido admirablemente definida en esta semblanza de un escritor y poeta de su generación, Juan Francisco Bedregal: "Místico y sensual a un mismo tiempo, con igual fruición evocadora se detiene ante la serenidad de los mármoles helénicos que ante la rigidez avasalladora de las ruinas del Tiahuanacu prehistórico; ante los andrajos de la indiecita impuber que apacenta llamas en las punas, que ante las frivolidades suntuosas de la galantería versallesca. Es como poeta un San Francisco satánico y faunesco que, con las piadosas manos que abstergen las heridas del hermano lobo adolorido, deja huellas de amor y de pecado en los flancos vibrantes de las ninfas, y percibe con igual deleite el salmo musical de los arrovos, que el de las complicadas orquestaciones wagnerianas. Y es como hombre un dulce niño sumiso, un niño envejecido, de ojos ingenuos y mostachos borgoñones, que cruza mansamente por el mundo, ciego y sordo a todo lo que no sea la armonía de su reino interior, con el corazón en la mano y un gesto de estoica resignación en los labios silenciosos". Reynolds nació en Sucre en 1882.

También debe ser citado entre los escritores en verso JAIME MENDOZA, cuya producción más importante abar-

có la novela y el ensayo histórico y sociológico y a quien Villalobos no ha querido mencionar como poeta. Bedregal ha dicho de él, sólo de paso, que fue "poeta intenso y escritor multiforme". Su poema Tiahuanacu, sin embargo, premiado en uno de los concursos celebrados en el segundo decenio de este siglo, se reputó como obra de potente inspiración y de robusto aliento. Guerra ha definido la obra poética de Mendoza, sin duda con acierto, diciendo que sus versos son "de ruda contextura". Publicó el libro Voces de antaño.

El novelista ADOLFO COSTA DU RELS, de quien hablaremos en el lugar correspondiente, es poeta distinguido que ha escrito y continúa escribiendo versos —algunos de ellos premiados en Francia— en la lengua de Moliére, que posee a la perfección. Es el José María de Heredia boliviano, toutes les proportions gardées. En 1914 obtuvo, con un poema enviado desde Bolivia, el premio de la revista parisiense Femina. Pero si como novelista es boliviano, auténticamente boliviano, no obstante la circunstancia de ser hijo de francés y de haber sido educado en Francia, como poeta no puede decirse de él lo mismo, porque no ha escrito versos en castellano.

JOSE EDUARDO GUERRA, a quien hemos citado varias veces en el curso de este ensayo, que es un importante factor de la cultura intelectual de Bolivia y que ha dado pruebas de poseer altas condiciones de crítico literario, se inició en 1915 con su poema El caminante, que obtuvo la flor natural en los juegos florales del Circulo de Bellas Artes de La Paz. El mismo año publicó el libro El fondo del silencio. De él decía J. F. Bedregal, en 1925, que era "un poeta logrado, con personalidad y nervio". Al mismo escritor pertenecen estos juicios, que contribuyen a definir la personalidad de Guerra: "Ha logrado, y muy temprano, simplificar en la diafanidad geométrica de sus estrofas, la complejidad desoladora de sus filosofías. La fuerza ideológica, subjetiva y emocionante, como si brotara de muy lejos y de muy adentro, acelera el ritmo interior, pero sin alterar la serenidad de las estancias, sobrias y escuetas, limpias y sonoras... No es un poeta para todos, es poeta para los pocos que sepan oir música lejana y misteriosa que llena de armonía el

#### LITERATURA BOLIVIANA

silencio de las almas... ¡Cuánta poesía y cuán poca literatura hay en sus versos últimos!".

La transcripción de algunas estrofas servirá mejor para dar una idea del estro y de la manera de José Eduardo Guerra.

Y bien, cerrad ahora la caja de mis versos con la tosca factura del hierro de esta llave, (En el hacinamiento de mis versos diversos de mi secreto a voces encontraréis la clave).

Se fueron los minutos en que llevar solía por lágrimas ardientes los ojos escaldados, cuando toda mi sangre para el placer hervía y no estaban mi boca ni mis brazos cansados.

En tantas cosas pongo mi fe y en tantas veo surgir y hacerse cuerpo la larva del desgano; mas, con todo, en mi alma no se extingue el deseo, y apuro, sorbo a sorbo, mi cáliz cuotidiano.

A veces el demonio me induce al extravio, el mundo con sus falsas perspectivas me halaga y con mi carne, enferma de anticipado hastío, se confunde la carne que se ofrece y se paga.

Y aunque acaso en mi vida no tuve más placeres que el opio de los libros y el humo del cigarro, aprendí que es verdad cómo todos los seres en carne y en espíritu somos hechos de barro.

Y aunque dióme la vida la trivial enseñanza de que el barro y el oro van a igual pudridero, como en tantas quimeras ya perdí la confianza, sobre todas las cosas me seduce el dinero.

Hoy escribo mis versos con el pobre entusiasmo con que vivo mi vida que se va con el viento:

## ENRIQUE FINOT

no siento al concebirlos un deleite de espasmo, no siento, al darles forma, dolor de alumbramiento.

Yo sé que ellos no visten ropaje de belleza pues la sabiduría me negó su entereza y que no tiene un hondo valor mi pensamiento, pues la sabiduría me negó de expresar lo que siento.

Por suerte los laureles me tienen sin cuidado, porque en verdad os digo y en bien de la verdad, que guardo por herencia de algún antepasado como único tesoro, mi orgullosa humildad.

Si algún día —;quién sabe!— me deparan los dioses imperturbable y pura la paz conmigo mismo, tenderé los oídos hacia todas las voces y sellaré los labios con un dulce mutismo.

Y otro día, infalible, me uniré a los que fueron y que ya no son nadie... Sin un solo reproche a los que me insultaron y a los que me vencieron; ya libre de mí mismo, me perderé en la noche...

Y aunque no fui en la vida lo que pude haber sido, limpias de todo oprobio mis manos quedarán... (Señor: Tú bien lo sabes, cómo sólo te pido unos sorbos de vino y un pedazo de pan).

Cuando Guerra escribía esos versos no había llegado a los treinta años y era ya un desengañado. Su obra posterior demuestra, sin embargo, que no es un escéptico de la vida y que las letras pueden esperar todavía mucho de un hombre de tan alta distinción espiritual.

Como Jaimes Freyre, como Chirveches, como Diez de Medina, como Costa du Rels y como Reynolds, José Eduardo Guerra pertenece al grupo de poetas bolivianos que han alternado el trato de las musas con las actividades de la vida diplomática.

## LITERATURA BOLIVIANA

Con el regreso a Bolivia de ANTONIO JOSE DE SAINZ, después de larga permanencia en Europa, se reincorporó a las letras nacionales, hace más de veinte años, un poeta de mérito y un elemento intelectual de gran valía. En su primera juventud había publicado los libros Cantos del sendero y Ritmos de lucha, "hallándose entre sus páginas producciones dignas de figurar entre lo mejor de la poesía boliviana", ha dicho de él Rosendo Villalobos. "Taciturno y austero —comenta Bedregal— vive para el arte y para las ideas y se da generosamente a sus semejantes en todas las formas de la actividad intelectual". En 1940 publicó un bello libro de versos con el título de Camino sin retorno.

Como una pálida muestra de la poesía de Sáinz copiamos estos versos que no son de lo mejor de su producción, pero que figuran entre lo poco que de él tenemos a la mano:

# CANCION CREPUSCULAR

Deshoja rosas pálidas en el ocaso el sol; sus rayos melancólicos vibran como un adiós.

En las pupilas mágicas un dulce resplandor, van las mujeres lánguidas y bellas de ilusión.

Guardan las bocas vírgenes besos en flor, y leche y miel de cántico de Salomón.

Y dan al aura tímida y al céfiro veloz, brazos y senos cálidos su aroma seductor.

Del fondo del crepúsculo levántase una voz: canta doliente v lírica una dulce canción que vuela envuelta en lágrimas de una pena de amor.

Bajo la vasta cúpula de cielo de zafir enciéndense las lámparas de rosa y de rubí.

Despierta el viento lúgubre con un clamor febril; tiene un sollozo trágico y enfermo del violin y aviva en el espíritu anhelos de morir...

RAUL JAIMES FREYRE, hermano del gran poeta que fue maestro del modernismo, "hijo de escritores y de ilustre abolengo en la república de las letras", es otro bardo de la generación de los anteriores. Es autor de Los paisajes lejanos, Voces del claustro y Canciones de la ciudad y del campo.

Característica de Raúl Jaimes, digna de señalarse, es la tendencia a buscar su inspiración en temas bolivianos y a volver los ojos con frecuencia a la tierra natal, para fijar en la estrofa los aspectos típicos de la ciudad o del campo.

He aquí algunos ejemplos de ese género:

# TIERRAS DEL POTOSI

Tierras del Potosí, silenciosas y hurañas, llenas de viejas torres, cúpulas y espadañas. Tristes por la nostalgia de un pasado opulento, cuvos secretos guardan la iglesia y el convento y las ruinas -reliquias de otros mejores díasen donde duerme el alma de las melancolías.

Cuando el sol moribundo junto a los cerros arde, se adornan con los oros pálidos de la tarde. Tierra del Potosí, tierra triste y huraña, que oculta sus tesoros bajo la dura entraña. Abierta por el hierro tenaz de los mineros —hormigas de los montes en busca de veneros cruzada por el indio laborioso y paciente y las llamas robadas de una visión de Oriente. Cuando la nieve cae en armonioso vuelo, una inmensa tristeza une la tierra al cielo. Tierras del Potosi, silenciosas y hurañas, dormidas a la sombra fría de las montañas. Ciudad de tradiciones, crónicas y consejas: de casas coloniales, con ventanas de rejas, que parecen pedir aventuras de señores y no se por que inspiran misteriosos fervores. Cuando sueña el silencio en el portal oscuro se animan los labrados blasones sobre el muro. Tierra del Potosí, tierra triste y huraña, dichosa en esos tiempos en que era grande España, que reza con la grave voz de sus campanarios —desgranando las cuentas de piadosos rosariosen un coro solemne que los espacios llena; sobre las tierras flota la plegaria serena. Cuando las altas cimas se coronan de luces, se abren a la esperanza los brazos de las cruces. Tierra que tiene un alma antigua y silenciosa. ¡El tiempo entre sus muros seculares reposa!

# EL ALTIPLANO

Por el sendero abierto en el bravío peñascal que rodea la montaña, en busca de la paz de su cabaña, regresa el indio pávido y sombrío.

De la cumbre nevada brota un río que desliza entre riscos la maraña de sus espumas y en la flora extraña fragmentos del azul prende el rocío.

#### ENRIQUE FINOT

Grupos de llamas, al nacer el día en sus grandes pupilas infantiles reflejan las primeras claridades. . .

Renace con la plácida armonia de los místicos sones pastoriles el alma señorial de otras edades.

A una generación que podríamos llamar intermedia, colocada entre los poetas de principios del siglo y los nuevos, que se inician con brío y con acentos extraños y originales, pertenece el pequeño grupo de los escritores en verso que se revelaron hacia 1920, algunos de los cuales han adquirido justificado prestigio: JUAN CAPRILES, RAFAEL BALLIVIAN, ROBERTO GUZMAN TELLEZ, LUIS FELIPE LIRA GIRON, NICOLAS ORTIZ PACHECO, RIGOBERTO TORRICO, JESUS LARA, AMABLE D'ARLACH, ENRIQUE ZEBALLOS, MARIA QUIROGA, NATANIEL TORRICO AGUIRRE, RICARDO ARROYO, FERNANDO DIEZ DE MEDINA, ROMULO GOMEZ, GONZALO FERNANDEZ DE CORDOVA, etc.

Casi todos ellos, a excepción de Córdoba y de Rómulo Gómez, que falleció muy joven y en forma trágica hace algunos años, dejando hermosos versos que eran promesa de la obra de un gran poeta, continúan produciendo los frutos de su inspiración. De Córdoba existe un libro póstumo: Eglogas. Mejor que opiniones más o menos interesadas y en todo caso prematuras sobre esos autores todavía jóvenes, nos limitamos a reproducir breves fragmentos de sus obras, lo que servirá de información para el lector.

Juan Capriles reunió buena parte de sus poesías en el libro Evento, aparecido en 1937. He aquí uno de sus poemas:

# VESPERO HELENO

La ninfa al son pausado de la panida flauta ocultó entre los mirtos su frescura de rosa; se oían los sollozos de la mar cadenciosa y era el cielo un prodigio de la divina pauta.

Una fragante estela siguió a la nave incauta; tendieron las nereidas su cabellera undosa sobre el verdoso lecho de la marina diosa donde soñó conquistas el glorioso argonauta.

Helios abrió su puerta purpurina y dorada y las aves de Venus, en alegre bandada, volaron a los dulces dominios de Selene.

Y al vencer a las ondas el cándido lucero, la mar repercutía del Ponto a Mitelene el hexámetro heroico de los himnos de Homero.

# Y este elogio del soneto:

El hondo misticismo del vate florentino palpita en los vitrales de augusta catedral, y cuando suena el órgano el soneto divino emerge como un cáliz del sueño medieval.

El amor del Petrarca, armonioso nos vino con amable tristeza, en galante ritual, y en Ronsard, el pagano, un hierático pino eterniza su gloria ante un blanco rosal.

Con las rosas de Italia y los lises de Francia la mandrágora ibérica destila su fragancia para hablar de la muerte en idioma español.

Y en la América ignota de vastos horizontes, a la sombra tranquila de sus gélidos montes serán canción de vida bajo la luz del sol.

# ENRIQUE FINOT

De Rafael Ballivián, autor de La Senda iluminada:

# EN HOMENAJE A RICARDO JAIMES FREYRE

Ί

Alborotan los vientos tu undívaga melena, pues la noche se puebla de diosas hiperbóreas. Las luciérnagas brillan. Dice su cantinela de nórdicos motivos en los pinos de Bóreas.

En la selva los dioses se han quedado soñando a la vera de ríos que son barbas de ancianos. Las quimeras sutiles —Freya y Thor— cabriolando danzan ante la luna cogidas de las manos.

Poeta, tú que has visto fantásticos derroches de luz, como en los cuentos de Las mil y una noches y a veces un dios lúgubre y un sañudo guerrero.

¿Has sorprendido, acaso, junto al amor que vierte sus ánforas de vida, la garra de la muerte que acecha amenazante por el mismo sendero?

# п

Bardo, la vida es corta. Dinos tú las secretas angustias que torturan el ánima sensible; hace tiempo que muchos queremos ser poetas y traducir en formas la sed de lo imposible.

Tú hablaste de los sueños que son la vida misma, y fuiste apolonida por la gracia del sueño; aun hay seres que buscan en el dolor que abisma algún signo de alivio para su adusto ceño.

Liróforo maestro, te hubo dicho el Maestro que compartió contigo la victoria del estro en las justas por Nuestra Señora la Belleza.

#### LITERATURA BOLIVIANA

Y nosotros, señor, te decimos, enciende tu lámpara sublime en las almas, y prende la luz que duerme al fondo de esta vieja tristeza.

De Roberto Guzmán Téllez:

# RECONDITAS

Comprenderás que el corazón humano es ansia truncada que se exalta, que suspira y solloza, siempre en vano, porque nunca hallará lo que le falta...

Acaso entonces con dolor comprendas que la vida se afana por torcer la dirección de rutas y de sendas; que nadie es todo lo que quiere ser...

Es nuestra eterna malandanza: para nosotros lo feliz está precisamente en lo que no se alcanza, o una vez alcanzado se nos va...

De Luis Felipe Lira, que en los últimos tiempos ha producido bellas rimas que en el momento lamentamos no tener a nuestro alcance, este fragmento:

¡Mejor mis ojos no la vieran nunca!
—estos mis ojos, los estupefactos—
¡Vaciar mis ojos y sentir la trunca
fugitiva ilusión de sus contactos!

Y este otro, de su Canto a la madre, poema premiado en un concurso literario de 1939:

## RAPSODIA FINAL

Cantemos a las madres... Son fuentes de milagro en que tiembla la imagen del árbol de la vida, prodigios que prolongan maravillosamente un misterio recóndito de encarnación divina.

Cantemos a las madres... Ellas dicen la ingenua oración en el Angelus azul... La frase tibia en los fríos tramontos de nuestros corazones, que en ella se refugian como en una caricia.

# EL POETA CANTA A SU MADRE

¡Qué he de cantarte, madre, qué decirte en el nombre del Arte, si mi arte al no verte calló, cantó al mirarte, y te buscó en la sombra al presentirte.

Esquife de mi afán, sobre la sirte llevó a mi vida sólo para amarte, pues llena eres de gracia... Al adorarte revolaron mis besos por seguirte.

Esplendor de la dicha de tenerte prendida a mi querer... para quererte plena de eternidad... Para decirte en mi esquife, en mi templo y en mi sirte, que sólo quiero en nombre de mi suerte, de mi Dios y mi Arte, bendecirte!

De Jesús Lara, estas estrofas que aparecen en la colección Poetas nuevos de Bolivia, aunque a decir verdad no pertenece al grupo comprendido en esa reciente antología, sino al inmediatamente anterior, en el que lo hemos incluido por su edad:



MANUELA GORRITI DE BELZU

## **JARAHUI**

Llorar. . Îlorar, igual que esta fontana y Kathira tendría para su sed mis lágrimas.

Florecer... florecer como esta mayhua... Khatira me pondría en el sagrado vaso de su alma.

Cantar... cantar igual que esa urpi ufana Khatira me daría su corazón como florida rama.

Ser luz... ser luz de estrella solitaria... Khatira me tendría frente a su vida como eterna lámpara.

## INCALLAJTA JARAHUI

Baja en silencio, peregrino... Aquí las piedras olvidadas hablan con voz de muchos siglos.

Baja en silencio, pon el alma en vez del pie, en cada pisada, porque has de hollar tierra sagrada.

Entra, viajero... Aun las terrazas guardan las sombras de las ñustas junto al amor de las ulalas.

Mucho fragor de antiguas luchas se anima junto a las murallas bajo un dolor de glorias truncas.

En el misterio de las salas hay corazones que palpitan entre un plañir de quenas vagas. Y sobre la pucara en ruina, igual que un genio pensativo, flota el espíritu del Inca.

Entra, que al cabo, peregrino, encontrarás tu alma perdida bajo una cruz de cuatro siglos...

En Lara se señala francamente la tendencia a mezclar en el verso castellano palabras quichuas, seguramente con el propósito de acentuar la fuerza vernacular en la creación poética. Esa tendencia se manifiesta igualmente en otros bardos jóvenes, que en realidad no hacen más que volver a la primitiva forma de la poesía folklórica bilingüe que se inició en la época colonial y a la que ya hemos hecho referencia en otra parte. Lara publicó en 1927 una bella colección de versos con el título de Harahuiy, harahuicu (Poeta, canta).

Como los propósitos de este ensayo no son precisamente antológicos, nos vemos obligados a interrumpir la trascripción de versos de los poetas de ésta que hemos llamado generación intermedia, para hablar de los de la última hornada, que son casi en su totalidad los contenidos en el tomo Poetas nuevos de Bolivia, que acaba de publicar bajo la dirección de Guillermo Viscarra Fabre, el Departamento de Cooperación Intelectual del Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia. (¹)

Hay, sin duda, en esos poetas nuevos, una marcada intención revolucionaria en cuanto a la forma y el fondo. Son el producto de la inquietud del momento que vivimos y de la "nueva sensibilidad" que alimenta ideales y concepciones sobre el arte, absolutamente diferentes a las que han dominado hasta hace poco, no solamente en Bolivia sino en el resto de América, en España y en el mundo entero.

No es este el momento de pronunciarse sobre el mérito de las nuevas tendencias literarias, llámense futuristas, izquierdistas, ultraístas, vanguardistas, etc. Baste apuntar que

<sup>(1)</sup> Editorial Trabajo, La Paz, 1941.

tales tendencias existen, aunque todavía no se haya acertado a definirlas. Lo que no puede negarse es que, dentro de ellas, por lo que hace a Bolivia, se produce una "tentativa de arte indígena". Empleando las palabras del prologuista de la colección que asabamos de mencionar, "sus expresiones son muy sugerentes y de un sentido vital que pregona su procedencia". Desde ese punto de vista y por encima de toda apreciación relativa a escuelas o tendencias, existe un hecho efectivo, de incalculable valor para impulsar la aspiración de individualizar el arte boliviano: los nuevos poetas se singularizan porque se orientan francamente hacia lo telúrico, hacia lo propio, hacia lo nacional.

Bien puede ser que en la realización de esos propósitos se sigan rutas o procedimientos de dudosa originalidad en cuanto a la técnica y que abunden las limitaciones más o menos afortunadas de escritores extranjeros "a la moda". Sea como quiera, creemos que los jóvenes poetas de Bolivia tienen actualmente, para seguir las directivas de las novísimas tendencias literarias, el mismo derecho que tuvieron las anteriores generaciones para marchar con las corrientes del neoclasicismo, del romanticismo y del modernismo de hace sesenta años.

No se puede prejuzgar, por otra parte, respecto al futuro de las corrientes artísticas. En la actualidad no queda ni vestigio de aquella ola de mal gusto en el arte que se llamó art nouveau o modern style a fines del pasado siglo. Ya nadie recuerda sin una sonrisa las estridencias del vargasvilismo, para referirnos a un caso literario típico de la América de habla española. En todas las escuelas y tendencias existen siempre los iniciadores, los continuadores, y los imitadores serviles sin originalidad y sin talento. El juicio sobre las nuevas tendencias, además, sólo puede ser obra del tiempo.

Es corriente considerar en este instante de la vida literaria hispanoamericana que la poesía joven significa una vuelta al gongorismo o un remedo del malogrado García Lorca. Nosotros creemos que la nueva poesía boliviana se salva en parte por su sentido nacional, por su sentido propio. Puede tener o no, además, una orientación proselitista, pues

en los tiempos que vivimos se ha hecho axiomático afirmar que el arte tiene una función política y social que cumplir; pero realiza a la vez, en el caso de Bolivia, una misión nacionalista que nos complace comprobar.

Sobre el actual movimiento nos limitaremos, pues, a señalar algunos de los valores más sobresalientes, no sobre la pauta de nuestro propio criterio, sino tomando en cuenta las corrientes de simpatía con que ha sido saludada en el país y fuera de él la producción de algunos de esos jóvenes poetas. Así alcanzaremos a completar, por lo demás, el cuadro de la poesía boliviana del presente siglo.

Iniciamos la serie con YOLANDA BEDREGAL, poetisa inquietante, llena de audacias, que ya tiene adquirido un nombre de primera línea entre las mujeres de la actual generación, que piensan y escriben. En 1937 dio a las prensas el libro de versos Poemar. Pocas estrofas bastarían para presentarla. Ha publicado recientemente un nuevo tomo titulado Almadía.

## INUTILIDAD

En cada nueva luna mi alma inventa una canción de cuna inútilmente.

Veintisiete palabras de ansiedad tiene mi canto y cuando se apaga la luna cada palabra se disuelve inútilmente en un hilo de sangre.

# RENUNCIAMIENTO

Hijo mío, cuando pienso que sin fin ni principio estás durmiendo mientras todos los mundos te dicen por qué estás en el Cosmos todavía,

#### LITERATURA BOLIVIANA

renuncio a la canción de cuna, renuncio a la canción de cuna que te cantara yo, y le pido al elencio que sea leve para arrullar al niño que está todavía en Dios.

## VIAJE INUTIL

¿Para qué el mar? ¿Para qué el sol? ¿Para qué el cielo? Estoy de viaje hoy día, en viaje de retorno hacia aquella palabra sin orillas que es el mar de mí misma y de tu olvido.

Después de que te he dado mar y cielo, me quedo con la tierra de mi vida que es dulce como arcilla mojada en sangre y leche.

Ahora me sobra todo lo que tuve, porque soy como acuario y como roca. Por mi sangre navegan peces ágiles y en mi cuerpo se enredan las raíces de unas plantas violetas y amarillas.

Tengo en la espalda herida las huellas de dos alas inservibles y un poquito en mis ojos todavía hay humedad inútil de recuerdos. Pero qué importan estas cosas ahora?

Cuando estiro los brazos y no hay nada que no sea yo misma repetida, acaso no soy mar y no soy roca?

Misterios de colores de mi vida suben y bajan en mareas altas y extraños animales y demonios se fingen ángeles y flores en mis grutas.

#### ENRIQUE FINOT

Están demás el mar, el sol, la tierra. Ahora que he vuelto de un amor inmenso tengo ya en la palabra sin orillas lo que pudo caber entre sus manos.

JULIO AMELLER RAMALLO canta en versos fáciles y sonoros el encanto de la campiña de Cochabamba.

# ROMANCE DE LAS DELANTERAS

La montaña se ha vestido con su pollera de fiesta. Verde yuyo, verde pasto de la cumbre a la ladera.

Bajan formando collares de grana, sobre la yerba, las cuatro mozas más lindas que serán las delanteras, iniciando con sus manos la fiesta de la cosecha.

El aire se ha vuelto brisa y la brisa, yerba-buena.

Ya pasan bajo los molles con sus rojas risas frescas. Cada una es un milagro de sol y tierra morena fruta silvestre sus pechos, su boca fruta bermeja —chirimoyas, pasacanas, perfume de madreselva—.

Mocita: te estoy mirando con mis ojos en tinieblas. Tus senos son dos puñales clavados sobre mi pena. Dame tu carne madura de sol y tierra morena.
Para mí eres más linda
que todas las delanteras.
Mis manos se han vuelto locas
por llegar a tus caderas.
Mira, te estoy esperando
con mis ojos en tinieblas.

Vuela la brisa caliente y en la brisa yerba-buena.

No puedo quedar más tiempo esperando ¡delantera! Deja rodar las mazorcas que guardas en la pollera. Qué te importa todo el mundo si no hay mejor delantera entre todas las mocitas que han venido a la cosecha.

El sol hace garabatos sobre el vientre de la tierra y la soltera montaña, con su pollerita nueva, hace gestos a las mozas llamándolas a la fiesta. (El mayordomo es un viejo que no tuvo primavera).

Delantera, están tus senos clavados sobre mi pena. No hay curvas como las curvas que dibujan tus caderas, ni fruta tan roja y dulce como tu boca bermeja. Chirimoyas, pasacanas, perfume de madreselva! Yo no sé qué cosas tienes para mi mal, delantera...

## ENRIQUE FINOT

Canción del valle nuestro es un buen poema de Ameller Ramallo que sentimos no trascribir por su extensión.

A OCTAVIO CAMPERO ECHAZU, corresponden estos versos en que se reflejan los encantos de la tierra tarijeña. Este poeta obtuvo el primer premio en los juegos florales de Sucre, en 1939, con su magnífico Canto a la ciudad de los cuatro nombres, y acaba de publicar el libro Amancayas.

En las estrofas que vienen en seguida es notoria la reminiscencia del poeta murciano Vicente Medina.

# PORQUE VAN DIEZ AÑOS

Porque van diez años que dejé mi tierra, ya nadie me quiere conocer siquiera.

Es cierto, he cambiado, mi madre está muerta, la casa vendida y el molle —coplero de notas de pájaros— convertido en leña...

Porque van diez años que dejé mi tierra, las gentes me miran con ojos de ausencia.

Ayer una moza del campo
—ánfora de greda
colmada de soles y lluvias,
olor de tierra,
amancaya rosa, que invertida es una
lírica pollera—
no quiso conmigo
bailar a la rueda,
porque van diez años
que dejé mi tierra.

#### LITERATURA BOLIVIANA

Pensar que yo pude colgar zarcillos de dulces tonadas de Sella; enflorar con rosas y risas la flor de su oreja; trenzarme a sus largos cabellos color de tormenta y aventar el trigo de sus sensaciones en rosadas eras!...

Pero aquella moza, fragante y huidiza como agua de acequia, se me fue con otro, con otro...
—;malhaya mi sed de querencia!— porque van diez años que dejé mi tierra.

De OSCAR CERRUTO, que se ha señalado también en la novela con su libro Aluvión de fuego, esta sencilla y original balada:

# EN LA MUERTE DE MI HERMANA

1. Eras tan niña, hermana, para un viaje tan largo.

Lejos de tu suave muerte, no pude verte partir. Pero te imagino distraida, intacta en la costumbre de alterar la obscuridad del duelo encendiendo una sonrisa.

Y te veo alejarte con paso cauteloso por la calle del cielo, como para asomarte a la ventana.

Aletearía el júbilo en tus pestañas cuando echaste a correr por los campos de estrellas; quizá si te olvidaste de nosotros

#### ENRIQUE FINOT

en el primer momento.
¡Qué voz nueva, qué aire limpio,
qué resonancias claras en tu sueño!
3
Pero después has debido sentirte tan sola,
junto a los ángeles tranquilos.
4

Corre el agua clara de las escrituras y manos de vírgenes pulsan la lluvia de las liras; sobre el lomo de las nubes —albo vellón de sacrificios lo mismo que en las páginas de tu Historia Sagrada.

Tú estarás cultivando rosas místicas mientras suben, dulcemente, las campanas de la tierra.

Y me verás perdido en la hojarasca de los días, por las plazas del mundo, lejano... E inútilmente gritarás mi nombre y agitarás la mano.

Qué tristeza la tuya en el teatro azul de los milagros ¡si sólo hay desconocidos a tu lado! ¡Eras tan niña, hermana, para viaje tan largo!

LUCIO DIEZ DE MEDINA ha anunciado varios libros, que no sabemos si han sido publicados en los últimos tiempos: Bronce o los poemas del hermano, Ayax, El libro vengador, etc. Elegimos, para darlo a conocer, un fragmento en que encontramos una evocación del paisaje andino boliviano.

Deslumbramiento de oro que reflejan los témpanos andinos. La crátera del sol se vuelca en el enorme lapizlázuli del cielo. Alegría del sol en las montañas! alabastros azules,

#### LITERATURA BOLIVIANA

pétalos de oro para el amor de los humildes! Venid a las montañas esclavos de la tierra y de los poderosos. En sus faldas se apiñan agrestes marejadas, tal como si los árboles quisieran fundirse en un abrazo emocionado.

Alegría de alabastros en las cumbres! alegría de esmeraldas en los flancos! alegría en las aguas que vuelcan los deshielos!

La montaña es el ara para el amor de los humildes: en el alba es el templo que alienta blandas oraciones, y en la tarde el crisol donde se funden espadas vengadoras!

CARLOS GOMEZ CORNEJO, ha publicado ya dos libros y ha dirigido la primera Antología de Poetas Vanguardistas de Bolivia. Anuncia la próxima aparición de Romancero Kolla, al que pertenecen estas estrofas:

# OCASO DE LA HILANDERA

Crucificada en la angustia de sus ventiscas e inviernos, la abuela aimara está hilando el vellón de sus recuerdos.

En la puerta de su pampa descifra la voz del viento: lejanas palabras jóvenes con el color de otro tiempo.

(Las nubes, como vellones, las hilará el aguacero. El altiplano es la rueca fecunda de los barbechos).

Hilando, hilando la vida, por pajonales y cerros, dejó en todos los caminos la alegría de los dedos.

Alegría de la lana, alegría de vicuñas en el orgullo polícromo de aguayu, poncho o manteo.

Su mocedad de pastora galvanizó cien deseos —también mestizos y blancos! en el ayllu o en el pueblo.

En la puerta de su pampa la abuela aimara —un espectro mendiga a un dios que no es suyo, con la voz de su silencio.

Que la lechuza de noche venga a graznar en su techo; y que la llamen con lágrimas los ajayus de sus muertos.

El ayllu ya no la quiere ni la reclaman los nietos. La abuela aimara se acaba como una vela de sebo.

LUIS MENDIZABAL SANTA CRUZ, tiene publicados los volúmenes Surcos de sol y Llamarada. De su interesante producción tomamos al azar este soneto:

# EL VALLE

Fértil valle sonoro de cristales. Se detiene el romero, estremecido por los efluvios del jardín florido. Quietud suprema, frondas virginales.

#### LITERATURA BOLIVIANA

Parece que la vida se ha dormido. Exhalan su ternura los rosales. Aromada de bálsamos cordiales la noche es una gruta del olvido.

El cinturón de plata del riachuelo ciñe el vientre fecundo de la tierra y las brisas prodigan su consuelo.

Al romero le asusta el propio goce. Turba su alma una paz que desconoce y sigue en pos del mal que lo destierra.

De RAUL OTERO REICHE, el bardo de la guerra del Chaco, autor de Poemas de sangre y lejanía, la colección contiene estos versos recientes:

## TARDE DE LLUVIAS

Se nubla la ciudad de espejos de silencio. Y hay un temblor de músicas sutiles en el viento.

Al fin mujer, la lluvia se pinta en cada beso los labios con el rouge de los relámpagos.

¡Qué sensación más honda de frescura! Pájaros de cristal surcan el cielo en algazaras frágiles. Sus nidos de colores cayeron desgajados por el hacha del rayo.

Repique de campanas azules, luminosas, llenan sonoramente el horizonte. De cada son ha de nacer la rosa clara de pétalos de agua.

Los campos se estremecen de rocio, se inundan de perfume.

Yo respiro el paisaje detrás del paraguas de colores del arcoiris.

Vale la pena de agregar aquí la trascripción fragmentaria de uno de sus poemas de la guerra con el Paraguay:

# ERAMOS VEINTISIETE

Tres escuadras en una interrogación. En los labios silencio y en el pecho explosión. Crepitaban los bosques deshojados en llamas y en la noche rugiente ya éramos veintidos. Como una hoja de acero blandía nuestra voz. Latigazos sonoros fustigaban la selva en un solo temblor: y la bestia salvaje rugia de dolor. Desangraba la noche como una hoja vibrante de filoso puñal y éramos entre el humo de fantásticos incendios la visión vaporosa de una mente infernal. Estampido incesante. pulsaciones isócronas de la fusilería y como puñaladas los gritos de otro valiente que caía. Eramos veintisiete bajo la indiferencia de las constelaciones y, al resplandor purpúreo del nuevo amanecer, tan sólo se escucharon cinco detonaciones.

# LITERATURA BOLIVIANA

Del autor de Clamor, LUIS FELIPE VILELA, trascribimos esta breve composición:

# EL COLLA

Un paisaje de trinos y de auroras en la sierra matizan las Kantutas. Detrás la peña agreste de una nube perfiló su silueta el viejo cóndor. Vibraron como notas las aguas del torrente y en la grupa del viento descendió la mañana. El indómito colla disparó su arco tenso. Un sollozo ancestral desgarró las montañas.

Y la lírica lluvia de las flautas indianas con sus manos cobrizas enjugó la mañana.

Y para terminar, estas estrofas de JOSE ENRIQUE VIAÑA, autor de Camino soleado, que señalan "la tendencia":

# PUÑO EN ALTO

Por el sendero avanzan compactos, solos, fecundos, y cantan, cantan, cantan, su vida y su dolor...

El viento furibundo sacude los harapos...; Banderas de combate para el postrer minuto!

¿Mañana? Enciéndese la lumbre nueva para un vencer rotundo, que doblará la tarde sobre el viejo sepulcro... que iluminará las almas curvadas sobre el surco... que angustiará a los vivos alzando en alto el puño... Los hombres de la gleba cantan

#### ENRIQUE FINOT

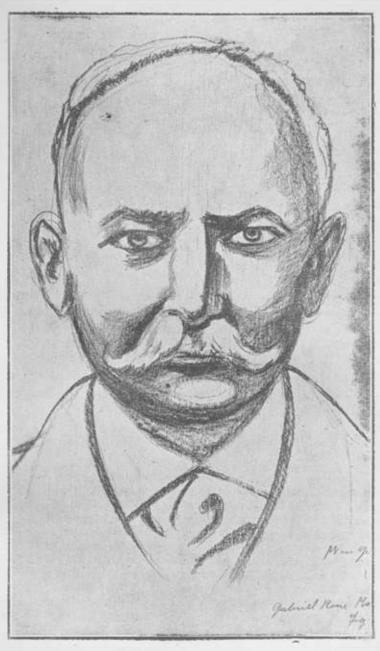
un nuevo canto rudo.

Alzan sus voces sobre el agrio sendero
de su vivir obscuro.

Alzan sus voces: martillos, picos, barrenos,
brillan al sol desnudo
y un amplio canto de esperanza
levanta en alto el puño.
¡Siniestra mano en alto!
¡Siniestra mano en puño!

Contiene también la serie de Poetas Nuevos los nombres y las producciones de ANTONIO AVILA JIMENEZ, MARIA VIRGINIA ESTENSSORO, OMAR ESTRELLA, WALTER FERNANDEZ CALVIMONTES, ENRIQUE KEMPF MERCADO, LUIS LUCSICH, PAZ NERY NAVA, JAEL OROPEZA, ALBERTO RODO PANTOJA, EDUARDO ROMAN PAZ, ADAN SARDON, GUIDO VILLAGOMEZ, HUMBERTO VISCARRA MONJE y del autor de la colección, GUILLERMO VISCARRA FABRE. Pertenece al mismo grupo HILDA MUNDI, de tendencia ultraísta.

Entre los poetas enumerados hay algunos que han dado a la publicidad su obra poética o de otro género, en opúsculos o volúmenes de reciente impresión. Así, por ejemplo, María Virginia Estenssoro es autora de El Occiso; Kempf Mercado, de La Cruz del Sur; Paz Nery Nava, de un libro de canciones y rondas infantiles; Humberto Viscarra Monje, de Tierra Amarga; Guillermo Viscarra Fabre, de Clima (poemas, Aruma (romances), Soneto cósmico (ensayo crítico), Halcón (poemas) y El Jarahuy (ensayo). Fernández Calvimontes ha publicado Fuegos artificiales y Antonio Avila Jiménez, Cronos.



GABRIEL RENE MORENO

# Capítulo III

# LA NOVELA Y EL CUENTO CONTEMPORANEOS

Consideraciones sobre ambos géneros literarios.— El realismo en la novela boliviana.— La novela retrospectiva.— La novela tesis.— La novela personal.— Novela y cuento regionales.— La novela de la guerra.— La TRADICION o cuento histórico.— Cuentistas del siglo XX.— Novelistas contemporáneos.— Arguedas, Chirveches, Alarcón, Mendoza, Costa du Rels.— La novela del Chaco.— Novelistas y cuentistas de la nueva generación boliviana.

Hemos considerado conveniente agrupar en un capítulo la novela y el cuento bolivianos que corresponden al tiempo que va transcurrido del presente siglo, porque si bien es cierto que no existe un criterio uniforme sobre la relación entre estos dos géneros literarios tan similares, en general se reconoce su parentesco y se conviene en que los cultivadores de uno y otro tienen aptitudes semejantes y requieren, en diferentes dosis, las mismas facultades. Se ha dicho que el cuento es síntesis y la novela extensión; que al cuentista metido a escribir novelas le espera el fracaso irremisible —y se cita algo a la ligera el caso de Mau-

passant-; que la técnica del cuento y la de la novela son cosas distintas, aunque en ambos géneros se utilizan recursos parecidos; en fin, que la novela no es un cuento largo, ni el cuento una novela corta. Sea como quiera, habrá que convenir en que novelistas y cuentistas son escritores del mismo tipo y en que no son raros los autores que han cultivado los dos géneros con iguales talentos y con idénticos resultados satisfactorios. Ejemplo típico el de Flaubert, autor de los Tres cuentos, calificados por la gran crítica como la perfección misma. Los escritores de la escuela naturalista en Francia también cultivaron simultáneamente la novela y el cuento. Antes lo había hecho Daudet con verdadero éxito. Maupasant escribió doscientos sesenta cuentos y siete grandes novelas. Y para concretar, esta definición del notable cuentista argentino Horacio Quiroga: "El cuento es una novela depurada de ripios".

Aunque alguna vez se ha sentado la tesis de que un cuento para ser tal debe tener principio, medio y desenlace, es decir, un "argumento", o en el estricto sentido de la palabra, algunas opiniones sostienen que el concepto clásico ha evolucionado al extremo de que puede considerarse como cuento cualquiera narración breve e interesante, capaz de absorber la atención del lector. El mismo Quiroga ha manifestado que "una escena trunca, una simple situación sentimental, moral o espiritual, poseen elementos de sobra para realizar con ellos un cuento". Esta amplitud ha dado lugar, sin embargo, a que se abuse de sus alcances y a que se tome la costumbre de llamar cuento a cualquiera divagación que más propiamente debería considerarse como fantasía, ensayo, cuadro costumbrista, poema en prosa o algo por el estilo.

Quizá es prudente llegar a la conclusión de que, siendo la novela y el cuento cosas parecidas, son también cosas diferentes que, si se consideran en conjunto por razón de método, es necesario distinguir para no caer en perjudiciales confusiones.

La novela boliviana contemporánea pudo ser, desde sus comienzos, una reacción, en el sentido de la técnica y del buen gusto, respecto a la del siglo XIX, en la que no hay sino Juan de la Rosa que pueda resistir la revisión de una crítica severa. Pero no fue en general así, desgraciadamente. La novela empezó por ser materia de prueba para jóvenes inexpertos o aprendices literarios y fracasó en sus primeras tentativas. Varios escritores publicaron un solo libro en el género, sin reincidir en sus propósitos. Más tarde fueron apareciendo obras mejor pergeñadas, algunas de ellas dignas de atención, pero todavía sin el sello de originalidad y sin la maestría que puede justificar la consagración. Para concretar el pensamiento, queremos decir que Bolivia sigue todavía esperando la gran novela autóctona que sea capaz de competir con Doña Bárbara, Don Segundo Sombra y La Vorágine. Verdad que otros países del continente se hallan en la misma situación.

Con todo, no es posible desconocer que se han realizado y se siguen realizando esfuerzos encomiables en el género. Y aunque ya no cabe decir que la deficiencia de lecturas o de ejemplos sea la causa, como en el siglo XIX, del
estancamiento de la novela, habrá que convenir en que hay
otras razones que lo determinan, siendo quizá la principal
la falta de público lector suficientemente numeroso e ilustrado para dar su estímulo a la producción literaria y para
alentarla en sus primeros pasos.

Se dirá que al público lector lo forman los buenos autores por el interés que despiertan sus libros; pero también debe reconocerse que son raros los hombres de letras que, desde la primera tentativa, realizan la obra acabada que les abre las puertas de la popularidad. Y así es inevitable caer en el eterno círculo vicioso. La verdad es que, con excepción de los auténticos genios literarios, los escritores son el producto de la cultura del medio en que actúan, tanto como del favor público, cuya importancia depende de los centros de población. En las grandes capitales se vende cuanto se imprime. Hay lectores para todo. En las ciudades pequeñas sólo hay compradores —y muy escasos— para el libro extranjero de autor consagrado o que viene precedido por el ruido de la propaganda.

El relativo incremento demográfico que Bolivia ha logrado en la época actual —sin alcanzar la importancia que ese desarrollo tiene en otras naciones del continente, que por sus condiciones geográficas favorables se han convertido en centros de atracción inmigratoria— no ha dejado de contribuir al fomento de la producción literaria. Pero la mayoría de los autores bolivianos han optado por imprimir sus obras en el extranjero, en busca de mejor ambiente y de mejores elementos tipográficos. Esto ha sucedido especialmente con los cultores de la novela. Arguedas, Chirveches, Alarcón, Costa du Rels, Augusto Guzmán, Toro Ramallo, Alfredo Flores, Frontaura Argandoña, Tristán Marof, Diómedes de Pereira, Augusto Céspedes, Anze Matienzo, Oscar Cerruto, etc., son ejemplos de esa tendencia. Algunos de entre ellos, por la menos, se han beneficiado con las referencias de la crítica extranjera que, aunque resulte paradójico, es la mejor recomendación ante los lectores del propio país.

Vista la imposibilidad en que nos hallamos de emitir opiniones concretas sobre la mayoría de los novelistas contemporáneos de Bolivia —algunos de los cuales apenas se inician con el primer libro publicado— consideramos oportuno apuntar ciertas consideraciones de carácter general que pueden ser útiles para formar un concepto aproximado de los caracteres de esa producción.

De ninguno de los actuales autores bolivianos de cuentos y novelas puede quizá decirse que se hubiera dedicado al género exclusivamente, profesionalmente, si cabe emplear esa palabra al referirse a un país en donde casi no existe el escritor profesional. Ni aun los autores de más de una novela, que son contados, se han consagrado con el empeño y el amor que requiere el asunto, al cultivo de la más difícil y menos frecuentada de las ramas literarias. Para qué decir que no hay en Bolivia ni el remedo de un caso como el de Madame Bovary, la más famosa de las novelas de su época que Flaubert tardó cinco años en escribir y que fue modelo de estilo y de estudio profundo del ambiente de la provincia francesa del siglo XIX. Los novelistas bolivianos hacen por lo general obra repentista, improvisada, sin documentación sobre el medio en que sitúan la acción de sus creaciones, sin estudio de los caracteres y hasta sin plan alguno definido. En cuanto a la forma, con raras excepciones, la novela nacional es "no solamente sin estilo, sino contra el estilo", para emplear los términos de Thibaudet en su Historia de la Literatura Francesa.

Así como la novela boliviana del siglo anterior fue romántica, como fruto de las corrientes literarias que llegaron a América con bastante retraso, la del presente siglo es generalmente realista, porque sigue las orientaciones del realismo que se caracterizó, a partir de 1850, por la tendencia a contar sucesos reales, acaecidos al autor o a personas relacionadas con él, abandonando los caminos de la creación netamente imaginativa. No se puede negar, pues, el realismo de los novelistas actuales de Bolivia, así como el afán puesto por ellos para buscar el asunto vernáculo, descartando el tema ajeno, que merecía las preferencias de los escritores del período anterior. En ese aspecto la producción novelesca ha ganado inmensamente. Sólo de vez en cuando aparece una creación extraña al ambiente, pero ella constituye la excepción.

No se ha dado el caso, sin embargo, de que se hubiera abusado del realismo hasta el extremo, producido con frecuencia en otros países, de emplear con exceso personajes tomados de la realidad, dando lugar a procesos ruidosos, motivados por alusiones demasiado evidentes a sujetos conocidos en la sociedad o la política. Esta tendencia a buscar el documento humano, a perseguir la pintura de la vida, da a la novela caracteres actuales y le presta un nuevo interés, aunque en honor de la verdad contribuye a agravar esa falta de imaginación que hemos señalado en capítulos precedentes, que es una de las debilidades de la literatura hispanoamericana. La novela realista, en efecto, la negación del espíritu creador, aunque reuna otras condiciones apreciables, entre ellas la de ser el reflejo del sentido de la vida y de las costumbres de una época.

Pero hay excepciones que permiten al realismo ligeras escapatorias hacia la ficción y que dan lugar a la evocación de ambientes exóticos o pretéritos. Se trata de la novela de visión retrospectiva, que no es propiamente la novela histórica, porque no necesita apoyarse en los hechos acaecidos sino inspirarse en un medio más o menos distante en el pasado. Se pueden citar como ejemplos Salambó, Thais, Afro-

dita y tantas otras. En la novela boliviana contemporánea hay lugar a referirse en este género a Abel Alarcón, autor de En la corte de Yahuar Huákac, y Era una vez...; a Manuel Brontaura Argandoña, que acaba de publicar El Precursor, y a Víctor M. Ibáñez, que dio a la estampa, hace algunos años, Chachapuma.

Con relación a las variedades modernas del género novelesco cabe decir que, por lo general, los escritores bolivianos no las han cultivado ni las cultivan. La novela-tesis no figura en la producción que nos ocupa, aunque quizá Raza de Bronce, de Arguedas, pueda ser considerada como una tesis trunca o como el planteamiento de un problema sin solución, según lo señaló Rafael Altamira, También Los malos pensamientos, de Jaime Mendoza, podría catalogarse entre las obras que tratan de sustentar una tesis tímida y sin consistencia. No existe la novela psicológica, no digamos al estilo de Stendhal, pero ni siquiera al de Bourget. Tampoco se notan influencias del naturalismo, hacia el que derivó el realismo a mediados del siglo XIX y que en España tuvo tan distinguidos representantes como la Pardo Bazán. Blasco Ibáñez, Ricardo León y Pérez de Avala. La novela personal. en cambio, sea del tipo autobiográfico o del episódico, ha tenido algunos representantes: Jaime Mendoza, Augusto Guzmán, José Eduardo Guerra, Alfredo Flores, etc. Consiste en novelar las propias experiencias y en concentrar la atención del escritor en sí mismo. El protagonista es generalmente un doble del autor, más o menos disfrazado para no aparecer como totalmente responsable de las ideas y acciones del personaje. Maestro en esta forma de novela fue Huysmans y posteriormente Jules Renard, entre los franceses. André Gide es el prototipo del novelista personal contemporáneo. En el período anterior ya hemos visto que Eduardo Wilde fue entre los bolivianos el precursor de la novela autobiográfica, en Aguas abajo, que corresponde también a este siglo por la época de su publicación.

La novela regional empieza a abrirse camino, casi tanto como el cuento regional, que tienen en Bolivia tan especial importancia. Tratándose de un conjunto de medios tan diversos en cuanto a climas, costumbres y aun razas, como el que constituye el ambiente boliviano, la literatura local no solamente tiene interés sino alto valor para alcanzar la cohesión del alma nacional, que sólo será una realidad cuando
las regiones de Bólivia se conozcan unas a otras y se comprendan mutuamente. También existe un aliciente en presentar más allá de las fronteras la variedad de recursos naturales del país y los diferentes aspectos de sus distintas zonas geográficas. Aun en pueblos de mayor unidad como España y Francia, la novela regional llena una misión interesante, aunque no sea sino desde el punto de vista de los recursos originales que ofrece para una literatura típica y pintoresca. Recuérdese a Palacio Valdés y a Pereda entre los
novelistas españoles contemporáneos.

La "novela de guerra", que se aclimató en Europa con gran éxito después de la conflagración general de 1914-18, y que no fue sino una reedición modernizada de La Débacle de Zola, ha tenido en Bolivia imitadores más o menos afortunados después de la guerra del Chaco. Han surgido a porfía los émulos de Barbusse y de Remarque, influidos en mayor o menor grado por la ideología pacifista o antibélica. Otros se han limitado a buscar en la guerra un tema sugerente y de actualidad. Otero, Augusto Guzmán, Céspedes, Toro Ramallo, Cerruto, Anze Matienzo, han explotado el tema.

No hay género literario que, como la novela, ofrezca más amplias perspectivas a una literatura en formación. Por eso auguramos a la novela boliviana un espléndido porvenir. No así al teatro, que atraviesa la grave crisis que para él significa el éxito del cinematógrafo. La novela tiende a ensanchar, cada día más, su campo de acción. El florecimiento del género en todos los países del mundo, sin excluir a los Estados Unidos, (Lewis, Dos Passos, etc.) suministra ejemplos y normas que pueden ser útiles sin necesidad de recurrir a la imitación servil. Tampoco hay género que evolucione más y sea menos cerrado y menos apegado a los preceptos de la retórica tradicional. Es "el más plástico de los géneros", dice un eminente crítico contemporáneo.

Sobre el cuento cabe decir poco más o menos lo mismo que se ha dicho de la novela. Aunque en este siglo ha tenido numerosos cultivadores, no se ha revelado aún el cuentista boliviano digno de señalarse como un maestro en esta variedad literaria que inició Merimée y que superó Maupassant, para no hablar sino del cuento moderno, ya que el género es tan antiguo como las más viejas literaturas.

Ya dijimos que, en el período anterior (1825-1900), nació el cuento histórico, al que se ha dado en llamar tradición y que hubo tal cual escritor que, como Nataniel Aguirre, Lindaura de Campero, Ricardo Jaimes Freyre, Manuel María Pinto y Angel Diez de Medina, ensayó el cuento y la novela corta con bastante éxito. ALFREDO JAUREGUI ROSQUE-LLAS ha reiniciado en este siglo, con JOSE MANUEL APONTE y NICANOR MALLO, el cultivo de la tradición.

A partir de 1900, al mismo tiempo que empezaron a publicarse ciertos ensayos novelescos, se presentaron algunos cuentistas, entre los que vale la pena de citar a OSVALDO MOLINA, que nunca coleccionó su producción. Era Molina un hombre que, poseyendo muy distinguidas cualidades de escritor, se dejaba llevar por un temperamento abúlico y sólo producía algo de tarde en tarde, bajo el estímulo de la solicitación de los amigos, que le estimaban y admiraban por su talento, su bondad congénita y la gracia chispeante de su ingenio. Cuando joven había sido diplomático y conservaba en sus últimos años, en medio de las estrecheces a que le condenaba la modestia de un cargo público mal remunerado, hábitos de hombre de mundo y de gran señor. Al decir de Claudio Peñaranda, Molina tenía en el cuento "la sonriente gracia francesa de Alfonso Daudet". Carlos Medinaceli, en un breve y reciente ensavo sobre El cuento en Bolivia (1), cita algunas producciones de Molina, como Los sabios departamentales, Pobre lágrima, La religión de las montañas y Absolución y penitencia, publicadas en los diarios de Sucre, y opina en el sentido de que algunas de ellas deben ser incluidas en una antología metódica y completa del cuento boliviano.

<sup>(1)</sup> Kollasuyo, La Paz, enero de 1942.

Dicho autor cita como cultivadores del cuento en la misma época a CLAUDIO PEÑARANDA, RENE CALVO ARANA, ALFREDO JAUREQUI ROSQUELLAS, MELITON URIOSTE, NICOLAS ORTIZ PACHECO, ADOLFO VILAR, ALFREDO PALACIOS MENDOZA, ARTURO OBLITAS, AR-MANDO CHIRVECHES, JUAN FRANCISCO BEDREGAL. ABEL ALARCON, ALCIDES ARGUEDAS, FLORIAN ZAM-BRANA. FELIX DEL GRANADO. DEMETRIO CANELAS. MANUEL CESPEDES y otros, cuya producción ha quedado generalmente dispersa, haciéndose difícil, si no imposible, obtener muestras de ella para dar una opinión sobre su extensión v calidad. No menciona, en cambio a ADELA ZAMUDIO. que escribió magníficos cuentos en los primeros años del siglo, entre ellos el titulado La reunión de aver, con tendencias a la crítica social, en que los personajes son animales, así como también lo son en la narración de Manuel Céspedes El gallo cochinchino.

Para restablecer el orden cronológico que hemos tratado de seguir por razón de método, iniciaremos la enumeración de la obra novelesca del presente siglo, consignando las referencias pertinentes cuando algún autor hubiera cultiva-

do también el cuento.

Por la fecha de su nacimiento, que no por la época en que publicó su única novela, debemos iniciar esta enumeración con ARTURO OBLITAS, escritor cochabambino nacido en 1873, que en 1907 dio a luz una obra de tendencia y de escuela indefinidas, con el título de Marina. Sin mucho esfuerzo se alcanza a ver en esta producción la influencia del Padre Coloma, que se asomó al realismo y aun al naturalismo con las restricciones y pudicias propias de su estado eclesiástico. Marina es una especie de Pequeñeces, con las naturales diferencias en las aptitudes de cada autor. Pero se trata en ambas novelas de la crítica de las costumbres de cierta clase social, y aunque Oblitas no alcanza en manera alguna a ponerse a la altura del escritor jesuita en cuanto a habilidad para la pintura de caracteres, hay en Marina algunos personajes más o menos reales y bien definidos, que salvan al libro de la total condenación. Para que la influencia se vea más patente basta recordar que Oblitas fue un escritor católico y francamente reaccionario.

Se ha dicho —y con razón— que el ambiente de esta novela es falso, porque nada en ella recuerda el medio boliviamo en donde se ha querido situar el desarrollo de la acción-

Oblitas escribió también cuentos que corren en periódicos, revistas y en alguna antología.

En 1903 publicó ALCIDES ARGUEDAS su primera novela, Pisagua, que él mismo tituló "ensayo" y que más tarde confesó haber destruido por considerarla pecado de juventud. "¡He quemado Pisagua!" —escribió jubilosamente en artículo firmado, que apareció en una revista de La Paz. Con todo, cabe señalar esta primera obra de Arguedas porque está urdida con el auxilio de episodios típicos de la historia boliviana (la caída de Melgarejo, la guerra de 1879, etc.), y porque es la primera tentativa en el presente siglo para escribir novela de verdadero ambiente nacional. La trama se reduce a una historia de amor.

Un año más tarde, Arguedas publicó Wata-Wara, en que planteó el problema del indio, tratando de presentar algunos aspectos de la pobre vida de la raza sojuzgada. En 1905 dio a la estampa Vida criolla, que llamó "la novela de la ciudad", de la cual hizo en París una segunda edición corregida en 1911. "Novela psicosociológica" la llama Augusto Guzmán en su Historia ya citada. Julio César Valdés presentó Vida criolla con un prólogo del que tomamos estos autorizados juicios: "Este libro alza el velo rosado con que nuestra fantasía cubre las llagas que corroen el cuerpo social". Se trata, pues, de una crítica de costumbres, tema en el que ahondará más tarde el autor, abandonando la novela para incursionar en el terreno de la historia y del ensayo sociológico.

Una ampliación de Wata-Wara, con el propósito de utilizar el tema en obra de mayores alcances y envergadura, es la novela Raza de bronce, que ha dado a Arguedas tanto o más renombre literario que su obra histórica. Ha alcanzado también dos ediciones (1919 y 1923), mereciendo elogiosos comentarios de la crítica extranjera. En Bolivia se la ha llamado "novela apostólica en favor del indio". La acción se desarrolla en el ambiente vital del aimara, habitante de la meseta andina y de sus valles circundante, y plantea los

conflictos entre el poblador autóctono y el blanco y el mestizo que son sus opresores naturales. En el libro se recogen impresiones bastantemente fuertes y realistas sobre la misera y oscura existencia del aimara y se alcanza a despertar en el lector los impulsos de piedad y de justicia que son tan necesarios para la obra de redención que todos proclaman como urgente, pero que nadie se atreve a iniciar con resolución, tanto porque el mismo indio se opone a ella por desconfianza y conformismo, cuanto porque el problema es no solamente cultural sino económico.

Raza de bronce contiene descripciones acertadas y llenas de colorido de la vida en la puna y en el valle y del paisaje bravío de las altas cumbres. Es la novela boliviana que ha alcanzado más resonancia y quizá la única en su género en América hasta que Ciro Alegría, el escritor peruano premiado en un concurso realizado en Nueva York, ha planteado el mismo asunto en El mundo es ancho y ajeno, de reciente publicación.

En la obra novelesca de Arguedas es posible seguir paso a paso la evolución del autor a través del tiempo, demostrando cuánto puede la perseverancia y el afán de mejoramiento y superación del escritor para formarse un estilo y conquistar justo renombre.

El novelista que más se aproxima al tipo profesional por sus aptitudes para el género y por haber llegado a producir hasta media docena de obras, es ARMANDO CHIRVECHES, de la generación de Arguedas y del mismo grupo de escritores que se inició en La Paz a principios del siglo.

Su primer ensayo fue Celeste, publicado en 1905. Como obra de la primera juventud, se debate entre tanteos para descubrir la técnica y para definir las tendencias del autor. Es una novela romántica con ciertos atisbos del realismo imperante por entonces. Se ha dicho que es "la novela de un poeta", pero podría decirse con mayor exactitud que es la novela de un aficionado y, más propiamente, el libro de los veinte años de un buen escritor en cierne. Las novelas de los poetas (recuérdese a Lamartine, Vigny, Musset y Gautier) han alcanzado culminaciones inolvidables. Es digno de

señalarse el hecho de que Chirveches se inicia con las mismas inclinaciones de Arguedas hacia el tema nacional.

El segundo libro de Chirveches, La candidatura de Rojas, apareció en 1909. Novela de ambiente, escrita con cuidado, no tardó en llamar la atención y en merecer la acogida reservada a las obras que revelan originalidad. Con ella el autor se clasificó decididamente entre los partidarios de la escuela realista. Mereció los honores de la traducción al francés y de la publicación en folletín de Le Temps de París.

La candidatura de Rojas es una novela de costumbres y un cuadro lleno de color y vida sobre la democracia boliviana, tal como se la practica en provincias. Es la historia de una campaña electoral con todos sus episodios pintorescos y divertidos, cuando no repugnantes y grotescos. La narración es fácil, las descripciones acertadas y la pintura de tipos y caracteres sagaz y certera.

Después de algún tiempo de reposo o de actividades de otro género, Chirveches reanudó su obra en 1916 con una novela de sabor anticlerical, Casa solariega, cuya acción se desenvuelve en Sucre, la antigua Chuquisaca, ciudad en cierto modo conventual y de rancia tradición conservadora. Pero el autor apenas conoce el ambiente, por haber residido en él pocas semanas, y sus observaciones pecan de superficiales o incurren en la exageración, sin que por ello sea posible decir que el argumento es inverosímil, ya que la vida en todas las ciudades de Bolivia es poco más o menos semejante.

Un aventurero europeo, viajante de comercio o cosa así, pero en todo caso impostor, audaz y despreocupado, emprende y alcanza la conquista de una rica heredera de ilustre abolengo, con el auxilio de la clerecía forastera, que tiene gran ascendiente sobre el medio social.

No debe olvidarse que Chirveches escribió su novela en una época de lucha doctrinaria contra el predominio del clero y cuando se debatían en Bolivia problemas político-religiosos tan apasionantes como la enseñanza laica, la libertad de cultos, el matrimonio civil, el divorcio y la separación de la Iglesia y el Estado, algunos de ellos o casi todos resuel-

tos bajo el impulso del liberalismo imperante a principios de la presente centuria; por consiguiente, Casa solariega reflejó un aspecto de las inquietudes latentes y fue, en tal sentido, una obra inspirada en la actualidad. Pasada aquella época de exaltación, que duró poco, no puede decirse que en Bolivia exista propiamente el problema religioso, por lo menos en la forma aguda que ha revestido en otros lugares del continente. Los intereses del clero no han tenido alli la importancia absorbente que en otros países, ni el fanatismo popular ha llegado a extremos inconciliables con los deberes y derechos del Estado. Por eso las reformas realizadas, aparte de la excitación momentánea a que dieron lugar, no han provocado graves conflictos ni profundas escisiones en el alma nacional. La tolerancia vino a ser pronto la norma de las relaciones entre la Iglesia y el poder público, de donde se derivó el indiferentismo que, por lo general, caracteriza al boliviano medio, en materia religiosa. La explotación del indio por el cura se concilia admirablemente, por otra parte, con la explotación por el gamonal o por el representante de la autoridad civil o militar. Y entre bueyes no hay cornadas.

Esta situación, por consiguiente, dio pronto a Casa solariega un carácter de novela exótica e inactual, que seguramente no fue extraño al olvido en que cayó bien pronto. Técnicamente, en cambio, es una obra bien concebida y realizada, y seguramente una de las mejores del autor. Sin ser exactamente novela de tesis, participa del calculado artificio que caracterizó al género y revela el empleo de los recursos de la novela laica o agnóstica que pusieron en boga Abel Hermant y Marcel Prevost.

La virgen del lago, publicada en 1920, es la historia de una romeria al santuario de Copacabana, que participa de la novela de viajes y de la novela erudita cultivada por Blasco Ibáñez, porque contiene algunas digresiones arqueológicas e históricas más o menos bien hilvanadas, alternando con una intriga amorosa sin importancia.

Por primera vez abandona Chirveches el ambiente boliviano en su novela Flor del trópico (1926), cuya acción transcurre en Río de Janeiro, donde el autor vivió algún tiempo en función diplomática. El novelista se sintió indudablemente captado por el medio cosmopolita de una hermosa capital y concibió el plan de una novela frívola y galante. En Flor del trópico habría que criticar solamente algunos arranques excesivamente ingenuos. El estilo aparece más firme y desenvuelto y se nota mejor dominio de la técnica, que va perfeccionándose de día en día.

Cabe señalar lo mismo en cuanto a la forma de la última novela de Chirveches, A la vera del mar, de asunto sencillo e intrascendente, como tantas novelas que corren por ahí sin pena ni gloria. El autor ha alcanzado a manejar el género con soltura, pero no quiere emplear su habilidad en temas graves y se conforma con el que le brinda una corta permanencia en el puerto antes boliviano de Mejillones. Le sirve, además, para dar rienda suelta a algunas ideas sobre arte y para fantasear libremente sobre tópicos amables e inofensivos.

Sobre Chirveches y sus últimos días ha escrito Arguedas en su libro La danza de las sombras, bellas y sentidas páginas, que son indudablemente lo mejor que se ha publicado acerca del malogrado novelista y poeta, su tragedia íntima y la neurosis que lo llevó a la tumba, quizá agudizada por una incurable sordera, que para él se convirtió en estigma de inferioridad. Que nos sea dado agregar que pocos casos ha habido en las letras bolivianas de sensibilidad tan delicada y de tan alta distinción espiritual.

También ensayó el cuento como medio de adiestramiento literario en su primera juventud. Había nacido en 1881 y se suicidó en París en 1926.

JAIME MENDOZA, que por la fecha de su nacimiento debería figurar antes que los autores precedentes, fue un escritor tardío, que publicó su primer libro al aproximarse a los cuarenta años. Nacido en 1874 y dedicado a los estudios de medicina, abandonó su ciudad natal, Sucre, en cuanto consiguió el título que le habilitaba para luchar por la vida y fue médico de empresas mineras hasta obtener la base económica que le permitiera viajar, adquirir cultura y convertirse en elemento útil para los suyos y para la patria. Apa-

reció en Europa al finalizar la primera década del siglo y trató de relacionarse con los escritores hispanoamericanos, hasta conseguir la publicación de su novela En las tierras del Potosí, de título antiliterario pero lleno de sugestión, que dio a luz en 1911 una casa editorial de Barcelona.

Por el tema de su libro —la vida de los laboreros de minas en la estepa y en la cordillera andina— Mendoza no tardó en llamar la atención en los medios intelectuales y es fama que Rubén Darío le bautizó con el honroso mote de "Gorki boliviano".

En las tierras del Potosí es una relación dura y descarnada de la miserable existencia que arrastran los mineros, en su mayoría indios, a principios del siglo, sometidos a trabajos inhumanos, con mísera paga y sin ninguna de las ventajas que en el día les proporciona la legislación creada para protegerlos. El libro de Mendoza fue la señal de alarma que dio a conocer la forma en que se realizaba la explotación del elemento humano en las minas bolivianas y el punto de arranque de las campañas por el porvenir de la raza. Como novela deia mucho que desear, pero compensa los defectos de técnica con la fuerza de expresión y con el realismo de las escenas, que el autor evoca con la maestría y el acento de sinceridad que sólo puede poseer un testigo presencial. Como documento humano la obra de Mendoza no tardó en popularizarse y llenó la función social de despertar interés por una clase humilde y menesterosa.

Alentado por el éxito, el autor descubrió su vocación literaria y se consagró a la tarea de producir otras novelas. Los malos pensamientos (1916) y Páginas bárbaras (1917) siguieron a la primera obra de Mendoza, pero no obtuvieron el mismo éxito, quizá por cierto desaliño en el estilo. Se cuenta en Sucre una anécdota sobre la opinión que emitiera acerca de esos libros un conocido personaje, cuando fue interrogado al respecto por un amigo:

<sup>—¿</sup>Ha leido usted las últimas novelas de Jaime Mendoza? ¿Qué le parecen Los malos pensamientos?

<sup>-</sup>Muy malos.

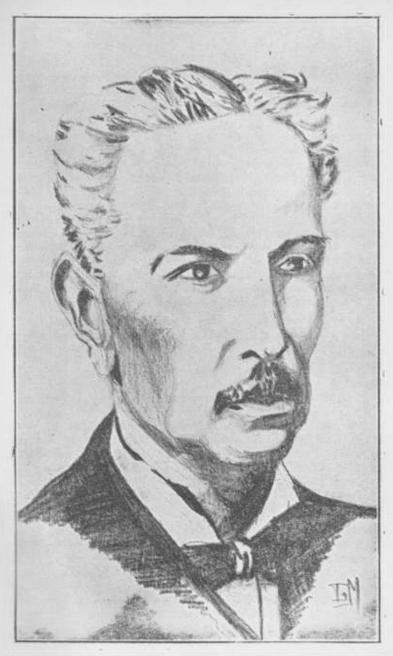
—¿Y las Páginas bárbaras?
 —Muy bárbaras.

Sin embargo, el segundo de los libros citados es una relación de la vida en la selva amazónica y contiene magnificas descripciones del paisaje tropical del noroeste de Bolivia. Como En las tierras del Potosí, Mendoza pone en esta novela una nota autobiográfica que aumenta el interés documental del libro.

Coincidimos con Augusto Guzmán en considerar que la crítica desdeñosa con que se recibió esta novela fue hasta cierto punto injusta, porque subordinó los méritos indiscutibles que ella encierra a las consideraciones de orden retórico, muy respetables, por cierto, en toda obra literaria, pero que no deben ir al extremo de menospreciar lo que un libro pueda encerrar de noble y bello.

Todavía en 1918 publicó Mendoza Memorias de un estudiante, volumen que contiene tres narraciones breves e inconexas: Una historia clínica, Los amores de un joven cándido y Los estudiantes. La primera reviste un interés psicológico evidente, porque reconoce la incapacidad de la medicina para resolver algunos casos clínicos, lo que tiene enorme importancia, dicho por un médico inteligente y culto. Luego viene una historia erótica, aderezada con episodios entretenidos y consideraciones sobre la vida y el amor. Completa la trilogía una especie de reconstrucción histórica sobre las actividades estudiantiles en la docta Chuquisaca de la época de la independencia, adornada con un episodio amoroso.

Con este libro Mendoza casi cerró su labor de novelista y optó por dedicar el resto de su vida de escritor, con enorme provecho, al cultivo de otros géneros en que ha sobresalido y adquirido renombre, como se verá más adelante. Quizá su relativo fracaso en la novela —a pesar de sus brillantes comienzos— se debió a su temperamento rotundo y contrario a todo artificio, que al no permitirle profundizar en los detalles de la técnica, le impulsó a menospreciar los recursos retóricos y a descuidar el estilo. No puede negarse, con todo, que sus últimos escritos en prosa revelan un pro-



MARIANO BAPTISTA

greso enorme en cuanto a corrección en la forma, alcanzado quizá no sólo por la práctica y el esfuerzo, sino por haber dado al fin con el género dentro del cual sus aptitudes hallaron la más adecuada aplicación.

Nunca hemos acertado a explicarnos la razón por la cual Jaime Mendoza eligió, para su última novela publicada en 1936, el tema de la leyenda de Manuel María Caballero, titulada La isla, de la cual hemos hablado en la segunda parte de esta Historia. Aunque Mendoza ha producido una narración amena, no deja de sorprender que en vez de elegir un tema original y propio, se hubiera resignado a glosar una obra ajena que, a decir verdad, no reviste las características de interés ni la trascendencia que hubiera podido justificar semejante predilección. El lago enigmático es el título de esa obra, que casi ha pasado inadvertida, pero que tiene el mérito de haber marcado un progreso en el estilo del autor y en el dominio de la técnica novelesca.

Mendoza se distinguió también en el cuento. Del titulado Juezieamampuny —que no conocemos— dice Carlos Mcdinaceli que es "algo muy nacional".

ABEL ALARCON pertenece, como lo hemos dicho repetidamente, al grupo de Arguedas y Chirveches, y es otro novelista al que se puede llamar profesional, porque sigue trabajando en el género con verdadera consagración. En la corte de Yahuar Huákac, aparecida en 1915, sirvió para demostrar sus aptitudes para la novela retrospectiva, que no llega a ser ni pretende ser histórica, variedad en la que Alarcón posteriormente ha alcanzado mayor éxito. En la época de su publicación se criticó esta obra, no tanto en su aspecto literario como en lo relativo a la falta de preparación histórica que acusaba en el autor.

California la bella fue juzgada por la crítica con aplauso y benevolencia. La residencia prolongada de Alarcón en el occidente de los Estados Unidos influyó para que abandonara temporalmente la inspiración boliviana y fuera a buscar en otros ambientes —así Chirveches en Flor del trópico—asunto para la creación novelesca. No debe censurarse esta breve deserción si se considera que el escritor, al recibir las

impresiones del medio en que habita, siente la necesidad de darles expresión en su obra, con preferencia a otra clase de

temas.

Hay que reconocer que Alarcón supo elegir con acierto el escenario y el argumento. California es tierra llena de encanto y de bellezas, que se presta a la concepción del romance y la tragedia, por su tradición española, por su proximidad a México y por el género de vida que han llegado a imprimirle, como país de aventura, los buscadores de oro en el pasado y los magnates del cine en el presente, creando un prestigio de leyenda que se combina admirablemente con un paisaje pleno de atractivos naturales.

El asunto de la novela es un drama de amor y de venganza que no llega a la culminación trágica porque el autor ha tenido el buen sentido de encuadrar la acción, gracias a un pretexto sentimental y artificioso, dentro de los límites del concepto ordinario de la vida y del amor en un pueblo como el norteamericano, que no entiende de arranques pasionales. Pero ha servido de ocasión para presentar una serie de cuadros que reflejan costumbres típicas y aberraciones, que prestan a la trama un interés muy especial.

La última obra de Alarcón es de asunto retrospectivo y trata de reconstruir las trazas del Potosi colonial. El autor ha tenido esta vez el cuidado de documentarse mejor que cuando escribió En la corte de Yahuar Huákac. Verdad que en el presente caso el acometimiento es menos arduo v se puede disponer de abundante material de consulta. La novela lleva el título de Era una vez... y pretende evocar no solamente las características de la época en cuanto al ambiente y las costumbres, sino también en cuanto al lenguaje arcaico, empresa atrevida en que han fracasado no pocos escritores notables, por cuanto requiere profundos conocimientos lexicográficos y absoluta destreza en el manejo del idioma. Si Alarcón ha conseguido su propósito es asunto que resolverá la crítica erudita. Entre tanto cabe decir que existen tan marcadas diferencias en el español de los siglos XV, XVI y XVII, como se puede apreciar en la lectura de los clásicos, especialmente en los de la Edad de Oro, que se hace indispensable mucho tacto para distinguir modos de expresión y palabras de una u otra época y para no incurrir en lamentables galimatías. La acción de Era una vez transcurre en la décimo-séptima centuria, aunque se desarrolla en forma tal que permite de autor referirse a la historia completa de Potosí, desde su fundación hasta los tiempos modernos, condición que va en desmedro del carácter de novela de época, pero que justifica el subtítulo de "historia novelada de la villa imperial de Potosí".

Una muestra del estilo de Alarcón puede verse en este fragmento que tomamos del primer capítulo: "Era una vez que un sujeto, prudente como el que menos, errabundo como el que más, pasó debajo un enorme arco, término de alfoz, y guiado por el caprichoso lazarillo que la contingencia, penetró en el corazón de la famosa villa con el deseo de saberlo todo, y vino, cual primera ayuda de su curiosidad, la ocasión que tuvo de seguir a dos caballeros, las frases de cuya animada plática fue escuchando a cautelosa distancia: "Comprendo, comprendo, cuánto anhelará vuesa merced tener noticias del reino". "Las recebimos tan poco; el recebillas es como un valioso presente. Grande distancia media entre esta villa y la Corte. Vuesa merced ya la habrá comprobado". "Si, hube de comproballa con ojos, posaderas y pies. Con decille que la navegación, con ser tan luenga, y con los sobresaltos que causa, es como ir al cielo en nube, comparada con el viaje desde las playas del Perú hasta esta altura, le digo todo. Por cierto en esas jornadas no caminé sentado en almohadones, ni pernocté en posadas donde pudiera reposar el cuerpo entre holandas". "Es menester buen temple para llegar al Potosi", expresó don Antonio Macariñas, apretando la empuñadura de su toledana...". Es justo decir que en el curso de la obra no siempre se sostiene el estilo con igual brío, pero se debe reconocer que el autor hace laudables esfuerzos para conseguirlo.

Como Abel Alarcón —a Dios gracias— se mantiene gallardamente en el mundo de los vivos y apenas sobrepasa los sesenta, nos privamos de opinar sobre su obra, de acuerdo con nuestros propósitos, pero no resistimos a la tentación de hacerle conocer como hombre de letras, a través de las elogiosas frases que le dedicó Ricardo León en el prólogo que se dignó escribir para California la bella: (') "¡Y con cuánto amor y solicitud evoca el novelista la era patriarcal de la Colonia, la edad de oro de las Misiones truncadas por las luchas civiles, por el descubrimiento de las Minas, por la rapacidad de los nuevos conquistadores, que, al modo de los antiguos bárbaros de Europa, no pudieron arrancar las raíces de la vieja casta imperial, ni el señorío de su lengua, ni las columnas de sus templos, ni la huella, todavía más perdurable, de su espíritu!... Libro ejemplar, en suma, que, en el ancho y glorioso mundo de Castilla, viene a añadir un nuevo renombre, un nuevo caudal de observación, de arte y de vida, a la moderna y vigorosa corriente de las letras hispanoamericanas".

Comentando Era una vez, Manuel Ugarte ha dicho: "Es la novela más recia y mejor lograda que conozco sobre esa época. Es inaudito el vigor y el ímpetu expresivo con que nos vuelve a traer milagrosamente, desde el pasado remoto, toda una humanidad".

Alarcón anuncia para dentro de poco —quizá ha aparecido ya— un estudio histórico sobre la ciudad austríaca de Graz. Ha cultivado también la narración breve en los libros De mi tierra y de mi alma y Cuentos del Alto Perú.

JUAN FRANCISCO BEDREGAL no ha escrito novelas pero es autor de buenos cuentos, algunos de los cuales figuran en su libro Figuras animadas. Entre ellos sobresalen los que se inspiran en las costumbres populares, como Los salvadores y Domingo de Ramos, y la fantasía satírica Don Quijote en la ciudad de La Paz, incluida en la selección de Cuentos Bolivianos preparada por Botelho Gosálvez.

Tales cuentos —dice Guerra— "realzan" ese aspecto de la personalidad de Bedregal; el criollismo, que sería de desear cultivara con mayor asiduidad, pues los otros que completan el volumen pierden ese carácter y se hacen menos interesantes". Y agrega: "Domingo de Ramos es una escena pueblerina, rebosante de esa maliciosa intención a que el autor se muestra tan propenso; un cuento descriptivo de

<sup>(1)</sup> Renacimiento, Madrid, 1926.

#### LITERATURA BOLIVIANA

tantas festividades religiosas que, en los pueblos del valle especialmente, son remedo pintoresco, aunque no del todo estrafalario, de una muy famosa que se celebra actualmente en una risueña y gloriosa ciudad de la Península"...

El periodista y político DEMETRIO CANELAS, en la época de su iniciación literaria (1911), dio a la estampa Aguas estancadas, que el autor de la Historia de la Novela Boliviana ha calificado como obra "que debe figurar entre las mejores novelas de ambiente, superando en ciertos aspectos a todas cuantas pudieran comparársele".

La acción transcurre en Cochabamba y sirve de motivo para presentar una serie de bien trazados cuadros de costumbres, algunos retratos de personajes típicos y no pocas alusiones contra el medio estrecho y pervertido de las pequeñas ciudades bolivianas; de allí se deriva el título.

Aguas estancadas fue un libro que causó revuelo cuando apareció hace treinta años, quizá porque se trataba de la única obra que hasta entonces podía ser reputada como novela de clave. Se atribuyó al autor la intención de aludir, en forma poco velada, a hechos reales y notorios y a personas conocidas en el ambiente de su ciudad natal.

En el Estudio sintético de la literatura boliviana desde 1910 hasta 1924 Juan Francisco Bedregal consigna una apreciación elogiosa sobre esta novela: "Demetrio Canelas, brioso polemista y atildado escritor, publicó Aguas estancadas, escrita precipitadamente, a juzgar por la frecuencia con que declina la amable soltura del lenguaje. No obstante esto, tiene un fuerte colorido, vida y vigor en los episodios y en los personajes y, sobre todo, está movida por una agria y saludable crítica social. Es lamentable que se haya estancado su albor de novelista".

De la misma generación es MARCOS BELTRAN AVI-LA, autor de la novela histórica El 10 de febrero, aparecida en 1906. Se trata de la relación de los sucesos de Oruro en 1817, encabezados por el caudillo insurgente Sebastián Pagador. Dice Guzmán que "está escrita con lenguaje sencillo y sin preocupación literaria, cumpliendo el propósito de su autor, que la destinó al pueblo, es decir, a la clase popular de Bolivia". No ha reincidido Beltrán Avila —que es un distinguido profesor y hombre de estudio— en el género novelesco. Pero ha dado otras contribuciones apreciables a la bibliografía nacional, especialmente en el género histórico, que serán citadas en sus oportunidad.

La poetisa ADELA ZAMUDIO, de quien nos hemos ocupado al estudiar la poesía boliviana del siglo XIX, en la primera época de la presente centuria cultivó igualmente la prosa literaria, distinguiéndose, como en el verso, en la novela y el cuento, por el vigor y la elegancia de su estilo. En 1913 publicó en La Paz el tomo titulado Intimas, que consta de dos partes, siendo la primera una relación epistolar bien llevada y llena de interés, y la segunda un análisis de psicología femenina, pleno de elevación y nobleza.

Adela Zamudio fue también autora de algunos cuentos que pueden ser citados entre los mejores que se han escrito en Bolivia. Nos hemos referido ya a La reunión de ayer, verdadera pieza de antología por su forma y por su fondo moral.

La señora Zamudio falleció en 1926.

Nacido en 1877, JOSE AGUIRRE ACHA, a quien hemos igualmente citado como poeta juvenil del siglo pasado, cultivó la novela en su edad madura y escribió en 1923 Platonia, que podría llamarse "de costumbres políticas", porque remueve el tema de los vicios democráticos que aquejan a los pueblos hispanoamericanos.

El autor tuvo la extraña ocurrencia de situar la acción de su novela en un país hipotético, Platonia, en donde las gentes llevan nombres griegos y en el que los lugares geográficos están igualmente bautizados con denominaciones tomadas de la antigua Hélade. ¿Precaución para evitar resquemores por alusiones demasiado manifiestas? Posiblemente, pero en todo caso muy ingenua.

No deja de revelar Aguirre Achá aptitudes de novelista, pero sus narraciones y descripciones son lentas y soporíferas y sus diálogos artificiales y amanerados. Platonia podrá ser-

### LITERATURA BOLIVIANA

vir en el futuro para documentar una época de la evolución democrática de Bolivia, pero nunca será una novela que cautive por el movimiento de su acción o por los conflictos que plantea. Su estilo es en general correcto y esmerado.

Al hablar de los historiadores y de los poetas en la segunda parte de este libro, hemos aludido a TOMAS O'CON-NOR D'ARLACH, autor de la biografía novelada de Doña Juana Sánchez, la amante del temible Melgarejo, el más conocido de los presidentes de Bolivia por la fama que le acompaña como caudillo feroz y sanguinario. La leyenda ha esparcido por América una serie de consejas y fábulas absurdas, en que el déspota aparece rodeado de la triste aureola del bandido que detenta el poder y que lo atropella todo para dar rienda suelta a sus salvajes instintos. Hay quienes blasonando de "historiadores" hacen gala de erudición barata v sacan a relucir en la prensa del continente, de vez en cuando, versiones como aquella de que Bolivia fue "borrada del mapa" por el gobierno británico, como venganza por la afrenta que le infiriera Melgarejo al expulsar de La Paz, cabalgado en un jumento y después de innumerables vejaciones, al muy honorable representante diplomático de S. M. Británica. La verdad es muy diferente. Ni Melgarejo expulsó jamás a representante extranjero alguno, ni el Foreign Office adoptó nunca la ridícula represalia que se le atribu. ye. Durante la gestión de un gobierno anterior al de Melgarejo v en uno de sus períodos de convulsión interna tan frecuentes en nuestras repúblicas, un cónsul de la Gran Bretaña, sindicado de participar en trabajos subversivos, fue declarado "persona ingrata" y obligado a abandonar el territorio nacional en término perentorio, con previo aviso a su gobierno y con todas las garantías y consideraciones inherentes a su cargo. El hecho se encuentra plenamente documentado, y sólo la ignorancia o la mala fe de algún "historiador" de gacetilla puede dar lugar a que se siga repitiendo una leyenda denigrante para el buen nombre de un país hermano.

Sin el propósito de defender la siniestra personalidad de Melgarejo —cuyo mayor delito fue el de sacrificar la integridad territorial del país en tratados internacionales inicuos— es necesario decir alguna vez que la fantasia y la malevolencia han exagerado mucho los atropellos y excesos que se le atribuyen.

El libro Doña Juana Sánchez pretende ser la historia novelada de la vida íntima de Melgarejo y la relación de sus amores con aquella hermosa mujer, de quien no puede decirse que hubiera influido en los actos del tirano, como no fuera para aplacar sus cóleras y para evitar el sacrificio de algunos adversarios políticos acusados de conspiración contra la estabilidad del régimen. En rigor se trata de la historia de un vulgar amancebamiento, porque la perconalidad de Juana Sánchez carece de los relieves románticos de Manuelita Sáenz, "la Libertadora", y ni siquiera puede equipararse con la tortuosa y pérfida Madame Lynch, amante oficial del célebre mariscal López, déspota del Paraguay.

Juana Sánchez sale de una oscura y despreocupada familia de la clase media, que aprovecha la unión ilegal del caudillo para obtener ventajas de toda índole, especialmente económicas. El propio hermano de la protagonista, elevado por Melgarejo a la categoría de general, se encarga de asesinar al caudillo desposeído del mando y de sus bienes, mal o bien adquiridos, cuando derrocado por un movimiento popular y fugitivo en la capital del Perú, acude a casa de la amante, quizá por impulso sentimental más que en demanda de ayuda para aliviar su situación de proscrito, y es rechazado por ésta y su familia, en arranque de ingratitud y desvío, que tiene todas las trazas de un acto de codicia satisfecha, temerosa de perder o de verse obligada a compartir los productos del enriquecimiento obtenido en los momentos de auge y esplendor.

Desde este punto de vista el asunto de la novela es lamentable y sólo posee un interés documental. Pero se trata del libro que ha obtenido en Bolivia los más resonantes éxitos de librería y el honor de varias ediciones, porque sirvió para alimentar la curiosidad del vulgo sobre hechos y personajes que han alcanzado contornos legendarios. La historia que O'Connor d'Arlach recoge en la obra es de preferencia la historia anecdótica, de que siempre se alimenta la fantasía popular. De ahí su éxito sin precedentes en la bibliografía nacional.

GUSTAVO A. NAVARRO, conocido en algunos países de Hispanoamérica como TRISTAN MAROF, pseudónimo de combate, publicó en 1924 una novela periodística a la manera de Abel Hermant, titulada Suetonio Pimienta, en que enfocó la vida de los sudamericanos en París, sin excluir los aspectos de la pintoresca diplomacia criolla, trasplantada al ambiente europeo y entregada a las mil y una frivolidades con que satisface su vanidad pueril e infatigable. Marof ha demostrado en esa novela aptitudes de observador y de cronista que hubieran podido aprovecharse en producciones posteriores. Pero ha desviado sus dotes literarias hacia la propaganda política por medio del libro y del panfleto y sus otras novelas. Los cívicos (ensayo de la primera juventud) y Wall Street y Hambre, de tendencia francamente revolucionaria e izquierdista, así como los libros que versan exclusivamente sobre política (México de frente y de perfil, El ingenuo continente americano, Condenado a muerte, etc.), tienen otro carácter.

Pertenecen a Augusto Guzmán estos juicios sobre Wall Street v Hambre: "Libro realista v subjetivo, escrito con verdadera pasión y rotunda franqueza, es una rápida monografía de la actualidad social de los Estados Unidos. Tiene por escenario la metrópoli de Nueva York y narra, con mucha habilidad, una historia dolorosa, donde por la técnica de los contrastes, se remueven inquietudes profundas hasta la desesperación... Libro fuerte y melancólico, sombrio a momentos, como un laberinto subterráneo alumbrado de tarde en tarde por el distante fulgor de doctrinas redentoristas... Desde el tercer capítulo hasta el último, es decir, desde que el protagonista entra en Nueva York y sale deportado con destino al Vieio Mundo, la relación se mantiene con intensidad indeclinable, evitando el cansancio y el desvío de la atención siempre comprometida al juego cambiante y terso de personajes, incidentes, reflexiones y cuadros locales... La obra novelística de Marof acusa en su desenvolvimiento cronológico un proceso feliz de maduración intelectual y artistica, a punto de que en esta obra se muestra un escritor familiarizado con el género y capaz de obras más plenas y significativas que las entregadas hasta hoy".

En la novela jocosa debe ser citada la obra de juventud de GUSTAVO ADOLFO OTERO, que popularizó como periodista el pseudónimo de Nolo Beaz y que en 1921 dio a luz El honorable Poroto y en 1924 Cuestión de ambiente.

Siendo Otero escritor actual que no nos corresponde juzgar y a quien sólo podemos dedicar referencias de carácter informativo, comentaremos su obra a través de las opiniones de la crítica nacional, condensada en los siguientes conceptos de Bedregal y de Guzmán. "El cáustico, complicado y donoso escritor Gustavo Adolfo Otero -dice el primero- que, como todo demoledor inteligente, contribuve a las reedificaciones, publicó Cuestión de ambiente, novela de costumbres aldeanas; y aunque de fácil y amena lectura. sana tendencia y robusto colorido, no revela su alta procedencia ni la bizarra contextura que le permita ponerse a la altura de otras obras del autor. La escribió probablemente muy de prisa y la retocó muy a la ligera con el primer pincel que halló a la mano y en medio del ruido atronador de prensas, linotipias, vociferaciones de empresarios y directores de revistas y periódicos. No es chirle ni defectuosa la novela, pero carece de la gracia y del matiz fulgurante con que Otero hace una obra de arte de cualquier cosa, hasta de un personaje político". Guzmán se refiere a El honorable Poroto en estos términos: "La novela es la biografía pintoresca de un sujeto de ínfima mentalidad. Nacido y criado en un ambiente sórdido y nefando, que Otero describe con gracejo mordaz y escarnecedor, Juan Poroto, personaje de vicecantón, después de una infancia brusca, llena de torpes sensaciones, apenas alfabetizado, comete en su mocedad algunas fechorías que lo llevan a la cárcel. De allí merced a la vigorosa plenitud de sus músculos, evoluciona a matón profesional estipendiado por el gobierno, luego a soplón y finalmente, después de casarse con la hija del cacique de su pueblo, alcanza la diputación".

De la reseña que de esta obra continúa haciendo el autor de la Historia de la Novela Boliviana, se infiere que Otero ha cargado la mano en la pintura de su personaje central con toques exagerados que están lejos de favorecer la realización de una verdadera obra de arte. No es más benévolo el juicio de Guzmán acerca de Cuestión de ambiente, pues expresa que "el estilo narrativo... camina a rastras, sin uniformidad, entre jocoso y serio, entre poético y chabacano". Pero agrega que el libro tiene "cualidades positivas" y, que "es una pintura detallada y casi completa, la más completa hasta aquí, de la vida pueblerina".

Otero es además autor de una tercera novela, Horizontes incendiados, con la que contribuyó, en 1933, a la propaganda en favor del país durante la guerra del Chaco. Como toda obra de intención patriótica, va directamente a su objeto por los medios que el autor considera más adecuados, y la trama novelesca sirve de pretexto para exaltar el sentimiento de la nacionalidad en momentos de dura prueba.

A partir de esa fecha Otero ha dejado a un lado la novela y se ha dedicado al ensayo histórico y sociológico con apreciables resultados.

El poeta y crítico JOSE EDUARDO GUERRA, hizo en 1919 una breve incursión en el género novelesco con El Alto de las Animas. La Historia que venimos siguiendo y que nos proporciona algunas opiniones sobre los autores vivos que no caen en el campo de nuestra apreciación, dice que se trata de "un intento de novela psicológica que no alcanza a lograrse plenamente, acaso por falta de detalles respecto al ambiente, pues aunque el lector sospeche que la ciudad aludida es La Paz, el autor ni la menciona ni la describe concretamente". Pero agrega que "el estilo es fácil, claro, suave v correcto". Se trata de un tema simple, que consiste en la historia de un amor contrariado y de las reacciones espirituales que provoca en el protagonista, desengañado y sin fuerzas para la lucha por la vida. Una manifestación más del pesimismo que ya hemos visto reflejado en la obra poética de Guerra.

Con ADOLFO COSTA DU RELS surgió un verdadero novelista. Se inició con el cuento, en una colección publicada en colaboración con ALBERTO OSTRIA GUTIERREZ quién, ha seguido cultivando el género con algunas alternativas. El libro apareció con el título de El traje de Arlequín, porque contenía narraciones de diversos estilos y debidas a dos plumas diferentes. La misqui-simi (en quichua La boca dulce) es seguramente el mejor cuento de Costa, correspondiente a esa colección.

\*\*Costa du Rels ha cultivado después la novela de aliento o la novela corta, pero siempre en francés. Por primera vez ha publicado hace poco una obra en castellano: Tierras hechizadas (¹). El resto de su producción en idioma galo comprende las novelas tituladas La hantise de L'Or, Terres embrasées, Coronel, Lagune H. 3 y Huanchaca, casi todas aparecidas primitivamente en Le Temps o en L'Ilustration de París. En 1923 La Nación de Buenos Aires registró una serie de cuentos de Costa du Rels sobre Tesoros ocultos en Bolivia.

La crítica ha hecho resaltar siempre la circunstancia de que la producción de este novelista boliviano, realizada fuera de su país, conserva un sello permanente de la inspiración vernácula, la cual le imprime carácter propio y de interesante exotismo dentro de las letras francesas contemporáneas.

Tierras hechizadas, la única de sus novelas que Costa ha traducido personalmente al español, es una extraña historia que se desarrolla en los confines del sudeste boliviano, en la región del petróleo llamada a un gran porvenir. Contiene cuadros de mano maestra que presentan el paisaje bravio de esa zona tropical y semisalvaje y narraciones llenas de vigor y colorido sobre la vida en esos apartados y agrestes territorios de praderas y bosques interminables.

Costa du Rels, cuya imaginación sale completamente de lo vulgar, consigue urdir un drama intenso y lleno de episodios pasionales, perfectamente verosímiles sin embargo, en el ambiente de una familia de hacendados, cuyo jefe es un hombre de personalidad inquietante, especie de señor feudal y de político de tierra adentro, cuya voluntad es ley en la extensión del enorme latifundio que abarca sus posesiones.

<sup>(1)</sup> Club del Libro A. L. A., Buenos Aires.

El relato está guiado por las impresiones personales que recoge un viajero civilizado y culto que viene desde Europa en busca de petróleo y que puede ser el mismo autor. El desarrollo de la acción es ingenioso y dramático.

Las aptitudes literarias de Costa du Rels han sido ya juzgadas favorablemente por la critica francesa. Esperemos el juicio certero sobre esta su primera novela en español. ¿Estaremos en presencia del verdadero novelista boliviano del período actual? ¿Le faltará alguna condición para ser consagrado como el elemento representativo de su patria en el género novelesco? La actitud que hemos adoptado respecto a los escritores vivos nos veda pronunciarnos sobre estos interrogantes. Habrá que aguardar, además, la traducción de sus otros libros y, en especial, de Colquechaca, la novela de las minas de Bolivia, que hará pendant con la de Jaime Mendoza o la relegará a segundo término, pero que estamos seguros saldrá de lo vulgar.

Conviene aclarar que Costa ha traducido y publicado Terres embrasées con el título de Tierras hechizadas y no con el de Tierras ardientes, versión literal del francés, con que J. E. Guerra y A. Guzmán la mencionan en sus trabajos sobre literatura boliviana.

Debemos complementar nuestras referencias sobre Oxtria Gutiérrez expresando que su obra se halla reunida en el citado libro El traje de Arlequín y en los titulados La casa de la abuela y Rosario de leyendas, que llevan ya muchos años de publicados. Se anuncia la próxima aparición de un nuevo libro de Ostria, cuya personalidad literaria ha sido definida por Raúl Botelho Gosálvez, en la colección de Cuentos Bolivianos dada a luz por el departamento de Cooperación Intelectual del Ministerio de Relaciones Exteriores, en los siguientes elogiosos términos: "Conciso, casi parco, este cuentista, quizás el más conspicuo de todos, se distingue por la limpieza de su técnica, donde nada altera el curso del relato. Observador de nuestro medio social, ha extraído de él múltiples enseñanzas estéticas; por eso sus interpretaciones de fondo psicológico son de una abierta claridad. Sin que haya irrumpido en el legamoso fondo de las pasiones, sus cuentos guardan el toque maestro de la vida humana. Sensible a los sufrimientos y miserias de los desheredados. Ostria Gutiérrez les dedicó una gran proporción de sus interpretaciones...".

Novelista que viene perseverando en el género desde larga data y que lleva ya publicadas varias obras, algunas de las cuales han sido bien recibidas por la crítica, es LUIS TORO RAMALLO, autor de En barrio ajeno y Hacia abajo, que no conocemos, y de Un político, Chaco, Cutimunca y Ahumada 75, las dos últimas de muy reciente aparición. Es pues, uno de los más fecundos novelistas bolivianos del momento actual.

Un político fue obra de juventud, con tendencias a la crítica de las costumbres y de los vicios en que se desarrolla en Bolivia la lucha por el poder o por la actuación pública, una de las preocupaciones principales del ambiente nacional, por no decir la más importante. Aunque el asunto es manido como el que más, no deja de ofrecer a veces aspectos novedosos e interesantes. La Historia de la Novela dice que esta producción de Toro Ramallo "pertenece al género superficial de producciones sumarias...".

La crítica más o menos benévola ha reconocido en este escritor "aptitud narrativa, colorido, sentido de observación, tendencia poética, todo vertido a la ligera, sin hondo afán creador, como ensayando frívolamente las armas del ingenio".

Con excepción de Chaco, de 1936, quizás las apreciaciones que anteceden pueden ser aplicadas a la obra de Toro Ramallo que corresponde a su época de madurez (Cutimuncu y Ahumada 75). Chaco, en cambio, ha sido reputada como la mejor novela de la guerra con el Paraguay. ¡Y fue escrita por un hombre que no estuvo en la guerra!...

Lo que quiere decir que el autor posee dotes nada comunes, que no sabe o no quiere aprovechar. De Chaco ha dicho, el que podríamos llamar crítico oficial de la novela boliviana, que tiene "estilo noble y elegante en cuanto se refiere a la interpretación de la naturaleza chaqueña y aun en las reflexiones del autor sobre los acontecimientos", pero condena duramente la manía de emplear "expresiones ruines asignadas a los personajes en los numerosos diálogos". Se critica, pues, la exageración del lenguaje crudo de los soldados, para terminar diciendo que no es lícito suponer que entre los hombres del Chaco "no había otra forma de expresarse que la de escupir interjecciones abyectas".

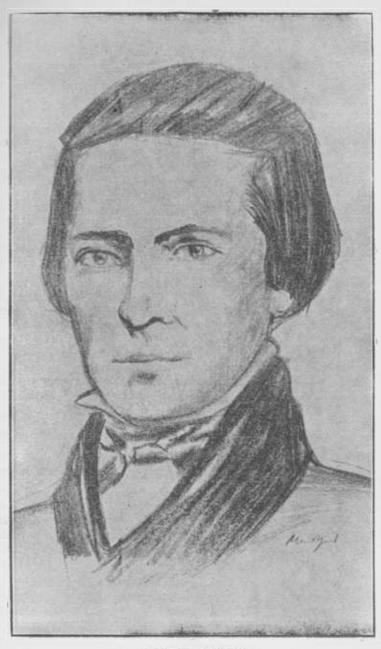
Cutimuncu (Han llegado) empieza por ser una imitación de Remarque, al describir el estado psicológico y la reacción moral de los "desmovilizados" después de la guerra, y termina por enfrascarse en consideraciones de orden social y político, entre las que no es fácil que el lector se oriente respecto al pensamiento del autor. Ahumada 75 es un episodio de la vida corriente en la capital de Chile, residencia del escritor desde hace largo tiempo. ¿Antisemitismo? ¿Simple divagación sobre un idilio sin consecuencias? El tema no se define, ni aún al final, por lo que la novela da la impresión de haber quedado trunca.

Entre los cultores aventajados de la novela y el cuento debe ser citado con preferencia ALFREDO FLORES, autor de La Virgen de las Siete Calles, de reciente publicación, y escritor que desde hace algún tiempo viene distinguiéndose en el género de las narraciones breves, para el cual posee aptitudes sobresalientes.

Flores se inició en 1924 con la publicación de Quietud de pueblo, revelando dotes nada comunes para la narración y para el retrato de tipos y costumbres. Su segundo libro, Desierto verde (1934), llamó la atención por el estilo sobrio, azorinesco y por la maestría que revelaba para describir o contar, con las palabras precisas, sin incurrir en los desbordes de mal gusto en que abundan los escritores noveles y tropicales. Valorizar las expresiones y adjetivar con justeza son cualidades que distinguen al buen escritor. Flores las posee y sería de desear que las conservara con empeño, por que de ellas depende, en buena parte, el éxito de su obra.

Por lo demás, Flores es el novelista y el cuentista de su provincia, en el oriente boliviano, que encierra tesoros inagotables para la literatura costumbrista. La Virgen de las Siete Calles es una novela bien llevada, que contiene cuadros del ambiente que han sido trazados con emoción y con destreza. "Hallo en Flores —comenta Botelho Gosálvez— no sólo un cultivado y fino estilista, sino un escritor de enjundia con ligeras influencias de matices de Carlos Reyles, cuyas novelas El terruño y Raza de Caín, tienen algo parecido. Esto en simple forma escueta, no en el fondo, puesto que el novelista cruceño conserva el noventa por ciento de su técnica personal y del ambiente nativo, a pesar de que su vida transcurrió más fuera que dentro de su tierra. También Flores tiene un gran sentido del humor. Es irónico sin llegar a chistoso ni chabacano. La proporción equilibrada es la medida de sus personajes... Esta novela debería ser conocida por todos los que quieran conocer algo de su propia tierra".

El Itinerario espiritual de Bolivia hace justicia a este autor, al referirse a sus anteriores libros. "Entre los prosistas -dice- Alfredo Flores ha reunido en Quietud de pueblo y Desierto verde, algunos "apuntes, tipos y costumbres" de su tierra. Algo más que lo enumerado por su autor contiene el segundo de esos pequeños libros. Si no es larga la lista de novelas de costumbres escritas en Bolivia, tampoco es la de los libros de cuentos inspirados en la observación directa y minuciosa de caracteres, lugares y modalidades regionales. Hay en Desierto verde algunos de la más pura extracción vernacular, que anuncian en Flores al cuentista magistral y acaso, en germen, al futuro novelista. Las figuras del bandido Hurtado, del sargento Charupás, del negro Martín, están trazadas con gran vivacidad. Otros cuadros tienen una gracia y naturalidad que recuerdan a Azorín: "Don David es maestro de escuela en un pequeño pueblito del camino. Este pueblito se llama Motacucito y sus veinte casitas están edificadas sobre una loma verde. La escuelita se halla al borde del camino. Está edificada sobre un pequeño potrerito, verde como la loma. Una que otra florecilla del campo pone su manchita roja, amarilla o blanca sobre la grama. La casita pertenece a don David y es limpia, fresca y clara. Una docena de chicuelos rodea al viejo maestro. La tarde cae lentamente. La loma parece más verde, el potrerito más fresco, las florecillas más erguidas, la casita menos clara. Don David ha despedido a los alumnos y marcha despacio, pausadamente, en dirección a la casita de don Lizardo. Llega,



AGUSTIN ASPIAZU

entra y toma asiento como en casa propia. Don Lizardo le mira y pregunta "¿Muy cansado, don David?". Y sin esperar respuesta agrega: "A ver, Rosa, un cafecito para don David". Don David no responde. Mira en todas direcciones con sus ojazos de hombre bueno, lanza otro largo suspiro y espera pacientemente el cafecito".

AUGUSTO GUZMAN ha publicado ya dos obras del género novelesco: La sima fecunda, de intención descriptiva, que abarca la relación pintoresca y emocional de un viaje a la región llamada Yungas de Totora, y Prisionero de guerra, que contiene las revelaciones del autor sobre su cautiverio en el Paraguay durante la última guerra y las impresiones recogidas en la campaña, amén de las reacciones que provocaron en su espíritu semejantes acontecimientos.

Sobre la primera de esas obras ha dicho el propio autor que "tiene por objeto principal la presentación del tema yungueño en la literatura", agregando que "es una novela sintética del Machuyunga, sentido, entendido, vivido, argumentado y demostrado con espontánea plenitud". Del segundo ha expresado que es un "libro de memorias", además de ser "la novela de un soldado del Chaco". Explicando sus alcances Guzmán ha expresado también que es un documento novelesco. "Ahora las novelas —dice— son documentos humanos con carta de naturaleza histórica ante la humanidad... Este libro es mi novela, la que me ha sucedido y ha sucedido a muchos hombres de mi tiempo".

Las obras de Guzmán fueron muy bien recibidas por la crítica boliviana y extranjera.

Entre las novelas del Chaco quedan por citarse algunas como Aluvión de Fuego, de OSCAR CERRUTO; El martirio de un civilizado, de EDUARDO ANZE MATIENZO; Los avitaminosos, de CLAUDIO CORTES; Repete, de JESUS LARA, etc., y principalmente, Sangre de mestizos, de AUGUSTO CESPEDES.

La obra de Céspedes, colección de relatos novelescos, es seguramente de lo mejor que ha producido la literatura boliviana con motivo de la honda tragedia que conmovió al país, de 1932 a 1935. "Representa un fuerte jalón —ha dicho de ese libro de Botelho Gosálvez— en las modalidades literarias de Bolivia, hacia el vanguardismo de la prosa". El mismo comentador asienta estos conceptos: "La prosa de Céspedes, vigorosa y cruda, ha operado el milagro de humanizar el aspecto psicológico de la guerra. Nada hay más verídico que sus pinturas literarias de lo que fue la vida espiritual del soldado en la campaña chaqueña. Esta condición de narrador, puesta de relieve en cada uno de sus cuentos, hace del escritor Céspedes una figura de primera línea dentro de la cultura contemporánea".

Joaquín Edwards Bello, notable escritor chileno, sinceramente emocionado por la lectura de Sangre de mestizos, ha escrito un juicio del que entresacamos algunas frases: "Ninguna obra de réclame comercial o turístico podrá encender tanto amor a Bolivia como las páginas de Céspedes... Céspedes acrecienta el drama universal y nos interesa enormemente por Bolivia... El libro es algo vivo, crepitante; no decae jamás".

Vale la pena de copiar aquí unas líneas en las que se refleja el estilo nuevo y sugerente de Augusto Céspedes. Corresponde al principio de la narración que se titula El pozo y que es una de las mejores o tal vez la mejor del libro Sangre de mestizos.

"Soy el suboficial boliviano Miguel Najaya y me encuentro en el hospital de Tarairí, recluido desde hace cincuenta días con avitaminosis beribérica, motivo suficiente, según los médicos, para ser evacuado hasta La Paz, mi ciudad natal y mi gran ideal. Tengo ya dos años y medio de campaña y ni el balazo con que me hirieron en las costillas el año pasado ni esta excelente avitaminosis me procuran la liberación.

"Entretanto me aburro vagando entre los enfermos fantasmas en calzoncillos que son los enfermos de este hospital; y como nada tengo para leer durante las cálidas horas de este infierno, me leo a mí mismo, releo mi Diario. Pues bien, enhebrando páginas distantes, he exprimido en ese diario la historia de un pozo que está ahora en poder de los paraguayos.

"Para mi ese pozo es siempre nuestro acaso por lo mucho que nos hizo agonizar. En su contorno y en su fondo se escenificó un drama terrible en dos actos: el primero en la perforación y el segundo en la sima.

"Ved lo que dicen esas páginas".

Para comprender el sentido de tales palabras es necesario saber algo de las terribles angustias de la sed a que estuvo sometido en el Chaco el ejército boliviano. Ese suplicio causó más víctimas que las balas enemigas... Quien lea ese relato de Céspedes tendrá que admirar su fuerza evocadora y la intensidad con que acierta a describir las torturas de los hombres que durante tres años de sufrimientos inauditos sostuvieron una campaña inverosímil, castigados por las inclemencias de un clima infernal y por las privaciones sin cuento a que estuvieron sometidos por obra de la naturaleza hostil y por la imprevisión de los conductores del ejército y del país.

Del libro de Anze Matienzo opina J. E. Guerra que, "pasados los primeros capítulos —débiles e innecesarios— se suceden, descritas en lenguaje crudo y preciso, dejando un estremecimiento de horror en el espíritu, escenas de crueldad, de odio, de salvajismo, de desesperación y de locura". Y termina diciendo que, a despecho de cualquiera conclusión desoladora, "el libro de Anze Matienzo no es un libro derrotista" y que están ausentes de él "tanto el chauvinismo como la vaga ideología negadora del concepto de patria que propugnan algunos..."

Repete (Diario de un hombre que fue a la guerra del Chaco) es un libro fuerte y vivido, en el que su autor, Jesús Lara, ha puesto en evidencia preferentemente la participación del elemento autóctono, a título de víctima propiciatoria, en la contienda con el Paraguay. "Soldado sin nombre—anuncia el prefacio— viví junto a la inmolación del indio en la inmisericordia de las trincheras... Nació entonces en mi espíritu un extraño concepto de responsabilidad frente a un inquieto afán de justicia... Por eso volví de la guerra con un libro". Y aunque el autor declara que no se trata de una novela sino "de la verdad, revestida de franqueza y

también de un poco de valentía", y el libro cita fechas lugares y nombres propios, es justo consignarlo en esta casilla de la clasificación literaria, desde que se ha convenido en que es novela la realidad pintada con arte y emoción de vida y vista a través de un temperamento. Repete fue el nombre con que se bautizó en el Chaco al combatiente de la raza autóctona, que generalmente luchaba, sufría y moría por un concepto de nacionalidad y de patria que nadie le había explicado o que habiéndole sido inculcado artificialmente, él era incapaz de comprender y compartir.

Aunque Repete hubiera sido escrita con manifiesto propósito de propaganda izquierdista, no dejaría por ello de contener amargas verdades que se deben proclamar por vía de enseñanzas ejemplarizadoras. De su mérito literario no nos incumbe hablar por el momento.

DIOMEDES DE PEREYRA ha ensayado la novela y el cuento con el éxito que proclama la buena acogida que le han dispensado algunas revistas y casas editoriales extranjeras. El valle del sol, que se publicó primitivamente en inglés, es una de sus obras más conocidas. Relata las peripecias de una expedición de buscadores de oro que penetra en territorio boliviano fronterizo al Brasil y que, en la selva virgen y llena de misterio, alcanza a descubrir los restos de una tribu desprendida del antiguo imperio incaico. La relación está adornada con descripciones y amenizada con episodios que sirven para mantener vivo el interés del lector aficionado a la novela de aventuras, tan favorecida por el público europeo y norteamericano. Es una obra de imaginación que revela en su autor grandes condiciones para esta variedad literaria, tan escasamente cultivada en Bolivia.

A los autores enumerados hasta aquí debe agregarse una lista de escritores que han ensayado la novela en el curso de este siglo, algunos de ellos con dotes sobresalientes para el género, pero con escasa o ninguna perseverancia para insistir en él. Se trata, en general, de autores de un solo libro. Con relación a los que son todavía jóvenes cabe decir que hay la esperanza de que se decidan en el futuro a reanudar su obra. Los otros fueron simples aficionados que aban-

donaron las letras después del primer esfuerzo, sea porque comprendieron que habían equivocado el camino, sea porque les faltó el estímulo necesario para persistir en una actividad que todavía no alcanza a constituir un recurso de vida en un medio indiferente cuando no hostil a la labor literaria.

Citaremos en orden cronológico a JOSE REVUELTA (Cielo y Tierra, 1915); WALTER CARVAJAL (Renovarse o morir, 1919): VICTOR M. IBAÑEZ (Chachapuma, 1919 y Aukakallu, 1913); ALFREDO GUILLEN PINTO (Lágrimas indias, 1920); JULIAN V. MONTELLANO (De lo nuestro, 1921); JULIAN CESPEDES R. (El oro negro, 1921): SATURNINO RODRIGO (El desprecio de todos); FIDEL ALCOCER IRIGOYEN (El oro negro, 1926); AU-RELIANO BELMONTE POOL (Carne de conquista, 1927 y Banderita o La Revolución, 1929); AGUSTIN RAMIREZ PAREDES (El pillo Olivier, 1927): ENRIQUE FINOT (El cholo Portales, 1927); RIGOBERTO VILLARROEL CLAU-RE (El sentido vital o la vida de Jorge Esteban, 1931); JU-LIO AQUILES MUNGUIA (Kori-Marca, 1936); OCTAVIO SALAMANCA (Madrecita, 1939); ANTONIO HARTMAN (La gran tumba de los monarcas aimaras, 1938); VICTOR SANTA CRUZ (Hacia el claustro, 1924, y Pasión y muerte del último romántico, 1940), etc.

Entre los elementos de la nueva generación hay algunos escritores que se inician con aptitudes sobresalientes y que constituyen una esperanza para la novela nacional. Merecen ser citados HUGO BLIM, pseudónimo de ARTURO VILELA, que ha escrito Puna y el libro de ensayos intitulado Bolivia intima: RAUL BOTELHO GOSALVEZ, autor de Borrachera verde y de Coca; FERNANDO ITURRALDE CHINEL, que ha dado a luz Encrucijadas; ROBERTO LEI-TON, que lleva publicado el libro Los eternos vagabundos y que anuncia la aparición próxima de Bárbaros y asesinos y Perdón, Tatay: MANUEL FRONTAURA ARGANDOÑA, que acaba de producir El Precursor; PORFIRIO DIAZ MA-CHICADO, cuva novela Vocero, con gran emoción de vida, es actualmente comentada; CLAUDIO CORTES, autor de Esclavos y vencidos, otra novela del Chaco y de La tristeza del suburbio, etc.

Juzgando Coca (motivos del Yunga paceño) el escritor chileno Armando Bazán expresa que Raúl Botelho ha llegado a hacer, quizás sin plan preconcebido, el drama de un desadaptado". Y agrega: "El personaje central de la novela, Alvaro Díaz, pertenece a esa generación de jóvenes bolivianos a quienes les tocó soportar todo el peso de la guerra del Chaco v sus consecuencias inmediatas: cierta inquietud, cierta inestabilidad, cierto pesimismo incurable. Es uno de esos muchachos a quienes un gran acontecimiento social y desgraciado no hace más que agregar su sensibilidad y su inteligencia, pero debilitando al máximo sus resortes volitivos. Alvaro Díaz vuelve de las trincheras con una visión completamente distinta del mundo y sus problemas..." El juicio se complementa con estas observaciones: "Los catadores expertos de la buena literatura encontrarán seguramente en este libro algunas deficiencias de expresión, algunos rasgos artificiales de alguno que otro personaje; es cierto. Pero la concepción general del libro, su altura de miras, el caudal de su pasión, oscurecen totalmente estas deficiencias. Más aún cuando se sepa que el autor es sumamente joven; y que la mayoría de los novelistas hubiera guerido escribir a esa edad un libro destinado, a pesar de todo, a una vida perdurable".

Respecto a la "desadaptación" que consigna Armando Bazán, bueno es decir que la característica apuntada ha llegado a constituir verdadera epidemia entre los escritores jóvenes de Bolivia, creadores de la literatura chaqueña, que no comprende únicamente la que se ha ocupado en la guerra con el Paraguay en uno u otro aspecto, sino la producción, sobre cualquier tema, de "los que estuvieron en el Chaco". Esta "generación del Chaco", como se ha dado en llamarla, ha irrumpido en las letras nacionales animada por dos prejuicios tan originales como exagerados: el de que la condición de ex-combatiente lleva consigo cierta capacitación por encima de lo corriente, que permite pensar, sentir y escribir de otro modo; y el de que el "desmovilizado" es un ser extraordinario como producto humano, al que la guerra ha transformado al extremo de convertirlo en elemento predestinado para realizar cosas excepcionales.

El fenómeno no es raro. Ya se dejó sentir en algunos pueblos de Europa después de la conflagración mundial de 1914—1918. Se explicó por la influencia de las ideas sociales que en esa época se pusieron en boga y por el anhelo de renovación que siempre alienta a las generaciones jóvenes. El tema de la guerra moderna y de sus efectos psicológicos y morales sobre quienes participan en ella y sufren sus consecuencias, fue aprovechado por la literatura como asunto nuevo, lleno de sugerencias. Los combatientes bolivianos y paraguayos del Chaco, al regreso a sus hogares, imitaron la actitud de los franceses, alemanes, ingleses, italianos, etc., después de la paz de Versalles. Era una postura interesante. Hicieron bien y en más de un caso la obra de algunos de esos elementos se distinguió por su originalidad, como lo hemos hecho notar anteriormente.

Pero se abusó del recurso, como se abusa de todo en los ambientes de cultura embrionaria y no tardó en producirse el desprestigio del género. La atención del público lector acabó por fatigarse. La actual contienda mundial, por otra parte, en que la humanidad entera es "combatiente" y sufre las consecuencias de la guerra total, ha familiarizado a las gentes con la idea de que el sacrificio personal, hasta cuando alcanza las culminaciones de la tortura heroica, es algo corriente, usual, obligatorio, que no concede superioridad ni proporciona ventajas posteriores. Las estadísticas comprueban actualmente que la "neurosis de guerra" no hace los estragos que en épocas anteriores. Y es que la sugestión colectiva ha cedido el paso al sentimiento realista y se ha llegado a comprender que, si en cada "desmovilizado" ha de verse un héroe o un neosensible, dentro de poco éstos alcanzarán un número tan considerable que abarcarán la mayor parte del género humano.

Han pasado siete años desde que las operaciones bélicas en el Chaco fueron suspendidas. Ya se ha escrito todo y mucho más de lo que al respecto podía escribirse. Las orientaciones políticas "de izquierda" no necesitan de tema tan gastado para fundar sus aspiraciones. Con la guerra del Chaco o sin ella esas orientaciones habrían acabado por abrirse paso en Bolivia, como se lo han abierto en numerosos países que no han tenido guerra. ¿Será necesario decir, pues, que ha llegado el momento de buscar otros motivos de inspiración? Ningún tema es malo ni puede considerarse vedado porque lo han tratado otros hasta el cansancio; pero es muy dificil hacer una obra literaria original empleando un asunto resobado. Aunque Coca no es precisamente una novela del Chaco, nos ha dado margen para abordar las consideraciones que anteceden.

De Borrachera verde cabe decir que aunque pudieran señalarse en ella los mismos lunares que han sido anotados recpecto a Coca, posee tal fuerza y tal intensidad en las descripciones, que proporciona la impresión neta de la vida en la selva, con sus misterios, sus asechanzas y su salvaje grandeza, que casi podría decirse que el autor ha conseguido emular al maestro en el género José Eustasio Ribera. Altiplano sediento es también producción de Botelho, de la cual ha dicho el propio autor que "es menos novela y más descripción". La bibliografía de este prolífico y joven escritor se completa con los títulos El hombre cerril y Vale un Potosí.

Otra novela sobre la pobre vida de los mineros bolivianos es la titulada Los eternos vagabundos, de Roberto Leitón. Es un amago de propaganda izquierdista. Leitón es también autor del libro de cuentos titulado Aguafuertes.

El Precursor, de Frontaura Argandoña, como ya se ha dicho es un esfuerzo apreciable en la novela histórica o en la biografía novelada. El tema es atrayente y está bien desarrollado. La crítica ha recibido este libro con elogiosos comentarios.

Además de Vocero, Díaz Machicado ha publicado Los invencibles y algunos cuentos, entre ellos el titulado No vengas al bosque, que figura en la antología que hemos venido citando. (1) Los invencibles, libro aparecido en 1937, revela en su autor grandes aptitudes que han sido valoradas por la crítica.

<sup>(1)</sup> Empresa Zig-Zag, Santiago de Chile, 1940.

De Oscar Cerruto ha dicho J. E. Guerra que es "uno de los escritores más brillantes de la nueva generación". Se trata de un elemento de tendencia socialista, como casi todos los que proceden de su grupo, y es autor de cuentos llenos de colorido.

En Encrucijadas Fernando Iturralde Chinel ha revelado aptitudes para la novela de ambiente, que pueden ser desarrolladas con ventaja en el futuro. La crítica le ha calificado de buen narrador, capaz de alcanzar éxitos halagadores si abandona la tendencia a los paréntesis reflexivos y a la exposición intercalada de doctrinas o de simples puntos de vista.

Para cerrar las notas de este capítulo queda por hablar de los cultivadores del cuento, que no se han dedicado a la vez a la novela. Figura entre ellos, con algunas parraciones pintorescas, uno de los mejores prosistas bolivianos del siglo actual: MANUEL CESPEDES, conocido con el pseudónimo de Man Césped y autor de Símbolos Profanos y de Sol y Horizontes, dos libros que contienen excelentes poemas en prosa, que reflejan gran temperamento artístico y verdadero culto por la naturaleza. Otro escritor desaparecido y cuya prematura muerte hizo perder la esperanza de ver madurar a un gran pensador y hombre de letras. IGNACIO PRUDEN-CIO BUSTILLO, ha sido también considerado como cuentista, aunque en realidad sus descripciones y narraciones que fueron publicadas como cuentos, son más propiamente impresiones de viaje y cuadros de costumbres, que no se ajustan a la técnica de ese género literario. También han escrito cuentos ALFREDO JAUREGUI ROSQUELLAS (Cuentos de varios colores); MARIO FLORES, autor de dos libros de relatos simbólicos: Cristales y La dama del armiño; ANGEL SALAS (Breves historias); ARMANDO ALBA, que en Voces aúlicas, aparecido en 1918, ha dado a conocer producciones de tendencia revolucionaria; ANTONIO DIAZ VI-LLAMIL, autor de Kantutas: JOSE ENRIQUE VIAÑA, autor de Jardín secreto, libro de cuentos poemáticos: RAFAEL ULISES PELAEZ (Ronquera de viento); SATURNINO RO-DRIGO, que publicó hace algunos años El desprecio de todos y Mislita y otros cuentos quechuas; ANGEL RODRIGUEZ (Cuentos militares); CARLOS MEDINACELI, que figura como cuentista en Temple de montaña y Cuentos Bolivianos; GASTON PACHECO, que ha dado a luz una colección de Cuentos chaqueños; RAUL JAIMES FREYRE, que cultivó la novela corta en El cofrecillo de las alhajas; VIRGINIA ESTENSSORO que, con su libro El Occiso, se ha rebelado gran escritora; WALTER MONTENEGRO, que ha publicado Once cuentos, etc.

Hay que agregar todavía a esta lista los nombres de DANIEL ZAMBRANA ROMERO, FIDEL RIVAS, LUIS LUCSICH, ALBERTO SAAVEDRA NOGALES, HORACIO RIBERO, JOSERMO MURILLO, EDUARDO OCAMPO MOSCOSO, ALBERTO SANCHEZ, CARLOS OROPEZA, GONZALO CUELLAR JIMENEZ y otros cuya producción anda dispersa.

La Editorial Sopena, de Buenos Aires, ha dado a la estampa, en el año 1942, una Antología de Cuentistas Bolivianos Contemporáneos, bajo la dirección de Saturnino Rodrigo, en que están incluidos, fuera de varios autores citados en este capítulo, los nombres de ALBERTO DE VILLEGAS, ALBERTO RODO PANTOJA, LUIS AZURDUY, RAFAEL REYEROS, HUGO BLYM, HUMBERTO GUZMAN ARCE y FEDERICO MONJE.

# Capítulo IV

## EL NUEVO TEATRO BOLIVIANO

Autores teatrales de principios de siglo.— El monólogo.—
El drama histórico.— Producciones varias hasta 1920.
— La SOCIEDAD DE AUTORES y el ATENEO DE LA JUVENTUD con relación a la literatura dramática.— Tendencia del nuevo teatro boliviano.— Obras y autores.

As SI como en los últimos tres cuartos del siglo pasado —ya lo hemos hecho notar — el teatro superó a la novela, por las causas expresadas oportunamente, en el transcurso de los cuarenta y tres años que van corridos desde 1900 se ha producido en Bolivia el fenómeno inverso: el género novelesco ha tomado un incremento superior al de la comedia y el drama. Habría que buscar los motivos de este hecho indudable en el progreso de los medios editoriales, por una parte, y por otra en la importancia alcanzada por el cinematógrafo, que en el mundo entero está desplazando a la representación escénica y produciendo una crisis inevitable en el teatro. Pero como los más notables progresos del cinematógrafo corresponden a los últimos veinte años, es decir, al tiempo transcurrido desde la invención de la película sonora o hablada, queda todavía un lapso de

más o menos veinticinco años, los primeros de esta centuria, durante los cuales se hizo bastante por el desarrollo de la dramática nacional.

Al hablar del teatro en el siglo XIX hemos citado, entre los autores de la última década, a RICARDO MUJIA y BEN-JAMIN GUZMAN C. Dichos escritores continuaron su labor después de 1900 y obtuvieron éxitos apreciables con la representación de algunas obras. Mujía estrenó en Sucre las comedias Orden superior y Pepetes. Guzmán produjo varias piezas de carácter escolar, entre ellas un diálogo patriótico en verso: El volador.

En la misma época ALFREDO JAUREGUI ROSQUE-LLAS puso en escena algunas obras, como Pasión plebeya y El tugurio de Perico. También debe citarse a NESTOR LI-ZARAZU, autor de Mañacu, pieza que tiene la originalidad de estar escrita en quichua, detalle interesante y único en las letras bolivianas contemporáneas.

Se incrementó ese movimiento con algunas tímidas manifestaciones que no pasaron de la más elemental y seguramente la más falsa de las formas de la literatura teatral: el monólogo. EDUARDO DIEZ DE MEDINA escribió en 1900 e hizo poner en escena, por un distinguido actor extranjero, la pieza dramática Delirios de un loco, de pura cepa romántica, que empezaba:

Si pudiera decirte lo que siento cuando pensando en tí, mi hermosa Laura, recuerdo tus caricias y tus besos mezclados con los míos y mis lágrimas. Si pudiera decirte lo que sufro pensando en que estás lejos y ya nada podrá aliviar mi eterna pesadumbre ¡si te fuiste, consuelo de mi alma!

Era la época del monólogo, en que los mejores dramaturgos y comediógrafos españoles no desdeñaban echar su cuarto a espadas, proporcionando el material para que los primeros actores o los actores de carácter aparecieran en el palco escénico entre acto y acto de algún drama truculento, para entretener al "respetable público" durante los cansados y soporíferos intermedios.

El monólogo de Diez de Medina era de un dramatismo trágico, pues si la memoria no nos es infiel, terminaba con el suicidio en escena, de un pistoletazo, del personaje que lamentaba en verso la ausencia de la dama de sus pensamientos.

Siguió poco después los pasos de Diez de Medina otro escritor de La Paz. JOSE PALMA Y V. (firmaba así), con una lluvia de monólogos, entre ellos Un prócer de la independencia (1901), Mi delirio sobre el Chimborazo (1902) y ¡Nadie como yo! (1902). Los dos primeros explotaban la vena patriótica y sus personajes eran, respectivamente, Pedro Domingo Murillo, caudillo de la revolución de 1809, y el Libertador Bolívar. Palma y V. siguió cultivando el género por algún tiempo y produjo un drama en dos actos, Benito López (1902) y una comedia, Ir por lana (1906), amén de dos "fantasías" dramáticas, como el autor las calificó: Murillo (1901) y La independencia de América (1906). No hay noticias de que las obras de Palma hubieran alcanzado más representaciones que las inevitables del estreno. FENELON EGUINO, que residió por muchos años en la capital argentina, escribió en 1901 un drama en tres actos, de tema folklórico, con el título de Manchaipuito, sobre la base de una levenda popular que versa sobre los macabros amores de un clérigo. No sabemos si la obra llegó a representarse.

En 1906 MOISES SANTIVAÑEZ, que perteneció a la generación de José Vicente Ochoa, Claudio Pinilla, Rosendo Villalobos, etc., entre quienes gozaba de prestigio de ser escritor correcto y culto espíritu, dio a luz y probablemente representó una comedia en dos actos, de asunto carioca, con el título de Pliegos petropolitanos.

Dos años antes, en 1904, FRANCISCO MOLINA, había publicado en La Paz un melodrama patriótico: Sangre bo-

liviana.

JOSE AGUIRRE ACHA, el escritor a quien nos hemos referido al hablar de la poesía romántica de fines del siglo XIX y al ocuparnos de la novela de principios del presente,

### ENRIQUE FINOT

produjo en 1905 un monólogo en verso, El deber patrio, que alcanzó mucho éxito y justa resonancia por tratarse de un asunto patriótico y de relativa actualidad: la inmolación de Maximiliano Paredes, "el centinela de Riosinho", héroe de la campaña del Acre contra el movimiento separatista que se produjo en 1899 y en 1902, para desconocer la soberanía boliviana en territorios limítrofes con el Brasil.

El tema del monólogo no puede ser más simple. Aparece en escena el centinela Paredes y recita versos animados de ardor cívico, hasta que una patrulla enemiga le sorprende y le da muerte.

Noche oscura, sin bulla y movimiento; negros los montes, negra la llanura, dormido el campamento. El cierzo helado azota mi semblante, se entumecen mis manos, y el viento me trasmite a cada instante los rumores lejanos de ejército patriota que descansa tras denodada brega y que sueña tal vez con la esperanza del triunfo que no llega.

El resto del monólogo se desarrolla en la misma forma, en medio de los "rumores" del campamento "dormido" y de la noche "sin bulla y movimiento", hasta que el centinela, conminado a rendirse por una fuerza enemiga, rechaza la intimación y cae fulminado por una descarga, después de dar la voz de alarma:

¡Si es preciso morir, muero en mi puesto, cumpliendo mis deberes!

Entre la producción literaria consignada en la consabida lista de "obras del mismo autor", que se incluye en las últimas publicaciones de Aguirre Achá, figura un volumen titulado Dramas, que seguramente contiene producciones de este género, sobre las cuales carecemos de noticias.

Hemos querido presentar ejemplos de la producción teatral de comienzos del siglo, no por el afán de formular una crítica fácil, sino con el objeto de dar una muestra del estilo y del gusto imperantes.

Habría que rastrear cuidadosamente en la prensa periódica de Bolivia, correspondiente a los primeros diez años del siglo actual, para saber exactamente si la literatura dramática tuvo otras manifestaciones en ese tiempo. El hecho de no haber alcanzado notoriedad, en el caso de que esas manifestaciones hubieran existido, nos autoriza a pensar que cualquiera omisión en que pudiéramos incurrir no ha de revestir las proporciones de una catástrofe.

En 1909, con motivo de la celebración del primer centenario de la revolución de 25 de mayo en Chuquisaca, el comité organizado por las autoridades de Sucre convocó a un concurso dramático, entre los escritores nacionales, cuyo tema debía ser un episodio histórico del citado acontecimiento. Correspondió el premio a EMILIO FINOT, que concurrió a los festejos como delegado de la universidad de Santa Cruz de la Sierra al Congreso Nacional de Estudiantes que se reunió con igual motivo.

La revolución de 1809 en Chuquisaca fue el título, por demás antiescénico, del drama en tres actos con que Finot triunfó en el torneo. Sus personajes eran el presidente de la audiencia de Charcas D. Ramón García Pizarro, el arzobispo Moxó, los empingorotados oidores y los caudillos populares Monteagudo, Zudáñez y otros de figuración culminante en aquel movimiento insurreccional, precursor de la lucha por la independencia.

El estreno fue estruendosamente aplaudido y el autor repetidamente llamado a escena. El tema histórico forzado, sin embargo, condenó a esa obra a no ser más que una de tantas producciones sin los recursos dramáticos que constituyen la clave de los éxitos teatrales. El 25 de mayo fue representado —circunstancia agravante— ¡por una compañía española de opereta y zarzuela!

Este efímero triunfo, suficiente para alentar las aspiraciones de un muchacho de veinte años, tuvo el efecto de estimular a Finot para persistir en el cultivo del género y dio corigen a otras producciones: El falso brillo, comedia en un acto; Ana Barba, drama histórico sobre un episodio de la guerra de la independencia; Las apariencias engañan, comedia, y El cobarde, drama en tres actos.

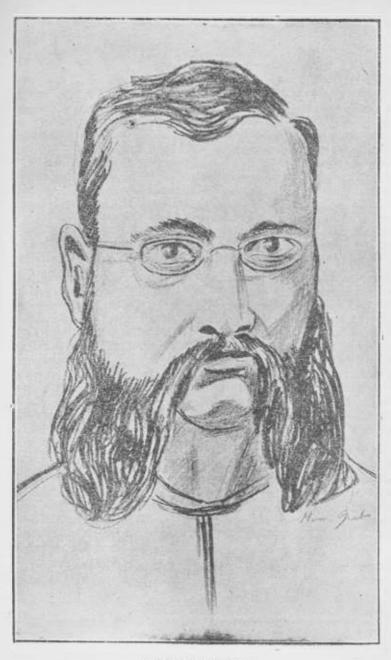
Angel Salas se ha referido a la contribución de Finot a la literatura dramática, en estos elogiosos términos: "No fue ajeno al anhelo de estudiar por medio del teatro temas sociales e históricos de nuestro ambiente, adelantándose a cristalizar el bolivianismo en nuestra literatura, el malogrado polígrafo y precoz erudito Emilio Finot. Estrenó con muy buenos éxitos La revolución en Chuquisaca, El falso brillo y Ana Barba, Ha dejado inéditas Las apariencias engañan, comedia, y El cobarde, que ojalá nos fuera dado conocer, con la seguridad de que tienen suficientes méritos para imponerse, porque Finot ha consagrado su lozana niñez al exclusivo dominio de la literatura, con inaudita preparación. (¹).

El mismo año de 1909 en que Finot se inició en el teatro, la bibliografía nacional consignó la publicación de otras dos obras: el drama Patria libre, de ROMUALDO ROMERO, viejo actor español radicado en Santa Cruz, y el monólogo en verso Murillo en la prisión, de JOSE LUIS REYES. Ambas producciones pertenecen al género patriótico.

ALFREDO URQUIDI publicó en 1911 un drama en tres actos y siete cuadros y en verso, con el título de Dos perjurios; y el año siguiente CELESTINO LOPEZ representó en Potosí una comedia en tres actos: Lo de siempre.

Poco después FABIAN VACA CHAVEZ publicaba su comedia Carmen Rosa, en tres actos. Angel Salas comenta esta producción expresando que, "al mérito de aguda observación del mundo social de La Paz une esta pieza el desenvolvimiento armonioso de las escenas en que tienen rol definido, en las tres circunstancias de tiempo, lugar y expresión, los cuatro personajes que intervienen. Dos son hermanos y

<sup>(1)</sup> La literatura dramática en Bolivia, 1925.



MODESTO OMISTE

han llegado de París revolucionando trajes y costumbres. El se enamora de Carmen Rosa, y ella, que es tímida y fanática, ahoga los impulsos que siente por el gallardo mancebo y se casa con un tipo de esos a quienes ayudan los jesuitas. Las cuatro figuras representan, sin esfuerzos, los especímenes que predominan aún en nuestra ciudad, con ingenuas prácticas sociales y religiosas que inútilmente tratan de modificar aquellos que han vivido en la deliciosa despreocupación de las urbes europeas. (¹) Carmen Rosa es un acierto, no sólo porque divierte, sino porque hace pensar y sufrir. Vaca Chávez, como quiere Unamuno, ha puesto lo humano sobre lo teatral y la naturalidad sobre el efectismo. Es lamentable que espíritu tan sagaz no haya persistido en la bella tarea de contribuir a la formación del teatro nacional".

Los años posteriores, hasta 1915, no acusan producción teatral digna de ser apuntada. Nuestras informaciones, por lo menos, registran ese vacío. Pero el citado año se estrenó en Sucre, con gran escándalo, el drama en tres actos, de NICOLAS ORTIZ PACHECO, Aniversario de boda. La obra contenía la crítica despiadada de malas costumbres y vicios araigados en la llamada buena sociedad y provocó, por la crudeza realista de alguno de sus cuadros, la más violenta reacción de parte de quienes se sintieron aludidos. Ortíz Pacheco hizo representar, un poco después, su comedia Los pliegues del honor, también en tres actos, y desde entonces no ha insistido en la producción dramática, para la cual poseía relevantes aptitudes.

J. ANTONIO BARRENECHEA, representó en 1916 el drama Víctima y más tarde la obra titulada Al florecer de la Hortensia. JULIAN CESPEDES R., fue autor de Lo que pasa en la redacción de un periódico, comedia en tres actos. GABRIEL GOSALVEZ escribió el sainete en un acto Abaratamiento de víveres. MARCOS BELTRAN AVILA dio a luz el drama Casta de héroes.

El poeta GREGORIO REYNOLDS, compuso un poema escénico, Quimeras, que se representó en La Paz con gran

Vaca Chávez escribió su comedia en 1912 y el juicio de Salas en 1925.

éxito en 1915. En 1924 insistió en el teatro con una traducción y adaptación de Edipo, rey, de Sófocles, tragedia lírica en tres actos cuyo estreno dio origen a enconadas polémicas periodísticas que tuvieron el mérito de reflejar una interesante inquietud por las cuestiones de arte. El estreno de Edipo, rey, fue un acontecimiento de grandes proporciones que afirmó la personalidad literaria de Reynolds y sirvió para probar que la cultura del ambiente era capaz de responder plenamente al esfuerzo artístico que, con tal motivo, realizó el Círculo de Bellas Artes de La Paz.

Hacia el atardecer fue el título con que ADOLFO COS-TA DU RELS bautizó su única obra teatral en castellano, premiada en un concurso del Club de Señoras de Santiago de Chile, en 1919. Se trata de un comedia en tres actos en que alternan pasiones y reacciones morales que tienen por piedra de toque un corazón de mujer, puesto a prueba en el período de declinación otoñal. La obra, que no sabemos si llegó a representarse, se publicó el mismo año del concurso y fue muy bien acogida por la crítica chilena, que supo alentar al escritor, que por entonces empezaba a cosechar sus primeros éxitos literarios.

Entre los escritores consagrados, JUAN FRANCISCO BEDREGAL produjo también una comedia en un acto, El sentido práctico.

Por la misma época comenzó a escribir para el teatro ALBERTO SAAVEDRA PEREZ, uno de los más prolíficos autores dramáticos de hace veinte años. Sus primeras obras fueron los dramas Sangre y gloria y El wolfram, de índole patriótica el primero, y de asunto social el segundo. Saavedra Pérez fue dando a luz sucesivamente, con éxito vario, la comedia Santalla, nada, de crítica política y de actualidad; Por querer volar, drama en tres actos; Los platos rotos, también comedia; La sonata del ciego y Mambrú se fue a la guerra, dramas en un acto; Fiebre de autores, monólogo, y las comedias La gloriosa y Las cholitas del amigo Uría, ambas de ambiente local y de costumbres típicas. Es interesante hacer notar que seis de las obras citadas fueron escritas y representadas en un solo año (1922), lo que acusa una fe-

#### LITERATURA BOLIVIANA

cundidad sospechosa respecto a la calidad de tan abundante producción. Sin embargo, la crítica ha otorgado a Saavedra Pérez, en más de una ocasión, la patente de discreto y acertado autor dramático.

A partir de 1922 se despertó en el país un entusiasmo promisorio para la producción teatral. Se implantó en La Paz una Sociedad de Autores y se fomentó la organización de compañías de comedia y drama. Es conveniente decir que los poderes públicos no hicieron nada o hicieron muy poco para fomentar ese entusiasmo. Pero los escritores jóvenes se agruparon y estimularon mutuamente y realizaron la proeza de interesar al público por el teatro nacional y, en cierto modo, de acostumbrarle a asistir a las representaciones.

El Ateneo de la Juventud, que trabajaba empeñosamente por impulsar las actividades culturales, patrocinó muchos estrenos. Un grupo de autores, entre los que se contaban ANGEL SALAS, ANTONIO DIAZ VILLAMIL, ENRIQUE BALDIVIESO, VICTOR RUIZ, CARLOS GOMEZ CORNEJO, HUMBERTO PALZA, JULIO BURGOA y otros, se lanzó de lleno a la producción teatral y puso en escena algunas obras de mérito y algunos ensayos promisorios.

En los últimos meses de 1922 se estrenaron: La voz de la quena, drama incaico de Díaz Villamil, que antes se había dado ya a conocer con una adaptación escénica de La candidatura de Rojas, novela de Armando Chirveches; El Dios de la Conquista, de Enrique Baldivieso; El nene, comedia de Gómez Cornejo; La mejor escuela, comedia de Angel Salas; La felicidad desconcierta, drama de Palza; Five o'clock tea, juguete de Ruíz; En la tierra que estuvieres..., sainete de Burgoa; y "La Astracanada" en un acto, de Diego Madrazo, Don Juan Tenorio en el Altiplano, que tuvo acogida muy favorable.

Díaz Villamil ha seguido cultivando el género dramático. Hasta 1924 había producido los dramas El nieto de Tupaj Catari (cuatro actos), La herencia de Caín, La hoguera y La Rosita, todos en tres actos, y las comedias La candidatura de Rojas y El precio de un muñeco. No tenemos noticias de su producción posterior. De todas las obras de Díaz Villamil La hoguera fue la que tuvo más aceptación y alcanzó numerosas representaciones.

Además de La mejor escuela, citada más arriba, Angel Salas estrenó, entre 1923 y 1924, las comedias en tres actos Mala pécora y El último huayño y los dramas La huerta y El invasor.

Baldivieso ha sido, entre los escritores de esta generación, quizá el único que ha abordado el drama de tesis y ha llevado a la escena conflictos morales o temas naturalistas a la manera de Ibsen. En El derecho de matar se plantea un problema de eugenesia, que se resuelve mediante la eliminación, por dictamen facultativo, de un enfermo de tuberculosis que puede constituir un peligro para las gentes entre quienes vive. En Lo que traemos al mundo, la crítica vio una imitación de Los espectros, aunque reconociéndole originalidad y declarando que se trata de "una de las pocas producciones felices y completas del teatro nuevo". (¹) En cuanto a El Dios de la Conquista, es una repetición del argumento de Atahuallpa de José Pol (1869) y de Atahuallpa y Pizarro de Berríos (1879). También ha producido Baldivieso el poema escénico Lurpilay.

Antes del drama La felicidad desconcierta, Humberto Palza había representado una comedia, Mi novio el extranjero. Es también autor de Ciénaga florida, El viajero y Tinieblas.

Julio Burgoa estrenó dos sainetes más: Por un santo y El Yatiri.

Víctor Ruíz obtuvo un éxito halagüeño con su Five o'clock tea, confirmado más tarde con la buena acogida que recibió su comedia Los que pagan, que se ocupa de la vida opaca y llena de sobresaltos del funcionario público, eterna víctima de la mala organización de los servicios administrativos y de la inestabilidad en los cargos, que generalmente se obtienen y conservan mediante la adulación y la bajeza y que pierden por los cambios políticos frecuentes.

<sup>(1)</sup> A. Salas, La literatura dramática en Bolivia, 1825.

#### LITERATURA BOLIVIANA

Pertenece a la misma generación ZACARIAS MONJE ORTIZ, autor de las comedias Los nuevos pobres y Los hijos del viento y de los dramas vernaculares Supay Marca y Natacha, el primero de ambiente indígena. Supay Marca puede traducirse "ciudad de monstruos o de demonios" y el título, en idioma aimara, es alusivo a la servidumbre a que se ve sometido el indio obligado a vivir en la urbe poblada por blancos y mestizos.

Al mismo tiempo que este grupo de autores teatrales se distinguía en La Paz, escribían para el teatro, en Potosí, WALTER DALENCE, autor de los dramas La revancha y El Honor y de las comedias Cuesta arriba y La bohemia, y VALENTIN MERILES, autor del drama La mala senda y de la comedia El alma provinciana. Meriles ha producido también El cristo de marfil, "filigrana de observaciones de las costumbres criollas, presentadas con una trama inteligente", al decir de un crítico autorizado.

El más fecundo de los autores teatrales contemporáneos y quizá el único que ha obtenido con sus obras verdaderos éxitos "de taquilla" en el extranjero, ha sido MARIO FLO-RES, que acertó en Buenos Aires, desde muy joven, a interpretar el gracejo popular y a captar el gusto imperante entre el grueso público de la capital argentina. Se inició en Cruz Diablo, comedia en dos actos, estrenada en 1920. Al año siguiente puso en escena Santa Ludovica, comedia en tres actos, especialmente escrita para la notable actriz de carácter Orfilia Rico. Esta fue la única obra en que actuó la popular artista, porque en una de las representaciones sufrió en escena la grave indisposición que, pocos días después, la llevó a la tumba.

En 1921 estrenó Flores su comedia en dos actos ¡A París, muchachos!

En un solo año, el de 1923, puso en escena en Buenos Aires tres comedias (Una conquista, Una aventura galante y La agonía de Don Juan) y una pieza melodramática, La canción del cabaret. La agonía de Don Juan, en un acto y en verso, tuvo éxito cumplido y sirvió para demostrar que Flores es tan buen poeta —cuando quiere serlo— como periodista y comediógrafo del género jocoso.

En 1924 dio al teatro otra comedia, El dueño del mundo y, después de un interregno de tres años, El Padre Liborio, que alcanzó en Argentina más de dos mil representaciones.

También tuvo éxito resonante en Buenos Aires el sainete en dos actos Fray Milonga, en el que Flores acertó a presentar el contraste entre un cura de pueblo, alegre y juerguista, pero lleno de caridad, tolerancia y espíritu cristiano, y un clérigo pacato, inquisitorial y solapado. Una municipalidad conservadora ordenó la suspensión del espectáculo porque presentaba a Fray Milonga en plena parranda, cantando y tocando la guitarra como buen criollo que no se para en pequeñeces.

En colaboración con su hermano Alfredo, Mario Flores estrenó en 1930 la comedia en dos actos Luces de Buenos Aires, bien recibida por el público y por la crítica. En los últimos tiempos, en fin, ha puesto en escena Boite russe y Una noche en Viena. La primera de ellas pasó de las mil representaciones.

ABEL REYES ORTIZ, ADAN SARDON, SATURNINO RODRIGO, FRANCISCO VILLAREJOS, HUMBERTO VISCARRA, LUIS AZURDUY, C. ARAMAYO RUIZ, JOSE A., MORALES, OCTAVIO DIAZ DE OROPEZA, JORGE GALLARDO, CARLOS OROPEZA, FRANCISCO ALVAREZ GARCIA, JOSE RUA, ALBERTO SAAVEDRA NOGALES y ALFREDO SANTALLA, han ensayado también sus aptitudes en el género teatral con algunas obras que se representaron con éxito vario. Merece especial mención Luis Azurduy, autor de un poema escénico, Los millones de Arlequín y de las comedias Así lo quiere Su Señoría y Constitución.

En el momento actual ha disminuido notablemente el interés por el género dramático y sólo puede anotarse ciertas producciones aisladas como Ana María, drama en verso de MARIA TERESA SOLARI, Mirando atrás y 13 de Artillería, comedias de ERNESTO VACA GUZMAN y algunas otras, acerca de las cuales carecemos de referencias.

# LITERATURA BOLIVIANA

Es sensible tener que confesar que hay muy poco, en el catálogo que antecede, que realmente sea digno de señalar-se por su mérito artístico. A partir de 1920 las obras teatra-les son por lo general el producto de plumas juveniles, animadas de noble impulso, desde luego, pero casi siempre inexpertas. Los escritores consagrados eluden el teatro, sea por las dificultades del género, sea porque el ambiente no ofrece estímulos bastantes. No hay en Bolivia el público de las grandes capitales que se cambia continuamente y que determina la permanencia en el cartel por el tiempo necesario para remunerar al autor y reembolsar los gastos de una buena presentación escénica. Por la misma causa las compañías teatrales son escasas y generalmente extranjeras, con repertorio que se nutre casi siempre de los grandes autores españoles o de traducciones del francés y otros idiomas.

La formación de una escuelas dramática bien organizada y el establecimiento de concursos periódicos para fomentar la literatura teatral son procedimienos simples, usados en muchos países, pero que todavía no se han abierto paso en el criterio de ningún gobierno boliviano que se preocupe del desarrollo de la cultura nacional. Sin esos procedimientos ha de ser dificil, sino imposible, que se llegue a formar un teatro propio digno de tal nombre. Es verdad que en la mayoría de las naciones hispanoamericanas sucede lo mismo; pero esto no es motivo para descartar toda preocupación en asunto de tanta importancia.

Ni siquiera la tendencia vernácula, que algunos autores han mantenido con loable empeño, puede salvar a la moderna literatura dramática de Bolivia de un fallo poco favorable, si se la juzga con espíritu imparcial y sincero. Es verdad que el teatro atraviesa un período de crisis en todas partes, pero no debe perderse de vista que la actividad de los autores no se limita en el día a las clásicas formas escénicas, sino que tiene cabida en los argumentos cinematográficos y er los programas de radio que han venido a ampliar, como por vía de compensación, el campo de actividad de la literatura dramática.

Un ejemplo afortunado de esta nueva orientación tenemos en SATURNINO RODRIGO que, en su libro Leyendas de la raza publicado en Buenos Aires, consigna una tradición aimara, Las Kantutas, preparada en forma apta para ser trasmitida por radio. Según las noticias que nos llegan esta obra radio-teatral de Rodrigo ha sido estrenada con éxito por la Radio Municipal de Buenos Aires.

-70

Para cerrar estas notas conviene hacer referencia a las influencias que el teatro boliviano contemporáneo ha recibido del teatro extranjero. Esto nos permitirá, a la vez, dar algunas opiniones globales, ya que el análisis individual de los autores actuales nos está vedado por las razones tantas veces expresadas en el curso de este libro.

Hemos visto cómo la dramática boliviana del siglo XIX estuvo directamente influida por el romanticismo. El teatro europeo, especialmente el francés, de fines de la misma centuria, había empezado a transformarse en tribuna de ideas y de crítica de las costumbres. Y como ese teatro no fue conocido en América sino a principios del siglo actual, su influencia tardó en manifestarse, ya directamente, ya a través de los dramaturgos y comediógrafos españoles. Así surgieron la obra de tesis y la llamada "alta comedia", ambas inspiradas en el realismo imperante en los demás géneros literarios y especialmente en la novela. No fueron pocos los escritores bolivianaos que confundieron entonces el "teatro de ideas" con el teatro de combate y que se extralimitaron en el empleo del recurso dramático para la propaganda doctrinal o política, con perjuicio de sus propias obras, porque al confundir la escena con la tribuna o con la columna editorial del diario, sólo consiguieron fatigar al público y obligarle a repudiar las representaciones que parecían calculadas, más que para distraerle, para aburrirle con disertaciones interminables e importunas.

Después del breve retoño romántico que trajeron consigo Rostand en Francia y en España Marquina, Villaespesa y otros cultores del drama en verso, con cierta influencia en las letras bolivianas, se impuso definitivamente el teatro en prosa, con alguna excepción honrosa. Razonablemente no se puede considerar La Prometheida de Tamayo como una obra teatral representable.

Si hemos de buscar términos de comparación con el moderno teatro español, es fuerza reconocer que en Bolivia se ha imitado más a Dicenta que a Benavente, Martínez Sierra o los hermanos Quintero. Se ha perseguido de preferencia el efectismo y se han cultivado los temas revolucionarios o de propaganda extremista, cuando no se ha tratado de parodiar los recursos fuertes del naturalismo nórdico de Sudermann o de Ibsen. Pocas tentativas ha habido -alguna de ellas afortunada- para encarar el drama o la comedia a la manera de los últimos simbolistas franceses, como Bataille y Bernstein. Decayó el teatro costumbrista y sólo se produjo algún ensayo apreciable de teatro alegórico. Pero ha perdurado la afición, generalmente mal aprovechada, por el teatro histórico, el más fácil de todos, pero también el más frio y convencional, desde el momento en que el espectador sabe de antemano lo que va a suceder y cómo tiene que suceder.

Algunas tentativas para dar vida al cine nacional tan fracasado lamentablemente por la falta de una buena organización económica y también —; por qué no decirlo? — por la falta de actores. Con este último inconveniente tropiezan igualmente el cine argentino y el mexicano, los únicos de Hispanoamérica que van luchando con cierto éxito y que han obtenido algunas afortunadas realizaciones.

Ya hemos dicho que la técnica teatral está generalmente ausente de la producción boliviana, especialmente la técnica moderna, que tanto ha evolucionado en el presente siglo. En algunas de las obras que llevamos enumeradas se insiste todavía en los parlamentos largos y fatigantes, así como en los diálogos preparados para la controversia de ideas, creando situaciones que el público actual ya no tolera.

No somos de los que creen que el teatro está llamado a desaparecer como género literario, pero no es posible negar su decadencia. No debe perderse la esperanza de que, pasada la tragedia que ensangrienta al mundo, la dramática resurgirá con nuevos bríos, porque servirá mejor, que otras formas artísticas, para reflejar un estado social nuevo, cuyas modalidades ni siquiera podemos prever, y para

## ENRIQUE FINOT

plantear los innumerables problemas y conflictos que han de surgir como consecuencia del naufragio de la civilización que estamos contemplando. El teatro boliviano puede tener todavía, por lo tanto, días de florecimiento y de desquite. Lo importante es organizar su producción y proporcionarle elementos que le permitan darla a conocer en condiciones apropiadas y decorosas.

# Capítulo V

### HISTORIADORES CONTEMPORANEOS

La investigación y la historiografía boliviana.— Historia colonial.— Los archivos.— Alberto Gutiérrez, Alcides Arguedas y Jaime Mendoza.— Obras y autores.

Y A hemos visto que entre los historiadores del siglo XIX fueron escasos los investigadores de verdadera vocación que, como Gabriel René Moreno, José Rosendo Gutiérrez, Nicolás Acosta y el arzobispo Taborga, se pusieron al servicio de las disciplinas históricas y se engolfaron en la ardua tarea de escudriñar el pasado, persiguiéndolo en su más prístina fuente: el documento. Puede afirmarse a este respecto que en el siglo actual los verdaderos investigadores son igualmente contados, pero se impone declarar que también los hay, muy recomendables y meritorios.

La importancia que asignamos a la investigación en la obra de la historia nacional se deriva del convencimiento que nos asiste de que es una actividad indispensable y urgente, reclamada no solamente por los historiadores, sino por los sociólogos que anhelan emprender la revisión del pasado boliviano, que se nos ha trasmitido sin más antecedente que la repetición de los lugares comunes o de las afirmaciones contenidas en las "historias generales", afirmaciones recogidas siempre como artículos de fe, sin percatarse de que la tradición vulgar y los primeros testimonios se ven a veces contradichos por las pruebas documentales que sólo se exhuman de tarde en tarde, sea por obra de la casualidad, sea por el afán de algún empedernido buscador de papeles viejos.

Con esto queremos decir que gran parte de la historia de Bolivia que se propala y perpetúa, es historia indocumentada, de segunda mano y muchas veces digna de muy escasa fe. Esto sucede especialmente con el período de la conquista, con el de los primeros tiempos de la dominación española y aun con el de la independencia. Con decir que a veces se ha ignorado la verdadera fecha de la fundación de las ciudades bolivianas, algunas de las cuales no saben a ciencia cierta cuándo deben festejar sus centenarios, se dará una idea aproximada de las características de esas historias "generales" que son las que sirven de obras de consulta y las que se estudian en escuelas y colegios. A eso se debe imputar un hecho insólito: la parte correspondiente a la historia colonial del Alto Perú o sea del distrito de la audiencia de Charcas, hoy Bolivia, no figura en la novisima Historia de América publicada por la editorial Jackson, bajo la dirección de Ricardo Levene. En cuanto al período de la independencia, ha sido encargado a un autor argentino que, naturalmente, se ha despachado a su gusto. Hay que suponer que la dirección de la obra no encontró un historiador boliviano que le inspirara suficiente confianza para encomendarle ese trabajo. El período contemporáneo o republicano, en cambio, ha estado a cargo de Alcides Arguedas.

No diremos que los editores de esa monumental Historia de América han tenido razón para proceder así, porque no les hubiera sido difícil obtener de un buen historiador boliviano las monografías relativas a la conquista, al régimen colonial y a la guerra de la independencia en el Alto Perú; pero se debe reconocer que sólo en los últimos tiempos se ha despertado en Bolivia verdadero interés científico por la investigación concienzuda de esos períodos, interés demostrado con la publicación de obras como la Historia del Alto

Perú de Luis Paz, la Historia de Chuquisaca de Valentín Abecia, la Historia colonial de La Paz de Víctor Santa Cruz, Chuquisaca de Jaime Mendoza y otras que a su tiempo hemos de señalar. Y se debe creer que la dirección de la Historia de América no tuvo noticia de dichos autores.

La función de descubrir, reunir y clasificar los materiales para una labor historiográfica constructiva ha sido en realidad descuidada en Bolivia hasta hace poco, si se exceptúan las actividades de los meritorios y contados investigadores del siglo pasado, cuya obra hemos dado a conocer en capítulos precedentes. Es indudable que la característica profesional del historiador debe ser la tendencia al análisis documental, que constituye elemento preliminar de la labor histórica. Por eso es necesario precaverse contra el peligro de las generalizaciones prematuras en que incurren los escritores que acostumbran repetir los datos que les son suministrados sin el respaldo de fuentes de información de veracidad comprobada.

Para que la tarea del historiador sea en Bolivia más difícil y penosa, se agrega la circunstancia fatal de la destrucción o del saqueo sistemático que han sufrido los archivos, ya por la negligencia criminal de los encargados de su custodia, ya por la acción asoladora de factores relacionados con la incultura imperante en las épocas de conmoción interna. "Por esta razón —dice un inteligente escritor boliviano- y no por ninguna otra. Potosí no tiene su historia espejada con fidelidad en documentos cuidadosamente expurgados y conservados... Por la destrucción de documentos antiguos las lagunas insalvables de la historia potosina han tenido que ser rellenadas con los parches de la fantasía; y la anécdota, de relativo valor documental cuando se hace filosofía de la historia ahondando en los estratos intimos de un pueblo, ha suplido en ancho espacio lo que pudo y debió ser narración puntual y veraz, retrato auténtico y sin rastros desdibujados del acontecer en esta Villa Imperial...."

Es lamentable comprobar a ese respecto, con el testimonio del escritor citado (¹), que "de los archivos potosinos

<sup>(1)</sup> Armando Alba, en Kellasuyo, julio de 1939.

casi nada utilizable queda". Gabriel René Moreno ha contado también la triste historia de una parte de los archivos coloniales de Chuquisaca. En 1858 el palacio legislativo, antigua sede de la universidad, en donde se guardaban desde la independencia los archivos del cabildo colonial de la ciudad, sirvió de alojamiento forzado a un destacamento militar que ocasionó un incendio y destruyó gran parte de los papeles allí acumulados. El resto fue usado por la soldadesca para toda clase de menesteres. Allí desapareció el acta de la erección de La Plata, dando lugar a modernas confusiones respecto a la fecha de dicha fundación.

Han sido raros los hombres que, en el curso del siglo que vivimos, se han dedicado a la noble tarea de salvar los documentos antiguos y de publicarlos, bien con el fin de prevenir su destrucción, bien con el de permitir que los estudiosos puedan aprovecharlos para construir la historia para limpiarla de errores o para llenar sus numerosas lagunas.

Corresponde a las beneméritas sociedades geográficas de Sucre, La Paz y Santa Cruz y a centros similares de Potosí y Cochabamba, muy especialmente, buena parte de esa obra de salvamento, mediante la periódica publicación, en sus revistas o "boletines", de importantes y valiosas series de documentos inéditos para la historia de Bolivia. En 1925 publicó LUIS SUBIETA SAGARNAGA, escritor potosino, un primer tomo de la Historia del mayor de los Vela. Con motivo de las cuestiones de límites debatidas en el presente siglo entre Bolivia y las naciones vecinas han sido numerosos los hombres de estudio que, comisionados por el gobierno nacional para investigar los archivos de Europa y América, incluyendo los del propio país, han llegado a descubrir hechos ignorados o falsedades y han contribuido a dar impulso a los trabajos de revisión o formación de la historia colonial. Entre esos investigadores deben ser citados preferentemente BAUTISTA SAAVEDRA, RICARDO MUJIA, JULIO GUTIERREZ, PLACIDO MOLINA, LEON M. LOZA, JAIME MENDOZA, JOSE VAZQUEZ MACHICADO, etc., algunos de los cuales han tenido el acierto de dar a sus trabajos una aplicación útil desde el punto de vista de las disciplinas históricas.

Debemos decir con satisfacción que en el momento actual hay numerosos escritores cuyos afanes empiezan a producir sazonados frutos. Desde hace algunos años existe, además, una Academia Boliviana de la Historia, que funciona en La Paz y que cuenta con elementos representativos, infatigablemente consagrados a las actividades constructivas de la investigación y de la crítica histórica.

. . .

Procurando hasta donde nos sea posible mantener el orden cronológico en que han aparecido las obras a partir de 1900 (orden que a veces debemos alterar para no interrumpir la enumeración de las producciones sucesivas de un mismo autor) nos corresponde mencionar, en primer término, algunos trabajos de historiadores que corresponden, por su nacimiento y actividad principal, al siglo pasado, pero que han contribuido en los primeros tiempos del actual a incrementar la bibliografía en el género que nos ocupa.

Ya hemos dicho que LUIS PAZ fue autor de varias obras, entre ellas la biografía de D. Mariano Baptista, la Historia del Alto Perú y sendas monografías sobre la Universidad de Chuquisaca y la Corte Suprema de Justicia. Cabe agregar que toda esa producción corresponde a los primeros veinte años de este siglo y que fue el fruto de la edad proyecta y aun de la ancianidad del notable escritor. La obra de Paz es valiosa y utilísima, especialmente si se la considera desde el punto de vista documental.

Sobre la Historia del Alto Perú de D. Luis Paz ha dicho Alcides Arguedas —y la apreciación es exacta— que "aparece de pronto como un acopio cronológico y paciente de los materiales que seguramente ha de utilizar después para la redacción por propia cuenta de los tormentosos anales de su patria"; y agrega que "si algo hay de lamentable en su trabajo, es la presentación incorrecta de la obra, pues los tipógrafos han olvidado señalar con el signo convenido y usual de las comillas la procedencia y cita de testimonios, de donde resulta que el texto del segundo volumen, relativo todo él a la fundación de la república y que en su integridad per-

tenece a los historiadores Taborga, Urcullo, Cortés, René Moreno, José María Paz, García Camba y, sobre todo, Mitre, en la forma en que está impreso aparece como original del Dr. Luis Paz, y esto, a primera vista, se presta a confusiones que bien pueden mañana redundar en desmedro del sólido prestigio del inteligente escritor, ya que los futuros investigadores han de querer atribuir al Sr. Paz propósitos que seguramente nunca abrigó".

En forma diplomática y sagaz Arguedas consignó en las líneas que anteceden un grave cargo que no sabemos que D. Luis Paz hubiera llegado alguna vez a levantar. El autor de la Historia del Alto Perú, por otra parte, nunca alcanzó a redactar "por propia cuenta" la obra reclamada por Arguedas.

También es notable el libro de AGUSTIN ITURRICHA titulado Historia de Bolivia bajo la administración de Santa Cruz, esbozado sobre los documentos de los archivos de don Mariano Enrique Calvo, que el autor tuvo a su alcance por su vinculación con los descendientes del hombre de confianza y lugarteniente del Protector de la Confederación Perú-Boliviana.

La obra de Iturricha encierra gran interés sobre un periodo importante de la historia nacional, si bien su estilo se resiente de aridez.

Nacido en 1863, ALBERTO GUTIERREZ, se dedicó a las letras y especialmente al género histórico, al mismo tiempo que prestaba importantes servicios en el ramo diplomático. En el curso de su vida recorrió varios países de América y Europa y acumuló datos e impresiones sobre sucesos y personajes, que le sirvieron más tarde, en plena madurez, para escribir una serie de libros que han quedado como expresión de la personalidad de un escritor correcto, de gran cultura y dotado de un fino espíritu de observación y análisis.

Alguien ha apuntado con acierto que es difícil definir o catalogar la obra literaria de Alberto Gutiérrez para establecer a ciencia cierta si fue un historiador, un ensayista, un sociólogo o un crítico, porque su producción abarca todos esos aspectos y quizá no se decide francamente por ninguno. Pero es indudable la predilección que manifestó por el género histórico, aun al utilizarlo combinado con reflexiones de toda índole o can simples impresiones de viaje que parecian escritas por un cronista despreocupado.

La prosa de Gutiérrez se caracteriza por su elegancia. Revela soltura de escritor de nacimiento, para quien el idioma no tiene secretos, que abomina la afectación y prefiere la sencillez. Y aunque a veces, como observa J. E. Guerra, se deja llevar por su entusiasmo por René Moreno —a quien admira y reverencia— hasta el extremo de imitarle, quizá sin darse cuenta, recobra inmediatamente el aplomo original que le caracteriza como estilista espontáneo, despojado de amaneramientos y de extrañas influencias. Gutiérrez es fácil y agradable de leer, con lo cual, a nuestro juicio, queda definido como "buen escritor".

Alberto Gutiérrez fue, ante todo, un espíritu crítico fuertemente desarrollado. Por eso se ha dicho de él que era del tipo del diplomático que siempre escribe "en contra" del país en donde ha desempeñado su última misión. Pero la apreciación no es justa porque se incurre en el error de dar a sus opiniones imparciales la intención deliberada de la crítica malévola. A lo sumo se podrá imputar a Gutiérrez, como diplomático, el error de haber escrito sobre hombres y cosas de los países en donde le tocó actuar en función oficial. He ahí el inconveniente con que tropieza el diplomático-escritor; o sus obras son apologéticas, en cuyo caso se hacen sospechosas de parcialidad en favor del sujeto de que tratan, o mantienen el criterio libre del autor, con el peligro de caer en apreciaciones que pueden herir o desagradar.

Este es el caso, precisamente, de la obra de Alberto Gutiérrez, en la que predominó siempre una independencia de criterio que, al hacerle tan apreciable como escritor, le puso en tela de juicio como discreto diplomático, a partir de su primer ensayo sobre Estados Unidos (1904), dado a luz después de haber servido el cargo de secretario de la legación de Bolivia en Washington. La democracia estadounidense sale muy mal parada de las reflexiones que contiene aquel

opúsculo, especialmente cuando habla de la igualdad proclamada por esa gran nación, que contrasta con el trato que reciben los negros y con la infranqueable división de razas que impera en la poderosa república anglosajona.

Después de haber sido ministro en Chile, Gutiérrez escribió dos volúmenes de aclaraciones históricas y de rectificaciones sobre los antecedentes y emergencias de La guerra de 1879, que en manera alguna podían ser recibidas con agrado por la opinión chilena, puesto que el autor defendía en ellos, como era natural, los puntos de vista de su patria.

Tras de misiones en Quito, Bogotá y Caracas, en donde recibió la acogida afectuosa y franca que en el Ecuador, Colombia y Venezuela se concede invariablemente a los representantes de la "hija predilecta" del Libertador, Gutiérrez publicó dos libros, llenos de colorido y de interés, Las capitales de la Gran Colombia y La muerte de Abel (1915), el segundo de los cuales contiene esclarecimientos sobre la tragedia de Berruecos, esclarecimientos que provocaron la protesta airada y la indignación de las facciones políticas adictas a la memoria de los personajes envueltos en acusaciones sobre el asesinato del mariscal de Ayacucho, y hasta la reacción violenta de los descendientes de los mismos personajes.

Entre los libros de Gutiérrez, titulados Paradojas (1908), Hombres y cosas de ayer (1918) y Hombres representativos, tampoco faltan las referencias a las peregrinaciones diplomáticas del autor, que a veces se deleita en recordar los rasgos de personalidades notables que tuvo ocasión de conocer y de tratar (Lord Curzon, el barón de Río Branco, etc.), así como las modalidades y costumbres de los distintos centros extranjeros que tuvo la oportunidad de visitar.

Pero El Melgarejismo antes y después de Melgarejo (1916) es un libro de historia y de crítica política netamente boliviano, lleno de datos y sugerencias sobre los tropiezos y fracasos del país en su ruta democrática.

Se ha reprochado a Gutiérrez el haberse detenido muy poco en las cosas de Bolivia y el haber prestado escasa atención al estudio de hombres notables de su patria con quienes estuvo en contacto y acerca de cuyas figuras habría podido dejar páginas tan magistrales como las que consagró a René Moreno, a Aniceto Arce y a algún otro. Su estudio sobre Moreno será siempre citado como algo fundamental para quien quiera conocer e interpretar la personalidad y la obra del gran historiador y estilista del siglo XIX. Pero quienes han formulado ese reparo sobre la producción histórica y biográfica de Gutiérrez no deben olvidar que, como diplomático, residió gran parte de su vida en el extranjero, y que son raros los escritores que se consagran lejos del terruño, luchando con la escasez de informaciones y con la indiferencia del medio social en que están obligados a vivir, a producir obras relativas al propio país, sustravéndose a las solicitaciones que les brinda el ambiente para fijar la atención en objetivos inmediatos y llenos de prestigiosa sugerencia. El hombre de letras es sensible a las cosas que le rodean, tanto más si ellas son exóticas y excitan sus facultades de observador v de artista.

Había que conocer de cerca a Alberto Gutiérrez, por otra parte, para darse cuenta de que no era hombre que se dignara conceder importancia a las adocenadas figuras políticas de su país, a quienes seguramente consideraba inferiores, dado el concepto que tenía de sí mismo. Era un aristócrata intelectual, orgulloso de su talento; de esos que se saben superiores al ambiente y que si bien no llegan a menospreciarlo ostensiblemente, por los inconvenientes que podría acarrearles semejante actitud, se encierran en sí mismos y se encogen de hombros ante la inepcia, la vulgaridad y la necia vanidad que les rodea. Se ocupó de las figuras que creyó interesantes y dignas de atención... y de nadie más.

No era hombre adusto, pero sí de pocos amigos. Se temían sus sátiras, sus ironías punzantes y sus inesperadas salidas de tono. Su figuración política dentro del país fue circunstancial y se limitó al desempeño del ministerio de Relaciones Exteriores, al que más de una vez fue llamado por sus prestigios y capacidades técnicas, y a una efímera actuación parlamentaria sin mayor relieve. Gutiérrez era ante todo un hombre de letras dedicado a la diplomacia, porque en esa carrera había encontrado la posibilidad de satisfacer su vocación de escritor y sus hábitos de **bon viveur**. Murió en 1928.

Historiadores de la generación de Alberto Gutiérrez, con poca diferencia de edades, fueron NICANOR ARAN-ZAES, presbítero, que consagró su vida a algunos apreciables estudios sobre el pasado de su ciudad natal y que publicó un Diccionario Histórico y Biográfico de La Paz y un trabajo acerca de Las revoluciones en Bolivia: JOSE MA-NUEL APONTE, autor de una monografía sobre La batalla de Ingavi, bien concebida y documentada; ADOLFO MIER, empeñoso investigador que produjo la obra titulada Noticias y proceso de la villa de San Felipe de Austria de Oruro, en dos tomos, y algunos otros trabajos; MOISES ASCARRUNZ, a cuya pluma se deben los libros El partido liberal en el poder, ya citado en la segunda parte de esta obra y Hombres célebres de Bolivia; el general PASTOR BALDIVIESO, que lleva publicados varios tomos de sus Memorias de un jubilado, con datos valiosos sobre las guerras del Pacífico y del Acre: OS-CAR DE SANTA CUZ, hijo del Mariscal de Zepita, que se ha ocupado de exaltar la memoria de su progenitor; EDUARDO SUBIETA, investigador del pasado potosino; JOSE PALMA V., autor de una Historia de la Litertura, de una Monografia de la revolución de julio de 1809 y de una Historia de Bolivia en la época de al independencia: ISMAEL VASQUEZ, que escribió una defensa de Pedro Domingo Murillo, y otros.

Merece especial mención por su dedicación y competencia en asuntos sociológicos y por sus investigaciones en materia etnográfica, arqueológica y prehistórica, RIGOBER-TO PAREDES cuyas importantes monografías sobre las provincias Muñecas (1898), Inquisivi (1906) y Omasuyos, contienen interesantes capítulos de sociología y de historia nacional. Ha escrito también una brillante Biografía de José Rosendo Gutiérrez.

Otro esforzado cultor de la historia boliviana correspondiente-a este período es LUIS S. CRESPO, nacido en La Paz en 1873 y dedicado desde su primera juventud a las investigaciones del pasado boliviano. Su primera obra, publicada a principios del siglo (en colaboración con Eduardo

Diez de Medina), fue una historia de La Revolución Federal. En colaboración con MANUEL ORDOÑEZ LOPEZ escribió más tarde una Historia de Bolivia, premiada en certamen nacional, aunque dio origen a una serie de críticas, reparos y rectificaciones, pues adolecía de los defectos tantas veces apuntados al hablar de las historias "generales" producidas en el país.

Crespo ha sido también autor de una Monografía de La Paz, de una Biografía del General Pando y de una obra que debió abarcar varios volúmenes y quedó trunca después de la publicación del primer tomo, titulada Episodios históricos de Bolivia, que contiene interesantes informaciones elaboradas sobre la base de los artículos de El día histórico, sección que durante diez años publicó Crespo cuotidianamente en El Diario de La Paz. Dicha obra encierra, como lo explicó el propio autor, episodios aislados, muchos de ellos sin trascendencia histórica. El estilo de Crespo es sencillo y despojado de galas. Como escritor debe considerársele un esforzado acarreador de elementos para la historia, sin grandes facultades de verdadero historiador.

Crespo era un hombre modesto, cuya sola aspiración consistía en estudiar y exhibir el resultado de sus exploraciones en el pasado a través de los libros viejos y de los legajos de documentos. De haber adquirido en su juventud una sólida cultura, habría producido con seguridad una obra de mayor envergadura y significación. Pero la historia nacional le debe mucho como acumulador de elementos de información y como divulgador de sucesos traidicionales.

Con ALCIDES ARGUEDAS se inicia en Bolivia la obra de la historia monumental en cuanto a extensión y alcances filosóficos. De este escritor dice su biógrafo Jorge Valdés Munsters (1), que "es la figura más destacada y más conocida de la intelectualidad boliviana".

Nos corresponde ahora ocuparnos de la personalidad de Arguedas, exclusivamente como historiador. Se inició en

Diccionario biográfico, en Bolivia en el Primer Centenario de de su independencia, 1925.

- 1922 con la publicación de una Historia general de Bolivia, especie de compendio de una obra de gran extensión que venía preparando desde largo tiempo, y cuyo primer tomo había publicado poco antes en España. La edición hecha en La Paz salió plagada de errores de imprenta, pero bastó para demostrar que había en Arguedas, en potencia, un prolijo investigador y un intelectual de empuje, capaz de echar sobre sus hombros la tarea y la responsabilidad de escribir in extenso la historia de Bolivia. Poco después viajó a Europa, por segunda o tercera vez, con el propósito de dedicarse al estudio v publicar esa historia, contando con los subsidios pecuniarios del acaudalado industrial D. Simón I. Patiño. Sucesivamente fue escribiendo las diferentes partes de su obra, en varios volúmenes bautizados con diferentes títulos: La fundación de la República, Los caudillos letrados, La plebe en acción, La dictadura y la anarquía, Los caudillos bárbaros, La guerra injusta, La política conservadora, La política liberal y La política republicana. Algunos de esos volúmenes -los que corresponden a épocas recientes- permanecen todavía inéditos, aunque el autor ha adelantado la esencia de su contenido en el resumen que acaba de publicar. con el título de Historia Contemporánea de Bolivia, en la colección que la Editorial Jackson, Inc., de Buenos Aires, ha dado a luz con el nombre de Historia de América.

Porque nos está vedado, por su calidad de autor vivo, emitir opinión crítica sobre la obra de Arguedas, tanto más si se trata del más discutido de los escritores bolivianos de la época presente, nos limitaremos a enunciar, a grandes rasgos, el plan esquemático de su obra sobre la historia de Bolivia, a fin de dar a conocer sus tendencias y su método.

Salta a la vista que Arguedas adoptó desde el principio, en cierto sentido, la orientación que a fines del siglo pasado dieron a la historia los escritores franceses de la generación de 1871, sobre la base de una concepción pesimista del mundo: Taine, Renán, Fustel de Coulanges. Después de la derrota en la guerra franco-prusiana y de la Comuna, esos escritores —Taine, especialmente— adoptaron, como se sabe, la actitud de "médicos de Francia". Se admitió que las causas de los desastres nacionales eran causas morales; que Fran-

cia estaba enferma y que era necesario someterla a un verdadero tratamiento. ¿No se ve en esta manera de encarar los problemas históricos y sociales el mismo criterio que guió a Arguedas al escribir su Pueblo enfermo? La aplicación del espíritu crítico que caracterizó a Taine en sus Orígenes de la Francia Contemporánea, el más pesimista pero el más útil de los libros de historia moderna, posiblemente ha guiado la obra de Arguedas. También el sistema esquemático de Taine parece haber tenido aplicación en su plan, quizá sin percatarse de la dificultad que ofrece la acumulación, dentro de encasillamientos preconcebidos, del conjunto de hechos diversos, a veces inconexos y contradictorios, que constituyen la fenomenología de las modernas agrupaciones humanas, sometidas a todo género de factores y de influencias. Y así como Taine encuentra que nada hay en Francia de bueno, Arguedas llega a la desconsoladora conclusión de que la enfermedad que padece Bolivia no tiene remedio o necesita del heroico recurso del cauterio.

El inconveniente y las ventajas del esquema, por otra parte, se perciben en el curso de la obra de Arguedas. Entre los "caudillos letrados", por ejemplo, que abarcan el período que corre desde los primeros tiempos de la república hasta 1848, están comprendidos algunos sujetos cuya calidad de "letrados" no se concilia con la educación recibida en los cuarteles. Esos "letrados", por lo demás, cancelaron las libertades públicas y se mantuvieron en el poder mediante la delación, el soborno y las medidas más odiosas y violentas. Pero no puede negarse que el plan esquemático ayuda enormemente en la organización de la historia y es un elemento útil para facilitar su estudio, pues ofrece el auxilio de las ideas generales que permiten distinguir períodos y clasificar sucesos y personajes.

La segunda parte de la historia de Arguedas, Los caudillos letrados, abarca los gobiernos de Velasco, Santa Cruz y Ballivián, pasando por alto el muy efímero de Pedro Blanco. Es la época de la organización del país y de su consolidación como estado independiente. Comprende los esfuerzos de la naciente república para conservar su independencia, las peripecias de la Confederación Perú-Boliviana y la victo-

ria de Ingavi, que puso término a las actividades intervencionistas del Perú en los negocios internos de Bolivia. La plebe en acción se refiere al período en que gobernaron el país el caudillo demagógico Manuel Isidoro Belzu, "el Mahoma boliviano", y su hijo político y sucesor, Jorge Córdoba, alentando las bajas pasiones del populacho y haciéndole concebir absurdas ideas igualitarias. La dictadura y la anarquía es el título de la parte de la obra consagrada a la gestión de reforma en todos los ramos de la actividad nacional, sin excluir al clero ni al ejército. Inteligente, honrado y patriota, tuvo una actuación encaminada a moralizar la administración, a evitar los despilfarros y a incrementar la hacienda pública. Por eso fue combatido sin descanso y derrocado por sus propios ministros y hombres de confianza. Perseguido v exilado, encontró la muerte en el destierro, reducido casi a la indigencia. Esta parte contiene también la relación de los actos del sucesor de Linares, José María Achá, derrocado a su vez por el trágico Melgarejo. Luego viene el ciclo de Los caudillos bárbaros, que abarca el gobierno de Melgarejo y el muy breve de Morales, su sucesor, asesinado en su propio palacio por un oficial, en acto de legítima defensa. La guerra injusta abarca la gestión de Adolfo Ballivián, en cuyo tiempo empezó a agitarse la cuestión con Chile, que continuó agudizándose durante la presidencia de D. Tomás Frías -segundo mandatario civil en cincuenta años- y que culminó en 1879 con la guerra del Pacífico, a consecuencia de la cual Bolivia perdió sus costas, a pesar de haber luchado en alianza con el Perú, tan desarmado y desorganizado como ella. En ese período cabe el gobierno de Daza, depuesto durante la campaña del Pacífico y el del general Narciso Campero. La política conservadora, La política liberal y La politica republicana son divisiones que se refieren a los períodos posteriores, comprendidos entre 1884 y 1930, que Arguedas ha designado así, adoptando las denominaciones de los partidos políticos imperantes durante cada uno de ellos. En resumen, se trata de la historia general desde la independencia, con algunos atisbos sobre los demás aspectos del desenvolvimiento nacional. Arguedas presta atención preferente a las luchas civiles, a los golpes de mano para asaltar el poder, que él llama "revoluciones" y a las desgracias que

sufre el país en otros órdenes, sin preocuparse en gran escala de los progresos de la nación, progresos que, sin embargo, se han realizado. Es la "historia pesimista" que él considera necesario exhibir, como remedio heroico para enrostrar al "pueblo enfermo" sus errores y sus faltas. Como en general no examina las causas de tantas desgracias, parece que las atribuyen al pueblo boliviano y a sus dirigentes, únicos responsables de los desastres apuntados. Pero el pueblo boliviano, que no se ha hecho por sí mismo, cuyos dirigentes son fruto salido de su seno y que es resultado de la diversidad de factores sociológicos que concurren en su suelo y que proceden de la herencia colonial, de la geografía, del aislamiento territorial, de la falta de población y del incipiente desarrollo económico alcanzado a costa de sobrehumanos esfuerzos, se pregunta por qué tiene él la culpa de ser como es, y no alcanza a explicarse la razón por la cual se le recrimina y se le condena. Sobre todo, las conclusiones del historiador son de un pragmatismo desconcertante, sin que se vea, por parte alguna, qué remedios propone para corregir el mal. Según Arguedas, el boliviano debe ser honrado, patriota, culto v apto para la vida democrática, porque tal es su deber; no se averigua si se encuentra o se ha encontrado alguna vez en condiciones favorables para alcanzar esos ideales.

¿Se debe concluir de ahí que la obra histórica de Arguedas es inútil o perjudicial? En manera alguna. Sirve para que las nuevas generaciones de Bolivia conozcan las ignominias del pasado y, por reacción moral, abominen de ellas y procuren enmendarlas en la medida de sus fuerzas. Tampoco puede decirse que es dañosa para el crédito y buen nombre del país, porque las pseudodemocracias mestizas de América, en iguales o parecidas circunstancias, han pasado o siguen pasando por las mismas desastrosas pruebas. En todo caso es una obra que tiene el mérito de su honradez y de su sinceridad. Y un país en donde se puede proclamar a los cuatro vientos tan espantosas verdades, sin hacerse acreedor a la execración ni al anatema de la conciencia popular, es un país que da pruebas de sensatez y tolerancia muy superiores a las que el mismo historiador parece atribuirle.

El mismo Arguedas cuenta la forma cómo se inició en los estudios históricos, en la Dedicatoria del primer volumen de su Historia de Bolivia, titulado La fundación de la república, que la Biblioteca Ayacucho publicó en 1920. Tal Dedicatoria, enderezada a Francisco García Calderón, Rufino Blanco Fombona y Hugo D. Barbagelata, asegura que esos escritores, amigos del autor, le impulsaron en 1912 a escribir la parte correspondiente a Bolivia, para la Historie des-Nations de l'Amérique Latine, por renuncia del Dr. Humbert, profesor del Liceo de Burdeos, que había recibido ese encargo y que no pudo cumplirlo.

Asegura Arguedas que empezó rehusando la iniciativa de sus amigos, porque no se sentía capaz del esfuerzo y porque no conocía gran cosa de la historia de su patria. Y explica: "Entonces comenzó una gran lucha entre la generosidad de ustedes y mi honestidad intelectual: ustedes en porfiarme a hacer algo que debía y yo negándome a hacer lo que no sabía. Y vencieron ustedes, porque a mis reparos supieron oponer un lenguaje imperioso para quien sabe escuchar la profunda llamada del suelo".

Cumpliendo un deber patriótico —dice Arguedas— acometió la tarea de escribir su historia monumental, y sólo ocho años después consiguió dar a la imprenta el primer volumen. La guerra de 1914 había dejado sin efecto su contrato con la Societé d'Histoire. Relata luego las dificultades de orden documental con que debió tropezar para realizar su trabajo, dificultades que supo vencer con férrea voluntad. Cualquiera que sea el juicio que la obra del autor de Pueblo enfermo alcance a merecer de la posteridad, nadie le podrá negar el mérito de haberse consagrado con devoción de benedictino a una labor ardua y apenas esbozada hasta entonces, cuya utilidad tendrá que reconocerse en el futuro.

Las declaraciones precedentes acusarían en Arguedas falta de vocación para el género histórico, si él mismo no se hubiera encargado de demostrar, con su labor, que poseía esa vocación en grado superlativo.

Debemos repetir que estas someras reflexiones no tienen el carácter de un juicio crítico sobre la obra histórica de Arguedas, sino el de una exposición objetiva respecto a las características y tendencias de esa obra.

Hace contraste con Arguedas otro historiador y sociólogo de su generación o algo mayor en edad, JAIME MEN-DOZA. Como consecuencia de sus inquietudes patrióticas al frente de la situación internacional del país, Mendoza se engolfó por propio impulso en el estudio filosófico de la geografía y de la historia patria y acabó por consagrarse de lleno a la interpretación del pasado, con vistas a descubrir las orientaciones que reclaman el presente y el futuro.

Mendoza fue el hombre de estado optimista y el historiador que, a sabiendas de que en más de una ocasión Bolivia ha equivocado el camino, alentó la esperanza sincera de que volvería a encontrarlo, porque tenía fe en sus destinos. Consideró que esos destinos están marcados por el imperativo geográfico y por los antecedentes históricos que él interpretó en sentido favorable a una tesis de reivindicación y de resurgimiento nacional que fatalmente acabará por imponerse ante propios y extraños.

La obra histórica de Mendoza es una de las más sólidas y fundamentales entre las realizadas en Bolivia en la época contemporánea. Mendoza no utiliza los hechos, bien o mal averiguados, para comentarlos o deducir de ellos teorias políticas o sociales. Los investiga, los escudriña y los valoriza al descubrirlos: es el creador de su doctrina, a partir de los fundamentos científicos en que la apoya y la sostiene. "Geográficamente - ha escrito - Bolivia es un país mixto, de tierras altas y bajas, que se complementan mutuamente. Bolivia está constituida por dos partes al parecer divergentes, pero que con su misma oposición están llamadas a formar una maravillosa unidad". Estos conceptos resumen la tesis andinista de Mendoza, que tiene un arranque geográfico, pero que se convierte, con el auxilio de la historia, en una doctrina fundamental sobre la personalidad internacional de Bolivia y sus destinos.

Sobre la base del macizo andino central de Bolivia, considerado como unidad geográfica, política y económica, Mendoza construye su filosofía de la historia con el objeto de demostrar que en los tiempos prehistóricos, durante la dominación incaica, en el período colonial y en la época independiente, Bolivia ha sido una entidad completa, con los atributos necesarios para bastarse a sí misma y para gravitar lógicamente sobre los territorios que la ponen en contacto con las rutas marítimas. Por consiguiente, todos los esfuerzos artificiales que se hagan para destruir esa unidad o para mutilarla, son episodios pasajeros y contratiempos que no alcanzarán a anular las leyes inmutables que presiden la evolución de una entidad sólidamente construida por la geografía y afirmada por la historia.

Los estudios de Mendoza se han orientado siempre en consonancia con la actualidad de los problemas internacionales del país. Cuando la cuestión del Pacífico hizo crisis, con motivo de los arreglos territoriales entre Chile y el Perú, sin tomar en cuenta la situación de Bolivia, el historiador consagró sus esfuerzos a la tarea de fundamentar el derecho de su patria y dio a la estampa El Mar del Sur (1926). Poco antes había escrito EL factor geográfico en la nacionalidad boliviana y La creación de una nacionalidad, necesarios antecedentes para edificar su teoría sobre los destinos nacionales. Previendo la inminencia del conflicto del Chaco publicó en 1927 La ruta atlántica, que condensa sus apreciaciones sobre la necesidad de obtener para Bolivia una salida propia por el río Paraguay. Y luego, desencadenada la contienda, continuó la defensa de los derechos bolivianos sobre el Chaco en La tesis andinista: Bolivia y Paraguay (1933), La tragedia del Chaco (1933) y El Chaco en los albores de la conquista (1937). Sus altimas obras están apoyadas en los resultados de la investigación histórica que acomete pacientemente en los archivos de la audiencia de Charcas, que por primera vez se organizan y son escudriñados en forma sistemática.

Pero las arraigadas convicciones de Mendoza, fruto de su profundo conocimiento de los antecedentes y de los fundamentos del derecho que asistía a su patria, tanto en la cuestión del Pacífico como en la del Chaco, no le convirtieron nunca en un partidario de los medios violentos ni en un alentador de las pasiones populares. Trabajaba con la esperanza de que la razón, la justicia y las reciprocas conveniencias de las naciones rivales acabaran por hacer viables los ajustes equitativos y amistosos. Proclamaba una tesis utilitaria en el caso del conflicto del Chaco, en términos claros y precisos: "Lo racional, entonces, lo justo y aun lo científico, es que Bolivia y el Paraguay se entiendan rectamente para llenar sus recíprocas necesidades". En pleno curso de la guerra todavía clamaba, como miembro del senado: "Opino que todavía hay tiempo de pensar en la paz. Bolivia debe oír la voz de la Liga de las Naciones y de las potencias neutrales, en este sentido". Y en su libro La tesis andinista, publicado poco después, concluía con estas palabras: "Y ahora, al cerrar estas páginas en que creemos haber demostrado los derechos de Bolivia al Chaco, fundados en la naturaleza y la historia, no podemos menos que volver a nuestra idea pacifista, no obstante de que ha reventado la guerra".

Es verdad que con relación a la salida al Pacífico, después de analizar meticulosamente los obstáculos opuestos para satisfacer la necesidad y el derecho que asisten a Bolivia, llega a la conclusión de que esos obstáculos sólo podrán ser removidos más tarde "por la fuerza". Pero no se refiere a la fuerza militar, ni a los recursos bélicos. Se refiere al desarrollo futuro del país, a sus posibilidades económicas, que pesarán un día suficientemente para que no se insista en cerrarle el paso al mar. "Afortunadamente -dice-Bolivia posee elementos naturales sobrados que, con un impulso eficaz de sus hijos, pueden convertirla en una gran nación. Este país no es de aquéllos menos dotados por la naturaleza, que por razón de la pobreza de su suelo tienen que ir al ajeno a buscar recursos de engrandecimiento o de vida". Y concluye el pensamiento en su libro El Mar del Sur: "... Y esa integración marítima amplia, lo repetimos, Bolivia ha de obtenerla solamente cuando llegue a ser la gran potencia del porvenir, que reuniendo todas las energías desparramadas en su enorme territorio, las haga pesar en forma contundente en la balanza".

Mendoza se apoya, pues, en la historia, para ser optimista en medio de los desastres nacionales. Nada hay de patriotero ni de forzado en sus palabras; son el resultado científico de las premisas geográficas, económicas y jurídicas que sostiene: "No hay por qué desesperar. A Bolivia también le llegará su hora. La hora del progreso lógico, de la expansión natural, de la hegemonía incontrastable. Bolivia volverá a su mar. Y esa evolución no será sino una reconstrucción... La naturaleza hace su obra...".

Nos hemos referido en los párrafos que anteceden únicamente a la obra histórica de Mendoza, casi toda ella relacionada con los problemas internacionales de Bolivia. Esa obra se encuentra, latente, no sólo en los libros que hemos citado, sino también en numerosos folletos, artículos de prensa, discursos parlamentarios, conferencias, etc., que deberán ser compilados y dados a la imprenta en forma de volúmenes que garanticen su perpetuación, de mucha utilidad para el pueblo boliviano. En los últimos tiempos se dedicó especialmente a la dilucidación de importantes problemas históricos relativos a su ciudad natal, Sucre, con gran autoridad y demostrando erudición nada común. Antes había publicado el libro Figuras del pasado.

Hace poco que el ilustre pensador bajó a la tumba, después de una vida de labor intensa, toda ella consagrada al servicio de la colectividad. En Bolivia se empieza a hacerle justicia y el general consenso se inclina a reconocer y proclamar sus altas virtudes cívicas. Jaime Mendoza, en efecto, fue no solamente un gran escritor, sino también un gran patriota.

De los historiadores contemporáneos queda un núcleo de escritores consagrados a la investigación con notable esfuerzo, entre los cuales sobresalen los que citaremos a seguida.

PLACIDO MOLINA, de quien hemos hablado al referirnos a los poetas de fines del siglo pasado, continuó frecuentando las musas a ratos perdidos, pero ha dedicado sus desvelos, con verdadera vocación, a la labor histórica. Desgraciadamente no ha realizado todavía la obra de aliento que ha de consagrar su nombre entre los grandes historiadores de Bolivia. Requerido perentoriamente por la necesidad de contribuir a la defensa del país en sus cuestiones de límites

-como tantos otros- se ha limitado a publicar hasta ahora solamente algunas obras fragmentarias, no por eso menos importantes y valiosas, como la Historia del Obispado de Santa Cruz de la Sierra (Capítulos relacionados con la cuestión del Chaco Boreal); la titulada Observaciones y rectificaciones a la Historia de Santa Cruz de la Sierra y numerosos folletos sobre temas históricos. Los dos libros citados, publicados en 1936, pertenecen al género polémico y están destinados a contradecir o refutar publicaciones coetáneas de la propaganda paraguaya sobre el litigio del Chaco. Por su base documental, sin embargo, que acusa versación en las disciplinas históricas y conocimiento profundo de las materias tratadas, son obras que salen del marco de la "literatura sobre cuestiones de límites". Otros trabajos de Molina son los titulados Efemérides bolivianas (rectificaciones históricas), Historia de Bolivia (texto escolar), etc.

Desde hace cerca de cuarenta años viene preparando, con paciencia de benedictino, una gran Historia de Bolivia cuya publicación ha sido aplazada varias veces. La causa de los aplazamientos hay que buscarla en los escrúpulos de probidad intelectual que periódicamente asaltan al autor, al comprobar errores que quiere rectificar o al reparar en lagunas que se empeña en llenar con el producto de investigaciones y consultas. Caso parecido al de José Maria Camacho, que hemos citado en la segunda parte de esta obra, hay que esperar todavía que Molina acabe por decidirse a dar a la estampa el resultado de sus afanes. Tenemos la seguridad de que corresponderá ampliamente a las esperanzas puestas en él por quienes conocen y aprecian su preparación y sus dotes de escritor.

LEON M. LOZA, vicepresidente de la Academia Boliviana de la Historia, es otro investigador meritorio del pasado nacional. Consagrado desde su juventud a ese género de actividades, también ha contribuido en no pequeña escala a la dilucidación de los problemas territoriales en una copiosa producción que será mencionada en otra parte.

Para limitarnos aquí a la obra esencialmente histórica de Loza, tropezamos con el inconveniente de no poder distinguir, a través de las listas bibliográficas que el escritor con-

signa en sus publicaciones, cuáles son los libros que lleva editados -dónde y cuándo- y cuáles sus producciones inéditas o en preparación. Tampoco se hace diferencia entre libros, folletos v simples artículos de prensa sobre temas históricos. La enumeración que sigue se refiere, por lo tanto, a esa lista bibliográfica que debemos al autor y que comprende los siguientes trabajos: Bosquejo histórico del periodismo boliviano, Oruro en la batalla de Aroma, 10 de febrero de 1781. El primer centenario de la imprenta boliviana, Interrogatorio histórico al gobierno de Linares, Historia de la bandera boliviana, La acción de Bolívar en el Alto Perú, Biografías de José Miguel Lanza, Donato Vázquez y Antonio Quijarro, Diccionario Biográfico de Bolivia (cuatro volúmenes), Historia de Oruro (cuatro volúmenes), Historia de la Minería en Bolivia (tres volúmenes). Fuentes de la historiografía de Bolivia, Historia del Obispado y Catedral de La Paz, Efemérides bolivianas, Relaciones anglo - bolivianas, Insurrecciones libertarias del Alto Perú, Orígenes del Periodismo boliviano, La obra bibliográfica de Gabriel René Moreno, Actas capitulares de La Paz.

De la lista que antecede conocemos solamente (y puede que sea lo único publicado como libro) Cabildos de La Paz (Imprenta Renacimiento, 1937), que contiene las actas capitulares correspondientes a los años 1548, 1562, 1824, 1825 y 1826, de enorme valor histórico (precedidas de una introducción en que se hace resaltar con acierto el importante papel de los cabildos en el juego de las instituciones coloniales y la influencia decisiva que tuvieron en la empresa emancipadora) y la Historia del Obispado y de la Catedral de La Paz (Editorial Voluntad, 1939), que es una contribución a la historia nacional en uno de sus aspectos más interesantes.

Las Efemérides Bolivianas de Loza vienen siendo publicadas en La Razón y El Diario de La Paz, desde fecha reciente. El autor ha dicho en la prensa que algunas personas, "por ignorancia o perversidad", han tachado su obra "como una mera copia de otros autores". Con ese motivo explica los antecedentes de ella, y la oportunidad le sirve para hacer una interesante relación sobre el origen y el desenvolvimiento de los trabajos de esa índole emprendidos en Bolivia des-



RICARDO JAIMES FREYRE

de mediados del siglo pasado. Rememora, por lo tanto, las tentativas de José Manuel Loza, en 1845; los ensayos de Nicolás Acosta, José Rosendo Gutiérrez y Claudio Pinilla, este último en los años 1878 y 1879 y en el Almanaque de El Comercio: se refiere a la obra de Pedro Kramer y Alfredo Ascarrunz, en 1896, que mereció abundantes y bien fundadas rectificaciones de Plácido Molina; a las Efemérides Americanas de Zoilo Flores; al calendario histórico de Jenaro Ascarrunz, publicado en 1905; al Día Histórico de Luis S. Crespo, que hemos mencionado anteriormente; y, por fin, a Los primeros cien años de Bolivia, de José Agustín Morales. Loza hace notar que su obra es original, que "no ha tomado modelo ni noticias de ninguna de las publicaciones nombradas", que sus informaciones son de primera mano y que ha tratado de evitar los detalles superfluos en que abundan los citados autores. Y termina expresando que su "historia cronológica" --como la llama-- es una fuente de divulgación "fácil de comprender y de consultar... útil para maestros, universitarios y funcionarios públicos", etc. De la Historia de la minería en Bolivia sabemos que se halla lista para su publicación, lo que no se ha conseguido aún por falta de auxilio pecuniario. El Cabildo de La Paz fue impreso a costa de la municipalidad de esa ciudad; la Historia del Obispado, con el concurso de la junta impulsora de la construcción de la catedral; otras obras de Loza sobre materia de límites se publicaron bajo los auspicios del ministerio de Relaciones Exteriores.

A la generación de Arguedas, poco más o menos, corresponden algunos historiadores como MARCOS BELTRAN AVILA, JOSE MACEDONIO URQUIDI, LUIS SUBIETA SAGARNAGA, CASTO ROJAS, ALFREDO JAUREGUI ROSQUELLAS, GUILLERMO C. LOAIZA, E. DIEZ DE MEDINA, VICTOR MUÑOZ REYES y otros cuyas obras constituyen aportes de consideración en el género que nos ocupa.

Del primero de ellos. MARCOS BELTRAN AVILA, podemos decir que ha contribuido a la investigación del pasado colonial con serios estudios realizados en España, a donde viajó, encargado por la municipalidad de Oruro, de revisar los archivos en relación con la historia de esa ciudad. Ha publicado El 10 de febrero, Historia del Alto Perú en 1810 y Ensayos de Crítica histórica al margen de algunos libros bolivianos, Beltrán Avila es profesor y continúa su labor historiográfica con recomendable tesón. En 1925 publicó el libro titulado Capítulos de la Historia Colonial de Oruro.

JOSE MACEDONIO URQUIDI escribió a los dieciocho años una Historia de Bolivia que fue premíada por el senado nacional. Puede colegirse que se trató de un compendio confeccionado sobre la base de textos conocidos y en el que no cabía —por la corta edad del autor— ninguna contribución original debida al propio examen en las verdaderas fuentes históricas. Las obras posteriores de Urquidi son Bolivianos ilustres, Los diputados altoperuanos en el Congreso de Tucumán, Rectificaciones a la Historia de Bolivia de Alcides Arguedas, etc.

También catedrático, como los anteriores, LUIS SUBIE-TA SAGARNAGA, es el moderno historiador de Potosí. Su obra de investigación es meritoria; es autor de Potosí histórico, Galería de potosinos ilustres, Alonso de Ibáñez, Apuntes históricos, Documentos para la historia, Una reliquia histórica y Album Biográfico. Como ya se ha dicho, recientemente dirigió la impresión del primer tomo de la Historia de Vela, sobre la copia de esa obra que conserva en su poder y que perteneció a la biblioteca de D. Modesto Omiste.

CASTO ROJAS es el iniciador de la historia económica y hacendaria de su patria. Después de varios estudios sobre la materia, reveladores de seria preparación y de sobresalientes aptitudes, en 1916 dio a luz su Historia financiera de Bolivia, primer premio del concurso universitario Escobari. A los numerosos ensayos que ha producido sobre política y finanzas, debe agregarse una obra reciente, la Historia del Cerro Rico de Potosí, hasta hoy sólo publicada fragmentariamente. De las "reflexiones" de Rojas, que sirven de introducción al ensayo, copiamos algunos conceptos que explican la importancia y la finalidad de este género de estudios. Dicen así:

"La historia militar y política ha sido en todo tiempo cultivada con preferencia por la natural atracción que ejerce en los espíritus la narración de los hechos guerreros y el análisis de las grandes pasiones humanas.

"Menos aparatosa y espectacular, la historia econômica y financiera no ha tenido la suerte de cautivar con igual intensidad la atención pública y ha sido virtualmente relegada al plano modesto y casi anônimo de las investigaciones de gabinete.

"Y, sin embargo, en el desarrollo armónico y solidario de las fuerzas espirituales y materiales con que se elabora la civilización, no podrá prescindirse del factor económico en el estudio de la historia de los pueblos, sin dar a las investigaciones un carácter unilateral e incompleto".

Rojas ha rastreado con solicitud y acierto los antecedentes históricos del "cerro rico", partiendo de los cronistas y pasando por los documentos coloniales, hasta llegar a la compulsa de los datos estadísticos antiguos y modernos que pueden servirle para formar el cuadro completo del asunto que se ha propuesto desarrollar.

Rojas desempeña la presidencia de la Academia Boliviana de la Historia.

ALFREDO JAUREGUI ROSQUELLAS se inició en la cátedra y se distinguió por su afición a los estudios históricos, dedicándose particularmente a recoger las tradiciones de su ciudad natal. Ha publicado La ciudad de los cuatro nombres y una monografía sobre Sucre, en dos volúmenes.

Aunque con vistas a la defensa de los derechos de Bolivia en el Chaco, JOSE AGUIRRE ACHA, dio a la estampa, en 1933, el ensayo histórico La antigua provincia de Chiquitos, que abarca el período de las fundaciones jesuíticas, el de las gobernaciones militares implantadas en ese territorio y varios otros aspectos relativos a exploraciones, descubrimientos y jurisdicción en la citada provincia. Aguirre Achá produjo una copiosa bibliografía sobre el litigio del Chaco, que será mencionada más adelante.

GUILLERMO C. LOAIZA, publicó en 1904 una apreciable Biografía del Dr. Rafael Bustillo. EDUARDO DIEZ DE MEDINA, ha escrito varios opúsculos sobre historia nacional y un trabajo informativo que figura en Bolivia en el primer centenario de su independencia. VICTOR MUÑOZ REYES, notable y erudito escritor, es autor del ensayo Bolivia
y su origen, que aparece en la misma obra, y de otros estudios históricos. CARLOS PAZ, JOSE A. DEHEZA, GOVER
ZARATE M., JOSE MARIA VALDIVIA Y GABRIEL GOSALVEZ, son también escritores que han contribuido con
brillo al incremento de la producción nacional en este género.

Un apreciable ensayo de filosofía histórica es el libro que bajo el título de Hombres y subhombres publicó en 1930 el profesor JOSE MARIA SALINAS. El primer volumen —no sabemos que hubiera aparecido otro— se ocupa de la personalidad del general Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho, en un estudio de carácter esencialmente apologético. El guerrero, el estadista, el legislador y gobernante, son aspectos de la vida de Sucre que Salinas ha tratado con cuidado y con acierto.

Ya hemos dicho que la temprana desaparición de IGNA-CIO PRUDENCIO BUSTILLO constituyó una gran pérdida para las letras bolivianas. Este joven escritor cultivó preferentemente la historia y ha dejado ensayos como La vida y la obra de Aniceto Arce y La misión Bustillo (más antecedentes de la guerra del Pacífico) escritas en gran estilo y plenas de consideraciones certeras sobre importantes períodos del pasado boliviano.

ISMAEL SOTOMAYOR, secretario de la Academia Boliviana de la Historia, es uno de los más esforzados investigadores y bibliógrafos actuales, cuyos trabajos esperamos ver condensados pronto en una obra de aliento. Ha publicado Añejerías Paceñas.

Como la presente Historia de la Literatura Boliviana aspira a ser lo más completa posible, por lo menos en lo relativo a informaciones sobre la producción en los diferentes géneros, nos vemos obligados a hacer referencia en este lugar a nuestra propia y modesta contribución a los estudios históricos, limitándonos a consignar los títulos de las obras que hemos dado a la publicidad, como lo hemos hecho al mencionar nuestro nombre hablando de otros géneros literarios.

Esas obras son: una breve Historia de la Pedagogía Boliviana (1917); un ensayo, titulado La cuna de Monteagudo, sobre el origen del prócer de la independencia sudamericana (1917); una Historia de Bolivia en imágenes, destinada a las escuelas primarias (1928); el libro Bolívar Pacifista, que pretende ser un estudio sobre los orígenes de la cooperación internacional en América (1936); la Historia de la Conquista del Oriente Boliviano (1939) y el presente ensayo acerca de la literatura boliviana (1).

Acaba de aparecer una Historia Colonial de La Paz, obra de VICTOR SANTA CRUZ, premiada en un concurso municipal. No conocemos todavía el libro, pero ateniéndonos a las opiniones que sobre él se han publicado recientemente en la prensa periódica, podemos adelantar que se trata de un ensayo serío y bien documentado.

"Me agrada decir -escribe en La Razón de La Paz el subdirector de ese diario, D. Vicente Fernández- que Santa Cruz tiene pasta de historiógrafo; el estilo de la narración es sobrio, preciso y breve; siente gran predilección por el pasado v por los documentos v es su mejor afán superarse en la interpretación de los acontecimientos que hacen la trama de la vida de los pueblos. Desde luego, su libro Historia Colonial de La Paz está llamado a figurar entre los de consulta, y estoy seguro que merecerá elogiosos conceptos de la crítica, principalmente entre los que, como él, se dedican a la sacrificada tarea de compulsar papeles antiguos y documentos, para conservarlos en archivos y bibliotecas. Sin estos hombres documentados no sería posible hacer la instrospección del pasado". Todo parece indicar, pues, que debemos saludar en Víctor Santa Cruz a un nuevo escritor que se presenta, desde su primer libro, con los atributos de un historiador en la extensión de la palabra.

GUSTAVO ADOLFO OTERO, que se inició en el género con el libro Hombres célebres de Bolivia, escrito en colabo-

<sup>(</sup>¹) Sobre Bolívar Pacifista y sobre Historia de la Conquista del Oriente Bolíviano se pueden consultar las opiniones de Victor M Maurtua y de Roberto Levillier, respectivamente, que figuran como prólogos en las obras citadas.

ración con Moisés Ascarrunz, ha publicado también El hombre del tiempo heroico, estudio biográfico sobre el Gran Mafiscal de Ayacucho y, recientemente, la segunda edición de una biografía de Abaroa, el héroe simbólico de la guerra de 1879, encarnación del patriotismo boliviano y del sacrificio en defensa del honor nacional. El autor mereció por esta obra un premio del comité del primer centenario del nacimiento de Abaroa, en 1917.

Entre los más esforzados e inteligentes investigadores de la historia patria figuran los hermanos JOSE Y HUM-BERTO VAZQUEZ MACHICADO, que ya registran un buen aporte a la bibliografía nacional. El primero fue, durante algunos años, comisionado del Ministerio de Relaciones Exteriores para estudiar los archivos de España y de la República Argentina, en relación al pleito chaqueño. Ha dado a luz, entre otros ensayos de historia fragmentaria, La misión Omiste en la Argentina, La diplomacia boliviana y la tragedia de Maximiliano de México, Monteagudo, etc. El segundo es un infatigable recolector de libros y papeles viejos y un erudito en materias historiográficas. Ha publicado: Tres ensavos históricos (1937); Datos sobre el aporte cruceño a la cultura boliviana (1938); El acta de la fundación de Asunción (1938); Blasfemias históricas, el Mariscal Sucre, el doctor Olañeta y la fundación de Bolivia (1939) y La diplomacia boliviana en la corte de Isabel II (1941). Anuncia para dentro de poco una serie de ensavos sobre temas poco dilucidados v de mucho interés.

CARLOS ALBERTO SALINAS, profesor de derecho internacional en la universidad de Sucre, dio a la estampa en 1939 una Historia Diplomática de Bolivia, fruto de sus estudios en el ramo. "Aunque algo descuidado en la forma —dice al respecto un joven crítico— es un ensayo vigoroso, en que el autor ha logrado un análisis sereno y medular de los acontecimientos más notables de nuestra política internacional, para darnos, a manera de balance histórico, un panorama nítido de los problemas que abren, hoy día, una angustiosa interrogante a nuestro futuro".

Existe también una Historia Internacional de Bolivia que ha alcanzado más de una edición y cuyo autor es MI- GUEL MERCADO MOREIRA. Pero como la materia que trata se circunscribe a los litigios territoriales que ha mantenido el país, consideramos conveniente ocuparnos de ella en la sección que corresponde a la producción sobre cuestiones de límites.

Puede considerarse como obra histórica una parte de la del ensayista FEDERICO AVILA, con influencia manifiesta de Arguedas y Jaime Mendoza, que se refleja aun en los títulos de algunos de sus trabajos: El "andinismo" del Chaco; Del "caudillo bárbaro" a la restauración nacionalista. Avila ha publicado dos opúsculos sobre historia nacionalis Don Francisco de Tarifa y el origen del hombre de Tarija (1929) y Tarija y los llanos de Manso: Un capítulo de historia colonial de Tarija (1938). El resto de su bibliografía se refiere a problemas internacionales o a otros temas.

Acaba de aparecer en La Paz un libro de AUGUSTO GUZMAN, autor de la Historia de la Novela Boliviana, que constituye un brillante ensayo de biografía, sin más adorno imaginativo que el que aportan algunas descripciones o reflexiones personales. Se titula El Kolla mitrado y es una relación llena de colorido de la agitada existencia del famoso obispo Cárdenas, adversario de los jesuitas del Paraguay en el siglo XVII.

Empieza a hacerse presente una generación de jóvenes estudiosos que se inicia con éxito en la literatura histórica. Pertenece a ella GUNNAR MENDOZA, ALFONSO CRESPO y otros, que no tardarán en producir frutos sazonados y lozanos, a juzgar por la vocación y aptitudes que manifiestan en sus primeros ensayos. Como historiador militar se viene distinguiendo el coronel JULIO DIAZ, autor de Los elegidos de la gloria y de La Guerra con el Paraguay.

Se anuncia la aparición de la Historia de los gobernadores de Mojos, obra póstuma del malogrado escritor beniano MANUEL LIMPIAS, con prólogo de Fabián Vaca Cháve. Viene precedida por los prestigios literarios del prologuista y del autor.

Entre las monografías de cierto mérito debemos mencionar la Historia de la Universidad de Santa Cruz, del malogrado escritor JULIO A. GUTIERREZ.

### ENRIQUE FINOT

Al terminar estas notas debemos manifestar que hemos prescindido de la cita de autores extranjeros que en el presente siglo se han ocupado directa o indirectamente en la historia de nuestra patria. Para adoptar ese temperamento hemos tenido en cuenta que la ya copiosa producción de los autores nacionales exige en este período circunscribir las referencias a la historiografía netamente boliviana. Esta circunstancia no debe impedirnos, sin embargo, consignar una mención de reconocimiento en favor de dos ilustres historiadores americanos a quienes debemos la publicación de obras fundamentales y de enorme valor documental: el argentino ROBERTO LEVILLIER, autor de La Audiencia de Charcas y el venezolano VICENTE LECUNA, que en 1924 publicó gruesos volúmenes bajo el título de Documentos referentes a la creación de Bolivia.

# Capítulo VI

### OTROS GENEROS LITERARIOS EN EL SIGLO XX.

La oratoria.— El Ensayo.— La crítica literaria.— Literatura sobre asuntos internacionales y de límites.— El humorismo y los escritores festivos.— Conclusión.

Parte de esta obra, nos toca analizar ahora los demás géneros literarios cultivados en Bolivia durante el siglo actual, a fin de dar por terminado el cuadro completo que hemos tratado de presentar en el curso de estas páginas, sobre el conjunto de la actividad intelectual desarrollada en el país desde sus orígenes conocidos hasta nuestros días.

Resultado de un fenómeno propio de nuestra época, considerada como la era de los "hombres de acción", enemigos del verbalismo romántico, parece ser la decadencia de la oratoria que se observa en la vida boliviana de los últimos cuarenta años. Esta manera de encarar el modernismo nos parece, sin embargo, tan errónea como tantas otras manifestaciones de la reacción contra la cultura clásica, que generalmente no son sino pretextos para disimular la impreparación o la vaciedad. Del abuso de la oratoria, que fue ca-

racterístico durante cierto tiempo, se ha llegado a la exageración contraria y al menosprecio por la elocuencia, menosprecio que no se puede considerar como una manifestación de sobriedad, sino como una excusa de quienes no tienen aptitudes para expresarse en público y tampoco se esfuerzan por adquirirla. Se trata, indudablemente, de uno de los vacios de la educación moderna, que es común a Bolivia y a otros países de este hemisferio. No sucede lo mismo en los Estados Unidos, cuyas universidades poseen cursos especiales de oratoria, en donde se fomentan las prácticas de elocución oral por medio de debates escolares y de certámenes.

Esto no quiere decir que en épocas pasadas la educación concediera en Bolivia una mayor importancia a la elocuencia. Los oradores bolivianos de todos los tiempos han sido algunos tribunos espontáneos y sin escuela. Pero antes de ahora existía el gusto por el bien decir y los hombres representativos eran por lo general personajes de palabra fácil y correcta, cuando no verdaderas notabilidades en el arte de hablar en la tribuna o en el foro.

Estas consideraciones no significan, sin embargo, que el descuido o el desvío por la oratoria hubiera llegado en la época contemporánea al extremo de no poder citar algunos nombres de oradores distinguidos.

Se nota, desde luego, una manifiesta declinación en la cátedra sagrada, que tuvo tan ilustres cultores en el período colonial y en el siglo XIX. Apenas son dignos de mención el obispo de Santa Cruz de la Sierra, JOSE BELISARIO SANTIESTEVAN, monseñor PRIMO ARRIETA y algún otro sacerdote boliviano cuyos prestigios no franquearon los límites del respectivo campanario, pues no consideramos pertinente referirnos a los predicadores extranjeros. Es lamentable comprobar, a este respecto, la decadencia del clero nacional en la última década.

La oratoria política y parlamentaria ha tenido en este siglo algunos representantes dignos de mención, entre ellos ISMAEL VAZQUEZ, DOMINGO y JOSE MANUEL RAMI-REZ, restos de la escuela grandilocuente que estuvo en boga en las postrimerías de la pasada centuria. Todos tres ya fallecidos, cerraron con su actuación la era de los discursos ampulosos, poblados de imágenes brillantes, que todavía se recuerdan como expresiones de una elocuencia tal vez más de forma que de fondo, pero de gran efecto sobre los auditorios populares.

El heredero directo del cetro de Adolfo Ballivián, a cuyas dotes nos hemos referido en capítulos precedentes, ha
sido seguramente DANIEL SALAMANCA, el más correcto
y galano tribuno de los cuarenta últimos años. Contemporáneo de los anteriores, estaba por encima de ellos por su autoridad moral, por su cultura superior y, sobre todo, por su
estilo, más de acuerdo con las modernas formas de la oratoria política y parlamentaria. Jamás la actitud destemplada,
la frase altisonante o el recurso declamatorio de seguro efecto sobre las masas. La palabra de Salamanca, siempre sobria
y serena, encerraba el concepto profundo, la observación
exacta y el razonamiento convincente que no necesitan de
la pirotecnia verbal para imponerse.

Vázquez era un orador florido y a la vez lleno de arranques audaces y vehementes. Tuvo actuación culminante en la convención nacional de 1899, reunida en Oruro, en donde defendió la tendencia federalista. También en 1902 libró batallas parlamentarias que afirmaron su prestigio. Domingo L. Ramírez alternó sus éxitos en el congreso con memorables triunfos en la tribuna forense. Su hermano José Manuel pronunció en muchas ocasiones notables arengas políticas.

Salamanca no arrebataba al auditorio pero persuadía y creaba una conciencia segura y precisa de parte de sus oyentes. De ahí su influencia sobre la opinión pública y su ascendiente sobre todas las clases sociales, ventajas que, en el momento oportuno, le llevaron sin discrepancias a la primera magistratura. Era, sin embargo, más político militante que artista de la palabra. De esta condición procedía su invencible inclinación a las frases hechas, que redundan en desmedro de la habitual elevación de sus discursos más notables.

Más que orador parlamentario, el atildado y conceptuoso DANIEL SANCHEZ BUSTAMANTE fue un distinguido orador académico. Su paso por el profesorado le había dotado de las aptitudes del expositor galano, a la vez que metódico y disciplinado. Algunas de sus más apreciables obras en el género han quedado registradas en el libro Opiniones y Discursos, publicado hace más de treinta años. Sereno, tolerante, ecuánime, sabía usar la técnica precisa en los momentos culminantes. No era un hombre de combate, pero era un apóstol de la cultura y un mentor austoro de las nuevas generaciones. Por eso su palabra gozaba de autoridad y era decisiva en los debates.

RICARDO JAIMES FREYRE tuvo también oportunidad de lucir sus dotes oratorias en ocasiones memorables, como diputado y como ministro de estado. Sus expresiones y sus réplicas eran acabadas piezas literarias hasta cuando improvisaba. La elegancia de la forma, la belleza de las imágenes y el acierto de las metáforas eran muestras del depurado gusto del poeta parnasiano, la soltura del lenguaje, la facilidad de la expresión y la claridad de los conceptos eran el fruto de una larga versación en la cátedra.

CARLOS CALVO, ABEL ITURRALDE Y JOSE LUIS TEJADA SORZANO, fueron oradores parlamentarios de figuración sobresaliente. Razonador y correcto el primero; combativo y vehemente el segundo; de tipo moderno y de hábiles recursos el tercero, contribuyeron a prestigiar el congreso boliviano en un período de intensa lucha partidaria, en que se ventilaron cuestiones de trascendencia. GUILLERMO VISCARRA sobresalió posteriormente.

Y hasta aquí los oradores muertos, dentro del elenco parlamentario de esta centuria. En cuanto a los que sobreviven de la misma generación y a los elementos nuevos, nos limitaremos a una somera enumeración de los más notables.

HERNANDO SILES, FRANZ TAMAYO Y TOMAS ELIO, sin haber llegado a la vejez, son nombres consagrados que pertenecen a una generación casi extinguida. GREGORIO VINCENTI, ENRIQUE BALDIVIESO, JAVIER PAZ CAMPERO, CARLOS SALINAS, MAX ATRISTAIN, FLORENCIO CANDIA, VICTOR PAZ ESTENSSORO y otros, se señalan ya como tribunos de las nuevas jornadas.

Sin que pueda afirmarse rotundamente que en este siglo ha surgido en nuestro país la verdadera crítica literaria, hay que reconocer que algo se ha hecho para crearla, y que actualmente no faltan las plumas dedicadas a la útil y necesaria tarea de estudiar la producción intelectual en sus diferentes ramas, en contraste con el indiferentismo secante que fue la característica del período anterior y de la primera parte del presente.

Fuera de ROSENDO VILLALOBOS, ABEL ALARCON, JUAN FRANCISCO BEDREGAL, GUSTAVO ADOLFO OTE-RO, ANGEL SALAS, RAFAEL BALLIVIAN, AUGUSTO GUZ-MAN, JOSE EDUARDO GUERRA, RAUL BOTELHO GO-SALVEZ, ARTURO VILELA y otros, que en forma más o menos breve o fragmentaria han contribuido a la historia de la literatura boliviana o han dirigido la publicación de antologías y que, por razón de esas actividades, han tenido que producir opiniones sobre la obra de los escritores correspondientes a ciertos períodos o a ciertos géneros determinados como la poesía, la novela, el cuento, el teatro, etc., son en realidad muy pocos los hombres de letras que se han consagrado con perseverancia al examen de la producción literaria nacional y menos los que han puesto cátedra de crítica oficial, con altura de miras, talento, preparación y la dosis de imparcialidad indispensable para garantizar la honestidad y la autoridad de los juicios.

Antes de ahora solamente DANIEL SANCHEZ BUSTA-MANTE, FRANCISCO IRAIZOS, ARTURO OBLITAS, FELIX A. DEL GRANADO y algún otro esporádico y excepcionalmente, comentaron la producción literaria de sus contemporáneos y contribuyeron a darla a conocer y a desestimarla o prestigiarla. De Sánchez Bustamante, en especial, se conocen muy acertados y eruditos estudios sobre Julio César Valdés, Franz Tamayo, etc.

Sobre la obra del primero de éstos, que fue uno de los escritores más originales de su tiempo. Sánchez Bustamante escribió a principios del siglo un enjundioso y extenso ensayo crítico, incluido en el libro Opiniones y Discursos, del que copiamos algunos párrafos sueltos.

"Las escuelas literarias y las ideas estéticas —dice—pasan por sobre nuestra cultura a distancia inconmensurables, brillando ténuemente y dejando sus fulgores en un escaso número de inteligencias. De ahí que la magnitud de los principios de arte halle muy pocas veces preciso conocimiento, y de ahí que las corrientes intelectuales sigan por lo general un cauce olvidado de la época o marchen a vueltas de principios nuevos, sin llegar a penetrarlos hondamente.

"Son tan limitados los círculos de la actividad, es tan rara la aplicación perseverante en nuestra raza y sufrimos tan crueles desengaños en el alucinado afán de radicar en los cerebros que nos rodean el entusiasmo y la curiosidad, que todos los esfuerzos se desvanecen, se pierden y se rompen. Es como si el ave cautiva quisiera salvar sus ligaduras y tender su regocijado vuelo al azur; como si la piedra cuando cae en el arroyo pudiera soliviantar las soberbias ondulaciones en el mar...

"Nuestra literatura ha recibido en un principio la estropeada herencia del clasicismo y ha sufrido muy a raíz de a existencia el fácil y arrebatador influjo romántico, que aún campea en los escritores bolivianos. Después apareció el formidable naturalismo y puedo afirmar, que seguro de estar en lo cierto, que no hay más de dos escritores en Bolivia que lo hayan comprendido en toda su trascendencia y que tímidamente lo hayan ensayado. No obstante, el señor Acosta, distinguido bibliógrafo paceño, dice al escribir su amable prólogo para uno de los libros de Julio César Valdés, Siluetas y Croquis, que el autor es naturalista redomado y que sigue en ello a Valera y Alarcón...

"El error de confundir el naturalismo con la pintura de costumbres, que más bien merecería llamarse regionalismo o escuela flamenca, de tomar prestado este calificativo a la pintura, es muy general en los países de habla castellana. Valera mismo pone en relieve este error reinante en España y trata de borrar el alocado bautismo de naturalistas que doña Emilia Pardo Bazán quiso dar a los mejores literatos de la Península.

"Valdés naturalista.... Hasta ahora no puedo creerlo, y se le llamaba así cuando estaba en pleno fervor romántico, si bien es cierto que consagraba algunas palpitaciones de simpatía al valiente Emilio Zola y al exquisito Alfonso Daudet.

"¿Para qué entrar a discernir los alcances y el carácter del naturalismo? Sería tarea tendida. Baste por el momento apuntar sus rasgos cardinales. El naturalismo tal como lo entiende "el maestro", implica la negación de todas las ideas y nociones llamadas innatas por la filosofía clásica: Dios, el alma, el libre arbitrio... Es el frío criterio de un temperamento que deja ver, a través de sí mismo, la naturaleza de su juego determinista y en sus leyes inalterables. El hombre y la sociedad cruzan el espacio de su vida, obedeciendo a la determinación de leyes necesarias.

"Todo eso va dicho para demostrar que se está en un error reinante cuando se cree que el naturalismo sólo consiste en el retrato de la vida, un tanto grosero; en la pintura de lo que se ve cada día sin evocar la tendencia, el fondo filosófico, el determinismo. Julio César Valdés, según esto no puede ser naturalista, y como parece que sintiera cierta fruición en que le llamen de tal, he querido detenerme en manifestar que él —si quiere ufanarse del apodo— tiene que darse al "mero naturalismo literario". Voy a probar....

"Otra cosa es que el estilo y el ingenio del autor de la Chabelita, en su fina ironía y su chispeante sátira, en la verdad de la descripción y en la realidad del modelo, se halle algo de la posse del autor de Tartarín, del delicado Alfonso Daudet, uno de los más brillantes naturalistas del deshecho e inmortal círculo de los Goncourt; pero de ahí al naturalismo de veras, veo mucha distancia.

"Verdad es que el naturalismo ha caracterizado uno de los ciclos fecundos y gloriosos de la novela y del arte; ha traído nuevos punto de vista y ha enseñado principios que antes apenas si habían sido apuntados. Pero tal cual lo quería y lo quiere Zola, se halla reducido en sus esferas de influencia, y, por ello, las corrientes más robustas de hoy desechan el título de naturalismo, que se aplica propiamente a los que siguen el evangelio de la novela experimental. "Que no-se alarmen los espíritus que anhelan ideal y verdad, al abrir un libro de Valdés, al saber que se le llama naturalista. No es discipulo ciego de la doctrina de Medán, sino un valiente soldado del arte, que cultiva en unión de muy pocos, los renuevos del pensamiento de nuestra pobre literatura...".

Salta a la vista que el error fundamental de Nicolás Acosta, a quien refutaba Bustamante, consistía en confundir el naturalismo con el realismo, que le precedió brillantemenen la literatura francesa. Y es de lamentar que ese error no hubiera sido rectificado, aportando un nuevo elemento de juicio, muy útil en aquel momento de la evolución de la cultura del país. El realismo y el naturalismo, por otra, aparecieron en España mucho antes que en Francia, en los clásicos y en la novela picaresca. ¿Quién podría negar el naturalismo de El lazarillo de Tormes, aunque no el naturalisco como lo entendía Bustamante? ¿Quién podría negar el realismo del Quijote?

Lo transcrito basta, sin embargo, para dar una idea de las condiciones de crítico que poesía Sánchez Bustamante: sólida preparación literaria, estilo claro y correcto, elevación de ideas y robusta dialéctica.

Se ha dicho de Sánchez Bustamante que fue "el Sainte-Beuve boliviano". No lo fue, aunque pudo serlo. Muy pronto abandonó el género crítico para consagrarse a otras actividades, o bien lo cultivó esporádicamente, con largos intervalos de silencio. Sainte-Beuve edificó una obra de cíclope y se preparó para ella con estudios humanistas de cuya intensidad hay pocos ejemplos. A los veintitrés años publicó su Cuadro de la poesía francesa del siglo XVI, y durante toda su vida —murió a los sesenta y cinco años— se dedicó por entero a la sacrificada misión de hacer conocer a los otros, a no ser más que el intérprete de los grandes autores ante el público, cuando él habría podido ser también un gran autor, ya que en su juventud había sido buen poeta y novelista discreto.

Ninguna misión tan esforzada, por eso, como la del verdadero crítico, prototipo del estudioso que es a la vez hombre de letras. Se ha escrito del autor de las Charlas del lunes



ADELA ZAMUDIO

que empleaba seis días en producir un solo artículo semanal que, sumándose año por año, alcanzó a levantar el imperecedero monumento que constituyó parte importantísima de su obra, que es la obra de un profundo analista, de un artista clásico y de un formidable moralista. También Port-Royal ha sido considerado como "el libro más grande de la historia y de la crítica literaria".

Pero no se crea en Saint-Beuve exento de defectos y debilidades. Se ha comentado duramente la pasión y la envidia de que estaba animado a veces, aunque quiso colocarse por encima de toda sospecha en aquella especie de profesión de fe que escribió en 1849: "Libre de toda representación y casi de todo vinculo, habiendo observado de cerca, desde hará pronto veinticinco años, las cosas y los personajes literarios, no teniendo interés alguno en no verlos tales como son, puedo decir que reboso de verdades". Sánchez Bustamante, en cambio -si hemos de continuar la comparación - era un hombre sereno a quien no lastimaban los éxitos ajenos, así ellos fueran el fruto de la simulación o de la mediocridad triunfante. Trató de ser siempre el "maestro del idealismo", como se le ha llamado con acierto. Por eso es que aun habiendo trabajado en la crítica tan de tarde en tarde, continuará siendo el espécimen de ese género en la incipiente literatura boliviana.

Arturo Oblitas se reveló como crítico, muy particularmente, en el prólogo que escribió en 1906 para el primer tomo de la Antología Boliviana que publicó la casa editorial Rejas. Intentó, con deficiente información, el bosquejo de nuestra literatura colonial. Se declaró adversario del modernismo y sentenció que a Bolivia le hacía falta un gran poeta, precisamente en la época en que triunfaba Jaimes Freyre.

La obra crítica de Félix A. del Granado fue todavía más dispersa y menos sistemática. Alguna vez se declaró partidario del eclecticismo en cuanto a escuelas literarias, manifestando que el arte, cuando es auténtico, vale lo mismo dentro de cualquier tendencia o moda literaria.

FRANZ TAMAYO, abordó la alta crítica literaria en el ensayo titulado Horacio y el arte lírico.

La obra crítica de Rosendo Villalobos ha sido en verdad muy limitada. El mismo lo declara así en el ensayo Letras bolivianas (Los poetas y sus obras — Los prosistas literarios) con que contribuyó en 1925 al libro Bolivia en el primer centenario de su independencia, cuando expresa: "Ni el carácter, ni las tendencias, ni la extensión concedida a mi humilde concurso en esta obra, me autorizan a salir de los límites de información a que debo concretarme..." Y termina diciendo: "La presente relación, que no abarca sino un aspecto especial de la incipiente vida boliviana, es apenas una tentativa de información que ofrezco a la bondad de quienes quieran leerme, como rendido homenaje al buen nombre de mi patria, en un aniversario de esperanzas férvidas". etc. El ensayo de Villalobos fue reimpreso en 1936 en edición especial, hecha en La Paz.

De Abel Alarcón ya hemos dicho que abordó la crítica en su breve estudio sobre la literatura boliviana publicado en la Revue Hispanique de Nueva York, hace muchos años. Desde entonces, que sepamos, no ha trabajado en este género.

Nos hemos referido también al Estudio sintético de la literatura boliviana desde 1910 hasta 1924, con que Juan Francisco Bedregal amplió, en el mismo volumen de homenaje al primer centenario de la independencia, el ensayo de Villalobos. El autor explica los alcances de su trabajo (veinte páginas infolio) expresando: "La producción literaria posterior a 1910.... no puede caer bajo el dominio de la historia literaria; ella corresponde a escritores jóvenes en plena actividad, muchos de los cuales están en períodos de evolución y a los que el objetivo del crítico puede sorprenderlos en posiciones transitorias o equívocas, que no son propiamente las que los caracterizan". Por lo demás, Bedregal declara que no se propone ingresar en el terreno de la crítica, actividad por la que siente alguna prevención, reflejada en estos conceptos: "La crítica académica, las pragmáticas, retóricas y, en general, cuanto tiene un simple valor especulativo, carece de él o lo tiene muy limitado para fijar y determinar el de una obra de arte. Por otra parte, ¿quién podrá negar, aunque sea de buen tono el hacerlo, que muchos escritores, desdeñados por la crítica refinada o presuntuosa, proporcionan modesto solaz y dulces emociones a millares de almas sencillas, que incapaces para percibir el reflejo de otras más complicadas y sutiles, quedarían definitivamente privadas de los provechosos esparcimientos de la lectura?.... Y no sólo porque pienso así, sino porque tengo únicamente que referirme a la actualidad literaria de Bolivia (su historia la esboza, como dije, doctisimo maestro), he de concretarme en estos ligeros apuntes de una simple exposición...". Por último, Bedregal cierra sus notas con estas manifestaciones: "Este desordenado esbozo, como lo dije muchas veces, es más expositivo que crítico y no tiene, no puede tener, pretensiones docentes ni más alcance que el de una divagación sobre lo que es natural y espontáneamente se presenta ante mis ojos, ineptos para escudriñar y trasponer el reducido campo del que está obligado a salir, en paciente excursión, todo el que pretenda investigar, con prolijidad y acierto, las manifestaciones de nuestra literatura, en la que, dicho sea de paso, no hay por qué preterir las incipientes ni las débiles e informes, en las que siempre cabe la esperanza de hallar gérmenes de belleza y, como creo haberlo dicho o insinuado, dentro de la proporcionalidad armónica del conjunto, tienen su lugar y su objetivo hasta los detalles destinados a reforzar ocultos el basamento o a avivar por efecto del contraste la movilidad de los matices o la arrogancia de las líneas. Considero, por otra parte, muy limitado el valor docente de la crítica cuando no tiene una alta procedencia y no concreta y especializa su acción en análisis documentados, pero en cambio creo siempre que es útil el dato informativo, por incompleto que sea, por más que (innecesario es decirlo) sean distintas las aptitudes que una y otra cosa requieran. Es por esto que, incapacitado por mil motivos para juzgar la obra de tantos escritores, he procurado mantenerme dentro de una generalización discreta, que poniéndome a salvo de aventurar opiniones de dudosa consistencia, me permita dar una idea, aunque incompleta y defectuosa, del movimiento literario, actual de Bolivia".

Con referencia a este ensayo de Bedregal, así como al de Villalobos y al de Angel Salas (Literatura Dramática) contenidos como valiosas colaboraciones en el libro Bolivia en el centenario, es lamentable comprobar que aparecen horriblemente estropeadas por el inconcebible descuido con que la obra fue impresa en Nueva York. Mutilaciones, trasposiciones, alteraciones de nombres, títulos y fechas, así como errores de ortografía y de sintaxis, son lunares que se encuentran a cada paso en este mamotreto destinado a "dar a conocer a Bolivia en el extranjero" al cumplir los primeros cien años de su vida independiente.

Lástima grande del perjuicio hecho a las colaboraciones citadas, y a otras más de buenas firmas bolivianas, que registra el formidable volumen de más de mil páginas, impreso con tanto lujo como negligencia en la corrección tipográfica, y tan inmanejable que casi puede decirse que está condenado a no ser conocido ni consultado sino por un limitado número de personas.

Con las notas de su Crestomatía Boliviana de 1926, reimpresa en 1928, así como también con sus ensayos modernos, muchos de los cuales figuran como introducciones o prefacios en diferentes volúmenes de la primera serie de la Biblioteca Boliviana (1939—1940), Gustavo Adolfo Otero ha contribuido brillantemetne a la crítica literaria y ha tenido el acierto de salvar del olvido algunas figuras prominentes de las letras bolivianas.

Además del estudio histórico-crítico sobre La literatura dramática en Bolivia, que hemos mencionado en capítulos anteriores, Angel Salas es autor de un Breve ensayo sobre el periodismo, que acredita un espíritu acucioso por la investigación de los orígenes de la cultura patria. Salas no incurre en la debilidad de prevenir que no se propone hacer obra de crítica. La hace francamente, en la medida de sus fuerzas, sin el temor de que se le censure, seguramente porque se da cuenta perfecta de que no es pecado contra la modestia el exhibir las propias opiniones, cuando son honradas y sinceras.

Rafael Ballivián ha publicado el libro Comentarios marginales, que, según la opinión de J. E. Guerra, "equivale a una revisión certera de ciertos valores de la literatura boliviana que comenzaban a olvidarse".

#### LITERATURA BOLIVIANA

Ya hemos dicho que Augusto Guzmán ha cumplido una labor meritoria en su Historia de la novela boliviana. Sin compartir sus opiniones en algunos casos, reconocemos la significación del esfuerzo realizado y creemos que las letras nacionales le son deudores de gratitud por esa contribución de positivo valor documental y crítico.

Sin limitarse a su Itinerario espiritual, que tantos elogios ha merecido por su forma original y por el acierto de sus juicios, José Eduardo Guerra ha continuado sus estudios sobre nuestra literatura en varios ensayos aparecidos en 1939, acerca de la poesía y de la prosa contemporánea de Bolivia.

En el dedicado a los poetas modernistas (¹) expresa que sus observaciones "no pretenden hacer historia ni menos crítica trascendental", y agrega que "se limitan a apuntar ciertos hechos y, especialmente, ciertas características desde el punto de vista de la forma, las cuales, salvando algunas sugerentes alusiones hechas aquí y allá, parece han pasado inadvertidas o poco estudiadas hasta la fecha". Esas observaciones sobre la forma, sin embargo, constituyen excelentes notas analíticas relativas al proceso evolutivo de la poesía boliviana del presente siglo, hasta que se afilió francamente en el modernismo. Los juicios de Guerra sobre Jaimes Freyre, Pinto, Tamayo, Reynolds, Jaime Mendoza, Capriles, etc., son seguramente lo mejor que se ha escrito hasta hoy sobre ese tema.

No menos interesante es el ensayo sobre La prosa en los escritores bolivianos de la era modernista (²), en que Guerra hace resaltar, con criterio valiente y acertado, el contraste entre los que podrían llamarse nuestros clásicos —escritores del siglo XIX como Aguirre, Vaca Guzmán, René Moreno, J. L. Jaimes, etc.—grandes cultores de la corrección y de la propiedad en el lenguaje, y los modernos, cuya producción se caracteriza por la "falta de respeto a la gramática".

<sup>(1)</sup> Kollasuyo, junio, 1939.

<sup>(2)</sup> Kollasuyo, diciembre de 1939.

CARLOS MEDINACELI, de quien se ha dicho que "es el verdadero creador de la moderna crítica boliviana", publicó en 1938 un volumen que contiene algunos de sus ensayos sobre la producción literaria nacional. Medinaceli continúa produciendo periódicamente enjundiosos estudios de esa índole, entre los que sobresalen los titulados Los prosistas bolivianos en la época del modernismo —réplica a Guerra— y Modesto Omiste, su tiempo y su acción, que figura a la cabeza de las "obras escogidas" de ese escritor, recientemente publicadas en dos volúmenes de la segunda serie de la Biblioteca Boliviana.

ROBERTO PRUDENCIO, ha venido dando a luz en la revista que dirige con tanto acierto, con tan clara intuición de nuestras necesidades espirituales y con vistas a la orientación cultural que requiere el país, una serie de estudios crítico-biográficos sobre "escritores del pasado", que revelan amplia cultura, conocimiento de la materia y orientación estética definida. También es autor de autorizadas opiniones sobre la producción actual.

FERNANDO DIEZ DE MEDINA, en su Velero matinal, abordó la crítica literaria con acierto y soltura a la vez que con elegancia de estilo y erudición nada vulgar. Acaba de publicar el libro Franz Tamayo, hechicero del Ande, ensayo crítico-biográfico sobre el gran poeta y pensador boliviano cuyo nombre reza el título, ensayo que, al aparecer, ha motivado una violenta protesta del biografiado. No se objetan en ella las opiniones de Diez de Medina sobre el escritor, ya que el crítico ejercita un derecho al emitir sus juicios acerca de teorías estéticas o doctrinas filosóficas. Tamayo llega, a lo sumo, a declarar que el biógrafo no ha comprendido su obra. Pero reacciona en forma durisima y tal vez excesiva contra las apreciaciones de orden político y personal que contiene el ensayo. El incidente ha servido para demostrar que el análisis biográfico de un personaje vivo es prematuro y peligroso, y que siempre es preferible, para tratar de él, esperar el tránsito final que le coloca dentro del verdadero dominio de la historia.

## LITERATURA BOLIVIANA

No han florecido en Bolivia -no sabemos si para bien o para mal— ingenios como los de Antonio de Valbuena y de Clarín, dedicados a cierto género de crítica mordaz que, haciendo mofa de los malos escritores -y a veces de los buenos que no gozaban de sus simpatías- ponían en la picota del escarnio y dejaban cual digan dueñas a prosistas y poetas de su tiempo. En castigo de efectivos o supuestos atentados contra las musas, contra el buen sentido o el buen gusto. Hace algunos años se hizo temible en la prensa de La Paz un clérigo de apellido Criales, que se ocultaba bajo el pseudónimo de Abel Gonzáles y que no dejaba títere con cabeza entre los jóvenes que se iniciaban en el campo de las letras en la primera época de este siglo. Si mal no recordamos los artículos de Criales corren coleccionados en uno o más volúmenes con el título de Barroquismos literarios. Eran escritos que se caracterizaban por la chocarrería, el chiste vulgar y muy raros aciertos, desde el punto de vista gramatical o de la preceptiva literaria, pues el crítico se revelaba a veces tan agresivo y malévolo como ignorante y zafio. Casi todos los vapuleados por Abel González -el autor de estos juicios no se cuenta entre ellos- han llegado a adquirir un sitio de honor en la república de las letras; del crítico maligno, en cambio, apenas queda un mal recuerdo.

Para terminar estas breves notas debemos agregar a la lista de los actuales cultores de la crítica a HUMBERTO PALZA, EDUARDO OCAMPO MOSCOSO, CIRO FELIX TRIGO y GUSTAVO MEDEIROS QUEREJAZU, cuyos trabajos aparecen de cuando en cuando en diarios y revistas nacionales.

. . .

La producción en prosa correspondiente a los últimos cuarenta años es tan copiosa, que se hace casi imposible intentar su enumeración detallada, tanto porque se trata de las materias más diversas, cuanto porque no hay clasificación adecuada para ciertos productos de la inquietud intelectual que es característica de nuestro tiempo y que impulsa a los escritores a estampar en el libro o el panfleto lo que

piensan o lo que sienten. Y así como en los períodos anteriores hemos creído conveniente y hasta necesario enumerar la mayor parte de las piezas bibliográficas cuyo conocimiento puede ser útil al hacer el proceso de la cultura nacional, al considerar la época actual se impone una selección ceñida a lo más importante, pues de otro modo correríamos el riesgo de engolfarnos en una nomenclatura frondosa y del todo inútil para los fines que nos hemos propuesto.

Acumulando, pues, lo mejor de toda esa profusa y dispersa producción, dentro del género un poco elástico que se ha convenido en llamar ensayo, trataremos de darla a conocer en sus líneas generales, subdiviéndola en grupos que permitan metodizar su conocimiento y su estudio, dentro del reducido espacio que podemos disponer para el efecto.

Empezando por el ensayo sociológico, el más digno de atención por su trascendencia y el que generalmente por su forma no puede ser excluido del dominio literario, citaremos en primer término el único libro de ISAAC TAMAYO, notable y erudito pensador y hombre de estado, que si bien perteneció por su figuración y nacimiento al siglo XIX, no se decidió a intervenir en el debate de los problemas nacionales más apasionantes sino en la última etapa de su vida, y que publicó en 1913 la obra Habla Melgarejo, bajo el pseudónimo de Thajmara.

Era Tamayo un pensador solitario, aislado voluntariamente. No creemos exagerar al decir que la iniciación de su hijo Franz en las luchas políticas y en la discusión de los negocios de estado, fue el acicate que le arrancó de su apatía y le impulsó a escribir algunos artículos que desde 1910 aparecieron en la prensa de La Paz, en apoyo de las ideas del joven innovador, a cuya formación intelectual había consagrado sus desvelos. Esos artículos, a nuestro juicio, dieron base al libro Habla Melgarejo, uno de los más originales dentro de la moderna literatura nacional.

Tamayo se había especializado en los temas económicos que llegó a dominar con ventaja. Pero siguió siempre con interés el desarrollo de la cultura moderna y a la vez fue un artista reconcentrado. Era un gran admirador de las virtudes y posibilidades potenciales de la raza autóctona, especialmente de la familia aimara, que había estudiado en sus orígenes, idioma y manifestaciones sociales. Por eso cuando Franz Tamayo inició el debate sobre la "creación de la pedagogía nacional", propugnando la implantación de un régimen educativo propio, que diera al indio las oportunidades y los medios de convertirse en factor activo de la vida boliviana, Thajmara saltó a la palestra con todo el bagaje de su erudición y experiencia.

Aunque el libro Habla Melgarejo aborda diversos e importantes problemas, hace especial hincapié en la cuestión indianista. "No es cierto -dice Thajmara- que el territorio de la república esté poblado por diversas razas... El indio, sea que lo encontréis haraposo, descuidado o inculto en las campos o en las selvas; sea que lo encontréis en mangas de camisa, en los talleres de la ciudad, bajo el nombre de artesano; sea que lo admiréis en el bufete del abogado, en el escritorio del banquero, en el mostrador del comerciante, en los bancos del parlamento o en las oficinas de la alta administración, es el mismo indio que construyó Tiahuanacu, el mismo que formó la más rica, la más noble, la más expresiva, la más portentosa lengua: el aimara... El porvenir de Bolivia, su futura gloria, su segura grandeza, consisten en que es una nación poblada de la raza más enérgica, más fuerte, más sobria, más batalladora, más apta para la civilización y más fácil para asimilarse los grandes conocimientos del progreso humano... Sois un pueblo de indios, no lo neguéis, no os avergoncéis de ello; pero por esa misma razón sois en toda Sudamérica el único pueblo con carácter propio, genuinamente propio, sin que los hibridismos ni las bastardías hubieran llegado a adulterar ese carácter, y esto, desde luego, ya es un factor, un poderoso factor para la elaboración de un porvenir".

Como el título de la obra lo indica, Habla Melgarejo, es una ficción en la que aparece el famoso caudillo militar disertando sobre los asuntos más importantes del país, en el curso de una sesión de espiritismo. Tamayo se vale del personaje para decir verdades, para establecer las teorías más audaces y para defender postulados que, no por salir de lo común, dejan de estar a veces bien fundados y de ser dignos de meditarse cuidadosamente.

Siendo como es Bolivia un país de enorme población perteneciente a la raza autóctona, no debe sorprender que se hubiera prestado y se siga prestando especial atención al problema del indio y que se le trate con preferencia, dando lugar a una literatura que ya tiene en el ensayo un aporte de relativa consideración. Hemos hecho referencia en capítulos anteriores a la participación importante que tiene el tema indianista en los demás géneros literarios.

Entre las producciones más interesantes en esta materia debemos citar El ayllu, aparecido en 1910, que es un aporte valioso al estudio de la sociología del aimara, desde el punto de vista de la comunidad agraria, forma primitiva de explotación colectiva de la tierra. BAUTISTA SAAVEDRA, autor de esa obra, reveló en ella sus aptitudes de observador y su espíritu analítico, proporcionando un elemento útil para los estudiosos que se interesan por los problemas económicos y sociales de este hemisferio.

En la misma época apareció el libro de FRANZ TAMA-YO, Creación de la pedagogía nacional, que comprende artículos de polémica publicados en El Diario de La Paz, que impugna los métodos educativos implantados en el país, con relación al problema del indio. Salió al frente, en defensa de la política pedagógica oficial, FELIPE SEGUNDO GUZ-MAN, cuyas aptitudes para el debate eran, en todo caso, muy inferiores a las demostradas por Tamayo. Guzmán reunió también algunos volúmenes, bajo los títulos de El problema pedagógico en Bolívia y La educación del carácter nacional, los artículos de refutación a la campaña de Tamayo.

Los estudios sobre etnografía, prehistoria, arqueología, costumbres, mitos y supersticiones de los indios, así como los de carácter pedagógico iniciados por Tamayo, constituyen una bibliografía especial que puede ser agrupada, por sus características semejantes, dentro de la producción literaria del presente siglo. Entre esos ensayos figuran los de RIGOBERTO PAREDES, autor de El arte en la altiplanicie

y Supersticiones, mitos y y supervivencias en Bolivia; los de BELISARIO DIAZ ROMERO, notable hombre de ciencia y escritor de pluma fácil v galana; los de JAIME MENDOZA, entre los que debe citarse la monografía sobre El niño boliviano, estudio de psicología pedagógica que abarca al blanco, al indio y al mestizo; la obra Los indios quichuas y aimaras de la altiplanicie boliviana, de GEORGES ROUMA, profesor belga que puede ser considerado boliviano por su enorme influencia en la cultura nacional; los Apuntes, criticas y observaciones y la Etnografía de Carangas de EDUAR-DO LIMA: el libro Más fuerte que la tierra, sobre mitos y leyendas aimaras y los estudios sobre cuestiones agrarias de ALFREDO SANJINES: Mitología quechua y aymara, de MANUEL FRONTAURA ARGANDOÑA; La sociedad quechua contemporánea, de JULIO ALVARADO: el opúsculo titulado Caquiaviri, de RAFAEL REYEROS: la Etnografía del altiplano andino, de NESTOR GUERRERO: los trabajos arqueológicos de ARTURO POSNANSKI; La comunidad indigena, de ARTURO URQUIDI MORALES, libro de publicación reciente, muy elogiosamente comentado; la Gramática del Quechua v del Aymara, de GERMAN VILLAMOR: Ideario aimara, de JOSE SALMON BALLIVIAN; Ensayos y El problema social y el niño boliviano (análisis de la situación del indio v del niño proletario desde el punto de vista educativo). de LUIS WAYAR, etc. Merece mención especial el enjundioso ensavo del malogrado ALBERTO ZELADA, titulado El Collasuvo.

Sobre el mismo tema "hasta ahora nadie ha intentado un análisis sobre el indio tan completo como el recientemente publicado por GUSTAVO ADOLFO OTERO" —dice el autorizado y sagaz comentarista José Eduardo Guerra —. Figura y carácter del indio es el título del libro en que Otero se revela no solamente estudioso y erudito sino fino observador de la vida del indio, que el autor ha visto y apreciado de cerca. "El indio vive rodeado de un mundo mágico —dice— que son sus supersticiones, sus mitos y sus temores". Y agrega: "Este mundo esencialmente fantasmagórico, en el que nutre la médula misma de su vida, constituye más de la mitad de sí mismo, pues no sólo es su espíritu sino su vida física. Todo el mundo mágico del indio es, en el fondo, crea-

ción estética; de él surgen como una flor plural y varia, sus leyendas, sus cantos, sus músicas, sus danzas, su cultura, sus artes de ornamentación, sus artes de curar, su arquitectura".

Una enumeración detallada de las obras de autores extranjeros que en el presente siglo han tratado desde diferentes aspectos del estudio científico del indio boliviano, sería larga y cansada. Pero no queremos pasar por alto algunos trabajos importantes, aunque el mencionarlos significa, en cierto modo, una invasión del terreno meramente bibliográfico. Empezando por las notables contribuciones a la etnografía americana que constituyen las obras de Paul Rivet y Créqui de Monfort, diremos que La langue uru ou pukina de esos eminentes americanistas contiene la bibliografía completa referente a los indios urocipayas de Carangas, en Bolivia, lo que nos ahorra una engorrosa nomenclatura. Alfred Métreaux, ex-director del Instituto de Etnología de la universidad de Tucumán y actualmente profesor de una universidad de los Estados Unidos, que ha estudiado con tanto acierto a los chiriguanos, es autor del libro Los indios urocipayos de Carangas, en que expone sus observaciones sobre la organización social, religión y vida moral de los uros, entre quienes habitó por algún tiempo. También merecen mención las obras de David Forbes sobre los indios aimaras de Bolivia y el Perú; las de Izikowitz sobre los cipayas; las de Eric von Rosen y, muy particularmetne, las del explorador y hombre de ciencia escandinavo Herman Nordenskjold. Pero lo más importante y fundamental es, seguramente, L'omme americain de D'ORBIGNY, aunque no corresponde a la época actual.

El ensayo de crítica política y social tiene su representante más notorio en ALCIDES ARGUEDAS, autor de Pueblo enfermo, el libro boliviano que más interés ha despertado en el extranjero. Al tratar del género histórico hemos consignado algunas reflexiones sobre Arguedas y su obra, reflexiones que sin tener los alcances de una opinión —por tratarse de un autor vivo— pueden contribuir a ilustrar someramente sobre su mentalidad y sus tendencias. Octavio Salamanca ha escrito una refutación a Pueblo enfermo. La última producción de Arguedas, La danza de las sombras de

dificil clasificación, puede considerarse también como un

ensayo sociológico.

Ensayos de crítica política y social son las obras de BAUTISTA SAAVEDRA (La democracia en nuestra historia); FRANZ TAMAYO (Critica del duelo); CARLOS ROME-RO (Taras de nuestra democracia); ALBERTO GUTIERREZ (El melgarejismo antes y después de Melgarejo); HUMBER-TO MUNOZ CORNEJO (Así hablaba Zaparrastroso y Páginas de combate): JUAN FRANCISCO BEDREGAL (La máscara de estuco); ALCIBIADES GUZMAN (Libertad y despotismo en Bolivia); EDMUNDO VAZQUEZ (El camino abierto); RO-MAN PAZ (Liberalismo, radicalismo y conservantismo en Bolivia); FELIX EGUINO ZABALLA (Rumbo socialista); GUILLERMO BELMONTE POOL (Altoperuanos); CASTO ROJAS (El doctor Montes y la política liberal); CARLOS WALTER URQUIDI (Ideario de las nuevas generaciones); ANGEL RODRIGUEZ (Lo que yo haría, especie de programa de gobierno, de reciente publicación); ENRIQUE CONDAR-CO (Ante las murallas de Jericó y Lampos); LUIS TERAN GOMEZ (Los partidos políticos y su acción democrática), etc.

La obra de Saavedra es un estudio sobre la historia de Bolivia desde el punto de vista de la aclimatación de los principios democráticos y de los colapsos que han sufrido los mismos durante el primer siglo de nuestra vida independiente. Saavedra se manifiesta en su estudio como partidario acérrimo de las libertades públicas y como un apóstol de las doctrinas del gobierno del pueblo por el pueblo. Desgraciadamente la publicación del libro coincidió con la ascensión del autor a la presidencia de la república, cargo desde el cual no quiso o no pudo hacer sino lo contrario de lo que había defendido como publicista. El contraste sirvió para demostrar una de dos cosas: o que el escritor no fue sincero, o que siéndolo no tuvo a su alcance la posibilidad de aplicar sus doctrinas, porque el estado de evolución del país no se lo permitió. En ambos casos el libro alcanzó a reflejar una aspiración doctrinaria, pero de ningún modo un ideal realizable en el gobierno.

El libro de Romero no tuvo resonancia, no porque se hubiera hecho a su alrededor —como dice Villalobos— "la conspiración del silencio", sino porque su propio autor tuvo a bien recoger la tirada, convencido de que contenía algunos errores que deseaba rectificar en una segunda edición que no llegó a hacerse. Con errores o sin ellos, Las taras de nuestra democracia reflejan el robusto talento, la sólida cultura y el espíritu combativo que animaban al notable periodista y hombre de acción que fue Carlos Romero.

En materia económica son también numerosos los ensayos publicados. Citaremos los más importantes, haciendo especial mención de las obras de CASTO ROJAS: Cuestiones económicas y financieras (1909), La moneda de oro en Bolivia (1912), Geografía económica de Bolivia (1928) y El cerro rico de Potosí, que hemos anotado al hablar del género histórico. JOSE LUIS TEJADA SORZANO, EDMUNDO VAZQUEZ, PEDRO N. LOPEZ, RENE GUTIERREZ GUERRA, CARLOS DIEZ DE MEDINA, FRANKLIN ANTEZANA PAZ, VICENTE MENDOZA LOPEZ, JOSE M. VALDIVIA, RENE BALLIVIAN CALDERON, etc., son autores de estudios sobre economía y hacienda cuya enumeración detallada sería larga, tanto más si debemos considerar, en rigor, que el género no corresponde propiamente a la índole de esta Historia.

Lo mismo cabe decir de los escritores sobre temas constitucionales y sobre derecho y legislación, entre los cuales se han distinguido particularmente JOSE CARRASCO (Estudios constitucionales), JOSE S. QUINTEROS (Temas de Estado), ABDON SAAVEDRA, ROBERTO ZAPATA, HERNANDO SILES, JOSE MARIA GUTIERREZ, etc.

En el ensayo filosófico se han hecho notar en este siglo DANIEL SANCHEZ BUSTAMANTE, autor del libro Principios de Derecho; FRANZ TAMAYO, con sus Proverbios; IGNACIO PRUDENCIO BUSTILLO, que escribió un Ensayo de una filosofía jurídica; GUILLERMO FRANCOVICH que, con el título de Supay, publicó en 1935 una colección de diálogos filosóficos; HUMBERTO PALZA, que recientemente ha dado a luz El hombre como método, que ha servido para catalogar a su autor "entre los modernos pensadores de América" según la autorizada opinión de Torres Rioseco. También GERMAN QUIROGA GALDO se viene distinguiendo en el ensayo filosófico con aptitudes sobresalientes.

La crítica de arte ha tenido algunos representantes como EMILIO VILLANUEVA, que en 1925 produjo unas eruditas y amenas Disquisiciones sobre arte colonial, relativas principalmente a arquitectura; BENJAMIN ALEJO, que se ha ocupado de la Historia del arte musical en Bolivia; ALFREDO FLORES, autor de un estudio sobre Zuloaga, titulado Del arte español; ENRIQUE FINOT que, en un opúsculo publicado en los Estados Unidos y reimpreso en España, con el título de La cultura colonial española en el Alto Perú, ha tratado de dar una idea del arte retrospectivo en Bolivia (pintura, arquitectura, escultura, etc.); FERNANDO DIEZ DE MEDINA, cuyo libro El arte nocturno de Víctor Delhez, por su contenido y forma, es más bien una obra que debe ser clasificada en el género de la prosa literaria.

. . .

Siguiendo el plan ya trazado en la segunda parte de esta obra, debemos ocuparnos ahora de la literatura sobre cuestiones internacionales y de límites, que seguramente ha sido la más copiosa en Bolivia en el curso de la presente centuria.

Entre 1900 v 1938 quedaron liquidadas casi todas las diferencias territoriales entre nuestro país y las naciones vecinas con las cuales mantenía litigios de fronteras. Ha sido, pues, el período de las controversias, de las negociaciones diplomáticas, de la celebración de tratados directos o de los juicios arbitrales. Primero con el Brasil, después con Chile y el Perú, más tarde con la República Argentina y, por último, con el Paraguay, los negocios internacionales de Bolivia han sido liquidados por las vías pacíficas y legales, aun después de las contiendas armadas que se hicieron inevitables y que no alcanzaron a definir la situación jurídica de los territorios en disputa. Queda pendiente la solución del problema de la salida al mar para Bolivia, que constituye el ideal supremo de la nación, pero todo induce a pensar que en día no lejano y por obra de la cooperación continental, del sentido de justicia que acabará por imponerse y de las reciprocas y bien comprendidas conveniencias, será posible el entendimiento que restituya a nuestra patria los atributos completos de todo estado libre y soberano.

Ya hemos dicho cuánto debe Bolivia a los defensores de su heredad, en el orden jurídico, así como en el histórico y en el diplomático, que han utilizado el libro, el folleto, la revista o el diario para dar a conocer o debatir los diferendos sostenidos por el país sobre su patrimonio disputado o impugnado. Pero debemos también reconocer, en justicia, que los excesos de esa literatura, cuando ha sido esgrimida por personas despojadas de un amplio espíritu práctico, capaz de apreciar con serenidad el verdadero interés de la patria. ha contribuido a enconar los debates y-lo que es más grave- a extremar las aspiraciones populares, llevándolas a adquirir proporciones inconciliables con la realidad. Se dirá que quien aboga por una causa justa está obligado a presentarla y sostenerla con todo el vigor y los recursos que el caso requiere, y se agregará que en materia diplomática "hay que exigir lo más para obtener lo menos". Pero se olvida que los pueblos no se resignan nunca a perder la más pequeña parte de aquello que se les ha acostumbrado a considerar como uso, y que toda tesis exagerada que se utiliza, más que contra el adversario, como elemento de propaganda dentro del país, acaba por ser obstáculo insalvable para llegar a soluciones transaccionales y pacíficas, arrastra fatalmente a peligrosos excesos y acarrea fatales consecuencias. Si se agrega a todo esto el papel no siempre honesto y escrupuloso que desempeña la política doméstica en la discusión de los asuntos diplomáticos, se llegará a la conclusión de que la propaganda apasionada y extremista ha tenido más de una vez influencia perniciosa y ha perturbado la serenidad que es necesaria para apreciar y resolver los grandes problemas territoriales. No dejaba de haber un fondon de verdad en las palabras de José Rosendo Gutiérrez. cuando decía, en defensa del tratado de límites con el Brasil, celebrado por el nefasto gobierno de Melgarejo: "Debatir cuestiones territoriales ha sido hasta hov en Bolivia privilegio de muy pocos, que, reputados como hombres de Estado, han sido vistos como los únicos indicados y han guiado ciegamente la opinión pública, las más veces alucinada por quienes hablaban como oráculos sobre aquello que para todos era un mito... No se debe engañar a un pueblo por adularle, halagando su vanidad y sus pasiones. Es hacerle un

mal irreparable..." Pero la verdad que encierran tales palabras no debe llevarnos al extremo de olvidar que no eran aplicables en el caso concreto, y que el tratado que defendía Gutiérrez no había sido firmado ante la perspectiva de situaciones desastrosas para el país, sino como acto de complacencia con el gobierno del Brasil, cuyo agente en Bolivia arrancó a Melgarejo, por medio de las más bajas adulaciones, el máximo de las pretensiones territoriales del imperio ocasionando la pérdida de ciento cincuenta mil kilómetros cuadrados de territorio sobre los ajustes de límites celebrados anteriormente. Ese tratado, por otra parte, fue impuesto al congreso y a la nación por medio de la amenaza y la violencia. Por esa sola circunstancia era ya un tratado indefendible. Fue, además, el origen de la pérdida del territorio del Acre.

Asignando, por lo tanto, su verdadero valor a la literatura sobre temas internacionales y de límites, por lo general inspirada en su sano y noble patriotismo, pasamos a la enumeración de las contribuciones más importantes que ella ha recibido en lo que va transcurrido de este siglo, haciendo constar que si esas contribuciones fueron casi siempre espontáneas, también constituyeron a veces el producto de la labor de funcionarios encargados de realizarla, labor remunerada —nunca con esplendidez y generalmente con recursos insuficientes aun para los gastos de edición— por el gobierno nacional.

La cuestión de límites con el Brasil y la controversia sobre el Acre, que fueron definidas por la fuerza de las circunstancias en el tratado de Petrópolis de 1903, dieron lugar a una extensa bibliografía, no solamente relativa al tema jurídico y diplomático, sino también a las exploraciones realizadas en dicho territorio, a los episodios de la campaña contra los filibusteros que provocaron el movimiento llamado separatista y a otros aspectos del problema acreano. En esa producción no faltan algunas obras de permanente interés nacional y de relativo mérito literario. Citaremos entre ellas Brasil - Bolivia, de JULIO L. JAIMES; El Acre, de FLORIAN ZAMBRANA; De los Andes al Amazonas, de JOSE AGUIRRE ACHA; La campaña del Acre, de JOSE MANUEL

APONTE; De Riberalta al Inambary, de ROMAN PAZ; La cuestión del Acre y la legación de Bolivia en Londres, de FE-LIX AVELINO ARAMAYO; Campaña del Acre, de PAS-TOR BALDIVIESO, etc. Todas esas obras fueron publicadas entre 1903 y 1910, a excepción de la última, aparecida en 1925.

Aunque la cuestión territorial con Chile, pendiente desde la guerra de 1879, quedó zanjada por el tratado de paz, amistad y límites de 1904, el no haberse considerado en este pacto ni en posteriores gestiones la aspiración permanente de Bolivia a obtener una salida propia al Pacífico ha ocasionado, después de esa fecha, la publicación de una serie de obras destinadas a remover la opinión continental y a sostener vivo el interés sobre ese problema, seguramente el más importante de cuantos se mantienen todavía sin solución en América. Ciertos incidentes sobre la aplicación del tratado de límites, por otra parte, han ocasionado también publicaciones de índole jurídica debidas a escritores especializados en la materia.

· Entre las principales producciones relativas a esos temas citaremos, en orden cronológico, las siguientes: El tratado con Chile y los ferrocarriles bolivianos, por FELIX AVELINO ARAMAYO; La soberanía de Bolivia en Chilcaya, por ALCIBIADES GUZMAN: Incidentes relacionados con la cuestión del Pacífico, por FELIX A. ARAMAYO: Bolivia, su estructura y sus derechos en el Pacífico, por DANIEL SANCHEZ BUSTAMANTE; Taena, Ariea y Cobija, por JOSE MARIA VALDIVIA; Bolivia y Chile, su cuestión de límites, por EDUARDO DIEZ DE MEDINA: Bolivia ante la Liga de las Naciones, por JOSE CARRASCO, bajo el pseudónimo de Brissot; El problema continental, por E. DIEZ DE MEDINA: La cuestión del Pacífico y la política internacional, por el mismo autor; El tratado de 1904 es nulo, por ABDON SAA-VEDRA; Hacia el mar, por JORGE VALDES MUSTERS: El profesor Vicuña Fuentes y la cuestión del Pacífico. El litoral de Bolivia entre Chile y el Perú y El litoral de Bolivia ante el derecho internacional, por VICENTE MENDOZA LOPEZ; El mar del Sur, por JAIME MENDOZA: Después de la guerra (refutación al libro Después de la paz, de Conrado Ríos Gallardo) por LUIS ESPINOZA Y SARABIA, etc.

Pero el mejor libro sobre la cuestión de la salida al mar para Bolivia lo ha escrito un chileno: AQUILES VERGARA VICUNA, militar y político de sobresaliente figuración en su patria, que durante la guera del Chaco se alistó noble y desinteresadamente en las filas del ejército boliviano y que desde entonces se ha consagrado, con verdadera convicción de apóstol, a la tarea de crear en Chile un ambiente propicio para hacer viable un convenio que permita satisfacer las aspiraciones bolivianas y resolver así un problema que obstaculiza la cooperación en esa parte de América. Vergara Vicuña no está solo en esta lucha por hacer comprender a Chile la justicia y la conveniencia de llegar a un arreglo con Bolivia. Le acompañan grandes figuras de la intelectualidad, de la diplomacia y de la política, que acabarán por imponerse ante la opinión pública y por conseguir el avenimiento indispensable que sellará la amistad entre los dos pueblos.

Sobre el litigio con el Paraguay, la guerra del Chaco y sus emergencias, podemos citar preferetnemente las siguientes obras de este siglo: Asuntos bolivianos: El Sudeste de Bolivia, por F. IRAIZOS; Bolivia - Paraguay, por RICAR-DO MUJIA, obra fundamental sobre el problema del Chaco. que comprende tres volúmenes de exposición, cinco de documentos anexos, uno de réplica y una cartera de mapas: Bolivia y Paraguay, por DAVID ALVESTEGUI; Charcas y el Río de la Plata, El Chaco Boreal y otros, por MIGUEL MERCADO MOREIRA; El Dorado Boliviano, por MEDARDO CHAVEZ: Nuevos aspectos de la cuestión del Chaco v La Guerra del Chaco y los Estados Unidos, por ENRIQUE FINOT: La civilización contra el machete, por NICOLAS OR-TIZ PACHECO; El 5 de Diciembre de 1928, por ALBERTO VIRREIRA PACIERI; Bolivia y Paraguay, su cuestión territorial, por EDUARDO DIEZ DE MEDINA; El Chaco, monografía, por RICARDO MUJIA; Bolivia frente a los pueblos del Plata, por LUIS TERAN GOMEZ; El Chaco y la Conferencia de Paz de Buenos Aires, por BAUTISTA SAAVEDRA: La guerra del Chaco, por JUSTO RODAS EGUINO: El conflicto beligero boliviano-paraguavo y la cuestión chaqueña; por PEDRO GONZALEZ-BLANCO; La antigua provincia de Chiquitos (obra citada en el capítulo

ACHA; El desacuerdo y el conflicto entre Bolivia y el Paraguay y La zona de arbitraje en el litigio boliviano - paraguayo, por el mismo autor; El laudo Hayes, su ineficacia en el
litigio boliviano - paraguayo y otros estudios sobre ese tema
por LEON M. LOZA; El diferendo del Chaco. Aspectos de
actualidad, por ROMAN PAZ; etc. Entre las obras de carácter militar acerca de la guerra del Chaco pueden ser citadas las del general DAVID TORO y del coronel OSCAR
MOSCOSO, jefes de sobresaliente actuación en la campaña
y la del coronel chileno AQUILES VERGARA VICUNA,
Historia de la Guerra del Chaco, en dos volúmenes.

La cuestión de límites con el Perú, que se liquidó en el tratado que modificó el laudo arbitral del presidente de la República Argentina, del mismo año, dio origen a la publicación de algunas obras, no solamente con motivo del arbitraje pactado en 1902, sino también en época anterior y más tarde, con ocasión del incidente que se promovió por la negativa de Bolivia a recibir la sentencia, en atención a que el juez se había pronunciado fuera de las facultades que le acordaba el compromiso y de que el fallo había sido revelado antes de su notificación a las partes.

He aquí algunas piezas importantes relativas a la controversia limítrofe perú - boliviana: Cuestión de límites entre Bolivia y el Perú sobre la región de Caupolicán o Apolobamba, por ABEL ITURRALDE; Alegato del gobierno de Bolivia en el juicio arbitral de fronteras con el Perú (1906), por ELIODORO VILLAZON; El litigio Perú - Boliviano (Defensa de los derechos de Bolivia), dos volúmenes, por BAUTISTA SAAVEDRA; El lando en la cuestión perú - boliviana, por EDUARDO DIEZ DE MEDINA, etc.

También existe una bibliografía moderna —a decir verdad nada copiosa— sobre el diferendo de límites con la República Argentina. Se refiere, en general, a las dificultades de demarcación surgidas al aplicar el tratado de 1889 y a la cuestión de Yacuiba.

Al catálogo que antecede pueden ser agregadas algunas obras de carácter general sobre cuestiones de fronteras

y asuntos internacionales, como la Historia Internacional de Bolivia de MIGUEL MERCADO MOREIRA, que abarca el estudio completo de las diferencias limítrofes hasta 1930 metódicamente presentado; Problemas internacionales, de EDUARDO DIEZ DE MEDINA; El equilibrio americano, de JOSE AGUIRRE ACHA; La doctrina del no reconocimiento de la conquista, por ALBERTO OSTRIA GUTIERREZ; Dos doctrinas en América, por CARLOS GONZALO DE SAAVEDRA; El Congreso de Panamá, por VICENTE MENDOZA LOPEZ; Bolivia en el concierto del Plata, por FEDERICO AVILA; Autopsia de la Doctrina Monroe (en inglés), por RAUL DIEZ DE MEDINA, conocido en los Estados Unidos como periodista especializado en asuntos americanos, con el pseudônimo de Gastón Nerval.

. . .

El ensayo de carácter netamenta literario es quizá el género menos frecuentado en el período actual, aunque es el más apto para velar y hacer resaltar las dotes del buen escritor, ya que no siendo mero instrumento de una disciplina determinada y teniendo su finalidad en sí mismo, ofrece amplio margen para la obra de arte meticulosa y acabada, a la vez que sirve de marco a las lucubraciones del pensador o del filósofo.

Ocupa lugar preferente entre los cultivadores de la prosa artística el cochabambino MANUEL CESPEDES (Man Césped), de la generación del ochenta, cuyos libros Símbolos profanos, Sol y Horizontes y Viaje al Chimoré fueron comentados por la crítica nacional en forma excesivamente elogiosa. Decimos "excesivamente", porque no ha faltado quién se avance a expresar que la obra de Céspedes ha sido "sobreestimada", es decir, considerada por encima de sus justos merecimientos. Sin incurrir en ninguno de los dos extremos nos atreveríamos a apuntar que los ensayos de Céspedes son apreciables poemas en prosa, en los que sobresale más el pensamiento limpio y elevado del autor —amante de la naturaleza y moralista espontáneo — que el estilo lirario refinado. Es una prosa rica en imágenes pero desmañada en la forma. Le falta en soltura y elegancia lo que le

sobra en contenido anímico y en intención cordial; no es incorrecta pero carece de agilidad. En una palabra, adolece de algo, difícil de definir y de expresar, que le resta categoría para ser la "prosa artística" que algunos se han empenado en ver y proclamar. Manuel Céspedes falleció en 1936.

Mejor estilista, sin disputa, era ALBERTO DE VILLE-GAS, autor de La campana de plata, "interpretación mística de Potosí", y de Sombras de mujeres. Enamorado de la forma, verdadero cincelador de la frase, Villegas fue un holocausto de la intelectualidad boliviana en la guerra del Chaco y desapareció prematuramente llevándose la esperanza de la obra completa y madura que habría podido realizar como escritor moderno y espíritu refinado.

Otro estilista en ciernes hubo en IGNACIO PRUDEN-CIO BUSTILLO —citado ya entre los historiadores— que murió en plena y promisoria juventud. RICARDO BUSTA-MANTE es, entre los escritores actuales, uno de los más correctos y discretos y un prosista de brillantes aptitudes, ya demostradas en su obra de juventud, Hacia la vida intensa.

Cultiva el ensayo literario al mismo tiempo que la crítica de arte y la biografía poética el joven escritor FERNAN-DO DIEZ DE MEDINA, que lleva publicados los libros El velero matinal y El arte nocturno de Victor Delhez, elogiosamente comentados por la crítica extranjera, y Franz Tamayo, hechicero del Ande. En el primero hay estudios bien meditados y bellamente escritos, entre los que sobresalen los consagrados a Franz Tamayo, a Ricardo Jaimes Freyre y Narciso Campero. El segundo es una creación original: una visión del arte y de la vida de nuestro tiempo, a través de un personaje real, idealizado por el escritor y elegido como sujeto para perseguir la majestad del tipo".

El poema en prosa, por último, tiene en YOLANDA BE-DREGAL, autora de Naufragio, a su más auténtica representante en la nueva generación literaria de Bolivia, EMMA PEREZ DE CARVAJAL ha cultivado también el género, antes de ahora, en sus libros Pequeños poemas en prosa (1919) y Orfebrerías (1918).

#### LITERATURA BOLIVIANA

Para terminar, algunas informaciones sobre el género festivo que, en sus formas de ironía, humorismo y sátira, tan difíciles de distinguir y clasificar, ha tenido y tiene muy contados devotos entre los escritores de Bolivia.

No falta quien diga que el carácter nacional es poco apto para esa clase de manifestaciones del ingenio, quizá sin parar mientes en que el humorismo, más que una expresión del carácter, es un producto de la más alta cultura.

Después de las fábulas o de las sátiras en verso de los poetas del siglo pasado y de las crónicas festivas de JULIO LUCAS JAIMES (Brocha Gorda), de JULIO CESAR VALDES y de algún otro, hay en el presente siglo muy poco digno de mención a este respecto. Algún periodista, cuya producción sigue dispersa, se ha señalado de vez en cuando por su carácter jocoso y su vena chispeante, pero sólo en forma aislada o pasajera.

Hace algunos años se delineó vigorosamente la figura de GUSTAVO ADOLFO OTERO, que especializado en la sátira política, publicó algunas obras como Cabezas. El Chile que yo he visto. El Perú que yo he visto, etc. Pero en cierto momento se sintió imbuido de gravedad repentina y abandonó el género para refugiarse en la producción "seria", comprendiendo sin duda que, en ambientes como el nuestro no es posible alcanzar los prestigios y consideraciones del intelectual y del hombre de letras, sin adoptar posturas de dómine y de personaje solemne,

JUAN FRANCISCO BEDREGAL, ha cultivado alguna vez la ironía, como en La mascara de estuco, obra casi inclasificable, que refleja a ratos el espíritu sutil de su autor. AUGUSTO CESPEDES, como periodista, ha escrito artículos satíricos llenos de gracia espontánea y de auténtica comicidad. Igualmente ARMANDO ARCE (Repórter Juancito), que sin abandonar el periodismo, que ejerce con habilidad nada común, debe abordar la producción literaria en forma, con la seguridad de obtener un éxito rotundo.

Cabría reflexionar sobre las causas que determinaron la escasa inclinación de los escritores bolivianos hacia el humor y la ironía, que no son el chiste barato o la sátira mordaz, nada escasos como productos del ingenio popular. ¿Herencia indígena o mezcla de la tristeza del quichua y del aimara y de la torva gravedad del hidalgo castellano? ¿Manifestación del estado incipiente de la cultura nacional? Seguramente lo último y, por lo tanto, deficiencia de fácil corrección, a poco que cambien los aires y que los espíritus se renueven o se remocen al contacto de mentalidades amplias, comprensivas, tolerantes y generosas.

Hoy por hoy la juventud que escribe en Bolivia se concentra en los temas graves y se siente solicitada por los problemas sociales y políticos. Padece de honda inquietud, quiere arreglar el mundo y está invadida por el más trágico sentido de la vida. Enfermedad que se cura con los años, que son fuente de esa filosofía que sabe sonreír ante las miserias y decir un donaire en las situaciones más difíciles.

. . .

El cuadro que presenta la literatura boliviana actual, como ha podido verse en el curso de estas páginas, ofrece perspectivas promisorias. A los elementos consagrados, que siguen trabajando en favor de la cultura nacional, han venido a sumarse las fuerzas juveniles en cuyas filas ya sobresalen figuras vigorosas y definidas.

Todo hace presumir que, en no lejano futuro, ese cuadro ha de ampliarse y de enriquecerse con nuevos valores efectivos.

Nos corresponde la satisfacción de haber realizado, con la publicación de este libro, una obra útil, que permitirá apreciar, aunque sea imperfectamente, el conjunto de la contribución boliviana a la literatura americana y universal. Sobre los datos aquí acumulados podrá verse que Bolivia tiene algún derecho de reclamar modesto lugar en la república de las letras. Para alcanzarlo puede exhibir una discreta tradición cultural que no viene de ayer, que tiene algunas raíces en el período precolombino y en la época colonial y que, en los tiempos modernos, señala, cuando menos, los esfuerzos de un pueblo, que colocado en la posición menos favorable, viene luchando con denuedo por conquistar su puesto bajo el sol.

# AL CAPITULO TERCERO

DE IA

# LITERATURA BOLIVIANA

DE ENRIQUE FINOT

# "PERIODO COLONIAL"

POR

JOSE DE MESA Y TERESA GISBERT

## LA LITERATURA BOLIVIANA EN EL PERIODO COLONIAL

#### Advertencia

Este apéndice tiene por objeto completar la Literatura de Enrique Finot, con datos nuevos adquiridos posteriormente a la elaboración de este libro. En él incluimos nombres y noticias sobre la literatura virreinal, que por diversas razones no están consignados en la dicha obra. Siguiendo el mismo criterio del autor de la "Literatura Boliviana" no nos atendremos exclusivamente a los literatos nacidos en el Alto Perú, sino que haremos extensivo nuestro trabajo, a todos aquellos que han escrito en o sobre nuestra patria. Es del dominio común que en los años virreinales son inseparables muchas formas de cultura del Alto y Bajo Perú, pues en todo el ámbito del virreinato vivían y trabajaban en forma indiferente, los nacidos en lo que es Perú y Bolivia.

Para su mejor comprensión este apéndice estará dividido por materias, ordenadas cronológicamente. No nos extenderemos mayormente en aquellas figuras que hayan sido estudiadas por Finot; en estos casos nos referiremos al texto, ampliando en cambio los párrafos concernientes a autores no consignados por él.

#### HISTORIADORES COLONIALES DEL ALTO PERU

HISTORIADORES DEL SIGLO XVI.—

PEDRO SANCHO DE LA HOZ.— Ver texto pág. 55.

PEDRO CIEZA DE LEON.— Ver texto pág. 55.

Cronológicamente el segundo historiador que se refiere al Alto Perú, es Cieza de León probablemente el más grande de los cronistas del Perú. Su obra que desgraciadamente ha permanecido inédita en parte hasta el siglo pasado, describe las tierras por él recorridas, y relata la historia de los incas y las guerras del Perú. Su "Crónica del Perú", "Del Señorío de los Incas" y la "Guerra de Quito", fueron escritas en 1552. En la primera parte de su "Crónica del Perú" dedica a lo que hoy es Bolivia, quince capítulos en los que con gran detalle describe el país desde el Collao hasta Potosí y Porco.

Cieza es el primero que describe Tiahuanaco, descripción inapreciable, ya que nos informa del estado de las ruinas en el siglo XVI. También nos habla de la recién fundada ciudad de La Paz, de la villa de La Plata, de Potosí y su famoso Cerro, y de Porco.

PEDRO SARMIENTO DE GAMBOA.— Ver texto pág. 56.

Escribe hacia 1572, en él nos encontramos con un antitigarcilaso, pues sus noticias respecto a los incas difieren fundamentalmente con las suministradas por el famoso cronista cuzqueño. Su obra es importante para nuestra historia precolombina, porque nos habla de un gran reino Colla en contraposición con un reducido imperio incaico, el que según sus noticias a principios del siglo XV sólo abarcaba algunas leguas. La "Historia de los Incas" de Sarmiento fue escrita por encargo del Virrey Toledo, y habla de lo que hoy es Bolivia en los capítulos correspondientes del XIV al XII.

POLO DE ONDEGARDO. - Ver texto pág. 55.

La obra de Ondegardo es profusa y abarca materias muy diversas. Con respecto a la historia del antiguo Perú escribió una "Relación" o "Informe" en 1561. Se constituye en el primer defensor de los indios en el Alto Perú con su obra: "Relación de los fundamentos acerca del notable daño que resulta de no guardar a los indios sus fueros", basta este solo título para ser su nombre uno de los más notables en nuestra cultura. Hacia 1584 se imprime su obra: "Tratado de los Ritos o Idolatrías de los Indios del Perú" importante para el estudio de la religión de los antiguos pobladores de Bolivia. En materia religiosa escribió Ondegardo, su "Catecismo para instrucción de los indios" y un "Confesonario para los curas de indios", con un pequeño aparte sobre la Forma de impedimentos de matrimonios".

Polo de Ondegardo es el primer historiador del arte del Perú y su obra "Carta de los adoratorios y zeques del Cuzco", en la que describe todos los monumentos prehispánicos de esta ciudad. El fue el descubridor de la mayor parte de las momias de los incas, haciendo relación escrita de sus descubrimientos en 1572; documenta con todo detalle y escrupulosidad su hallazgo. Es inexplicable que este hombre haya pasado desapercibido en la historia de nuestra literatura, siendo así que dedicó toda su vida y su obra, a nuestra patria.

#### FERNANDO SANTILLAN.-

Letrado al igual que Ondegardo y Matienzo pasó al Perú en 1550. Fue obispo de La Plata en 1573. "Resolución del origen, descendencia, política y gobierno de los Incas", se titula la obra de Santillán, que fue recién publicada en 1879 por Jiménez de la Espada. En la primera parte de esta obra se habla de los incas, haciendo historia crítica de su gobierno y de sus leyes. En la segunda parte, se refiere a las contribuciones que estos pagaban, y a los abusos de que eran objeto. Analiza el problema de la mita y el de la encomienda, el servicio de los tambos, la perpetuidad de las

regalías, etc., situándose muchas veces en contra de sus compatriotas. El estilo de Santillán es vivo y ágil contrastando con el de otros historiadores de su tiempo.

JUAN MATIENZO.— Ver texto págs. 27, 31 y 32.

#### PEDRO GUTIERREZ .-

Contemporáneos de Matienzo se conocen varios memoriales y relaciones que contiene trozos relativos al Alto Perú. Uno de estos memoriales fue escrito por Pedro Gutiérrez, capellán del Virrey Toledo. Es este memorial "El dictámen sobre el dominio de los incas". Junto a éste citaremos también el "Memorial de Diego Trujillo" de 1571.

#### LOPE DE ATIENZA.-

Este presbítero escribió una interesantísima relación comprendida bajo el título de "El estado de los indios en el Perú con mucha doctrina y cosas notables de ritos, costumbres e inclinaciones que tienen... etc.". Atienza demuestra una versación sobre el tema, sólo comparable con la de Avila y la de Avendaño, que describen cuarenta años después.

#### FRANCISCO FALCON.-

También alza su voz en defensa de los indios, escribiendo en 1583 su "Representación de los daños y molestias que se hacen a los indios" y años antes su "Apología pro indis".

#### JOSE DE ACOSTA.- Ver texto pág. 55.

Vino al Alto Perú el año 1574 acompañando al Virrey Toledo. El año de 1590 publica su "Historia Natural y Moral de las Indias" gran parte de la cual está consagrada a nuestro territorio. Este jesuita al igual que Ondegardo y Santillán, hace apología de los indios publicando su "De procuranda indorum salute" obra que fue presentada al Concilio de 1583.



GREGORIO REYNOLDS

#### DIEGO CABEZA DE VACA.-

Es autor de una de las muchas relaciones que por orden del Virrey Toledo y sus sucesores se escribieron a fines del siglo XVI y principios del XVII. Su obra fue escrita en 1586 y se titula "Descripción de la ciudad de Nuestra Señora de La Paz". Es una obra interesante, pues los datos que allí expone el Corregidor Cabeza de Vaca, están tomados según él mismo afirma, de la información directa de uno de los fundadores de la ciudad de La Paz. Esta descripción está publicada por Jiménez de la Espada en el segundo volumen de las Relaciones Geográficas de Indias (Madrid 1885).

#### SANCHEZ DE ALCAZAYA.-

Existen algunas relaciones del siglo XVI dedicadas al oriente boliviano, una de estas es la escrita por el capitán Sánchez de Alcazaya. En esta Relación que fue enviada al rey, se describen las conquistas hechas por Huaina Capac y otros incas, sobre los pueblos de allende el altiplano, también habla de las incalculables riquezas del señor del Paititi. Este relato fue enviado al Virrey de Montesclaros por el hijo del autor. Alcazaya había sido uno de los primeros pobladores de Santa Cruz, quizá a él se deba en gran parte la mítica fama de que gozó el Paititi durante casi dos siglos.

Junto a Alcazaya debemos citar las tres relaciones verdaderas del asiento de Santa Cruz, dirigidas al Virrey Toledo y atribuidas; a Ruíz García Maldonado, al gobernador Juan Pérez de Zurita (Relación de la Ciudad de Santa Cruz de la Sierra y su Gobernación) y a Lorenzo Suárez de Figueroa, que también fue gobernador. Estas relaciones son de los años 1564 la primera y 1586 las dos siguientes. Aparecen en el Tomo I de los Anexos de Bolivia-Paraguay de Ricardo Mujía (La Paz), también las publica Manuel Vicente Ballivián.

#### BARTOLOME DIAZ .--

Firma en 1561 una información narrando la expedición encabezada por Pedro Candia, que salió del Cuzco en 1539

rumbo a los Moxos. Esta expedición atravesó la cordillera llegando a los Yungas por el Beni.

Junto a ésta de Bartolomé Díaz citaremos una relación anónima del año 1570, escrita por el único superviviente de la desgraciada expedición a los Moxos dirigida por Diego Alemán. En la misma relación, también se habla de la expedición de Juan Nieto, llevada a cabo en 1561 y que también fracaso.

#### FRANCISCO DE ANGULO.-

Este capitán hizo tomar en 1588 una serie de informaciones sobre los indios Chumpas y Cumanás, relata también el trágico fin de Diego Alemán.

#### ANONIMO .-

En 1581 se publica un curioso libro titulado "The Discovery and Conquest of the Provinces of Perú and the Navegation in the South Sea along that coast, and also of the reach Mines of Potosi". No figura el nombre del autor, y si el del impresor, que es Richard Ihones. Habrá que buscar el origen de este libro en alguna relación de la conquista escrita por un español; seguramente por esta razón no figura el nombre del autor, ya que por esos años las relaciones entre España e Inglaterra eran muy tirantes.

#### LUIS CAPOCHE .-

Terminaremos los historiadores del siglo XVI con Luis Capoche, cuya obra se conserva manuscrita en el Archivo de Indias. Se titula "Historia y Descripción de Potosi" y fue escrita en el año de 1585. En ella ya se habla de las grandezas de la Imperial Villa a los escasos cuarenta años de su fundación.

#### HISTORIADORES DEL SIGLO XVII

Citaremos entre las obras históricas del siglo XVII una serie de relaciones anónimas, escritas por orden de los virreyes durante los primeros años de este siglo. Tenemos en 
primer lugar la "Descripción de la Villa de Santiago de la 
Frontera de Tomina y su Distrito, sacada de la relación 
que por mandato del Consejo se hizo y envió de aquella 
ciudad en el año de 1608", el relato es tan exacto, sobre 
todo en su parte geográfica, que se le podía añadir muy poco. Hay otra relación de Potosí de 1603 y una de Chuquisaca fech. da en 1611.

FRAY REGINALDO DE LIZARRAGA.— Ver texto págs. 35 y 36.

Pasó sus primeros años en Quito. Tomó el hábito de la religión de los dominicos en Lima desempeñando más tarde varios cargos dentro de su orden. Después de ordenarse sacerdote, anduvo por casi toda la parte occidental del continente. Por años de 1605 escribió su "Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de La Plata y Chile". La segunda parte de esta obra está dedicada a narrar la Historia del Perú desde el año de 1640.

Con respecto a Bolivia, la descripción de Lizárraga es amplia, incluyendo las ciudades de La Paz, Potosí, Chuqui-

saca, Tarija y otras.

La "Descripción Breve..." fue totalmente desconocida en su tiempo y sólo en 1735 despertó la atención de Barcia, quien la mandó a copiar en Lima. El original existente en la Biblioteca Universitaria de Zaragoza, fue impreso la primera vez por Serrano Ortíz el año 1909 en la Nueva Biblioteca de Autores Españoles.

#### HERNANDO DE AVENDAÑO.-

Con motivo de cumplir la orden del Obispo de Lima don Bartolomé Lobo Guerrero, de extirpar la idolatría aún existente entre los indios del Perú, se renuevan las inves-

tigaciones sobre las antiguas religiones y mitos de los antiguos pobladores de esta parte del continente. Florecen en esta época muchos religiosos encargados para esta misión, entre ellos el padre Avendaño que escribe en 1617, fuera de otras obras de carácter religioso, una "Relación de las Idolatrías de los Indios".

#### FRANCISCO DE AVILA .--

El padre Francisco de Avila está más relacionado con el Alto Perú que el anterior, por haber sido canónigo de la Catedral de Chuquisaca. En 1611 escribe su primera obra: la "Relación... acerca de los pueblos de indios de este Arzobispado (Guanuco) donde se había descubierto la idolatría y hallado gran cantidad de ídolos que los dichos indios adoraban y tenían por dioses".

#### LUIS DE TERUEL .-

Este jesuita es autor del "Tratado de las Idolatrías de los Indios de Perú".

#### JUAN BALBOA .--

Es autor de una "Información" sobre idolatrías de los indios.

#### PABLO JOSE DE ARRIAGA.-

Todas estas investigaciones sobre la religión de los antiquos pobladores del Perú, se resumen en la rarísimo obra del jesuita Arriaga "Extirpación de la Idolatría en el Perú", publicada en Lima el año de 1621 y reeditada en 1920 por Arteaga, en el volumen I de la segunda serie de la Biblioteca Peruana de Cultura. Esta obra es de inestimable valor para Bolivia, ya que contiene gran cantidad de datos relativos a la arqueología, etnografía e historia de los primitivos habitantes del Collasuyo.

#### HISTORIADORES INDIGENAS EN EL SIGLO XVII

Entre los seglares que hacen historia en el siglo XVII, debemos citar a tres naturales: dos indios y un mestizo. Nos referimos a Garcilaso de la Vega, Felipe Guamán Poma de Ayala y Santa Cruz Pachacuti, que nos muestran en sus obras, una nueva visión y un nuevo ángulo en el tan debatido problema de América.

# GARCILASO DE LA VEGA.— Ver texto págs. 18, 19, 55, 175 y 177.

De Garcilaso se ha hablado mucho; subrayaremos aquí su fundamental importancia para la historia de Bolivia tanto en sus "Comentarios Reales" como en las "Guerras del Perú". Ambas obras contienen gran cantidad de datos y noticias, sobre costumbres, tradiciones, etc., que aun seguimos empleando como verdaderas, a pesar de que comparándolas con las noticias de otros historiadores se encuentran grandes diferencias.

La primera edición de los "Comentarios" se publicó en Lisboa en 1609—17 y fue probablemente el libro que más llamó la atención de los europeos, junto con el del padre Las Casas.

#### GUAMAN POMA DE AYALA,-

"La Nueva Crónica de Buen Gobierno" de Poma de Ayala, iniciada en 1587 se concluye varios años después hacia 1611—13. Es estrictamente contemporánea de la obra del Inca Garcilaso. De acuerdo a lo poco que nos dice Guamán acerca de su persona, podemos deducir que era hijo de Don Martín de Ayala (indio a pesar de su nombre español posteriormente adquirido) pues era "la segunda persona del Inca Topa Yupanki", y de Jaurillocllo Coya, hija de Topa Inca Yupanki. Vemos pues que nuestro autor era noble, y su familia originaria de Huamanga. Según él mismo escribe, al terminar su obra y regresar a su pueblo, tenía la edad de

ochenta y ocho años, por lo que podemos calcular la fecha de su nacimiento hacia el año de 1526.

La obra de Guamán está llena de interés, pues sólo a través de ella podemos captar una serie de problemas referentes a la colonización. Guamán que todo lo escribe minuciosamente, tiene un lenguaje mixto, con frases entrecortadas, en las que alterna el mal castellano con auténticas locuciones quechuas.

La Crónica de Buen Gobierno, va acompañada con más de trescientos dibujos, muchos de los cuales son testimonio de costumbres incaicas ya desaparecidas en la colonia, otros refieren las costumbres de los españoles, y los menos son representaciones de ciudades. Existe en este libro una edición hecha en París por P. Rivet en 1936 y otra hecha en La Paz por Posnansky el año de 1944.

#### JUAN DE SANTA CRUZ PACHACUTL-

Juan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui Sal Camayagua, era natural de los pueblos de Santiago de Hananguaygu y Huringuayguacanchi entre Canas y Canchi de Collasuyo. Este altoperuano escribió hacia los años de 1613 una "Relación de Antiguedades deste Reyno del Pirú", que fue publicada por Jiménez de la Espada, en Madrid el año de 1879.

Pachacuti, en su obra se confiesa católico, atribuvendo al demonio "todas las falsedades, ritos v ceremonias del tiempo de la gentilidad". Relata a su manera el mito de Tunupa, y también nos habla de la historia de los reyes incas. Su lenguaje es pintoresco y similar al de Guamán Poma, aunque más correcto que el de éste.

#### HISTORIADORES INDIGENAS QUE USARON QUIPOS

Gracias a la relación de un jesuita anónimo, al parecer Blas Valera, ha llegado hasta nosotros el nombre de varios historiadores quechuas, que aún en días virreinales, escribieron según el sistema de sus antepasados, usando los quipus para hacer sus memoriales. Este dato aunque carece de detalles y extensión, está lleno de interés, ya que aporta

a la historiografía peruana un género nuevo: el de los historiadores que en leggua quechua y por medio de nudos fijaron sus escritos. Desgraciadamente sólo conservamos el nombre de estos autores sin que a las noticias del jesuita se haya podido añadir nada posteriormente. Son ellos: Don Luis y Don Francisco Yutu, Don Juan Huallpa, Diego Roca, Don Sebastián Nina Villca señor de Guarochiri, y Don Juan Collque señor de Quillacas.

Todos ellos están citados en la "Relación de las costambres antiguas de los naturales del Perú", escrita entre 1615 y 1621, por un jesuita que se supone ser BLAS VALERA.

#### HISTORIADORES DE POTOSI EN EL SIGLO XVII Y COMIENZOS DEL XVIII.

#### R. AGRAIZ .-

Es autor de un manuscrito inédito, existente en la Biblioteca de Investigaciones Científicas de Madrid, sobre las guerras entre Vicuñas y Vascongados. El relato está parcializado al lado de esos últimos en contra de los Vicuñas, bando del que era enemigo el autor. El título de la obra es "Noticia de los alborotos contra los Vascongados y sangrientos sucesos ocurridos en Potosí durante 1621 y siguientes".

#### FRAY JUAN DE MEDINA. -- Ver texto pág. 60.

Este agustino nació en Bilbao en la región de Vizcaya, perteneciendo por lo tanto al bando de los vascongados, de cuyas guerras hace historia. Vivió en Potosí, durante las citadas guerras, viéndose obligado a trasladarse a Chuquisaca, donde escribió su historia.

#### ANTONIO DE ACOSTA.— Ver texto, pág. 60.

La obra de este historiador, al igual que la de Medina no se conoce, y la noticia de su existencia la debemos a las citas y referencias que de ellos hace el historiador potosino

Arzans de Orzúa y Vela. Según este testimonio Acosta era portugués, y escribió en su idioma, parece que su historia fue impresa en Lisboa. De ellas nos dice Arzans, que es "harto limitada; donde sólo se refieren algunos casos particulares con las tres destrucciones desta orilla".

La historia de Acosta estaba dividida en seis libros y veinte capítulos, abarcando aproximadamente hasta el año de 1650. La segunda parte se refería a las guerras civiles entre Vicuñas y Vascongados, con una extensión de poco más o menos 400 hojas de cuartilla.

#### JUAN PASQUIER.- Ver texto, pág. 60.

Pasquier era andaluz, y tradujo la obra de Acosta al castellano, añadiendo todo lo sucedido en su tiempo. La muerte le sorprendió sin que terminara su historia de Potosí.

Otros historiadores potosinos citados por Bartolomé Arzans de Orzúa y Vela en su Historia de la Villa Imperial de Potosi son:

#### BARTOLOME DE DUEÑAS.— Ver texto págs. 26 y 60.

Cuya historia se contiene en siete libros, consagrando 200 cuartillas a las guerras civiles o de la Villa.

#### PEDRO MENDEZ .- Ver texto págs. 26 y 60.

Según Orzúa y Vela, el capitán Pedro Méndez era criollo vecino de Potosí. Intervino en las guerras de Vicuñas y Vascongados, sobre las que trata en su Historia de Potosí. Preso por la justicia fue enviado a Lima donde murió en 1631.

#### PEDRO BRABO DE MEXIA.-

Autor del manuscrito "Memorables sucesos de Potosi".

#### FRANCISCO DE XARAMILLO.-

Fraile de la orden de predicadores, que escribe en sesenta capítulos su obra "Alteraciones de Potosi".

### JOSE DE VELAZQUEZ.-

Fue colegial de San Cristóbal de la Ciudad de La Plata y también escribió la historia de la Imperial Villa.

#### ANONIMO .-

Autor de "Guerras civiles de Potosí que se llamaron de los Vicuñas".

BARTOLOME ARZANS DE ORZUA Y VELA.— Ver texto Págs. 24, 25, 45, 59, 58, 60, 61, 62, 64, 204, 382 y 402.

El nombre de este importante historiador había sido confundido muchas veces, pues en las diferentes copias de su historia figuraba, unas veces como Nicolás y otras como Bartolomé. Asimismo su apellido oscilaba entre Martínez y Sánchez, sin embargo gracias al descubrimiento del Manuscrito original en una Biblioteca de Madrid, se ha podido constatar su verdadero nombre como arriba lo indicamos. También se ha supuesto la existencia de otro Arzans autor no ya de la historia sino de unos Anales, que abarcan en algunas de sus copias hasta fines del XVIII. Se ha dicho ser un hijo del historiador quien los escribió, nosotros podemos afirmar que este hijo murió en 1750, no pudiendo escribir una obra que dura más allá de esa fecha, además el hijo de Orzúa no se llamaba Nicolás sino Diego, de modo que no se le puede considerar autor de los dichos Anales. También hemos cotejado la Historia (en su manuscrito original) con los citados Anales y basta una ojeada para ver que éstos son una copia mutilada de la Historia de Bartolomé Arzans.

Bartolomé nació el año de 1668 en Potosí, era hijo de andaluces. Sus padres y sus abuelos eran azogueros de la ribera, mientras que él tenía un oficio harto diferente, pues pasó sus días como maestro de escuela. Murió el año de 1736, dejando inconclusa su historia. Su hijo Diego la continuó en algunos capítulos, pero vióse luego obligado a empeñarla, "por ciertos pesos" dada su situación precaria.

El título completo de la historia de Arzans, es como sigue: "Historia de la Villa Imperial de Potosí, Riquezas de su incomparable Cerro. Grandezas de su magnánima población. Sus guerras civiles y casos memorables". Abarca desde el año de 1545 hasta el de 1736. Se divide en dos volúmenes, el primero de los cuales llega hasta el año de 1720 y está dividido en diez libros. El segundo volumen consta tan sólo de tres libros.

En el siglo XVIII, el ambiente de América estaba lleno del movimiento religioso del siglo anterior y eso se refleja en el teocentrismo característico del pensamiento hispánico de la época de Felipe IV y Carlos II. Es por esto que la obra del historiador de Potosí está dominada por un providencialismo a veces un tanto exagerado. A menudo dice que los desgraciados sucesos de la ciudad se debían a los muchos pecados de la Villa. El eje rector de la historia de la ciudad es para Orzúa: Dios, y la voluntad libre de los hombres que a El se acercan, o de El se alejan, obrando sobre el devenir de la historia. Testimonia esto y lo matiza con constantes digresiones morales, hecho que lo aproxima más a la literatura española del XVII.

Su estilo literario es grandilocuente y culterano, muchas veces conceptista, siguiendo con ello la tradición barroca que aun no ha pasado por España, y señorea por entonces toda América.

A pesar de su culteranismo es Orzúa un historiador al que se sigue con todo interés, quizá porque todo su relato está lleno de sinceridad, así como el ambiente que ellí muestra, tan nuevo y extraño a nuestros modernos sentimientos. Se ha discutido en muchas oportunidades la sinceridad del historiador potosino, pero creemos que sus noticias son dignas de ser tomadas en cuenta, no sólo desde el punto de vista histórico, sino también desde un punto de vista crítico apreciativo de una época.

# LOS SIGLOS XVII Y XVIII

BERNARDINO DE CARDENAS.— Ver texto págs. 32, 35, 36, 38, 42 y 407.

RUY DIAZ DE GUZMAN.— Ver texto págs. 27, 30, 30 y 67.

Es este escritor, el primero de los cronistas del Río de La Plata. Escribió su "Historia del descubrimiento y conquista del río de la Plata" en la ciudad de Chuquisaca donde residía, en el año de 1612. Esta obra se editó por primera vez en 1835, en la ciudad de Buenos Aires por De Angelis. Uno de los códices del siglo XVII perteneció a Enrique Finot, como él mismo anota en su obra, actualmente dicho códice está en el Banco Central de Bolivia.

#### RECIO DE LEON .-

Este capitán es autor de una relación de méritos en la que se narra una nueva entrada a los Moxos. Iba Recio de León acompañando a Legui de Urquiza, cuya expedición se internó por los confines de Larecaja. Esta relación es concisa y breve, señalando el carácter militar de su autor.

#### DIEGO BOLIVAR .-

Fray Diego Bolívar es una de las personalidades más interesantes de la conquista de los moxos y de la historiografía boliviana. Nació en Alcaraz (España); hacia 1603 lo encontramos en la ciudad de La Paz, en el convento franciscano a cuya orden pertenecía. Sale hacia el Beni en 1620, repitiendo este trayecto varias veces. En 1628 escribió una relación de sus viajes, donde se señala por primera vez la exacta ubicación de los Moxos. Muere más tarde victimado por los indios.

#### TOMAS DE CHAVEZ .--

Escribe una relación sobre Moxos el año de 1639. Fue misionero franciscano y penetró a los Moxos por Larecaja.

#### FRANCISCO ALVAREZ DE TOLEDO.-

También franciscano, penetró a los Moxos por Carabaya, dejando una relación escrita sobre esta región, fechada en 1654.

#### VASCO DE SOLIZ .-

Escribe una relación sobre las penetraciones al oriente en 1635.

#### GREGORIO JIMENEZ .-

En el mismo año escribe otra relación, sobre una expedición al oriente de la que fue capitán. Iba acompañando a Mate de Luna, cuando entró en tierra de Xarayes.

#### JUAN DE LIMPIAS.-

Informa también sobre los Moxos.

#### LORENZO CABALLERO.—

Describe otra expedición a los Moxos, esta vez recorriendo el territorio desde la región de Chiquitos.

#### OBRAS SOBRE LAS MISIONES JESUITICAS

En la bibliografía de las misiones jesuíticas hay que situar en primer lugar una serie de cartas escritas por los misioneros a sus superiores, reunidas y publicadas bajo el nombre de "Cartas anuas y edificantes de los religiosos de la Compañía de Jesús". También debemos consignar como antecedentes de la copiosa bibliografía que al respecto se desarrolló en los siglos XVII y XVIII, la obra del padre JERO-

NIMO ANDION que ya en el siglo XVI escribe sobre estas regiones. Su relación está fechada en 1595. Muy tempranas son también las relaciones de los jesuitas VILLARNAO y NAVARRO, que escriben en 1617 y 1624 respectivamente.

#### ANONIMO .-

De pleno siglo XVII es el legajo compilado bajo el nombre de "Breves noticias de las Misiones de infieles que tiene la Compañía de Jesús en la provincia de los Moxos", publicada según el historiador José Chávez Suárez en 1699. Reúne una serie de noticias, quizá del padre Marbán, el fundador de Trinidad.

#### JOSE DEL CASTILLO.-

Este hermano jesuita fue compañero de los padres Marbán y Barace, con ellos se internó en el Beni, escribiendo una relación detallada de su viaje entre los años de 1676 y 1678.

#### ANTONIO DE ORELLANA.-

También compañero de Marbán y Barace, eleva una información a su superior el padre Martín de Jáuregui, sobre los Moxos, el año de 1687.

#### AGUSTIN ZAPATA.-

El año 1695, en carta escrita al padre Buen Día, da noticias sobre la ya fundada misión de San Francisco Javier.

#### FRANCISCO ALTAMIRANO.—

El padre Francisco Altamirano era oriundo de Madrid, donde nació en 1635. Fue enviado desde Roma como Visitador General en América, con este motivo hacia 1700 estuvo en las misiones dependientes de la Provincia del Perú. Escribió uno de los trabajos más extensos sobre Moxos, importantísimo para el estudio del oriente boliviano. Se titula

"Historia de la Provincia Peruana de la Compañía de Jesús", fue publicada en La Paz el año de 1891, bajo el título de "Historia de la Provincia de Moxos".

## DIEGO DE EGUILUZ.—

En 1692 escribió su importante "Relación de las Misiones de Moxos", que más tade fue publicada por Torres Saldamano, en Lima (1884).

#### ANTONIO GARRIGA.-

Este jesuita hace en 1715 una partición del territorio de misiones que acompaña de un informe, con datos históricos y geográficos, más una descripción de los lugares.

#### JUAN PATRICIO FERNANDEZ .-

En 1725 compendia el padre Fernández todo lo conocido sobre las misiones jesuíticas de Chiquitos, en un extenso libro publicado en Madrid bajo el epígrafe de "Relación historial de las misiones de indios que llaman Chiquitos". Esta obra se publicó en Madrid en 1726, y se reeditó allí mismo en 1896.

#### MANUEL ANTONIO DE ARGOMOSA.-

Este gobernador de Santa Cruz es uno de los pocos seglares que habla sobre las misiones de Moxos. Por necesidades oficiales escribe en 1737 un informe sobre las misiones jesuíticas.

## FRANCISCO DE VIEDMA.— Ver texto pág. 56.

Viedma escribe la "Descripción de las Provincias de Santa Cruz de la Sierra", resumiendo una extensa visita que por motivo de su cargo tuvo que hacer por años de 1788 y 1793. Publica esta obra De Angelis en 1836, y más tarde se reedita en Cochabamba el año de 1889.

FRANCISCO JAVIER EDDER. -Ver texto págs. 55 y 250.

Era Edder uno de los expulsos de la compañía; en Europa realizó una especie de corolario de la obra histórica geográfica de los jesuitas en Bolivia. Con este motivo publicó en Budae en 1791 su clásica obra "Descripto Provintiae Moxitarum in Regno Peruviano"; que fue traducida por Armentia y publicada en La Paz en 1888.

#### LIBROS EXTRANJEROS RELATIVOS AV. ALTO PERU ESCRITOS EN LOS SIGLOS XVII Y XVIII

#### ACARATE DE BUSCAY .--

Este inglés realizó en 1658 la travesía entre Buenos Aires y Potosí. El relato de su viaje se titula "A relation of M. R. S. Voyage to Buenos Aires and from there by land to Potosí". Muestra este libro toda la sorpresa de un anglosajón al encontrarse frente a los problemas y vivencias de la América, especialmente del Alto Perú.

#### ANTHONY ZACHARIAS HELMS .-

Relata en su libro 'Travels from Buenos Aires by Potosí to Lima", las incidencias de su viaje. Describe todos los sitios de su travesía deteniéndose en lo más saliente de cada lugar. Hace especial hincapié en Potosí, con una amplia descripción del laboreo de las minas. Este libro de 1716 nos da una nueva visión de la América colonial con un enfoque diferente al de criollos y españoles.

#### CHARLEVOIX Y COREAL.— Ver texto pág. 56.

Ambos escriben sobre las misiones jesuíticas refundiendo obras contemporáneas. La de Coreal, fue publicada en Amsterdam el año 1722, bajo el título de "Relation Espagnole de la Mission des Moxos dans le Peruo".

#### TADEO HAENKE .--

Este insigne naturalista e Historiador nació en Freibritz (Austria) en 1761. Muy joven aun pasó al continente americano, estuvo en Buenos Aires y luego formó parte de la expedición Malaespina. En 1794 empezó una exploración de la parte central de América del Sur. Vino al Alto Perú, se internó por el Marañón y de allí pasó al Perú. Desde 1796, hasta su muerte en 1817, se radicó en Cochabamba. Entre sus múltiples obras ha dejado para la Historia, la "Descripción del Perú", manuscrito fechado en Buenos Aires en 1795, existente en el Museo Británico, y la "Historia de Cochabamba" publicada en 1809, en una traducción francesa.

#### JOSEPH DOMBEY .-

El médico inglés Dombey, era además naturalista, explorador y arqueólogo. Conocemos una relación suya donde habla del Alto Perú, escrita entre 1778 y 1785. Otra obra suya es la "Floria Peruviana y Chilensis".

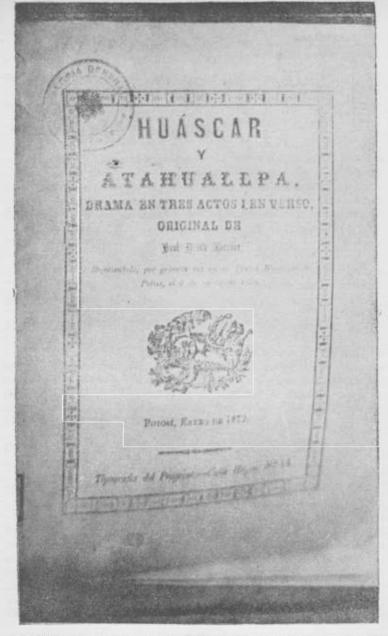
#### LOS HISTORIADORES DE LA SEGUNDA MITAD DEL XVIII

JORGE JUAN Y ULLOA.- Ver texto págs. 51,53 y 57.

Vinieron en la expedición dirigida por La Condamine. En 1748 escribieron su famosa obra "Relación histórica del viaje a América Meridional" y luego su tan discutida obra "Noticias Secretas de América".

#### ANTONIO DE ALCEDO .--

Alcedo entre los años de 1786-89, publicó en Madrid su famoso "Diccionario Geográfico e Histórico de las Indias Occidentales o América". Muchas partes de este diccionario están consagradas a personajes y lugares del Alto Perú. Las noticias son fidedignas, y muchas de ellas eran hasta hace poco, la única fuente informativa sobre diversos aspec-



PORTADA DE LA PRIMERA EDICION DEL DRAMA "HUASCAR Y ATAHUALLPA" DE JOSE DAVID BERRIOS, POTOSI, 1879. BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRES. LA PAZ. (Foto Dr. Abela).

tos del Perú Virreinal. La obra de Alcedo es el primer esfuerzo por formar un diccionario de esta naturaleza en el continente americano, pero desgraciadamente no tuvo seguidores.

## JUAN DEL PINO MANRIQUE.-

Escribe una "Descripción de la Villa de Potosi" y otra sobre Tarija, ambas publicadas en 1836 por De Angelis en la ciudad de Buenos Aires. Gabriel René Moreno publicó una de las obras más importantes de Del Pino Manrique, donde se trata la aplicación del régimen de las intendencias.

#### COSME BUENO.— Ver texto pág. 56.

El año de 1768 se publica en Lima la obra de Bueno "Descripción de las Provincias pertenecientes al Arzobispado de La Plata".

#### ANONIMO .-

El año de 1747, un lego franciscano cuyo nombre no se ha conservado escribe una "Relación y descripción de las misiones y conversiones de infieles, vulgarmente llamados de Apolobamba". Se conserva el manuscrito de esta obra en el convento de la Recoleta de La Paz, y ha sido publicado en 1898 por Vicente Ballivián y Roxas.

CONCOLORCORVO.— (Calixto Bustamante Carlos Inca). Ver texto pág. 56.

#### UNANUE JOSE HIPOLITO .-

A fines del siglo XVIII, se editan una serie de guías de forasteros con toda clase de noticias; tenían esta guías desde el martirologio romano, hasta una descripción de las principales ciudades. Servían para el Alto Perú las que se editaban en Lima y en Buenos Aires. Unanue publicó esta clase de obras, bajo el epígrafe de "Guía política, eclesiástica y militar del Perú" que salió en Lima los años de 1793, 94 y 97.

#### ARAUJO .-

Es autor de una "Guía de forasteros del Virreinato de Buenos Aires", que se publicó en 1809.

PEDRO VICENTE CAÑETE Y DOMINGUEZ.— Ver texto págs. 27, 67, 69, 69, 87 y 88.

Cábenos añadir al estudio de Cañete hecho por Finot, algunos datos nuevos que saca a luz en un reciente trabajo el investigador Gunnar Mendoza, donde se mencionan todos los escritos del ilustre paraguayo, que son en número de cuarenta y cinco, incluyendo los inéditos. Citaremos entre los más importantes, fuera de la "Historia Física y Política de Potosí", los siguientes trabajos: Código Carolino de ordenanzas reales, de las Minas de Potosí, y demás provincias del Río de La Plata; Discurso sobre el manejo de la Real Hacienda en América...; Intendencia de Potosí; Espectáculo de la verdad: La voz del patriotismo ilustrado: el clamor de la lealtad americana en defensa de la legitimidad del Supremo Consejo de regencia. Contra los atentados de la junta gubernativa de Buenos Aires...; Vista del oidor fiscal Don Pedro Vicente Cañete sobre el origen y trascendencia de la conmoción del 25 de Mayo de 1809 en Chuquisaca, y que obra en el recurso interpuesto ante la Audiencia de Charcas, el año 1814 por el teniente general Don Ramón García Pizarro.

#### SEBASTIAN DE SEGUROLA .-

Es autor de un diario titulado: Sitio y defensa de la ciudad de La Paz en el Perú contra los indios rebelados en 1782". Relata en él, los sangrientos sucesos acaecidos en dicha ciudad con ocasión del levantamiento de Tupac Katari. El estilo de la obra es sencillo y lacónico, aunque a través de la relación se trasluce el patetismo propio de quien presenció días tan aciagos.

#### LITERATURA RELIGIOSA

#### LOS CRONISTAS

ANTONIO DE LA CALANCHA.— Ver texto, págs. 15, 27, 29, 29, 38 al 45, 59, 62 y 177.

BERNARDO DE TORRES.— Ver texto pág. 39.

Es el continuador de la obra de Calancha. También fraile agustino, publica en Lima el año de 1657 la "Crónica de la Provincia Peruana de los Ermitaños de San Agustín". Torres consagra una parte de su obra a un "Epítome", en el que resume todo lo relativo a Copacabana, escrito por Calancha en el segundo volúmen de su obra, volúmen que constituye un ejemplar rarísimo. El padre Torres es bajoperuano y al igual que Calancha, alcanzó importantes cargos en la Provincia Peruana de San Agustín. El estilo de ambos cronistas es muy similar pues leyendo a Torres se cree seguir al fraile chuquisaqueño.

#### JUAN TEODORO VAZQUEZ.—

Ya en el siglo XVIII, fechada en 1721, nos encontramos con la tercera parte de la crónica de Calancha. El autor es un agustino del convento de Lima: Fray Juan Teodoro Vazquez, que no llegó a publicar su obra, pues se halla manuscrita en el Archivo Nacional de Madrid, formando dos volúmenes. DIEGO DE MENDOZA.— Ver texto pág. 36.

DIEGO DE CORDOBA SALINAS.— Ver texto, pág. 33 y 57.

Salinas complementa la crónica del padre Mendoza, en su obra titulada "Crónica de la Religiosisima Provincia de los Doce Apóstoles del Perú de Nuestro Seráfico Padre San Francisco", que fue publicada en Lima el año de 1651. Aunque Córdoba trata principalmente del Bajo Perú, sus noticias son importantes para Bolivia, porque con detalle se refiere a sujetos y acontecimientos acaecidos en el Alto Perú.

#### ANTONIO DAZA .-

También franciscano, es autor de un pequeño manuscrito que se halla en la Biblioteca de Madrid, sección Varios de América, bajo el número 14209. Su título es "Crónica franciscana del Alto Perú" y está fechada en 1611. Su fecha temprana para este tipo de obras y los interesantes datos que aporta sobre los primeros pasos del desenvolvimiento de la orden, la hacen imprescindible para el estudio del franciscanismo en Bolivia. Sin embargo, tanto en estilo como en extensión no alcanza la importancia de las obras franciscanas de Córdoba y Mendoza.

JUAN MELENDEZ.— Ver texto, pág. 42.

#### FRANCISCO MIRANDA VALCARCEL Y PERALTA.-

Los mercedarios encargaron a este fraile, que hiciese la crónica de su orden, libro que desgraciadamente ha permanecido inédito hasta hoy. "La Crónica de la Provincia del Cuzco de la Orden de la Merced" se guarda manuscrita en la Biblioteca del Convento mercedario del Cuzco. Es bastante completa pues abarca desde el año 1650 hasta 1707, siendo muy importante para el estudio de la historia del arte, ya que habla de muchas fundaciones mercedarias en el Alto Perú.

#### ANONIMA .-

Es la "Relación de las Provincias y Conventos que la Orden de Nuestra Señora de la Merced tiene en las Indias Occidentales". También se trata de un manuscrito inédito que se halla en la Ayer Collection (Washington).

#### ANONIMA .--

Cronológicamente la primera, pero por su reciente publicación, en 1944, la última, es la "Crónica anónima de 1600; Historia General de la Compañía de Jesús en la Provincia del Perú". Está publicada por el jesuita Mateos.

#### HISTORIA ECLESIASTICA

#### GIL GONZALEZ DAVILA.-

Dávila era cronista mayor de Indias, cuando publicó en Madrid el año 1645, sus dos obras: "Teatro Eclesiástico de las Iglesias Metropolitanas y Catedrales de los Reynos de las Dos Castillas" y "Teatro Eclesiástico de las dos Iglesias Metropolitanas de las Indias". Contienen estas obras la descripción y fecha de erección de algunas de nuestras iglesias catedrales.

#### ALONSO RAMOS GAVILAN.— Ver texto pág. 37.

La obra clásica sobre Copacabana, es la escrita por este religioso, publicada en Lima el año de 1621, con el nombre de "Historia del Santuario de Copacabana". Este libro ha servido de fuente a todas las historias de Copacabana que posteriormente se han hecho.

#### BALTASAR DE SALAS.—

Este agustino, también escribió sobre Copacabana. Su obra sumamente rara, está compendiada y reeditada en parte, por Jesús Viscarra F., quien publica su libro "Copaca-

bana de los Incas, Documentos Auto Linguísticos e Isografiados del Aymaráru-Aymara", en La Paz el año de 1901.

Viscarra acerca de la obra de Salas nos dice, que había escrito en el Perú y editado en España tres libros, casi sobre
el mismo tema y fines, desde el año de 1609 al 1612. Uno
de ellos fue impreso en Nápoles en 1628. A continuación
anota: el libro editado se había aprobado para la estampa
en 1615, con el título de "Historia de Copacabana, de su Lago, de sus ríos e islas".

#### ANDRES DE SAN NICOLAS.-

En 1633, se imprimió en Madrid la obra "Imagen de Nuestra Señora de Copacabana portento del Nuevo Mundo, ya conocido en Europa", obra de Fray Andrés de San Nicolás.

#### HIPOLITO MARRACHI.-

Este italiano se dedica a cantar las glorias de Copacabana en su obra latina "De Diva Virgine Copacavana in Peruano Novi Mundi Regno Celeberrima" editado el año 1656 en Roma.

#### OTRAS OBRAS RELIGIOSAS

Una sociedad fundamentalmente católica como era la virreinal debía producir lógicamente una gran cantidad de obras ascéticas, místicas y predicables. Este es un capítulo al que por diversas razones no se suele dar importancia, pero nosotros no debemos olvidar que la sociedad hispanoamericana del barroco se estructuraba casi completamente, en los pensamientos y directivas de esta clase de obras. Notables sociólogos e historiadores, han demostrado la influencia de esta clase de libros, como los Ejercicios de San Ignacio y las obras de la Madre Teresa de Jesús, ejercida sobre la sociedad de los siglos XVII y XVIII. Analizaremos aquí, en primer lugar a algunos oradores sagrados de los muchísimos que florecieron en estos siglos.

ALONSO DE HERRERA.- Ver texto, pág. 36.

#### FRANCISCO PATIÑO .-

Según Arzans de Orzúa, fue éste, famoso predicador Jesuita de Potosí, escribió varias obras religiosas.

JUAN SEBASTIAN.— Ver texto, pág. 36.
JOSE DE AGUILAR.—

Este jesuita también predicador, nació en Lima, recorriendo luego, casi toda América. Se imprimieron sus sermones, y publica en 1701 toda una Cuaresma, la cual había él mismo predicado diez años antes en el colegio de San Juan Bautista de Chuquisaca, del cual era Rector titular. Posteriormente el padre José de Aguilar funda la primera casa de su orden en la Villa de Oropeza.

JOSE ANTONIO DE RENTERIA.— Ver texto, pág. 47.

#### FELICIANO DE LA VEGA.-

En los temas concernientes al derecho canónico y las relaciones entre el Estado y la Iglesia, tendremos que citar muchas constituciones sinodales publicadas por los obispos y arzobispos. Una de estas es la promulgada por el Obispo de La Paz, Feliciano de la Vega en el año 1639, que se publicó en la Ciudad de los Reyes.

CRISTOBAL DE CASTILLA Y ZAMORA.— Ver texto, pág. 47.

#### AGUSTIN RODRIGUEZ DELGADO .-

También obispo de La Paz, publica sus Constituciones Sinodales que se acabaron de escribir el día 22 de Enero de 1738. Se imprimen en Lima al siguiente año.

GASPAR DE VILLARROEL.— Ver texto, pág. 45.

#### ANTONIO DAVILA MORALES .-

Entre las obras de enseñanza doctrinal que no suelen ser muy conocidas, citaremos la "Práctica de la Doctrina Cristiana", que Dávila escribió y publicó en Lima el año de 1730. Era este sacerdote Rector del Colegio Seminario de la ciudad de La Plata. Había ocupado el curato del pueblo de Yotala y en cierta época de su vida fue examinador Sinodal. El libro no muy voluminoso de Dávila, explica la doctrina y trata de alejar del pecado a aquellas almas sencillas, poco instruidas en religión.

JOSE ANTONIO DE SAN ALBERTO.— Ver texto, págs. 65 y 66.

BENITO MARIA DE MOXO Y FRANCOLI.— Ver texto, págs. 65, 66, 67, 73 y 86.

#### LA POESIA

# EL YARAVI Y LA POESIA QUECHUA COMO ANTECEDENTE.— Ver texto, págs. 20 y 21.

De la literatura anterior a la conquista no nos queda casi nada. El hecho de que tanto aymaras como quechuas, carecieran de escritura, ha contribuido a que se perdiera totalmente lo que podríamos llamar literatura boliviana precolombina. Quizá el único género que se ha salvado parcialmente es el de la lírica propia de la dominación incaica en el Alto Perú. Están escritos en aimara y quechua aunque llevan intercaladas muchas palabras españolas. Este hecho, desmiente la teoría, de que los yaravís sean netamente precolombinos como algunos autores han querido sostener.

Quizá sea más justo considerar esta forma literaria, propia de una literatura de los primeros años coloniales. Los nativos repetirían bastante desfiguradas las canciones tradicionales de su pueblo, no pudiendo adaptarse a la manera española de hacer versos y música.

Los elementos que aquí influyen son indígenas en un porcentaje considerable, pues los yaravís a pesar de sus alteraciones, conservan la cadencia y formas primitivas. Así vemos como se puede concebir un arte indígena, conservado con bastante pureza dentro de la colonia, pues aunque era general la fusión de la cultura importada con la nativa, los indios no perdieron sus rasgos propios hasta la misma independencia.

Copiamos a continuación un yaraví tomado de la crónica de Guamán Poma de Ayala. Tiene el interés de que a pesar de estar escrito en quechua, muestra una fuerte influencia de las canciones españolas de metro corto.

> Uchuyoccho chacray qui uchay tumpalla samusac ticayoccho chacrayque ticay tumpalla samusac.

#### Posnansky lo traduce así:

¿Tiene ají tu chacra? con el pretexto de ají vendré yo. ¿Tiene tu campo flores? Con el pretexto de las flores vendré yo.

#### ANONIMO .-

También en poesía indígena tenemos que señalar, un himno que la tradición atribuye a un indio uro, escrito en verso el año de 1614. Ramos Gavilán lo cita en su libro, y nos dice que originalmente estaba escrito en aimara y el estribillo en quechua. Aunque esto no es muy verosímil, la noticia por su curiosidad merece tenerse en cuenta. No se conoce la versión original de dicho verso, sólo la traducción de Ramos, que parcialmente copiamos a continuación:

El hermosisimo Esposo sobre todo lo creado sin tener culpa ninguna sus queridos lo afearon. Ay dolor su sangre derramaron.

# LA POESIA CASTELLANA DEL XVII EN EL ALTO PERU

En cuanto a la poesía virreinal altoperuana en lengua española, múy pocos nombres se pueden añadir a los consignados por Finot, aunque algunos son de capital importancia como el de Jerónimo Ocaña y el del chuquisaqueño Mendoza.

En puntos generales debemos adscribir la lírica virreinal boliviana a la poética española. Casi nunca abandona las normas que ésta traza, y se pueden estudiar sus figuras comparándolas con las contemporáneas de la península.

Para comprender pues la poesía altoperuana, se nos hace imprescindible acercarnos a ese fenómeno tan peculiar del XVII español, que es su barroquismo. Siglos que se nos muestran afectados de luces y sombras por los fuertes contrastes. La poesía de esta época, por esto mismo, se nos presenta llena de frases alambicadas, cuyo sentido apenas se comprende mistificado por el hipérbaton y la metáfora.

ENRIQUE GARCES.- Ver texto, pág. 60 y 61.

ENRIQUE DUARTE FERNANDEZ.— Ver texto, pág. 61.

LUIS DE RIBERA. -- Ver texto, pág. 61.

Este que a juicio de Menéndez y Pelayo es el mejor poeta Altoperuano, y que pertenece a los primeros años del XVII, muestra un gusto severo para su época, pues su barroquismo más que en las formas, se nos suele presentar en el asunto. Ejemplo de ello es el soneto que a continuación copiamos:

# De la muerte horrible al pecador y agradable al justo

Ultima raya de las cosas nuestras eres, hora terrible y despechada, embeleso fatal en sombra helada de figuras horribles y siniestras.

¡Qué osadas son tus flechas y qué diestras para abrir la herida acelerada! De sangre, amarillez, hedor manchada, así en tus trances con pavor te muestras.

Mas a ti tan aleve y tan temida el justo te desprecia y en paz santa recibe ese tu abrazo deseado.

Porque para ser que seas vencida, el rigor con que a sí propio quebranta, en inmortal ardor lo ha transformado.

# DIEGO DE OCAÑA.-

La obra más importante de este religioso es una comedia a lo divino sobre los milagros de la Virgen de Guadalupe, sin embargo merece citarse en la poética, pues el verso de esta obra dramática, es cuidado y sencillo, perteneciendo al primer barroco. Algunos trozos son muy bellos y se pueden citar entre la mejor poesía del Alto Perú. Esta obra se escribió en Potosí el año de 1601. Para ejemplo de la forma y soltura del verso baste el siguiente trozo:

> Hacerte el cielo tan linda, darte esos ojos que hacen que el mismo amor se te rinda; darte una belleza tal, que no se hallará igual desde aqueste al otro polo; envidiar tu rostro Apolo y yo aclararte mi mal.

# ANONIMOS CHUQUISAQUEÑOS

El pintor Fray Diego de Ocaña, recoge con motivo de la entronización de la Virgen que él mismo pintó, varias

obras poéticas, entre ellas seis sonetos de los que desgraciadamente no señala autor. Estas obras las recogió Ocaña en Chuquisaca el año de 1603, elegidas por él de entre muchas que en honor de la Virgen de Guadalupe se hicieron. Como ejemplo copiamos a continuación uno de estos seis sonetos:

> Cuando el humano artífice piadoso tan bella os pinta con pincel humano, ¿cómo estaréis de la divina mano de Aquel pintor eterno y poderoso?

Alma gloriosa, cuerpo milagroso, que asiste en aquel trono soberano, si vuestra sombra asombra el temor vano, viva, seréis de Dios un cielo hermoso.

Y tú pintor, artífice y maestro que con arte y espíritu divino, tal retrato nos das, el pincel quiebra;

pues con primor extraño y peregrino, espíritu, arte, mano y pincel diestro señalan el ovillo y dan la hebra.

# SEBASTIAN DE MENDOZA.—

Fray Diego de Ocaña, también nos habla de Mendoza, un poeta natural de La Plata, que publicó en canciones españolas, una oración en honor de la Virgen. Era clérigo de la casa del Deán, y escribió su poema el año de 1603, el cual se compone de 21 canciones, muy bellas. Seguramente es esta obra una de las mejores de nuestra lírica. Transcribimos a continuación la última de estas 21 canciones.

Si huerto, ciprés, cedro, lirio y rosa, estrella, luna, sol, norte y lucero, esmeralda, rubí, diamante y perla, no alcanzan a decir, Morena hermosa, la gracia de ese cielo verdadero,

ni pueden dignamente comprenderla; no es mucho que mi musa caiga en falta, pues, para encarecerla, falta el ingenio y el estilo falta.

JUAN SOBRINO.- Ver texto págs. 60, 62 y 64.

DIEGO DE GUILLESTEGUI.- Ver texto, pág. 60.

#### ANONIMO .-

Arzans y Vela nos habla en el año de 1625, de la existencia de un romance de autor desconocido, contemporáneo a los poetas antes citados. El asunto del poema, son las hazañas del general Felipe Manrique, y una de sus partes dice así:

> De su refulgente asiento derrama plata en la tierra la que faltándole el día su rostro inconstante muestra.

BERNARDO JOSE DE GUEVARA. — Ver texto, pág. 64.

VENTURA BLANCO ENCALADA.— Ver texto, págs. 64 y 131.

FERNANDO DE VALVERDE.— Ver texto, pág. 38.

BARCO CENTENERA. - Ver texto, pág 58.

# ANONIMO .-

Es un poema de los primeros años del siglo XIX, titulado el "Testamento de Potosí". Su género satírico jocoso tiene novedad, aunque la versificación dista mucho de la poesía altoperuana de principios del XVII. Está atribuido a Vicente Caba, y se publicó en Potosí el año 1891. Lo consigna Abecia en su Adición a la Biblioteca Boliviana de Gabriel René Moreno (pág. 6).

# EL TEATRO VIRREINAL EN BOLIVIA

# SUS GENERALIDADES

Si tratamos de acercarnos a la sociedad virreinal para comprender sus necesidades y sus costumbres, veremos la enorme influencia de este género literario, que desempeñó un papel importantísimo en la sociedad altoperuana de los siglos XVII y XVIII. Basta hojear la Historia de Potosí de Arzans para que nos encontremos con capítulos enteros dedicados a describir los festejos, en los que el teatro ocupaba un papel preponderante.

En estas fiestas se daban "representaciones", nombre con el que se designaban pequeñas piezas dramáticas, que tendremos que diferenciar de las comedias propiamente dichas. Parece que se hizo costumbre el dar las Comedias por la tarde, mientras que estas otras piezas pequeñas, llamadas "representaciones" o "loas", estaban reservadas para la noche.

Para la representación de obras teatrales se construyeron en todo el virreinato "Coliseos" o "Corrales de Comedias". Uno de estos era el de Potosí que se construyó en
1616. Orzúa en su Historia se refiere al teatro potosino diciendo: "Había cuatro compañías de farsantes; y representaban en su gran coliseo lucidas comedias todos los domingos y días de fiesta". Esto demuestra que este coliseo era
de gran categoría, ya que en él actuaban cuatro compañías
que era el máximo permitido por real licencia. No poseían
más los teatros de la corte en Madrid.

Antes de que se construyesen estos coliseos se representaba por lo general en los cementerios hasta que una real orden lo prohibió. Tenemos que entender como cementerio, el atrio que hasta muy entrado el XVIII, rodea todos los templos.

#### EL TEATRO INDIGENA

Si bien el estudio del teatro virreinal ha estado abandonado, mucho más descuidada hallamos una de sus más interesantes facetas: es decir el teatro indigena. Pocos nos hablan de él, y a pocos ha interesado su estudio. Sin embargo dos autores: Garcilaso, y Orzúa y Vela, suministran datos suficientes para hacer una pequeña historia del teatro nativo. Apoyados en su testimonio podemos decir que durante todo el virreinato los indígenas tuvieron un teatro exclusivamente para ellos con obras quechuas y aymaras, de temas religiosos algunas, pero las más de temas históricos. El teatro religioso estaba escrito por sacerdotes, especialmente jesuitas, que conociendo la afición de los indígenas a esta clase de representaciones compusieron para ellos muchas obras dramáticas. Por otro lado las obras históricas estaban por completo a cargo de indios; ellos las representaban, y los asuntos hablaban de sus antiguas tradiciones e historias. Estas representaciones de carácter histórico se hacían en público alternando con pequeñas comedias de los españoles. Por las referencias de Orzúa se colige que los dramas indígenas eran muy bien recibidos, aun aquellos que tocaban temas tan espinosos como la conquista y la muerte de Atahuallpa. A primera vista extraña, que se permitiese tan libremente este tipo de teatro, pero ante los testimonios históricos, no cabe sino reconocer la liberalidad con que los españoles permitían y aún aplaudían, las representaciones que hacían los indios nobles, sobre la historia de sus antepasados y los percances muchas veces dolorosos de la conquista.

#### TEATRO RELIGIOSO EN LENGUA AYMARA

Sólo conocemos la existencia de una pieza teatral escrita en aymara. Nos habla de ella el Inca Garcilaso sin dar el título exacto de la obra; nos dice sin embargo que esta comedia fue compuesta por un jesuita, en Loor de Nuestra Señora la Virgen María. El argumento era: "sobre aquellas palabras del libro tercero del Génesis; Pondré enemistades entre tí y la Mujer, y ella misma quebrantará tu cabeza". Esta obra fue representada en un pueblo llamado Sulli, por indios mozos.

# TEATRO RELIGIOSO EN LENGUA QUECHUA

Esta clase de teatro, por lo que podemos deducir de las exiguas noticias de Garcilaso, se reducía a Autos Sacramentales; que adquieren luego de tres siglos una exótica semblanza, al ser representados en América, por indígenas y en su propia lengua. Sin embargo parece, que por lo menos en los últimos años del XVI, tuvo gran éxito entre los nativos, en quienes la afición por este género literario era tradicional. El fin con que muchos religiosos escribieron estas obras era exclusivamente misional. Desgraciadamente no se conserva ninguna de estas comedias y no podemos juzgar su valor literario, pero es innegable que aportan a nuestra literatura un nuevo género que deberá considerarse de aquí en adelante.

Las obras quechuas que se representaron fueron: un "Diálogo de la Fe" que se hizo en Potosí hallándose presentes más de doce mil indios, en el Cuzco se representó otro "Diálogo del Niño Jesús", donde se halló toda la grandeza de aquella ciudad.

JUAN MEDRANO ESPINOZA.— Ver texto pág. 20.

# TEATRO RELIGIOSO EN LENGUA MIXTA

Así denominamos el teatro compuesto en los dos idiomas que durante el virreinato dominaban en el Perú, es de-

cir en castellano y quechua. En esta forma se compuso una obra que fue representada en la Ciudad de los Reyes, y a la cual asistió toda la nobleza, la cancillería e innumerables indios. El argumento de esta pieza teatral era sobre el Santísimo Sacramento.

# TEATRO INDIGENA SOBRE TEMAS HISTORICOS

Múltiples fueron las obras indígenas representadas durante los tres siglos de la colonia; ya que los indios sentían una marcada y tradicional preferencia por los asuntos de historia, se dieron muchas comedias sobre estos temas, en ellas revivían las leyendas de su pueblo y los hechos heroicos de sus antepasados.

Tampoco se conservan estas obras, pero poseemos la descripción de Bartolomé Arzans, sobre uno de los festejos potosinos, en la que se relata detalladamente cuatro de estas comedias, que más adelante analizaremos.

Sobre la parte literaria no podemos aventurar opiniones, ya que todas estas obras se han perdido, exceptuando quizá el caso de "Ollantay", que debemos consignar como una más entre las muchas comedias de asunto indígena. Pero podemos decir que la forma en que llegaron estas comedias hasta los últimos días coloniales, por lo menos en su parte literaria, pertenece al virreinato, ya que es imposible se conservasen a través de tres siglos las formas primitivas del lenguaje, que eran simplísimas, debido a la falta de escritura. No se puede negar sin embargo el gran mérito de que estas obras hubieran estado escritas en lenguas nativas, aunque muchas veces hayan tomado formas y modos peninsulares. También es evidente que los argumentos se conservaron desde los tiempos precolombinos, casi sin alteración; salvo las nuevas comedias compuestas a raíz de la conquista.

Hablaremos aquí de las cuatro comedias de asunto histórico, que se representaron en Potosí a principios del siglo XVII, de las cuales nos da referencia Arzans, quien en su Historia dice: "Dieron principio con ocho comedias; Las

cuatro primeras representaron con singular aplauso los nobles indios. Fue la una el origen de los monarcas Ingas del Perú en que muy al vivo se representó el modo y manera con que los señores y sabios introdujeron al felicisimo Manco Kapac... La segunda Comedia —fue— sobre los triunfos de Huaina Capac, undécimo Inga del Perú.... Fue la Tercera la Tragedia de Cusihuascar en su prisión, representóse en ella las tiranías del usurpador... y la muerte que hizo dar a Cusihuascar su hermano. La última de estas comedias representó la entrada de los españoles en el Perú, y la injusta prisión que hicieron de Atahuallpa. (Ver texto págs. 24, 25 y 26).

OLLANTAY.- Ver texto pág. 23 y ss.

#### EL TEATRO VIRREINAL EN LENGUA ESPAÑOLA

# FRAY DIEGO DE OCAÑA .--

La obra de Ocaña es muy interesante por ser una de las pocas comedias virreinales que se conserva en toda su integridad. Escrita en 1601, coloca a su autor como contemporáneo de Lope, Cervantes, Góngora y el mejicano Ruíz de Alarcón.

Nace fray Diego en Ocaña (Toledo), pasando a las Indias luego de ingresar como religioso a la orden jerónima. Una vez en el Nuevo Mundo, hace un extenso recorrido desde Lima hasta el Sur de Chile, vuelve por el Alto Perú, instalándose durante tres años en Potosí y Chuquisaca donde escribe su famosa comedia "Nuestra Señora de Guadalupe y sus milagros". En 1603, parte a Méjico, allí muere el año 1608. De su viaje dejó una extensa relación, ilustrada con numerosos dibujos.

Interesa la obra de Ocaña, ya que es la única comedia del virreinato, que consta se ha escrito en y para el Alto Perú. Su asunto fundamentalmente religioso, la coloca en un género no bien determinado, que podríamos llamar de

comedia a lo divino, ya que no posee las características de alegoría, para que podamos calificarla de auto sacramental. Su argumento basado en la leyenda del Rey Don Rodrigo, está enlazada por el autor, con los milagros de una Virgen de Cáceres, que luego se convirtió en la famosísima de Guadalupe.

PEDRO CALDERON DE LA BARCA.— Ver texto pág. 38.

# JUAN DE LA TORRE.-

A este agustino lo conocemos tan solo, a través de las referencias que de él hace el historiador potosino B. de Orzúa y Vela. Fray Juan de la Torre escribió entre otras muchas obras una "loa", que se representó públicamente en Potosí el año 1716, en honor del Virrey Diego Morcillo de Auñón, el día que hizo su entrada en la Imperial Villa. Esta forma de representación teatral de la que ya hemos hablado estaba totalmente compuesta en verso.

#### PEDRO NOLASCO CRESPO .-

En el año 1781, tenemos que colocar otra "loa", compuesta para glorificar al defensor de La Paz Don Sebastián de Segurola. Está escrita en verso y es una pieza corta, pertenece a ese género de "teatro chico" al que tanto se ha recurrido durante todo el coloniaje. El título de la citada "loa" es: "Loa que al mérito del brigadier Don Sebastián de Segurola compuso por vía de epitalamio Don Pedro Nolasco Crespo". Está publicada por Rosendo Gutiérrez el año de 1879. Fue puesta en escena en la Plaza Mayor y en ella intervienen los siguientes personajes: El Mérito, el partido de Larecaja, el de Chulumani, el de Sicasica, el de Pacajes, el de Omasuyos y el de Caupolicán alias Apolobamba. Su estilo algo pesado no hace más que retratar la moda literaria de aquellos años.

# LA LITERATURA CIENTIFICA

ENRIQUE GARCES.— Ver texto, págs. 60 y 61.

Entre los metalurgos debemos colocar a un lejano antecesor de Barba, nos referimos al poeta Garcés, quien hacia 1591, se declaraba inventor de un procedimiento para beneficiar la plata por medio del azogue. Parece que además de sus medianos versos y traducciones escribió sobre estas materias. Así en un informe al Rey dice: "Di algunos avisos en materias diferentes, como fue lo de la plata...".

ALVARO ALONSO BARBA. -Ver texto págs. 48 y 50.

# MARTIN DELGAR .--

Existen varias copias de un manuscrito de tiempos virreinales referente a medicina. Su autor es Martín Delgar, médico, que recopiló, en esta su obra diversos conocimientos de medicina indígena.

En el prólogo de esta obra se lee: "De la naturaleza, calidades y grados de los árboles, frutas, plantas, flores, animales y otras cosas exquisitas y raras del Nuevo Orbe del Perú y para más claridad por el orden de A, B, C, "De este trozo colegimos el asunto de la obra y es como fácilmente se aprecia, un recetario sobre conocimientos médicos peruanos, ordenado, para facilitar su consulta, en forma alfabética.

Delgar vino al Perú en 1744, y Unanue en 1792, lo titula de eminente cirujano. Probablemente Martín Delgar, es-

tuvo según afirma el Sr. Gunnar Mendoza, en el Alto Perú recorriendo todo su territorio.

Esto es lo que hasta hoy hemos podido recoger acerca de la literatura científica virreinal altoperuana. En realidad sólo tres autores, no son suficientes para formar una historia, pero sin embargo la calidad de sus obras, sobre todo las de Barba y Delgar, nos hacen suponer que nos encontramos dando los primeros pasos en un estudio, que puede dar agradables sorpresas si se le presta la debida dedicación.

# VOCABULARIOS Y OTRAS OBRAS SOBRE LINGUISTICA

Ya a fines del siglo XVI, se habían creado en el Alto Perú cátedras para la enseñanza de las lenguas indígenas. La imperiosa necesidad de aprender los idiomas nativos, se hacía sentir cada día más. Entonces salieron a la luz las primeras gramáticas y vocabularios. La obra más antigua que conocemos está dedicada al quechua, no es extraño que así fuera ya que en el entonces territorio conocido del Perú, era el idioma general.

# DOMINGO DE SANTO TOMAS.-

Santo Tomás tomó los hábitos en Sevilla, ingresando a la orden de Predicadores. Joven aún se trasladó al Perú, acompañando al gran misionero Fray Tomás de San Martín y desde 1538, estuvo en el Collao en labor evangelizadora. Se dice que es el primer español que aprendió el quechua. Después de ocupar cargos importantes en su orden fue designado Obispo de La Plata en 1563. Su obra básica y a la que debe su gloria, es la "Gramática o Arte de la Lengua General de los Indios y de los Reinos del Perú", seguida de un "Lexicón o Vocabulario de la Lengua General del Perú llamada Quichua". Esta obra, la primera sobre lenguas, escrita en el Perú, es importantísima pues sus reglas han influido en casi todos los libros posteriores, que sobre este tema tratan. Se publicó en Valladolid en 1560 y ha sido últimamente reeditado en Lima.

#### JOSE DE ACOSTA .-

El autor de la Historia Natural de las Indias por orden del primer Concilio Limense, publicó en Lima en 1585, en compañía de otros jesuitas entre los que se contaba Blas Valera, un "Catecismo de la Lengua Aymara del Perú", que se imprimió en casa del famoso Antonio de Ricardo. Existe una segunda edición de 1604.

#### DIEGO GONZALEZ HOLGUIN.—

El segundo tratado de lengua quechua escrito en el Perú, se debe a otro jesuita, del que apenas sabemos, sino que vivió a comienzos del siglo XVII por las orillas del Titicaca. El libro de Holguín alcanzó muchas ediciones, conocemos cuatro del XVII. La primera de 1586 se titula "Arte y Vocabulario de la Lengua General del Perú llamado Quechua". Este vocabulario, algo diferente al de Santo Tomás, es quizá más práctico. Las otras ediciones son de 1607, 1614 y 1621.

# LUDOVICO BERTONIO .--

La obra de este singular jesuita ha sido enjuiciada muchas veces, y es para el estudio del aimara insustituible e indispensable. Nació Bertonio a la mitad del siglo XVI, pasando luego de ingresar a la Compañía, a Indias, donde se dedicó a la labor evangelizadora de la región del Collao. Allí aprendió el Lupaca dialecto del Aimara sobre el que versa su principal libro: "Arte Breve de la lengua aimara", que vio la luz en Roma en 1603. Se reimprimió en 1608 y en 1612, es ésta última la famosa edición de Juli hecha por Francisco del Canto. También podemos señalar la reedición de Platzman. No fue esta la única obra del padre Bertonio, pues el mismo año de 1612 sale su "Confesionario muy copioso en dos lenguas, aimara y española", para captar algo de la importancia de Bertonio, diremos que su obra de hace más de tres siglos no ha podido ser superada, y que todos cuantos deseen escribir sobre el aimara deberán consultar la obra del italiano.

#### DIEGO TORRES RUBIO.-

También jestita; compone una gramática diferente a la Bertonio, sobre el aimara, llamada "Arte de la lengua aimara", tiene además un "Vocabulario de la lengua aimara", un "Confesionario Breve de la lengua aimara" un "Orden de celebrar el matrimonio en aimara" y "Letanías de Nuestra Señora y acto de contrición en aimara". Estas obras fueron apareciendo en 1614, en 1616 y en 1617.

#### PEDRO MARBAN .-

Al iniciar los jesuitas sus correrías apostólicas por Oriente, se hallaron frente a la necesidad de dominar las lenguas aborígenes y publicación de diferentes gramáticas. Uno de los primeros en ingresar a los Moxos es el padre Marbán; nacido en Castilla la Vieja. Ingresó a la Compañía en Sevilla, trasladándose más tarde al Perú, allí fue destinado a las nuevas misiones del norte. Es el fundador del Loreto (1682). Fue superior de las misiones y en 1701 hizo imprimir en Lima su "Arte de la lengua moxa con su vocabulario y catecismo".

# IGNACIO CHOME .--

También jesuita, infatigable misionero del sur, evangelizó en el Chaco las tribus conocidas como zamucos. Dedicó toda una vida a esta labor, que obtuvo como recompensa la expulsión junto a sus demás hermanos de religión. Murió a avanzada edad, cuando lo sacaban de las misiones con los demás expulsos. Las lenguas zamuco están en proceso de desaparición y la obra inédita del padre Chomé "Vocabulario de la lengua zamuco" es la única reliquia que queda de ellas.

# ANTONIO DE MAGIO.-

Aparte de una serie de obras sobre lenguas de la región de Chiquitos, los jesuitas contribuyen al estudio de la lengua baure con la obra del padre Magio "Arte de la lengua de los

indios Baures de la provincia de Moxos". Esta obra quedó inédita hasta hace muy pocos años. Y no se ha escrito en su especialidad la obra que la supere. Como vemos gracias a los misioneros y especialmente a los jesuitas se han publicado una serie de obras que constituyen un precioso tesoro de la lingüística americana.

#### RUIZ DE MONTOYA .-

Para terminar citaremos al conocido Ruíz de Montoya autor de una gramática y vocabulario guaraní. Merece citarse la obra de este misionero jesuita ya que el guaraní se habla en Cordillera y Guarayos, regiones que pertenecen al Alto Perú. Nació en Lima el año de 1585, muriendo en la misma ciudad en 1652, pasó en las misiones del Paraguay casi 30 años. Allí escribió su "Conquista espiritual hecha por los religiosos de la Compañía de Jesús en las Provincias del Paraguay, Paraná, Uruguay y Tape", publicada en Madrid en 1639. También escribió el Tesoro de la lengua Guaraní" publicada el mismo año, y "Arte y vocabulario de la lengua Guaraní" que salió el año de 1640 junto con un "Catecismo de la lengua Guaraní".

AL CAPITULO TERCERO

DE LA

# LITERATURA BOLIVIANA

DE ENRIQUE FINOT

# "LOS CONTEMPORANEOS"

POR

LUIS FELIPE VILELA

1955

# ADVERTENCIA AL LECTOR

Esta breve exposición anexa a la HISTORIA DE LA LITERATURA BOLIVIANA, del brillante escritor, pedagogo y diplomático Don Enrique Finot, fallecido en 1952 en Santa Cruz, es la síntesis de una atenta y cuidadosa labor de investigación. Con ella, principalmente, intento mostrar una visión de conjunto, en lo posible completa y definida de las letras bolivianas contemporáneas. Para ello, he seguido con exactiud y puntualidad, los nobilísimos propósitos del autor cuya presencia la "explica por la necesidad que existe, dada la escasez de fuentes informativas acerca de la materia que trata". H. L. B. Prólg. pág. XVIII.

En la actualidad cabe advertir, que esta somera noticia literaria, no tiene otra finalidad que la de continuar la orientación didáctica propugnada por el profesor D. Enrique Finot, respetando sus ideas y la línea intelectual que se ha trazado: "Haciendo menos Historia crítica que nomenclatura o catálogo. También puede servir como texto de consulta para los cursos de Historia Literaria Americana en colegios y universidades". H. L. B. Prólg. pág. XVIII.

Después de resaltar, en grado ponderativo tan laudables propósitos, en servicio de las juventudes estudiosas, impacientes de renovación, he incluido a la nueva edición este pequeño aporte, cuyo resumen ya se publicó en el número correspondiente al mes de abril de 1949 de la Revista de América de Bogotá (Colombia), dirigida por Germán Arciniegas y Roberto García Peña.

Sumariamente, añadiré que he completado la valoración de libros y autores contemporáneos que el autor de Historia de la Literatura Boliviana no ha consignado por ser posteriores a aquella. Además, como él mismo advierte, ya sea por suma delicadeza o escrúpulo, no ha enjuiciado directamente a los autores vivos. "La omisión del propio parecer en los casos de escritores que aún viven o que florecen en la actualidad, con el propósito de no comprometer el recto juicio por la influencia de las consideraciones personales", H. L. B. prólg, pág. XVIII. La presente exposición, se justifica por la referencia oportuna que hace en el prólogo de la Historia: "Las omisiones que pudieran advertirse en esta Historia han de redundar en beneficio del mejor esclarecimiento del tema, porque darán lugar al aporte de nuevos datos que serán de utilidad para posteriores ediciones corregidas v aumentadas. Estas omisiones habrán de notarse, sobre todo, en el período contemporáneo y tienen disculpa en nuestra prolongada ausencia del seno de la patria". L. B. Prólg, pág, XVIII.

Tal actitud, empero, en lo que se refiere a "comprometer el recto juicio del autor", indica más que indiscreción, la ínsita aceptación de opiniones, sino menos autorizadas no siempre predispuesta a una discriminación ecuánime y sagaz.

La obra literaria como contenido intelectual requiere valor cualitativo para enjuiciar con ponderada sindéresis, exacta de injustos sectarismos que opacan o desdibujan la personalidad. Y clasifican los libros con criterio dogmático y pueril. Alumbran de actualidad y plenitud las agudas observaciones que sobre la crítica bizantina de su tiempo hizo el insigne polígrafo Gabriel René Moreno en uno de sus estudios crítico-biográficos de nuestros escritores: "Aduaneros inexplorables de la república literaria, ¡ay del temerario que sin la venia fiscal junta su bagaje y se asoma a los sa-

grados linderos! Custodios solapados del sancta-sanctorum de la poesía, incapaces de adorar con ofrendas, ahí están ellos para castigar las profanaciones; y en sus manos el buen gusto se convierte en lima acerada, la crítica en hacha de leñadores, la erudición en masa para demoler". Ya es bastante...

Luis Felipe Vilela.



MIGUEL DE LOS SANTOS TABORGA

# BREVE EXPOSICION DE LA LITERATURA BOLIVIANA ACTUAL

El actual movimiento literario de Bolivia, atravesado por vitales inquietudes renovadoras, orienta sus pasos hacia la propia realidad. Poetas, novelistas, cuentistas, ensayistas y dramaturgos de cuño original, inciden en el campo de la cultura para expresar en el arte su mensaje fraterno a los pueblos de América.

Ninguno de los problemas enunciados en el más entrañable sentido humano son ajenos a la vigilante observación de la intelectualidad boliviana. Ninguno de los anhelos y aspiraciones comunes le son indiferentes. Ninguna de las causas nobles la aparta del consorcio espiritual de nuestro continente. Y es que un pueblo con tradiciones, enraizadas en un pasado grandioso, tiene que afianzar su porvenir por órgano de los realizadores de su cultura que expresándola la dignifican.

# El Pronunciamiento Modernista.

La producción poética —sin mencionar la época romántica—, en 1890 tuvo acentos personales. Antes de Ricardo Jaimes Freyre y Manuel María Pinto, un poeta andino de robusta inspiración autoctonista, Sixto López Ballesteros, radió el anuncio precursor del Modernismo. Dotado de vital entonación, se saturó en el aliento bravío de la tierra. Se caracteriza por el patetismo de las imágenes, la agreste fragancia del paisaje y el ritmo ortal de su lirismo. Es el más

#### LUIS FELIPE VILELA

logrado pintor de la naturaleza y el que mejor se nutre de sua potencias cósmicas. Por el sentimiento nativo influye sobre poetas como Chocano, quien según Oscar Cerruto, "encontraría los datos ancilares para su épica torrencial".

#### INDIANA

(Wiracocha Inca)

El adoraba el Sol, ella, la ñusta, la vestal de sus templos aquel día, vio que lánguida y triste en sus altares, la ofrenda de su dios se consumía;

Y aquel monarca, aquel monarca indiano que su cetro inmortal regó con llanto, vio que al pasar las sombras de la tarde se llevaban jirones de su manto.

Los severos arúspices, sumidos en la regia tristeza de su duelo, vieron que algo pasaba extraño y lúgubre, algo extraño en la tierra y en el cielo.

Velando se halla el Sol... ya las gaviotas no rizan con sus alas los cristales del lago azul, ni cantan en la selva, en la vecina selva los turpiales.

El pueblo está de hinojos; desde lo alto del Pucara imperial hasta la playa se oyen gritos de muerte y de agonía, que estremecen la incásica atalaya.

Llora, viejo monarca de las nieves, llora, viejo monarca de los lagos, donde un día se alzaban tus palacios, morada de cantares y de magos.

Augusto Wiracocha, que en las selvas entonas tus dolientes elegías y predices la muerte de tu raza y predices tus lentas agonías:

Llora en la Isla del Sol donde en la noche al lúgubre gemido de los vientos, vaga tu regia sombra y aún se escucha El eco sepulcral de tus lamentos.

Muda está la zampoña, no se escucha aquella sinfonía del que llora, con que el hijo del Inti sollozando saludaba a los vientos y a la aurora.

Dispersó sus últimos días en la más acerba bohemia. Hizo renunciamiento de la gloria tanto como de la vida.

# Manuel Maria Pinto y Ricardo Jaimes Freyre. (1871-1872).

Comparten el cetro de la poesía americana desde Buenos Aires. En 1892, Pinto llena con lúcida eclosión las páginas de "Acuarelas" que lo colocan en aguerridas líneas de avanzada. (Finot cita a este primer libro con otro nombre) (1). Luego "Palabras" y "Viridario" le dan puesto de jerarquía, por haber ejercido predominio en la evolución estética entre los poetas más representativos hispanoamericanos. Como Rubén Darío el imaginífero autor de Viridario, ha colmado sus ánforas nativas con líricas paganías y exotismos parnasianos y simbolistas. Pero luego su alma encendida y pasional insufla vitalidad en Uca-Pacha, el más valioso sector de su obra, de logrado acervo indígena.

En Buenos Aires fundó la revista: Resurgimiento, colaborado por Ricardo Jaimes Freyre, Berizo y otros escritores sudamericanos y europeos.

La primera colección de poesía de M. M. Pinto no se titula VERSOS como erróneamente afirma Finot en la pág. 166, sino ACUARE-LAS. Nota de L. F. V.

#### LUIS FELIPE VILELA

Ricardo Jaimes Freyre, la más alta columna de la poesía boliviana. Su verbo señero se proyecta a través de una epoca. En el caudal de su poesía hay un soplo de ensueño. A través de la visión onírica el poeta ha presentido nuevas inquietudes y evocaciones. A la par que Rubén Darío es un paladín de la nueva lírica. Dotó a la métrica de amplia libertad. Dejó el Parnaso por las teogonías nórdicas y las "brumas germánicas". Mas, la propia tierra ha vencido sobre los paganismos. Le suscitan otras celebraciones entrañables. En su ethos cristiano florece la herida luminosa del verbo hecho carne. Añora a la raza vencida:

#### LOS CHARCAS

El golpe centellante del castellano acero extinguió en la cruza blanca su resplandor mortal, y como un nido de águilas alzó el aventurero la ciudad del reposo, hidalga y conventual.

La vio desde las cumbres el indio torvo y fiero; vio su altar y su toga, su espada y su puñal, y acaso, entre las sombras, el fulgurar postrero del astro que alumbraba la fortuna imperial.

No dio la raza mártir su cuello a la cuchilla; mil veces escucharon las huestes de Castilla el silbar de sus flechas y el rugir de su voz.

Y turbaron sus sueños en las noches de plata el semblante de bronce, la diadema escarlata, la mirada terrible y el ademán feroz.

Su apostura elegante, la intensa llama de su poesía, ha hecho decir al escritor Blanco Fombona en "El Modernismo y los Poetas Modernistas": "Es más seductor por la elegancia que por el caudal de su poesía. Es Jaimes Freyre artista hasta la médula de los huesos, filósofo cristiano e hijo de un Continente y de una patria que necesitan tanto de la acción como del ensueño. Ha publicado "Castalia Bárbara" 1899, y "Los Sueños son Vida", en 1917.

Franz Tamavo. - Poeta de la más brillante estirpe lírica a partir de 1900. Clásico y moderno a la vez. Casi podría decirse de él que es el poeta de las ideas, con las que juega como otros juegan con metáforas. Su primer libro "Odas" aparecido en 1898, lo destaca en los comienzos de siglo como un innovador de la poesía americana. ¿Quién meior que Tamavo podía cantar el pasado raigal del Kollasuyo? En 1917 la rutilante tragedia lírica La Prometheida; luego, Los nuevos rubyats de transminada inspiración oriental; más tarde Scopas, y por último Epigramas Griegos. Parnasiano más por la forma armoniosa del ritmo que por sus idealizadas creaciones. Tamayo es escultor de grandes bloques, con armonías de luz, color y música. Es un maestro calidadista del mármol. Scopas es de la más acusada perfección griega, pero sin perder el nexo espiritual de las fuerzas telúricas de la raza.

Gregorio Reynolds.— Es un poeta de estirpe. Desde su primer engarce lírico se reveló por su originalidad. A diferencia de algunos contemporáneos suyos realizó auténtica obra de creación. Predomina en su poesía el sentimiento filosófico, tanto como el erótico y el épico. Participan de su obra, aún no estudiada a fondo, comenzando por el luminoso madrigal, la mágica pictórica y sensual del paisaje y sus versos de arcanidad y de misterio. Por los registros es el más boliviano de los poetas nacionales. El sentimiento del paisaje alumbra a través de su poesía maciza y de cálidos latidos humanos. Luego de su obra citada en las páginas del 292 a 300, publicó Illimani, Tunari, Beni, Arco Iris, Trópico y Caminos de Locura. La crítica aún no ha pronunciado su veredicto definitivo sobre este singular poeta modernista.

Abel Alarcón.— La visión intima de su poesía está contenida en Relicario. Empero, su obra más completa forma parte de la novela, el cuento, las notas de viaje y crítica de arte y letras. Su último libro en verso contiene los sonetos A los Genios del Siglo de Oro. Ha sido ejemplo de acendramiento y perseverancia. El resto de su labor está mencionado en el presente libro.

#### LUIS FELIPE VILELA

Eduardo Diez de Medina.— Poeta, publicista y diplomático. Es otras de las voces acentuadas de aquella promoción. Su actividad literaria aunque interrumpida por el desempeño de funciones diplomáticas, se hizo presente en poemas de impecable estilo, así como en enjundiosos estudios de diverso género. Aparte de la obra citada en las págs. 278 y otras, ha publicado: "Variando Prismas", "Paisajes criollos", poemas de lírica fantasía y de sentimiento terrigeno, Prosa y verso de selección. Poesías Escogidas y otras páginas inéditas que reúne para su Libro de Memorias próximo a aparecer.

Armando Chirveches.— Contemporáneo del anterior, es otro de los poetas descollantes del Modernismo. Participó del cenáculo de Juan Francisco Bedregal, Arguedas, Emilio Finot, Reynolds y Manuel María Muñoz. En su floración poética hay una mezcla de fantasía y realidad. Y aunque se advierte cierta frivolidad parisina, su inspiración golpea con desnuda limpidez de verbo. He aquí uno de sus sonetos de eufórica entonación.

# MAÑANA

¡Cuán bella la mañana! El mar se irisa con el lento oscilar de un muelle oleaje y en la suave sonrisa del paisaje proyéctase la luz de tu sonrisa.

Una vela de armiño se divisa en la onda de turquesas y de encaje y la blanca opulencia de tu traje aumenta los ardores de la brisa;

Así como la espuma yergue flores sobre ese azul magnífico y distante, murmurando como égloga de amores,

Yo siento despertar, cuando te veo, en mi espíritu sensual de diletante las rosas lujuriantes del deseo.

Este poeta ha sido citado en las págs. 275 al 276.

Juan Francisco Bedregal.— 1883-1944. Maestro y animador de la juventud. Poeta, crítico, cuentista. Ha cultivado con ventaja todos los géneros. En verso sobresalen sus poemas: El árbol, El asno, Puna y otros. Gustó de los deleites de la palabra poniendo un grano de buen humor. Su obra sobresale en el ensayo y el cuento de chispeante humorismo.

Fabián Vaca Chávez.— Ha sido un poeta ocasional. En su único libro: "Para ellas", resalta su erotismo tropical y su colorística simplicidad descriptiva.

Angel Diez de Medina.— Un soplo de fervorosa inspiración anima sus resonancias sinfónicas. Ha vertido su fresco lirismo en "Cantos de Juventud", libro altamente valorado por la crítica. Falleció en 1911.

Claudio Peñaranda.— Fue de los más fervientes epígonos del Modernismo. Reunió sus versos de mocedad en sus "Líricas", 1906. Su sensibilidad teñida de un suave romanticismo, se manifestó en Cancionero Vivido, 1919, donde hay más de un atisbo rubeniano.

Emilio Finot.— Fino temperamento. Se ha distinguido en sus composiciones en libros sucesivos: Breves y Rosas. Su prematura muerte privó de una obra mejor lograda. En 1908, juntamente con Plácido Molina, publicó en la casa Ollendorff de París, hasta entonces, la más completa Antología de Poetas y prosistas nacionales.

Raúl Jaimes Freyre.— Hermano menor del gran don Ricardo Jaimes Freyre. Su mejor labor poética está contenida en Voces del Claustro y Canciones de la Ciudad y el campo.

Antonio José de Sainz.— De penetrado escepticismo, se inicia con Cantos del Sendero. En Ritmos de lucha, acusa mayor vuelo lírico y tersura. Camino sin retorno, de 1940, gravita por su honda introspección. Este soneto de La Sombra peregrina nos acerca a su delicada sensibilidad.

Yo soñé con un mundo que no existe; y al ir en pos de gloria y de ventura, quise olvidar por siempre la amargura de haber nacido soñador y triste.

Hallé dolor en todo lo que existe; fue mi vida sin gloria y sin ventura, y un hondo hastío vuelca su amargura sobre mi vida soñadora y triste.

Al recordar mi juventu perdida, el tedio se apodera de mi vida... Y su paso la muerte no apresura!

¡Tengo piedad tan honda de mí mismo que quisiera perderme en el abismo tenebroso y fatal de la locura!

José Eduardo Guerra.— 1983-1944. En 1915 obtiene un primer premio por su poema El Caminante. El mismo año publica su libro Del Fondo del Silencio, Santiago de Chile. Y años más tarde su mejor obra en verso: Estancias.

Poeta de abisal introspección. Más que católico, más que escéptico razonador y pesimista fue el minero de lo abstruso y metafísico. Se abismó en el dédalo de los enigmas donde no caben las palabras, para escrutar su alma insomne. Su conciencia poética acude a la vigilia de la dramática desintegración del ser. Diríase videncia, luz intermedia entre las tinieblas y la claridad, lo invisible y lo real —zonas remotas—, hasta alcanzar la perfecta serenidad.

Roberto Prudencio, en su estudio La Poesía Paceña, ha dicho: "Lo que perdió en amplitud lo ganó en hondura. No fue un poeta de abiertos horizontes, sino el poeta de su mundo interior".

Como el autor de los Sonetos a Orfeo y las Elegías de Duino, en la tranquila celebración de su poesía, se percibe reveladora calidez. Un rumor de violín a la sordina. De obra tan desolada y sin embargo plena de misteriosas resonancias, se puede afirmar lo que Wolfran Dietrich de la impronta reconcentración faústica de Rainer María Rilke: "Un amor místico, —casi en sentido de los antiguos alquimistas— por la muerte, entendiéndose la muerte como comienzo de una nueva vida celestial, de una existencia de Dios, y el entrelazamiento de un espíritu escrutador con el sentimiento más metafísico y desprendido de la tierra". Tan recoleto ascendramiento ha de perdurar entre las más auténticas muestras de nuestra poesía.

Adhemar O'Connor D'Arlach.— En este poeta, muerto en temprana edad, atildado y evanescente, como excento de arrequives retóricos, afloró un verso de limpia ejecutoria en su único libro Arias Tristes, 1912.

Nicolás Ortíz Pacheco.— Impetuoso e irónico. Las ondas de su poesía se arremansan gráciles o golpean con el tono pugnaz del bronce épico. La Fundación Patiño ha publicado su obra póstuma, bajo el signo de Plenitud de Plenitudes, 1954. "Numen de vuelo firme y alto" le llama Reynolds en los versos que le sirven de prólogo.

Juan Capriles.— Prestigian esta promoción de 1920, poetas de clara estirpe, cuyo abanderado es el trovador de "Evento".

Fue un maestro eminente, con sobresalientes cualidades. A su celo apostólico, se unimisma una llama de fervores que irradia su poesía. Artífice del soneto bien forjado, de él dijo Francisco Villaespesa: "Es tan potente en su canto que con su estro puede descornar el huracán". Recio temple de artista y de poeta. Su orgullosa humildad es paradigma de hombría y dignidad y prevalece sobre la miseria de los pegujaleros de la pluma. "El alma al viento y el corazón al fuego" es el dístico que luce como gallardo airón de su caballeresca bizarría.

Acaso este soneto inédito sea una muestra de su reciedumbre poética:

#### ALAS Y CUMBRES

# A los hermanos Luis Felipe y Arturo Vilela

En amplio azul de soledosas cumbres donde toda extensión es cristalina, de la nevada cordillera andina —límpidas luces, rápidos vislumbres—.

Se alza el vuelo del cóndor entre lumbres al sol que nace en brisa matutina, y se cierne despacio en la neblina, o se lanza veloz entre relumbres.

Símbolo alado, el ímpetu refrena en la región de los silencios grandes con majestad hierática y serena.

Y cuando el astro cenital fulgura se eleva por encima de los Andes para acrecer su sombra con altura.

Roberto Guzmán Téllez.— La producción literaria de este cantor se halla desperdigada entre los fárragos de periódicos y revistas nacionales al igual que de otros poetas de elevado estro. Este descuido más que a un supuesto "encuevamiento", se debe a la falta de estímulo del medio. Del poema "Evangelio simbólico", premiado en 1921, que consta de siete sonetos burilados, tomamos este:

# LA ORACION DEL SILENCIO

Yo desciendo Patriarca de los sinos Por las escalas de oro del Poniente, Llevando mis joyeles bizantinos En urna pitagórica y luciente.

Soy profeta de todos los caminos Y fiat-lux de todo lo viviente. Mis agrugas son surcos sibilinos; Y es una hostia lírica mi frente.

Sobre dóricas torres de belleza Me descubren sus túnicas de luz, El Amor, el Ensueño y la Tristeza...

La Muerte me llevó de cruz en cruz... Y una tarde entre olivos de pureza; Sollocé sobre el alma de Jesús!

La Elegía a Ricardo Jaimes Freyre, Letanía a Jaime Mendoza y Canto al Libro, constituyen hermosos poemas que honran las letras nacionales.

Rafael Ballivián.— Con La Senda Iluminada inicia una etapa de renovación en nuestra literatura limitada a frívolos devaneos y reiteraciones rubenianas. Si bien desde hace algunos años ha callado para la poesía, su sensibilidad depurada ha hallado otros espacios de cultura para dar cabida a sus personalísimas inquietudes.

Luis Felipe Lira Girón.— Una de las voces mejor logradas del neomodernismo. Surgente lumbre matinal. Fantasía expresiva y briosa entonación épica. Figuran entre sus poemas de más aliento: "Canto al Vencedor de Ingavi". Poeta premiado en dos concursos para Juegos Florales.

María Quiroga Vargas.— Calidad y sencillez rigen los versos de su libro Transververación. Con delicadeza de artista revive los paisajes nativos. Ternura de sentimientos que escintilan secretamente del corazón para dar su mensaje de amor y de belleza. Porque no basta la forma del verso labrado y primoroso, sino lo alimenta el alma alucinada y romántica del poeta. Nostalgia del espíritu que busca su luz en la poesía. También alinean en esta promoción Amable O'Connor de Arlach, autor de Las Sombras de la Montaña y de Perfumes de Colores, Rigoberto Torrico, Ricardo Arro-

#### LUIS FELIPE VILELA

yo, Rómulo Gómez, muerto prematuramente. Enrique Zeballos, de tendencia autoctonista y Gonzalo Fernández de Córdoba, que dejó un libro en prosa "Eglogas" y otras págiras dispersas.

#### LA GENERACION DEL CENTENARIO

A la legión epígona neomodernista que aflora poco antes de 1925, se incluye una teoría de nombres de poetas fallecidos. Cronológicamente forman parte de la "Generación del centenario" aquellos "cuya data de nacimiento oscila entre los años de 1895 y 1902".

El Neomodernismo asume un papel divisorio, de entronque entre dos épocas y modalidades. Sus características fundamentales radican en sus frecuentes puntos de contacto entre el Modernismo finisecular y las expresiones vigentes de vanguardia que iniciaban un escorzo inaugural para desplazar los módulos ya caducos de la poesía.

Oscar Cerruto.— El más agudo crítico de aquella transición estética, manifiesta en un concienzudo estudio sobre el Proceso de nuestra Literatura: "La Generación Puente.— En el inexorable sucederse de las generaciones, el destino suele reservar mayor caudal de dinamicidad fecunda a unas y un rol de opaca inercia a otras. Estas últimas casi siempre sirven de tránsito a un salto de la historia. El espíritu las utiliza apenas para posar sus plantas sobre ellas, al cambiar de postura, sin insuflarles sello peculiar. Son las generaciones puente".

"La generación postmodernista, que es también una generación prevanguardista, estuvo marcada por ese sino. Aprisionada entre dos movimientos de poesía, luchó denodadamente por desasirse de formas que reconocía gastadas, sin conseguir acomodar su sensibilidad a otros módulos que se le ocurrían inasequibles o extraños".

"Fue una pugna dramática. Algunos se ahogaron en la agonal contienda; otros lealmente aferrados a un diapasón superado, componen una obra irremediablemente envejecida; los mejor dotados se incorporan a la corriente avasalladora del nuevo lirismo".

Aparte de los que figuran con obra madura y depurada, completan estos cuadros los siguientes poetas que la muerte segó antes de que hubieran dado cima siquiera a parte de su obra fragmentada y dispersa: Guillermo Vidal Aramayo, Carlos Villalobos, Guillermo Romecín, Gustavo Delgado Llano, Alfonso Gosálvez Sanmillán, Enrique Ruíz, Rodolfo Zamudio Ballivián, Julio Tavel, Griselio y Fernando López Ballesteros, Adolfo Ballivián del Castillo y Víctor Peláez Tamayo.

Hugo D. Aranda.— Poeta festivo y epigramático a la manera de Campoamor.

José Enrique Viaña.— Con encendida pasión revolucionaria, milita en las izquierdas que propugna la justicia social. Estos rótulos, según anunció Mariátegui, son actualmente términos "envejecidos", "demasiado genéricos" y se prestan a perjudiciales confusiones. Empero, Viaña, interpreta el drama del minero, con vigor, sinceridad y lejos de pueriles sectarismos.

Raúl Otero Reiche.— Infundió patético dramatismo a los episodios de la guerra chaqueña en sus Poemas de Sangre y Lejanía. Dotado de ingente sentido imaginativo y pictórico, es autor de "Moxitania", poema inédito de las más henchidas resonancias.

Luis Luksic.— De clamoroso e hinchado verbalismo, del que alguna vez logra desasirse, aunque sin vuelo en la inspiración. Proclive, por lo mismo, a las desviaciones ideológicas con riesgo de exagerar hasta la demagogia. En Luksic, incuestionablemente, prevalece el pintor. Ha publicado, en coincidente afinidad con Pablo de Roka, poeta de igual extracción: Cantos de la Ciudad y el Mundo.

Octavo Campero Echazú.— Amancayas, es la expresión del romancero chapaco que destila zumo jovial del folklore tarijeño. Sin perder los perfiles propios, se consubs-

#### LUIS FELIPE VILELA

tancia con la onda lorquiana. Ha sabido infundir un cálido matiz, típicamente folklórico, a sus motivos regionales en los que se refleja algo de alma española. Su último libro se llama Voces.

Estos versos transparentan un fino sensorialismo:

# AGUA ARISCA

Hunde el sol, traviesamente, sus dedos de oro en la acequia...

Y, arisca como una moza de la vega, huye el agua bajo el curvo ramaje de las higueras, haciendo crujir su enagua musical entre las hierbas.

Vanamente el sol alarga sus dedos para cogerla... Y sólo coge el aroma de la ausencia.

Primo Castrillo.— Su infancia transcurre al desperezo de sus nativos valles de Luribay. Junto a la parra de aromados sarmientos y al isócrono arrullo de los grillos. Después de ejercer el cargo de maestro de escuela se instala en Nueva York.

Seronda inspiración alimentada en los oscuros estratos de un fecundo silencio subconsciente. Cobra forma expresiva cuando la vida le ciñe con un limpio acento de serenidad.

Humberto Palza, en su libro "Tierra Adentro, Mar Afuera", publica un ensayo exhaustivo sobre la gestación inverosímil de este poeta que dio fuga al espíritu en el centro más febril del maquinismo y el comercio de cosmópolis.

Ha publicado dos libros: Valle y Mundo, y Hombre y Tierra. He aquí, su última manera:

#### EL RECUERDO

El recuerdo es un soplo maduro que surge desde la bruma de la profundidad. Paraliza su fluctuación de ópalos y azules en el borde del precipicio violeta. Recorta una forma desnuda, nitida como el sol. limpida como la luna. Se mueve v viene con pies dulces e impalpables. Prueba los cerrojos de las puertas, mira las ventanas, entra en los patios. vacila en las esquinas de las calles y quiere hacer una pregunta, una sola pregunta... Anhela un saludo cordial, un golpetazo de puño. o un beso de amor, lo mismo da.

Víctor Ruíz.— Es el poeta de las ternuras intimas. Ansiedad acusa una clara factura modernista. En su segunda parte intenta un giro de evolución hacia el nuevo lirismo. No obstante, en su propia vivencia sus versos están impregnados de ingrave sencillez a las solicitaciones espirituales.

Humberto Viscarra Monje.— Artista del piano e inspirado poeta. Reunió su escasa pero valiosa producción en un breviario titulado "Para el Viento y el Olvido". Luego, en 1926 publica Tierra Amarga. Versos sacudidos por una vigorosa emoción telúrica. Augusto Pacheco en la página literaria de "La República" —23 de mayo de 1925— expresaba: "Cuando se leen los versos de Tierra Amarga, se siente la infinita soledad del Altiplano, después, siguiendo la lectura, el viento que solloza como una enorme lira, los perros que aullan, y por último, un sutil estremecimiento y un le-

ve frío en el alma". "Tierra Amarga no ha sido escrito para deleite de almas frívolas como las que abundan, sino para cuantos gustan estudiar nuestros motivos".

## EL AMAUTA

El viejo Amauta de la barba rala, del ceño adusto y manos temblorosas, observa las alturas pavorosas donde cada astro en su órbita resbala.

El nocturnal silencio es como una ala quieta bajo las sombras azulosas, y entre sus vibraciones misteriosas el infinito su terror exhala.

La maravilla sideral le absorbe, cuando intuyendo en cada estrella un orbe, su pensamiento quien las guía inquiere.

Se hace más honda cada vez la calma... Y cuando al fin su pensamiento muere, Siente que Dios se asoma sobre su alma.

Antonio Avila Jiménez.— Cultiva el verso diáfano con depurada sensibilidad de artista, en sugerentes suites y trenos musicales. Poeta introspectivo apesar de su aparente claridad. ¡Qué transparente tersura derrama su poesía! Es una lámpara de "gracia plena", que nos envuelve en una atmósfera de alucinaciones. Tiene publicados Cronos en 1939, Signo en 1942 y Las Almas en 1950. De éste último reproducimos este poema:

# a genevieve

frasco de luz pupila de la tarde.

harpa de los misterios recogida...



ALCIDES ARGUEDAS

voz de laurel florecida en el regazo austero de la noche sonámbula...

mi soledad nimbada te presiente pequeñita y lejana como almendra en el alba...!

los mares han peinado su cabellera azul para pensar en ti y mis montañas que son tuyas se han erguido para mirarte...!

ausente más que la ausencia, más remota que orión y más cercana que mi propia sangre!

Guillermo Viscarra Fabre.— Verso diestramente burilado, de surgente inspiración expresionista en cuyas imágenes golpean generosos impulsos humanos. Su emoción se nutre de la tierra que en intensa llamarada prevalece sobre el devorante drama de la vida. Obra publicada: Clima, 1938, Aruma (romances), Antología de Poetas Nuevos de Bolivia, 1941, Criatura del Alba, 1949.

# RESIGNACION

Avispa a todas horas perseguida por su propia substancia envenenada; piedra que por la sombra fue lanzada y por su mismo alcance detenida.

Muerte que de sí misma enamorada se mira en todas partes repetida; luz que se siente fría y consumida por su propia ardentía devorada.

Violín de las avispas en el viento piedra bajo la túnica del agua, y muerte y luz en rama florecida;

Obligado y constante acercamiento al cráter fulgurante en donde fragua sus laberintos lúcidos la vida.

Fray Julio Reque Irigoyen en su libro Poemas, ensambló líricas y arremanzadas inquietudes de vida y de aquietamiento religioso. Emoción desvelada y ardida en el amor del Señor y de la humanidad doliente.

Carlos Gómez Cornejo.— Cultiva con primor la muse popular y de tendencia revolucionaria. Siguiendo aquella orientación en 1922 publicó Cantos de Amor, de Dolor y de Lucha. En el prólogo Alcides Arguedas ha dicho de su obra: "Representa el tipo de la nueva generación, estudiosa, activa, para intervenir en los movimientos de opinión y anhelos de descifrar el porvenir ignorado, pidiendo tregua al dolor y una visión más serena de la realidad". Ha publicado Barajas, poemas y Antología de poetas de Izquierda, 1930. Luego irrumpió con su inédito Romancero Kolla, en el que sin perder el pulso vital del paisaje andino, confluye en la línea lorquiana. (Ver pág. 315 y 328). También es autor de Wipfala, poemas indianistas de dolor y de lucha.

Lucio Diez de Medina.— Musa proteica, de inquietente egotismo. Su onda poética a través de diversos registros expresa propensiones asimilativas. Sin embargo, cuando torna al recinto de sus propias visiones, nos brinda versos afinados y de reciedumbre verbal. Ha piloteado la revista cultural Motivos. Y entre sus libros publicados sobresalen fuera de los va citados en la pág. 314: Latidos, La Pequeña Voz, La Rima Inútil y una Biografía del Libertador.

Nicolás Fernández Naranjo.— Poseedor de varia y sobresaliente cultura. Su personalidad se ha proyectado como ensayista, crítico, publicista, músico. En poesía ha publicado Trípticos Trascendentes, versos de alboreante calidez humana.

Pablo Iturri Jurado. (Ramón Katari).— Poeta, cuentista, xilógrafo. Sin abandonar su apostolado de maestro, ha hallado en el folklore espacio para sus inquietudes artísticas. Entre sus mejores libros tenemos: Alas, El Amawta, Kcatawi, poemas con motivos de la tierra.

Guillermo Vidal Aramayo.— ¿Cómo definir a este poeta cuyo orbe ha sido la incertidumbre? Poeta de etérea ensoñación y de rítmica plasticidad. No por que su poesía se abrace de erotismo intrascendente, dionisíaco. Sino por su empuje vital, por su latido eufórico que se tornó en acerba pesadumbre. Reunió un libro sobre diversos géneros de verso: Motivos Poéticos:

## Rubayats

Omar Khayyam, en tus jardines persas donde todo lo humano tergiversas, has hallado para mis males un remedio, en tus flores nocivas y perversas.

Es pérfida la voz que te idolatra, cuando en la perla virgen de Sumatra o en la más bella rosa hay escondido, virus del áspid que mató a Cleopatra.

Deja al pasar tu cuerpo tal donaire, que hasta del propio ritmo hace desgaire y una aurora de aromas capitosos, que enerva el cuerpo y que calcina el aire.

Si alguna pena o algún afán vislumbro, con insólito estoicismo acostumbro, coger la cántara de vino añejo, para tomar consejo en su relumbro.

Nada pudo la vida, Zoroastro, ante este afán de perdurar en astro, de ser hipógrifo con raudas alas y hoy fúnebre escultura de alabastro.

En este mundo descrecido veo, que la única deidad es el deseo, y no encuentro otra playa salvadora que las aguas sin fondo del Leteo.

Arturo Pizarroso Cuenca.— Autor de Selva Escondida y Senderos Dispersos, Humberto Landa, L. Juan Valdivia Altamirano, Adán Sardón, Eduardo Calderón Lugones y Juan Peláez Tamayo, trasuntaron su inquietud en lúcidos mensajes de belleza.

María Virginia Estenssoro y María Teresa Solari.— Son dos voces de calidad, que se anunciaron en nuestras letras con temas originales. La primera, en versos de ondulante diafanidad y un libro de cuentos: El Occiso. Y la segunda con los poemarios: Cuando el Alma Siente y Ofrenda Espiritual. En el prólogo de su drama "Ana María" ha dicho el escritor Rosenzweig Díaz: "Si con esa fluidez y sobrenaturación de pasiones humanas que campean en su pluma, volcara en el crisol donde se funden sus nobles inquietudes, toda la ternura de sus nobles y exquisitos sentimientos para laborar en el terreno de las realidades humanas, haría obra de contextura universal"...

Augusto Pacheco Iturrizaga.- Cierra el ciclo de la "Generación del Centenario", que afloró en 1925. Sus versos de adolescencia forman un haz de logradas inquietudes. Su libro De Profundis contiene poemas de atravesado escepticismo. El Mundo de Panamá, en su Nº 63 de aquel año expresa: "Versos atrevidos, versos que amargan y queman, versos desnudos de todo oropel, son los que encierran bajo su portada de misterio este libro de Pacheco Iturrizaga". Y en la Revista Hispanoamericana de Ciencias, Letras y Arte de Madrid, hallamos estas consideraciones sobre el primer libro de poesías de este cantor v crítico moderno: "Desde la primera a la última página de su libro De Profundis, el poeta boliviano Pacheco Iturrizaga adopta una postura de espíritu elegido, como en los primeros años del siglo tenían por gala hacer algunos poetas de nuestra tierra. Sus cantos según expresión suya, son arrojados desde la solitaria cum-

bre de su orgullo. Cuando el poeta se olvida de su solitaria cumbre y se siente pequeño en medio de la naturaleza, frente al misterio de Dios, es cuando sus versos se impregnan de emoción profunda, y por virtud de esa gracia se eleva sobre los demás".

# El Lirismo Contemporáneo

La poesía vigente, sobre todo por mantener su rigurosa esencia, substancial y humana, comprende un reducido elenco innovador que irrumpió decididamente en las nuevas corrientes estéticas, genéricamente llamadas de VAN-GUARDIA.

A diferencia de las generaciones precedentes, reemplazó las formas tradicionales, agotadas, vacuas y artificiosas por otras inéditas, dotadas de consubstanciado lirismo y de vasta significación vital y humana. Logró, más tarde, superar los planos transitorios de los "Ismos", cabriolesco juego metafórico de una etapa primicial, así como las abdicaciones regresivas en las que había incurrido la generación anterior. Descubrió una nueva visión para nuestra poesía, no sólo por su estructura formal, sino por el signo geográfico y su cálido aliento creador.

En un reciente estudio "La Poesía Paceña en el Proceso de la Literatura", ha dicho el agudo crítico Oscar Cerruto sobre el "Lirismo Lírico": "Corresponde a la poesía paceña, entre nosotros, el privilegio de haberse sumado, la primera, a este ensayo de condensación, de búsqueda de la perfectibilidad poética. Su esfuerzo no ha sido infructuoso. El tiempo le ha dado la razón.

"Pertenecen a esta promoción Yolanda Bedregal, Raúl de Béjar, Omar Estrella (poeta nacido en la Argentina que luego, ya hombre se reintegra a su patria), Edmundo Román Paz, Luis Felipe Vilela y el autor de este estudio (Oscar Cerruto): y se suman a ella Antonio Avila Jiménez, Carlos Gómez Cornejo, Lucio Diez de Medina, M. Virginia Estenssoro, Humberto Vizcarra Monje y Guillermo Vizcarra Fabre".

Yolanda Bedregal.— La figura contemporánea más saliente de la intelectualidad femenina. Poeta de la intimidad y la ternura. Todos los sentimientos humanos que la animan se tornasolan de suave unción espiritual, transparentados en sus poemas que son latidos de un alma sensitiva de mujer y de artista. Juana de América ha saludado el advenimiento de su último libro con este lírico homenaje: "Extraña alma de ensueño que desciende a la vigilia lo imprescindiblemente necesario para la vida". Fuera de los libros ya citados en la pág. 303 de esta Historia, ha dado a la estampa: Naufragio, poemas en prosa y Nadir, 1950.

Oscar Cerruto.— Es la voz joven más calificada de la vanguardia lírica no sólo por la sobria desnudez de sus imágenes, sino por su hondo y fino lirismo. Es la suya la poe-

sía del rigor, de la dificultad vencida.

Posee un estilo propio e impecable. Y su nombre abre época, por haber encabezado la insurgencia novecentista y porque a partir de su temprana iniciación literaria tuvo un acento personal, que oriento a los poetas de su generación y subsecuentes. De uno de esos cantos esenciales tomamos el siguiente soneto:

# NIÑA DORMIDA

Agua, para mi sed, de su hermosura. El remanso, la paz que ella convoca. Para mi goce y su secreta usura, el puro aliento de su ardida boca.

Rosa de luz que si en la luz fulgura, en la nocturna intimidad evoca la imagen de un arroyo de ternura rodando, lento, entre la parda roca.

Mi corazón la mira desvelado en su reposo: rizo de otros vientos, un vago surco en el jazmín del ceño.

Y quisiera, lebrel desesperado, alcanzar los callados pensamientos que remontan el agua de su sueño.

Raúl de Béjar.— Un prisma de radioso amanecer aletea en su poesía. Formó en el friso de los nuevos valores en la fase agonal post modernista. Su trágica muerte en el Chaco, ha interumpido la naciente lumbre de su poesía.

Eduardo Román Paz.— Este malogrado compañero de iniciación, arrebatado a vida en temprana edad, dejó un libro promisor y matinal, de trémulas y fragantes metáforas. Levantó su robusta inspiración revolucionaria en líricos mensajes, condensados en su libro inédito: Preludios de una alegría nueva. Fue inmolado por los sayones en una manifestación pública en 1930.

Luis Felipe Vilela.— Poeta que obtuvo el Primer premio, Kantuta de oro, por su poema "Canto a La Paz o Chuquiago", en el Concurso convocado con motivo del IV Centenario de la Fundación de La Paz, año 1948. Entre los varios juicios extranjeros, la revista Claridad de Buenos Aires apuntaba: "Luis Felipe Vilela, autor de Clamor, 1940. Es una de las primeras figuras de la poesía joven de su país. Poeta de canto robusto y personal, dotado de un sentido nuevo de la imagen y del matiz, formó en el equipo de los innovadores de la literatura boliviana, y fue, desde el comienzo, no un convertido, sino un fervoroso convencido", etc., etc., Buenos Aires, 1940.

Al crítico y ensayista Oscar Cerruto, le debemos este juicio: "Luis Felipe Vilela, crítico y ensayista, es un poeta de verbo vibrante y emoción cernida. Los generosos impulsos de su alma sin reatos, entera, cordial, alumbran de esperanzas su palabra".

"A través de toda su obra golpea una entonación robusta, cuya conciencia no descuida, en tanto, el orden de las libérrimas imágenes y los diáfanos fuegos de su poesía. Acaso la acredite así este poema":

## SOLEDAD

Lejos de mi la fragancia del espliego y la mística voz de la azucena

Emerges del paisaje obstinado del sueño entre palomas bíblicas y estrellas vegetales.

Con un rumor azul de tarde y lumbre de plegaria que los pájaros mudan en arpegios acuáticos.

Fuente de piedra es tu silencio, rama ceñida a mi soledad.

Un poco de cenizas abstractas perfuman tu cabellera de húmeda eternidad.

Vagueo musical aroma la clepsidra gris del alma herida por la espada de un lucero...

¡Oh humedecidas sombras virginales, encrespados celajes de mi orgullo en el vértigo luminoso del espíritu!

Se arrodilla en tu estancia el ángel seráfico del alba e irrumpen centauros de ansiedad en mis venas.

Nostalgia, viñedo de brumas y de luceros muertos, qué nos queda de tí?... Las pupilas absortas del esqueleto de los sueños.

Serás la agreste substancia de una espiga, la imagen sumergida en las nieblas dolientes de mi sangre. Obras publicadas: Clamor, poemas 1940; Antología poética de La Paz, 1950. Prepara: El Surco de los Sueños, poemas.

Otros poetas nuevos Fernando Ortíz Sanz, es un cantor de verso alquitarado. Sus poemas a la patria, por su encendido civismo, concepto y forma, han merecido la atención de la crítica. Ultimamente ha publicado un libro de ensayos. Meditación de Medio Día, o sea el Destino del Escritor.

Rafael García Rosquellas.— Sus mensajes de belleza lo sitúan, no únicamente como artífice de la sutileza, sino como a un intérprete de nobles resonancias humanas. Citamos entre sus mejores poemas: El Agro, Mina, Euros, Anti, El Huerto del Solar y Las Canciones del Agua.

Reynaldo López Vidaurre.— Un ritmo musical y novedoso dan brillo y plasticidad a sus poemas. Siendo una de sus características el sentimiento vernacular. Su obra está contenida en Fuga y La Senda Perdida.

Jorge Canedo Reyes.— A través de la impronta poética se refleja este fino pintor del paisaje. Sus Poemas del Campo y su tríptico, lo revelan como un claro temperamento poético, de acento esencial y afirmativo.

Luis Mendizábal Santa Cruz.— Deleite colorístico, fuerte realismo, animan sus versos del Valle, la Altipampa y la Montaña. Fue premiado en los Juegos Florales de Sucre en el año de 1939. Su obra está citada en este volumen.

Oscar Alfaro.— Poeta y cuentista. Música en el verso. Música externa, con rumor parlero de copla. Más que la pulsación patética y humana, en que su libro Alfabeto de estrellas, se percibe el contrapunto lorquiano. Pero sin vivencia dramática ni penetrada subjetivación. Su obra posterior, aún no reunida en libro, es mejor. Se afirma su evolución en el fondo como en la forma. Buen cuentista, ha acuñado el drama con un substratum vital que nos aproxima a la más quemante realidad.

Moisés Fuentes Ibáñez.— Ha hecho de la tersura, muy novedosa, la pauta de su poesía, escorzando bellas imágenes creacionistas.

Guido Villagómez.— Cultiva la poesía localista, en romances de suave expresión campestre. De igual tendencia, pero con más disposición en el canto vernáculo y costumbrista, es Alberto Rodo Pantoja.

Julio Ameller Ramallo.— De la impronta lorquiana del romance de "Las Delanteras", ha tornado a su hontanar vitalista y humano.

Pertenecen a esta promoción Adolfo Morales, Gonzalo Bedregal, Enrique Kempff, José Federico Delós, Gonzalo y Margot Silva Sanjinés, Olga Bruzzone, María R. de La Paz Lezcano, Ana Sotomayor y otros cuya labor primicial es ya una promesa. Hacemos resaltar algunos nombres como el de Juan Quirós, poeta y crítico que desde su reducto de La Nación, ha difundido su prestigio de comentarista crítico con logrados aciertos. En Santiago, donde residió muchos años, publicó un libro de poesías titulado: Ruta del Alba.

Javier del Granado.— Finalmente, subraya la transparencia de su vocación lírica, en varios libros inéditos. Fue laureado en los Juegos Florales de 1943, con la flor natural y Banda del Gay Saber. Su Canto al Paiasaje, consta de bellos sonetos extrarománticos y descriptistas, entre los que sobresalen: La Montaña, El Lago, El Valle, La Casa Solariega y La Vicuña. Publicó un libro de poemas con el título de: Rosas Pálidas.

Santiago Schulze Arana.— Conmovido por intensa lumbre poética, ha troquelado en el mejor oro lírico, sus poemas extraídos de su libro inédito Camino de Ausencia, que muestra un fino temperamento.

En la exposición de poesía actual boliviana, descuellan nitidamente tres nombres femeninos desde distintos ángulos:

Alcira Cardona Torrico, de tendencia "revolucionaria", tal como se revela en su libro "Carcajada de Estaño", que

como toda poesía trascendente refleja el sentimiento humano en reclamo de los oprimidos, y frente a la injusticia social. Sin embargo, en el aspecto retórico, no desdeña la vieja ánfora del soneto, para brindarnos el frescor de sus emociones.

Beatriz Schulze Arana.— Es autora de dos libros de versos. En Madrid publicó En el Dintel de la Noche. Ha merecido el sigüiente juicio del crítico de "Correo Literario" de la urbe matritense. En sus partes más salientes expresa: "Como un camino recién abierto en tierras de la poesía, es este libro en que su autora, poetisa boliviana, joven, jovencísima, ha recogido su obra poética, digna, ya por su cantidad, de un nombre consagrado". Y termina así el crítico Santiago Magariños: "En un principio la llama brotó vacilante y anémica, para después, muy lentamente crecer e imponerse sobre el viento. Y por llegar a condensar en aquel bellísimo poema "Sus Ojos", expresión de sencillez, concisión y poesía".

## CONFESION

...Y retoñarán mis hojas en la rama fragante de tu canto encendido.

¡No! No me pidas la severa perennidad del árbol para colgar el nido.

Escúchame, te quiero! mas el sosiego del árbol No se hizo para mí.

Repara como mi manto y mis tobillos y mi ideal y mi esperanza

sangran cansancio, destilan sombras, y sin embargo, día y noche persiguen la errabunda canción de los caminos.

¡Te quiero!
Al confesártelo,
abre mi boca la tenaza
de sus candentes besos
para apresar tu boca,
y todo mi ser, se arrima, sin recato
al rojo barandel de tu impaciencia.

Pero... debo partir, amor. La errante voz de los caminos me es más honda que la voz estática del árbol...

Su primer libro Lejanías, fue elogiosamente comentado.

Gloria Zuazo Precht.— La más joven poetisa. De voluntad acerada y firme entonación. Ha publicado un fervoroso libro de poesías con el nombre de Sugerencias. En el prólogo el poeta Raúl Jaimes Freyre, entre otras consideraciones iniciales dice: "El caso de Gloria Zuazo Precht, es un nuevo milagro, entre los que, de tiempo en tiempo se ofrecen al mundo de las letras". Tiene en preparación otros libros mejor logrados como: Horas Mías, la novela Buvuvu y la obra teatral El Deber del Corazón.

También debemos citar a Mery Flores Saavedra, autora de Fervor, un tanto pesimista, y que es más expresiva cuando canta a la vida. Elena Frías Baldivia que advino, con su libro Alborada en Azul, que sin duda ha de darnos otros poemas más intensos y límpidos.

Aida Aguirre de Méndez y Olga Bruzzone de Bloch, son poetisas de delicado lirismo.

Marta Reyes Ortíz.— Después de sus primeros versos reunidos en el libro Aleteos, en 1950 publicó Inquietud. Poemas de aromado fervor que alumbran con tierna y delicada sensibilidad:

## EN LA SOMBRA

Una noche, meditando, llegué al mundo que se encuentra más allá de nuestra vida, más allá de nuestra muerte: se dijera que esa noche mi alma entraba en agonía. Con sus diáfanas y leves vestiduras el oscuro firmamento aumentaba mis desvelos y mis cuitas.

Y la luna sus caprichos y nostalgias exquisitas deshojaba como pétalos en el seno de mi loca fantasía mientras mi alma agonizante en la sombra del misterio se perdía.

Marta Rodo Aparicio.— Es otra de las voces jóvenes que se inició con el libro Presagios, versos de expresión sencilla, con halagos de mañana primaveral.

Gonzalo Vázquez Méndez.— Es un logrado poeta de vanguardia. Luis A. Fernández se inició con Umbra, 1946.

Walter Espinoza Barrientos.— En su libro Rebelión versos de tema social canta, pero sin vuelo lírico al demos popular "La Cacharpaya", "el pongo", "el lustrabotas". Saúl López Terrazas en Viento, con mucho atavío verbal y estilo standarizado. Sobre todo, el romance es un género muy socorrido y explotado. Luis Rivas Alcócer en Torrente, mezcla la inquietud fugaz del amor ilusionado, a la imprecisión de un verso sencillo.

Edmundo Torrejón Moscoso.— Se destacó con sus poemas de evocación sentimental, con cierto puerilismo que resta calidad a su libro: Del Ciprés y la Rosa.

Fuera de Gustavo Medinaceli, José Fellman y Eduardo Olmedo López, autor de "La Herida Permanente", cuya labor aún no ha sobresalido, los más jóvenes no marcan una línea de evolución con respecto a la promoción precedente.

Unos juegan con la metáfora, como los dadistas de antaño y otros afirman sus arrestos izquierdistas más por snobismo que por sincera vocación.

Antología de Poetas de la Revolución.— El comentarista crítico en el semanrio de letras de La Nación de La Paz, ha hecho crítica ecuánime y libre de todo sectarismo literario o político. Así, su labor, cumple, en rigor, una eficaz función depurativa en el campo de las letras. Es constructiva a la vez que demoledora, cuando de embelesos o simulaciones se trata. Por vía de información, transcribimos los párrafos más salientes de su crítica a la Antología de referencia:

"Quiero destacar los poetas que a mi entender son los mejores entre los contenidos en el libro. El primero es Edgar Avilez Echazú de quien se nos presenta un solo poema, cabalmente el titulado así "Poema" y lo es originalisimo de gran calado y personalidad... Carlos Shtadling Viscarra: "No ha sido en Vano" se intítula la composición de Shtadling. Hermoso y armonioso poema, y de una no acostumbrada fuerza interior. Oscar Arze Quintanilla, he aquí el tercer nombre. Su poesía es encrespada y hay en ella algunas imágenes novedosas. De Carlos Mendizábal Camacho se dice en la nota preliminar de la Antología, que su vuelo lírico representa en Bolivia, (sic) lo que Neruda en Chile, etc., etc. "El crítico Juan Quirós rectifica tan audaz exageración de ciertos comentaristas que padecen daltonismo literario, para enjuiciar sin ambajes la obra elegida por ellos: "Mendizábal Camacho no ostenta mayor vuelo lírico que el que se le ve en esta su Canción para que la repita un proletario. Una canción apreciable y nada más que comienza bien -con versos que parecen esmaltados- sigue bien y... cae sin pena ni grandeza. Aunque sí, con pena. La pulida y repulida Canción para que repita un proletario, tiene el singular amontonamiento cacofónico de monosilabos que estropea todo oído: "Y es que sé que ya se acerca"... Jean Russe, el más superficial snob pseudorevolucionario, merece este risueño comentario, del recio desbrozador de la flora parasitaria, Juan Quirós: "Esperaba yo del fabricador de Polvorines!... algo con más fuego, y no tanta endeblez, y puntos suspensivos, y signos de admiración, y nada más. Hugo Patiño descriptivo y fuerte. Walter Fernández Calvimontes musiquilla, fuegos fatuos, verborrea. M. Lara López, nobleza y verso depurado. Oscar Alfaro, fluidez en Palliri y elevado diapasón épico en Siringuero. Jaime Zuleta, entusiasta e incorrecto. Gontran Carranza, fácil y sencillo, Florencio Tórrez, nada especial. H. Salamanca en "Saludo a Todos", nos espera una buena perorata en verso".

Y termina nuestro comentarista crítico, con su dilacerante escalpelo que siempre es útil para corregir o eliminar tumefactas anomalías retóricas: "Echo de menos en esta Antología a algunos poetas que debieran estar y no están como Juan José Wayar, Jorge Suárez y Félix Rospigliosi, con muchos más dones, más empaque y valor que varios poetas de la presente "Antología poética de la Revolución". Hasta ahora no aparece el Poeta de la Revolución. ¡Es una lástima!" (Véase; "Libros y Autores". La Nación, domingo 28 de marzo de 1954. La Paz).

Además, falta citar a otros nuevos autores que ya han eclosionado con entusiasmo como Alfredo Aguirre Siles, que obtuvo un primer premio; Ambrosio García Rivera, autor de Saudades Tuyas, con versos que destilan radiosa emoción erótica y Jaime Canelas López, que alienta para un futuro próximo fervorosa obra poética.

Jaime Canelas López.— Poeta de melodía desnuda más que de expresión intelectiva. Es autor del poemario El Joven Río.

Germán Céspedes Barbery.— Autor de "Puertos de Ansiedad", con más retórica y artificio que vuelo emocional.

# LA NOVELA Y EL CUENTO

La novela boliviana posee una legitima ejecutoria americanista, ya que Juan de la Rosa, de Nataniel Aguirre, tue calificada por Menéndez y Pelayo como "la mejor novela americana del siglo XIX". Y Raza de Bronce de Alcides Arguedas, fue la primera que se internó en los problemas capitales de la vida nacional. Con Raza de Bronce se supera a la novela de contenido evocativo y de índole confidencial, para entrar en la realidad del pueblo. Es el primero que habla del indio, pinta su estado de servidumbre, aunque sin calar en la entraña del problema. Quizá sea, sin hipérbole, el primer novelista americano que trata ese tema con inusitada simpatía humana. Sale del estrecho marco, del relato argumentado de tipo romántico o naturalista, que al decir de Unamuno: "La novela novelada parece denunciar en un individuo o en un pueblo cierto cansancio espiritual o cierta endeblez de espíritu". Por ello mismo, es de rigor la innovación en la novela. Innovar sobre lo propio, valorando los más esenciales elementos que la nutren.

La etapa de Raza de Bronce corresponde a un momento en que la literatura descubre que hay problemas graves en la vida social boliviana y americana. Arguedas no se pronuncia contra el viejo andamiaje de los sistemas caducos que pesan sobre el pueblo. No denuncia su descomposición irremediable, pero la muestra a través de sus conflictos y de su angustiosa miseria. Descubre el tema nativo, y señala al indio en su vida infrahumana, tentativa que siempre fue desdeñada, como bien lo ha hecho notar el brillante ensayista Ignacio Prudencio Bustillo, en uno de sus estudios, refiriéndose a nuestros más auténticos valores de ayer: "Lo de casa parecióles indigno de ocupar su atención. O quizás les faltó confianza y dudaron del valor estético y del interés humano que tuvieran las obras inspiradas en temas nacionales". Arguedas no siempre luce un estilo atildado y elegante. Pero en el aspecto técnivo y descriptivo, sus cuadros están diestramente ejecutados, en un clima de sobria parquedad. Nos descubre aguafuertes de indiscutible realismo, que se anticipan a la novela de tendencia social.

Ha publicado, además de Raza de Bronce, Vida Criolla narración novelística de ambiente. Y Wata-wara que constituye una égloga de típico sabor americano. En la generación de Arguedas cobran relieve propio en la novela Armando Chirveches y Jaime Mendoza.

Armando Chirveches.— La Candidatura de Rojas, es la novela mejor lograda por este autor. Con certeros perfiles psicológicos define los entredichos y alternativas de la política criolla. Constituye así una acertada crítica del medio provinciano, donde triunfa la intriga y otras pasiones menudas y subalternas. Le sirve de fondo un romance en el que se diluyen los propósitos del frustrado político. Luego de aquella narración de tema costumbrista le suceden Casa Solariega, de tema religioso, ya inactual, La Virgen del Lago, Flor del Trópico y A la Vera del Mar, detalladamente tratadas en las páginas 330, 331 y 332 de esta Historia. Todas ellas son obras con características definidas pero sin la unidad ni aliento de la primera.

Jaime Mendoza o el Andinismo.— Es un planteamiento nuestro sugerido por Carlos Medinaceli. Con la reciedumbre nativa de un acusado observador, pinta con vigorosos trazos, el candente drama del minero. "Entre nosotros, el campeón más bizarro de la tesis andinista, —advierte el sagaz observador de Estudios críticos—, no en el plano estético, sino en el geográfico e histórico, es Jaime Mendoza en toda su obra, pero singularmente en su trilogía histórico - polémica. El Mar del Sur, La Ruta Atlántica y La Tesis Andinista y en sus dos obras posteriores, La Tragedia del Chaco y El Macizo Boliviano". Obr. cit. pág. 102.

A pesar de su estilo descuidado y un tanto bravio, dejó páginas del más desgarrado realismo. Las Tierras del Potosí, es sin duda, su mejor novela. Obra precursora y señera cuya virtud reside en la trascendente tarea de abrir los derroteros de la novela de repercusión social, que exprese el clamoroso dramatismo de la vida humana. Le siguen "Páginas Bárbaras", relato vital de la selva beniana y otras obras citadas anteriormente en las págs. del 329 al 331 de esta Historia.

Adolfo Costa Du Rels .- Es la figura mayor de la novela boliviana moderna. A su dominio del instrumento se agrega su penetración en la vida social del mundo minero y la belleza estética de su prestigiosa labor noveladora. "Nos hallamos frente al primer caso de escritor maduro, equilibrado, dueño consciente de sus elementos expresivos y de composición, que nos ofrece Bolivia", dice el acucioso observador Oscar Cerruto. Y en rigor, Tierras Hechizadas, El Embrujo del Oro, Laguna H.3 y Huanchaca, son páginas henchidas de vida y de resonancia comunes. La primera pinta en toda su magnitud la vida primitiva de las selvas, la codicia, el caudillismo en pugna por la conquista del petróleo. La segunda está llena de episodios arrancados de la tragedia y los quiméricos anhelos de alcanzar una poderosa fortuna. El conflicto de las vidas sacudidas por la inquietud de supervivir a la miseria. Mientras la tercera trasunta la más severa meditación sobre las candentes arenas del Chaco. Es una recia interpretación de la guerra del sudeste donde arde el drama belicista. Según el juicio acertado de Roberto F. Giusti, sobresaliente crítico argentino, el tema de referencia, "escarbado despiadadamente y que pone a Costa en la linea de los escritores de América al modo de José Eustasio Rivera o de nuestro Horacio Quiroga". Y finalmente, Huanchaca, plantea el conflicto del subsuelo. El sugestivo y apasionante relato del minero con los contornos más crudos de la tragedia. El hervor de las pasiones, la ambición, la miseria y la adversidad, conflagrados en torno del hombre. Las aludidas novelas son el más elocuente testimonio de que Bolivia cuenta con un novelista de estirpe, recio y fino a la vez, humano y poético al mismo tiempo, tan excelente por lo mismo, como cualquier europeo.

El resto de su obra, ha sido detallado en las págs. 347 a 349 de H. de L. B.

Víctor M. Ibáñez.— Chacha-Puma. (El hombre león). Es una vigorosa interpretación retrospectiva, —la mejor en su género— inspirada en la vida del remoto Imperio de Tiwanacu. En sus páginas sopla el cálido aliento de la poesía primitiva de los aimaras. A través de sus relatos transcurre la existencia de aquel pueblo de artistas que esculpió en la piedra las más delicadas estilizaciones, frisos y molduras. Posteriormente, Ibáñez se manifiesta en otra narración de análoga tendencia, titulada El Auca Kallo, o sea El hijo del Averno, aunque sin el caudal de la primera. Lo que le da carácter de novedad al tema es la trama singular, su lenguaje nativo y otros aspectos típicos en los que se ha adentrado el novelista.

Abel Alarcón.— Ha sido un acucioso tradicionalista. Después de En la Corte de Yahuar Huakac, publicó Era Una Vez, historia novelada del Potosí del siglo XVII. En esta obra ha logrado ambientar la técnica conforme a la época, pintando muy al vivo, personajes, tradiciones y costumbres coloniales, en que se reflejan la elegancia y la discreción con que narra y describe sus bien logrados episodios y escenas del legendario Potosí. Manuel Ugarte, ha dicho de ella: "Es la novela más recia y mejor lograda que conozco sobre esa época". Fuera de los libros citados en las págs. 337 al 418 de este Volumen ha publicado también "Cuadros de Dos Mundos" notas de viajes y La Perla de Styria, estudio histórico y artístico sobre la ciudad austríaca de Graz.

Oscar Cerruto.— El más atildado novelista contemporáneo. En su hermosa novela Aluvión de Fuego, que partipa del poema, acusa el más pleno dominio de la técnica moderna. El es quien ha superado con mucho las sucesivas etapas de la evolución de la novela boliviana, post arguediana. Si Raza de Bronce es el hito de la primera etapa en la evolución de la novela en que se menciona al indio, empero sin incidir en los problemas sociales más crisposos, Cerruto no solamente descubre en forma exhaustiva el tema

del indio, sino que cala hasta los más hondos estratos del \* ser, agudizado por su crítico estado social. Su visión panorámica no es periférica, sino completiva y total, lo mismo en las minas, en los campos, que en las inusitadas incidencias de la guerra. Y aunque se advierte cierto desnivel entre los elementos estéticos que embellecen la novela y el sentimiento humano que la anima, responde plenamente, como alegato a una conciencia pública sobre estos problemas. Como tenemos planeado en nuestro ensavo: Tres Etapas de la Novela Boliviana, Aluvión de Fuego constituye el más serio enjuiciamiento crítico y la inicial participación directa de la literatura novelada, en su más acusada realidad. Por esta razon ha contribuido decididamente al advenimiento en Bolivia de la novela moderna sin atisbos ni posibles retornos flaubertianos que desmerecerían su calidad. Brillante narrador, auténticamente innovado, por la forma y el contenido. Y como cuentista insuperable, realiza piezas de Antología. Tiene dos novelas inéditas.

Antonio Díaz Villamil.— Después de Tres Relatos Paceños y la novela de ambiente Plebe que descuella por sus valores esenciales, ha escrito su mejor obra: La Niña de sus Ojos, que plantea el conflicto de la "birlocha", la hija de mestizos cuyo nivel de educación y ambiente la empuja a actuar en un medio social superior al de su origen. Este es un novelista de estirpe, porque mejor que ninguno sabe ambientar, dar colorido y logrado realismo a sus narraciones y personajes. Tanto Plebe como La Niña de sus Ojos son dos novelas que tratan con simpatía los motivos que exponen. Estas obras denotan al novelista de grandes dotes que ha sabido dar calidad y significación social a sus relatos dejando de lado el mero deleite literario.

Carlos Medinaceli.— Escritor múltiple y crítico de sólidos méritos, incursionó también en la novela. Con la Chascañahui, novela de larga gestación, se revela como uno de los grandes y aventajados forjadores de la novela popular. Descuella, sobre todo, en algunos cuadros de tema costumbrista caracterizando, aunque no con mucha gallardía a sus personajes, entre los que triunfa la jocunda Chaskañahui.

Es sin duda, la historia de un abúlico personaje, inadaptado, que es absorbido por el ambiente y la pasión irrefrenable que le subyuga hasta el final de su vida.

Enrique Finot.— Crítico e historiador, aborda también la novela. Su primer ensayo en la materia se ha circunscrito a un tema de ambiente. El cholo Portales que ha provocado vivos comentarios críticos, por haber definido un tipo social, el mestizo descastado inducido a actuar en un medio superior al suyo. Después de graduarse de "doctor", sigue una linea sinuosa. Discurre como personaje influyente de la política criolla. Obtiene la mano de una dama. Ocupa cargos espectables y le confieren títulos y preminencias que le envanecen ante propios y extraños. La pasión del juicio desluce un tanto el valor intrínseco del libro. Tierra Adentro, es otra de sus realizaciones más afortunadas. Con sagaz observación de las costumbres. Atravesada de dramatismo pinta una vida entre real v fantástica. No se ha propuesto, como se quiere suponer, mostrar sus cualidades descriptivas, sino crear un tipo humano con perfiles propios que no es ajeno al ambiente. Novela de imaginación y de costumbres, inquieta y compleja, descubre una de las más raras características psicológicas del ambiente.

Alfredo Flores.— Después de sus magníficos relatos del Oriente como en los ya citados en esta Historia (págs. 345 a 347), podemos agregar que el autor ha podido enriquecer su obra con nuevos motivos de ingente contenido artístico y humano. En Flores advertimos que el cuentista ha superado al novelista de La Virgen de las Siete Calles.

Augusto Guzmán.— Autor de las excelentes novelas mencionadas en esta Historia Literaria (págs. 345 y 396), sobre el Yunga y la guerra del Chaco respectivamente. Aprovechando las investigaciones que hubo de realizar ha publicado en forma sucesiva: Historia de la Novela Boliviana, El Kolla Mitrado, Tupaj-Katari, Motivos del Cristo Viviente, Baptista y las recientes: Gesta Valluna y Cuentos de Pueblo Chico.

Como se puede advertir, Guzmán es uno de los más fecundos autores y uno de los que más ha contribuido en los últimos tiempos a enriquecer nuestro acervo cultural.

De su diversa y calibrada producción, muy someramente, resaltamos el contenido de su valiosa obra: La Historia de la Novela Boliviana, es una obra de consulta, que da la pauta de la evolución cronológica de nuestra novelística, contenida en los siguientes capítulos: Párrafos preliminares, Orígenes de la Novela. Las Novelas del siglo XIX, y Las Novelas contemporáneas hasta el año 1938. Sus juicios críticos sobre los autores, empero, no siempre son exactos.

Sus figuras biografiadas, invitan a compartir el fervor intelectual que el autor ha puesto en cada una de ellas. En puridad, aquellos varones son dignos y merecedores de tan admirativas etopeyas. A través de la huella de los grandes como Romain Rolland, artista místico y profundo, Emil Ludwig, el meditativo escultor mental de Napoleón y Goethe y el vibrante y atormentado Stefan Zweig, genial intérprete de Romain Rolland, Guzmán en cada una de sus biografías hace la más valiosa interpretación de aquellas figuras señeras, sobresaliendo en algunas por la entonación vigorosa y el dato ajustado a la realidad.

Augusto Céspedes.— Es otra de las figuras sobresalientes. Después de sus cuentos mencionados en las págs. 353 y 354, aborda la novela en Metal del Diablo, que tiene mucho de la biografía del magnate del estaño. Esta obra de la que no tratamos el aspecto técnico, algo se malogra por la pasión política que empaña su estricto valor literario.

Nazario Pardo Valle.— Con vigoroso trazo nos pinta dramáticos episodios de la selva en Trópico del Norte. Por las páginas de esta magnífica novela discurren inolvidables personajes como Don Santos, Ramón Pineda, Cancio, Larga Vista y otros protagonistas de la quimera del caucho, que dan natural animación al relato. Pardo Valle ha logrado arrancar en algunos capítulos escenas del extraordinario valor que en nada condicen con la realidad y la ejecución del tema. Tales características asignan a Trópico del

Norte sitio de preferencia entre las más salientes novelas de la actualidad.

Rafael Ulises Peláez .- Posterior a sus cuentos de tipo costumbrista: Ronquera de Viento, nos brinda la novela en dos tomos Cuando el Viento Agita las Banderas. En la primera parte de su contenido se refiere a motivos de la paz y la segunda a la circunscrita guerra del Chaco. La Tabla redonda da cabida a una fraternidad bohemia que discurre en un ambiente de bienestar y desaprensión. Súbitamente se ve obligada a confrontar la crisposa realidad de la tragedia bélica sin que ninguno de los actores pueda evitarla. En tal evento, muchos de los personajes han sido captados con extraordinaria justeza psicológica del ambiente. Trátase, a no dudarlo, de una novela de bien logrado realismo. Le confieren significación y calidad, valiosas opiniones criticas de escritores y publicistas como Luis Alberto Sánchez, Arturo Capdevila, Jorge Bonino, crítico de La Nación de Buenos Aires, Irving A. Leonard y del critico español Del Saz.

Claudio Cortez.— Novelista modestísimo, sin alardes literarios. En él se descubre una extraordinaria vocación. Fuera de sus novelas que él calificó como populares, como la mencionada en la pág. 353, ha hecho públicas: La Tristeza del Suburbio, que pinta la miseria y el infortuno del hombre del pueblo aplastado por el vicio y la miseria. Más, la obra mejor conceptuada de este autor es La Teodosita que fue premiada en el certamen literario convocado por el Ateneo Iberoamericano de Buenos Aires en 1937. Le siguen Sobre la Cruz de la Espada, de tendencia histórica y su relato tradicionalista Historia y Milagros de Nuestra Señora de Copacabana, ambas premiadas por la Alcaldía Municipal. A través de su labor se advierte un estilo diáfano y sencillo.

Diómedes de Pereyra.— A su novela comentada en la pág. 356 hay que añadir Caucho que en nada sobresale a la anterior por lo trabajada y no vivida, como hace notar José Eduardo Guerra en Itinerario Espiritual de Bolivia: "Pereyra no parece haber visitado las regiones que describe". El

Valle del Sol, es más bien una hábil transmutación de Las Tierras Vírgenes de Kipling.

Raúl Botelho Gosálvez.— Fuera de su producción inserta en las págs. 354 y 357, nada nuevo ha ofrecido este joven novelista. Compone sobre todo en Altiplano bien logradas acuarelas. Buen narrador y elegante descriptista, brinda las más características visiones del paisaje y su habitante, sirviéndole de fondo un estilo movido y espontáneo.

Alfredo Guillén Pinto.— Ya en plena madurez mental, después de su primeriza labor intelectual: sencillos relatos para los niños, penetra en los derroteros de la novela de tendencia con logrado éxito. Ha sido un acucioso observador del aborigen y su mejor intérprete regional. A continuación de Utama, que gana el primer premio de la novela nacional en 1942, publicó Mina, obra póstuma, de brillantes condiciones temáticas aunque con deficiente movimiento técnico.

Jesús Lara.— Tanto en Surumi, bien orientado relato indígena como en Yanacuna, asume una exagerada posición de "novela agresiva". Sobre todo la segunda, es manida repetición de la primera. Plena de lucubraciones recargadas y sosas sobre la realidad miserable del indio. Salvando aquellas vaguedades y divagaciones de extracción ochocientista, puede realizar a través de la novela una interpretación del alma kechua que el autor conoce a fondo.

Juan B. Coimbra.— Novelista eclosionado un poco tardíamente. Podría decirse sin hipérbole, que ha condensado su evolución de muchos años, para darse en la etapa más

cernida y depurada de su vida.

Siringa.— Merece figurar a la cabeza de la novela regional, por encima de sus similares. Sin discutir la pureza de su linaje artístico, ni establecer comparaciones, por su vigor y la encendida atracción que emana, sobrepasa a Canaima, de Gallegos y a la Serpiente de Oro, de Ciro Alegría. Con la que tiene puntos de contacto es con La Vorágine, obra inmortal de José Eustasio Rivera. Aunque en rigor, hay entre ambas diferencias apreciables de estilo, técnica y hasta

visión psicológica. Páginas atravesadas de candente patetismo son: Las cachuelas, Fiebre, Sur y Chillchi y Los Bárbaros, que son paradigma de reciedumbre literaria.

Tristán Marof. (Gustavo A. Navarro). -- Sociólogo, escritor y novelista revolucionario. Es el abanderado de la lucha social en Bolivia. En el aspecto de la novela se anticipó con relatos de tendencia, allá cuando las nuevas corrientes renovadoras, las "nuevas ideologías" y los términos "izquierda", "revolución" y "vanguardia" no se prestaban a genéricas confusiones y galimatías. Fue de los primeros en enfrentarse a los extorsionadores del pueblo. Su doctrina estaba contenida en este lema: "Tierras al pueblo, minas al estado". El planteó el problema del indio, en sentido categórico. Es decir, como problema de liberación económica, política y cultural. Finalmente, como agonista y panfletario, Marof fue el primero que enjuició con ojo zahorí el pasado histórico, descubriendo la nefasta política reaccionaria y la liquidación de una época inspirada en ideas típicamente conservadoras v burguesas.

La Tragedia del Altiplano, es la más desollada y certera interpretación sociológica con que se ha enfocado la realidad boliviana a través de la dialéctica socialista. Su obra noveladora, de acusada y chispeante crítica satírica, fuera de las primeras ya citadas en las págs. 324 y 345, están contenidas en "La Ilustre Ciudad" y otras que ha esbozado con

diestras pinceladas de buen humor.

Max Mendoza López.— Sol y Justicia, es la novela de contenido social, que su autor cordialmente dedica al pueblo. Aunque, en rigor, al pueblo no le gusta leer tanto como escuchar. Quizás en el aspecto técnico no sea tan perfecta y acabada, pero ahonda en el tema social y le asigna jerarquía sobre otras narraciones de este género. El epilogo del protagonista Quilco Maita, es análogo al del Protomártir de la Independencia, Don Pedro Domingo Murillo. Antes de ser ajusticiado predice el triunfo de su raza con una frase premonitoria. En suma, es un alegato en favor de la expoliada clase indígena.

Víctor Santa Cruz.— Entregado al comentario y glosa periodísticos, es un novelista en el que subsiste el acento romántico, con típicos resabios muy fin de siglo, que reflejan la edad juvenil en que fueron escritos. Después de las referidas obras citadas en las págs. 357, 381, 405, se ha allegado con más firmeza al género histórico, habiendo publicado "Treinta Años de Historia Paceña", que al decir de su prologuista, "es una lógica continuación de la "Historia Colonial de La Paz"; posteriormente "Historia de Copacabana" en la que ha puesto emocionado y acucioso fervor.

Saturnino Rodrigo.— Entregado de lleno a las actividades periodísticas, en diversas oportunidades ha incursionado en la novela y el cuento nativos, tanto como en el teatro. Ha publicado fuera de los libros citados en las págs. de esta Historia (357, 361, 374, 375), un ejemplar tipo miniatura de cuentos: Tríptico de tema parisino: Tres gemas de inquietante morbidez. Renée, Simka Malowa y Nenette, bajo el pseudónimo de Jacques Dolent y con ilustraciones de Cecilio Guzmán de Rojas.

José Enrique Viaña.— Al igual que Raúl Jaimes Freyre ha ensayado esporádicamente la novela retrospectiva. Cuando vibraba la entraña de plata, titula su narración ambientada en la época colonial y con arcaizante estilo no siempre bien logrado.

Walter Montenegro.— Cumplida su obra inicial de cuentista por ser uno de los mejores en el género, ha dado cima a "Los Ultimos" que es un atrayente conjunto de relatos trabajados con sencillez y limpieza.

Roberto Leitón.— Sobresale en el cuento de resonancia social, tanto como en el de sentido episódico. Citamos entre otros "La Punta de los Siete Degollados", Aguafuerte y Los Eternos vagabundos y otros que han alcanzado justificado éxito.

Vicente Terán.— En Chihuanhuayus y Achankaras, ha logrado páginas de superada sensibilidad en el filón vernáculo y la leyenda potosinos. Néstor Ortuño.— Entre los nuevos se revela como un buen narrador. Kori Tcica, fue premiada en 1945 por la Alcaldía Municipal.

Hugo Blym. Conocido autor del opúsculo de comentarios "Alcides Arguedas y otros nombres en la Literatura de Bolivia". En sus novelas de ambiente Puna y Titeres de la Meseta acusa endeblez y falta de unidad. En cambio, en el cuento logra mayores posibilidades expresivas.

Manuel Frontaura Argandoña.— (Citado en las págs. 324, 326, 357, 360 y 427). A través de Linares, una de sus últimas biografías noveladas, muestra las galas del buen narrador y del penetrante crítico.

Oscar Alborta Velasco.— En la Ruta de Ñuflo de Chávez. Se insinúa como sagaz observador. Luego de una exposición suscinta del medio tísico y de los recursos naturales de aquellas dilatadas regiones de Oriente, en sucesivos capítulos detalla la riqueza forestal, agrícola, etc. Empero, sin olvidar la evocación palpitante del paisaje, el colorido peculiar, tradiciones y costumbres y otros temas que entrañan sugestivo interés.

El romance del coto colorado, Noche Chiriguana y Romance de la Niña del Estrado son cuentos que rezuman, sencillez y espontaneidad de estilo.

Federico Avila y Avila.— Luces y Sombras y Montañas adentro, dos novelas no logradas, sobre todo, por haber recurrido al pastiche y la adopción de otros autores tan cercanos a la atención del culto lector. Es lamentable que hombres que han llegado a la madurez mental, nos den tales sorpresas...

Enrique Soruco Rodríguez.— En Jillimani Achachilasa, desubre un nuevo filón en el género, introduciendo un vocabulario de procedencia aimara.

Mario Unzueta.— Es una gama de giro costumbrista con sabor a égloga su libro Valle, de tema sencillo y agradable.

Ignacio Callau Barbery.— En las narraciones de Tierra Camba adquiere cierta fuerza sugestiva que sólo la realidad bien captada puede ofrecernos como base primicial del relato en su mejor significación.

Luis Taborga.— Es otro observador del paisaje. Tierra Morena reúne las impresiones vivas del valle nativo. Son cuadros pictóricos tomados directamente del original que se adentran hasta la entraña del alma quechua.

Néstor Taboada Terán.— Ha coleccionado en su opúsculo Germen algunos relatos ajustados a la lógica común, sin atisbos de introspección, aunque urge con logro el tema social.

Arturo Borda. - Que ha estudiado a fondo a los clásicos, es platónico en el sentido del arte. "Copiar a la naturaleza es falsificarla", es el concepto estético que se hizo carne en su espíritu. En el aspecto literario ha escrito un nutridísimo libro que abarca los géneros: Poesía, drama, novela, ensayos de tema filosófico, sin olvidar el filón humorístico. Toda su obra compleja y múltiple consta de varios tomos bajo el título genérico de "El Loco". El brillante ensavista Carlos Medinaceli, que ha valorado el movimiento literario de medio siglo, en un meditado estudio sobre poetas y prosistas finiseculares, ha dicho de la obra dispersa de Borda: "En el género literario que cultiva de preferencia o en el que parece hablar con más propiedad, más espontáneamente, es la máxima o sentencia -género que entre nosotros sólo ha sido cultivado por Franz Tamayo, en sus "Proverbios", etc. Calibán ha sido su pseudónimo.

Luis H. Heredia.— Ha publicado "Grito de Piedra", cuentos mineros que se nutren del más pungente realismo. A falta de calidad estilística se percibe su intensa lumbre, dramática y humana.

Víctor Hugo Villegas en El Chuño Palma.— Novela comprensora del alma chola, plantea el conflicto de un resentido social que por amor propio logra imponerse en el medio. Se supera, pero sin negar su condición humilde. Y aunque en el rescoldo de su existencia sedimenten pasiones de odio y venganza, sin vacilar se enfrenta a la realidad. Y es vencido. Apesar del estilo insustancial y periodístico constituye una tentativa de tema popular. De argumento sencillo, con alguna que otra incidencia artificiosa que le restan calidad y verosimilitad.

G. Cuéllar Jiménez.— Sobresale por la descripción apasionante en La Cohorte de Pan. Cuentos que evocan la época y apogeo de la explotación gomera de principios de siglo. El libro está prologado por Enrique Baldivieso.

hilda mundi.— Aunque vaya en minúscula es un patronímico que concita a un lujoso deportismo verbal. Autora de Pirotecnia, libro paradojal y humorístico. Desoxidante y vitalizador. Mientras la seriedad amanerada y solemne acusa fatiga e irremediable decadencia, el Humorismo higieniza al pensamiento y pone a las a la fantasía. "El Humorismo,—como certeramente lo ha expresado Ramón— ha de tener una nobleza improvisadora del poeta". Del verdadero poeta, que es creador. Porque el humorismo se suele confundir con el chiste o la chirigota. La cosa seria siempre deja un resquicio para la burla o la ironía. El humorismo, en cambio, aun siendo producto del dolor se transforma en volátil sonrisa. Este es, el nativo y refrescante humorismo de Hilda Mundi, en un país sin humoristas, o más bien, con malhumorados y atáxicos.

Lola Taborga de Requena, en Cuadros Incaicos.— Nos da una reviviscencia histórica, sin relieves de originalidad ni de estilo.

José Anaya.— Descubre una reminiscencia del zarath pavoroso de la Biblia en los tiempos modernos. Pinta con descarnado realismo la tragedia de un leprocomio. Una atmósfera de humana piedad se desprende de sus páginas.

Fidel Rivas.— Citado de pasada en la pág. 362 de esta Historia, ha sido un relevante autor dramático y cuentista. Quizá sus páginas: "Espirales de Humo", nos digan algo de

sus inquietudes errantes de bohemio. Buen prosista y natrador brillante, muchas de sus páginas se han malogrado en el diarismo.

Fernando Ramírez Velarde.— Se presenta como un genuino novelista de estirpe. Temple, justeza, calidad y movimiento son los elementos bien equilibrados de su técnica En cuanto al tema sentimos resaltar el drama tremante y la congoja que atraviesa. Socavones de Angustia, es una muestra de la novela vital, nutrida de ideas y con vastas dimensiones humanas. Su obra ha sido vertida al alemán y francés e incorporada a esas literaturas. La prematura muerte del autor ha privado a nuestras letras de un recio y brillante novelador.

Felipe Costas Arguedas.— En lenguaje claro de tendencia vernácula brinda al folklore con su novela El Sol se iba, un motivo más para engrandecerlo en el justo rango del arte americano. No siempre ocurre en libros de esta tendencia el logro de originalidad, ambientación y dominio del tema. Sin embargo, este novelista ha unido al generoso sentimiento de allegarse al indio, el conocimiento directo de sus costumbres, inquietudes y creencias.

Renán Estensoro Alborta.— Una intensa lumbre de belleza se retracta de sus Relatos Bíblicos, para verterse en dilatada plenitud humana. Las páginas que ha forjado con rica animación plástica, por su limpieza y calidad nos recuerdan a la Historia del Pueblo de Israel de Eduard Montet, porque como aquel no profundiza con minuciosa erudición, sino que reviste sus interpretaciones de lúcida belleza. Este libro primorosamente escrito, en fina prosa, que vale por verso, tiene un acusado sentido religioso, de estricta significación y transparencia mediterránea. Por su contenido y estilo, es el más substancial ensayo sobre la materia.

Franz Avila del Carpio.— Ha escrito con más amor que preocupación retórica, Fronda Sonora. Impresiones bien ejecutadas del florido valle en las que resaltan la transparencia desnuda del paisaje y el sentimiento emotivo que las animan.

Enrique Kempff Mercado en Gente de Santa Cruz.— Con estilo preciso y bien logrado, refleja la naturalidad y la animación que ba sabido captar del ambiente oriental, que conoce a fondo. Ha publicado un libro de poemas Tierras Interiores, que refractan sutileza y emoción.

Alberto Sánchez Rossel, con cuentos del folklore tarijeño bien calibrados. Gonzalo Cuéllar Jiménez, que sobresale en la descripción del trópico con "El Embrujo de la Selva" y Humberto Guzmán Arce en Siriana y La Conquista de El Dorado, se destacan en el cuento. En la novela, es justo referirse además a Joaquín Aguirre Lavayén, obra construida en base a las crónicas de la Conquista de El Dorado y la Amazonia emprendida por Orellana y otros exploradores que penetraron a los riñones de la selva.

Finalmente por mera información citamos el voluminoso libro de historia novelada El Quijote Mestizo de Alfredo Sanjinés, que cuenta las incidencias de la vida política de Belzu y Melgarejo. Llamar Quijote a un déspota excéntrico y brutal, no sólo es aberración sino el más absurdo despro-

pósito.

Don Alberto Gutiérrez, en su vigoroso ensayo sobre aquella nefasta época, ha dicho que en ningún caso "se puede justificar ante la historia el despotismo, draconiano de Melgarejo". Y menos, celebrar sus insanas ocurrencias...

Néstor Taboada Terán.— Como cuentista se ha iniciado con brío en Claroscuro. Germen, es su última producción conmovida y visiblemente superada.

## EL ENSAYO

Florece el ensayo en Bolivia, en un clima de meditación y disciplina, y contribuye en el terreno histórico, en el literario o en el sociológico a apresar la realidad oriunda y a formar la conciencia nacional a base de la cultura.

Cabezas claras y señeras de los últimos tiempos, en cuyas enseñanzas bebió la juventud actual fueron Bautista Saavedra, Daniel Sánchez Bustamante, Belisario Díaz Romero, Alberto Gutiérrez, Alcides Arguedas, Jaime Mendoza, José María Camacho y Rigoberto Paredes.

José María Camacho.— Es la contrafigura de Arguedas, nuestro historiógrafo por excelencia. Camacho es el más serio, en el terreno de la indagación histórica. La autoridad de su obra monumental aunque fragmentada, inspira unánime respeto. Gustavo Adolfo Otero es uno de nuestros poligrafos más fecundos y de varia actividad cultural. De su copiosa obra citamos algunos temas de valiosísima significación: El hombre del Tiempo heroico, Figura y carácter del indio, La Vida social del Coloniaje, El Periodismo en América y otros de carácter humanístico, histórico y literario que le señalan descollante sitio entre los escritores nacionales.

Carlos Medinaceli.— Goza de justa fama de ser el critico mejor enterado en literatura boliviana hasta el ciclo modernista. Sus ensayos sobre el tema son siempre medulosos y agudos. Fuera de su obra crítica ya citada en la pág. 422, ha reunido en Estudios Críticos, sus más logrados en-



JAIME MENDOZA

foques sobre literatura nacional. Su mayor e ingente producción duerme en el fárrago de periódicos y revistas, contenidos en temas de interpretación filosófica, estética y pedagógica. En Medinaceli se cumple, más que en ningún otro intelectual de méritos sobresalientes, el fatum que corta las alas de los más nobles pensamientos. Pero aun, con obra fragmentada y dispersa, es una personalidad señera, con perfiles propios. Dotado de un gran poder de observación, sentido analítico y depurado estilo, está considerado por su cultura, como uno de los críticos y prosistas nacionales más calificados. Ha publicado: Estudios Críticos, obra recogida por el autor por su pésima edición, 1938 y La Educación del Gusto Estético, estudio de metodología y didáctica literarias.

Ignacio Prudencio Bustillo.— Fuera de los trabajos citados en las págs. 405, 430 y 438 de esta Historia, ha publicado en la Revista Claridad de Sucre diversas tesis y estudios históricos, críticos y jurídicos. Escritor representativo, es quien ha calado más hondo en la crítica de nuestros valores de ayer. Como homenaje a tan brillante crítico y ensayista se ha reunido bajo el título de Páginas Dispersas gran parte de su obra meritísima con prólogo de Adolfo Costa Du Rels, quien afirma no sin razón sobre tan paradigmática figura que: "Será una enseñanza y un estímulo si es que, en algún lejano día, se logra disipar el ambiente espeso y obtener para el espíritu la soberanía que los filisteos de nuestra tierra le discuten y le escatiman".

Abraham Valdez.— Probablemente, es quien trata con más penetración y disciplina entre los jóvenes en el estudio de las viejas culturas nativas y en el problema del indio. Sus ensayos acerca de Tiwanacu, cultura plenaria, y El indio, factor de progreso social en Bolivia, son ejemplo de solidez y constancia.

Fernando Diez de Medina.— Es el escritor brillante por naturaleza, de forma alquitarada y frase relampagueante, tan propincuo, por lo mismo, al sacrificio del contenido por el estricto rigor de la belleza. No siempre ocurre que en él triunfen las palabras. Hay en su prosa un espíritu de empuje. Ha publicado ensayos de amplia significación como los ya citados en las págs. 422, 431, 438, Thunupa, interpretación faústica del mito andino. Navjama que ganó el premio nacional 1950. Completan su nutrida producción Literatura Boliviana y Sariri de los que someramente diremos nuestra opinión: En el prólogo de Literatura Boliviana, hace entrever la importancia de la obra, mas, sus lineamientos y forma expresiva. Parece que después del primer capítulo, pierde unidad en los siguientes. Mas que una historia, es un album literario, donde no falta galanura ni solidez en la confrontación de determinadas épocas literarias. No siempre consigna a los autores por sus estrictos méritos, sino por la estimativa personal que hace de ellos. Estas omisiones le restan significación, porque la historia, ante todo tiene que ceñirse a la investigación de la verdad sin transmutar sus funciones con las de la critica que es diferente. Su libro Sariri, intenta ser una réplica a Rodó, justamente cuando Ariel está de regreso para ser el fiel del equilibrio que vive la humanidad después de la post guerra. Como bien hizo notar el escritor Augusto Pacheco Iturrizaga en un reciente artículo el "Ariel de Rodó es un mensaje, una advertencia y una crítica". Los demás capítulos de Sariri tienen su importancia literaria, porque Diez de Medina, es un estilista de méritos y un consagrado cultor de las letras de Bolivia.

Roberto Prudencio.— Se expide con extraordinario brillo en el ensayo crítico, filosófico y literario. Es donde se revela su personalidad con vigor y originalidad a través de diversos ángulos de la cultura. Ha sido el más autorizado intérprete del pensamiento spengleriano, sobre todo en el aspecto que atañe al arte y a los ciclos culturales. Entre sus medulares ensayos citaremos Reflexiones sobre la Colonia. La Historiografía Paceña, Sentido y Proyección del Ko'lasuyo, Consideraciones sobre el Arte Actual. Varios estudios de interpretación del pensamiento universal también, como "Goethe", "Spengler", Keysserling, Heidegger, Sartre, y otros con los que está familiarizado. Ha publicado dos bellos ensayos críticos sobre Baudelaire y Edgar Poe, y no hace mucho que sostuvo una polémica con Guillermo Francovich sobre los "Valores Religiosos", "Los Valores de la Edad Media" y "Los

### APENDICE

"Valores de la Edad Actual", temas tratados con introspección y altura por ambos intelectuales.

Guillermo Francovich .- Es sin duda, un escritor de quilates, pensador y literato de méritos bien logrados. Aparte de su obra valorada en las págs. 243 y 430 de la presente Historia, ha publicado diversos trabajos filosóficos v de crítica literaria, entre los que sobresalen Pachamama, Los Idolos de Bacón, La Filosofía en Bolivia, que constituyen alarde de sencillez estética, pensamientos claros que tienen la virtud de enseñar deleitando. Su brillante estudio sobre "La Filosofía existencialista de Martín Heidegger", demuestra que el filósofo "propone una filosofía de la nada y de la muerte" y que trae un mensaje con hondas resonancias de pesimismo. "Filósofos Brasileños" y otros como el drama histórico: Un Puñal en la Noche, asientan su bien ganado prestigio. En junio de este año ingresó a la Academia de Artes y Letras de La Habana, habiendo con este motivo leído un interesante estudio sobre la personalidad literaria de Don Franz Tamayo. El escritor brasileño D' Almeida Vitor, al tratar sobre la vida y obra de Francovich, tanto como el Dr. Miguel Angel Carbonell, enaltecen la personalidad señera de este joven pensador boliviano.

Alberto Zelada.— Con su ensayo "El Kollasuyo", estudio histórico sociológico, nos da la visión de conjunto de aquel pueblo a través de diversas metas de su evolución histórica. Es una amplia interpretación, completa y enjundiosa sobre la materia.

Humberto Vázquez Machicado.— Es un ejemplo del investigador, serio y capaz, sobre todo en la revaloración de nuestro pasado histórico, está llamado a ocupar el cetro de Gabriel René Moreno por su obra acuciosa y severa. Fruto de su infatigable labor son los siguientes libros que constituyen revelaciones insospechadas de la historia nacional: La Diplomacia Boliviana en la Corte de Isabel II, Obispos y Canónigos tahures, Orígenes de nuestro Derecho Procesal, La Monarquía en Bolivia. En cada uno de los temas, el autor mantiene una clara discriminación ética e intelectual con

miras hacia la realidad escueta y sin mixtificaciones. Tiene un libro en prensa: Facetas de la Cultura Boliviana.

Manuel Carrasco Jiménez.— Es uno de los más meritorios intérpretes del ensayo histórico. Su biografía de Murillo, Protomártir de la Independencia, se alza con genuinos relieves de ponderación y civismo.

Joaquín Gantier.— Ha sobresalido también en el mismo género con la biografía prócera de Doña Juana Azurduy de Padilla.

Carlos Montenegro.— En su obra fundamental "Nacionalismo y Coloniaje", que obtuvo el primer premio en el concurso nacional de la Asociación de Periodistas de La Paz muestra una acusada tendencia polemista. Severa crítica social, constituye un valioso aporte al estudio y la revaloración de la Historia de Bolivia. Otros libros de este autor son: "Frente al Derecho del Estado", "El Oro de la Standard Oil", "Caducidad de Concesiones Mineras", "Documentos". Su anunciada interpretación Khocha-Pampa, (Mito, Historia y Destino), no ha llegado a nuestro conocimiento.

Enrique Sánchez Narváez.— Poeta, escritor y ensayista de asentados méritos. Ha publicado en Chile El Arte Popular Boliviano, que define los perfiles propios en diversas artes. Prepara un compendioso ensayo: Esencia y Presencia del Arte Boliviano (música, coreografía, literatura, plástica indigenas).

Humberto Palza.— Cultiva casi todos los géneros. Muy principalmente ensayo, crítica y teatro en los que ha sobresalido. Su ponderado ensayo "El Hombre como Método", ha sido elogiosamente comentado por la crítica nacional y extranjera que lo ha valorado en sus justos méritos. Otras obras del autor: Las Pobres Vidas y La Montaña azul, dos buenas realizaciones para el teatro. Tierra Adentro y Mar Afuera (interpretación crítica de la poesía de Primo Castrillo). Biología, Estética y Fantasía, es uno de sus más condensados aportes a la cultura. En el tema internacional, de-

bemos citar, además: La Noche Roja de Bogotá, Crónicas de Política Internacional, Pasado, presente y futuro de la Liga de las Naciones.

Zacarías Monje Ortiz.— Autor de Suca-suca Mallku, critica histórica circunstanciada sobre el sitio de La Paz en 1781. Relata la vida y actividades subversivas del caudillo indígena Julián Apaza. Sustenta, con palabra cálida y apasionada la reivindicación social de la raza sometida a la esclavitud y servidumbre por los encomenderos y gamonales de la colonia. Una copiosa documentación bibliográfica, respalda las afirmaciones del autor. La Fundación de la Ciudad de La Paz, que obtuvo el primer premio en el Concurso anual de Historia, de la Alcaldía Municipal, 1945, es la más completa interpretación sociológica e histórica que se ha hecho sobre el tema. Otros libros del autor de tendencia folklórica es la novela premiada y aún inédita: Somos Estirpe del Sol y de la Luna, Artes Menores y otras de carácter arqueológico.

José de Mesa y Teresa Gisbert. — Cultos investigadores y comentaristas del arte colonial de Bolivia. Se señalan por su acuciosa consagración a la búsqueda de datos ancilares para el conocimiento genético del arte colonial. En el tomo VII del Anuario de Estudios Americanos, de Sevilla, publicaron una enjundiosa sintesis titulada Noticias para la Historia del Arte en Potosi que aclara las fechas de construcción arquitectónica de templos y conventos que por su valor artístico y primor ornamental son dignos de mención. Los autores referidos, para llenar su cometido, estudiaron las fuentes originales en el manuscrito de la Biblioteca del Palacio Real de Madrid titulado Historia de la Villa Imperial de Potosí, Riquezas incomparables de su famoso Cerro, Grandezas de su magnánima población, Sus Guerras y Casos Memorables, obras escritas por Arzans de Orzúa y Vela, y el acopio de notas tomadas de la Corónica Moralizada de Fray Antonio de la Calancha. Otro aporte valiosisimo que nos dan los autores, fruto de sus serias investigaciones artísticas es el sugerente libro: Un Pintor Colonial Boliviano: Melchor Pérez Holguín, originalmente publicado en Arte en América y Filipinas, cuaderno 4. Tomo II. Universidad de Sevilla, 1952,

rastreando la obra y los rasgos biográficos de tan singular artista. Mesa y Gisbert, atinadamente señalan el hecho de que "en ninguna ciudad hay tanta riqueza de obras arquitectónicas, tallas y pinturas como guarda la Villa Imperial de Potosí, el mayor centro económico y cultural de toda Bolivia en esa época". A través de este magnífico libro, atrayente y yeraz, conoceremos el carácter sobre la creación de la Escuela Potosina, la pintura anterior y subsecuente al mago del color: Pérez Holguín.

Otras obras de ponderación estética son sus publicaciones: Influencia de un grabado italiano en la obra de Goríbar, Un Proyecto de Bramante realizado en Quito, Evolución de la cúpula y la espadaña en la arquitectura virreynal boliviana, El estilo mestizo en la Arquitectura Boliviana y varias producciones más sobre materia tan interesante, publicadas en ciudades de la Madre Patria.

Rigoberto Villarroel Claure.— En El Arte Contemporáneo ha reunido un valioso conjunto de observaciones y noticias sobre el arte actual. No sólo expone sino que enjuicia la pintura boliviana a través de sus intrínsecas calidades y escuelas. Se trata, sobre todo, de una Monografía Informativa a la manera de L'Ilustration de París. Para que cumpla las finalidades que se ha señalado el autor, es necesario completar tan interesante obra, exponiendo la producción de artistas que no figuran actualmente.

Pastor Quiroga.— Este escultor se ha pronunciado con un amplio ensayo crítico: Tiahuanacu, Arte primitivo. Su mayor fervor exegético está contemplado en sus vigorosas interpretaciones: Los Genios del Renacimiento: Miguel Angel, Leonardo de Vinci y Rafael, conferencias que han de ser vertidas al libro.

Enrique Finot.— Entre otros ensayos sobre temas artísticos nos presenta: La Cultura Colonial Española en el Alto Perú, que es una reseña histórica de las Artes en Bolivia. Arquitectura, escultura, pintura, talla, grabado, etc. También son dignos de mención los siguientes ensayos sobre arte que figuran en el Vol III de La Paz en su IV Centenario: Reseña

del Arte de La Paz, de Yolanda Bedregal, Monografía de la Arquitectura de La Paz, por Mario del Carpio, Las Artes Plásticas por Luis Felipe Vilela y Fernando Guarachi, Aparición y evolución del Arte religioso de La Paz por Nicolás Fernández Naranjo; EFFolklore Paceño, por Víctor Santa Cruz; Artes Menores, de Zacarías Monje Ortíz, etc.

Arturo Urquidi M.— Brillante expositor y ensayista en La Etnografía Boliviana y La Comunidad Indígena. Sustenta con firme dialéctica las ideas básicas sobre el proceso de la transformación social del aborigen. Otro de sus encomiables aportes es su libro Labor Universitaria, que confronta los problemas circunscritos a la Universidad de Cochabamba.

José María Salinas.— Autor del logrado libro Hombres y Subhombres que trata de la personalidad del Gran Mariscal de Ayacucho, sagazmente interpretada por este acucioso historiador. Tiene además publicados dos tomos de Derecho Internacional y su Historia de la Universidad Mayor de San Andrés, en 2 Vol.

Alfonso Crespo Rodas.— Descuella con su Biografía del Gran Mariscal de Zepita, a través de cuyas páginas dilucida muchos puntos históricos de interés nacional. Crespo con ese libro ha demostrado condiciones sobresalientes en el ensayo biográfico.

Porifrio Díaz Machicao.— En pleno vigor intelectual, aparte de los libros mencionados en la página 360. Ha publicado, entre otras interesantes obras de género narrativo: Cuentos de Dos Climas, El Estudiante Enfermo, novela, Trópico, en colaboración con el poeta Gregorio Reynolds. Además de sobresalir en el cuento, se ha posesionado, con certera penetración en el tema biográfico, Nataniel Aguirre, Salamanca, Melgarejo y Saavedra, son muestras de solidez y acendramiento. La amplia exégesis que hace de aquellas figuras cimeras, nos inducen a sentir el mismo fervor admirativo que ha puesto el autor en describirlas. Y sobre todo, nos dan la tónica de su reciedumbre moral y humana. A través de la pluma de Díaz Machicao, descubrimos los más nítidos perfiles de la historia, que otros autores no han

sabido valorar en su magnitud, ni imprimir su exacta significación histórica. También debemos destacar entre otros motivos de su predilección: Doce Lecciones sobre Bolívar, líquida condensación del pensamiento boliviano, que el autor interpreta por órgano de su más lucida visión intelectual.

Sobre Arturo Vilela, autor de Bolivia Intima, que acaba de publicar el libro de ensayos: Interpretación de la Historia Sudamericana, nos remitimos al siguiente juicio del escritor Augusto Pacheco Iturrizaga, quien entre diversas digresiones dice: "Un libro de interpretación es siempre un libro deduciente, que después de investigaciones, exámenes, consideraciones y analogías, debe culminar en conclusiones casi a manera de apotegmas que expliquen el sentido de lo que se trata de interpretar". En el presente caso el libro Interpretación de la Historia Sudamericana (Arturo Vilela no tiene pseudónimo de Hugo Blym, como erróneamente afirma Finot en la pág. 357 de su Historia de la Literatura), llega a cumplir su afán interpretativo y de exposición sociológica. en forma plena y exhaustiva, en cuyos siete capítulos, el estilo es severo a la manera de Eduardo Frei Montalvo, autor del buen libro: La Política y el Espíritu.

Carlos Gregorio Taborga.— A través de diversos registros, ha realizado una intensa labor de cultura. Sobre todo, en el ensayo literario y sociológico, con certeros enfoques a la obra representativa de nuestros valores románticos y clásicos. Tiene en preparación la más compendiosa Historia crítica en el Proceso de nuestras Letras, con el título Historia de la Cultura Boliviana.

Eduardo Ocampo Moscoso.— De relevantes cualidades estilísticas. Fuera de sus bien logrados cuentos, ha incursionado en el campo de la crítica literaria y social. Su última interpretación histórica es la Historia de la Bandera, obra premiada por el Ministerio de Educación.

Rodolfo Salamanca La Fuente.— Su libro Viento Huracanado constituye una nueva interpretación de la historia patria a partir de la emancipación política, culminando en forma gradual en la época contemporánea. Diríase la reseña circunstanciada más veraz, palpitante y acentuada que ha sacudido a Bolivia. A través de este libro se vislumbra su intención discriminatoria y analítica de los sucesos nacionales más trascendentes.

Mamfredo Kepmff Mercado.— En la línea filosófica ha publicado ensayos de contenido, como Vida y Obra de Mamerto Oyola, La Filosofía en Bolivia y otros que lo destacan en primera fila.

Moisés Alcázar.— Ha hecho del género biográfico una de sus más logradas realizaciones. Iturralde, Centinela del Petróleo y Crónicas Parlamentarias, son muestras de su consagración.

Rafael Reyeros en Caquiaviri como en Pongueaje, confronta la realidad del Indio a través de una visión integral y socialista. El problema del indio ha oscilado entre estos dos extremos: la esclavitud económica y la esclavitud política y cultural. Su justa reivindicación social debe comenzar por ellos. Historia de la Educación, es un nuevo aporte sobre materia pedagógica, con orientación renovadora.

Julio Alberto D' Avis.— En el Estado Boliviano y la Unidad Peruana, interpreta con sólido argumento la doctrina sustentada por el gran estadista Mariscal Don Andrés de Santa Cruz, en materia de derecho internacional.

Lucio Diez de Medina.— Con su libro Vida Heroica del Libertador, sobresale entre los autores que trataron tan ponderado tema.

Alipio Valencia Vega.— Ha publicado a través de su visión revolucionaria: Tupaj Katari. Se trata de una nueva e intensa exégesis del precursor de la emancipación indígena. Otra de sus valiosas contribuciones es el volumen: Fundamentos de Derecho Político.

Ricardo Anaya.— Escritor de avanzada. En Nacionalización de las Minas con dominio en la materia, hace apreciaciones positivas para futuros estudios.

Hernando Sanabria Fernández.— Historiador y ensayista, ha publicado una valiosa biografía de Nuflo de Chávez, en la que están contenidos nuevos documentos sobre la prócera figura del conquistador y colonizador ibérico. Esta obra constituye, entre las de su género una de las más ingentes contribuciones bibliográficas. Otros libros del autor son Bosquejo de la Contribución de Santa Cruz a la formación de la nacionalidad (1942), Cristóbal de Mendoza (1947), Los Chanés, Apuntes para el estudio de una incipiente cultura aborigen y prehispánica en el Oriente Boliviano (Santa Cruz, 1949), y el Idioma Guaraní en Bolivia (Santa Cruz), (1951).

José Felipe Costas Arguedas.— El más animoso cultor del Folklore, dio a la estampa un substancial ensayo: Folklore de Yamparáez. El libro de referencia está prologado por el erudito investigador Rigoberto Paredes, quien hace resaltar: "El mérito de la obra está en que su estructura dimana de un directo estudio y observación efectuada en el terreno mismo donde aquellos se producen".

Antonio Paredes Candia.— Es otro de los estudiosos del Folklore. Ha publicado Literatura Folklórica Boliviana.

Debemos mencionar también al folklorista Luis Soria Lenz, autor de La Poesía Aymara y otros ensayos indigenistas.

Jesús Lara.— Nos presenta en Poesía Quechua uno de los más sólidos y calibrados ensayos folklóricos. Es un libro de ingente contenido que muestra uno de los veneros más vivos del arte indígena. Abraham Arias Larreta, en Literaturas Aborígenes, no sólo cita esta obra sino que se sirve de ella como de una segura fuente de información sobre la materia.

El profesor Víctor Varas Reyes, es otro asiduo cultor del folklore regional. Publicó artículos sobre el tema en diarios y revistas. Los más logrados forman parte de su libro Huiñaypacha con observaciones recogidas de Tarija. Gunnar Mendoza.— Director de la Revista de la Universidad de San Francisco Xavier, es autor de medulosos ensayos y artículos de doctrina. Entre ellos ha sobresalido con uno que sirve de prólogo al libro "Diario del Tambor Mayor Vargas", que se refiere a episodios de la guerra de la Independencia y "El Dr. Dn. Pedro Vicente Cañete y su Historia Física y Política de Potosi", Sucre, 1954.

Augusto Pacheco Iturrizaga.— En quien descubrimos cualidades sobresalientes de criterio, se ha dedicado al estudio de temas filosóficos, estéticos y jurídicos. Sobre esta materia prepara un amplio enfoque de interpretación socio-filosófica.

Autor de la "Función actual de la Poesía", nueva visión de sincretismo, estético-ideológico, que según nuestro criterio hay que deslindar, porque cada uno de ellos es diverso en su interpretación. Otro de sus ensayos críticos de contenido es: "Diseño de las Obras de Franz Tamayo", publicado primera y segunda parte, en los volúmenes 1 y 2 de la Antología del Centro "Génesis", y que se refiere a una glosa crítica circunstanciada y cronológica de la producción del autor de Scopas. Pacheco, ha llegado a abarcar en su estudio hasta los siguientes libros: Odas, Proverbios, Creación de la Pedagogía Nacional y la conferencia Horacio y el Arte lírico. Esperamos del autor el libro ofrecido.

Juan Quirós.— Comentarista crítico de La Nación de La Paz. Reúne los mejores comentarios críticos de su sección hebdomadaria "Libros y Autores" en el volumen titulado: Pulso de Libros y Autores. Es laudable su propósito, ya que, en puridad, la critica, bien utilizada orienta y sirve a la historia interna de las letras.

Angel Salas.— Periodista, comediógrafo y dramaturgo. En este triángulo están sus mejores afanes de inquietud literaria. Ha incursionado, luego, en el ensayo con una significativa contribución a las letras que le señalan lugar de privilegio entre los autores. Porque Literatura Dramática y Ensayo sobre el Periodismo, son dos certeros y ágiles estudios. Han descollado también en la biografía tres voces con-

temporáneas con libros de significación: Carlos Aramayo Alzérreca en Saavedra, el último caudillo, libro invertebrado y sin documentación bibliográfica. Humberto Guzmán en su boceto Esteban Arze, inspirado en la biografía de Eufronio Viscarra sobre el caudillo de los valles. Y Valentín Abecia B., autor del logrado libro La Revolución de 1809.

Otros libros publicados sobre diversos temas son: La Iglesia Paceña, de Felipe López Menéndez, historia circunscrita al Seminario Conciliar y otras actividades relacionadas

con la Arquidiócesis de La Paz.

Vicente Donoso Torres.— Señalado como uno de nuestros mejores educadores, autor del enjundioso estudio: "La Filosofía de la Educación en Bolivia". obra inductiva, hace nuevos planteamientos inspirados en las nuevas corrientes de la pedagogía moderna.

Carlos Ponce Sanjinés.— Publicó Tiwanacu a través de los cronistas coloniales, y Cerámica Prosopomorfa, se nos muestra como acendrado conocedor de temas arqueológicos e históricos con tendencia a la investigación del pasado remoto.

Rubén Carrasco de la Vega.— Cuya mayor inquietud estriba en el estudio de las nuevas corrientes filosófico-literarias. Ha publicado un valioso ensayo de interpretación: Origen del Existencialismo. Alma y doctrina de Kierkegaard, y otros relacionados con el tema filosófico.

René Ballivián Calderón.— Sobresale con estudios de calado como Notas para una interpretación filosófica del pensamiento económico.

José Fellman Velarde.— Luego de la novela Una Bala en el viento, técnicamente poco lograda, consigue más afirmación en la biografía Víctor Paz Etenssoro, el Hombre y la Revolución.

El género biográfico, al parecer ha inquietado a escritores de relieve como Adolfo Costa Du Rels, que en condensados capítulos describe la vida de Félix Avelino Aramayo, aunque no siempre ajustada a la realidad. Raúl Otero Reiche.— El sugestivo poeta oriental, ha exaltado con bien utilizados elementos estéticos la figura de Nuflo de Chávez.

José Enrique Viaña.— Ofrece en su última producción crítica ideológica una Interpretación Dialéctica de Potosí, poco difundida.

Félix Eguino Zaballa, luego de Rumbo Socialista, libro que no excede tanto en densidad como en su pulsación cordial más intelectiva que realista, ha dado a la estampa un opúsculo de estudios de Geografía Patria.

Mercedes Anaya de Urquidi.— En su libro Indianismo, reúne mitos y tradiciones indígenas bolivianos, en cuyas páginas no falta fervor ni elementos expositivos que revelan estudio y conocimiento del tema.

Gloria Serrano y David Crespo Castelú.— En prosa transparente y tierna han publicado con bellas ilustraciones dos bellos álbumes que en hondas palpitaciones y sugerentes viñetas nos muestran la belleza ancestral de la tierra y el subjetivismo intenso del alma indígena. Han publicado Jirones Kollavinos y Tierras del Kosco sucesivamente.

Heriberto Trigo Paz.— Ha puesto en circulación el libro Don Tomás, en cuyas páginas de cálida evocación espiritual nos asomamos a la vida, obra y espíritu de uno de nuestros poetas de ayer: Don Tomás O'Connor D'Arlach.

Ciro Félix Trigo, Mario Rolón Anaya, Gustavo Medeiros, Reynaldo Venegas, Mario Unzueta, Julio de la Vega, Jorge Siles, Hugo Davila, Jaime Canelas López y Jose Aldunate Romero, autor de Luces Nuevas, Nuevos Horizontes, se destacan por su amplia labor cultural y su acendramiento en el estudio de los problemas nacionales.

Además publicó en México, un libro en defensa de los derechos de Bolivia con el título: Acusación ante A.R.L.A. sobre la guerra del Chaco.

La Editorial Potosí, actualmente a cargo de Don Armando Alba, intelectual de valía, dentro de su plan de actividades, ha publicado algunos libros de nuestros clásicos como Las Matanzas de Yáñez de Gabriel René Moreno, la compendiosa Guía de Potosí de Cañete y Domínguez, Crónicas Potosinas de Vicente G. Quesada, la revista cultural SUR y algunas otras obras de menor importancia. Sin embargo, para llenar una función social más amplia, es menester que esa editora dé cabida a la edición de libros de autores contemporáneos, sin otra condición que la de su valor intrínseco.

Ovidio Urioste.— Autor de La Encrucijada, estudio histórico, político y militar de la Guerra del Chaco. Es una contribución a la historia.

Octavio Salamanca.— Ha publicado Ensayos de Sentimiento Común, libro de honda penetración psicológica y filosófica, sobre tan auspicioso tema.

Luis Iturralde Ch.— Ha reunido en "Paisaje y Voces de la Estampa Boliviana", artículos y conferencias diversos.

Walter Montenegro.— Trasunta su aguda crítica periodística a través de las páginas coleccionadas en "Mirador", que tuvo a cargo en el díario "La Razón".

Guillermo Belmonte Pol.— En Altoperuanos, impugna con acerado juicio, los hombres y los sistemas políticos de nuestra vida democrática.

Sócrates Chávez Suárez.— Plantea con un sentido revolucionario, el problema de la tierra y otros aspectos derivados, en "Clamor de Selva". El estudio involucra en sus comunes proyecciones homogéneas a los departamentos de Santa Cruz, Beni y Pando.

Pastor Valencia Cabrera.— Es un fecundo y acucioso captador del tema sociológico. Ha publicado los siguientes estudios: Pensemos en el Indio, 1945; Autarquía Indiana, ensayos económico-sociales, 1948. Y, últimamente el volu-

### APENDICE

men: "Algo Sobre Apologética Nacional", libro de interpretación "filosófico-moral". Según el autor "para el resurgimiento de Bolivia", 1952.

Julio Díaz Arguedas.— Ha publicado una valiosa exégesis biográfica e histórica en su obra: Sucre, organizador y conductor de ejércitos. La Paz, 1950. Otra de sus realizaciones: El Gran Mariscal de Montenegro, ensayo biográfico.

Alberto López Sánchez.— En Acotaciones Penales y Criminales, obra inspirada en algunos tópicos de la doctrina de Don Franz Tamayo, sobre todo el tema de Derecho Penal Internacional, expuesta en San Pablo, 1948.

Lionel Molina Campero.— Se hizo presente con Aspectos de Derecho y Sociología y Contenido Orgánico de nuestra Educación Pública.

Nazario Pardo Valle.— Con Cinchona versus Malaria, historia económica y ciencia de la quina. Sobresale en la etiología del paludismo.

Luis Azurduy.— En estilo ligero y periodístico, que priva de solvencia, ha publicado una biografía política y militar: Busch, el Mártir de sus Ideales.

José Eduardo Loza.— Es autor de la obra premiada en el IV Centenario de La Paz, intitulada: Historia de La Paz, 1548-1948.

Luis Toro Ramallo.— Novelista fallecido en Chile, publicó dos ensayos sociológicos. Un Político y Hacia Abajo.

Luis Pabón.— Profesor de Letras. Ha publicado dos valiosos estudios de información bibliográfica de La Paz: "La Novela y el Cuento Paceño", "Bosquejos para una Historia del Teatro Paceño". Libro La Paz en su IV Centenario.

Raúl Botelho Gosálvez.— Ha contribuido con dos estudios monográficos: Potosí, Historia y Fantasía, y Temple y Abolengo de la ciudad de La Paz.

Ismael Sotomayor.— Es autor de dos temas de investigación bibliográfica: Bibliotecas y Archivos Notables de La Paz e Instituciones Culturales.

Guillermo Gonzales Durán.— Finalmente es autor de la obra aún inédita: Diccionario del Pensamiento Universal, comentario crítico y glosa a los pensamientos, aforismos y sentencias más célebres.



FRANZ TAMAYO

# LA PRODUCCION DRAMATICA

Después de la poesía, la novela y el ensayo, géneros no siempre expresados con reciedumbre y originalidad, el teatro alcanza su más completa ejecutoria, allá por el año de 1923, cuando se funda la "Sociedad Boliviana de Autores teatrales". Un año después el grupo Inti y El "Ateneo de la Juventud", encabezados por Francisco Villarejos, Enrique Baldivieso. Antonio Díaz Villamil y otros dan un giro de evolución al arte teatral. Un soplo vital renueva las conciencias. Igual que la novela y el cuento, el teatro ha encontrado insospechados derroteros. Al artificio sentimental, melodramático o de efecto patriotero, reemplaza el drama de tesis o el de contenido social, de aliento humano y expresión nativa. La generación del Centenario, si bien no pudo imponerse en otros estadios del pensamiento, como la nueva poesía, en cambio se posesionó del drama y la comedia de contenido. En algunos casos, muy pocos, sus tentativas alcanzaron el más alto diapasón. Para bien de esos autores, algunos ya fallecidos, que aún mantienen el fuego sagrado de Thalía, su obra emocional y humana, de típicas caracteristicas, servirá de ejemplo para la creación del Teatro del Pueblo que, a no dudarlo, servirá para completar la función perentoria y constructiva de cultivar al pueblo.

Alberto Saavedra Pérez.— Uno de los autores más elogiados, por su adentramiento en el tema costumbrista y politico. Fuera de su copiosa obra mencionada en la página 370 llevó a escena por más de 50 veces sucesivas sus dramas históricos "Melgarejo" y "El 15 de enero". Gran parte de su producción está inédita.

Angel Salas.— Que fue uno de los fundadores de la Sociedad de Autores Teatrales, luego de las obras citadas en esta Historia, nada nuevo ha llevado a la escena, aunque como es de suponer, ha compuesto otras piezas teatrales.

Antonio Díaz Villamil.— Una obra expresiva y reveladora. De estilo espontáneo, más que ningún otro autor teatral, se ha allegado a la entraña del pueblo para exteriorizar sus angustias e inquietudes. Con pleno dominio de la técnica teatral, del léxico, y las costumbres plebeyas, sus obras irradian sinceridad y nobleza. Aparte de las obras mencionadas en página 371, ha producido la chispeante comedia "El traje del señor Diputado" y los dramas de trascendencia social: "Cuando vuelva mi hijo", premiado, y "El Hoyo", intenso drama de tendencia revolucionaria sobre el problema del subsuelo. Le siguen, el drama histórico Plácido Yáñez y las comedias El Vals del Recuerdo, Gualaychos, y Teatro Escolar Boliviano. Obra sólidamente lograda que ha de perdurar en nuestras letras.

Víctor Ruíz.— Ha llevado a la escena el drama en dos actos: "Los que Pagan", comedia satírica y alguna otra de igual tendencia.

Zacarías Monje Ortíz. Supay Marca.— Delicado poema dramático tuvo resonancia en el ambiente de las letras. Después de sus piezas teatrales indicadas en la página 373, escribió el drama inédito de contenido social: Las seis viudas del Sargento Sam.

Humberto Palza.— Tiene en el género teatral las siguientes piezas, fuera de las citadas en la página 371: La Montaña Azul, Las pobres Vidas, drama social y la comedia fantaseadora: "El hombre que asesinó a un árbol".

Alfredo Santalla Estrella.— De tendencia costumbrista, con sabor humorístico llevó a las tablas con éxito, el sainete en un acto Militares ni en Pintura, el drama político Palabra de Cadete, Los hijos del papi, comedia del género chico y su drama de crítica social: Una miserable Caridad.

### APENDICE

Carlos Aramayo Ruíz.— Ha completado a su obra anterior el drama guerrero Morir como en lecho de rosas. Otro tema del género folklórico: Aimar Muni.

Guillermo Vizoarra.— Tiene una fábula aimara escrita en verso y prosa: Yoca. El poeta ha sabido matizarla y darle calidad y movimiento.

Isaac Portocarrero.— Autor de algunos libretos, en los que ha recogido temas regionales de distintos departamentos. Llamarada es una interpretación del alma quechua. Le siguen Ojitos de Guapurú, de conocido tema oriental y "Chura la moza pa' la copla", captada del folklore chapaco. Finalmente, ha reunido en su publicación Teatro Boliviano, una meritoria colección de sainetes, entremeses y monólogos del género infantil.

Joaquín Gantier.— En su reciente producción que es la más lograda, nos brinda Angelina, drama en verso inspirada en Tierras Hechizadas de Costa Du Rels y El Molino, composición en verso, que evidencia dominio y elegante concepción de efectos dramáticos.

Valentín Meriles.— Es el dramaturgo substancial y humano. A sus cualidades de autor teatral, de poco comunes recursos técnicos se suma su penetración filosófica. No sólo es un escéptico y moralista, según Carlos Medinaceli que lo ha estudiado a fondo, "es un pariente próximo de Gracián, por otro aspecto presenta una indudable afinidad espiritual con Jaubert". Era un atormentado como aquél. Y como aquél un pesimista. Por eso mismo se dio en la madurez. Después de su ensayo primerizo "Don Venancio", como asegura el crítico Medinaceli. Otros dos: Entre cielo y tierra, drama realista de tendencia social, y Entre los dos (teatro mudo) de calada introspección psicológica.

Mario Flores.— Con un matiz entre festivo y humorista, se ha impuesto en Buenos Aires desde su primera representación teatral. Dotado de un sentido de aguda penetración, ha captado, con extraordinaria facilidad, las costum-

bres y temas de ambiente argentino. Sobre todo, en la comedia, es el más osado y el que mejor domina la técnica teatral. Innegablemente, sería el primer comediógrafo nacional, de no haberse dado, en su obra más estimable, a motivos ajenos al ambiente. Veneno para ratones y La Fuente de Oro, comedias dramáticas, son parte de su última entrega.

René Carrasco Bustillo.— En quien descubrimos un dramaturgo de garra, fina sensibilidad y fuerte adentramiento, es quien ha ejecutado los mejores cuadros, las más desolladas escenas. A la manera de un Kafka angustiado, del ser que anima su yo introspectivo, ha penetrado hasta el corazón de la tragedia. Amistad, intenso drama social y Por mi Patria mei desgraciau, son las únicas obras de este autor que han subido con ruidoso éxito a escena, allá por los años de 1927.

Jorge Gallardo Calderón.— Autor de una delicada comedia, Corazón Adentro, no ha vuelto a dar ninguna otra para estreno.

Luis Azurduy y Francisco Alvarez García.— No han producido nada nuevo en materia de teatro. El segundo después de Chau Buenos Aires, y otras piezas del género chico, ha publicado un libro de cuentos "El Hombre y su destino", de acusada tendencia social y costumbrista. En Buenos Aires, donde asimiló las costumbres y el alma del pueblo, formó en la agrupación teatral "Los Novísimos", junto a los más logrados valores de la indicada generación argentina.

Raúl Otero Reiche.— Poeta pánico e intenso también ha incursionado en el género teatral con Gua-jo-jo, drama en verso, pleno de arrobos y de luminosas metáforas, que dan calidad y belleza al tema tropical.

Hugo Blym.— Ensayó teatro del género chico, con la comedia festiva Rummy Canasta, crítica captada de un circunscrito ambiente social.

### APENDICE

Alberto Sánchez Rossel.— Intérprete del folklore tarijeno, en su veta más entrañable y humana, la comedia social: El Precio del Triunfo.

Ernesto Vaca Guzmán.— Con estilo limpio y sencillo y vena humoral ha llevado a escena con éxito su ensayo de tendencia existencialista, publicó Canción de Cuna para un elefantito.

Luis F. Vilela Y.— Llevará a escena el drama histórico y humano: Doña Simona.

Raúl Salmón.— Que se inició con esbozos del género popular, ha puesto en escena con logrado éxito de taquilla, no de arte, Condehuyo, La Escuela de los Pillos, Noches de La Paz, El Canillita, Parricidio, de crítica policial. Su producción reciente, algo más idealizada, "Busch... Héroe y víctima", "Albores de Libertad" y "Viva Belzu".

También sobresale en este género M. Teresa Solari, con

sus dramas: Ana María, en verso, y "La Incógnita".

Víctor Hugo Villegas.— Ha ensayado el teatro con una obra dramática de actualidad intitulada Masacre.

Rodolfo González Pacheco.— Con la comedia dramática Manos de Luz se ha iniciado con logrado éxito. Ha sido vertida a las ediciones Cuadernillos de Inquietud.

NOTA.— Si algunos autores no figuran, se debe únicamente a que su producción literaria es desconocida en bibliotecas, librerías y puestos de venta.

# FUENTE BIBLIOGRAFICA

- FINOT ENRIQUE: Historia de la Literatura Boliviana.— Libreria Porrúa Hinos, y Cia.— México D.F. 1943.
- MEDINACELI CARLOS: Estudios Críticos.— Editorial Charcas, Sucre, 1939.
- CERRUTO OSCAR: La Poesía Paceña en el Proceso de la Literatura.— Vol. III. La Paz en su IV Centenario.— Imp. López, Buenos Alres, 1948.
- GUERRA JOSE EDUARDO: Itinerario Espiritual de Bolivia.— Editorial Araluce.— Barcelona, 1936.
- VILELA LUIS FELIPE: Breve exposición de la Literatura Boliviana Actual.— Estudio sintético publicado en la Revista de América, dirigida por Germán Arciniegas y Roberto García Peña.— Vol. XVI, Nº 52.— Bogotá, Colombia, abril 1949.

#### KOLLASUYO .-

REVISTA DE CULTURA: Dirigida por Roberto Prudencio.— Edit. Kollasuyo y Edit. Universidad de San Andrés.— Etapas de 1939 a 1952.

#### INTL-

- REVISTA DE CULTURA: Dirigida por Francisco Villarejos.— Imprenta Artística. — Nos. 1 y 2.— Noviembre y diciembre de 1925.— La Paz, Bolivia.
- VILLALOBOS ROSENDO: Letras Belivianas.— Estudio crítico.— Insertado en el Album "Bolivia en el Primer Centenario de su Independencia".— University Inc.— New York, 1925.
- BEDREGAL JUAN FRANCISCO: Estudio Sintético de la Literatura Boliviana.— Insertado en el Album: Belivia en el Primer Centenario de su Independencia.— University Inc.— New York, 1925.

- SALAS ANGEL: La Literatura Dramática en Bolivia.— Incluida en el Album: "Bolivia en el Primer Centenario de su Independencia".— University Inc.— New York, 1925.
- LUIS ALBERTO PABON.— Bosque para una Historia del Teatro Paceño.—

  La Novela y el Cuento Paceños.— Incluido en el libro: La Paz,
  en su IV Centenario.— Imp. López, vol. III.— Buenos Aires, 1948
  - ANTOLOGIA GENESIS: Publicación del Centro Génesis.— vols. I y II.— Años de 1940 y 1948.— Edit. "Trabajo" y Talleres Gráficos A. Gamarra. La Paz, Polivia.

Indice de Autores

### A

Abecia, Valentin - 13, 78, 102, 111,

Abecia B., Valentin.- 556

218, 375, 381.

Acosta, Antonio de. - 60, 456, 457 Acosta, José de. - 55, 448, 488. Acosta, Nicolás.- 13, 224, 225, 239, 308, 401, 413, 415 Agraiz, R .- 455 Agrelo, Pedro José de. - 71, 77, 88 Aguilar, José de.- 46, 471. Aguirre Siles, Alfredo .- 527 Aguirre Achá, José,- 155, 342, 343, 365, 403, 433, 436, 437 Aguirre, Miguel Maria de. - 225 Aguirre, Nataniel. 169, 175, 185, 189, 222, 225, 227, 229, 328, 421, 528 Aguirre de Méndez, Aida. - 524 Aguirre Lavayen, Joaquín. - 527. Agustini, Delmira - 124, Alarcón, Abel.- 13, 167, 275, 276, 278, 324, 327, 329, 337, 338, 339, 340, 413, 420, 501, 531 Alarcón, Pedro Antonio de.- 166, 414 Alba, Armando - 361, 402, 558 Alborta Velasco, Oscar. - 539 Alcalá Zamora, Niceto.— 48 Alcázar, Moisés.- 553 Alcocer Irigoyen, Fidel. - 357 Alcedo, Antonio de - 464

Aldunate Romero, José. 557 Alegría, Ciro. - 331. Alejo, Benjamin.- 431 Alfaro, Francisco de. 35 Alfaro, Oscar. - 521, 527 Allende, Juan Rafael - 170 Altamira, Rafael, 48, 53, 326 Altamirano, Francisco. 461 Alvarado, Julio.- 427 Alvarez García, Francisco. 374, 564. Alvarez de Toledo, Francisco. - 460. Alvarez y Pedriel, Julian Baltasar.— 75 Alvarez Quintero, Joaquin y Serafin.- 377. Alvéstegui, David.— 435. Alzamora, Monseñor. — 106 Ameller Ramallo, Julio. 310, 312, 522 Amunátegui Reyes, José Luis.— 131 Amunategui, Miguel Luis y Gregorio Victor.- 143 Anaya, José.- 541 Anaya, Ricardo.- 553 Anaya de Urquidi, Mercedes. - 557. Andrade y Portugal, Crispin.- 147, 245. Angelis, Pedro de. - 31, 463. Angulo, Francisco de.- 450 Antezana Paz, Franklin. 430. Antonio, Nicolás.— 33, 37, 41

#### AUTORES INDICE DE

Ange Matienzo, Eduardo, 324, 327, 353, 355

Aponte, José Manuel .- 328, 388, 433.

Apuleyo .- 166

Aramayo, Félix Avelino. - 249, 434. Aramayo, Alzérreca, Carlos. - 555. Aramayo Ruiz, Carlos.— 374, 563 Aranda, Hugo D.- 509

Araujo, N.- 466

Aranzaes, Nicanor.- 388

Arce, Armando. - 439.

Arze Quintanilla, Oscar. - 526.

Arciniegas, Germán - 494.

Argensela, Hnos. 121

Argomosa, Manuel Antonio de.-462.

Arguedas, Alcides.- 14, 218, 219, 275, 288, 324, 326, 329, 330, 331, 332, 334, 337, 380, 383, 390, 391, 393, 394, 395, 407, 428, 502, 514, 528, 538, 544.

Arias Larreta, Abraham. - 554

Armentia, Nicolás.— 250

Arriaga, Pablo José de. 452

Arrieta, Primo .- 410

Arroyo, Ricardo. 320, 507.

Arzans de Orzua y Vela, Bartolomé.- 24, 25, 44, 58, 59, 60, 61, 62, 64, 177, 202, 402, 424, 435, 456, 457, 458, 471, 478, 479, 480, 482, 483, 484, 549

Ascarrunz, Alfredo. - 223, 401

Ascarrunz, Jenaro - 401.

Ascarrunz, Moisés. - 225, 388

Aspiazu, Agustín.— 197, 205, 223, 238, 243, 246

Atienza, Lope de.- 448

Atristán, Max. 412

Avendaño, Hernando de.- 451. Avila, Francisco de.- 452 Avila, Federico. - 407, 437, 539. Avila del Carpio, Franz. 542. Avila Jiménez, Antonio. - 320, 512, 517. Avila Echazu, Edgar. 526. Azara, Félix de. 56. Azorin (José Martinez Ruiz).- 352. Azurduy, Luis.- 362, 374, 539, 564.

### в

Balboa, Juan .- 452.

Baldivieso, Enrique. - 371, 372, 412, 561.

Baldivieso, Pastor.- 388, 434

Ballivián, Adolfo. - 227, 229, 421.

Ballivián Calderón, René.— 430, 556. Ballivian, Manuel Vicente.— 244, 251.

Ballivián, Rafael.— 300, 302, 413, 507. Ballivián del Castillo, Adolfo.- 509. Ballivián y Rojas, Vicente.- 60, 61, 204, 449, 465.

Balzac, Honorato de. - 275.

Baptista, Mariano. - 205, 222, 227, 231, 232, 233, 234, 249.

Barace, Cipriano .- 461.

Barbagelata, Hugo D.- 394.

Barba, Alvaro Alonso. 47, 48, 49, 50, 51.

Barbusse, Henri. - 327

Barco Centenera, Martin del. - 56, 57

Baroja, Pío. 5

Barrenechea, Juan A.- 369

### LITERATURA BOLIVIANA

Barros Arana, Diego.- 108 Basadre, Jorge.- 18, 20 Bataille, Henri. - 378 Baudelaire, Charles.— 124, 281, 289, Bazán, Armando.— 357, 358. Beache, Gregorio. - 85. Bécquer, Gustavo Adolfo, 123, 282. Bedregal, Juan Francisco.- 13, 273, 275, 276, 277, 294, 295, 296, 329, 340, 341, 346, 370, 413, 419, 429, 439, 502, 503, Bedregal, Yolanda.— 303, 438, 517, Bedregal, Gonzalo. - 522. Belgrano, Manuel - 23 Béjar, Raul de. 518, 519 Bello, Andrés.— 131

Beltrán Avila, Marcos.— 111, 341, 369, 401. Belzu de Dorado, Mercedes.— 130,

Belmonte Pol, Aureliano. 357.

Belmonte Pol, Guillermo .- 558.

147.

Benavente, Jacinto.— 377.

Berrios, José David.— 170, 372.

Bertonio, Ludovico.— 27, 488, 489.

Berstein, Henri.— 378.

Betanzos, Juan de.— 55.

Blanco, Benjamin.— 147.

Blanco, Benjamin (hijo).— 150, 154.

Blanco Encalada, Ventura.— 64. 109, 130.

Blanco, Federico.— 226.

130.
Blanco, Federico.— 226.
Blanco Fombona, Rufino.— 113, 304,
Blasco, Euseblo.— 146.
Blasco Ibáñez, Vicente.— 326, 333.
Blyn, Hugo.— (Ver Arturo Vilela).
Boileau, Nicolás.— 121.
Bolivar, Diego de.— 459.

Bolivar, Simón. 10, 71, 80, 112, 113, 115. Borda, Arturo (Calibán).- 540. Boscán, Juan. 120. Bosque, Juan de Dios .- 230 . . Botelho Gosálvez, Raúl. - 340, 349, 352, 354, 357, 360, 413, 536, 559 Bourget, Paul. - 124, 326. Bravo, Carlos.— 170, 226, 242. Brabo de Mexia, Pedro - 456. Breton de los Herreros, Manuel.-124, 166. Bruzzone de Bloch, Olga. - 522, 524. Bueno, Cosme - 56, 465 Bueno, Federico. 172 Burgoa, Julio.— 371, 372. Burgues, N .- 55 Buscay, Azcárate de.- 463 Bustamante, Ricardo.- 438. Bustamante, Ricardo José.- 129, 130, 136, 137, 138, 169, 235, 236, Bustillo, Rafael.— 112, 228, 248, Byron, Lord.— 123, 131, 133, 144, 148, 236.

C

Caballero, Lorenzo. - 460.

Caballero, Eugenio.— 171.
Caballero Manuel Maria.— 175, 176, 337.
Cabeza de Vaca, Diego.— 449.
Cabo Frio, Barón de.— 45.
Calancha, Fray Antonio de la.— 14, 27, 29, 30, 38, 39, 40, 41, 42, 44, 45, 58, 61, 177, 467.

### INDICE DE AUTORES

Calderón de la Barca, Pedro. - 38, Calderón, Pedro B .- 170 Calderón Lugones, Eduardo. - 332 Calvo Arana, René. - 275, 279, 329 Calvo, Carlos .- 216, 412. Calvo, Daniel.— 130, 145, 213, 235 Calvo, Mariano Enrique. - 112, 172 Calvimonte, José María. - 106 Callau Barbery, Ignacio. - 540. 47 Camacho, José Maria.— 223, 399,544. Campero Echazú, Octavio.- 312, Campero, Lindaura A. de. - 102, 188, 189, 328 Campero, Narciso. - 204, 205, 328. Campoamor, Ramón de. 123 Campos, Daniel.- 144, 249 Candia, Florencio.- 412 Canedo Reyes, Jorge. - 521. Canelas, Demetrio. 329, 341 Canelas López, Jaime. - 527, 557 Cañete y Domínguez, Pedro Vicente -- 26, 67, 68, 69, 86, 87, 466, 558. Capdevila, Arturo. - 535 Capriles, Anibal.— 226 Capriles, Juan. - 300, 421, 505 Capoche, Luis .- 450.

Cárdenas, Fray Bernardino de.-27, 32, 34, 36, 37, 42, 407 Cardona Torrico, Alcira. - 522 Carducci, José,- 288 Cardus, N.- 242. Caro, Miguel Antonio - 136, 213 Carpio, Mario del.- 551 Carranza, Gontran 527 Carrasco Saavedra, Diego José.-

Carrasco de la Vega, Rubén - 556

Carrasco de Saz, Francisco.- 46 bCarrasco, José .- 46, 430, 434 Carrasco Jiménez, Manuel - 548 Carrasco Bustillo, René. - 564 Carvajal, Walter. - 357. Casal, Julian del - 124. Castelli, Juan José. - 77, 84. Castelnau, Conde de.- 209. Castilla y Zamora, Cristóbal de.-Castillo, José del.— 461. Castrillo, Primo. - 501 Caxica, Fray Juan de.- 29 Cejador, Julio.- 158. Cerruto, Oscar .- 313, 324, 327, 353, 498, 508, 517, 518, 519, 530, 531 Cervantes Saavedra, Miguel de.-69, 121, 177, 483. Céspedes Augusto \_\_ 314, 324, 355, 353, 439, 534. Céspedes, Julian .- 357, 369 Céspedes, Manuel. - 329, 361, 437 Céspedes, Barbery, Germán. - 527. Cetina, Gutiérrez de. 121, 148. Cieza de León, Pedro. - 55, 446. Cintora, Fray Gregorio. - 107 Cobo, Bernabé. - 36 Coester, Alfred .- 11, 13, 37. Coimbra, Juan B .- 536. Coloma, Luis .- 326. Coma, Juncosa. - 56. Concolorcorvo (Calixto, Bustamante Carlos Inca).- 56, 465. Condarco, Enrique - 168, 429 Contreras, Francisco. 125 Córdova Salinas, Diego de.- 33, 56, 468. Coreal, N .- 463. Cortés, Claudio - 353, 357, 535

### LITERATURA BOLIVIANA

Cortés, Manuel José.— 105, 106, 112, 129, 130, 132, 133, 197, 291, 292, 223, 234, 237, 245, 384. Costa du Rels, Adolfo.— 283, 294,

Costa du Rels, Adolfo.— 283, 294, 296, 335, 344, 347, 348, 249, 370, 464, 530, 531, 545, 563

Costas Arguedas, Pelipe.— 542, 554. Courrir, Paul Luis.— 274.

Crespo R., Alfonso. - 551.

Crespo, Luis S .- 388, 401

Crespo, Luis 5.— 308, 401.

Crespo, Pedro Nolasco.— 484.

Crespo Castelú, David.— 557.

Cruz, Ramón de la.— 121.

Cruz, San Juan de la.— 121. Cuéllar Jiménez, Gonzalo.— 362.

541, 543.

Cuervo, Rufino, José.- 213.

## CH

Charlevoix, Pedro Xavier de.— 55, 463.

Chateaubriand, Francois René de.— 123.

Chávez, Medardo. 435.

Chávez, Tomás de.- 460.

Chávez Suárez, José.- 461.

Chirveches, Armando.— 275, 276, 277, 278, 296, 335, 324, 329, 331, 332,

333, 334, 337, 371, 502, 529. Chocano, José Santos.... 224, 498

Chomé, Ignacio.- 489, 490.

# D

Dalence, José María.— 237 Dalence, Sebastián.— 178 Dalence, Walter.— 373 Dario Rubén.— 5, 122, 125, 127, 155, 156, 231, 288, 335, 499.

D'Avis, Julio Alberto.- 553.

Dávila, Hugo.- 557.

Daza, Antonio.- 468.

Daudet, Alfonso.- 124, 322, 325, 415.

Dávila Morales, Antonio.— 472.

Deheza, José A.- 404.

Delgadillo, Jorge. 147

Delgar, Martin.— 485.

Delgado Liano, Gustavo. - 509.

Descartes, Renato.- 243.

Deschamps, Emile y Antoine.— 275.

Delós, José Federico. 522.

Diaz de Guzmán, Ruy. — 27, 30, 31, 67, 459.

Díaz de Oropeza, Octavio.- 374.

Díaz, Bartolomé.— 449.

Diaz A., Julio .- 407, 559

Díaz Machicao, Porfirio.— 357, 360, 551

Díaz Mirón, Salvador,- 124

Diaz Romero, Belisario.— 427, 544

Diaz Villamil, Antonio.— 361, 371.

Díaz Villamil, Antonio.— 361, 371, 532, 559, 562.

Dicenta, Josquin. 377

Diez Canedo, Enrique.— 127, 156, 161, 288, 289.

Diez de Medina, Angel.— 154, 328, 503.

Diez de Medina, Carlos.- 430.

Diez de Medina, Eduardo.— 263, 264, 278, 296, 364, 365, 401, 403, 434, 436, 502.

Diez de Medina, Federico. - 245.

Diez de Medina, Fernando.— 300, 422, 431, 438, 545.

### INDICE DE AUTORES

Diez de Medina Lucio.— 314, 514, 517, 553.

Diez de Medina, Raul.— 437 Dombey, Joseph.— 464 Donoso, Armando.— 108 Donoso Cortés, Juan Francisco.— 233

Donoso Torres, Vicente.— 556.

Duarte Fernández, Enrique.— 61.

Dueñas, Bartolomé de.— 26, 60, 456.

Dumas, Alejandro.— 167, 275.

Durán Canelas, José Mariano.— 170, 225.

### E

Echague, Pedro. - 181, 182. Echegaray, José de.- 123, 166. Edder, Francisco Javier de. 55, 250, 463 Eduardo, Isaac G.- 149, 154, 171, 188. Edwards Bello, Joaquin. 354. Eguiluz, Diego de. 462 Eguino, Fenelón. — 365 Eguino Zaballa, Félix.— 429, 557 Elio, Tomás Manuel — 412 Engels, Federico.- 245 Escalona y Agüero, Gaspar de. - 51, 52 Escobari, Isaac. 242. Escosura, Patricio de la - 136 Espinoza y Sarabia, Luis.— 434 Espinoza Barrientos, Walter. 525 Espronceda, José de.- 123, 178 Esquilo .- 165 Esquiú, Fray Mamerto.- 230, 231

Estenssoro Alborta, Renán.— 542. Estenssoro, Maria Virginia.— 320, 361, 516, 517. Estrella, Omar.— 320, 517. Eurípides.— 172.

### F

Falcón, Francisco. - 448.

Fariña Núñez, Eloy.— 124. Faure, Elie. - 22. Feijoo, Benito. - 121 Fernández Calvimontes, Walter.-320, 527. Fernández de Córdova, Gonzalo.-300, 507, Fellman Velarde, José, 525, 556 Fernández, Patricio Juan.— 56, 462 Fernández, Pedro. - 55. Fernández Naranjo, Nicolás.— 514, Fernández y González, Manuel.-166, 178, Fernández, Luis A. - 525. Finot, Emilio.— 263, 264, 275, 283, 284, 285, 367, 368, 502, 503 Finot, Enrique. 357, 404, 431, 435, 533, 550. Fitzgerald, Edward. - 868 Flores, Alfredo.— 324, 326, 351, 353. 374, 431, 533 Flores, Mario. - 361, 373, 374, 563. Flores, ZoZilo.- 225, 401 Fiores Saavedra, Mery. - 524 Folch y Andreu, Rafael.— 48 Forbes, David.— 428. Francovich, Guillermo.— 243, 430, 547

### LITERATURA BOLIVIANA

Frasso, Pedro — 53.

Frei Montalva, Eduardo — 552.

Freyre de Jaimes, Carolina — 171.

Frias, Félix — 181, 182.

Frias Valdivia, Elena — 524.

Frontaura Argandoğa, Manuel — 324, 326, 358, 360, 427, 539.

Fuentes Ibáñez, N — 522.

Funes, Gregorio — 88, 98.

G

Galindo, Néstor.— 129, 130, 143, 144, 147, 152, 213, 216, 235 Gallardo, Bartolomé.— 61. Gallardo C., Jorge. 374, 564 Gantier, Joaquin.- 124, 172, 331, 548, 563. Garcés, Enrique. - 60, 61, 485 García Camba, General. 96, 97, 114, 214, 384 García Calderón, Francisco. 394 García Lorca, Federico. - 307 García Peña, Robert. - 494 Garcia Rosquellas, Rafael. - 521 Garcia Ribera, Ambrosio. - 527 Garriga, Antonio.- 462. Gemio, Luis F.- 226 Gide, André.— 322 Gisbert, Teresa. - 548, 549 Giusti, Roberto. - 531 Gómora, Francisco López de. - 55. Gómez Cornejo, Carlos. 315, 371, 514, 517 Gómez, Manuel Maria.— 171 Gómez, Rómulo. - 300, 507.

Góngora y Argote, Luis de.- 121, 483. González, Abel - 423. González Durán, Guillermo.— 560. González Blanco, Pedro. 435. González Dávila, N.- 469 González Holguín, Diego.- 488 González Martinez, Enrique.— 124. González Prada, Manuel.— 124. González Pacheco, Rodolfo.— 566. Gorriti de Belzu, Juana Manuela.— 149, 193 Gorriti, Juan Ignacio.— 82, 83, 84. Gosálvez, Gabriel. - 369, 404 Gosálvez Sanmillán, N.- 540 Granada, Fray Luis de.- 121 Granado, Félix A. del. - 329, 413, 417. Granado, Javier del.- 522 Granado, Francisco Maria del - 230 Groussac, Paul - 31 Guadalajara, Fray Marcos de.- 60. Guamán Poma de Ayala, Felipe.-453, 454, 474 Guarachi, Fernando. - 551 Guerra, José Eduardo. 55, 126, 152, 162, 174, 237, 264, 268, 275, 278, 279, 286, 287, 294, 295, 296, 326, 340, 347, 348, 355, 360, 385, 413, 420, 421, 422, 427, 504, 536 Guerrero, Néstor.- 427 Guevara, Bernardo José de.- 64. Guillén Pinto, Alfredo.— 357, 536. Guilléstegui, Diego de.- 60. Gutiérrez, Alberto. - 226, 379, 385, 386, 387, 388, 429, 543. Gutiérrez de Santa Clara, Pedro.-Gutiérrez Guerra, René. 430.

#### INDICE DE AUTORES

Gutiérrez, José Manuel.— 228. Gutiérrez, José Maria.— 430. Gutiérrez, José Rosendo.— 13, 105, 147, 169, 197, 205, 249, 379, 389, 401, 434, 433.

Gutiérrez, Juan Maria.— 105, 107, 130.

130.
Gutiérrez Nájera, Manuel.— 124.
Gutiérrez, Julio A.— 382, 407.
Gutiérrez, Pedro.— 448.
Guzmán, Alcibiades.— 225, 429, 434.
Guzmán Arce, Humberto.— 362, 543.
556.

Guzmán, Augusto.— 14, 175, 177, 182, 324, 327, 330, 336, 341, 345, 347, 349, 353, 407, 413, 421, 533.

Guzmán C., Benjamín.— 155, 172, 184, 364.

Guzmán, Felipe Segundo.— 426.
Guzmán, Luis Mariano.— 201, 205, 219.

Guzmán Téllez, Roberto.— 300, 303, 506.

## H

Haenke, Tadeo.— 223, 242, 464.

Hartman, Antonio.— 357.

Heredia, José Maria de.— 293.

Herodoto.— 198.

Hartman, Abel.— 332, 344.

Herrera, Alonso de.— 35, 505.

Herrera, Antonio de.— 55.

Heredia, Luis de.— 540.

Herrera y Reissing, Julio.— 124.

Helms, Anthony Zacharias.— 463.

Hita, Archipreste de.— 121.

Horacio Flaco, Quinto.— 166.

Hoz, Pedro Sancho de la.— 55. Hugo, Victor.— 123, 124, 147, 148, 177. Huysmans, J. K.— 323.

### 1

Ibáñez, Victor M.- 326, 357, 531. Ibsen, Enrique. 371, 376 Icaza, Francisco A. de. - 124. Idisquez, Eduardo. - 244 Infante, Facundo -- 112. Iraizós, Francisco. - 236, 413, 435 Iriarte, Tomás de .... 121. Irisarri, José Antonio de.- 108, 109, 110, 111. Isla, Padre.— 121 Iturralde, Abel.— 261, 412, 436. Iturralde Chinel, Luis. - 558. Iturralde Chinel, Fernando. 357, 360. Iturri Jurado, Pablo (Ramón Katari).- 515. Iturricha, Agustín.— 225, 384, 385.

# J

Jaimes Freyre, Raul.— 275, 298, 362, 503, 524.

Jaimes Freyre, Ricardo.— 14, 123, 124, 127, 129, 155, 156, 157, 160, 161, 163, 170, 171, 224, 246, 288, 289, 296, 328, 412, 419, 421, 497, 499, 500, 501.

Jaimes, Julio Lucas.— 147, 170, 188, 225, 235, 421, 433, 439.

# LITERATURA BOLIVIANA

Jáuregui Rosquellas, Alfredo.— 110, 328, 329, 361, 364, 401, 402.

Jáuregui, Martin de.— 461.

Jerez, Francisco de.— 55.

Jiménez, Juan Ramón.— 123.

Jiménez, Gregorio.— 460.

Jiménez de la Espada, Marcos.— 448, 448.

Jofré, Hermógenes.— 169.

Jordán, Aquiles.— 274.

Jovellanos, Gaspar de.— 121.

Juan, Jorge.— 50, 53, 57, 464.

### K

Kheyyam, Omar.— 268. Kempf Mercado, Enrique.— 320, 522, 543. Kempf Mercado, Manfredo.— 553. Kramer, Pedro.— 223, 244, 401. Kipling. Rudyard.— 536.

### L

La Paz Lazcano, María R. de — 522 Labardén, Manuel — 71, 85 Lafond Quevedo, Samuel — 242 Lafontaine, Jean de — 121 Langomaggiore, Francisco.— 130 Lamartine, Alphonse de — 109, 110, 123, 148, 187, 331 Lando, Humberto.— 516 Lara, Jesús — 300, 304, 305, 306, 355, 356, 536, 564 Lara López, M.— 527 Larra Mariano José de — 178 Las Casas, Bartolomé de .- 40. Lecuna, Vicente. 408. Lemoine, Joaquín de.- 147, 184, 190, 226, 235 Lenz, Benjamin.— 130, 147, 165, 168, 169: León, Fray Luis de. - 121 León, Recio de.— 459. León, Ricardo. 340. Leonard, Irving - 536. Levene, Ricardo.- 380 Levillier, Roberto. 32, 406, 408 Leiton, Roberto. - 357, 360, 538 Lima, Eduardo. - 427 Limpias, Manuel - 407 Limpias, Juan de.- 460 Linares, José Maria.- 112, 167. Lira Girón, Luis Felipe.— 300, 303, 507. Lisle, Leconte de.- 124. Lizarazu, Néstor.- 364 Lizárraga, Fray Reginaldo de. 35, 451 Loayza, Guillermo C.- 401, 403 López Sánchez, Alberto. - 559 López Ballesteros, Sixto. - 155, 497 Lopez Ballesteros, Criselio y Fernando - 509 López, Celestino. - 368 López Terrazas, Saul. - 525 López, Pedro N .- 430. López Vidaurre, Reynaldo. - 521 López Menéndez, Felipe. - 556 Loza, José Manuel - 105, 106, 107, 203, 237, 245, 422. Loza, José Eduardo. 559 Loza, León M.- 382, 399, 400, 401, 436 Lozano, Padre. - 55

## INDICE DE AUTORES

Lucrecio Caro, Tito.— 166. Lucsich, Luis.— 320, 362, 509. Ludwig, Emil.— 184, 534. Lugones, Leopoldo.— 123.

### M

Machado, Manuel y Antonio. - 123 Madrazo, Diego. 371. Magariños, Santiago. 523 Maggio, Antonio de.- 489. Mallo, Jorge. 328. Manzoni, Alejandro.- 123. Marbán, Pedro.- 55, 61, 489 Marquina, Eduardo. - 377. Marracci, Hipólito. 37, 470. Martí, José.- 124. Martinez de la Rosa, Francisco.-123, 178. Martínez, Enrico.- 60. Martinez Sierra, Gregorio. 377. Martinez y Vela, Bartolomé.- Ver Arzans y Vela; Mas, Juan. - 235. Matienzo, Juan de.— 27, 31, 32, 448, Maupassant, Guy de. - 322, 328. Maurois, Andre.- 184. Maurtua, Victor .- 405. Medeiros Querejazu, Gustavo.- 423, 548. Medinaceli, Carlos.— 328, 337, 362, 422, 529, 532, 540, 544, 563 Medinacell, Gustavo. 525. Medina, José Toribio. 35, 50, 31, 52, 54, 57, 58, 65, 69, Medina, Juan de,- 60, 455.

Medina, Vicente. 312. Meléndez, Fray Juan de.- 42 Meléndez Valdez, Juan. - 121. Mendez, Julio. - 248. Mendez, Pedro. - 26, 60, 456. Mendiburo, N.— 35, 51... Mendieta, Jorge.— 155, 275 Mendizábal Santa Cruz, Luis.-316, 521 Mendizábal Camacho, Carlos.- 526, Mendoza de la Tapia, Lucas.— 112, 227, 228. Mendoza, Fray Diego de.- 36, 468. Mendoza, Gunnar. - 407, 486, 555 Mendoza López, Max.— 537. Mendoza, Sebastián - 477, 478 Mendoza, Jaime. 264, 288, 291, 321, 326, 334, 335, 336, 337, 349, 381, 382, 395, 396, 397, 398, 407, 421, 427, 435, 507, 528, 529, 544 Mendoza López, Vicente.— 430, 434, 437 Menéndez y Pelayo, Marcelino.- 3, 9, 11, 21, 24, 25, 42, 61, 64, 69, 70, 86, 105, 106, 107, 110, 130, 132, 133, 134, 137, 143, 144, 207, 235, 257, 475. 533. Mercado Moreira, Miguel.- 407, 435, 437. Meriles, Valentin.— 373, 374, 563. Merimée, Próspero.— 328. Mesa, Enrique.— 123. Mesa, José de.- 549, 550 Metreaux, Alfred - 428 Mier, Adolfo.— 226, 388 Miller, General.— 219. Miranda Valcárcel y Peralta.— 468. Miró, Ricardo.— 124. Mistral, Gabriela.— 151.

## LITERATURA BOLIVIANA

Mitre, Bartolomé.— 3, 180, 181, 182, 219, 384.

Moliere (J. Baptista Poquelin).-293.

Molina, Francisco. 365.

Molina, Juan Ramón 124. -

Molina, Osvaldo.- 275, 328.

Molina, Plácido. - 133, 155, 284, 382, 398, 399, 401, 503.

Molina, Tirso de. - 121

Molina Campero, Lionel. 559.

Monfort, Crequi de.- 428.

Monje, Federico.— 362.

Monje Ortiz, Zacarias. 373, 549, 551, 562

Monteagudo, Bernardo. 71, 77, 78, 80, 81, 82, 87, 88, 200, 201.

Montellano, Julian. 357.

Montemayor, Jorge de. - 177.

Montenegro, Walter.— 362, 538, 558.

Montenegro, Carlos. - 272, 548

Montesinos, Fernando. 51, 56.

Montet, Edward. 542.

Mora, José Joaquín de.- 64, 65, 107, 129, 130, 131, 132

Morales, José A.— 155, 374.

Morales, Adolfo. - 522.

Moratin, Nicolás Fernández de.-

Moreno, Fulgencio. 68.

Moreno, Gabriel-René.— 13, 14, 44, 50, 51, 52, 65, 67, 68, 70, 73, 74, 79, 90, 92, 105, 106, 107, 137, 139, 145, 147, 197, 198, 207, 208, 209, 210, 211, 212, 213, 214, 215, 216, 217, 235, 236, 246, 283, 288, 381, 382, 384, 385, 386, 421, 465, 478, 494, 558.

Moreno, Mariano. - 18, 71, 77, 78,

82, 83, 85, 87, 88

Moreto, Agustín.- 121

Moscoso, Octavio.- 245.

Moscoso, Oscar.— 38, 436.

Mossi, Miguel Angel - 242,

Moxó y Francolí, Benito María de.— 65, 66, 67, 73, 86.

Mujía, Hercilia Fernández de.— 154. Mujia, Maria Josefa.— 129, 130, 134,

146, 147, Mujia, Ricardo. - 129, 149, 154, 172, 173, 252, 364, 382, 435, 436, 449.

Mundi, Hilda, - 320, 541.

Munguia, Julio A .- 357.

Muñoz Cabrera, Juan Ramón.— 203, 204.

Muñoz Cornejo, Humberto. - 429.

Muñoz, Manuel Maria ... 275, 502.

Muñoz Reyes, Victor.— 401, 404.

Murie, Padre, 56.

Murillo, Josermo. - 362.

Musset, Alfred de.— 236, 277, 331.

# N

Navarro, Gustavo A. (Tristán Marof).- 324, 345, 537.

Navarro N .- 461.

Nervo, Amado. - 124.

Neruda, Pablo. 526.

Nery Nava, Paz. - 320.

Nordenskjold, Herman — 428.

Núñez de Arce, Gaspar.— 123.

# 0

Oblitas, Arturo.— 329, 330, 413, 417. Ocampo Moscoso, Eduardo. 362, 423, 552.

Ocaña, Diego de.— 476, 477, 478, 483, 484.

Ochoa, Jose Vicente.— 136, 148, 149, 226, 366.

O'Connor d'Arlach, Adhemar.— 279, 505.

O'Connor d'Arlach, Tomás.— 129, 130, 148, 149, 222, 223, 343, 344, 557. O'Connor d'Arlach, Amable.— 300, 507.

Odriózola 219.

Olafieta, Casimiro.— 71, 95, 96, 97, 98, 99, 100, 101, 102, 111, 227, 228

O'Leary, Daniel F.— 219.

Olmedo López, Eduardo.- 525

Omiste, Modesto.— 197, 206, 226, 250, 402, 422.

Ondegardo, Polo de.— 55, 447. Orbigny, Alcides D.— 209, 243, 428

Ordónez López, Manuel.— 389.

Orellana, Antonio de.— 461.

Oropeza, Carlos.— 362, 374. Oropeza, Jael.— 320.

Oropeza, Samuel. - 225, 246, 250

Ortíz Sánz, Fernando. - 521

Ortiz Pacheco, Nicolás.— 275, 300, 329, 368, 369, 434, 505

Ortuño, Néstor.- 539

Ostria Gutiérrez, Alberto.— 347, 350, 437.

Otero, Gustavo Adolfo.— 69, 91, 95, 183, 238, 327, 346, 347, 405, 413, 420, 427, 439, 544.

Otero Reiche, Raúl.— 317, 509, 557, 564.

Ovidio Nasón, Publio.— 166. Oviedo, Antonio de.— 36.

Oyola Cuellar, Mamerto. - 243.

P

Pabón, Luis. - 559

Padilla, Hilarión.- 107

Madilla, Manuel Aniceto.- 228.

Pacheco Iturrizaga, Augusto.— 511, 516, 552, 555.

Pacheco, Gastón.— 362

Palacios Mendoza, Alfredo.— 329.

Palacio Valdez, Armando.— 327

Palma y V., José. - 365, 388.

Palza, Humberto.— 371, 372, 423, 430, 508, 548, 562

Pardo Bazán, Emilia.— 326, 414.

Pardo Valle, Nazario.— 534, 559

Paredes, Julian de.- 46.

Paredes, Rigoberto.— 23, 388, 426, 544, 555.

Paredes Candia, Antonio. - 554.

Pasquier, Juan. - 65, 456.

Paso, Juan Jose.— 71, 77

Patiño, Francisco.— 471

Patiño, Hugo. - 527

Paz Arauco, Manuel.— 155

Paz Campero, Javier.- 412

Paz, Carlos.- 494.

Paz, Eduardo Román.- 319.

Paz Estenssoro, Víctor.— 412.

Paz, José María.— 384.

Paz, Luis.— 218, 222, 381, 383, 384

Paz, Román.— 429, 434, 436.

Paz Soldán, Mariano Felipe.— 219.

Pazos Kanqui, Vicente.— 14, 71, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 94, 95, 131, 199

Pazos, Rafael. - 534.

Peláez, Ulises. 361, 535.

Peláez Tamayo, Víctor.— 509

Peláez Tamayo, Juan.— 516

# LITERATURA BOLIVIANA

Peña, Rafael - 242 Peña, Rafael (hijo).— 155. Peñaranda, Claudio. - 263, 264, 275, 279, 280, 283, 329, 563. Pereda, José María de.-166, 327 Pereyra, Diómedes de. 324, 356, Pérez de Ayala, Ramón.— 326. Pérez de Carvajal, Emma - 438 Pérez Escrich, Enrique. - 166 Pérez de Zurita, Juan.- 449. Petronio.- 166. Pilar, Garcia del.- 60. Pinedo, Antonio León. - 27, 32, 35, 50, 51, 52, 54, 241, Pinilla, Claudio. - 155, 172, 244, 251, 365, 401 Pinilla, Sabino. - 101, 197, 202, 218, 219, 220, 221 Pino Manrique, Juan del - 465. Pinto Escalier, Arturo.- 279: Pinto, Manuel María. 124, 161, 163, 224, 284, 328, 421, 497, 499. Pi Margall, F .- 18. Pizarroso Cuenca, Arturo - 516. Pol, José.— 169, 171, 173, 244, 372. Polibio.- 197. Ponce Sanginés, Carlos. - 556 Posnanski, Arturo.- 427. Prevost, Marcel.— 333. Proudhome, Sally.— 124. Prudencio Bustillo, Ignacio.— 12, 361, 404, 430, 438, 528, 545 Prudencio, Roberto.— 263, 422, 504, 546

Q

Quesada, Vicente.- 558.

Quevedo, Francisco de.— 121. Quijarro, Antonio.— 225, 249. Quintana, José Manuel.— 123. Quinteros, José S.— 430. Quiroga Galdo, Germán.— 430. Quiroga, Horacio.— 322, 530. Quiroga Vargas, María.— 300, 507. Quiroga, Pastor.— 550. Quiroga, Ricardo.— 184. Quirós, Juan.— 522, 525, 526, 555.

### R

Ramallo, Jacobo.- 172.

Ramallo, Mariano.— 129, 130, 133, 134. Ramallo, Miguel. - 172, 221 Ramírez, Domingo y José Manuel.-410. Ramírez Velarde, Fernando. - 542. Ramírez Paredes, Agustín.— 357. Ramos Gavilán, Alonso. - 36, 63, 469, 474 Remarque, E. M.— 327, 351, Renard, Jules. - 327, Renteria, José Antonio de la.- 47, 57, 471. Reque Irigoyen, Fray Julio. - 514. Restrepo, José Manuel - 219. Revuelta, José.— 356. Rey de Castro, José María. - 219. Reyeros, Rafael. 362, 427, 553. Reyes Cardona, Mariano. - 248 Reyes, José Luis. - 368. Reyes Ortiz, Marta. - 524. Reyes Ortiz, Félix.- 130, 141, 142, 165, 167, 168, 179, 203, 205, 245.

### INDICE DE AUTORES

Reyes Ortiz, Abel. 374. Reyles, Carlos. - 352 Reynolds, Gregorio. - 264, 267, 275, 276, 285, 286, 287, 288, 289, 291, 292, 293, 296, 369, 421, 501, 505, 552 Reza, Manuel de la.— 245. Ribera, Felipe Leonor.— 155 Rivera, José Eustasio.— 124, 360, 530. Ribera, Luis de. - 64, 476. Ribero, Horacio. - 362 Rilke, Rainer, Maria. - 505 Rimbaud, Arthur.— 162 Riquelme de Guzmán, Alonso.— 30 Rivas, Duque de (Angel Saavedra).-127. Rivas, Fidel. - 362, 541 Rivas Alcocer, Luis ... 525. Rivet, Paul .- 428 Rodas Eguino, Justo. - 435. Rodo Aparicio, Martha. - 525 Rodo Pantoja, Alberto.- 320, 362,

Rodríguez Carracido, José — 48.
Rodríguez Delgado, Agustin.— 471.
Rodríguez Rocha, José.— 147.
Rodríguez, Simón.— 71, 113, 114, 115.
Rojas, Casto.— 401, 402, 429, 430.
Rojas, Francisco de.— 121.
Rojas, Ricardo.— 6, 23, 45, 64, 83, 85, 88, 180, 181, 194, 230.
Roka, Pablo de.— 509.
Rolón Anaya, Mario.— 556.
Romecín, Guillermo.— 509.

Rodrigo, Saturnino. - 357, 361, 374,

375, 538.

Rodríguez, Angel.- 429

Román Paz, Eduardo.- 320, 517, 519. Rolland, Romain. 533, 534 Romero, Carlos.- 429, 430 Romero, Carlos V.- 226 Romero, Romualdo.— 368 Rosen, Eric von.- 428. Rospigliosi, Félix.— 527. Rosquellas, Luis Pablo. 130, 147, 170, 172. Rosquellas, Ramón. - 147 Rostrand, Edmond.— 376. Roums, George. 427 Rua, José. 374. Rosse, Jean .- 527 Ruiz, Enrique. 509 Ruiz, Victor. - 371, 372, 510, 562 Ruiz de Alarcón, Pedro Antonio.-121, 483 Ruiz de Montoya. - 46, 490 Ruiz García Maldonado, Antonio.-449.

# S

Saavedra, Abdón.— 430, 434.
Saavedra, Bautista.— 250, 382, 426, 429, 430, 435, 436, 544.
Saavedra, Carlos Gonzalo de.— 437, Saavedra, Cornelio.— 71, 77, 84.
Saavedra Nogales, Alberto.— 362, 374.
Saavedra Pérez, Alberto.— 370, 562.
Saint Beuve, Charles.— 257, 275, 417.
Sainz, Antonio José de.— 264, 297, 298, 503.

### LITERATURA BOLIVIANA

Salamanca, S.— 527. Salamanca, Daniel.— 321, 232, 234, Salamanea, Octavio. - 357, 358 Salamanca Lafuente, Rodolfo. - 552. Salas, Angel.— 13, 113, 167, 169, 361, 372, 413, 419, 420, 555, 562 Salas, Baltasar de.- 469 Salas, Mariano. 106, 107 Salinas, Carlos.- 412 Salinas, Carlos Alberto. 406. Salinas, José María.— 404, 551 Salinas, Manuel Macedonio.- 248 Salinas y Quiñones, Miguel. 73. Salmón Ballivián, José - 427 Salmon, Raul. - 565 Samaniego, Diego de.- 121 San Alberto, Fray José Antonio.-65, 66. Sanabria Fernandez, Hernando.-554 Sánchez, Alberto. - 362, 543, 565. Sanchez Bustamante, Daniel. 260, 262, 272, 411, 412, 413, 415, 416, 430, 434 Sánchez de Alcazaya. - 449. Sánchez de Velasco Manuel - 130, 197, 199, 200, 201, 544... Sánchez, José Rogerio.— 132 Sánchez, Luis Alberto. - 31, 32, 51, 95, 536. Sánchez Narváez, Enrique. 548 Sand, George.- 144. Sandoval y Guzmán, Sebastián-Sanjinés, Alfredo. 427, 543 Sanjinés, Jenaro - 170, 206 Sanjinés, José Ignacio de,- 105. Sanjinés, José Vicente.— 172.

San José, Fray Francisco de. - 37. San Nicolás, Fray Andrés de. - 37, 380, 470. Santa Cruz, Oscar de. - 388. Santa Cruz, Victor.— 357, 381, 405, 406, 538, 551. Santa Teresa de Jesús.— 121. Santa Cruz Pachacuti, Juan de.-54, 454. Santalla E., Alfredo.— 374, 562 Santillán, Fernando. 447, 448 Santiesteban, José Belisario.— 410. Santiváñez, José María.— 203, 212, 248. Santiváñez, Moisés — 365 Santo Tomás, Domingo de. - 487 Sardón, Adán.— 320, 374, 516. Sarmiento de Gamboa, Pedro. - 56, 446 Scott, Walter .- 178 Schulze Arana, Santiago. 522. Schulze Arana, Beatriz. - 523 Sebastián, Juan. 36. Segurola, Sebastián de. - 466. Serrano, José María.— 71, 102, 112 Serrano, Gloria. 557 Shakespeare, William .- 148. Shtadling Viscarra, Carlos: 526. Siles, Hernando.- 412, 430 Siles S., Jorge. - 557. Silva, José Asunción.- 123 Silva Medardo Angel. - 124. Silva Sanjinés, Gonzalo y Margot.-522. Sobrino, Juan.- 60, 62, Sófocles.- 166. Solana, Armando.- 288. Solares Arroyo, Rodolfo. - 275 Solari, Maria Teresa. - 565.

### INDICE DE AUTORES

Solfz, Vasco de.- 460 Solorano Pereira,- 54 Soria Lenz, Luis ... 555 Soria Galvarro, Rodolfo.- 155, 187, 189 Soruco Rodríguez, Enrique. 539 Sotomayor, Ana. - 522. Sotomayor, Ismael - 87, 404, 560. Sotomayor Valdez, Ramón.— 226 Stendhal.- 326 Storni, Alfonsina. - 123 Suárez, Jorge. - 527 Suárez de Figueroa, Lorenzo. 449. Subieta, Eduardo.— 226, 388. Subieta Sagárnaga, Luis. - 58, 382, 402, 403. Sucre, Antonio José de.- 71, 112, 113, 114. Sue, Eugenio.- 187

### T

Taboada Terán, Néstor.— 540, 543. Taborga, Carlos Gregorio.— 552. Taborga, Miguel de los Santos.— 197, 218, 222, 235, 381, 384. Taborga de Requena, Lola.— 541. Taborga, Luis.— 540. Tácito.— 198. Tagore, Rabindranath.— 278. Taine, Hipólito.— 277, 285, 380, 394. Tamayo, Franz.— 267, 268, 272, 273, 274, 275, 288, 377, 412, 414, 417, 421, 424, 426, 427, 429, 430, 501. Tamayo, Isaac.— 424, 425. Tamayo y Baus, Manuel.— 166. Tavel, Julio.— 509.

Tejada Sorzano, José Luis.- 412, 430: Terán, Vicente.— 538. Terán Gómez, Luis.— 429, 435. Terrazas, Mariano Ricardo.- 175, 182, 183, 189. Terrazas, Matias.— 77, 85, 86. Teruel, Luis de.- 452 Tibaudet, Albert - 325. Tito, Livio.- 198 Toro, David .- 436. Toro Ramallo, Luis.— 324, 328, 350, 559; Torre, Fray Juan de la .- 484. Torres, Fray Bernardo de.— 39, 467. Torres Saldamando.— 36, 462 Torres Rubio, Diego. 489 Torres, Florencio. 527. Torrejón Moscoso, Edmundo.— 525. Torrico Aguirre, Nataniel - 300. Torrico, Andrés Maria.-228 Torrico, Rigoberto.— 245, 300,307. Tovar, Manuel José.— 130, 145. Tracy, de.- 82. Trigo, Ciro Félix.- 423, 557. Trigo Paz, Heriberto. 557. Tucidides.— 198.

### U

Ugarte de Hermosa, Francisco.—46. Ugarte de Salamanca, Sara.— 155. Ugarte, Manuel.— 565, 340, 349. Ulloa, Antonio de.— 50, 51, 53, 57, 60, 464. Unamuno, Miguel de.— 528. Unanúe, Hipólito de.— 465. Unzueta, Mario.— 539, 559.

### LITERATURA BOLIVIANA

Urbina, Luis G.— 124
Urcullu, Manuel Maria.— 71, 102, 112, 197, 201, 219, 384
Urioste, Ovidio.— 558
Urioste, Melitón.— 329
Urquidi, Alfredo.— 368
Urquidi, Carlos Walter.— 429
Urquidi, José Macedonio.— 401, 402
Urquidi Morales, Arturo.— 427, 551
Urquidi y Bustamante, Melchor.— 228

### V

Vaca Chávez, Fabián.- 275, 278, 279, 368, 369, 503 Vaca Guzmán, Ernesto. - 374, 565 Vaca Guzmán, Santiago.- 13, 105, 145, 147, 175, 180, 182, 183, 184, 185, 186, 189, 205, 234, 236, 249, 421 Valbuena, Antonio de. - 235, 423. Valdez, Abraham. - 545 Valdez, Antonio.- 18, 85 Valdez, Julio César.— 188, 223, 236, 244, 250, 330, 413, 414, 439 Valdez Musters, Jorge. 434. Valdivia Altamirano, Juan. 516 Valdivia, José Maria.— 404, 430, 434. Valera, Blas. 454, 455. Valera, Juan - 124, 166, 322, 414 Valentin Vega, Alipio.— 553 Valencia Cabrera, Pastor.— 558. Valle Evaristo.— 227, 228 Valverde, Fray Fernando de. - 37 Varas Reyes, Victor. - 554. Varela, Juan Cruz.— 130. Vasconcellos, José.- 4

Vázquez Méndez, Gonzalo.— 525 Vasquez, Edmundo.— 429, 430. Vásquez, Ismael - 388, 410 Vázquez Machicado, Humberto.-406, 547. Vázquez Machicado, José.— 382, 406. Vázquez, Juan Teodoro.— 467 Vega, Antonio de la. 60. Vega, Garcilaso de la (Inca).— 18, 19, 56, 176, 177, 453, 480, 481. Vega, Garcilaso de la.- 125 Vega, Feliciano de la.- 471 Vega, Lope de.— 121, 177, 393. Vega, Ventura de la.— 124, 166. Vegs, Julio de la. - 557 Velarde, José P.— 235 Velazco Flor, Samuel - 225 Velazco, Luis.— 243. Velásquez, José de.- 457. Venegas, Reynaldo.- 557 Vergara Vicuña, Aquiles.- 435, 436, Verlaine, Paul - 164 Viaña, Enrique.— 319, 361, 509, 538. 557. Viscarra, Jesús.- 470 Vicuña Mackena, Benjamín.— 225 Vidal Aramayo, Guillermo.- 515 Viedma, Francisco de. - 56, 462 Vigny, Alfred de. - 275, 331 Vila, Luis Quintin.— 171, 245 Vilar, Adolfo.- 233, 379, 538. Vilela, Arturo (Hugo Blym).— 357, 413, 351, 552, 564. Vilela, Luis Felipe - 319, 517, 519, 551, 565 Villaespesa, Francisco - 376, 505 Villafañe, Benjamin.— 181, 192

Villagómez, Guido.— 320, 522

Villalba, Victoriano. - 73

#### INDICE DE AUTORES

Villalobos, Carlos.— 509. Villalobos, Rosendo.— 13,35, 106, 129, 144, 148, 150, 151, 152, 153, 167, 202, 262, 272, 276, 278, 283, 284, 296, 365, 413.

Villamil de Rada, Emeterio.— 225, 227, 237, 238, 239, 240, 241. Villamor, Germán.— 427. Villanueva, Emilio.— 431. Villarejos, Francisco.— 374, 561. Villarroel Claure, Rigoberto.— 387, 550.

Villarroel, Fray Gaspar de.— 45.
Villarnao, Francisco de.— 461.
Villazón, Eliodoro.— 436.
Villegas, Alberto de.— 362, 438.
Villegas, Victor Hugo.— 540, 565.
Vincenti, Gregorio.— 412.
Vincenti, Isaac.— 172.
Virgilio Marón, Publio.— 166.
Virreira Paccieri, Alberto.— 435.
Viscarra, Eufronio.— 125, 222, 556.
Viscarra Fabre, Guillermo.— 306, 320, 513, 517, 563.
Viscarra Humberto.— 374.
Viscarra Monje, Humberto.— 320,

### W

511, 517.

Voltaire. - 67

Walker Martinez, Carlos.— 226, 242. Wayar, Luis.— 427. Wayar, Juan José.— 527. Weinner, Charles.— 24 Wilde, Eduardo.— 190, 191, 192, 193, 327 Wilson, Baronesa de.- 194.

## X

Xarque, Fray Francisco de.— 46.
Xaramillo, Francisco de.— 456.

### Y

Yerovi, Leónidas - 124.

### Z

Zaconeta, José Víctor - 155 Zalles, Luis.— 130, 145. Zapata, Agustin.- 461. Zambrana, Florián - 329, 433; Zambrana Romero, Daniel.— 362. Zamudio, Adela.— 129, 149, 151, 172, 194, 329, 342. Zamudio Ballivián, Rodolfo. 509. Zárate M., Góver.— 404. Zarco, José.— 244. Zapata, Roberto.- 430. Zeballos, Enrique.— 300, 507 Zelada, Alberto.— 427, 547 Zola, Emilio. - 327, 415. Zorrilla de San Martin, Juan C .-11. Zorrilla, José.— 123, 166 Zuazo Precht, Gloria.— 524. Zuazo, Federico.— 226: .

Zuleta, Jaime. 527.

Zuviría, Facundo.- 183.

Zweig, Stefan.— 184, 534

La presente edición de HISTORIA DE LA LITERATURA BOLIVIANA, se terminó de imprimir el dia 15 de marzo de 1975, en los Talleres de Litografías e Imprentas "UNIDAS" S.A., calle Colón Nº 618, en la ciudad de La Paz-Bolivia.

